

UNIVERSIDAD DE MURCIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA,
CONTEMPORÁNEA Y DE AMÉRICA

**UNA SOCIEDAD AGRARIA EN TIERRAS DE LA
ORDEN DE SANTIAGO: EL VALLE DE RICOTE
(1740-1780)**

JOSÉ MARÍA GARCÍA AVILÉS

1999

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR:

DR. D. JUAN HERNÁNDEZ FRANCO
DR. D. ANGEL LUIS MOLINA MOLINA



Tesis doctorales: TESEO

Título: **UNA SOCIEDAD AGRARIA EN TIERRAS DE LA ORDEN DE SANTIAGO: EL VALLE DE RICOTE, 1740-1780.**

- ▲ Autor: **GARCIA AVILES JOSE M.**
- ▲ Universidad: **MURCIA**
- ▲ Departamento: **HISTORIA MODERNA, CONTEMPORANEA Y DE AMERICA**
- ▲ Fecha de Lectura: **01/01/1999**
- ▲ Calificación: **SOBRESALIENTE CUM LAUDE**
- ▲ Dirección:
 - ▲ **HERNANDEZ FRANCO, JUAN** (Director)
 - ▲ **MOLINA MOLINA ANGEL LUIS** (Codirector)
- ▲ Tribunal:
 - ▲ **TORRES FONTES, JUAN** (presidente)
 - ▲ **MELGAREJO MORENO, JOAQUIN** (secretario)
 - ▲ **GUILLAMÓN ÁLVAREZ, FRANCISCO JAVIER** (vocal)
 - ▲ **GIMÉNEZ LÓPEZ, ENRIQUE** (vocal)
 - ▲ **CHACÓN JIMÉNEZ, FRANCISCO** (vocal)
- ▲ Descriptores:
 - ▲ **HISTORIA**
 - ▲ **HISTORIA MODERNA**
 - ▲ **HISTORIA POR EPOCAS**
 - ▲ **HISTORIA AGRARIA**
- ▲ Marcador: <https://www.educacion.es/teseo/mostrarRef.do?ref=213369>

Tesis publicada en la monografía:

Autor: [García Avilés, José María](#)

Título: ***El Valle de Ricote : fundamentos económicos de la encomienda santiaguista / José María García Avilés***

Editorial: ***[Murcia] : Real Academia Alfonso X el Sabio ; Ricote : Ayuntamiento de Ricote, [2000]***

Descripción física: **189 p. : map., gráf. ; 24 cm**

ISBN: **84-88996-55-1**

Materias: ***Valle de Ricote (Murcia, Comarca)-Historia económica-S.XVIII***

*A los protagonistas anónimos de esta historia:
los agricultores del valle de Ricote*



UNA SOCIEDAD AGRARIA EN TIERRAS DE LA ORDEN DE SANTIAGO: EL VALLE DE RICOTE (1740-1780)

Introducción.....	1
1.- El territorio.....	17
1.1.- Su situación en el reino de Murcia. Características físicas y climáticas.....	17
1.2.- Evolución demográfica.....	23
1.3.- Medios de vida. La supervivencia de la población.....	33
2.- El poder institucional. El concejo y la encomienda.....	45
2.1.- El control del concejo.....	49
2.2.- El control de la encomienda.....	62
3.- Propiedad.....	91
3.1.- Propiedad rústica.....	92
3.1.1.- Calidad y características de la propiedad rústica.....	92
3.1.2.- Sus propietarios.....	106
3.1.3.- Distribución de la tierra por propietario.....	116
3.1.4.- Tipos de tierras.....	129
3.1.5.- Otros propietarios: absentistas, “dones” y mujeres.....	135
3.2.- Propiedad urbana.....	138
3.3.- Los grandes propietarios.....	145
3.4.- Otras formas de tenencia de la tierra. Los arrendamientos.....	156
3.5.- Precios de la tierra.....	191

4.- Explotación agrícola.....	207
4.1.- Sistemas de cultivo.....	208
4.1.1.- La rotación de los cultivos.....	215
4.1.2.- El abonado.....	219
4.1.3.- El remover la tierra: cavar y arar.....	222
4.1.4.- La siembra.....	223
4.1.5.- El injerto.....	226
4.1.6.- La escarda.....	227
4.1.7.- La jornada de trabajo y el utillaje utilizado.....	229
4.1.8.- Productos cultivados.....	231
4.1.9.- La garantía de la propiedad. Normas para la conservación de las infraestructuras y cultivos.....	235
4.2.- Las tierras cultivadas de la encomienda.....	243
4.2.1.- Cuantificación de los productos cultivados.....	243
4.2.2.- La producción agraria.....	258
4.3.- Los precios agrícolas.....	280
4.4.- Fiscalidad sobre la producción agrícola.....	290
5.- El agua como fuente de riqueza y poder.....	303
5.1.- Distribución. Diferencia de caudales.....	306
5.2.- Sistemas de riego.....	311
5.2.1.- Sistema de riego de Ricote.....	313
5.2.2.- Sistema de riego en los pueblos de la vega.....	319
5.2.3.- Los riegos de rambla.....	323
5.3.- Técnicas de consolidación y aumento de la superficie regada...	325
5.4.- Instrumentos para la consolidación y aumento de la superficie regada: norias y ceñas.....	330
5.5.- La propiedad del agua. Precios y dueños.....	335

6.- Medios de transformación. Importancia de su control.....	341
Conclusiones.....	355
Fuentes bibliográficas y documentales. El tratamiento de la información	365
Documentación archivística.....	374
Documentación bibliográfica.....	381

Apéndice documental

Respuestas Generales del Catastro de Ensenada

Abarán.....	413
Blanca.....	429
Ojós.....	443
Ricote.....	457
Ulea.....	473
Villanueva.....	487

Testamentos de los mayores hacendados

José Gómez de Sebastián.....	501
Sebastián de Rueda y Chillerón.....	511
Juan de Llamas.....	537

Ordenanzas de la huerta de Blanca.....	561
Contabilidad del diezmo de la encomienda.....	577
Producciones declaradas en las Respuestas Generales.....	581
Genealogía de la familia Llamas.....	589
Genealogía de la familia Rueda.....	591

ABREVIATURAS:

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional.
A.G.S.: Archivo General de Simancas.
A.H.P.M.: Archivo Histórico Provincial de Murcia.
A.M.R.: Archivo Municipal de Ricote.
A.M.B.: Archivo Municipal de Blanca.
A.M.U.: Archivo Municipal de Ulea.

RELACIÓN DE MAPAS

- El valle de Ricote en la región de Murcia.
- El valle de Ricote.
- Término municipal de Abarán.
- Término municipal de Ricote.
- Término municipal de Blanca.
- Término municipal de Ojós.
- Término municipal de Villanueva.
- Término municipal de Ulea.
- Huerta de Abarán.
- Huerta de Blanca.
- Huerta de Ricote.
- Huerta de Ojós, Villanueva y Ulea.
- Superficie potencialmente regable con artefactos en Abarán.
- Superficie potencialmente regable con artefactos en Blanca.
- Superficie potencialmente regable con artefactos en Ojós, Villanueva y Ulea.

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico	Título	Página
Gráfico 1	Aprovechamiento de las tierras del valle de Ricote.....	100
Gráfico 2	Tierras declaradas “inútiles” en el valle de Ricote.....	103
Gráfico 3	Distribución secano/regadío en el valle de Ricote.....	106
Gráfico 4	Distribución de la propiedad en el valle de Ricote, en % - Regadío.....	121
Gráfico 5	Distribución de la propiedad en el valle de Ricote, en % - Secano.....	127
Gráfico 6	Distribución de la calidad de la tierra – Secano.....	130
Gráfico 7	Distribución de la calidad de la tierra – Regadío.....	131
Gráfico 8	Duración de los arrendamientos.....	169
Gráfico 9	Extensión de los cultivos en el valle de Ricote.....	247
Gráfico 10	Los cereales.....	248
Gráfico 11	El olivar.....	249
Gráfico 12	El moreral.....	252
Gráfico 13	Los frutales de regadío.....	253
Gráfico 14	Los cítricos.....	254
Gráfico 15	Evolución de los precios del agua del Molino. 1740/1803.....	337
Gráfico 16	Evolución de los precios del agua del Paúl. 1743/1799.....	339
Gráfico 17	Evolución de los precios del agua de las Balsas. 1748/1799.....	339

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro	Título	página
Cuadro 1	Evolución demográfica del valle de Ricote. Siglos XVI-XVIII.....	27
Cuadro 2	Evolución de la población morisca.....	28
Cuadro 3	Impacto de la expulsión de los moriscos.....	31
Cuadro 4	Distribución de las tierras según el Catastro.....	98
Cuadro 5	Relación entre superficie total y superficie cultivada.....	99
Cuadro 6	Distribución de las propiedades declaradas “inútiles”...	102
Cuadro 7	Distribución del secano y el regadío en la encomienda.	104
Cuadro 8	Propietarios de tierras existentes en la encomienda.....	107
Cuadro 9	Clasificación de la propiedad eclesiástica.....	109
Cuadro 10	Distribución de la tierra entre seculares y eclesiásticos.	111
Cuadro 11	Estado de la fragmentación de la tierra en la encomienda.....	113
Cuadro 12	Extensión de las parcelas de secano.....	114
Cuadro 13	Extensión de las parcelas de regadío.....	115
Cuadro 14	Evolución de la propiedad en los años centrales del siglo XVIII.....	116
Cuadro 15	Distribución de la propiedad en los pueblos de la encomienda – Regadío.....	118
Cuadro 16	Distribución de la propiedad en los pueblos de la encomienda – Secano.....	123
Cuadro 17	Distribución de la calidad de la tierra en el valle de Ricote.....	130
Cuadro 18	Distribución de la calidad de la tierra por municipios....	132
Cuadro 19	Absentismo en la encomienda del valle de Ricote.....	137
Cuadro 20	Distribución de los inmuebles urbanos.....	139
Cuadro 21	Relación entre número de familias y número de propietarios de inmuebles.....	143
Cuadro 22	Número de absentistas propietarios de inmuebles urbanos.....	144
Cuadro 23	Precios de las tierras arrendadas.....	175
Cuadro 24	Evolución de los precios de los arrendamientos de la Iglesia.....	176

Cuadro 25	Valoración de las tierras de la encomienda, según cultivo, calidad y municipio.....	195
Cuadro 26	Evolución de los precios de la tierra en la encomienda...	201
Cuadro 27	Extensión de los cultivos de regadío en la encomienda...	245
Cuadro 28	Extensión de los cultivos de secano en la encomienda....	246
Cuadro 29	Distribución porcentual de los cultivos en el valle de Ricote.....	256
Cuadro 30	Distribución porcentual de los cultivos en otros territorios del reino de Murcia.....	257
Cuadro 31	Cantidades de grano empleado en la siembra de las tierras de regadío.....	260
Cuadro 32	Cantidades de grano empleado en la siembra de las tierras de secano.....	262
Cuadro 33	Producciones declaradas en las Respuestas Generales – Cereales (regadío).....	265
Cuadro 34	Producciones declaradas en las Respuestas Generales – Cereales (secano).....	267
Cuadro 35	Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales – Moreral (regadío).....	268
Cuadro 36	Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales – Moreral (secano).....	270
Cuadro 37	Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales – Olivar (regadío).....	271
Cuadro 38	Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales – Olivar (secano).....	272
Cuadro 39	Producciones anuales – Frutales (regadío).....	275
Cuadro 40	Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales – Cítricos.....	276
Cuadro 41	Evolución de los precios del trigo en el valle de Ricote..	286
Cuadro 42	Evolución de los precios del aceite en el valle de Ricote.	288
Cuadro 43	Comparación de precios de la arroba de aceite.....	289
Cuadro 44	Ubicación de las norias en la encomienda.....	333
Cuadro 45	Situación de los medios de transformación.....	350

Introducción

Sevilla, finales del siglo XIII. Sancho IV, Rey de Castilla, sucesor tras luchas dinásticas de su padre Alfonso X, debe, entre otros, a Pedro Muñiz, Maestre de la Orden de Santiago el apoyo que éste le ha prestado en las luchas por la sucesión al trono.

La gratitud del primero para con el segundo tiene que demostrarse con actuaciones tangibles. La promesa de la entrega del musulmán valle de Ricote a la Orden de Santiago, como prueba de gratitud por la ayuda recibida, ha de sustanciarse documentalmente.

Sancho IV, firma un privilegio en el cual cumple su promesa hecha cuatro años antes, en 1281, entrega Abarán, Blanca, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva a la Orden, la cual integrará este territorio como una unidad administrativa más, la denominada encomienda del valle de Ricote.

* * *

Se ponía fin de esta forma, aparentemente sencilla, a más de cinco siglos de control musulmán y se daba comienzo a un nuevo periodo, bajo la corona de Castilla, pero dirigido, a distancia, por los dictados de la Orden de Santiago.

La presencia del comendador fue siempre inexistente. Durante bastantes años ejerció de tal, el alcaide del castillo de Ricote, y posteriormente

-y así seguía sucediendo en el siglo XVIII-, la encomienda estaba arrendada al mejor postor.

La sencillez de esta transición no va más allá del acto administrativo de la entrega. La complejidad de la misma quedará de manifiesto durante los siglos siguientes. Existían numerosos problemas pendientes que el privilegio no planteaba y que por supuesto no resolvía.

El final del siglo XV no fue un periodo que se pudiera considerar como bueno para los musulmanes españoles. Para contrarrestar la presión fiscal que tenían que soportar, siempre les quedaba el recurso de la marcha a Granada, quedando las tierras que cultivaban yermas, y por lo tanto sin generar rentas. Utilizaban sus éxodos como medida de defensa ante los impuestos y castigo para los perceptores de los rendimientos de su trabajo. La pérdida de este reino en 1492 supuso el fin del tradicional lugar de asilo. A partir de ese momento la única forma de protesta que pudieron utilizar era la violenta: episodios como la sublevación de los moriscos del valle de Ricote en 1517, y la más conocida de las Alpujarras en 1568 son prueba de ello.

Tras su incorporación a la corona de Castilla, la población mudéjar siguió siendo musulmana de manera oficial durante dos siglos más, hasta que a principios del siglo XVI se produjo su “conversión” al cristianismo.

Las mejoras que confiaban obtener con este cambio de religión nunca llegaron a producirse. Si antes, como musulmanes, pagaban los impuestos que por tal condición les correspondían; después de la conversión, no sólo siguieron pagándolos, sino que además se incrementaron con los inherentes a su nueva condición, los impuestos cristianos, diezmo y primicia.

Seguían siendo generadores de rentas que eran percibidas por la clase dominante, y su doble condición tributaria les hacía más rentables a los perceptores de estos impuestos.

La rentabilidad de los mismos se puso de manifiesto a principios del siglo XVII. El decreto de expulsión incidió con gran virulencia sobre la encomienda del valle de Ricote.

Los administradores directos de las propiedades de la Orden, unas veces los alcaides, otras los arrendadores, nunca los comendadores, habían permanecido impasibles ante la situación que sufría la población desde el momento de la entrega.

Este absentismo secular de los comendadores pasaría factura. No vieron, o no pudieron ver debido a la lejanía, la incidencia que sobre sus rentas podía suponer la expulsión.

El 55% de la población se vio afectada por el decreto, sus intentos individuales por eludir la salida fueron muchos y la mayor parte de ellos infructuosos. Mientras que esto sucedía, los administradores seguían percibiendo la renta, ajenos al impacto económico que la marcha de esta población les supondría. Se estaba gestando el fin del control de la Orden de Santiago sobre el territorio de la encomienda del valle de Ricote.

Hemos situado nuestra investigación en los años centrales del siglo XVIII. Estaría incompleto nuestro trabajo si no mirásemos atrás. La situación del valle en el último siglo del Antiguo Régimen es el resultado de la confluencia de muchos factores que tienen sus orígenes en los sucesos que hemos relatado. Pero si hay que incidir en uno, ese es la expulsión de los moriscos en 1613.

Queremos mostrar con nuestro estudio, como el poder político, social y económico, que por cesión real había recaído en la Orden de Santiago, lenta, pero inexorablemente va siendo captado por la oligarquía de este territorio. El punto álgido de esta transmisión lo situamos a partir de la expulsión. Las visitas de la Orden, conservadas con posterioridad a 1613, ponen de manifiesto la incidencia que sobre sus estructuras productivas tuvo la ejecución del decreto.

Parece que la Orden no se percató de las consecuencias económicas que la salida de sus campesinos podía producirle, pero, una vez detectadas ¿tomó medidas para subsanarlas?. A lo largo de nuestro trabajo pondremos de manifiesto que esta institución siguió limitándose a percibir rentas, mermadas, pero a fin de cuentas ingresos fáciles de percibir.

El resultado de esta apatía fue fácil de prever. Las propiedades de la Orden se encontraban al principio del siglo XVIII, en un lamentable estado de abandono.

Ante el vacío de poder existente en la encomienda, la irrupción de familias pudientes, capaces de ocuparlo, y dirigir el desarrollo de la misma en su beneficio, era imparable. Familias cuyas fortunas habían sido generadas fuera del territorio del valle, pues la presión fiscal a la que estaba sometida la población residente en él, imposibilitaba cualquier constitución de fortunas considerables.

Aunque presentes muchos años antes, el momento de mayor pujanza de estos linajes familiares, fue el siglo XVIII. Primero fue el heredero del vínculo fundado por uno de los miembros de la familia Muñatones, Sebastián de Rueda y Chillerón, vecino de Murcia, el mayor hacendado de Ulea y Abarán; después, y de una forma arrolladora, la hegemonía la ejercería la

familia Llamas, procedente de la vecina localidad de Mula, cuyo clan fue dirigido por Juan de Llamas hasta mitad de siglo, y posteriormente por su hijo Francisco.

Analizaremos los instrumentos de los cuales se valieron para hacer efectivo su control. Mostraremos como Juan de Llamas se adueñó de la dirección de las propiedades de la Orden, como accedió a la administración de las mismas, no en un momento en el que éstas estaban deterioradas, sino tras el proceso de restauración al que se les sometió a partir de 1721.

En torno a ellos se movían una serie de familias de menor poder económico, que incapaces de disputar las mejores partes del pastel, se conformaban con los restos que dejaban estos dos grandes oligarcas.

La otra institución que debía regir la vida del valle, los concejos de los diferentes pueblos, fueron en fechas anteriores controlados por las familias oligárquicas. La mayor parte de los cargos concejiles habían sido adquiridos por la clase privilegiada, sin embargo, en los años estudiados, el desempeñar los oficios municipales carecía de interés para sus propietarios. Las causas serán analizadas en detalle, pero podemos adelantar que al igual que había sucedido con las propiedades de la Orden, los bienes controlados por los concejos habían sido drásticamente mermados por actuaciones interesadas de sus administradores, y los que quedaban estaban en un lamentable estado. Actuaciones todas ellas, que pese a la carencia de documentación debida a la destrucción que sufrieron los archivos municipales del valle durante la Guerra Civil de 1936-1939, pondremos al descubierto.

Las fortunas de estos oligarcas estaban fundamentadas en sus posesiones territoriales. Cuantificaremos las que eran, dónde se encontraban, que suponían con respecto al total de tierras de cultivo del territorio, y más importante: la calidad de las mismas. Demostraremos que no sólo poseían superficies mayores que el resto, sino que éstas eran también de mayor calidad.

El capítulo dedicado a la propiedad adquiere un interés fundamental para comprender la situación de la encomienda durante el siglo XVIII. La posesión de la tierra no sólo implicaba poder económico, sino que a través de ella se ejercía un poder social que pondremos al descubierto, y que recuerda las historias de similar naturaleza esparcidas a lo largo y ancho del mundo mediterráneo.

Si existía un interés grande por poseer tierra, es porque ésta era rentable. Analizaremos los rendimientos obtenidos de los distintos productos, y para mostrar su valor real los compararemos con datos procedentes de lugares inmediatos a la encomienda, con el resto del reino de Murcia y por último con los producidos en otras partes de la corona.

Describiremos los métodos de cultivo, las infraestructuras creadas, los sistemas de riego, etc., no sin dejar bien claro que el resultado de las cifras de producción no sólo estaba ligado a una climatología benigna y una calidad de tierras óptima, sino también a la sobreexplotación del campesino que las trabajaba.

Si las grandes familias habían adquirido la riqueza que poseían en el siglo XVIII era por la existencia de una clase social que producía las rentas

que ellos percibían. El campesino será otro de los temas fundamentales a tratar.

Estudiaremos sus dificultades para acceder a la propiedad de la tierra, incidiremos en las formas de dominio útil a las que tenía acceso, principalmente el arrendamiento.

El arrendamiento fue la forma más utilizada, por no decir la única en este territorio –hecho común al resto de la corona de Castilla, al contrario de lo que sucedía en Aragón, donde la enfiteusis no encontró los obstáculos que el mayorazgo castellano imponía-, y la única que permitió al campesino incapaz de adquirir una parcela de tierra, un cultivo con cierto grado de autonomía.

Autonomía coartada por una serie de cláusulas reflejadas en los contratos que limitaban su libertad de cultivo, y en algunos casos imponían condiciones típicamente feudales, como la obligación de moler en el molino del señor.

Todas estas cláusulas serán objeto de estudio y comparación con otros territorios del reino de Murcia y del resto de la corona.

¿Cómo vivía y trabajaba el campesino?, ¿qué cantidad de tierra necesitaba para no tener que alquilar su trabajo a otros propietarios?, serán otros temas que trataremos.

Conoceremos cuál era la jornada de trabajo, el salario según los oficios y su poder adquisitivo, los aperos que utilizaba y los conocimientos agronómicos que poseía. Hablaremos de su lucha por obtener un mínimo de tierra que le garantizase su subsistencia. Cuantificaremos la extensión de la misma y la compararemos con la necesaria para sobrevivir en otros territorios de características similares.

El trabajo del campo requería dedicación de sol a sol, al menos en determinadas fechas, pero concluida la jornada tendrían que descansar en algún lugar: la casa, sus dimensiones, el precio, serán otros de los aspectos analizados.

Quedaría incompleto nuestro estudio si paralelamente a la producción no tratásemos las detracciones que sobre las mismas, o sus beneficios, pesaban. Incidiremos sobre los impuestos que grababan la producción y los sistemas de percepción, descubriremos los posibles puntos débiles a través de los cuales podían los productores evadir, o al menos mostrar resistencia, a su pago. Aclarar por otra parte que la evasión del pago del impuesto no era un daño a la economía del país. El concepto actual de defraudador del fisco no tiene equivalencia en el periodo estudiado. Si un propietario detraía para sus fines parte de lo que malgastaría el perceptor, y esta cantidad de cereal, o de dinero, era empleada en una nueva siembra o en una mejora de infraestructuras, hacía lo que el perceptor nunca hubiese hecho, reinvertir los beneficios en la tierra que los había producido.

El valle de Ricote es un territorio homogéneo en muchos aspectos, entre ellos podemos citar, geográficos, históricos, climáticos, administrativos, fiscales; pero el agua traza entre los municipios que lo integran una brecha que es imposible ignorar.

El interés de los propietarios de los pueblos ribereños del Segura, Abarán, Blanca, Ojós, Villanueva y Ulea, era incrementar sus tierras de regadío, sabiendo que tenían agua suficiente para su riego. En Ricote ocurría todo lo contrario, alejado del río, el interés principal era aprovechar al máximo los débiles caudales existentes, y adquirir en propiedad el mayor número de horas de agua.

Insistiendo siempre en la diferencia que la escasez o abundancia de agua tiene para el cultivo, sabremos cómo cultivaban, qué productos, cuál era el destino de los mismos, qué técnicas utilizaban para incrementar las superficies irrigadas, o qué normativas regían el uso del agua.

La figura del oligarca estará siempre presente cuando se estudie cualquier aspecto que sea rentable económicamente. El agua, y más exactamente, su control, lo era. Veremos cómo se interesaban por aumentar las tierras de cultivo en aquellos parajes donde ellos tenían tierra; y estaban dispuestos a realizar perforaciones para aumentar los caudales en aquellos manantiales de los cuales poseían derechos de riego.

Volverá a adquirir esta figura papel relevante cuando estudiemos los medios de transformación. Desde su origen constituían uno de los elementos más perfectos para el traspaso de rentas de la clase productora a la clase dirigente. Los molinos, hornos y almazaras eran originariamente monopolio de la Orden. Mostraremos cómo, a causa del desinterés por su explotación, estas estructuras dejaron de ser productivas, de que manera pasaron a manos de la oligarquía, cómo la exclusividad cambió de dueño, y por último, conoceremos los medios de los que se valieron sus nuevos dueños para hacer productivas estas estructuras.

Intentaremos en definitiva probar que durante el periodo estudiado, y como resultado de actuaciones que se venían produciendo desde épocas anteriores, **se consuma una transferencia del poder de la Orden de Santiago a la oligarquía local; que este traspaso no mejoró las condiciones de vida, ni actuó como motor de la sociedad que producía las rentas de las cuales se beneficiaban.** Todo ello será analizado

detalladamente sobre el territorio del valle de Ricote en el siglo XVIII, y comparado con otros lugares de similares características.

Nuestra historia termina como comenzaba. La Orden de Santiago, debilitada, había dejado paso a nuevas fuerzas dispuestas a ocupar el lugar de privilegio vacante. La familia Muñatones primero, y posteriormente los Llamas ocuparon este lugar.

El declive también llegó para ellos, y en bastante menos tiempo. Sebastián de Rueda y Chillerón murió sin sucesores directos, y sería su hermana la que heredó su mayorazgo. Juan de Llamas legó sus bienes a su hijo Francisco, quién a finales del siglo XVIII murió dejando sus posesiones a su única hija. Una serie de desgracias familiares, como la muerte de su hija y su mujer llevaron a que la herencia de la familia Llamas, pasase al segundo marido de la esposa de Francisco de Llamas, transfiriéndose de esta forma a un nuevo clan, los Álvarez Castellanos.

* * *

Hemos seleccionado para el apéndice documental una serie de textos, pertenecientes a cuatro tipologías diferentes, que pueden servir de colofón al trabajo que aquí se presenta.

Los documentos, y los motivos que nos han llevado a su inclusión, son los siguientes:

Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada. La divulgación de este documento se está haciendo de una forma progresiva, para todos los territorios de la corona de Castilla que fueron objeto del Catastro de Ensenada.

Nuestro estudio pretende abordar todos los aspectos de la vida del valle en el siglo XVIII. Este documento se adelantó a nuestras pretensiones, pues en breves líneas presenta, con gran precisión, buen número de aspectos de los que nosotros desarrollamos.

Testamentos de los grandes hacendados. A lo largo de nuestro trabajo sostenemos que el poder que secularmente tenía la Orden sobre este territorio fue pasando a los oligarcas locales. Los testamentos nos permiten conocer la mentalidad y el carácter de cada uno de ellos. Hablaremos de actuaciones paternalistas, pero no era el paternalismo de Juan de Llamas igual que el de Sebastián de Rueda, simplemente porque sus caracteres eran diferentes.

Ordenanzas de la huerta de Blanca. Este documento es el único conservado, de esta temática y del siglo XVIII, en todo el valle. Su valor podemos considerarlo de excepcional. Es una normativa que permaneció en vigor durante toda la Edad Moderna. En nuestro estudio defendemos el inmovilismo de esta sociedad, pues bien, estas ordenanzas se aprueban en el siglo XVI, y lo único que en ellas se modifica en el siglo XVIII es el importe de las sanciones.

Hemos incluido los datos que poseemos del cobro del diezmo durante los cinco años en los que fue su arrendador Juan de Llamas, junto con unas tablas en las que se contabiliza la producción total por cultivos en todo el valle.

De un estudio comparado se deduce fácilmente que lo percibido por el diezmo era menos de lo que correspondería en función de lo recolectado, hecho que será tratado en nuestro trabajo.

Por último indicar que los términos municipales hemos intentado mostrarlos tal y como eran en el siglo XVIII. Los parajes que figuran en los mapas son los que el Catastro del marqués de la Ensenada referencia, y no hemos incluido otros, que pese a conocer su localización actual, nos ha sido imposible documentar su existencia en el periodo estudiado.

Existían otra serie de documentos de gran valor, como eran las tres últimas visitas de la Orden de Santiago: 1631, 1721 y 1734; la partición de bienes del marqués de Corvera, único documento que refleja la totalidad de los bienes que en el siglo XVIII poseía la familia Llamas, etc. Documentos que por su extensión, y por haber sido ampliamente analizados hemos optado por no incluir.

Mención aparte hay que hacer de las Respuestas Generales y Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada. Fuente valiosa e inagotable como pocas. Su estudio nos obligó a elaborar un programa informático que permitiese la utilización de los datos en ellas contenidos. La mayor parte de la contabilidad referente a propietarios, propiedades, producciones, hubiese sido imposible de realizar sin su existencia.

* * *

Con este estudio pretendo contribuir al conocimiento de un territorio que me es muy cercano.

El valle de Ricote es un lugar poco investigado, las publicaciones sobre el mismo son escasas, y muchas de ellas cargadas de tópicos, que como tales, no responden a la realidad.

Evidentemente, esta contribución no es exclusivamente obra mía, tras ella existen numerosas personas que de forma decisiva han ayudado a llevarla a cabo.

Hace ya unos años que D. Angel Luis Molina Molina, basándose en un pequeño trabajo de investigación que realicé, me animó a continuarlo un poco más y elaborar a partir de él mi tesis doctoral. Aquel “un poco más” se convirtió en “un mucho más”, en una palabra, me engaño, y el corregir este engaño ha ocupado buena parte de los últimos años de mi vida.

D. Angel Luis Molina fue mi director de tesis de licenciatura, y ha sido co-director de mi tesis doctoral, pero ante todo siempre ha sido mi amigo, y prueba de su amistad fue su elección del otro co-director, D. Juan Hernández Franco.

Todo mi trabajo en archivos, toda la bibliografía consultada, todo el trabajo de campo realizado creo realmente que no hubiese servido de nada sin la dirección de ambos. Quiero hacer constar que el grado de precisión y utilidad en sus correcciones, sugerencias y observaciones ha sido fundamental para la conclusión de este estudio.

Tras varios años apartado de la investigación histórica, fue especialmente útil para mí el curso de doctorado “Poder, mentalidad e instituciones en la edad moderna y contemporánea”, por lo que me supuso de reencuentro con la investigación; gracias a los profesores que en él tuve.

La información expuesta en esta memoria tiene un triple origen:

Datos procedentes de los diferentes archivos consultados. Quiero agradecer la colaboración que en todo momento he encontrado de parte de los responsables de los mismos. Desde las diferentes personas que me atendieron

en los distintos archivos municipales, provinciales y nacionales. Vaya mi agradecimiento de una forma especial para Vicente Montojo y Pilar, del Archivo Histórico Provincial de Murcia; al primero por sus consejos, y a la segunda por su paciencia, muchas veces demostrada ante mis continuas peticiones; y mi recuerdo para compañeros de archivo como Antonio Irigoyen, con quien compartí muchos momentos durante esta investigación.

Información procedente de fondos bibliográficos. Han sido numerosas las bibliotecas consultadas, tanto personalmente como a través del servicio de préstamo interbibliotecario. Sin citar nombres, mi agradecimiento a tantas personas que me han suministrado los documentos solicitados.

Para una mejor interpretación de las fuentes documentales he tenido que conocer directamente el terreno que estaba estudiando. Imprescindible ha sido la información suministrada por agricultores del valle de Ricote. En todos los pueblos hemos contactado con varios de ellos, a los cuales quiero agradecer la información que me han aportado y la atención que me han prestado.

La familia, su capacidad de comprensión, tolerancia y paciencia, es un elemento fundamental para la conclusión de cualquier trabajo de este tipo. A mi mujer, Ginesa, y a mis hijos, José Victorio, Rodrigo y Pablo, como disculpa por los malos momentos que “la tesis del papá” les ha hecho pasar, sólo les puedo decir, lo siento y gracias.

Al resto de mi familia, que considero innecesario relacionar, quiero agradecer el respaldo que de muy diferente manera siempre he tenido por parte de ellos.

Mención aparte merecen mis padres. A mi madre, Carmen, quien ha tenido más ilusión con este trabajo que yo, y a mi padre, Pepe, que me ha enseñado todo lo que de agricultura sé, y que me ha resultado imprescindible para abordar este estudio, gracias. Gracias no sólo por esto sino por la lista de actuaciones que habéis tenido conmigo y que me han permitido concluir este proyecto que hace unos años era, sencillamente, impensable.

Ricote, Navidad de 1998

1.- El territorio.

El valle de Ricote es un conjunto geográfico que se extiende desde Villanueva hasta Abarán, con una longitud de unos 18 km., articulado por el río Segura, en torno al cual se disponen los principales núcleos de población que lo integran, a excepción de Ricote.

Los municipios que lo forman siempre han sido los mismos desde que el Rey Sancho IV lo donó a la Orden de Santiago en 1285: Abarán, Blanca, Ricote, Ojós, Ulea y Villanueva.

Las aspiraciones del infante castellano Sancho a suceder a su padre, Alfonso X, en el trono de Castilla, se encuentran en el origen de la pertenencia del valle a la Orden.

En 1281, el entonces infante Sancho prometió al Maestre de Santiago, Pedro Muñiz la entrega del valle a su Orden a cambio del apoyo que ésta le prestase para acceder al trono.

La promesa fue cumplida cuatro años más tarde. El ya rey Sancho IV, por privilegio dado en Sevilla el lunes 15 de noviembre de 1285, confirmaba la donación¹.

1.1.- Su situación en el reino de Murcia. Características físicas y climáticas.

El valle de Ricote siempre ha “gozado” de un cierto aislamiento. La zona donde se ubican sus núcleos de población no es lugar de paso para

¹ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: Señorío y feudalismo en el reino de Murcia. Murcia: Universidad, 1985, p. 24

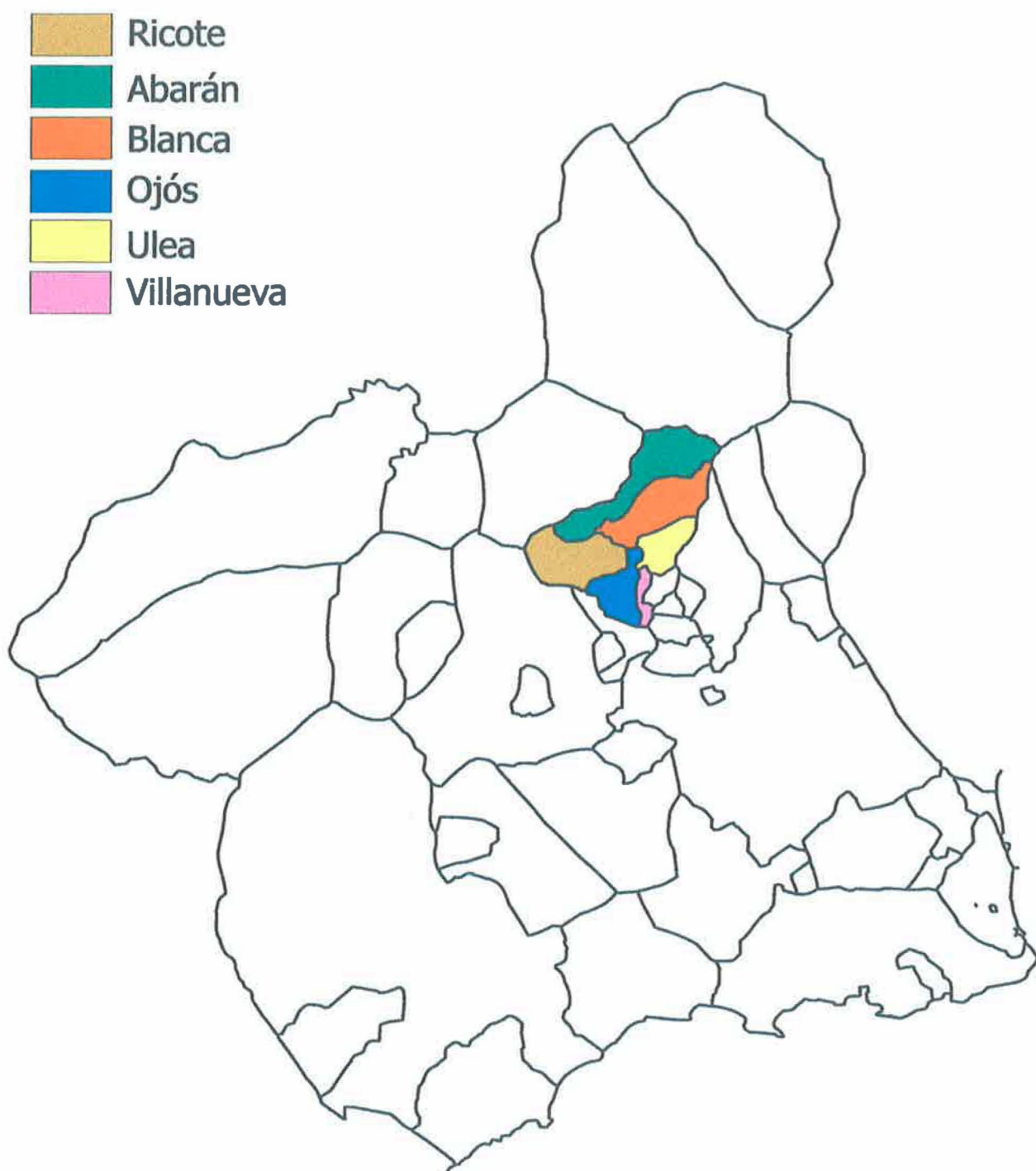
ningún sitio. La ruta que unía y une el reino de Murcia con el de Castilla pasa cerca de ellos, pero no por ellos.

Sus accesos, si bien eran varios, todos tenían la misma característica: se llegaba tras haber recorrido unos caminos de difícil trazado, adaptados al terreno, sin ninguna obra que enmendara los caprichos de la naturaleza. La comunicación interior entre los distintos pueblos era también difícil, los desfiladeros del Solvente y el Salto de la Novia son prueba de ello.

El paisaje se caracteriza por el contraste entre el seco y el regadío. El valle es una constante alternancia de color entre el verde y el marrón.

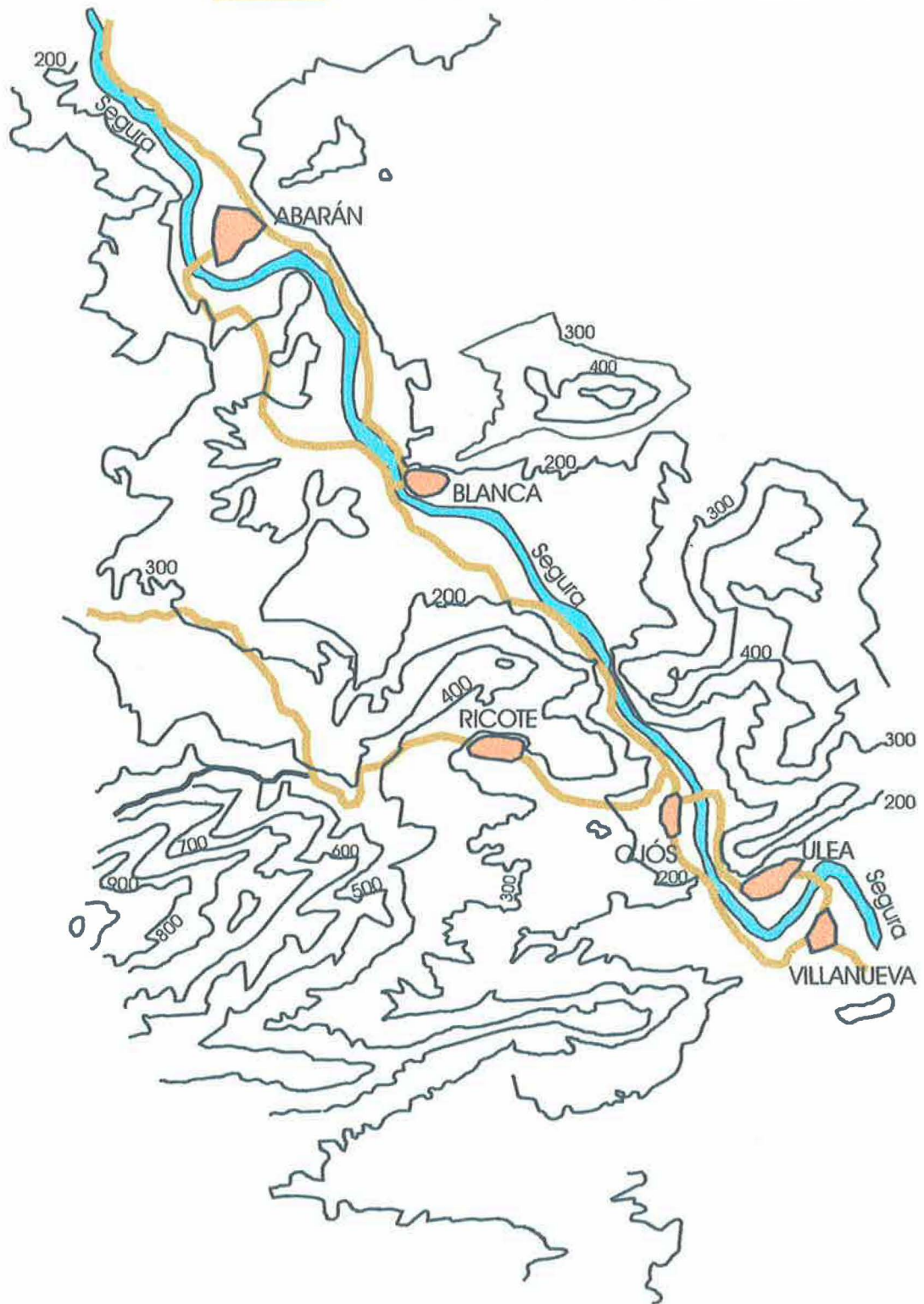
Los términos municipales de cada pueblo han variado poco con respecto a los existentes en el siglo XVIII. Las pugnas por ampliar el territorio a costa del vecino se circunscribían a las tierras más cercanas al río y se concentraban entre Ricote, Abarán y Blanca.

Las Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada indican los límites de cada uno de los municipios de una forma precisa, y si bien muchos de los nombres que sirven de referencia, hoy son desconocidos, los que han perdurado siguen siendo límites del término municipal. Por otra parte los parajes de la huerta y campo que en las Respuestas Particulares eran limítrofes hoy lo siguen siendo.

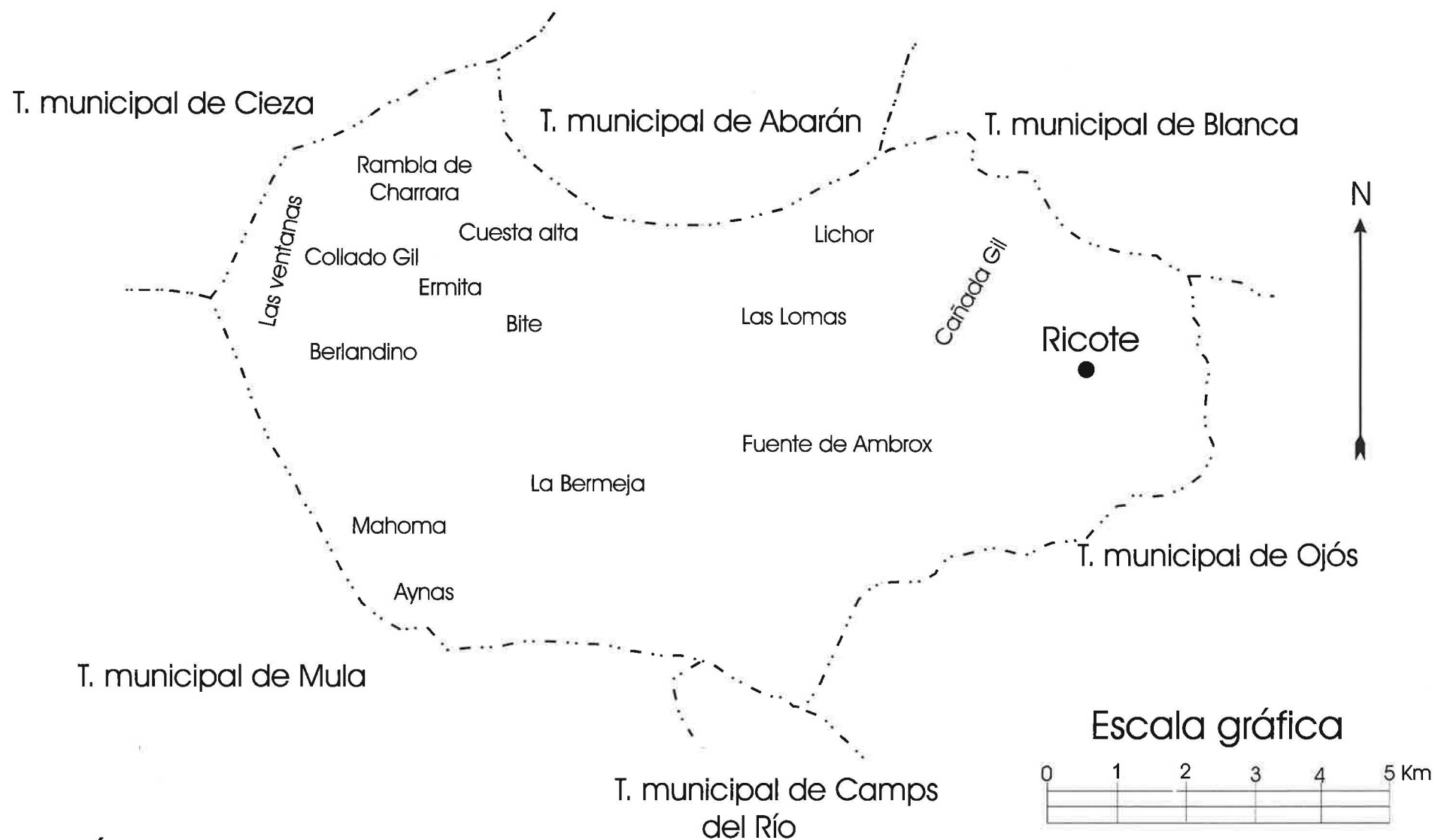


El valle de Ricote en la Región de Murcia

 Río Segura
 Vías de comunicación

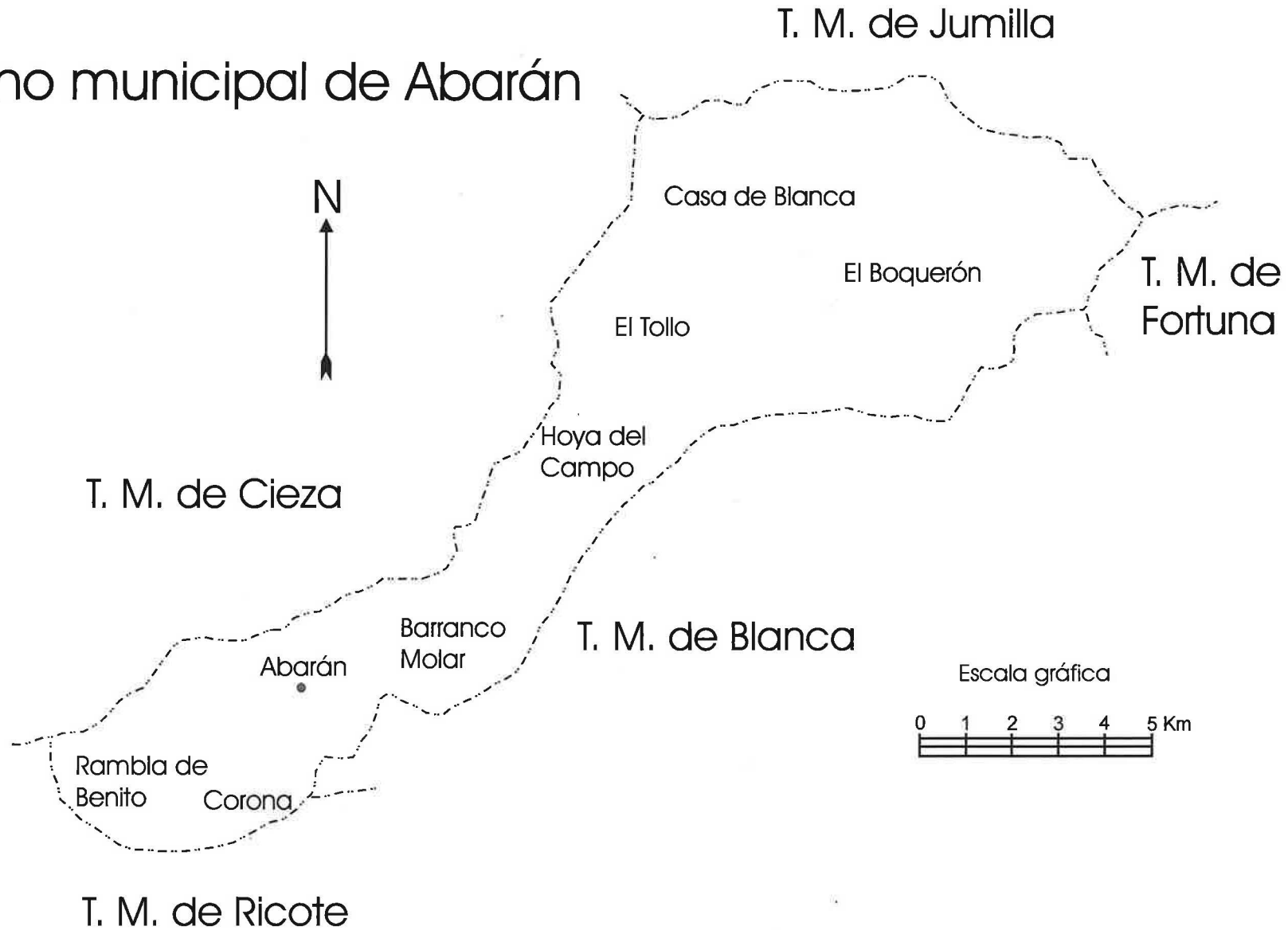


VALLE DE RICOTE

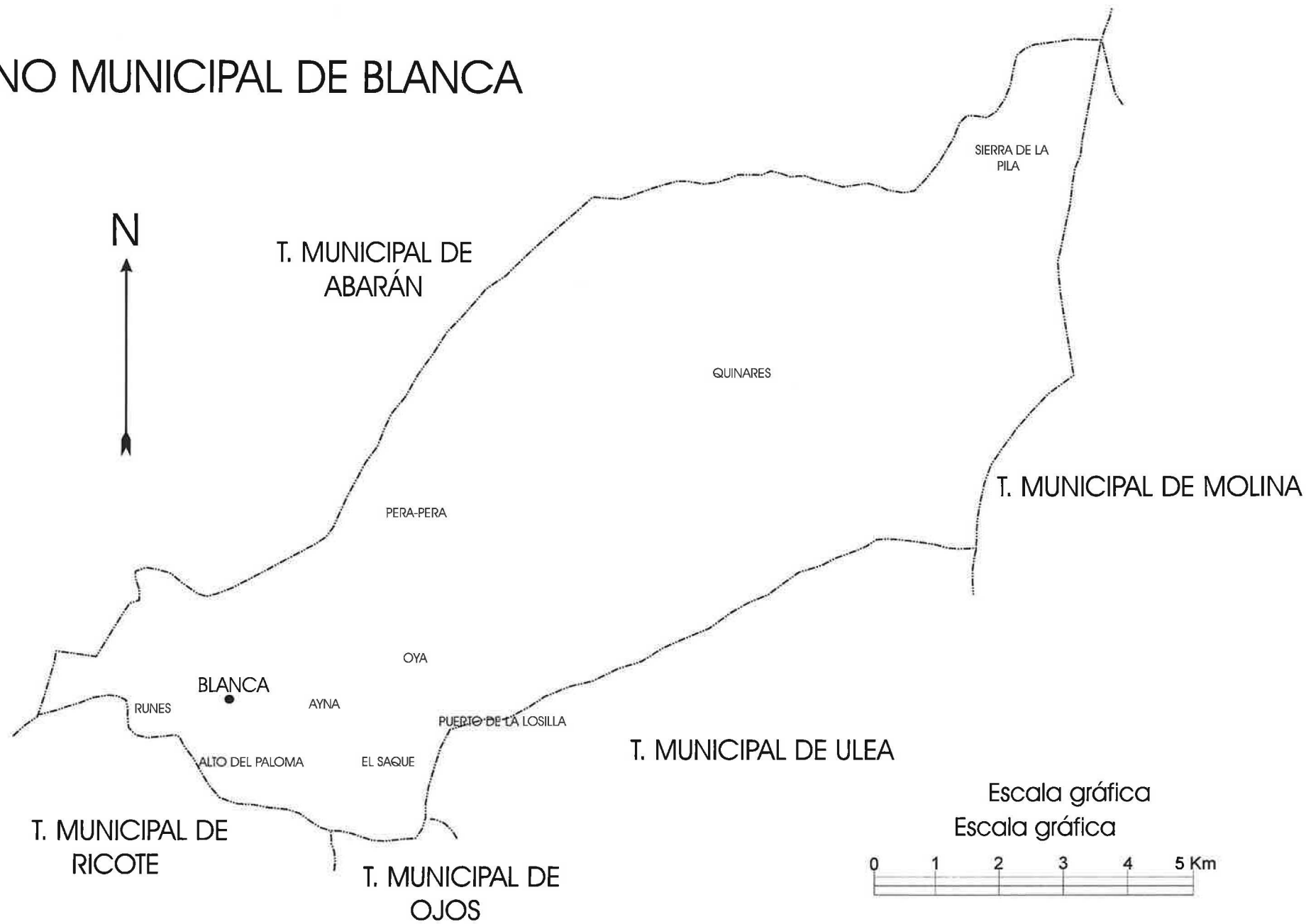


TÉRMINO MUNICIPAL DE
RICOTE

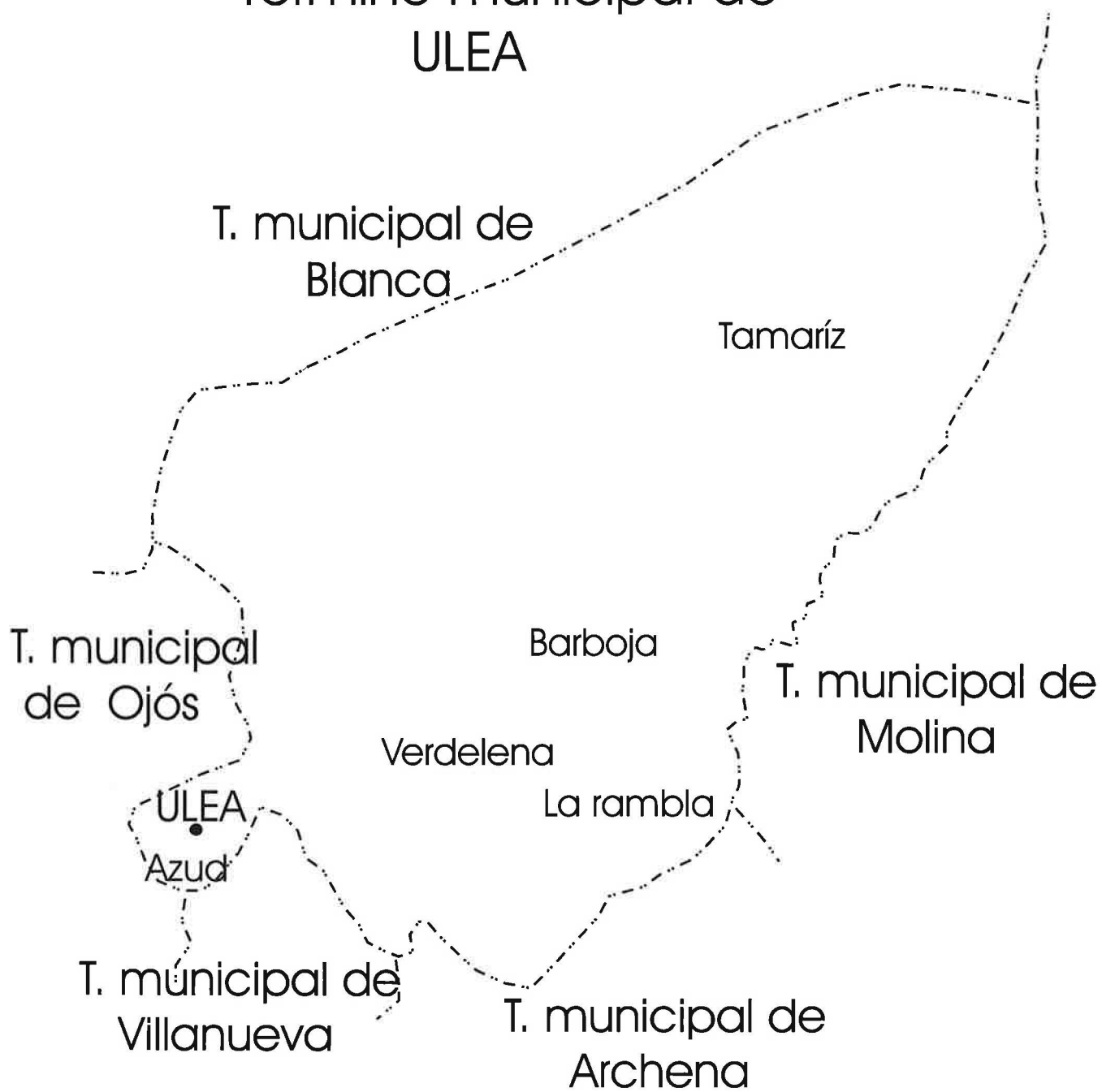
Término municipal de Abarán



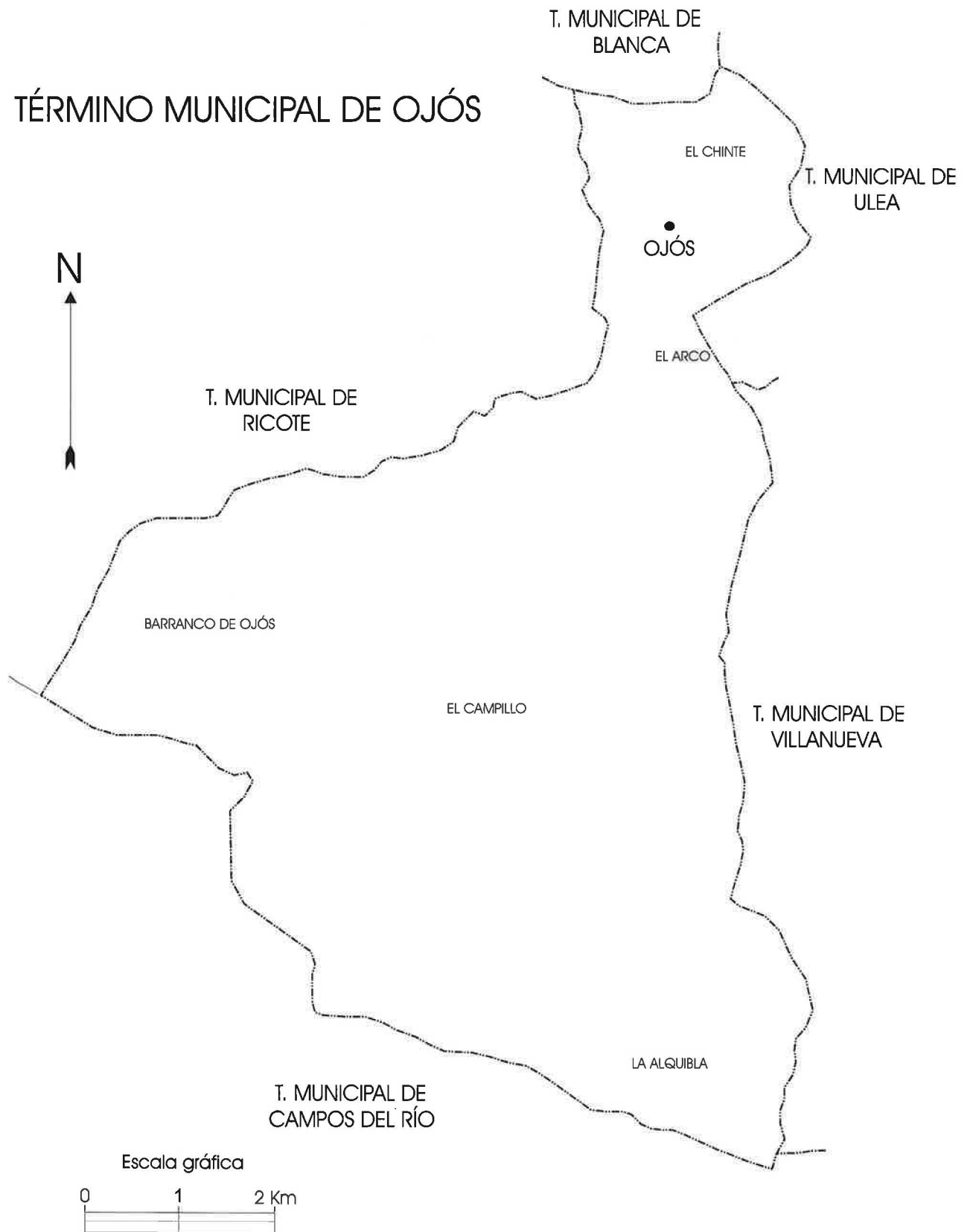
TERMINO MUNICIPAL DE BLANCA

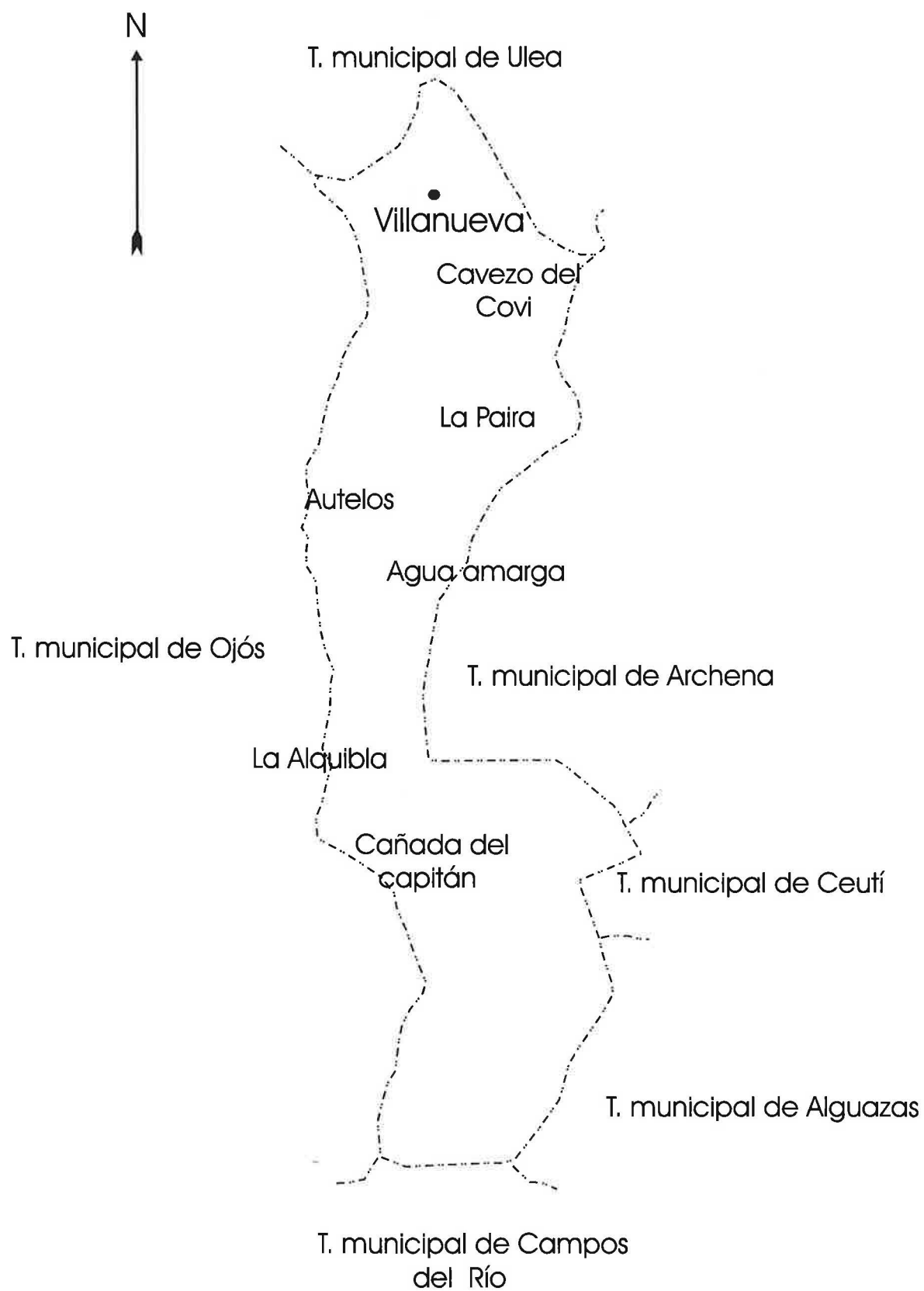


Término municipal de ULEA



TÉRMINO MUNICIPAL DE OJÓS





TÉRMINO MUNICIPAL DE VILLANUEVA DEL SEGURA



Las Respuestas Generales, en la pregunta tres cuantifican la extensión:

Ricote²: “*de lebante a poniente dos leguas, de norte a sur media legua, y de circunferencia cinco leguas*”.

Abarán³: “*de lebante a poniente tres leguas, aunque littiga con la de Ricotte la esttensión de una legua más por partte de poniente; de norte a sur media legua, y de circunferencia siete leguas*”.

Blanca⁴: “*de lebante a poniente cinco quartos de legua, de norte a sur otros cinco quartos, y de circunferencia cinco leguas*”.

Ulea⁵: “*de lebante a poniente cinco quartos de legua, de norte a sur dos, y de circunferencia tres leguas y media*”.

Ojós⁶: “*de lebante a poniente quarto y medio de legua, de norte a sur legua y media y de circunferencia cuatro leguas*”.

Villanueva⁷: “*de lebante a poniente medio quarto de legua, de norte a sur tres quartos, y de circunferencia una legua y tres quartos de otra*”.

Cualquier intento que realicemos para calcular en Km² la superficie que el Catastro expresa en leguas⁸, nos dará un área bastante inferior a la de los actuales términos, pero no podemos olvidar que nos encontramos en un territorio muy montañoso y que debido a ello la superficie encerrada en ese perímetro es bastante mayor que si se tratase de una superficie plana.

² A.H.P.M. 1755. Ricote. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Signatura 177

³ A.G.S. Catastro. 1755. Abarán. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 463, fol. 22 v.

⁴ A.G.S. Catastro. 1755. Blanca. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 463, fol. 226 r

⁵ A.G.S. Catastro. 1755. Ulea. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 464, fol. 1270 r.

⁶ A.G.S. Catastro. Ojós. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 454, fol. 966 r.

⁷ A.G.S. Catastro. Villanueva. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 464, fol. 1214 v.

⁸ 1 legua = 6'674 km.

Por todo ello no es demasiado arriesgado sostener la similitud de los términos actuales con los existentes en el siglo XVIII.

La vida en él giraba en torno al agua. Las tierras son muy fértiles, pero con la condición de que se puedan regar. Sus habitantes han sido siempre conscientes de esta dependencia, y han sabido adaptar sus formas de vida a ella. Las norias, aceñas, acequias, etc., abundaban en este territorio. El agua fue llevada a lugares insospechados, gracias a la tecnología del momento y a buenas dosis de imaginación. El contraste entre la huerta y el campo era grande. A las grandes superficies de secano se les oponían las pequeñas parcelas de regadío arrebatadas al monte gracias al levantamiento de muros o “márgenes”, que permitían la construcción de pequeñas superficies de cultivo o “bancales”.

Los cultivos se disponían sobre el territorio de forma anárquica. En la vega, y desde épocas anteriores a la estudiada, la convivencia de todo tipo de frutales sobre la misma parcela, y la alternancia de éstos con cítricos, era continua. Las huertas eran auténticas “selvas” donde los árboles se encontraban demasiado juntos, según las normas actuales de cultivo.

El agua que permitía la vida en el valle de Ricote, era también la gran enemiga. Las avenidas del río Segura y de las ramblas que en él desembocaban destruían en poco tiempo las infraestructuras construidas con gran esfuerzo, y los cultivos a los que servían. El cauce del Segura se encuentra encajado entre montañas, y las zonas de cultivo son escasas. Al agricultor no le quedaba mas superficie de regadío que las tierras más cercanas al río, y cualquier pequeña avenida, frecuente por otra parte, acababa con su medio de vida en poco tiempo.

Los pobladores de este territorio supieron valorar la disponibilidad de agua. Los seis municipios se disputaron siempre el disponer de una mayor cantidad de tierras regadas por el río; un dato: los términos municipales de Ricote, Blanca y Abarán, tienen una división provisional, pero esta provisionalidad se arrastra desde el siglo XVIII, y afecta a la zona cercana al Segura.

En el lado opuesto se encontraba el secano, que ocupaba la mayor parte de la superficie de los términos municipales de estos pueblos. Pese a la fertilidad general de las tierras, la imposibilidad de conducir el agua hasta todas ellas, ocasionaba que estas zonas fuesen poco apetecidas por sus bajos rendimientos económicos.

La disponibilidad de agua no era igual en todos los municipios: Abarán, Blanca, Ojós, Villanueva y Ulea tenían sus huertas junto al río, la de Ricote se encontraba 150 metros más alta que el cauce del Segura, lo que limitaba su regadío al caudal suministrado por manantiales y ramblas.

Los habitantes de los cinco pueblos citados aumentaron continuamente la superficie regada, ayudados por la tecnología del momento. Las norias y aceñas eran conocidas, -en estos pueblos ya se utilizaban- y la reglamentación del uso del agua estaba dirigida a evitar los daños que el exceso producía.

Ricote, por el contrario, hubo de esperar a la década de 1950 para que un motor de explosión aportase agua del río a su huerta, y la reglamentación de sus caudales incidía en el aprovechamiento minucioso de lo que producían sus escasos manantiales.

Ante la ausencia de datos climatológicos del periodo estudiado, es necesario utilizar información del presente siglo, pero haciendo la salvedad ya

apuntada por Merino Álvarez, referente a que el régimen climático existente en el siglo XVIII era similar al de nuestros días⁹.

Si bien esta afirmación puede resultar acertada en líneas generales, nos inclinamos a pensar, como afirma Pérez Picazo, que “entre el siglo XVI y XIX se dio en el área surentina un clima más frío y lluvioso que el actual”¹⁰, afirmación que podemos justificar con la existencia de un pozo de nieve, hoy todavía visible, junto a las ruinas del castillo de Ricote¹¹, lugar donde actualmente sería imposible conservarla.

La temperatura media anual es de 16°C, con una temperatura mínima en enero de 7’8° C y 25’2° C de media en agosto¹².

Las precipitaciones casi desaparecen durante el periodo estival, para concentrarse en los periodos equinocciales¹³, en especial durante los meses de abril y octubre.

El total de la media de precipitaciones anuales varía de una población a otra, al igual que la media de las temperaturas, pero quizá esto se deba más a la situación de los observatorios que a verdaderas diferencias climáticas. El hecho real es que es en Ricote donde se produce una mayor cantidad de precipitaciones, 339’6 mm. anuales, y en Abarán donde menos, 280 mm.

En general las lluvias son breves y en forma de chaparrones que ocasionan un gran arrastre de agua y lodo, las temibles riadas, que al penetrar en terrenos de cultivo, dispuestos en bancales excavados en el monte,

⁹ MERINO ÁLVAREZ, A.: Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1981, p. 474. Repr. en offset de la de. de 1915.

¹⁰ PÉREZ PICAZO, M. T.: “Crecimiento agrícola y relaciones de mercado en el reino de Murcia durante el siglo XVIII”, en *Estructuras agrarias y reformismo Ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, p. 47

¹¹ MIÑANO, S. de: Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, 1827, p. 309

¹² GONZÁLEZ ORTÍZ, J. L.: “La vega alta”, en *Historia de la región de Murcia*. Murcia: Mediterráneo, D.L. 1980, vol. I : El espacio regional, p. 366.

¹³ ROMERO, M. A.: “El clima”, en *Historia de la región de Murcia*. Murcia: Mediterráneo, D.L. 1980. Vol. I : El espacio regional, p. 45

producen grandes destrozos en las infraestructuras agrarias. Pero sin olvidar que los arrastres, junto a la destrucción, aportan lodos y tarquines, fundamentales para la tierra, sobre todo en épocas, como la estudiada, en que la escasez de abonos influía decisivamente en la producción.

El fenómeno de las riadas es permanente. Entre 1750 y 1800, se produjeron seis grandes avenidas: 1753, 1773, 1776, 1778, 1783, 1797¹⁴. La alternancia riada-sequía era un hecho frecuente. Las rogativas, generalmente pidiendo agua, aunque a veces la petición se invertía, se repetían año tras año, al igual que las lluvias torrenciales¹⁵. Agua abundante concentrada en determinados periodos del año que la ausencia de infraestructuras para su almacenamiento impedía su aprovechamiento.

1.2.- Evolución demográfica.

La población que vivía en este territorio, estaba sometida a fuertes presiones fiscales, fue en cierto modo una población de “ida y vuelta”. Las huidas a Granada fueron continuas a lo largo del siglo XV así como las vueltas al valle, retornos quizás motivados por el mayor grado de asimilación que presentaban¹⁶ sus pobladores con respecto a los otros moriscos del resto del reino de Murcia; pero siempre buscando, como afirma Rodríguez Llopis, “desprenderse de los numerosos lazos que le ataban a los señores cristianos, y un deseo permanente de disminuir la presión fiscal que soportaba”¹⁷.

¹⁴ REYES, A. de los: Murcia y Carlos III. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1984, p. 22

¹⁵ COUCHOUD SEBASTIÁN, R.: Hidrología histórica del Segura. Madrid: Centro de Estudios Hidrográficos, 1965, pp. 50-64

¹⁶ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: Murcia en la centuria del quinientos. Murcia: Universidad, Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1979, p. 146

¹⁷ Son bastante ilustrativas las páginas 189-194, para comprender el grado de integración de los moriscos en el territorio, las medidas que podía adoptar la Orden para contrarrestar la alta movilidad de esta población, y garantizar así la percepción de sus rentas. RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: op. cit. pp. 189-194

Dos fueron los grandes hechos de la historia del valle de Ricote que marcaron un hito en la evolución demográfica del mismo: la conquista de Granada y la expulsión de los moriscos.

La conquista por los Reyes Católicos del reino de Granada dio fin a uno de los puntos de acogida de las migraciones de los pobladores del valle. A partir de ese momento, y ante la eliminación de su principal lugar de asilo, la Orden pudo incrementar la presión fiscal, siendo la única salida que le quedaba al campesino mudéjar, el levantamiento violento¹⁸.

La expulsión de los moriscos se produjo en la década de 1610, a partir de la Real Cédula de 8 de octubre de 1611, en la que se decretaba su expulsión. Considerados como los más peligrosos, los moriscos del valle de Ricote fueron los primeros en ser expulsados, llegando a Cartagena en diciembre de 1613, no sin antes haber realizado todos los intentos posibles para evitar su marcha. Los ingresos en conventos, así como los matrimonios fueron algunos de los instrumentos utilizados para quedarse. Otros, más radicales, encontraron en el suicidio, la autolesión y las fugas, los únicos medios de permanencia, o cuando menos, la única forma de dar salida a la desesperación que la expulsión conllevaba.

La expulsión fue efectiva en el valle, afectó a más de la mitad de la población, y aunque muchos de ellos volvieron, de hecho las quejas por la presencia de moriscos en la ciudad de Murcia en 1615 eran frecuentes¹⁹, las tierras del valle quedaron yermas durante bastantes años.

¹⁸ A partir de 1510 se recrudece la presión fiscal sobre la población morisca del valle de Ricote, y ante la inexistencia de medidas a adoptar para contrarrestarla, la única alternativa posible era la violenta. Levantamiento que se produjo en 1517 en toda la encomienda. RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* p. 193

¹⁹ VILAR, J. B.: Los moriscos del reino de Murcia y Obispado de Orihuela. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1992, pp. 188-189

El desarrollo demográfico iniciado en el reino de Murcia a finales del siglo XV, se acentuó desde 1507²⁰, siendo más acusado en las villas mudéjares.

Este aumento demográfico se verificó pese a las consecuencias negativas que sobre la población produjo la peste, por una parte, y la presión fiscal, que sobre las comunidades mudéjares fue especialmente fuerte²¹, por otra.

Durante el primer tercio del siglo XVI, la población del valle, pese a las consecuencias señaladas anteriormente, pasó de 269 vecinos a 429, un aumento del 59%²² y esto únicamente explicable por la puesta en cultivo de superficies dedicadas a la morera²³.

Este crecimiento no fue uniforme en las seis villas que componían la encomienda. Dos de ellas destacaron sobre las demás: Abarán y Blanca, con crecimientos del 116 y 75% respectivamente en este periodo; lejos de los porcentajes de crecimiento de Ojós (60%), Ricote (38%), Ulea (30%) y Villanueva (21%).

Comenzó así a percibirse un aumento de la importancia en el valle de estas dos villas, Abarán y Blanca, mejor situadas con respecto a las principales vías de comunicación, y con una mayor extensión de tierras potencialmente explotables.

²⁰ Este desarrollo demográfico es común al resto del España. Frente a las tierras del interior se aprecia un fuerte crecimiento de las diferentes regiones periféricas del país, como Galicia, Asturias, Cataluña, Valencia, y también Murcia. Desarrollo que se produjo desde el siglo XVI al XIX. MUÑOZ PRADAS, F.: "Fluctuaciones de precios y dinámica demográfica en Cataluña: 1600-1850", *Revista de Historia Económica*, año 15, nº 3 (1997), p. 508

²¹ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* p. 193

²² GUTIÉRREZ NIETO, J. I.: "Evolución demográfica de la cuenca del Segura en el siglo XVI", *Hispania*, nº 111 (1969), p. 73

²³ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* p. 82

Los setenta últimos años del siglo XVI supusieron, en el aspecto demográfico, el estancamiento de Ricote -el pueblo que era cabeza de la encomienda-, con respecto a la otras villas. Su población se incrementó en estos años un 38%, muy por debajo del 192% de crecimiento que experimentaba Villanueva, y solamente superior al 34% de Blanca, que no obstante era la villa más poblada del valle pese a disminuir cuantitativamente su potencialidad de principios de siglo.

La población a la que nos estamos refiriendo, y hasta el momento de su expulsión, estaba mayoritariamente integrada por mudéjares, sometidos a unas condiciones de vida que han sido calificadas por Pla Alberola de “difíciles”²⁴.

La expulsión de los moriscos fue el mayor contratiempo a este desarrollo demográfico. Y como se puede ver en el cuadro siguiente, salvo en Villanueva en 1717, en el resto de villas hubo que esperar a 1755 para ver superadas las cifras de finales del siglo XVI.

²⁴ PLA ALBEROLA, P.: “Acerca de los contratos agrarios de los mudéjares valencianos : los “capitols” de Catamarruc”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, nº 2 (1983), pp. 119-138

Cuadro 1: Evolución demográfica del valle de Ricote (S. XVI-XVIII)

	1507*	1511*	1515*	1525*	1530*	1591	1646	1694	1717	1755	1769	1787	1797
VALLE DE RICOTE	269	245	234	380	429	2836	1420	1720	1820	4164	4643	5266	5624
RICOTE	77	60	60	80	107	592	252	376	332	896	985	1094	1148
ABARÁN	30	40	30	60	65	544	372	340	292	916	1048	905	1024
BLANCA	86	80	80	140	151	812	320	456	428	996	1101	1375	1460
OJOS	30	28	28	40	48	364	96	160	220	472	523	580	676
ULEA	23	20	20	40	30	196	80	164	184	400	532	663	700
VILLANUEVA	23	17	16	20	28	328	300	224	364	484	454	469	616

* Las cifras de estos años están expresadas en número de vecinos. Coeficiente empleado para la conversión de vecinos-habitantes = 4'5.

FUENTE: RODRÍGUEZ LLOPIS, Miguel. *op. cit.* p. 80

PÉREZ PICAZO, María Teresa. *Nota sobre la evolución...* p. 19-34

GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio. *op. cit.* p. 73

Se pueden clasificar como muy fiables los censos de 1591 y 1787, como aceptables los de 1530, 1646, 1694, 1755, 1769, 1797, y como inaceptables los datos de 1717.

Para el estudio de la población morisca en el valle de Ricote, y el impacto que supuso su expulsión, utilizaremos tres documentos que nos permitirán el análisis de un hecho transcendental en la historia de este territorio: la pesquisa de 1530, la diligencia hecha en 1610, y el censo de población mudéjar de 1613, cuyos datos son los siguientes:²⁵

Cuadro 2: Evolución de la población morisca (1530-1613)

POBLACIÓN	1530	1610	1613
RICOTE	107 (481)	101 (454)	374
BLANCA	151 (679)	208 (936)	672
ABARÁN	65 (292)	166 (747)	574
OJÓS	48 (216)	71 (319)	269
ULEA	30 (135)	59 (265)	224
VILLANUEVA	28 (126)	101 (454)	371

Fuente: Pesquisa de 1530, diligencia de 1610 y censo mudéjar de 1613, publicadas por:

GUTIÉRREZ NIETO, J. I.: *op. cit.* p. 43.

LAPEYRE, H.: *Géographie de l'Espagne morisque*. Paris: SEVPEN, 1959, p. 157

VILAR, J. B.: *op. cit.* p. 166

Podemos apreciar un incremento de la población mudéjar entre 1530 y 1610 debido no sólo al crecimiento vegetativo de la población, sino también al foco de atracción que para este grupo étnico pudo ejercer este territorio tras la sublevación de las Alpujarras de 1568, y sobre todo en la primera década del siglo XVII. La atracción debió ser especialmente intensa sobre aquellos territorios en los que ya se había llevado a cabo la expulsión, al encontrarse el

²⁵ Los datos referentes a 1530 y 1610 se refieren a vecinos, mientras que los de 1613 aluden a habitantes. Para facilitar su comprensión, entre paréntesis figuran la equivalencia de vecinos en habitantes, utilizando como coeficiente 4'5.

valle densamente poblado por “moriscos viejos” como los denomina Gutiérrez Nieto, y gozar de un cierto aislamiento con respecto al resto del reino de Murcia.

¿Cuál era la relación numérica entre la población mudéjar y la cristiana?

Los datos son abrumadamente favorables a la primera de ellas: en 1530 la población del valle de Ricote era totalmente mudéjar.

La tendencia irá cambiando entre esta fecha y 1610, año en el que se constata la existencia de población cristiana viviendo en el valle, si bien en pequeño número: 4 vecinos en Ricote (3'8% del total de la población), 3 en Blanca (1'4%), 5 en Abarán (2'9%), 3 en Ojós (4%), 1 en Ulea (1'6%) y solamente en Villanueva encontramos una población mayoritariamente cristiana, en concreto 65 vecinos eran cristianos, un 64% del total.

Si exceptuamos el caso de Villanueva, cuya mayoritaria población cristiana sólo es explicable por una migración masiva, los bajos porcentajes de cristianos en los otros pueblos de la encomienda consideramos que pueden deberse al descubrimiento de estas tierras por parte de una población interesada en “conquistar” nuevos territorios.

Los porcentajes de población cristiana de Ricote, Blanca, Abarán, Ojós y Ulea se alcanzan tan sólo con que unas pocas familias se asienten en cualquiera de estos pueblos, y es sobre estas fechas, principios del siglo XVII, cuando documentamos, por ejemplo, el asentamiento de la familia Llamas en

Ricote, y probablemente un hecho similar debió suceder en las otras poblaciones.

En opinión de Gutiérrez Nieto²⁶, tres son las razones que pueden explicar esta intrusión de población diferente a la que tradicionalmente había poblado el valle:

a.- El recelo que la sublevación de las Alpujarras despertó hizo que el Consejo de las Órdenes fomentara la colonización con cristianos viejos de poblaciones hasta entonces casi privativamente mudéjares. Esta podría ser la causa principal de la inversión total de la tendencia que se aprecia en Villanueva.

b.- Una política religiosa llevada a cabo por las órdenes con el intento de que el contacto entre grupos socio-religiosos distintos pudiera intensificar la cristianización cultural de los moriscos.

c.- Una política económica colonizadora que obligaría a recurrir a una inmigración exterior, debido a que el crecimiento morisco era inferior a las exigencias de desarrollo agrícola de los núcleos controlados por las órdenes.

En cuanto al descenso de población que se aprecia entre los datos de 1610 y 1613 pueden deberse a las presiones que sin duda sufrió la población morisca desde el decreto de expulsión de 1611 y la expulsión efectiva de

²⁶ GUTIÉRREZ NIETO, J. I.: op. cit. pp. 44-45

finales de 1613 y que se traducirían en un abandono del territorio por algunos de sus pobladores.

Cualitativamente, sobre la economía de la encomienda, la expulsión actuó de una forma considerable. En la agricultura supuso un abandono de los cultivos y de las instalaciones. Más importante fue la pérdida de los árboles, los cuales necesitaron varios años para recuperarse, debido a que hubo necesidad de plantarlos y criarlos de nuevo. Pero cuantitativamente ¿a cuantos vecinos afectó la expulsión?

El siguiente cuadro de población, referente a los vecinos existentes antes y después de la expulsión pone de manifiesto la energía con que ésta se aplicó en el territorio estudiado:

Cuadro 3: Impacto de la expulsión de los moriscos

	RICOTE	BLANCA	ABARÁN	OJÓS	ULEA	VILLANUEVA
1610	105	211	171	74	60	166
1620	63	80	93	24	20	75
DESCENSO	40%	62%	46%	68%	67%	55%

Fuente: GUTIÉRREZ NIETO, J. I.: op. cit. p. 48

En definitiva la expulsión afectó a unos 432 vecinos, un 55% de la población. Cantidad que debió ser mayor, pues los datos con los que comparamos son de 1620, siete años después de la salida de los moriscos, periodo en el que el valle recibió nuevos aportes de población.

Durante el siglo XVIII el reino de Murcia experimentó el incremento demográfico más grande de su historia. La población se multiplicó por tres²⁷, y este crecimiento afectó particularmente a los antiguos pueblos moriscos, nuevamente repoblados²⁸.

Entre 1646 y 1800, la población del valle de Ricote se cuadriplicó, pero analizando el crecimiento por núcleos de población, destaca el de Ulea y Ojós, los pueblos menos poblados en 1646, los cuales multiplicaron sus contingentes humanos por nueve y siete respectivamente en estos 150 años. Abarán y Villanueva vieron frenados en este periodo su crecimiento demográfico, su población no llegó más que a duplicarse. Blanca continuó su ascenso, en tanto que Ricote parecía recuperar su potencial demográfico, y a finales del siglo XVIII era la segunda población del valle.

Si bien el siglo XVIII fue un periodo de crecimiento demográfico continuado, el gran incremento se produjo antes de 1750, decayendo el ritmo ascendente en la segunda mitad²⁹. En la encomienda de Ricote, la población aumentó entre 1646 y 1755, un 193%, en tanto que desde 1755 a 1797, el aumento con respecto a 1646 fue de un 102%. Más significativo aún era el periodo 1717-1755, treinta y ocho años en los que se produjo el gran tirón demográfico en el valle, la población se incrementó un 128%.

Este fuerte desarrollo demográfico se debió al incentivo que supuso la posibilidad de trabajo y el acceso a la propiedad, y que se tradujo en un ánimo

²⁷ LEMEUNIER, G.: "Economía y sociedad murcianas en el siglo XVIII", en *Estudios sobre historia de Murcia*. Murcia: Consejo de cámaras de comercio, industria y navegación de la Región de Murcia, 1983, p. 42

²⁸ Id. p. 51

²⁹ PÉREZ PICAZO, M. T.: "Nota sobre la evolución de la población murciana a través de los censos nacionales : 1530-1970", *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 6 (1982), pp. 11-12

al matrimonio precoz y sobre todo a la procreación numerosa³⁰, apoyado en un crecimiento de la producción agrícola.

En cuanto a las posibles causas de la fase de regresión detectada a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, consideramos que podrían estar relacionadas con la “ley de rendimientos decrecientes de la tierra”, es decir el descenso de la productividad media mientras los costes subían³¹.

1.3.- Medios de vida. La supervivencia de la población.

La documentación conservada nos permite conocer los medios de vida de la población del valle de Ricote. Los datos que aportan los apéndices del Interrogatorio del Catastro del marqués de la Ensenada para Villanueva, Blanca y Ricote, así como el vecindario de este mismo Catastro, para Abarán, es lo suficientemente precisa para conocer los medios de que se valía su población para proveer su sustento.

³⁰ LEMEUNIER, G.: “El reino de Murcia en el siglo XVIII, realidad y contradicciones del crecimiento”, en *España en el siglo XVIII: homenaje a Pierre Vilar*. Barcelona: Crítica, D.L. 1985, pp. 306-307

³¹ PÉREZ PICAZO, M.T.: “Las estructuras agrarias”, en *Historia de España de Menéndez Pidal. Vol. 30: Bases políticas, sociales y económicas de un régimen de transformación, 1759-1834*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998, p. 444

La “ley de rendimientos decrecientes de la tierra”, la define con mayor detalle A. Escudero, de la siguiente forma: “Todo crecimiento económico pre-industrial fue inducido por un crecimiento agrario de naturaleza extensiva, esto es, se debió al incremento de la producción bruta por incorporación de nuevas tierras al cultivo y no por mayores rendimientos por unidad de superficie. De ello se derivaba un aumento de la población... La amplia oferta del factor tierra estimulaba mayores tasas de nupcialidad-fecundidad y menores tasas de celibato forzoso. Bajo estas condiciones, la natalidad se incrementaba por encima de una mortalidad alta pero no catastrófica ya que, abundando las tierras fértiles, los alimentos no resultaban escasos...”

Tras una fase A de crecimiento como la descrita, el sistema entraba necesariamente en una fase B de depresión que siempre arrancaba de los rendimientos decrecientes de la tierra. Dada una tecnología agraria constante, cada nuevo campesino añadido a la superficie ya cultivada disminuía su productividad. Lo mismo sucedía con los campesinos que ocupaban de forma progresiva tierras marginales. La escasez del factor tierra comenzaba a interrumpir el crecimiento demográfico porque aparecían los frenos preventivos malthusianos que disminuyen la natalidad (retraso de la edad nupcial, menor fecundidad y mayor tasa de celibato forzoso). Estos frenos eran incapaces de reajustar la población con los recursos, de manera que, acto seguido, sobrevenían los frenos malthusianos positivos (hambre, enfermedades y mortalidad catastrófica). ESCUDERO, A.: La economía mundial en el siglo XIX. Alicante: Universidad, 1989, pp. 2-3

La vida en este territorio gravitaba en torno a la agricultura. Una primera aproximación al estudio de los medios de vida de los vecinos revela que la mayor parte de la población activa obtenía sus recursos económicos, principalmente de la agricultura: el 61% en Abarán, en Blanca el 46%, el 61% en Villanueva y el 85'5% en Ricote³².

El resto de la población vivía de diferentes oficios. Nos encontramos en una sociedad que por las características geográficas del territorio, así como por sus vicisitudes históricas había estado obligada al autoabastecimiento, por lo tanto la diversidad de oficios es grande y cubren todos las necesidades de estas poblaciones, por otra parte no hay que olvidar la proximidad entre estos pueblos, con lo cual cualquier necesidad imposible de satisfacer en el propio municipio se podía cumplir en el vecino.

Los oficios relacionados con el abastecimiento eran los de tendero, hornero, estanquero, tabernero y carnicero.

Los controles para el abastecimiento de carne, de duración anual, daban comienzo el domingo de Pascua, y la conclusión contractual podía ser ese mismo día del año siguiente, o lógicamente el último día de carnaval³³. En ellos, los concejos, para evitar la especulación en un producto básico en estas poblaciones, fijaban el precio de cada tipo de carne por meses.

Similar duración tenían los contratos para abastecer de vino, vinagre y

³² Es bastante curioso el hecho que sólo el 46% de habitantes de Blanca declarasen dedicarse a la agricultura. Si tenemos en cuenta que en 1980 los activos en España dedicados al sector primario eran del 48%, y que en 1797 trabajaban en la agricultura más del 65% de la población activa, podemos concluir que el dato de Blanca se refiera a población que principalmente vive de la agricultura, pero que debía existir un porcentaje alto de personas que tenían la agricultura como segunda actividad para completar sus ingresos económicos.

³³ A.H.P.M. 1766-enero-26. Villanueva. Protocolo 9941 del notario Diego Barba Balenzuela.

- La educación sólo estaba garantizada en Abarán y en Blanca, pueblo éste último donde el maestro compaginaba su oficio con el de sacristán.

- La salud era competencia tanto de médicos, existentes en los cuatro pueblos citados, como de los paramédicos de la época, cirujanos, farmacéuticos, y el inevitable sangrador y barbero.

No debió ser fácil contar con un médico. Las gestiones del concejo de Abarán, realizadas entre 1770 y 1778 así lo prueban. De los 1.285 reales anuales que pagaron al médico en 1770³⁷, pasaron a 3.300 y una casa en 1774, tras tres meses de búsqueda³⁸.

El sueldo del médico corría a cargo de los vecinos por el sistema de las igualas, aunque el concejo ayudaba a su pago; con dinero en el caso de Villanueva o con la citada casa en Abarán.

Otros oficios que garantizaban el sustento a parte de la población eran:

- Torcedores de seda, los cuales cobraban 6 reales al día en 1755, mientras que los oficiales percibían 4. La comercialización estaba en manos de los tratantes en seda, también habitantes del valle.

- La construcción contaba con profesionales en los seis pueblos, carpinteros y albañiles se repartían este oficio, 6 y 4 reales era el sueldo respectivo de cada uno de ellos en Ricote en 1755, mientras que en ese mismo año, con 4 reales se pagaba a cada uno de ellos en Villanueva.

- La elaboración del esparto ha sido una industria tradicional en el valle

³⁷ A.H.P.M. 1770-julio-5. Abarán. Protocolo 9299 del notario Alfonso Miranda Gómez

³⁸ A.H.P.M. 1774-mayo-5. Abarán. Protocolo 9300 del notario Alfonso Miranda Gómez.

aceite. Los concejos cuidaron de la calidad del producto, a cambio garantizaban a los arrendatarios, el monopolio de la venta, que era detentado por los miembros de la oligarquía local, dueña de los cargos concejiles. Los vecinos tenían prohibida la elaboración de estos productos para su venta, pero conscientes de la imposibilidad del cumplimiento estricto de esta norma, recurrieron a garantizar el monopolio impidiendo a los vecinos la venta de grandes cantidades, y por supuesto a precio superior al contratado por el arrendador del abastecimiento³⁴

La transformación de los productos agrícolas para su consumo humano la desempeñaban molineros y horneros.

Los molinos de harina, excepto en el caso de Villanueva, eran propiedad de la Orden. Su arrendamiento era anual, bien por una cantidad de harina o de dinero. La posible falta de agua era cubierta por el arrendatario si ésta no pasaba de tres días, y por el arrendador pasado ese tiempo³⁵.

El horno era también propiedad de la Orden, su explotación se arrendaba por un año. Las preocupaciones de ésta se centraban en dos cuestiones: por una parte en el cobro del arriendo, y por otro en garantizar que si se quemaba, y era por negligencia del arrendador, corriese éste con los gastos de la reconstrucción³⁶.

Del concejo era competencia la dotación de una serie de oficios de carácter asistencial y formativo, entre los cuales documentamos en la encomienda del valle de Ricote los siguientes:

³⁴ A.H.P.M. 1748-abril-25. Ojós. Protocolo 9904 del notario Antonio Gómez.

³⁵ A.H.P.M. 1754-diciembre-27. Abarán. Protocolo 9290 del notario Alfonso Miranda Gómez.

³⁶ A.H.P.M. 1754-febrero-3. Ricote. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez.

de Ricote hasta hace pocos años. En los años centrales del siglo XVIII era una fuente complementaria de los ingresos familiares, sobre todo para el escalón más bajo de la sociedad de este territorio, los jornaleros.

- Abarán, Blanca y Villanueva eran los pueblos, y por este orden, donde el oficio de arriero era desempeñado por mayor número de vecinos. El comercio no era de intercambio de productos entre ellos, pues como veremos, las producciones en estos pueblos, a excepción de Ricote, eran similares. En unas poblaciones con cultivos producidos para la comercialización como la seda, los cítricos y los frutales, los arrieros se dedicaban al transporte de estos productos con fines comerciales y a la importación de aquellos de los que el valle carecía o era deficitario. Bien fuera por su mayor lejanía de las rutas comerciales o por que sus producciones eran distintas a las del resto y tendentes al autoconsumo, no figura en la relación de oficios en 1755 ningún arriero en Ricote.

Por otra parte el oficio de arriero también se presentaba como actividad complementaria, en concreto para jornaleros y labradores, bien fuera por el aumento de población y el consecuente empequeñecimiento de las explotaciones³⁹ o por los largos periodos de inactividad que las labores agrícolas imponían⁴⁰, supuesto este último menos influyente en el valle de Ricote debido a la diversidad de cultivos, susceptibles de ir empleando a la población durante todo el año.

³⁹ PÉREZ PICAZO, M. T.: "Crecimiento agrícola y relaciones de mercado..." p. 59

⁴⁰ RINGROSE, D. R.: Imperio y península : ensayos sobre historia económica de España, siglos XVI-XIX. Madrid: Siglo XXI, 1987, p. 93

Muy unido al oficio de arriero estaba el de herrador, cuyos emolumentos ascendían a seis reales diarios en 1755.

La agreste orografía del terreno, junto con las avenidas del río Segura generaron un oficio: el de barquero. En 1770, uno de los propios del concejo de Villanueva era el barco que cruzaba el río y unía esta población con la de Ulea, subsanando de este modo la destrucción del puente⁴¹.

Dos eran las categorías profesionales dedicadas a la agricultura: labradores y jornaleros, las cuales agrupaban a la mayor parte de la población activa.

La distribución de estos oficios en los pueblos cuya documentación se ha conservado era: 84 jornaleros y 17 labradores, en Ricote; 86 jornaleros en Blanca; en Villanueva, 38 jornaleros y 12 labradores; 99 jornaleros y 35 labradores en Abarán.

Los jornaleros se caracterizaban por no poseer capacidad inversora y su trabajo se basaba únicamente en sus propias fuerzas, de carácter temporal y por supuesto vinculado al ciclo agrario⁴². Frente a ellos estarían en teoría los labradores, propietarios de tierra y con capacidad de obtener su sustento de ésta y reinvertir parte de los beneficios en la mejora de su explotación.

En el valle de Ricote, salvo los grandes hacendados, la categoría de labradores la integraban pequeños propietarios cuyo sustento lo obtenían del

⁴¹ A.H.P.M. 1770-febrero-5. Protocolo 9943 del notario Pascual López Artíz.

⁴² ORTEGA LÓPEZ, M.: La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen: el expediente de Ley agraria. Madrid: Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, D.L. 1986, p. 137

trabajo de sus tierras e ingresos procedentes de actividades complementarias. Ya el apéndice a los Interrogatorios del Catastro del marqués de la Ensenada pone de manifiesto la semejanza entre ambos, el sueldo estipulado para jornaleros y labradores era el mismo, cuatro reales al día, pero sobre el sueldo de los labradores incidía el importe de los impuestos y la detracción de parte de la cosecha para dedicarla a sementera.

La diferencia en la denominación jornaleros/labradores es prácticamente inexistente si la trasladamos a la realidad social de cada grupo.

La situación económica de la población dedicada a la agricultura en el valle debió ser muy parecida para jornaleros y labradores, la diferencia estaría en poseer cierta cantidad de tierra o carecer de ellas, con independencia de la posibilidad de autoabastecimiento. En menor medida que los jornaleros también los labradores tuvieron que vender su mano de obra en busca de su sustento, o bien colmar sus jornadas con actividades complementarias, de hecho el vecindario del Marqués de la Ensenada indica que tanto jornaleros como labradores ejercían como arrieros y esparteros, hecho por otra parte normal, y que servía para completar los ingresos familiares.

El crecimiento demográfico, con la consiguiente división de las haciendas entre los herederos, así como la presión de los oligarcas dirigida hacía la adquisición de tierras, contribuyó a que buena parte de agricultores de la categoría de labradores fuesen a engrosar las filas de los jornaleros, trasiego que sólo podía evitar el arrendamiento. Según la misma fuente, el Catastro de Ensenada, en la corona de Castilla existía por término medio 2'4 jornaleros

por cada labrador⁴³, en el valle de Ricote la diferencia se amplía: en Ricote es de 4'9 jornaleros por labrador, en Villanueva 3'1, en Abarán 2'8, en tanto que en Blanca no había labradores.

“Protagonista pobre que nunca dejará de serlo”, esta característica de la novela picaresca es aplicable tanto a jornaleros como a los labradores que debían completar su salario empleándose de jornaleros. Frente al control que la oligarquía ejercía sobre los salarios, el 12 de enero de 1768, una Real Cédula ordenaba “que los salarios de los trabajadores los dejéis en libertad para que cada uno se ajuste como pueda con los labradores y dueños de tierras”⁴⁴, disposición demasiado ventajosa para los asalariados como para que los oligarcas permitiesen su implantación. La oposición de éstos consiguió que no se aplicase.

El trabajo temporal de las mujeres y niños, coincidente con los momentos más relevantes del ciclo agrario, no por estar menos documentado era menos irrelevante, y completaba el cuadro de relaciones laborales de la población del valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII. Ejemplo de ello fue la dedicación de mano de obra infantil y femenina a la cría del gusano de seda, la cual producía unos ingresos monetarios nada despreciables para la precaria economía familiar⁴⁵.

Las condiciones de trabajo de esta masa campesina no pudieron beneficiarse de adelantos técnicos que hiciesen más fácil su tarea. La

⁴³ ORTEGA LÓPEZ, M.: La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen... p. 136

⁴⁴ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: Sociedad y estado en el siglo XVIII español. 1ª ed., reimp. Barcelona [etc.]: Ariel, 1981, p. 415

⁴⁵ LEVI, G.: La herencia inmaterial : la historia de un exorcista piemontés del siglo XVII. Madrid: Nerea, D.L. 1990, p. 93

evolución de los aperos de labranza había sido muy poca o inexistente. Arados de reja, hoces, azadas, azadones legones, trajillas y trillos, eran los instrumentos utilizados. Las partes de madera seguían fabricándose y reparándose de forma doméstica por medio de un aperador. Los adelantos se apreciaban en el mayor desarrollo de la pequeña metalurgia, como tijeras, podaderas, azuelas y hachas. Prueba de la poca inversión realizada en aperos es que éstos suponen entre un uno y un dos por ciento del total de los gastos de explotación⁴⁶

Ante la existencia de personas dedicadas a la elaboración y comercialización del esparto y la seda, la presencia de un nutrido grupo de arrieros que facilitaban el intercambio con el exterior, y el desarrollo de una agricultura en parte dedicada a cultivos de productos cuya salida principal era el comercio, como frutales y cítricos, ¿podemos hablar de protoindustria en el valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII?

Según el esquema teórico de protoindustria, trazado por P. Deyon y F. Mendels y recogido por González Enciso⁴⁷, “Para calificar una situación de protoindustrial, exigimos la presencia simultánea de estos tres elementos: industrias rurales, mercados exteriores y simbiosis con el desarrollo regional de una agricultura comercial”.

El desarrollo de una industria rural, era un hecho difícilmente alcanzable. Como el propio González Enciso afirma, referido a la elaboración de la seda, pero que en el valle de Ricote puede ser perfectamente extensible

⁴⁶ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: El proceso de modernización de la Región Murciana : siglos XVI-XIX. Murcia: Editora Regional, 1984, p. 350

⁴⁷ GONZÁLEZ ENCISO, A.: “La protoindustrialización en España”, *Revista de Historia Económica*, año 2, nº 1 (1984), p. 15

además al esparto⁴⁸, “el aprovechamiento más frecuente de la mano de obra rural en el sector sedero venía por la parte de la obtención de la materia prima y sus primeras operaciones de hilado y torcido... En zonas de regadío y clima cálido, apto para frutales u otro tipo de agricultura intensiva, los campesinos no necesitaban –ni podían- tener una intensa dedicación industrial”.

La exigencia de mercados exteriores, preferentemente internacionales, como condición para calificar una situación como protoindustrial, resulta difícil de documentar por la falta de fuentes que nos permitan conocer los flujos comerciales del valle, pero si consideramos que el fin principal del hilado y torcido de seda era conseguir una venta rápida, y que los productos de obligada comercialización, como frutas y cítricos no soportaban un largo transporte, comprenderemos que el comercio del valle se debía circunscribir a las comarcas limítrofes.

La tercera condición, la existencia de una agricultura comercial, se cumple en parte. Los cultivos de obligada comercialización ocupaban, como veremos, una pequeña porción de las tierras cultivadas, mientras que la mayor parte de la superficie se dedicaba a cultivos de autoconsumo.

Por ello podemos concluir que no existió una situación de protoindustrialización en el valle de Ricote en el siglo XVIII, si nos atenemos estrictamente a las condiciones estipuladas por Mendels y Deyon. Sin embargo, el cumplimiento parcial de estas condiciones en algunas zonas del territorio, nos lleva a pensar que probablemente éstas se encontraran en una fase que podemos calificar de transición: el mayor número de personas

⁴⁸ Id. pp. 21-22

dedicadas al comercio, los arrieros, se localizaba en Abarán y Blanca, los nueve tratantes de seda eran vecinos de Blanca, seis de ellos, y los otros tres de Villanueva, la tercera y última población en la cual documentamos arrieros; los tornos de torcer seda estaban ubicados en Abarán y Blanca, y parte de las tierras de regadío de estas dos poblaciones se dedicaban a cultivos de obligada comercialización; y por último, son estos dos municipios los más industrializados actualmente en el valle de Ricote.

2.- El poder institucional. La encomienda y el concejo.

Al igual que la mayor parte del territorio peninsular, el valle de Ricote estuvo primero bajo control musulmán y posteriormente cristiano, ejercido por la Orden de Santiago.

El periodo musulmán se extendió hasta 1243, fecha en que por el tratado de Alcaraz se incorpora, junto al resto del reino de Murcia a la corona de Castilla.

Poco tiempo duraría el valle bajo jurisdicción directa del rey, hasta 1285, año en el que este lugar pasó a pertenecer, como encomienda, a la Orden de Santiago.

Estas tierras fueron entregadas a la Orden el 15 de noviembre de 1285 en pago por los servicios prestados al rey Sancho IV en sus aspiraciones a la corona castellana.

Se creó una encomienda que agrupaba a las villas de Ricote, Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Villanueva, estableciéndose la sede de la misma en la primera de ellas.

De esta forma se inició un periodo protagonizado por el dominio de una minoritaria población cristiana sobre una mayoritariamente mudéjar que siempre luchó por conseguir reducir la dependencia señorial, siendo exponente de esta lucha las continuas idas y venidas al reino de Granada durante el siglo XV, y el levantamiento violento de 1517, cuando se habían agotado todas las vías pacíficas para defender sus tradicionales derechos¹.

¹ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* pp. 190-191

El reinado de los Reyes Católicos supuso el principio del fin de la autonomía de las órdenes militares. Los monarcas buscaron crear una nobleza dependiente. Las encomiendas se convirtieron en moneda de pago a servicios prestados, pasando a ser un medio para trasvasar riqueza de la clase productora al señor, quien invertirá esa riqueza, no en la encomienda, sino en su propia hacienda, que generalmente se encontraba lejos de allí. Como señala Rodríguez Llopis² “de una nobleza terrateniente y propietaria, estaba surgiendo otra nobleza rentista, absentista, burócrata y cortesana, necesitada de la Corona para poder subsistir”.

Los intentos de la monarquía por controlar directamente las órdenes militares culminaron en el reinado de los Reyes Católicos, cuando por bula apostólica obtuvieron la administración de estas instituciones. En 1493 murió el Maestre de Santiago Alonso de Cárdenas, y pasó a ser Fernando el Católico el nuevo Maestre. La incorporación definitiva de los maestrazgos a la Corona se llevó a efecto en 1523, al conceder Adriano VI la administración perpetua a la Corona de Castilla³

El papado contribuyó de forma decisiva al fin del poder autónomo de las órdenes. En 1523, una bula de Adriano VI incorporaba de forma perpetua a la Corona, los tres maestrazgos; y en 1529, una bula de Clemente VII concedió a Carlos I facultad para vender propiedades de las órdenes.

Tras la anexión de los maestrazgos, los Reyes Católicos no dismantelaron la estructura religiosa, administrativa, económica, judicial y territorial existente, sino que la utilizaron en beneficio de la Monarquía. El rey

² Id. 138

³ LÓPEZ GONZÁLEZ, C., POSTIGO CATELLANOS, E., RUÍZ RODRÍGUEZ, J. I.: “La Órdenes militares castellanas en la época moderna : una aproximación cartográfica”, en *Las órdenes militares en el Mediterráneo occidental : siglos XIII-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez : Instituto de Estudios Manchegos, 1989, p. 293

pasó a controlar la justicia y el gobierno de estos grandes estados, gracias a su doble condición de administrador de la autoridad magistral y de titular de la Corona⁴.

El absentismo de los comendadores, que en el caso de esta encomienda hizo que todas sus funciones fuesen desempeñadas por el alcaide de la fortaleza de Ricote, facilitó la llegada de linajes importantes que controlaran el vacío de poder que la ausencia del comendador generaba. El desarrollo de familias pudientes autóctonas era un hecho inviable en el valle debido a la pesada tributación que recaía sobre la población y que imposibilitaba el enriquecimiento. La principal familia en el siglo XVIII, la familia Llamas, no era originaria de la encomienda, sino de Mula, desde donde se trasladó a Ricote Francisco de Llamas Saavedra a principios del siglo XVII. Migración quizás motivada por la pérdida de poder en el municipio muleño, de la familia de la que tradicionalmente habían sido seguidores⁵, los Melgarejo. Lo mismo ocurría con la que podríamos denominar “segunda familia del valle”, los Muñatones, con Sebastián de Rueda y Chillerón, los cuales procedían de la ciudad de Murcia.

En el siglo XVIII las encomiendas existían en el mismo número y con la misma distribución que en XVI y XVII, pero como en el caso de Ricote, dada como gracia a un Infante, controlada por un administrador y con unas posesiones, que como veremos, podemos calificar de simbólicas si las comparamos con las de los oligarcas locales.

⁴ LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: “El régimen local de los territorios de órdenes militares : ss. XVI y XVII”, en *El municipio en la España moderna* / José Manuel de Bernardo Ares, Enrique Martínez Ruiz, editores. Córdoba: Universidad, 1996, pp. 252-253

⁵ La pérdida de poder de la familia Melgarejo, en Mula, se comienza a percibir a partir de 1624. GONZÁLEZ CASTAÑO, J.: Una villa del reino de Murcia en la Edad Moderna : Mula, 1500-1648. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1992, p. 231

La encomienda del valle de Ricote no fue ajena a esta progresiva decadencia de la Orden de Santiago. La institución que debía articular la vida del valle hacía tiempo que había hecho dejación de sus funciones, y esta debilidad fue aprovechada en el siglo XVIII por la incipiente oligarquía local en beneficio propio.

El control de los dos poderes institucionales que actuaban sobre el valle: la encomienda y el municipio, fueron apetecidos por la oligarquía local, quienes dirigieron todas sus actuaciones hacia su posesión, en primer lugar, y hacia su aprovechamiento particular, en segundo.

Tras la denominación de “oligarca” se encuentra un modelo sociológico que va a controlar la vida de los municipios en los que ejercía su influencia.

Su origen social es diverso, proceden generalmente de la nobleza urbana, pero también basaban su riqueza en el comercio, en las profesiones liberales, o en el servicio a la Monarquía o a la Iglesia⁶. Contribuyó de forma sustancial a acrecentar y consolidar sus bienes una selección matrimonial, en muchos casos de carácter endogámico⁷, junto con una elevada natalidad.

Su fortuna procedía generalmente de la explotación de su patrimonio, ya fuera ganadero o agrícola⁸. Conocedores del origen de su riqueza, basaron todo su esfuerzo, primero en aumentar este tipo de propiedades, y después, a través de la institución del mayorazgo, en conservarlas.

Este interés en conservar lo adquirido les imposibilitó como agentes que pudiesen transformar la sociedad. Eran los primeros interesados en

⁶ PÉREZ PICAZO, M.T. “Las transformaciones de la oligarquía murciana en el siglo XIX”, en *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne : XVIe-XIXe siècle*. Paris: CNRS, 1993, p. 329

⁷ RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.: “Entre la ley y el privilegio : una caracterización de la oligarquía española, siglos XVI y XVII”, en *Les ÉLITES locales et l'état dans l'Espagne moderne : XVIe-XIXe siècle*. Paris: CNRS, 1993, p. 235

⁸ MELÓN JIMÉNEZ, M.A.: “Oligarquías locales y crisis del Antiguo Régimen en Extremadura”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, nº 9 (1989), p. 10

mantener las estructuras que habían facilitado su ascenso social y enriquecimiento.

La oligarquía del valle de Ricote actuó sobre los poderes institucionales de dos formas: en la encomienda, a través del arrendamiento de los bienes de la misma, con la colaboración del absentismo de los comendadores o administradores; y en los concejos por medio del oficio de regidor.

2.1.- El control del concejo.

El estudio de los concejos del valle de Ricote en el siglo XVIII presenta como principal inconveniente la carencia de fuentes documentales. La destrucción producida durante la Guerra Civil (1936-1939) y la pésima conservación de algunos archivos, han dado como resultado la inexistencia de actas capitulares y ordenanzas municipales referentes al período estudiado.

Las breves noticias que hemos podido documentar se refieren sólo a la composición de los concejos.

La respuesta a la pregunta 28 del Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución Única nos permite conocer la composición de los concejos del valle, y una aproximación a la situación en que se encontraba la enajenación de los cargos concejiles en Abarán, Ojós y Ulea, mientras que para conocer la situación de Ricote, Blanca y Villanueva, es necesario recurrir a documentación adjunta a los Interrogatorios⁹.

No hemos encontrado documentación que nos permita conocer el

⁹ A.H.P.M. Apéndice del Interrogatorio para el establecimiento de la contribución única. Ricote. Signatura 177.

A.H.P.M. Apéndice del interrogatorio para el establecimiento de la contribución única. Blanca. Signatura 165.

A.H.P.M. Apéndice del interrogatorio para el establecimiento de la contribución única. Villanueva. Signatura 178.

sistema de elección de los cargos en el valle de Ricote, pero creemos que no diferiría con respecto a otros territorios de la Orden de Santiago.

Básicamente hubo tres formas de elección de justicia y regimiento¹⁰:

a.- concejo abierto: se convocaba para asuntos que afectaban de manera especial al común, pero pocas veces para la elección de cargos.

b.- Por electores: sistema consistente en que la corporación saliente se reunía con cuatro o cinco hombres y elegía varias personas idóneas para desempeñar los cargos. Entre ellos se sorteaban cada uno de los oficios.

c.- Insaculación: éste era el sistema más utilizado durante la época moderna para elegir los oficios del concejo. Consistía en que un grupo de vecinos, entre los que se encontraba el párroco, tras hacer jurar al escribano que guardaría secreto, recorrían el padrón insaculando las personas que les parecían hábiles y suficientes, para un periodo de cuatro o cinco años.

Con el paso del tiempo las elecciones fueron perdiendo importancia debido al aumento de la venta de cargos.

Dos fueron los oficios más apetecidos por la oligarquía del valle, el de alguacil mayor -o en el caso de Ojós, alguacil de aguas- y el de regidor. El primero de ellos era el que más precio alcanzaba, puesto que era unipersonal, mientras que regimientos podían haber tantos como demandantes¹¹.

En esta encomienda numerosos oficios de regidores figuraban adquiridos por particulares. Era la culminación de un proceso que como indica Guillamón Álvarez¹², se desarrolló a lo largo de una serie de etapas: “los regidores siempre fueron de nombramiento real, pero tendieron a la

¹⁰ LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.: op. cit. p. 271

¹¹ Id. p. 293

¹² GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.: Regidores de la ciudad de Murcia : 1750-1836. Murcia: Universidad : Academia Alfonso X el Sabio, 1989, p. 28

privatización, primero haciéndolos vitalicios, luego que sus intereses particulares prevalecieron, buscaron sus renunciaciones a hijos e hijas y conforme arraigó la práctica, a personas ajenas mediando la venta”.

La venta de regimientos perpetuos comenzó en el siglo XVI y continuó en el XVII. Se vendían los creados y se creaban otros con este fin. “Así se convirtieron la mayoría de los grandes municipios castellanos¹³ en patrimonio de oligarquías muy cerradas, que consideraban aquellos cargos como patrimonio, susceptibles de ser vendidos, arrendados, transmitidos en dote o incluso entre bienes de un mayorazgo”¹⁴.

Si las remuneraciones del cargo eran pequeñas, la condición de persona influyente en el municipio ya la habían adquirido con anterioridad. ¿Qué es lo que impulsaba a estos poderosos a ocupar los cargos concejiles?:

Las causas son dobles, por una parte el prestigio social que confería el cargo, y por otra los beneficios, más o menos ocultos, inherentes con el oficio.

El cargo de regidor confería de hecho, a su propietario, la posibilidad del usufructo de los bienes comunales, así como dirigir la política municipal en beneficio propio. El control de los pósitos y de los abastos, y en general de los bienes de propios y comunes constituye su principal objetivo. La explotación en su beneficio de los bienes comunales pudieron realizarla mediante la apropiación directa de estos bienes, utilizando su posición para acceder a la compra, o simplemente anexionándose las tierras concejiles¹⁵; o mediante una forma más sutil como era a través de su administración, pues

¹³ Esta práctica tradicional castellana comenzó a implantarse en la corona de Aragón, a partir de 1739, tras el Real Decreto de 30 de diciembre de 1738 para el reino de Valencia, y extendido su ámbito de actuación por otro posterior de 27 de enero de 1739 a Cataluña, Mallorca y Aragón. GIMÉNEZ LÓPEZ, E., IRLES VICENTE, M. C.: “Los municipios de realengo valencianos tras la Guerra de Sucesión, *Estudis : Revista de Historia Moderna*, nº 17 (1991), p. 98

¹⁴ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *Sociedad y estado...* p. 455

¹⁵ ORTEGA LÓPEZ, M.: “El aprovechamiento de las tierras de pasto en el “Estado” de Luna durante el siglo XVIII”, *Agricultura y Sociedad*, nº 43 (1987) p. 148

por ella “se convierten en electores del resto de oficios, lo que les daba de hecho el control político del municipio. También son los reguladores y administradores de las ordenanzas municipales, de los pósitos públicos, de los repartimientos, derramas y sisas que se hacen entre los vecinos”¹⁶.

El poder de corrupción de que hicieron gala no encontró obstáculos. En 1766 se crean los Diputados de Abastos y los Síndicos Personeros del Común, con el fin de fiscalizar la actuación del concejo, en defensa de los habitantes del municipio. Intento más voluntarioso que efectivo, los numerosos memoriales por ellos elaborados quedaron relegados al olvido en los archivos del Consejo de Castilla o en los mismos ayuntamientos¹⁷. Por otra parte en un alarde de poder y control de la situación, los oligarcas integraron frecuentemente a Personeros y Diputados en sus propias facciones, como un engranaje más en su maquinaria de control del poder municipal.

Tras analizar los posibles móviles que impulsaron a la oligarquía a asaltar el poder municipal, cabe preguntarse sobre la estructura de los concejos y los bienes que justificaban el interés por los oficios concejiles.

La composición de los seis concejos del valle era la siguiente:

* Ricote: dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de la Hermandad, un alguacil mayor, un síndico procurador y mayordomo de propios, tres oficios de regidor, escribanía de número y del ayuntamiento, fiel ejecutor¹⁸.

* Abarán: dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de la Hermandad, dos regidores, síndico procurador, escribano del ayuntamiento, alguacil mayor, fiel almotacén¹⁹.

¹⁶ LAMBERT-GEORGES, M. RUIZ RODRÍGUEZ, J.: “Poder real, poder territorial y las élites locales : el caso de Villanueva de los Infantes en el siglo XVII”, en *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne : du XVI au XIX siècle*. Paris: CNRS, 1993, p. 70

¹⁷ MELÓN JIMÉNEZ, M.A.: “Oligarquías locales...” p. 28

¹⁸ Regidor a quien le tocaba asistir al repeso de los víveres en los mercados.

¹⁹ Funcionario encargado de la vigilancia de los mercados y de señalar cada día el precio de las mercancías.

* Blanca: dos alcaldes ordinarios, dos de la Hermandad, un alguacil segundo, alguacil mayor, escribanía del ayuntamiento, dos regidores.

* Ulea: Dos alcaldes ordinarios, un alcalde del campo, regidores -sin indicar el número-, síndico procurador, alguacil menor, escribanía de número, fiel ejecutor.

* Villanueva: dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de la Hermandad, un alguacil menor, un síndico procurador, un mayordomo de propios, cuatro regidores, alguacil mayor, alférez mayor, escribano del ayuntamiento.

* Ojós: dos alcaldes ordinarios, dos alcaldes de la Hermandad, alguacil mayor, síndico procurador y mayordomo de propios, dos regidores, alcalde de aguas.

Esta era la composición declarada de los ayuntamientos del valle, pero ¿cuáles eran los oficios que habían sido enajenados por la oligarquía local a la villa?, ¿hasta qué punto se podía controlar la vida de estas poblaciones a través de los cargos enajenados?, por último, y tras el estudio de la documentación conservada cabría preguntarse si era necesaria la posesión de estos oficios para influir o incluso dictar la evolución de las villas del valle de Ricote.

En Ricote, los oficios enajenados eran tres oficios de regidor y el de fiel ejecutor; en Abarán, un oficio de regidor y otro de fiel almotacén; en Blanca, el Interrogatorio referencia la existencia de dos oficios de regidores enajenados, pero el Apéndice que acompaña el Interrogatorio indica la existencia de seis regidurías enajenadas; en Ulea, el mayor hacendado,

Sebastián de Rueda y Chillerón tenía la propiedad de la escribanía y los oficios de regidor y alguacil mayor, estando también enajenado el oficio de fiel ejecutor; en Villanueva la enajenación de oficios concejiles afectaba a cuatro regimientos, al alguacil mayor y a la escribanía del ayuntamiento; por último, la villa de Ojós tenía enajenados tres regimientos y el oficio de alguacil de aguas.

Como se puede observar el número de regimientos propiedad de particulares era considerable, y que duda cabe, que en manos de dueños económicamente poderosos podían ser instrumentos de control y dirigismo de la política municipal. Pero, los Interrogatorios ponen al descubierto el hecho que nos indica que quizá en estos años centrales el poseer un oficio concejil ya no era el instrumento de control de la sociedad. De los seis pueblos del valle, la familia Llamas era la principal propietaria en tres de ellos -Ricote, Ojós y Villanueva-, pues bien, el heredero del mayorazgo que fundó Juan de Llamas, su hijo Francisco, recibió vinculados dos regimientos en Ricote, el oficio de alguacil mayor de Villanueva, y un oficio de regidor y alcalde de aguas de Ojós; Sebastián de Rueda y Chillerón también poseía, como anteriormente hemos enumerado, unos oficios concejiles enajenados. Oficios que ninguno de los dos ejercía, y así lo recogen los Interrogatorios, en tanto que otros propietarios menores y dueños de oficios concejiles los ejercían todos.

Si a ello añadimos que el mayor hacendado de Abarán, José Gómez de Sebastián, en 1755 no poseía ningún regimiento y se limitaba a desempeñar el cargo temporal -aunque también con voz y voto en el concejo- de alcalde ordinario; y que el mayor hacendado de Blanca, Francisco Molina era el único que utilizaba su regimiento perpetuo, estamos en situación de afirmar que en el valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII, el control del concejo

había dejado de ser el medio utilizado para dirigir la sociedad, y que nuevas formas de intervención sobre la vida municipal se habían puesto en práctica.

Dos eran los poderes institucionales que actuaban sobre la encomienda del valle de Ricote: la Orden de Santiago y los concejos de cada una de las poblaciones. Instituciones que eran propietarias de bienes apetecidos en mayor o menor intensidad por los oligarcas locales. Pero, ¿cuáles eran los bienes de propios y comunes que el oficio concejil les permitía controlar?

Las propiedades de los concejos podían ser de dos tipos: comunales y propios²⁰.

Eran bienes comunales aquellos que podían ser utilizados por la colectividad para llevar a sus animales a pastar, recoger leña, etc.

La expulsión de los moriscos supuso la apropiación por parte de la oligarquía de los bienes de éstos, apropiación que se hizo extensiva, en numerosos casos, a la de los bienes comunales de los pueblos. El descenso demográfico del siglo XVII fue también utilizado como pretexto para anexionarse tierras comunales, con la justificación de su escasa utilización²¹

Los bienes que integraban este capítulo en cada municipio del valle, eran los siguientes, según las Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada, recogidas en los respectivos Libros Reales de Seculares²²:

²⁰ ATIENZA HERNÁNDEZ, I.: Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna : la casa de Osuna, siglos XV-XIX. Madrid: Siglo XXI de España, 1987, p. 138

²¹ ORTEGA LÓPEZ, M.: "El aprovechamiento de las tierras de pasto...", pp. 148-149

²² A.H.P.M. 1757. Ricote. Libro Real de Seculares. Sig. 105

A.H.P.M. 1757. Ojós. Libro Real de Seculares. Sig. 128

A.H.P.M. 1757. Ulea. Libro Real de Seculares. Sig. 106

A.H.P.M. 1757. Blanca. Libro Real de Seculares. Sig. 79

A.H.P.M. 1757. Abarán. Libro Real de Seculares. Sig. 75

A.G.S. Dirección General de Rentas. 1ª remesa. Catastro del Marqués de la Ensenada. Libro Real de Seculares. Villanueva del Segura. Leg. 1510

Ricote:

- 39 fanegas de monte bajo de primera.
- 1.000 fanegas de pinar de segunda.
- 4.264 fanegas consideradas inútiles.

Blanca:

- 118 fanegas de pinar de primera.
- 230 fanegas de monte bajo de primera.
- 1.919 fanegas consideradas inútiles.
- Un edificio destinado a hospital.
- Un edificio destinado a carnicería.

Ojós:

- 148 fanegas de monte bajo de primera.
- 212 fanegas de tierra considerada inútil
- Un edificio destinado a ayuntamiento, cárcel y carnicería.

Ulea:

- 200 fanegas de monte bajo de primera.
- 195 fanegas de monte bajo de segunda.
- 50 fanegas de pinar de segunda.
- 405 fanegas de tierra considerada inútil.

Villanueva:

- 32 fanegas de monte bajo de primera.
- 84 fanegas declaradas inútiles.
- Un edificio destinado a ayuntamiento.
- Un edificio destinado a carnicería.

.- Un molino de una piedra.

El Catastro no referencia la existencia de edificios de uso comunal en Ricote y Ulea, y ningún bien de este tipo en Abarán.

Los propios eran generalmente de mayor calidad. Podían ser sometidos a explotación directa, o arrendados²³ casi siempre mediante subasta, de tal manera que su producto, junto con otros bienes inmuebles y diferentes arbitrios, servían para pagar los gastos comunes de la población.

En el territorio que nos ocupa, sólo tres municipios figuran en el Catastro con bienes propios: Ricote, Abarán y Ulea, los cuales disponían de las siguientes propiedades:

Ricote:

- .- 700 fanegas de pinar de primera.
- .- 800 fanegas de monte bajo de primera.
- .- 500 fanegas de tierra consideradas inútiles.

Abarán:

- .- 606 fanegas de monte bajo de primera.
- .- 875 fanegas de monte bajo de segunda.
- .- 1.200 fanegas de pinar de primera.
- .- 50 fanegas de pinar de segunda.
- .- 25 fanegas de pinar de tercera.
- .- 240 fanegas consideradas inútiles.

²³ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J., GARCÍA HOURCADE, J. J., RUÍZ IBÁÑEZ, J. J.: "Oligarquía y fiscalidad en Castilla en el siglo XVII: propuestas fiscales y respuestas oligárquicas en Murcia, 1620-1640, en *Política y hacienda en el Antiguo Régimen: II reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna*. Murcia: Universidad, 1992, vol. I, p. 110

- .- Un edificio destinado a cárcel, carnicería, prisión y pósito.
- .- Hierbas arrendables.
- .- Alcabala del viento.

Ulea:

- .- 0'75 tahúllas de moreral regadío de primera.
- .- 4 fanegas de saladar.
- .- 6 fanegas de labradío seco de primera.
- .- Un molino de harina.
- .- Un edificio destinado a cárcel.
- .- El edificio de la carnicería.

Un análisis detallado de estos bienes pone en evidencia lo exiguo de los mismos:

1º.- Excepto tres cuartos de tahúlla que poseía el concejo de Ulea, el resto eran tierras de seco, mucho menos valiosas que las de regadío.

2º.- El resto de tierras, con posibilidades de aprovechamiento que poseían los concejos, se distribuían entre pinar y monte bajo, las peor valoradas por el Catastro del marqués de la Ensenada, a excepción de las tierras calificadas de “inútil”.

3º.- El porcentaje que ocupaba la extensión de las tierras declaradas como “inútil” era muy alto en el capítulo de bienes rústicos en propiedad de los concejos. A excepción de Abarán, cuyo porcentaje de tierras inútiles era el 8% del total de propios, en el resto de municipios la situación era totalmente opuesta: en Ricote, el 63'7%; en Ojós, el 47'8%; en Villanueva, el 72'4%; en Ulea, el 47%; y en Blanca, el 84'6%.

4º.- Del total de tierras declaradas como inútiles en los municipios del valle, la mayor parte de ellas son de propiedad municipal: en Ricote, el

93'5%; en Ojós, el 84'2%; en Abarán, el 94'1%; en Blanca, el 96'7%; en Villanueva, el 85'7%; y en Ulea, el 80'3%.

Datos que nos indican claramente que los concejos fueron desprendiéndose de todos aquellos bienes que tenían algún valor al mismo tiempo que abandonaban su cuidado, hasta llegar a ser poseedores solamente de aquellos bienes que a nadie interesaban. Actuación en absoluto extraña e injustificable, ya que los propios estaban para hacer frente a gastos e impedir, en la medida de lo posible, las derramas; sin embargo no hemos podido saber si esos bienes fueron enajenados del municipio para evitar penurias económicas a sus vecinos, o simplemente habían pasado a engrosar los bienes de anteriores oligarcas.

En cuanto a los bienes urbanos, éstos eran insignificantes, si exceptuamos los molinos de propiedad concejil, por lo que suponen de ruptura con el monopolio de la Orden.

El control de los bienes concejiles era otro capítulo pendiente en la administración local. La confusión existente entre el concepto de bienes propios y bienes comunes es patente. Como veremos a continuación, todos los municipios percibían ingresos procedentes del arrendamiento de pastos, pues bien, sólo Abarán referencia en el capítulo de propios este bien, mientras que el resto lo omite e incluso el Catastro no lo inventaría.

Los ingresos concejiles procedían principalmente de la venta de las hierbas de sus montes, huertas y ejidos²⁴. La propiedad estaba compartida con la Orden, a la cual pertenecía 1/3 del producto de las ventas -excepción de

²⁴ En estos pueblos se consideran ejidos los alrededores de la población, sin llegar a penetrar en la zona de huerta.

Blanca, donde poseía el 50%- al ser suya la mitad de las hierbas de los montes y exclusivamente del concejo las de la huerta y ejidos.

En algunos lugares, como en Villanueva, los ingresos se veían completados con los procedentes de la explotación del molino de harina.

De la contabilidad del periodo estudiado, 1740-1780, sólo se conserva en el apéndice al Interrogatorio, anteriormente citado, la referente a Villanueva, Ricote y Blanca, correspondiente a los años 1749-1754. Serie incompleta, pero bastante clarificadora de la situación de penuria económica en que se encontraban los concejos.

Los ingresos de Villanueva eran dobles, el molino harinero y las hierbas. La mayor parte procedía del primer capítulo, en concreto de los 1.165 reales y 19 maravedís que ingresaron en 1750, 821 reales y 19 maravedís procedían del molino.

El resto de años, las cantidades figuran indivisas, y en 1751 los ingresos fueron 1.344 reales; en 1752, 1.304 reales y 17 maravedís; en 1753, 2.092 reales y 15 maravedís; y en 1754, 2.233 reales y 12 maravedís.

Los impuestos a pagar eran similares a los ingresos, así en 1754 los impuestos que debió pagar Villanueva ascendieron a 1.930 reales y un maravedís, desglosados en los siguientes conceptos: real servicio de millones y nuevos impuestos, 1.201 reales y dos maravedís; alcabala, 338 reales y 32 maravedís; por el servicio ordinario y extraordinario, 390 reales y un maravedís.

Con el poco numerario restante debían pagar obras de infraestructura como reparos en el molino, limpieza de acequias, y otros derivados del cuidado del espíritu como limosnas a los Santos lugares, o pagar al predicador del sermón de S. Roque o al que lo hacía durante la Cuaresma.

El caso de la contabilidad de Ricote era más dramático. Su única fuente de ingresos consistía en los beneficios de las 2/3 partes de las hierbas, que ascendieron en 1749 a 533 reales y 12 maravedís; en 1750, a 533 reales y 12 maravedís; en 1751, 670 reales y 24 maravedís; en 1752, 666 reales y 23 maravedís; y en 1753, 875 reales y 9 maravedís; en tanto que los impuestos a satisfacer, según el apéndice del Interrogatorio, importaban 1.478 reales, repartidos en 707 reales y 28 maravedís en concepto de servicio ordinario y extraordinario, y 770 reales y seis maravedís por la alcabala, cantidad muy lejana de los 3.301 reales, que según la respuesta 27 del Interrogatorio, debían satisfacer los vecinos de Ricote.

La situación de penuria económica del concejo se repite en Blanca, su único propio, el 50% del valor de las hierbas, no alcanzaba a pagar los impuestos a satisfacer. En 1751 ingresaron por este concepto 1.100 reales; en 1752, 1.100; en 1753, 1.200; y en 1754, 1.200 reales. Los impuestos a pagar anualmente eran: 972 reales y 30 maravedís por el servicio ordinario y extraordinario, 944 reales y 16 maravedís por alcabalas y cientos, y 2.860 reales y 18 maravedís por millones, en total 4.777 reales y 30 maravedís, según el apéndice del Interrogatorio, o los 5.180 reales y 30 maravedís reseñados en la respuesta a la vigésima séptima pregunta del Interrogatorio.

Por supuesto el capítulo de gastos se incrementaba en Ricote y Blanca con conceptos espirituales y temporales similares a los referidos para Villanueva.

No es difícil imaginar la situación de presión económica a que se

encontraban sometidos estos concejos y que transmitían a los vecinos a través de derramas y recargos.

Propios esquilmados, ingresos concejiles insignificantes, gastos desmedidos. No es de extrañar el poco interés mostrado por la oligarquía local en desempeñar los oficios concejiles adquiridos o heredados, pues pocos beneficios económicos les podían reportar, y el prestigio social ya lo tenían con independencia del uso o no del cargo.

Evidentemente nos inclinamos por afirmar que en estos años estudiados, el ejercer un oficio concejil en el valle de Ricote no beneficiaba en nada a sus poseedores. La influencia de la oligarquía sobre la vida del valle ya se había realizado en periodos anteriores y en estos momentos se mantenía, con independencia del disfrute de los regimientos, gracias como afirma G. Levi²⁵, a la intervención de determinadas familias, que actuaban como un conjunto diferenciado y jerarquizado, pero fuertemente cohesionado, bajo la autoridad indiscutible de un cabeza de familia, dedicadas a actividades diferenciadas pero complementarias, que iban generando un cuadro de garantías, fidelidades y protecciones verticales.

2.2.- El control de la encomienda.

Hacía ya mucho tiempo que la encomienda del valle de Ricote había perdido el papel que inicialmente justificó su creación, el de defensa y protección. Su situación era de “cuasí-realengo”, con propiedad concejil, propiedad privada y una doble jurisdicción civil y eclesiástica.

²⁵ LEVI, G.: La herencia inmaterial... pp. 67-70

En los años centrales del siglo XVIII se observa en su población un deseo de dejar de pertenecer a la Orden. Si por una parte pagaban anualmente sus “cuotas” a la Mesa Maestral de Villanueva de los Infantes -108 reales y ocho maravedís Blanca y 75 reales y 18 maravedís Ricote-, por otra, en respuesta a la pregunta número dos del Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución Única, las seis villas declararon que *“su término y jurisdicción es de realengo, por lo qual no paga a S.M. derecho alguno por razón de señorío”*.

Las ventajas de este cambio de dependencia eran dobles: en los territorios de realengo, los nombramientos de cargos públicos los hacía el Consejo de Castilla, mientras que en territorios de órdenes los efectuaba el Consejo de Órdenes, y recaían en caballeros de hábito, con mentalidad más oligárquica que los funcionarios reales. Por otra parte, en caso de pleitos estas villas recurrían al tribunal de su propio Consejo, en lugar de a la Chancillería de Granada²⁶.

En general, la situación administrativa de la encomienda del valle, común al resto de territorios de la Orden en este periodo, era la de un señorío de hecho²⁷, con la única diferencia que no se podía transmitir por herencia. Los comendadores, ausentes siempre, centraron su interés simplemente en percibir las rentas, desatendiendo totalmente los bienes que las producían. Para garantizar su percepción desarrollaron una red de arriendos y subarriendos que fueron acaparados por los oligarcas locales y que contribuyeron a aumentar sus rentas en detrimento del patrimonio de la Orden, que pese a todo continuaba siendo importante.

²⁶ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 68

²⁷ LAMBERT-GEORGES, M. RUIZ RODRÍGUEZ, J.: *op. cit.* p. 60

La cuantía y el estado de los bienes de la Orden de Santiago en la encomienda del valle de Ricote se pueden agrupar en tres categorías:

- a.- Bienes inmuebles.
- b.- Propiedades rústicas.
- c.- Derechos.

La primera categoría, la referente a bienes inmuebles, la integraban edificios “no productivos” como eran las iglesias o la casa de la encomienda, y productivos como los dedicados a alojar los medios de transformación de los productos agrícolas: el molino de harina, el de aceite y el horno que sirvieron como “instrumento de poder social y de acumulación de rentas, rentas que constituyen la base de riqueza de las clases no productoras”²⁸

Las propiedades rústicas eran escasas, y generalmente dedicadas a especies con pocas exigencias de cultivo, como cereales u olivar.

Los derechos constituían la tercera fuente de ingresos de la encomienda, y eran:

- El diezmo.
- El medio diezmo. Se cobraba a los ganados que venían a invernar.
- La mitad de las hierbas de los montes.
- El derecho de décima por las ventas de heredades.

La situación descrita, si no se matiza, puede llevarnos al error de pensar que la Orden había perdido todo el control de los bienes que poseía. Los

²⁸ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: op. cit. p. 248

comendadores, por su absentismo, habían perdido el contacto con los bienes que le fueron encomendados, a cambio del dinero fácil que recibían procedente de los arrendamientos de los mismos. Sin embargo, la Orden trató de mantener el control sobre sus propiedades, aunque por la distancia era impreciso y las actuaciones se ordenaban, en algunos casos, cuando el daño era ya irreparable.

Este intento de control se traducía en los inventarios que la Orden realizaba sobre sus bienes, generalmente ante un cambio de comendador, las denominadas “visitas”. Son un instrumento de descripción que nos permiten un conocimiento preciso, tanto de los bienes como de las actuaciones de la Orden, dirigidas a su conservación.

El periodo estudiado son los años centrales del siglo XVIII, pero hemos considerado necesario para comprender la situación de la Orden en ese tiempo analizar su evolución desde un siglo atrás.

Las visitas que hemos utilizado son las tres últimas que sobre este territorio se conservan²⁹:

1631: es la visita más próxima a la década de 1610, en la cual se produjo uno de los hechos que más incidencia pudo tener en la historia del valle, la expulsión de los moriscos.

1721: Visita realizada con motivo de la entrega del territorio al comendador Lucas Espínola.

1734: Descripción que se realizó motivada por la entrega en arriendo de los bienes de la Orden a Juan de Llamas, el principal oligarca del valle en los años estudiados.

²⁹ A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1631. Carpeta 293, doc. 12.

A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1721. Carpeta 293, doc. 13 (ahora 1.578 c)

A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1734. Carpeta 293. doc. 14 (ahora en libros manuscritos 1.577 c)

¿Cuáles eran los bienes que poseía la Orden?, ¿dónde se ubicaban? ¿cuál era su estado?, ¿qué medidas adoptaron para su conservación?. Todas ellas son preguntas que consideramos imprescindibles de responder y que haremos a partir del análisis de las tres descripciones anteriormente citadas y de los bienes que figuran en los Libros Reales de Eclesiásticos del Catastro del marqués de la Ensenada³⁰.

La descripción de 1631 es la más superficial de las tres, se limita a inventariar los bienes que poseía, sin valorar el porqué de la destrucción que iba constatando en los mismos.

La distribución de las propiedades por municipios era:

Ricote:

- Un castillo. Como consecuencia de su inutilidad se encontraba prácticamente destruido, y de hecho ya no figurará en las descripciones posteriores.

- Un bancal en el paraje de la Oya, en tal estado de abandono que necesitaba replantarse “*por haberse perdido en estos años las moreras que avía en ella*”, quizá como consecuencia del abandono que sufrieron los cultivos tras la expulsión de los moriscos.

- Un olivar en el paraje de la Cara, que se encontraba en buenas condiciones.

- Unos bancales de tierra blanca y otros con oliveras.

³⁰ A.H.P.M. 1757. Ricote. Libro real de eclesiásticos. Sig. 130

A.H.P.M. 1757. Ojós Libro real de eclesiásticos. Sig. 128

A.H.P.M. 1757. Blanca. Libro real de eclesiásticos. Sig. 75

A.G.S. Dirección general de rentas. 1ª remesa. Catastro del marqués de la Ensenada. Libro real de eclesiásticos. Villanueva del Segura. Leg. 1510

A.G.S. Dirección general de rentas. 1ª remesa. Catastro del marqués de la Ensenada. Libro real de eclesiásticos. Ulea. Leg. 1510

A.G.S. Dirección general de rentas. 1ª remesa. Catastro del marqués de la Ensenada. Libro real de eclesiásticos. Abarán. Leg. 1508, n. 2.

- 12 horas de agua del manantial de la Fontanilla, posteriormente Paúl.

- Una labor de tierra de secano en el paraje de la Cañada del Rey.

- Dos molinos harineros aprovechando el caudal del manantial del Molino. Ambos estaban destruidos y los visitantes sugirieron que se reparase uno sólo de ellos puesto que sería suficiente para la molienda a realizar. En visitas posteriores sólo figurará uno.

- Un molino de aceite con necesidad de cambiar una de las dos piedras que poseía.

- Un horno para pan con necesidad de reparaciones.

- El diezmo.

- El medio diezmo de los ganados trashumantes.

- La mitad de las hierbas de los montes.

- Las penas de cámara³¹ de las condenas.

- El derecho de “*dézima*” de ventas de haciendas.

Abarán:

- Un molino harinero con necesidad de cambiar las dos piedras y de repararlo en su totalidad.

- Un horno de pan, con necesidad de arreglarle el suelo y el techo.

- La mitad de las hierbas de los montes.

- El diezmo.

- El medio diezmo de los ganados que iban a invernar.

- La “*dézima*” sobre las ventas de haciendas.

- Las condenaciones de pena de cámara.

³¹ Condenaciones pecuniarias que los jueces y tribunales imponían a las partes, con aplicación a la Cámara Real o fisco.

Blanca:

- La torre y la casa del puerto de la Losilla. La torre se encontraba en buen estado mientras que la casa amenazaba ruina.
- Una ermita cerca del puerto, la cual estaba derruida.
- Un molino harinero en mal estado. En el reparto de la reparación le correspondía a la encomienda pagar la cal y al maestro y el resto al concejo.
- Un horno de pan que también necesitaba ser reparado.
- La mitad de las hierbas de los montes. Las reclamaciones que inició el arrendador de la encomienda, Juan de Llamas en 1734, dieron como resultado que la encomienda percibiese el 50% del total de las hierbas, no sólo de las del monte.
- El diezmo.
- El medio diezmo de los ganados que iban a invernar.
- La “*dézima*” sobre la venta de heredades.
- Las condenaciones que se hacían de penas legales.

Ulea:

- Un horno de pan, con necesidad de reparaciones.
- El diezmo.
- El medio diezmo de los ganados que iban a invernar.
- La “*dézima*” sobre la venta de heredades.
- Las condenaciones de las penas de cámara legales.
- La mitad de las hierbas de los montes de la villa.

La influencia de la presencia morisca en la zona se observa en Ulea. La Orden de Santiago pretendió inscribir en esta visita, como un derecho a percibir, dos impuestos que pesaban sobre los moriscos, las dulas y

almagranes³². Pese a las protestas de los vecinos de Ulea, se hizo constar este derecho en el inventario.

Villanueva:

- Un horno de pan con necesidad de pocas reparaciones.
- El diezmo.
- El medio diezmo.
- La mitad de las hierbas de los montes de Villanueva.
- La “*dézima*” de la venta de heredades.
- Las condenaciones de penas de cámara legales.

Ojós:

- Un horno de pan, con necesidad de ser reparado.
- Un molino de aceite en buen estado.
- El diezmo.
- El medio diezmo de los ganados que iban a invernar.
- La mitad de las hierbas de los montes.
- La “*dézima*” de las ventas de heredades.
- Las condenaciones de penas de cámara.

El estado de abandono en que se encontraban los bienes de su propiedad no debió pasar desapercibido para los visitantes de la Orden, así como el patente desvío de las rentas producidas a fines privados y en ningún caso al mantenimiento de los medios de producción.

³² Las dulas era una prestación de rentas en trabajo, y el almagrán un censo por la posesión del dominio útil de la tierra.

La siguiente visita estudiada, la realizada en 1721, incluye una condición clara dirigida a la reinversión de parte de las rentas en la encomienda, obligando a los comendadores a mantener los bienes que se les entregaban en perfecto estado:

“Y porque a causa de haver avido mucho descuido en algunos comendadores en hazer gastar y convenir el dinero prozedido de las dichas medias annatas, han rezibido las obras y reparos de las dichas encomiendas notable daño. Y queriendo probeher de remedio conveniente, se hizo un auto con acuerdo del Capítulo General, en que se mandó que los comendadores que fueren probeidos en encomiendas, o sus maiordomos en su nombre, fuessen obligados dentro de un año, contado desde el día de las posesiones que se les diessen de sus encomiendas, a tratar y conferir con la persona que fuere nombrada por behedor de las obras de las dichas encomiendas, en qué obras y mejoramientos dellas era nezesario y conveniente se gastasse lo prozedido de las dichas medias annatas, y hiziessen relazión de ello, firmada de sus nombres, y la remitiessen al Capítulo General, auiendole, y si no al mi Consejo de las hórdenes, para que probeyesen se hiziessen las dichas obras y mejoramientos que por dicha rrazón pareziessen nezesarias. Y si no lo hiziessen, pasado el dicho thermino, el dicho Capítulo General y Consejo mandassen al dicho veedor, que sin thomar parecer, ni acuerdo de los dichos comendadores, hiziessen relazión de las dichas obras, y que conforme lo que por ella pareziessen probeyessen legalmente las dichas medias annatas en lo que viessen que más convenía”.

La visita de 1721 presenta algunas diferencias con respecto a la de

1631. Las propiedades descritas por los visitantes son más y se incluyen las iglesias, según lo ordenado por bula de Clemente X fechada el 27 de julio de 1678. El estado en que se encontraban los medios de transformación en 1631 era en general muy malo, pero no hay que olvidar que las producciones de esa época debieron ser muy bajas como consecuencia, sobre todo, de la expulsión de los moriscos.

Los bienes que en 1721 poseía la encomienda, seguían estando mal cuidados, prueba de ello es la orden anteriormente transcrita, pero a los artefactos transformadores se les habían hecho mejoras, aunque el edificio que los albergaba estuviese en ruinas. Una mayor producción a transformar, así como un control más intenso por parte de la Orden puede ser la justificación de estas leves mejoras.

Los bienes descritos en 1721, así como su estado, eran los siguientes:

Ricote:

- La casa de la encomienda, situada en la plaza, y en muy mal estado.

- Un molino de aceite de dos piedras, una inservible y la otra muy gastada. El mal estado del mismo obligaba a que los vecinos tuviesen que moler en molinos que no eran de la encomienda. Algo que en épocas anteriores hubiera sido imposible por el monopolio que la Orden ejercía sobre los medios de transformación.

- Horno de pan en el barrio de San Pedro, en muy mal estado.

- Un molino de harina, en general en mal estado, pero algunos de sus elementos habían sido reparados por el administrador de la encomienda.

- Tres tahúllas en un huerto situado junto a la casa de la encomienda. La tierra estaba blanca y las tapias a punto de caerse.

- Seis tahúllas de tierra blanca en el paraje de la Oya del Comendador.
- En el paraje de la Cara un pedazo de tierra con 20 oliveras grandes.
- Dos fanegas y media de tierra en el paraje del Rincón del comendador.
- Un día de agua de molino con una hila, de 15 en 15 días, en día martes.
- Nueve fanegas de secano en la Cañada del Rey. Con estas tierras tuvo la encomienda mala suerte, porque brotó un manantial de agua salobre y las dejó inútiles.
- Una “*balsada*” de agua del manantial del Paúl cada domingo de 15 en 15 días.
- La iglesia. Tanto el edificio como los ornamentos estaban en mal estado.
- El diezmo.
- Un tercio del valor de las hierbas de todo el término.

Abarán:

- Un horno de pan en muy mal estado, pero con algunas partes, como su boca, arreglada en 1720.
- Un molino de harina. En estado aceptable, con la piedra nueva.
- Iglesia. El estado de los ornamentos era en general bueno. El edificio se encontraba bastante deteriorado y se estaban realizando reparaciones en él.
- La tercera parte del valor de las hierbas.
- El diezmo.

Ulea:

- Iglesia. Los ornamentos estaban en general en buen estado, mientras que el edificio se encontraba en muy deteriorado.

- El diezmo.

- La tercera parte del valor de las hierbas.

No figuraba entre los bienes de la encomienda un horno de pan, propiedad de la Orden en 1631.

Villanueva:

- Un horno de pan en muy mal estado, pero con partes reparadas.

- Iglesia. El edificio estaba muy deteriorado, con algunas partes hundidas. Los ornamentos en general estaban bien conservados.

- El diezmo.

- Un tercio del precio de la venta de las hierbas.

Blanca:

- Un molino de harina que salvo el cubo, el resto estaba en buen estado gracias a recientes reparaciones.

- Horno de pan. Se encontraba en buenas condiciones, aunque algunas partes necesitaban reparación y otras, como la cubierta, estaban reparadas recientemente.

- Iglesia: Presentaba contrastes como la torre nueva y la bóveda del coro amenazando ruina. Los ornamentos se encontraban en buen estado.

- El diezmo.

- El puerto de la Losilla. La situación de deterioro, tanto de la torre como de la casa, era tal que ni pasaron a reconocerlo.

- Cuatro fanegas de tierras para cereales.

- Un tercio del precio de venta de las hierbas.

Ojós:

- Un molino de harina, de una piedra, con el inmueble que lo alojaba amenazando ruina, mientras que la maquina estaba en perfecto estado.
- Un horno de pan muy conservado.
- Un molino de aceite muy deteriorado, y tenía reparadas las piezas indispensables para que pudiese seguir moliendo.
- Iglesia. El edificio estaba amenazando ruina mientras que los ornamentos estaban en buen estado.
- El diezmo.
- Un tercio del precio de venta de las hierbas.

Las condiciones impuestas por la Orden para garantizar la reinversión de parte de los beneficios en la conservación de sus bienes se pondrían de manifiesto en la última visita conservada, la de 1734, con lo que habían conseguido neutralizar una de las causas de perdida de patrimonio, la derivada de la destrucción de los bienes, pero quedaba pendiente de solucionar la segunda causa de merma en sus posesiones. La Orden iba manteniendo su hacienda pese a las progresivas sangrías en las mismas, pero carecía de títulos de propiedad sobre ella, lo que ocasionaba que no pudiese reclamar a los comendadores la devolución de bienes enajenados durante el ejercicio de sus funciones.

La primera parte de la normativa a ejecutar en esta visita incide sobre temas ya conocidos: relación de inmuebles y estado, así como inclusión de las iglesias y sus ornamentos:

“Y mando al dicho Lucas Spínola que antes de tomar posesión de la dicha encomienda, haga descripción particular ante

la justizia ordinaria y cura de ella y escrivano conozido, de todo lo que tubiere, assí de encaxamientos como en lo fuernte, poniendo con distinción el estado de los edifizios, cassas, heredades, grangerías y demás miembros y rentas de la dicha encomienda, para que claramente constte lo que tiene y de lo que estta bien o mal parado, y de lo que ha menester reparo, y la forma que oy tiene, de manera que quando la dexe se sepa y entienda claramente los daños o mejoras que en su tiempo se han echo, sopena de que no lo haziendo y cumpliendo a su pasado dicho término, pierda la mitad de los fruttos y renttas que le ttocaren de la dicha encomienda, del primer año, los quales desde luego aplico para obras pias, que se distribuirán denttro de ellas.

Y assí mismo en conformidad de lo dispuesto por Bulla de Clemente décimo, de veintte y siete de julio de mill seiscientos y settenta y ocho, mando al dicho D. Lucas Spínola que a contuación de la descripcion que hiziese de las rentas y posesiones de la encomienda de val de Ricote, la haga assímismo con asistencia del cura y justizia, que a lo menos sea un Alcalde o regidor, del estado que ttubiere la fábrica de las iglesias parroquiales, y de los ornamentos con que se hallan, y su calidad, todo con individualidad”.

Junto a la descripción de las propiedades, su estado de conservación y la obligación de reinvertir en su conservación parte de los beneficios, añadía una nueva condición, la de recoger todos los títulos de propiedad, se tuviese el dominio útil o no, en el momento del inventario:

“Y por quanto se ha reconocido que muchos Comendadores

cuidan sólo de cobrar las renttas de sus encomiendas, y descuidan en rrecoger los títulos y papeles pertenezientes a los miembros de ellas, de que resultas que unos derechos se pierden y otros se hazen litigios, y en muchos se introduzen las villas, ocasionandose estto de que los herederos de los comendadores, o sus mayordomos, se quedan con los instrumentos y se pierden, y por que de ello reziven las órdenes y sus encomiendas gravíssimo perjuizio, que necessita prompto y eficaz remedio, mando assímismo al dicho D. Lucas Spínola que al tiempo que haga la descripción de las renttas y derechos perttenezientes a la dicha encomienda, como va expresado, pida a los herederos del comendador o administrador antezesor todos los instrumentos pertenezienttes a dicha encomienda y sus miembros, y derechos de qualquier calidad que sean, y lo ressiva por inventtario, dando resivo. Y el tal inventtario se incluia en la referida descripción para que constte siempre a nuestro suczesor, entendiéndose que estto tiene el mismo vigor y a dettener la propia práctica que su descripción, como parte y perfeczió prezisa de ellas, pues poco importa que se descrivan los miembros de dicha encomienda, si no se recogen y conservan los títulos. Y caso que al tiempo que haga la referida descripción no hallase los expresados instrumentos sea obligado a hazer diligenzias para cobrarlos de los herederos del comendador, o administrador, anttezeser, o de otra qualesquiera persona en cuio poder estubieren expresando esta diligenzia en dicha descripción en lugar del inventario, y de que dará quentta al dicho mi Consejo para que mande lo que se deva ejecutar”.

De la descripción había que sacar tres copias con distinto destino. Así

mismo se marcaba un plazo para su ejecución. Todo ello da una muestra del conocimiento que la Orden tenía de la pérdida de bienes, así como el intento de control de los mismos:

“Y de la dicha descripzi3n ar3 sacar tres traslados, el uno para que se lleve al archivo del Convento de Ucl3s, otro para que se quede en su poder, y el otro para el contador prinzipal de las medias annatas.

Y dentro de un mes de como el dicho D. Lucas Sp3nola tomase posesi3n de la referida encomienda de val de Ricotte, env3e testimonio a la contadur3a, con calidad de que no haziendolo ass3, y sacado testificazi3n de haverlo ejecuttado, no ha de poder usar ni gozar de los frutos de la dicha encomienda”.

Las instrucciones para la elaboraci3n del inventario eran precisas: *“hazer la descripzi3n formal de los bienes propios, rentas, emolumentos, edifizios, f3brica de estta iglesia y ornamentos de ella, y sus calidades, con asistencia de su cura, comunic3ndole para ello recado pol3tico de d3a y ora”*, indicaciones comunes a las anteriores visitas, pero como novedad aportaba la ya citada de hacer *“inventario de los t3tulos y papeles a ella pertenezientes, que el presente escrivano reconozca las casas terzias de esta villa y ofizios de escrivan3a, y ponga diligenza a continuazi3n de lo que encuentra para que se haga inventario de ello, y en caso de no haver alguno as3 lo zertifique a continuaci3n”*.

El estado de los bienes de la encomienda en 1734 era el siguiente:

Ricote:

- La casa de la encomienda. No necesitaba reparación.
- Un molino de aceite, en el barrio de arriba, junto al pilar. Sin necesidad de reparación.
- Un horno de pan en el barrio de S. Pedro. No necesitaba reparación.
- Un molino de harina. Necesitaba de una pequeña reparación que calculaban en 200 reales.
- Un huerto junto a la casa de la encomienda, de tierra blanca y una extensión de tres tahúllas.
- Siete tahúllas de tierra blanca en la Oya del Comendador.
- Dos tahúllas y media de tierra en el Rincón del Comendador, algunas de ellas de riego y lo demás de secano.
- Dos bancales de tierra blanca, de una tahúlla, en el láriz.
- Un día de agua de la hila del molino, en martes, de 15 en 15 días.
- Una “*balsada*” de agua del Paúl, en domingo, de 15 en 15 días.
- Nueve fanegas de tierra en la Cañada del Rey.
- El diezmo.
- La tercera parte del precio de venta de las hierbas.
- Iglesia: El edificio estaba amenazando ruina. Los ornamentos estaban en mal estado y adjuntaban una relación con los que había que reponer.

Ulea:

- El diezmo.

- Un tercio del precio de venta de las hierbas.

- Iglesia: Según el documento, “*la fábrica necesita de algunos reparos*”, pero no parecía encontrarse en muy mal estado pese a la brevedad de la descripción.

Los ornamentos estaban en general bien conservados, pero incluían una relación de los que necesitaban.

Villanueva:

- Horno de pan. Situado en el barrio de arriba y necesitaba reparaciones.

- El diezmo.

- Un tercio del precio de venta de las hierbas.

- Iglesia. El edificio estaba en perfecto estado. Los ornamentos estaban bien conservados y solicitaban la reposición de algunos por estar mal o no existir.

Ojós:

- Un horno de pan en la plaza, el cual sólo necesitaba que se reparase el enlosado donde se cocía el pan.

- Molino de harina. Necesitaba ser reparado porque había sufrido desperfectos con las inundaciones de septiembre de 1733.

- Molino de aceite. La única pieza que necesitaba reparación era la viga de exprimir la oliva.

- El diezmo.

- La tercera parte del precio de venta de las hierbas.

- Iglesia. Se encontraba en mal estado tanto el edificio como los ornamentos.

Abarán:

- Un horno de pan que no necesitaba reparación.
- Un molino de harina de una piedra, el cual tenía necesidad de una pequeña reparación.
- El diezmo.
- La tercera parte del precio de las hierbas.
- Iglesia. El edificio antiguo estaba amenazando ruina, pero junto a él se estaba construyendo uno nuevo.

Tenían necesidad de reponer algunos ornamentos y relacionaban los que necesitaban.

Blanca:

- Un horno de pan, que precisaba unas pequeñas reparaciones.
- Un molino harinero de una piedra, también con necesidad de pequeños reparos.
- Fortaleza del puerto de la Losilla. En perfecto estado, si bien necesitaba retejarla un poco debido al fuerte viento que soplaba en aquella zona.
- Cuatro fanegas junto a la casa del puerto de la Losilla.
- El diezmo.
- La tercera parte del precio de las hierbas.
- Iglesia.

Es fácil apreciar las diferencias entre las visitas de 1721 y 1734: las propiedades se habían reparado todas, excepto la iglesia de Ricote que era la única que seguía amenazando ruina. La explicación no se encuentra en un incumplimiento de los dictámenes de la Orden. La iglesia de Ricote en 1734 tenía dos problemas: amenaza de ruina y el ser pequeña. Un documento

fechado el 20 de enero de 1737 -el día de S. Sebastián, patrón de la villa- así lo manifiesta y valora los “*reparos que así necesitava dicha iglesia en diez mill trezientos cinquenta y seis reales de vellón... y teniendo pressentte los otorgantes y demás vecinos del pueblo el costto previsto que tiene dicha iglesia y que cada dia se ba aumentando esta población de su bezindad, de suertte que se experimenta cada dia que ai funciones y concurrenzia de sermones o festividades se quedan fuera de ella la mayor parte del pueblo*”³³. Por todo ello no resulta extraño que se prefiriera no realizar la reparación y se procediera a la construcción de la actual.³⁴

El objetivo de la Orden, ya anunciado en el prólogo de la visita de 1721 se había cumplido, parte de los beneficios de la encomienda se estaban reinvirtiendo en ella, pero en lo referente a la recuperación de los títulos de propiedad no ocurrió lo mismo, pues en todos los pueblos la búsqueda dio el mismo resultado: no encontraron “*ningún instrumento que toque y perttenezca a dicha encomienda*”.

Analizadas las propiedades de la Orden, cabe preguntarse sobre la cantidad a la que ascendían los ingresos obtenidos de dichos bienes, así como su evolución. El estudio de G. Lemeunier sobre las rentas de las encomiendas murcianas, nos permitirá responder, en parte, a ambos interrogantes³⁵.

Los ingresos de la Orden de Santiago en la encomienda del valle de

³³ A.M.R. 1737-enero-20. Documento sin catalogar. Acuerdo del concejo de la villa de Ricote por el cual se obliga a construir una nueva iglesia parroquial.

³⁴ La nueva iglesia debió realizarse con mucha rapidez, ya que se decidió su construcción en 1737 y en ella se encuentra un órgano donado por la familia Llamas fechado en 1743 y que hubo que hacer reformas en el edificio ya construido, para su instalación.

³⁵ LEMEUNIER, G.: “Les revenus des commanderies murciennes : 1550-1750”, en *Las órdenes militares en el Mediterráneo occidental : siglos XIII-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez, Instituto de Estudios Manchegos, 1989, p. 420

Ricote, siguieron una tendencia descendente desde 1616 hasta 1712, al igual que el resto de encomiendas del reino de Murcia, pero con desigual intensidad. Sólo Yeste y Segura de la Sierra experimentaron un descenso superior a Ricote en este periodo. En concreto la encomienda de Ricote pasó de percibir 5.120 ducados en 1616 a 1.832 en 1712.

¿Cuales pudieron ser las causas de esta pérdida de ingresos de la Orden?. En principio dos parecen ser las más claras: la expulsión de los moriscos, y el estado de abandono en que se encontraban sus bienes.

La tendencia descendente se invierte a partir de 1721, como consecuencia del interés mostrado por la Orden en conservar y mejorar el estado de sus propiedades. Interés que redundó en un aumento de la producción y por lo tanto de los ingresos. En 1734, estos serán de 2.818 ducados³⁶, y en 1750 de 7.272³⁷.

Los ingresos continuaron estabilizados y así en fechas posteriores a 1771 se cuantificaban en 6.161 ducados anuales³⁸.

Como hemos podido comprobar, los bienes controlados a través de las dos instituciones rectoras del valle, se encontraban en los años centrales del siglo XVIII en muy diferente situación. Unos, los concejiles, en tan mala que no eran apetecidos por nadie, en cambio los de la Orden llegaban totalmente saneados y entregados a un comendador, Lucas Espínola, residente en Madrid

³⁶ A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1734...

³⁷ A.H.P.M. 1750-septiembre. Ricote. Protocolo 9905 del notario Antonio Gómez. Escritura de arrendamiento de los bienes de la encomienda del valle de Ricote a Juan de Molina y Llamas, Domingo Pérez, Joseph Moreno Bobadilla, Baptista Pérez, Ysabel de Villa, Pedro Talón, Thomasa Pérez, Esteban Candel, Teresa Garzía, Manuel Marín, Angela Melgarejo, Domingo Tálón, María Cachopo, Juan Moreno, María Palazón.

³⁸ LEMEUNIER, G.: "Les revenus des commanderies..." p. 420

y con necesidad de alguien que arrendase la encomienda y le garantizase unos ingresos fáciles y seguros.

La existencia en el valle de diferentes oligarcas, con poder similar, hubiera dado lugar a disputas entre ellos por el arrendamiento, pero en estos años, en la encomienda sólo había un oligarca cuyo poder era indiscutido por el resto de la población, Juan de Llamas, miembro de una familia procedente de Mula, y que primero él y después su hijo Francisco, controlarán la vida del valle en el siglo XVIII.

El documento que respaldaba el poder territorial que Juan de Llamas comenzó a tener está fechado en Madrid a 31 de julio de 1732. Se trata de una escritura de arrendamiento entre Lucas Espínola, comendador, y Juan de Llamas, por la cual el primero le entrega *“todas las renttas, fruttos y aprovechamientos tocantes y pertenezienttes a la dicha encomienda de val de Ricote, por tiempo y espacio de tres años, que dieron principio el dia diez y siete de henero de mil settezientos y treinta y tres. Cumplirá otro tal dia diez y siete de henero de mil settezientos y treintta y seis, con el goze entero de todos ellos. Por prezio y quanttía de treinta y un mil reales de vellón en cada uno de ellos, pagados en uno o dos plazos, en oro o plata, en casa y poder de su excelencia en estta corte, o de la persona que su poder tubiere, por quentta y riesgo de el referido Juan de Llamas”*.

Con este documento y ante el débil control de la Orden y la distancia entre los lugares de residencia del comendador y del arrendador, Madrid y Ricote, Juan de Llamas se erigía como comendador de hecho durante tres años, con la única condición del pago, más o menos puntual, pero seguro, del dinero del arrendamiento.

La provisionalidad duró poco. Al comendador Espínola debió parecerle una buena cantidad los 31.000 reales, para el esfuerzo que debía emplear en su obtención, y por otra escritura otorgada también en Madrid y referenciada en la misma visita, fechada a 19 de septiembre de 1732:

“se obligaron dicho excelentísimo señor que durante el tiempo que fuese comendador de dicha encomienda³⁹ de val de Ricote le había de mantener al mencionado Juan de Llamas en el arrendamiento de todos los frutos y aprovechamientos de ella, por la misma cantidad de los expresados treinta y un mil reales de vellón de cada año, y debajo de las mismas calidades y condiziones contenidas en la zittada escritura de arrendamiento anttezedente, sin podersela quittar por más que otra tantta cantidad que otra persona le diese”.

El último paso hacia el control total de las propiedades de la Orden por parte de Juan de Llamas se produjo en 1734. A causa de las inundaciones del 4 y 6 de septiembre de 1733, gran parte de la huerta de la encomienda fue arrasada. Juan solicitó una reducción en el precio del arrendamiento, a lo cual el comendador se negó. Ante la renuncia de Juan a seguir en el arrendamiento por no poder pagarlo, el comendador, temeroso de perder los 31.000 reales anuales respondió transfiriendo el control absoluto sobre el territorio que un día le encomendase la Corona.

En primer lugar dicha entrega contemplaba la percepción de todos los ingresos de la Orden en esta encomienda:

“Dicho excelentísimo señor D. Lucas Spínola, como tal

³⁹ En principio mientras viviese, pues así consta en su nombramiento. A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1721...

comendador de dicha encomienda de val de Ricote, otorga que da todo su poder cumplido, el que de derecho se requiere y en tal caso es necesario más puede y debe valer, al referido D. Juan de Llamas, vezino de la dicha villa de Ricote y residentte al presentte en esta corte, generalmente para que en nombre de su excelencia y representtando su propia persona pueda administrar y administre dicha encomienda, perviviendo y cobrando sus frutos y renttas caidas y que cahieren de aquí adelante, sin reserva, con nilimitación de cosa alguna, de todas las personas que lo hayan devido y devieren pagar; y de lo que reziviese y (...) pueda dar y otorgar los rezivos y carttas de pago, finiquitos, sessions y tratos a favor de quien convenga, con fe de entrega, siendo la paga de presentte y ante escrivano que de ella la de, y en su defecto con renunziación de las leyes de la prueva y pago, y demás que sean de este caso”.

Una de las competencias de los comendadores, el inventario de los bienes, también le fue transferida, así como la administración total de la misma:

“Y assí mismo su excellenzia le da este dicho poder al menzionado D. Juan de Llamas para que haga la descripción de los miembros de dicha encomienda, y iglesia, y ornamentos de ella, respecto de que como va dicho es comendador collado de ella, en cumplimiento de lo que se le manda por Real título de su Magestad a su favor despachado su datta en Sevilla a veinte y ocho de diziembre del año de mil setezientos y treintta y uno, refrendado de D. Antonio Isasi, su secretario, y colación que de ella se hizo por el señor D. Gaspar Álvarez Carvallo, religioso de dicha Orden de

Santiago y capellán de su Magestad, en el día siete de marzo del año de mil settezientos y treinta y dos, por ante Joseph Merino y Franco, escrivano del Rey Nuestro Señor y ofizial de la escrivanía de cámara del Real Consejo de las Órdenes, por lo tocantte a la de Santiago, y para que en caso nezesario tome posesión en forma de la mencionada encomienda con recudimentto de todos los dichos sus fruttos, renttas, emolumenttos y aprovechamienttos, sin qyue faltte cosa alguna, haziendo en razón de uno y otro todos los autos y diligenzias judiziales y extrajudiziales que se requieran y se acostumbran hazer en semejantte caso. Que siendo todo ello echo y ejecuttado por el dicho D. Juan de Llamas, desde aora para entonces, su excellenzia lo aprueva y rattifica y da por bueno, firme y valedero, como si por si mismo como tal comendador fuera, y a ttodo se hallará presentte”.

El poder que el comendador entregó a Juan de Llamas se extendió al capítulo judicial, poder imprescindible ante la cantidad de pleitos que la tradicional mala administración de la encomienda conllevaba.

“Y también le da este dicho poder al nominado D. Juan de Llamas para que le defienda en todos sus pleitos, causas y negocios ziviles y criminales que al presentte tenga pendientes, y en adelante se le ofreziesen, en orden a dicha encomienda y recaudación de sus fruttos, con qualesquier persona de qualquier estado, calidad o dignidad que sean, siendo actor o rreo demandando y defendiendo, en razón de los quales pueda parezer y parezca ante su magestad (que Dios guarde), señores de su Real Consejo y demás tribunales eclesiásticos y seglares que convengan,

y conforme a derecho pueda y deva, así en esta cortte como fuera de ella, y presentte pedimento, requerimiento, zitaziones, protestas, oposiciones, contradiziones, apartamientos, consentimienttos, conclusiones, recusaziones, y las jure, pida ejecuciones, prisiones, solturas, embargos, desembargos, ventas, tranzes y remattes de bienes, posesión y amparo de ellos, pida término, suspensiones prorrogaziones, costtas, las jure y cobre, y en prueba o fuerza de ella presentte toda la conveniente, así de testigos como de papeles, gane zédulas, real provisiones, sobrecarttas y otros quales quier despachos, y los haga notificar a la persona con quien ablazen, oyga autos y sentenzias, interlocutorios y difinivas, consientta las favorables, y de las en contrario apele y suplique, siga las apelaziones y súplicas en toda ynstanzia y tribunales asta su fenezimiento, y finalmente haga todos los demás autos y diligenzias judiziales y extrajudiziales que convengan”.

Por último, el comendador reiteró la transmisión de la encomienda a Juan de Llamas con el mismo poder que él recibió en la entrega de este territorio. En definitiva, Juan de Llamas accedió al arrendamiento de la encomienda como si del comendador de ella se tratase:

“Que el poder espezial o general que para todo ello sea nezesario, el mismo da y otorga su excelenzia al dicho D. Juan de Llamas, sin limitación alguna, con todas sus inzidenzias y dependienzias, libre, franca y general administrazi3n, obligazi3n y relevazi3n, y con facultad de que lo pueda substituir en todo o en parte por su quenta y riesgo, rebocar unos substitulos con causa o sin ella, y nombrar otros nuevos. Y a la firmeza de todo de lo que

en virtud del fuese fecho y obrado y actuado se obliga con sus bienes y renttas y los de dicha encomienda, con poderío a justizia de su fuero conpetente sumisión y renunziación de todas las leyes, fueros, derechos y previlegios de su fabor, con la general en forma”.

El anterior acuerdo duró mientras fue comendador Lucas de Espínola. En 1750, a causa de su muerte, el arrendamiento de los bienes de la encomienda salió nuevamente a subasta, a la cual no concurrió Juan de Llamas, bien porque no le interesase su obtención, o bien porque su estado de salud le desaconsejase iniciar nuevas empresas⁴⁰. El arrendamiento recayó en Juan de Molina y Llamas, como principal, vecino de Blanca, y fue rematado en 240.000 reales de vellón⁴¹, por los tres años que duraría el arrendamiento.

El último inventario de los bienes de la encomienda es el Catastro del marqués de la Ensenada. Las propiedades que en 1757 poseía la Orden de Santiago eran las mismas en lo referente a bienes inmuebles, se aprecia un pequeño incrementos de las tierras. No constan las propiedades de agua en la huerta de Ricote, pero es un hecho normal ya que el Catastro omite algo tan importante en la huerta de Ricote como es la propiedad del agua.

En conclusión durante los primeros años del periodo estudiado se aprecia un abandono del interés por el control del concejo, ante la falta de atractivos económicos y de control que este ofrece. Todo lo contrario ocurre

⁴⁰ Juan de Llamas realizó su testamento en el verano de 1755, y su muerte debió acaecer poco tiempo después, en cualquier caso en ese mismo año.

⁴¹ A.H.P.M. 1750-septiembre. Ricote. Protocolo 9905 del notario Antonio Gómez. Escritura de arrendamiento de los bienes de la encomienda del valle de Ricote a Juan de Molina y Llamas, Domingo Pérez, Joseph Moreno Bobadilla, Baptista Pérez, Ysabel de Villa, Pedro Talón, Thomasa Pérez, Esteban Candel, Teresa Garzía, Manuel Marín, Angela Melgarejo, Domingo Tálón, María Cachopo, Juan Moreno, María Palazón.

con las propiedades de la Orden, tras las mejoras experimentadas en la década de 1720 y ante el absentismo del comendador. Pero su arrendamiento y en definitiva su explotación en beneficio propio, no podía realizarla otro que el mayor oligarca del territorio, Juan de Llamas, que partiendo de una fortuna personal cuantiosa, procedente de sus propiedades ganaderas fuera de la encomienda, y de sus posesiones agrícolas dentro y fuera de este territorio, utilizó este arrendamiento para aumentarla al tiempo que fortalecía de modo considerable su posición social.

3. – La propiedad

La economía del valle de Ricote se basaba en la explotación de la tierra, al no existir otras fuentes que produjesen los beneficios necesarios para el sustento de la población. El patrimonio de sus habitantes estaba integrado por propiedades rústicas y urbanas.

Pese a su importancia, la principal fuente documental para el conocimiento de este capítulo, si bien no la única¹, el Catastro del marqués de la Ensenada, omite la posesión del agua. Ante la abundancia manifiesta de recursos hídricos en el valle, los peritos encargados de inventariar los bienes no se apercibieron, o no quisieron darle importancia al hecho que en Ricote no existía más agua para el regadío que la procedente de manantiales, y ésta era propiedad disociada de la tierra. Mientras que los pueblos situados junto al río podían ampliar su superficie de regadío simplemente variando la situación de sus tomas, situándolas en zonas más altas de la cuenca del Segura, Ricote tenía condicionada su superficie de regadío por los caudales de los manantiales denominados del Paúl, Balsas, Balsones, y principalmente el del Molino, los cuales eran imposibles de aumentar.

¹ Documentos notariales como testamentos, particiones de bienes e inventarios, nos han servido para corroborar en unos casos y rebatir en otros, los datos del Catastro.

Sobre la importancia de la utilización de los protocolos notariales, no como fuente secundaria o complementaria, de empleo ocasional, como hacía la historiografía tradicional, sino como fuente de primer rango, es de obligada lectura el artículo de A. Eiras Roel, publicado en las actas del II Coloquio de metodología histórica aplicada.

EIRAS ROEL, A.: “La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial : para un estado de la cuestión”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*. Santiago de Compostela: Universidad, D.L. 1984, t. I, pp. 13-30

Por otra parte el agua en el valle estaba unida a la propiedad de la tierra, mientras que en Ricote no, de tal forma que habían propietarios que podían tener más agua de la que necesitaban y otros carecer de la necesaria para regar las tierras que poseían, pese a estar en zonas susceptibles de ser irrigadas.

En este capítulo analizaremos la propiedad rústica, tanto en secano como en regadío, así como la propiedad urbana, y por supuesto sus propietarios, dejando para un análisis posterior el estudio del agua y su propiedad, ya que su complejidad e importancia requieren de un análisis particularizado.

3.1.- Propiedad rústica

3.1.1.- Calidad y características de la propiedad rústica.

La gran fuente de riqueza en el valle de Ricote en el siglo XVIII continuaba siendo la tierra, de ahí la importancia social y económica que conllevaba su posesión, y dado que la agricultura era la fuente de ingresos más importante, hay que pensar que esas diferencias en cuanto a la propiedad de la tierra era el condicionante fundamental para explicar la desigualdad en las rentas².

Las zonas de cultivo, tanto de secano como de regadío, estaban restringidas por la orografía descrita. Al gran esfuerzo que suponía poner en producción una pequeña parcela de tierra se le añadía el de su mantenimiento. Cualquier ampliación de la superficie de cultivo era a costa de arrebatar la

² YUN CASALILLA, B.: Sobre la transición al capitalismo en Castilla : economía y sociedad en Tierra de Campos, 1500-1830. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1987, p. 467

tierra a los montes, mediante la construcción de márgenes que permitiesen el cultivo en terrazas. Tierras nuevas que estaban a merced de las riadas y expuestas a una fácil destrucción del escaso terreno tan difícilmente conquistado.

No detectamos en la documentación estudiada grandes roturaciones de terrenos hasta ese momento incultos. El secano de estos municipios era ya lo suficientemente extenso como para satisfacer las necesidades de los pobladores, los cuales, conocedores del valor del regadío, concentraron sus esfuerzos en el incremento de su superficie. Nuevamente la orografía limitó el expansionismo agrícola de estos pueblos, que pese a contar con recursos hídricos abundantes no disponían de tierras suficientes donde emplearlos.

Abarán, Blanca, Ojós, Villanueva y Ulea tomaban el agua en el siglo XVIII en los mismos lugares donde hoy lo hacen: en el azud del Menjú en el caso de los dos primeros, y en el Solvente los tres últimos.

Villanueva regaba también derivando agua de la acequia de Archena, construida en 1547, y que tenía su azud en un recodo del río entre Villanueva y Ulea.

Con artefactos elevadores, norias en concreto, habían conseguido extender el perímetro de la superficie irrigable al máximo que la tecnología disponible les permitía.

Entre 1740 y 1780 no hemos podido documentar la creación de grandes superficies de tierra puestas en regadío. Sin embargo, la abundancia de agua permitió el incremento de la superficie irrigada entre 1775 y 1850, en los pueblos cuyas huertas se encontraban próximas al cauce del río³. Pero, ¿en qué momento de esta centuria se produjo este hecho?. La irrigación mediante

³ PEREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: El proceso de modernización... pp. 344-345

la utilización de norias era conocida y utilizada en el periodo estudiado, sin embargo estos artilugios eran de pequeño tamaño. No fue hasta principios del siglo XIX cuando se comenzaron a utilizar grandes artefactos en este territorio, como es el caso de las grandes norias de Abarán⁴.

Ricote presentaba una situación antagónica con respecto a sus compañeros de encomienda. Su superficie irrigable no estaba limitada en primer lugar por la inexistencia de tierras, sino por la escasez de agua. Los aportes hídricos de sus manantiales apenas podían abastecer las 952 tahúllas medidas en 1757.

La ampliación de la zona de cultivo en Ricote fue incrementando la superficie de secano, no la de regadío. De las 952'123 tahúllas que censaba el Catastro del marqués de la Ensenada, se pasó a las 1.244 existentes en la huerta en 1780⁵, de las cuales 272 eran de secano, es decir el aumento de la superficie de regadío fue de 20 tahúllas, cantidad que puede deberse a un incremento efectivo, a una ocultación en el Catastro de 1757, o a un simple error de medición.

La evolución de la propiedad durante los años centrales del siglo XVIII la analizaremos utilizando tres fuentes documentales de inestimable valor. Las dos primeras son parte integrante del Catastro del marqués de la Ensenada, en concreto las Respuestas Generales al Interrogatorio, y las Respuestas Particulares, recogidas en los Libros Reales de Seculares y Eclesiásticos. Ambas series documentales completas para el valle de Ricote y fechadas en la década de los años 50. La tercera fuente documental es unos

⁴ MARTÍNEZ SOLER, J. J., BANEGAS ORTÍZ, J.: Las norias de Abarán. Abarán: Centro de estudios abaraneros, D.L. 1994, pp. 17-29

⁵ A.M.R. 1780. Medida general de las taullas que tienen los acendados de la villa de Ricote, practicada por Joseph Antonio de la Cuesta Venitez. 206 fol.

veinte años posterior, y solamente existente para el municipio de Ricote. Se trata de un censo de tierras realizado en 1780, referido a la huerta. Fuente incompleta evidentemente, pero que nos permitirá analizar las tierras de regadío en uno de los municipios estudiados, y observar su evolución en los años centrales del siglo⁶.

El Catastro en el reino de Murcia presenta la peculiaridad que debido a errores cometidos por el primer intendente que acometió su realización en 1750, el marqués de Malespina, hubo de realizarse nuevamente entre 1755 y 1761, esta vez por Pedro Rebollar⁷, que se había destacado en la elaboración del de Zamora⁸.

⁶ Desconocemos los motivos exactos que condujeron a la elaboración de este censo. Sabemos que no se debió a una normativa general para toda la corona castellana, y creemos que la causa que lo originó fue un interés por inventariar, y dimensionar, una serie de tierras de las cuales se quería conocer su propietario, y principalmente sus dimensiones, ante la carencia de escrituras notariales que aportasen esta información. Al tratarse de un censo local, éste estaba elaborado por personas que conocían cada una de las parcelas, sus propietarios y dimensiones, y debieron tener mucho cuidado con reflejar esa información la cual, al igual que ocurre hoy, serviría para asignar las cantidades con las que debía contribuir cada propietario en las derramas que se estableciesen. Por ello consideramos que su fiabilidad es muy alta.

⁷ GIL OLCINA, A.: Lorca 1755 : según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. D.L. 1990

MORALES GIL, A.: Jumilla 1755 : según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria. D.L. 1990

CAMARERO BULLÓN, C.: "El Catastro de Ensenada en Murcia : una averiguación atípica", *Estudios Geográficos*, nº 46 (1985), pp. 137-157

⁸ La normativa para la elaboración del Catastro contemplaba las siguientes fases:

- a.- Emisión del correspondiente bando anunciador.
- b.- Dejar transcurrir como mínimo ocho días.
- c.- Personarse los responsables de la realización en el pueblo y proceder a convocar formalmente al Ayuntamiento para la designación de peritos y para la posterior elaboración de las respuestas.
- d.- Responder a las "Respuestas Generales".
- e.- Recoger los "memoriales" o declaraciones firmadas de los vecinos y de los forasteros que tuvieren bienes, rentas o intereses en el término.
- f.- Organizar esos memoriales para proceder al reconocimiento de lo declarado.
- g.- Hacer examinar por los peritos cada una de las tierras del término, comprobando de cada una la veracidad de lo declarado en cuanto a figura, cabida, calidad, dedicación, confrontaciones, distancia al núcleo habitado, etc.
- h.- La misma actuación con respecto a casas, bodegas, corrales y edificios de todo el término.
- i.- Anotar en los márgenes de los memoriales o en un papel anexo todas las correcciones derivadas del reconocimiento de los peritos.
- j.- Hacer firmar a cada vecino cuyo memorial hubiese sido objeto de rectificación, su conformidad con las anotaciones corregidas.
- k.- Elaborar al menos cuatro libros en limpio y ordenadamente: dos para las partidas de lo real y dos para lo personal.
- l.- Clasificar y valorar en los márgenes de los libros, y partida a partida, las tierras, su producto, la renta de cada casa, el esquilmado de cada animal, la utilidad de cada oficio, etc.

Sobre la posible ocultación de bienes en las declaraciones, que duda cabe que debió producirse, pues el fin del Catastro era fiscal, sobre todo por parte de los poderosos, que eran los únicos que disponían de bienes y control sobre la sociedad lo suficientemente amplios como para detraer algunas partidas, que estas omisiones pasasen desapercibidas y que nadie denunciase este hecho. Sin embargo, y como indica Donezar “los datos que proporciona el Catastro resultan plenamente fiables para el examen de una sociedad del Antiguo Régimen”⁹.

No obstante, y pese a esta fiabilidad, cualquier ocultación o modificación de la calidad de la propiedad que detectemos la pondremos de manifiesto para cuantificar el grado de precisión de los datos del Catastro, ya que no debemos olvidar que la superficie que estudiamos fue dos veces catastrada y que sus habitantes tuvieron tiempo suficiente para desarrollar mecanismos de ocultación más sofisticados que en el resto de la corona castellana.

El Catastro nos permite conocer la propiedad rústica a través de:

a.- Respuestas Generales: o conjunto de preguntas que sobre la totalidad del término se realizaban a una serie de personas “principales” y peritos en cada pueblo.

b.- Respuestas Particulares: recogidas en los libros reales de seculares

m.- Copiar literalmente los documentos que acreditaban la posesión en manos de particulares de rentas enajenadas a la Corona.

n.- Convocar a todos los vecinos y forasteros para leer en público los “libros de lo real y de las cabezas de casa” por si alguien deseaba expresar algún agravio.

Con estas catorce medidas se pretendía inventariar la riqueza de Castilla y poner orden en la fiscalidad del reino, redistribuyendo por una parte las cargas fiscales al mismo tiempo que aumentaban los ingresos de la Corona⁸. DONEZAR DÍEZ DE ULZURRUM, J.M.: op.cit. p. 29

⁹ Id. p. 29.

y eclesiásticos, elaborados con posterioridad, y que reflejan de forma individualizada cada una de las propiedades de un dueño.

En teoría la suma de los datos recogidos en las Respuestas Particulares debía coincidir con lo contestado en las Respuestas Generales, pero el desconocimiento de los datos precisos que las Respuestas Particulares aportaban, -no olvidemos que si bien la recogida de datos de forma individualizada se hacía de forma simultánea al interrogatorio que daba lugar a las Respuestas Generales, su elaboración era posterior- ocasionaba, como en el caso que nos ocupa, una diferencia en las cantidades totales procedentes de una u otra fuente.

El valle de Ricote se extendía sobre una superficie similar a la actual, es decir, unos 389'6 Km², distribuida entre los seis pueblos de la siguiente forma: Ricote 87'7, Ojós 45'6, Blanca 87'7, Abarán 115'4, Villanueva 13'3 y Ulea 39'9 Km².

Las tierras cultivadas se distribuían entre 477 parajes, con el siguiente reparto por pueblos: Ricote 129, Blanca 37, Abarán 143, Ojós 75, Ulea 44 y Villanueva 49.

El siguiente cuadro muestra la superficie de cultivo del valle, diferenciada por pueblos e indicando su procedencia, Respuestas Generales o Particulares¹⁰. Como se puede apreciar existe una mayor cantidad de tierra declarada en las Respuestas Generales que en las Particulares. Diferencia

¹⁰ La medida de superficie utilizada en el Catastro del marqués de la Ensenada, para el valle de Ricote, es la fanega en el secano, y la tahúlla en el regadío. La equivalencia en m² de ambas medidas es:

1 tahúlla = 1.118 m².

1 fanega = 6.708 m²

Una fanega en el secano tenía la misma superficie que seis tahúllas en el regadío.

Estas medidas son comunes a los pueblos del valle, excepto para Ulea. En este municipio, una fanega ocupaba la misma superficie que en el resto, pero no ocurría así con la tahúlla. Una tahúlla en Ulea equivalía a 1.677 m², es decir cuatro veces menos que la superficie de la fanega, no seis, como ocurría en el resto de la encomienda.

que puede proceder de un error de estimación de los peritos locales, o bien de que se hubiera producido un intento de ocultación por parte de los particulares a la hora de declarar sus bienes.

Cuadro 4: Distribución de las tierras de cultivo según el Catastro

LUGAR	EXTENSIÓN – Fanegas Respuestas Generales	EXTENSIÓN - Fanegas Respuestas Particulares
ENCOMIENDA	28.162	26.456
RICOTE	10.000	9.520'8
BLANCA	5.440'5	4.433'5
ABARÁN	7.503'5	7.406'2
OJÓS	2.150	2.102'6
ULEA	2.075	1.993'2
VILLANUEVA	993	999'7

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada.

Para nuestro estudio utilizaremos los datos aportados por las Respuestas Particulares, por dos motivos:

- a.- Por ser producto de una comprobación pormenorizada.
- b.- Porque al ser aportados de forma individual y con más información que la puramente referida a la superficie, nos permitirá utilizarlos, para estudiar otros apartados de la propiedad rústica.

La superficie aprovechada para agricultura o ganadería era bastante reducida con respecto a la superficie total de los términos municipales. La orografía limitaba las posibles ansias expansionistas de los habitantes y

obligaba a concentrar los cultivos en unas superficies, que en algunos pueblos eran bastantes reducidas con respecto a la totalidad su territorio. Frente a pueblos como Ricote en los que más de las dos terceras partes de las tierras de su término municipal estaban cultivadas, en otros como Blanca, Ojós o Villanueva, las tierras puestas en cultivo apenas alcanzaban la tercera parte de la superficie de su territorio.

Tanto el siguiente cuadro, como el correspondiente gráfico son bastante indicativos de lo aquí apuntado¹¹.

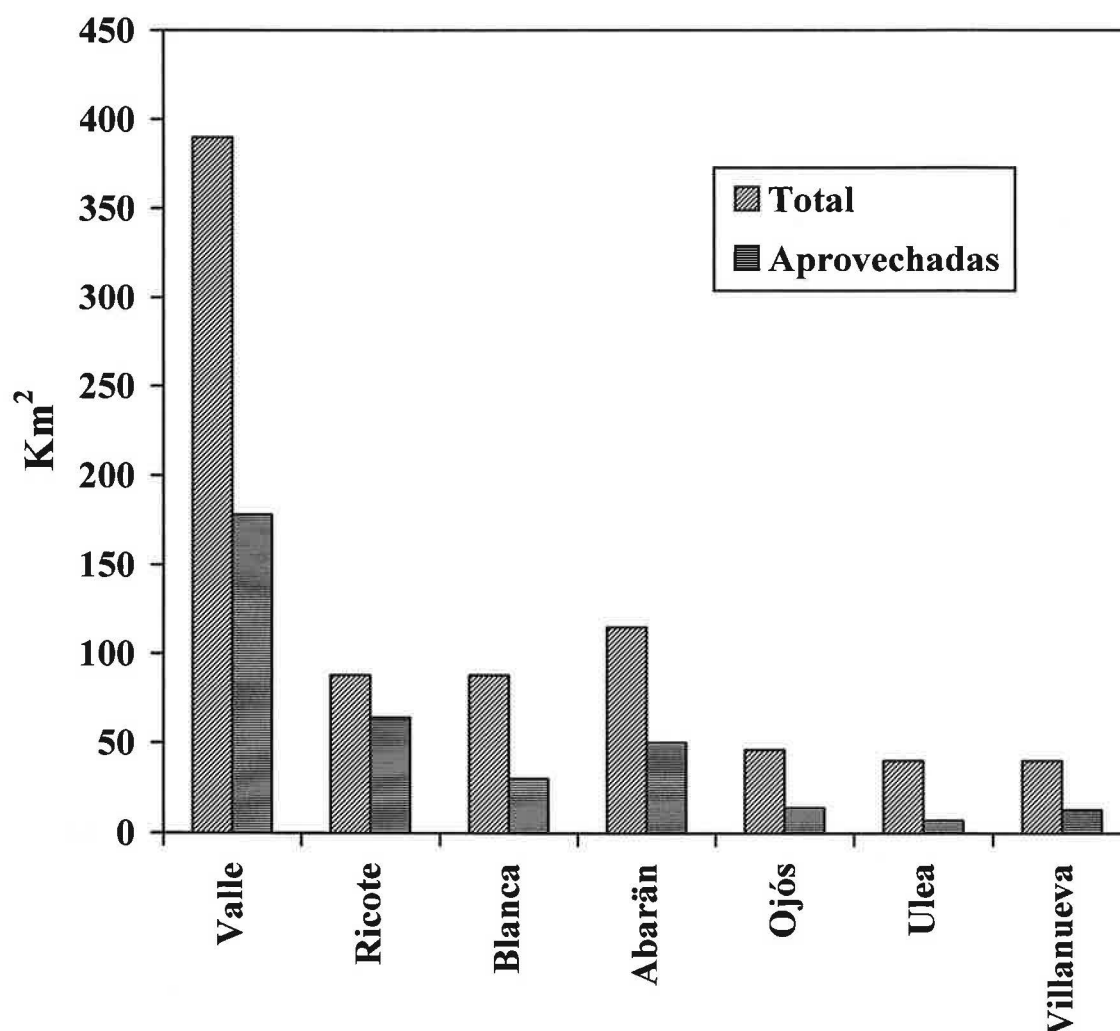
Cuadro 5: Relación entre superficie total y superficie cultivada.

LUGAR	SUPERFICIE TOTAL (Km ²)	SUPERFICIE CULTIVADA (Km ²)	%
ENCOMIENDA	389'6	177'5	45'5
RICOTE	87'7	63'8	72'7
BLANCA	87'7	29,7	33'8
ABARÁN	115'4	49'6	42'9
OJÓS	45'6	14'1	30'9
ULEA	39'9	6'7	50'3
VILLANUEVA	39'9	13'3	33'3

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada

¹¹ Los datos referentes a superficie total corresponden a la extensión actual de los municipios indicados. Hemos considerado este dato fiable pues creemos, como ya hemos justificado, que la extensión actual de los términos municipales es semejante a la que tenían en el siglo XVIII. Los datos referentes a superficie cultivada los hemos obtenido de la suma de cada parcela descrita en las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

Gráfico 1: Aprovechamiento de las tierras del Valle de Ricote



Las tierras que figuran con aprovechamiento estaban constituidas por todas aquellas superficies a las que el Catastro les asignaba un rendimiento económico, es decir, las que clasificaba como tierras de primera, segunda o tercera categoría. Sin embargo hemos optado por incluir entre dichas

tierras con aprovechamiento las que denominaba “inútiles” basándonos en los siguientes razonamientos:

a.- Dichas tierras eran las improductivas por naturaleza, o bien por abandono de sus propietarios. Existían pequeñas vinculaciones cuyos propietarios se veían incapaces de mantenerlas y ante la imposibilidad de su venta, no les quedaba más salida que su abandono, al igual que ocurría con las propiedades urbanas¹².

b.- Las tierras abandonadas por sus dueños constituían unos territorios potencialmente explotables que temporalmente se encontraban en un barbecho involuntario.

c.- Las tierras declaradas “inútiles por naturaleza” no respondían exactamente a ese concepto. Se trataba de superficies de pasto fácilmente agotables que no eran susceptibles de ser arrendadas a los ganaderos, interesados en tierras con pastos abundantes. Estas tierras eran frecuentadas por los animales propiedad de los habitantes de los respectivos municipios y que contribuían de forma sustancial a mantener la precaria economía familiar.

d.- La gran mayoría de estas tierras eran propios concejiles. Como indica Donezar, “tenían en su contra, al ser de todos y de nadie, una bajísima productividad”¹³, que podía ser debida a la baja calidad de las tierras o a la desidia de sus dueños¹⁴.

e.- El Catastro asignaba la categoría de “inútil” a aquellas tierras que en el quinquenio anterior al recuento no habían producido rentabilidad en dinero. El no haber sido arrendadas o explotadas en ese periodo no suponía que no produjesen.

¹² PÉREZ PICAZO, M. T.: El mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición : S. XVII-XIX. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1990

¹³ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 286

¹⁴ CRUZ VILLALÓN, J.: Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía : Carmona, siglos XVIII-XIX. Madrid: Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias, D.L. 1980, p. 66

f.- El porcentaje de tierras inútiles, con respecto al total de la superficie catastrada, en cada uno de los municipios era grande. En Ricote el 50 %, en Ojós el 10'2, en Villanueva el 10, en Ulea el 25, en Blanca el 44. Solamente Abarán presentaba un porcentaje de tierras inútiles bajo, el 3'4%, pero ello era debido a que los pastos de la Sierra de la Pila figuraban en el Catastro como propios arrendados, produciendo unos ingresos que eliminaban de la categoría de inútiles a estas tierras.

g.- Por último no debemos obviar la posibilidad de un intento de declarar como inútiles el mayor número de propiedades posibles, eludiendo de esta manera la imposición fiscal.

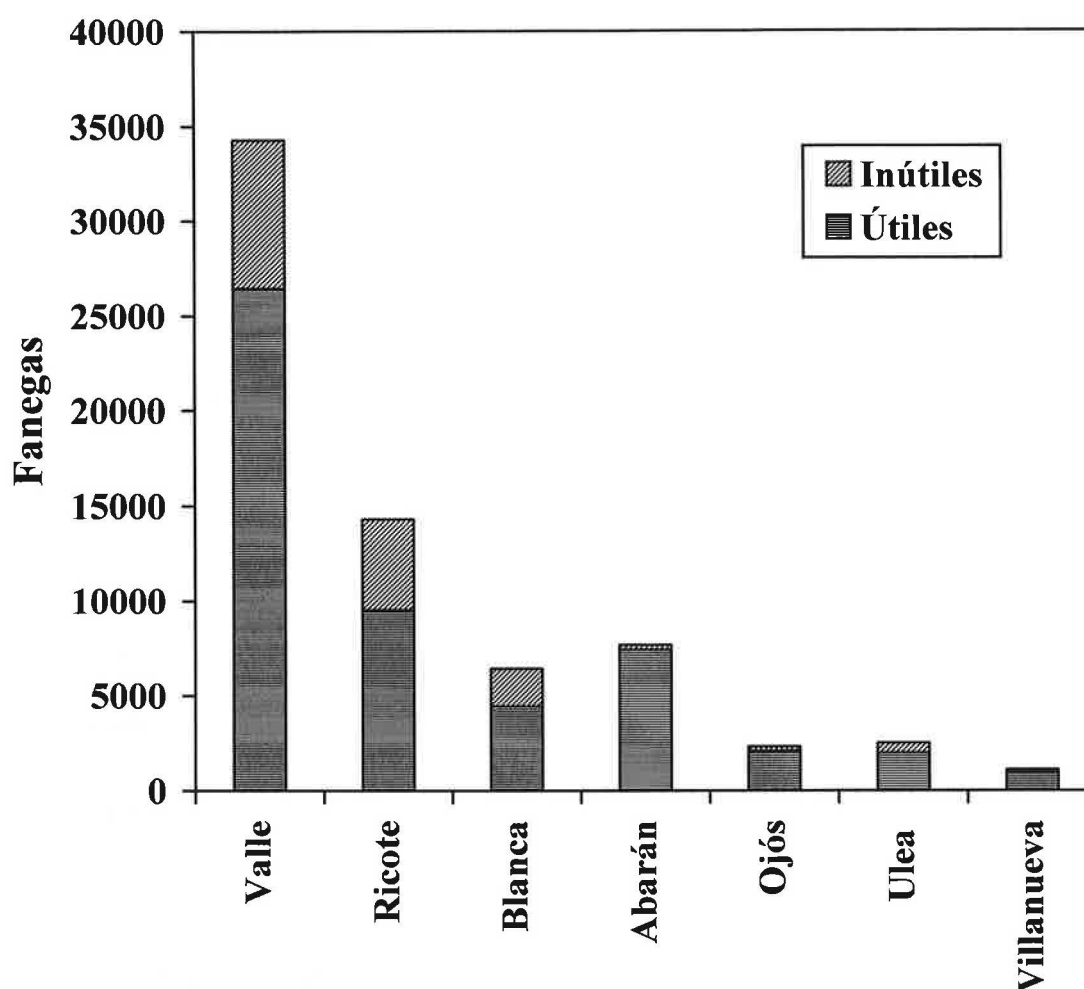
La superficie de tierra “inútil” declarada en el Catastro era la siguiente:

Cuadro 6: Distribución de las propiedades declaradas “inútiles”

LUGAR	FANEGAS TOTALES	FANEGAS DE INÚTIL	%
ENCOMIENDA	26.456	7.830	29'5
RICOTE	9.520'8	4.772	50
BLANCA	4.433'5	1.984	44
ABARÁN	7.406'2	255	3'4
OJÓS	2.102'6	216	10'2
ULEA	1.993'2	505	25
VILLANUEVA	999'7	98	10

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada

Gráfico 2: Tierras declaradas "inútiles" en el Valle de Ricote



El secano se extendía sobre el 98 % de la superficie del territorio. La longitud del río a su paso por el valle, 18 km., y lo escarpado del terreno por el que discurre genera unas vegas cuya superficie es muy reducida.

El siguiente cuadro referido a la distribución entre secano y regadío pone de manifiesto la desigual distribución de la tierra en función de la disponibilidad de agua.

Cuadro 7: Distribución del secano y el regadío en la encomienda

LUGAR	SECANO	%	REGADÍO	%
ENCOMIENDA	25.929 fanegas, 3 celemines	98	3.154'3 tahúllas	2
RICOTE	9.361 fanegas, 8 celemines	98'4	952'1 tahúllas	1'6
BLANCA	4.347 fanegas, 8 celemines	98'1	512'2 tahúllas	1'9
ABARÁN	7.333 fanegas, 6'2 celemines	99'1	435'5 tahúllas	0'9
OJÓS	2.052 fanegas, 9'2 celemines	97'7	298'7 tahúllas	2'3
ULEA	1.891 fanegas, 6 celemines	94'9	609,8 tahúllas	5'1
VILLANUEVA	942 fanegas, 1'5 celemines	94'3	345'9 tahúllas	5'7

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada

La geografía de los términos municipales de los pueblos que componían la encomienda del valle de Ricote justifica esta desigual distribución entre las tierras de regadío y secano. A este inmenso campo que ocupaba el 98% de las tierras del valle era imposible llevar el agua con la tecnología de la época. El riego estaba circunscrito a las vegas regadas por el Segura, o por los manantiales de Ricote, y cuya extensión, como se puede apreciar, era muy reducida.

La excesiva parcelación de las tierras de regadío, así como la existencia de una agricultura basada en la obtención de altos rendimientos en las huertas se justificaba por la poca superficie que alcanzaban las tierras irrigables, extensión que aún sería menor si tenemos en cuenta que buena parte de las huertas de Abarán, Blanca, Ojós y Ulea lo eran utilizando artefactos hidráulicos como las norias.

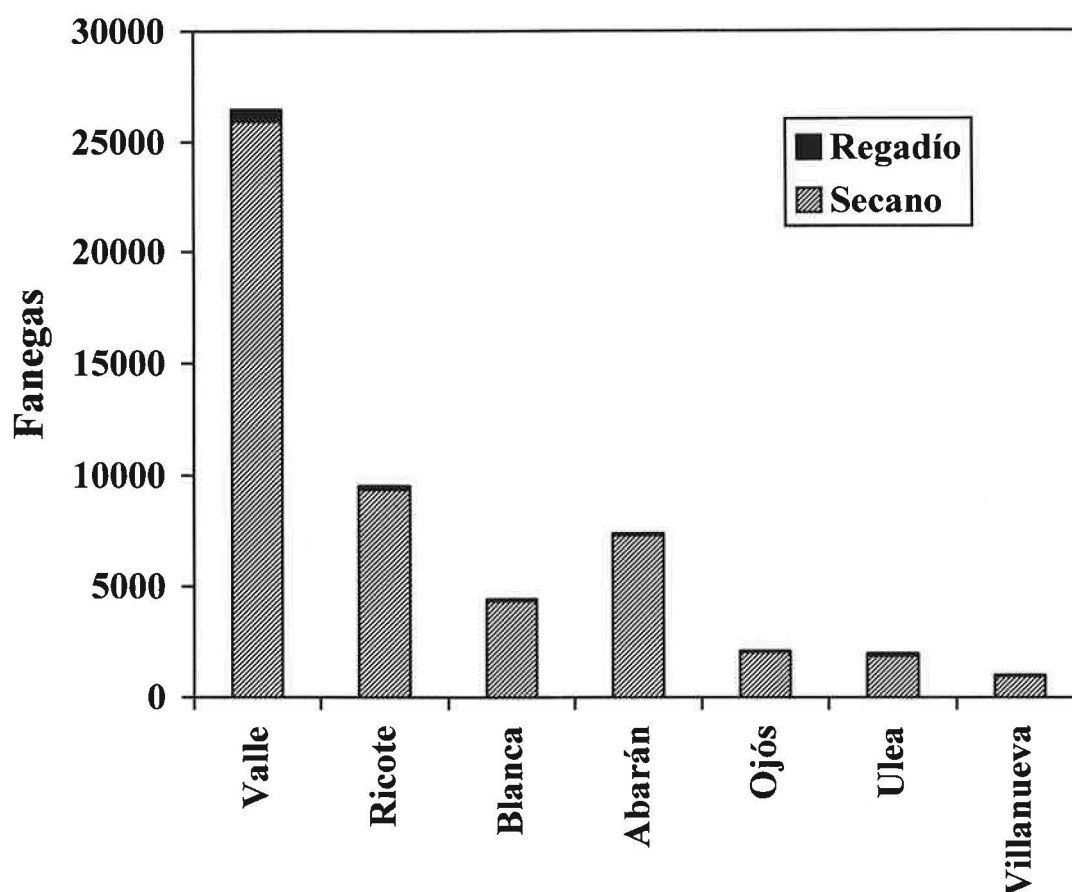
La huerta más extensa era la de Ricote, lo cual podría parecer extraño si tenemos en cuenta, como ya hemos dicho, que no se servía del agua del río para regar. La explicación se encontraba en que su huerta se extendía sobre una mayor superficie que las de los restantes pueblos del valle, y en el Catastro aparecen como de regadío toda aquella tierra que se regaba, pero sin indicar la frecuencia. Efectivamente las 952 tahúllas de Ricote se podían regar, pero la frecuencia variaba mucho con respecto al resto de pueblos de la encomienda, diferencia que como veremos más adelante daba lugar a huertas muy diferentes en cuanto a cultivos.

La mayor superficie de regadío en Ulea no se debía a cambios de orografía, sino a la distinta disposición que su término municipal adquiría con respecto al cauce del río. Era el pueblo en el cual la longitud del cauce del Segura alcanzaba mayor distancia.

El que en Villanueva, Ojós y Ulea los porcentajes de tierras de regadío alcanzaran valores más altos que en el resto se debía a la causa anteriormente apuntada y a que sus superficies cultivadas eran las más reducidas de la encomienda.

Gráficamente la distribución secano/regadío en el valle de Ricote sería la siguiente:

Gráfico 3: Distribución secano/regadío en el Valle de Ricote



3.1.2. – Sus propietarios

El número de propietarios registrados en el Catastro era de 1.224, de los cuales 937 eran dueños de tierras, 878 seculares y los 59 restantes eclesiásticos.

La distribución de los propietarios existentes en cada uno de los pueblos del valle, según los datos obtenidos de las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada, era:

Cuadro 8: Propietarios de tierras existentes en la encomienda

PUEBLO	SEculares	ECLESIASTICOS
RICOTE	310	16
BLANCA	148	13
ABARÁN	129	13
OJÓS	133	9
ULEA	84	2
VILLANUEVA	82	8

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

La suma de los propietarios de tierras en cada pueblo era de 886 seculares y 61 eclesiásticos, 10 más que los contabilizados para el total del valle. La explicación de esta diferencia se encuentra en las relaciones existentes entre los habitantes de este territorio, algunos de los cuales tenían propiedades en varios pueblos y figuran contabilizados varias veces, así como otros que no tenían tierras en su pueblo de residencia y sí en el municipio vecino.

No estaba la población eclesiástica especialmente interesada en la posesión de la tierra, pese a suponer el 6% de los propietarios, solamente disponían del 3'2 % de la superficie cultivada, cantidad ciertamente pequeña si la comparamos con el resto del reino de Murcia, en el que el porcentaje

de tierras eclesiásticas era del 12'4, y para el total de la corona de Castilla, 14'7¹⁵.

Algo más de interés se observa por acceder a las tierras de regadío, pues mientras que poseían el 3% del secano, eran los dueños del 6'4 % del regadío.

El Catastro clasifica la tierra en poder de los eclesiásticos en dos tipos:

a.- Patrimonial, o propiedad del individuo con independencia del oficio religioso, la cual no se distingue de la que se encuentra en manos de los laicos más que por la condición del propietario¹⁶.

b.- Beneficial, referida a aquellas tierras propiedad de la Iglesia y que administraba durante el ejercicio de su ministerio

En algunos pueblos -Ricote y Villanueva- figuran unas cantidades de tierra en las que no se indica el tipo de posesión que sobre ellas tiene el religioso.

El siguiente cuadro muestra de forma detallada la distribución de dichas propiedades en función del tipo de posesión que sobre ellas ejercían los religiosos:

¹⁵ PÉREZ PICAZO, M.T.: "Las estructuras agrarias"... p. 461

¹⁶ ARTOLA, Miguel, BERNAL, A.M., CONTRERAS, J.: El latifundio : propiedad y explotación, ss. XVIII-XX. Madrid: Ministerio de Agricultura, Servicio de publicaciones agrarias, D.L. 1978, p. 29

Cuadro 9: Clasificación de la propiedad eclesiástica

	PATRIMONIAL			BENEFICIAL			SIN ESPECIFICAR		
ENCOMIENDA	414	1'5	66	374	3'5	119'2	26	1	9'4
RICOTE	23	10	12'6	125		78'6	8		7
BLANCA	47	4	2'7	97	9'5	21'3			
ABARÁN	34	0'5	2'5	135	4	5'3		2	
OJÓS	199	3	30'1	9	8	6'2			
ULEA	40		13'1						
VILLANUEVA	69	8	5'8	6	6	7'5	17	11	2'3

* El orden que figura en cada casilla, por tipo de propiedad, es: fanegas, celemines y tahúllas.

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada.

Tras el análisis de los datos podemos concluir lo siguiente:

1.- La poca superficie que estaba en manos de los eclesiásticos.

Desconocemos las causas de este hecho, pero quizás el origen se encuentre en el poco arraigo que la Iglesia tuvo en el pasado en este territorio, por la larga pervivencia de población musulmana y posteriormente morisca.

2.- La reducida extensión propiedad de la Iglesia en cada pueblo, y que se refleja en los apartados referentes a propiedad beneficiar.

3.- La existencia de grandes diferencias en la distribución de la propiedad eclesiástica. Mientras que en Ricote, Abarán y Blanca las propiedades beneficiosas eran considerablemente mayores que las patrimoniales, los clérigos de Ojós, Ulea y Villanueva no pudieron agregar ningún beneficio económico a su oficio, pues las propiedades beneficiosas eran muy reducidas, y en algunos casos nulas como en Ulea.

4.- La comparación del porcentaje de tierras beneficios y patrimoniales, con el ocupado en otros lugares, también pone de manifiesto la escasa superficie cultivada en manos de los eclesiásticos. Mientras que en el reino de Murcia las tierras beneficios suponían el 3'9 % del total, en el conjunto de la corona castellana alcanzaban el 12'3, muy lejos del 1'5% que representaban en el valle de Ricote. Lo mismo sucede con las propiedades patrimoniales, suponían el 1'7%, mientras que en el reino de Murcia eran el 8'5% , y para el conjunto de la corona castellana el porcentaje descendía al 2'4%, cifras siempre superiores a las que se obtenían en esta encomienda¹⁷.

Sobre el régimen de explotación, el Catastro da información sobre las tierras eclesiásticas que omite para las seculares. Es el caso de si las tierras descritas estaban cultivadas por un arrendador o no.

La mayoría de las tierras eclesiásticas eran explotadas directamente por sus propietarios o administradores, en concreto el 57'3%, en el secano, y el 53'8 % en el regadío. Sin embargo la distribución por pueblos variaba de forma considerable, así mientras en Abarán y en las tierras de regadío de Villanueva, si bien con porcentajes distintos, eran mayoritariamente explotadas directamente por el clero, en el resto predominaba la explotación indirecta a través de colonos.

En resumen, el reparto de tierras entre seculares y eclesiásticos quedaba configurado de la siguiente forma para el valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII:

¹⁷ PÉREZ PICAZO, M.T.: "Las estructuras agrarias"... p. 461

Cuadro 10: Distribución de la tierra entre seculares y eclesiásticos

	PROPIEDAD SECULAR			PROPIEDAD ECLESIASTICA		
	Fanegas	Celemines	Tahúllas	Fanegas	Celemines	Tahúllas
VALLE	25.116	8	2.952	814	6	202'2
RICOTE	9.204	10	853'7	156	10	98'3
BLANCA	4.202	6	488	145	1	24'1
ABARÁN	7.163	11	427'6	169	6	7'8
OJÓS	1.843	10	853'7	156	10	98'3
ULEA¹⁸	1.851	6	590'1	40		19'7
VILLANUEVA	848	0'5	332'4	94	1	13'5

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

Como R. Herin afirma¹⁹, los accidentes de la topografía, los escasos recursos hídricos y la disponibilidad de un instrumental de trabajo escaso condicionan la existencia de un exceso de parcelación del terreno. En la encomienda del valle de Ricote se daba la primera y tercera condición apuntada, y en Ricote las tres.

Para el inventariado de las tierras, el Catastro las recoge por unidades de superficie individualizadas en el paisaje. Tenían lindes reconocidos, y

¹⁸ El Catastro del marqués de la Ensenada asigna diferentes valores para las tahúllas en Ulea con respecto al resto de la encomienda. Mientras que en Ulea una fanega equivale a 4 tahúllas, en el resto una fanega son 6 tahúllas. Todos los datos han sido homologados y las tahúllas de Ulea figuran con la misma extensión que las del resto de pueblos.

No obstante hemos querido ser respetuosos con los documentos manejados y la base de datos las recoge con la misma superficie que figura en el Catastro, por ello hay operaciones en que la conversión no se ha podido realizar, no obstante en esos casos se indicará oportunamente.

¹⁹ HERIN, R.: "Agua, espacio y modos de producción en el Mediterráneo", en *Agua y modo de producción* / María Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier, eds. Barcelona: Crítica, D.L. 1990, pp. 57-58

sus contornos estaban definidos, como lo prueba la figura que dibujaban junto a cada descripción.

A cada una de estas “piezas” se les puede considerar como parcelas de terreno en el sentido que hoy recibe la palabra “parcela” en los documentos catastrales²⁰, porque poseen una unidad de propiedad, aunque no siempre de producción.

La superficie catastrada en el territorio de la encomienda se encontraba dividida en 8.673 parcelas, 4.017 de secano y 4.656 de regadío, lo que da una superficie media de cada parcela de secano de 6'2 fanegas, mientras que la de regadío desciende a 0'6 tahúllas²¹. Esta excesiva parcelación contribuía a disminuir los beneficios económicos de forma considerable, al mismo tiempo su cultivo exigía un mayor esfuerzo. La longitud de las acequias, la cantidad de agua que se perdía en su conducción, el tiempo de desplazamiento de una propiedad a otra, los altercados entre propietarios, aumentaban a medida que aumentaba la fragmentación de la propiedad.

Una media de cuatro parcelas por propiedad indica una débil dispersión de tierras²², lo que debe ser considerado como un hecho positivo porque supone que el agricultor no se va a ver expuesto a los inconvenientes anteriormente apuntados. En el valle de Ricote la fragmentación en parcelas de una misma propiedad era la siguiente:

²⁰ CRUZ VILLALÓN, J.: Propiedad... p. 71

²¹ La medida de superficie para el secano es la fanega que, equivale a 6.708 m² y para el regadío la tahúlla, 1.118 m² en Ricote, Ojós, Villanueva, Abarán y Blanca; y 1.677 m² en Ulea.

²² CRUZ VILLALÓN, J.: Propiedad... p. 85

Cuadro 11: Estado de la fragmentación de la tierra en la encomienda

PROPIEDADES CONCENTRADAS EN 1 PARCELA	176
PROPIEDADES DISTRIBUIDAS EN 2 PARCELAS	145
PROPIEDADES DISTRIBUIDAS ENTRE 3 Y 5 PARCELAS	221
PROPIEDADES DISTRIBUIDAS ENTRE 6 Y 10 PARCELAS	170
PROPIEDADES DISTRIBUIDAS ENTRE 11 Y 20 PARCELAS	138
PROPIEDADES DISTRIBUIDAS ENTRE 21 Y 30 PARCELAS	54
PROPIEDADES DISTRIBUIDAS EN MÁS DE 30 PARCELAS	43

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

El 57% de las propiedades se encontraban con una división inferior a cinco parcelas por propiedad, es decir estaban al límite o incluidas claramente en esa media de cuatro parcelas por propiedad que se puede considerar como idónea para el cultivo. Sin embargo hay que hacer constar que las parcelas en el valle eran muy pequeñas, y que esos propietarios que tenían sus tierras divididas en menos de cinco parcelas eran en definitiva dueños de muy poca extensión de tierra, por lo que el beneficio de la concentración se veía mermado por la reducida extensión de la superficie.

La excesiva fragmentación tenía una atenuante: una parcela de un propietario podía lindar con otra suya o con la de un familiar. Este hecho, normal en otros territorios²³, era prácticamente inexistente en éste. Analizando los linderos de todas las parcelas de los grandes propietarios

²³ G. Delille afirma que el 70% de las tierras del reino de Nápoles lindaban con otras propiedades de miembros de la misma familia. DELILLE, G.: Famille et propriété dans le royaume de Naples : Xve-XIX siècles. Rome: Ecole Française de Rome, 1985, p. 115

podemos ver que esta localización de parcelas unidas de un mismo propietario se producía en tierras de Francisco Molina Serrano dos veces, en las de Sebastián de Rueda y Chillerón, una; en las de José Gómez de Sebastián, dos; y los herederos de Juan de Llamas tenían seis parcelas colindantes con otras tantas del mismo propietario, cantidad inapreciable si tenemos en cuenta que el Catastro les atribuye, a estos últimos, un total de 273.

En cuanto a la extensión de las parcelas, tanto de secano como de regadío, por pueblos y en el conjunto del territorio era la siguiente:

Cuadro 12: Extensión de las parcelas de secano

	VALLE	RICOTE	BLANCA	ABARÁN	OJÓS	ULEA	VILLANUEVA
0-1 fanegas	1.055	343	274	290	57	20	71
1-3	1.783	567	170	596	221	87	142
3-5	627	100	90	233	84	49	71
5-10	334	50	56	93	72	35	28
10-20	113	25	23	16	18	17	14
Más de 20	105	16	22	29	5	19	4
TOTAL	4.017	1.101	635	1.257	467	227	290

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

Cuadro 13: Extensión de las parcelas de regadío

	VALLE	RICOTE	BLANCA	ABARÁN	OJÓS	ULEA	VILLANUEVA
0-1 tahúllas	3.735	1.550	329	705	666	161	324
1-3	796	259	162	114	78	60	123
3-5	83	21	26	12	3	14	7
5-10	32	6	10	1		12	3
10-20	6		2	1		2	1
Más de 20	4					4	
TOTAL	4.656	1.836	529	833	747	253	458

* Las tahúllas de Ulea equivalen a 1/4 de fanega. El resto a 1/6

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

Unos años más tarde, en 1780, la situación tendió a la concentración en manos de la oligarquía. El censo de tierras de regadío, ya aludido y referente a Ricote, muestra una concentración de parcelas que permitió que la categoría de entre 10 y 20 tahúllas, así como la de más de 20, que en 1757 aparecía desierta, contasen con extensiones propiedad de un único dueño y que estaban comprendidas entre esas cantidades.

El siguientes cuadro muestra porcentualmente la distribución de las parcelas en la huerta de Ricote, según su extensión; agrupadas por diferentes categorías. Insistimos que la comparativa sólo se refiere a la huerta de Ricote, ya que no hemos encontrado documentación similar ni para el secano, ni para los otros pueblos de la encomienda.

Cuadro 14: Evolución de la propiedad en los años centrales del siglo XVIII

	1757	1780
0-1 tahúllas	84'4	83'5
1-3 tahúllas	14'1	14'5
3-5 tahúllas	1'14	1'15
5-10 tahúllas	0'3	0'4
10-20 tahúllas	0	0'23
Más de 20 tahúllas	0	0'11

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada
A.M.R. 1780. Medida general de las tahúllas...

3.1.3.- Distribución de la tierra por propietario.

Más significativa es la distribución de la tierra por propietario. Según G. Levi²⁴ se necesitaban - pese a las dificultades que estos tipos de cálculos conllevan por la cantidad de variables que hay que tener en cuenta- un mínimo de una hectárea de tierra para que una familia de cuatro miembros pudiese vivir en autoconsumo, el equivalente, en superficie, a nueve tahúllas de regadío.

El estudio de G. Levi se sitúa geográficamente en el Piamonte, al norte de Italia, por lo que la hectárea a la que se refiere es de una superficie altamente irrigada, pues difícilmente una hectárea de secano -1'5 fanegas- podrían garantizar el autoconsumo de una familia de cuatro miembros.

²⁴ LEVI, G.: La herencia inmaterial... p. 96

Estudios sobre territorios más cercanos a nosotros confirman estos cálculos, con unas leves matizaciones. El autoabastecimiento de trigo se calcula se podía alcanzar en la huerta de Orihuela, y para una familia con tres hijos, con la explotación de cinco a seis tahúllas²⁵. Obviamente, la productividad, íntimamente ligada al binomio agua-horas de sol²⁶, es mayor en este último lugar que en el Piamonte²⁷.

La propiedad en el valle de Ricote en el siglo XVIII se encontraba altamente concentrada en manos de la oligarquía local, como lo reflejan los siguientes cuadros, realizados a partir del estudio individualizado de las posesiones de cada propietario, en los cuales, y por tramos de superficie poseída, indicamos el número de propietarios que tienen esa superficie, el porcentaje que representa con respecto al total de propietarios, y el porcentaje de sus tierras con respecto al total de la superficie cultivable. .

²⁵ MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, J.: Rentistas y campesinos : desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del País Valenciano, 1680-1840. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert, 1984, p. 64

²⁶ Una mayor producción está directamente relacionada con la disponibilidad de aportes hídricos abundantes, o al menos suficientes; pero de nada sirven sin un número de horas de sol que hagan fructificar lo sembrado sobre esa tierra. Tanto la zona de Orihuela, como el valle de Ricote eran lugares donde en épocas de aportes hídricos suficientes, el elevado número de horas de sol al año favorecía que se produjesen cosechas más abundantes que en lugares en los que, a la abundancia de agua sólo podían sumar un número reducido de horas de sol sobre esas tierras altamente irrigadas.

²⁷ La discusión sobre la superficie mínima que debía poseer una familia para vivir se centra en las 9 tahúllas indicadas por G. Levi y en España P. Carrión, mientras que entre los que opinan que 4 ó 5 tahúllas serían suficientes estaría el ya mencionado J. Millán, y para épocas contemporáneas J. A. Ayala y J. Melgarejo. Nosotros consideramos que una superficie de 4 ó 5 tahúllas era suficiente para mantener a una familia de cuatro miembros en el siglo XVIII, en el valle de Ricote.

CARRIÓN, P.: Los latifundios en España. Barcelona: Ariel, 1972, p. 41.

AYALA PÉREZ, J. A.: "La época actual, 1930-1975", en *Historia de la Región Murciana*. Murcia: Mediterráneo, 1980, vol. IX, p. 20

MELGAREJO MORENO, J.: La política hidráulica primorriverista : la Confederación Sindical Hidrográfica del Segura : ¿modernización económica o consolidación de las clases dominantes del regadío?. Murcia: Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Murcia, 1988, p. 132

**Cuadro 15: Distribución de la propiedad en los pueblos de la encomienda
- Regadío-**

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

ENCOMIENDA			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 tahúllas	275	36'7	4'2
De 1 a 3	226	30'2	13'2
De 3 a 5	107	14'3	13'5
De 5 a 10	83	11	19'7
De 10 a 20	41	5'4	18'9
Más de 20	16	2'1	30'3
TOTAL DE PROPIETARIOS: 748			

RICOTE			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 tahúllas	90	35'2	4'1
De 1 a 3	75	29'4	14'4
De 3 a 5	34	13'3	13
De 5 a 10	35	13'7	26'5
De 10 a 20	17	6'6	23'2
Más de 20	4	1'5	18'5
TOTAL DE PROPIETARIOS: 255			

BLANCA			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 tahúllas	43	36'4	3'7
De 1 a 3	30	35'4	8'9
De 3 a 5	20	16'9	14'9
De 5 a 10	14	11'8	18'9
De 10 a 20	6	5	17'1
Más de 20	5	4'2	36'2
TOTAL DE PROPIETARIOS: 118			

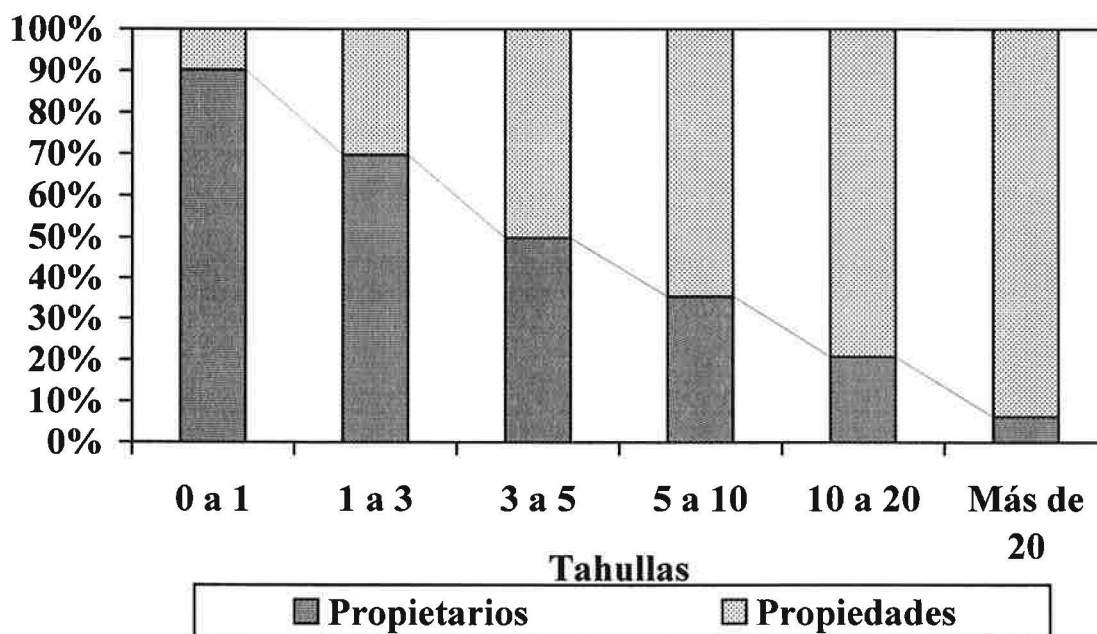
ABARÁN			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 tahúllas	56	35'8	5'8
De 1 a 3	54	34'6	22
De 3 a 5	24	15'3	21
De 5 a 10	12	7'6	16'9
De 10 a 20	10	6'4	34'1
Más de 20	0	0	0
TOTAL DE PROPIETARIOS: 156			

OJÓS			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 tahúllas	51	42'5	8'5
De 1 a 3	42	35	24'5
De 3 a 5	17	14'1	22'2
De 5 a 10	6	5	16
De 10 a 20	3	2'5	17'1
Más de 20	1	0'8	11'4
TOTAL DE PROPIETARIOS: 120			

ULEA			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 tahúllas	30	45'4	3'3
De 1 a 3	22	33'3	8'9
De 3 a 5	5	7'5	4'8
De 5 a 10	8	12'1	14'1
De 10 a 20	0	0	0
Más de 20	1	1'5	68'8
TOTAL DE PROPIETARIOS: 66			

VILLANUEVA			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 tahúllas	23	32'8	3'7
De 1 a 3	21	30	10'5
De 3 a 5	10	14'2	11'2
De 5 a 10	7	10	15'1
De 10 a 20	6	8'5	21'6
Más de 20	3	4'2	37'6
TOTAL DE PROPIETARIOS: 70			

Gráfico 4: Distribución de la propiedad en el Valle de Ricote en % - Regadío-



Tras su análisis podemos concluir lo siguiente:

a.- La propiedad se encontraba concentrada en pocas manos. Los propietarios con más de 5 tahúllas, los hipotéticamente autosuficientes, eran el 18'5 % de la población propietaria, y poseían el 70 % de las tierras de regadío.

b.- Existencia de un alto porcentaje de población por debajo del nivel de autosuficiencia, lo cual les obligaba a una dependencia en el trabajo o en el arriendo, con respecto a los grandes propietarios; son 608 pequeños propietarios, los cuales representaban el 81'2 % de la población.

c.- Imposibilidad por parte de los pequeños propietarios de acceder a las redes de comercialización de productos agrarios, ante la inexistencia de excedentes comercializables²⁸.

d.- Inexistencia de beneficios por parte de este 81 % de la población para mejorar sus propiedades.

La situación con respecto a las tierras de secano era similar, pero ¿qué cantidad de tierra de secano podía garantizar el autoabastecimiento?. Las opiniones son tan diversas como los territorios sobre los que pretendamos aplicarlos. Donezar, para Toledo, considera que la producción en el regadío era superior entre un tercio y dos tercios a la de secano²⁹, sin embargo, para Peris Albentosa, y referido a Valencia, la multiplicación por cinco o seis

²⁸ Los productos dedicados a la comercialización, y que justificaban la existencia de arrieros, no eran los necesarios para el consumo de sus productores, como cereales, sino aquellos dedicados desde un principio al comercio, como seda, cítricos y frutas.

²⁹ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 246

del valor de la producción en antiguos secanos que alcanzaban el regadío no era inusual³⁰.

Hemos considerado que esta última cifra estaría más cerca de nuestra realidad basándonos en la influencia sobre la producción de la climatología, más similar a la nuestra en el caso valenciano que en el toledano.

Por ello afirmamos que la superficie necesaria de secano para alimentar a una familia sería de cinco o seis veces superior a la de regadío, es decir alrededor de las seis fanegas.

**Cuadro 16: Distribución de la propiedad en los pueblos de la encomienda
- Secano-**

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

ENCOMIENDA			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 fanegas	103	14	0'14
De 1 a 3	127	17'2	0'84
De 3 a 5	108	14'6	1'5
De 5 a 10	133	18	3'6
De 10 a 20	128	17'4	6'9
De 20 a 50	86	11'7	9'9
De 50 a 100	29	3'9	7'4
Más de 100	21	2'8	69'4
TOTAL DE PROPIETARIOS: 735			

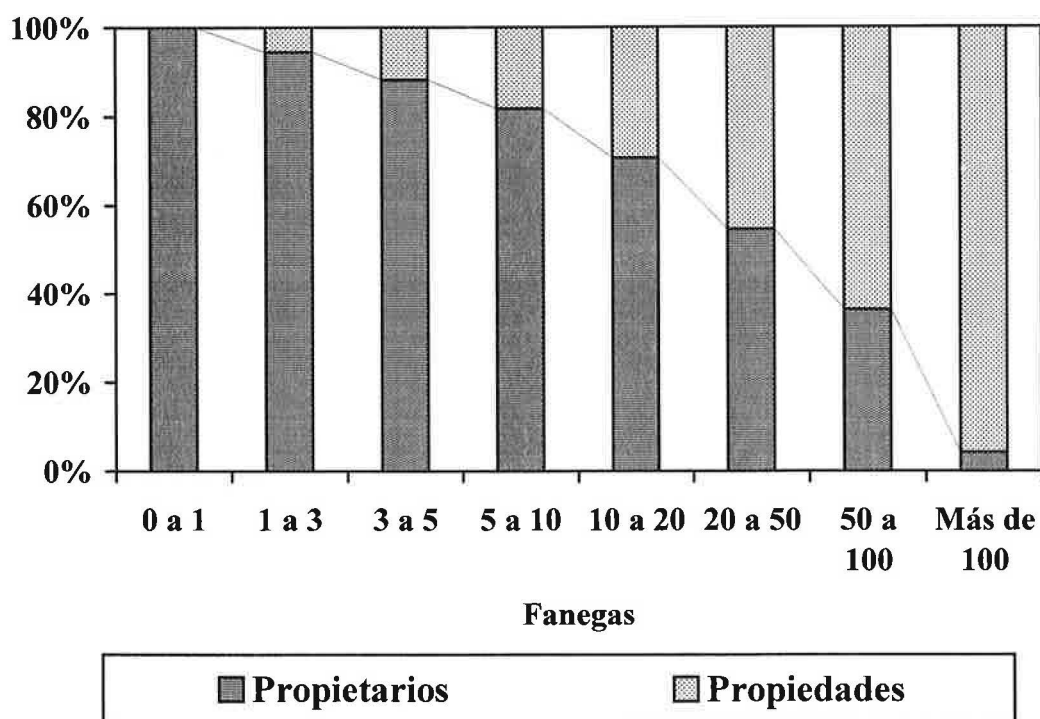
³⁰ PERIS ALBENTOSA, T.: "La evolución de la agricultura valenciana entre los siglos XV y XIX : rasgos cualitativos y problemas de cuantificación", *Revista de Historia Económica*, año 13, nº 3 (1995), p. 500

RICOTE			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% DE PROPIETARIOS	% DE PROPIEDADES
De 0 a 1 fanegas	44	15'5	0'2
De 1 a 3	67	23'6	1'2
De 3 a 5	47	16'6	1'9
De 5 a 10	63	22'2	4'6
De 10 a 20	37	13	5'1
De 20 a 50	18	6'3	5'5
De 50 a 100	5	1'7	3'3
Más de 100	2	0'7	78
TOTAL DE PROPIETARIOS: 283			
BLANCA			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% DE PROPIETARIOS	% DE PROPIEDADES
De 0 a 1 fanegas	41	31	0'3
De 1 a 3	26	19'6	1
De 3 a 5	18	13'6	1'4
De 5 a 10	9	6'8	1'4
De 10 a 20	17	12'8	5'5
De 20 a 50	11	8'3	7'8
De 50 a 100	4	3	7'2
Más de 100	6	4'5	75
TOTAL DE PROPIETARIOS: 132			

ABARÁN			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 fanegas	18	10'1	0'06
De 1 a 3	26	14'6	0'6
De 3 a 5	19	10'6	1
De 5 a 10	31	17'4	3'2
De 10 a 20	38	21'3	7'4
De 20 a 50	32	17'9	12'6
De 50 a 100	7	3'9	6'8
Más de 100	7	3'9	68'1
TOTAL DE PROPIETARIOS: 178			
OJÓS			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 fanegas	7	6'1	0'1
De 1 a 3	18	15'9	1'7
De 3 a 5	26	23	4'6
De 5 a 10	18	15'9	5'9
De 10 a 20	26	23	17'3
De 20 a 50	11	9'7	17'4
De 50 a 100	4	3'5	11'8
Más de 100	3	2'6	40'8
TOTAL DE PROPIETARIOS: 113			

ULEA			
SUPERFICIE	PROPIETARIOS	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 fanegas	2	3	0'07
De 1 a 3	10	15'1	0'7
De 3 a 5	8	12'2	1'6
De 5 a 10	17	25'7	6'4
De 10 a 20	16	24'2	11'7
De 20 a 50	6	9	9'2
De 50 a 100	5	7'5	16'7
Más de 100	2	3	53'2
TOTAL DE PROPIETARIOS: 66			
VILLANUEVA			
SUPERFICIE	PROPIEDADES	% de PROPIETARIOS	% de PROPIEDADES
De 0 a 1 fanegas	15	17'6	0'4
De 1 a 3	15	17'6	2'8
De 3 a 5	15	17'6	5'6
De 5 a 10	22	25'8	15'2
De 10 a 20	9	10'5	12'8
De 20 a 50	7	8'2	23'5
De 50 a 100	0	0	0
Más de 100	2	2'3	39'4
TOTAL DE PROPIETARIOS: 85			

Gráfico 5: Distribución de la propiedad en el Valle de Ricote en % - Secano-



Un análisis comparativo de la distribución de la propiedad en el secano y en el regadío nos permite apreciar el interés existente por la adquisición de propiedades de regadío en detrimento de las de secano. Frente al 54% de propietarios de secano que tenían tierras suficientes para su autoabastecimiento, la superficie equivalente en el regadío sólo la poseían el 19% de los propietarios.

Pero este dato real nos puede conducir al error de pensar que el reparto en el secano era más igualitario que en el regadío, algo totalmente incierto, pues ese 54% de propietarios autosuficientes poseían el 97'2% del total de la tierra de secano, mientras que los que poseían más de 5 tahúllas reunían el 70% de las tierras de regadío.

En resumen si había un mayor número de propietarios con más de 6 fanegas era por la mayor disponibilidad de tierras, pues cuando éstas escaseaban, como sucedía en el regadío, eran los grandes propietarios los que las acaparaban, quedando para los pequeños agricultores un porcentaje de tierra reducido, -el 30% a repartir entre el 81% de los propietarios- distribuido en pequeñas parcelas, cuya minúscula extensión condicionaba demasiado su producción.

El valor del regadío era conocido y cuantificado por los habitantes de la encomienda, ejemplo de ello es la escritura de venta de Joaquín Juárez a José Ruiz Carrillo³¹, de un bancal de secano de unos 1.700 m² en Abarán, el cual lo vendía en 700 reales, siempre que la venta se consolidase como bancal de secano, pero si lo vendía tras ponerlo de regadío, el precio ascendía a 900 reales, un 28% más.

En definitiva, la conclusión de Yun Casalilla³² para la Tierra de Campos, y referida a esta existencia de parcelas de reducidas dimensiones, e insuficientes para mantener por sí mismas a la familia de su dueño, es válida para el valle de Ricote en el siglo XVIII: “Si bien abundan las explotaciones cuyo producto apenas si llega para la reproducción de la familia campesina, éstas serían inviables si no fuera por un alto grado de apertura al mercado y los circuitos de intercambio, que se ejerce de muy diversas maneras: mediante la incorporación al mercado del trabajo imprescindible para la obtención de un salario, mediante la adaptación a cultivos, como el viñedo, que reporten ingresos en numerario derivados de su venta, e incluso, a través

³¹ A.H.P.M. 1766-febrero-23. Venta de Joaquín Juárez a Joseph Ruiz Carrillo de un bancal. Protocolo 9298 del notario Alfonso Miranda Gómez.

³² YUN CASALILLA, B.: op. cit. p. 480

de la realización de labores no agrícolas que constituían un medio eficaz para redondear unos presupuestos muy reducidos”.

3.1.4.- Tipos de tierras.

Las tierras consideradas susceptibles de ser sometidas a impuestos figuraban clasificadas en tres categorías: primera, segunda y tercera.

La clasificación estaba dictada por los peritos locales y alejada de los conocimientos que los agronomistas de la época intentaban difundir, basados en la idea de que el problema de la mayor o menor productividad de una tierra estaba más relacionado con los métodos de cultivo y con las plantas elegidas que con la naturaleza propia del terreno.

Los intentos de ocultación de bienes en el Catastro no se centraron sobre un aspecto concreto³³. La disminución considerable de la cantidad de tierra existente, una reducción grande de las tierras declaradas de mejor calidad, así como el declarar producciones muy bajas hubiese puesto en evidencia el fraude. Sin embargo la combinación de pequeñas ocultaciones en los capítulos declarados producía el mismo efecto pero sin que éste fuese tan manifiesto.

Las calidades de tierra en el valle de Ricote variaban según el interrogatorio que dio lugar a las Respuestas Generales y Particulares. Los valores de las primeras fueron corregidos a la baja en las segundas, para el conjunto de la encomienda, disminuyendo el porcentaje de tierras declaradas

³³ CAMARERO BULLÓN, C.: “La producción agraria en el siglo XVIII”, *Estudios Geográficos*, nº 45 (1984), p. 103

de primera e incorporándolo al de tierras de segunda, no alterando prácticamente el referente a las de tercera.

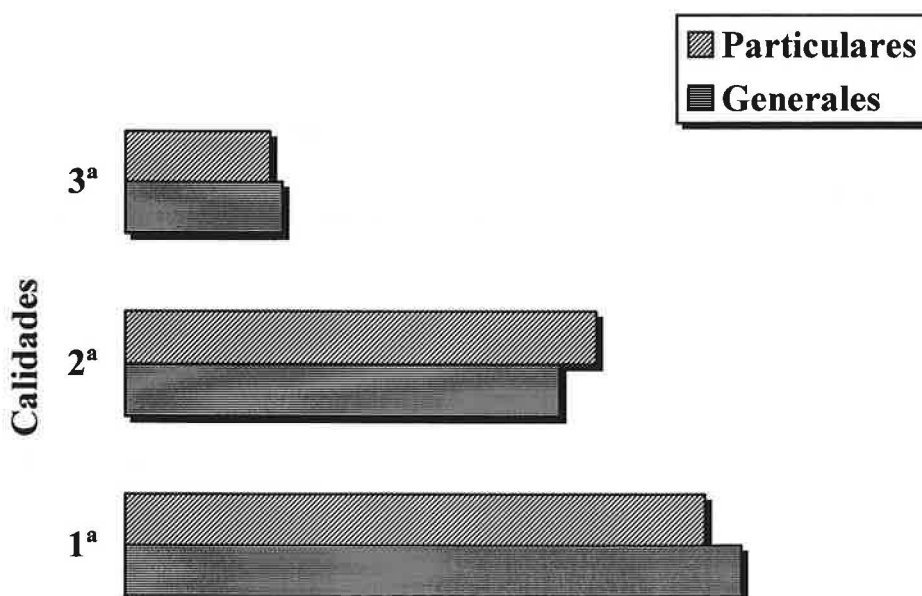
Cuadro 17: Distribución de la calidad de la tierra en el valle de Ricote*

LUGAR	CALIDAD	SECANO		REGADÍO	
		GENERALES	PARTICULARES	GENERALES	PARTICULARES
ENCOMIENDA	PRIMERA	51'1	48'4	54'1	52'1
	SEGUNDA	36'2	39	32'7	34'1
	TERCERA	12'5	12'4	13	13'4

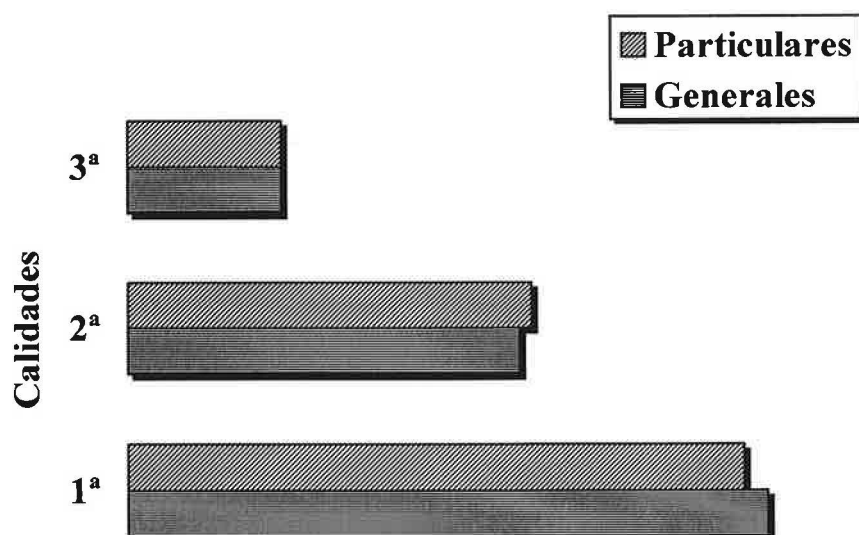
* Datos expresados porcentualmente

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada

**Gráfico 6: Distribución de la calidad de la tierra
Secano**



**Gráfico 7: Distribución de la calidad de la tierra
Regadío**



Sin embargo esta desviación no era común a todos los pueblos que integran este territorio. No cabe duda de que al tratarse de una zona conocida por los peritos encargados de realizar el Catastro, pues no obstante era la segunda vez que se efectuaba, las ocultaciones debieron ser muy difíciles de realizar.

Como se puede apreciar en el cuadro siguiente, correspondiente a la distribución de las calidades de tierras en cada uno de los pueblos, en algunos de ellos, y comparando los datos de las Respuestas Generales y Particulares, no sólo no se produce una desviación de tierras de primera hacía tierras de segunda, sino todo lo contrario.

Las Respuestas Generales, elaboradas en primer lugar catalogan de primera un mayor número de tierras de las que después, tras la elaboración de

las Respuestas Particulares, se cuantificarán, cuando si se hubiese pretendido una ocultación la actitud lógica hubiese sido ocultar a priori y que fuera la verificación puntual, realizada para la confección de las Respuestas Particulares, la que desmintiera la estimación aportada por las Generales.

Cuadro 18: Distribución de la calidad de la tierra, por municipios
(Datos expresados porcentualmente)

LUGAR	CALIDAD	SECANO		REGADÍO	
		GENERALES	PARTICULARES	GENERALES	PARTICULARES
RICOTE	PRIMERA	39'9	43'7	43'5	43'6
	SEGUNDA	44'8	39'2	37'9	37'2
	TERCERA	15'1	16'8	18'4	18'7
BLANCA	PRIMERA	52'4	51'6	54'7	51'9
	SEGUNDA	37'4	38'2	27'2	30'4
	TERCERA	10'1	10	17'9	17'3
ABARÁN	PRIMERA	62	51'8	49'8	49'3
	SEGUNDA	27'7	38'2	42'5	42'6
	TERCERA	10'1	9'8	6'3	7'7
OJÓS	PRIMERA	61'1	62'3	48'8	49'6
	SEGUNDA	25'6	25'2	39'5	38'5
	TERCERA	13'2	12'1	11'6	10'6
ULEA	PRIMERA	36'9	37'7	91'4	93'5
	SEGUNDA	50'7	53	8	4'6
	TERCERA	12'3	9'1	0'5	1'4
VILLANUEVA	PRIMERA	25'7	23'7	47'6	32'6
	SEGUNDA	52'4	53'7	38'3	50
	TERCERA	21'7	22'3	14	16'4

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada

Del cuadro anterior podemos extraer, entre otras, las siguientes conclusiones:

a.- La elevada calidad de la tierra de este territorio, ya que como hemos indicado no se tenía en cuenta para su catalogación los métodos de cultivo, sino la calidad intrínseca del terreno.

b.- Si tenemos en cuenta que las Respuestas Generales se elaboraron con anterioridad a las Respuestas Particulares es de hacer notar la similitud entre los resultados de ambas fuentes, lo que nos lleva a afirmar que probablemente los datos que se pudieron obtener para el Catastro elaborado por Malespina fueron tenidos en cuenta para responder al interrogatorio que daba lugar a las Respuestas Generales.

c.- Las tierras de secano mejor consideradas se encontraban en Blanca, Abarán y sobre todo en Ojós, mientras que el regadío mejor catalogado era el de la huerta de Ulea.

d.- Las fuertes diferencias entre las dos fuentes utilizadas en cuanto al tratamiento de las tierras de regadío de Villanueva y en el secano de Abarán, corresponden a errores de apreciación en las Respuestas Generales, pues están inmersas en una tendencia de oscilaciones pequeñas y hubiesen sido fácilmente detectadas y corregidas por los peritos de no ser ciertas.

Nuestro estudio sobre la calidad de la tierra en el valle de Ricote quedaría incompleto si los datos apuntados no los comparásemos con los de términos limítrofes. Para ello hemos consultado las Respuestas Generales de Alguazas, Molina, Fortuna, Jumilla y Cieza³⁴.

³⁴ A.H.P.M. Alguazas. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única. Signatura 163.
A.H.P.M. Molina. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única. Signatura 175.
A.H.P.M. Fortuna. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única. Signatura 172.
A.H.P.M. Cieza. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución. Signatura 170.
MORALES GIL, A.: Jumilla 1755...

Los porcentajes de distribución de la tierra entre las tres calidades eran los siguientes en estos pueblos y en el territorio a comparar, la encomienda del valle de Ricote:

	REGADIO			SECANO		
POBLACIÓN	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
ENCOMIENDA	54'1	32'7	13	51'1	36'2	12'5
ALGUAZAS	37	58	5	44	38'5	17'5
MOLINA	14'3	61'7	24	32	42'5	25'5
FORTUNA	53'7	38'3	8	34'1	47'4	18'5
CIEZA	17'1	36'4	46'5	10'5	32	57'5
JUMILLA	17	28'9	54'1	24.6	33.4	42

Salvo en el caso de Fortuna, en el regadío, todos los territorios comparados presentan unos porcentajes de tierras de primera calidad muy inferiores a los de la encomienda del valle de Ricote.

Pueblos como Alguazas y Molina, cuyas huertas eran regadas por el Segura tenían una superficie de tierra de primera con respecto al valle muy inferior, en especial Molina.

Cieza es el caso más significativo. Su término municipal es contiguo al valle de Ricote, y sin embargo presenta uno de los porcentajes más bajos de tierras de regadío de primera, y el más bajo en el seco.

La fuente documental para la realización de la anterior tabla es la misma para todos los territorios, las Respuestas Generales, cuyos criterios de elaboración fueron los mismos con independencia del territorio estudiado. Por ello podemos concluir que las diferencias de porcentajes entre las

calidades no obedecen a alteraciones en la fuente documental - y que de haberse producido éstas serían similares en todos los municipios-, sino a verdaderas diferencias en la calidad del suelo, o a extremadas condiciones climáticas que hacían que unas tierras susceptibles de ser catalogadas de primera calidad, no pudieran serlo³⁵. La existencia de una mayor extensión de tierras de primera calidad convertía al valle de Ricote en un lugar privilegiado para la práctica de la agricultura, más en un periodo donde la calidad intrínseca de la tierra adquiría un mayor valor por la carencia de abonos.

3.1.5.- Otros propietarios: absentistas, “dones” y mujeres.

Pese a su aislamiento geográfico no todas las tierras eran propiedad de habitantes del valle. La riqueza agrícola del territorio, fundamentada en la existencia de tierra de buena calidad y con recursos hídricos suficientes en sus huertas, atraía a población foránea dispuesta a acceder a la propiedad de parcelas en este territorio.

El porcentaje de tierras propiedad de personas residentes fuera del valle era del 11% y sus lugares de procedencia diversos: Abanilla, Alcantarilla, Alguazas, Archena, Bullas, Campos, Cehegín, Cieza, Jumilla, Lorquí, Mula, Madrid, Mecina, Moratalla, Murcia, Pliego y Toledo.

No todos los absentistas³⁶ eran foráneos del valle, las cortas distancias

³⁵ Cieza, actualmente, es un municipio donde las heladas son frecuentes. Si tenemos en cuenta, que las temperaturas en el siglo XVIII fueron más bajas, los cultivos de este municipio debieron perderse en numerosas ocasiones por las bajas temperaturas.

³⁶ Hay que tener en cuenta que buena parte de los propietarios con tierras en lugares del valle, diferentes a los de su residencia, eran vecinos de alguno de los pueblos de la encomienda. Por ello el término “absentista” hay que utilizarlo con precaución. Podemos llamar absentistas a aquellos propietarios que tienen tierras en el valle, que las explotan a través de un representante, y que aparecen por el territorio de vez en cuando, pero no

entre los pueblos, así como las centenarias relaciones entre ellos dieron como resultado la existencia de una fuerte imbricación entre los vecinos de la encomienda. Numerosos habitantes de un pueblo eran propietarios en otro.

Excepto en Ricote, donde solamente un 3'5% de las tierras estaban en manos de propietarios no residentes en el pueblo, en el resto de municipios los porcentajes eran mucho más altos: 27% en Blanca, 27% en Abarán, 41% en Ojós, 30% en Ulea y 72% en Villanueva.

Ricote era el lugar donde la superficie total de tierras en manos de absentistas era menor, lo que unido a la mayor extensión de su superficie cultivable hacía que el porcentaje fuera más bajo. La menor superficie se justifica por un menor interés hacia su posesión, motivado por el conocimiento que de la carencia de agua se tenía, carencia que como veremos influirá en los tipos de productos y en las cantidades producidas y por consiguiente en la rentabilidad económica.

Los altos porcentajes de Ojós, Ulea y Villanueva tienen su justificación en que sus mayores propietarios eran Juan de Llamas, en Ojós y Villanueva, y Sebastián de Rueda y Chillerón en Ulea, vecino el primero de Ricote y de Murcia el segundo.

El siguiente cuadro nos muestra la distribución de las tierras en propiedad de absentistas, haciendo la distinción entre vecinos de la

a los habitantes de pueblos de la encomienda cuyas tierras en otros municipios de la misma distan apenas unos pocos kilómetros de su lugar de residencia, que las explotan directamente, y que incluso poseen casa en los pueblos donde están ubicadas sus tierras. Para estos último habría que emplear el término "no residentes" en lugar de absentistas, sin embargo, y para no complicar la lectura, hemos optado por mantener el término absentista para todos ellos.

encomienda y ajenos a ella. Podemos apreciar el predominio de absentistas ajenos al valle en Blanca, Abarán y Ulea, mientras que en Ojós y Villanueva este predominio no existía al ser el citado Juan de Llamas el mayor propietario.

Cuadro 19: Absentismo en la encomienda del valle de Ricote

LUGAR	AJENOS AL VALLE			VECINOS DEL VALLE		
	FANEGAS	TAHÚLLAS	%	FANEGAS	TAHÚLLAS	%
RICOTE	105'166	30'937	32	221'807	50'875	68
BLANCA	516'326	55'625	73'8	183'747	13'25	26'2
ABARÁN	1.738'415	19	99'4	9'5	3'375	0'6
OJÓS	127'902	19'75	15'2	721'663	32'5	84'8
ULEA	265'750	286'750	56'6	251	29'916	43'4
VILLANUEVA	61,290	49'525	9'6	635'039	112'375	90'4

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

El número de absentistas en cada municipio era grande: 79 en Ricote, 38 en Blanca, 21 en Abarán, 57 en Ojós, 32 en Ulea y 67 en Villanueva, así como el número de habitantes de un pueblo con propiedades rústicas en otro: 51 en Ricote, 12 en Blanca, 79 en Abarán, 33 en Ojós, 10 en Ulea y 14 en Villanueva.

Las Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada ponen de manifiesto a un grupo que estaría intermedio entre la nobleza y el

pueblo llano, nos referimos a los “don”. ¿Quiénes son los “dones”? Como Donezar afirma³⁷ “es difícil averiguar cual era la norma seguida a mediados del siglo XVIII para incluir a un individuo en esta categoría”. Sin temor a equivocación se puede afirmar que en ella se incluían una serie de individuos con una posición destacada y que serían los que controlarían los poderes municipales, así como los sistemas de producción, ante la inexistencia de una nobleza fuerte, como ocurría en el valle de Ricote.

Controlaban buena parte de la tierra. Pese a ser el 8% de los propietarios, poseían el 20% de las tierras.

Por último ¿cual era el papel de la mujer como propietaria rural?. Poseían 1.532 fanegas y 376’6 tahúllas en todo el valle, apenas un 6% del total de la tierra. Pero su papel es menor si tenemos en cuenta que buena parte de ellas accedió a la propiedad tras la muerte de sus maridos. De las 1.532 fanegas, las viudas poseían 355, un 23%, y 144 tahúllas, el 38% del total de tierras de regadío en manos de mujeres.

3.2.- Propiedad urbana.

La propiedad urbana estaba constituida por una serie de inmuebles de muy diferente tipología y utilidad, sobre los que la hacienda real pretendía ejercer su control y obtener unos ingresos en concepto de impuesto. Solamente los solares no figuran tasados en el Catastro del marqués de la Ensenada, y por lo tanto exentos de tributación.

Los tipos de inmuebles eran los siguientes: casa arruinada, casa, casa

³⁷ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 298

con un alto, casa alta y baja, casa baja, corral, cueva, barracón, solar, casa con dos altos, cuadra para ganado, cortijo, barraca, colmenar, granero, molino de aceite, molino de harina, horno, horno de teja, carnicería, cárcel, ayuntamiento, hospital, y edificios que tenían un uso múltiple según las situaciones del momento, como un edificio que servía de ayuntamiento, cárcel y carnicería, y otro que se utilizaba como cárcel, carnicería, mesón y pósito.

La diferente tasa impositiva que gravaba cada tipo de inmueble ocasionaba que una casa se subdividiese en función de si tenía uno o más pisos y si cada uno de éstos pertenecía a un dueño.

El total de edificios existentes en el valle es de 1.072. La distribución por municipios era la siguiente:

Cuadro 20: Distribución de los inmuebles urbanos

LUGAR	INMMUEBLES
RICOTE	256
BLANCA	253
ABARÁN	217
OJÓS	128
ULEA	98
VILLANUEVA	120

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

Existían además 147 inmuebles ubicados en la huerta, por lo cual no podemos considerarlos como propiedad urbana, y que servían como almacenes de herramientas o como morada temporal de sus propietarios en determinadas épocas del ciclo agrario. En cuanto a los medios de transformación como molinos, hornos, etc., debido a su importancia económica serán tratados más adelante.

Sus dimensiones eran en general pequeñas, el Catastro las expresa en varas³⁸ y muchas de estas viviendas eran tremendamente estrechas. Se distribuían sobre el terreno configurando un callejero de trazado irregular³⁹.

El hecho de la incomodidad de las casas, así como su pequeño tamaño hay que comprenderlo con los condicionantes que sobre este aspecto de la vivienda confluían en el siglo XVIII, y que Bravo Lozano pone de manifiesto:⁴⁰ por una parte, la existencia de espacios abiertos permitía a la población huir de las estrecheces de sus viviendas, las plazas, iglesias y otros espacios semejantes daban a la existencia un sentido más comunitario. No podemos tampoco olvidar que los prolongados horarios laborales, desde la madrugada hasta la puesta de sol, convertían a las viviendas en lugares sólo utilizados para dormir.

Mala calidad de los materiales, distribuciones incómodas, escasez de espacio, son algunas de las características de las viviendas del valle,

³⁸ 1 vara = 0'863 m.

³⁹ El origen medieval de estas poblaciones se observa en el trazado de las mismas. Como A. L. Molina Molina afirma: "su estructura es el resultado de un desarrollo orgánico adaptado a una función. Su trazado fue surgiendo de las condiciones y necesidades de la vida local y de la topografía del lugar. Los constructores medievales no tuvieron el prejuicio de la regularidad y cuando la forma del terreno o las necesidades defensivas aconsejaban un trazado irregular, no dudaban en adoptarlo." MOLINA MOLINA A.L.: Urbanismo medieval : la región de Murcia. Murcia: Universidad, 1992, pp. 27-28

⁴⁰ BRAVO LOZANO, J.: Familia busca vivienda : Madrid, 1670-1700. Madrid: Fundación Matritense del Notariado, 1992, pp. 137-138

incomodidades solamente atenuadas por el poco tiempo que en ellas se residía, e indudablemente por la resignación secular de aquel que no podía aspirar a una vivienda mejor.

¿Cuál era su valor?, ¿qué dificultad suponía para los vecinos el acceso a la propiedad de las mismas?. Los documentos de compraventa, los cuales son pocos, no nos permiten responder con la precisión necesaria a esta pregunta, pues si bien dan el precio de venta, numerosas veces omiten las medidas y nunca informan sobre el estado del edificio, dato fundamental si tenemos en cuenta que estaban construidas de tierra prensada y vigas de madera, siendo su deterioro rápido.

El Catastro le “regula” una cantidad anual a cada edificio en concepto de “alquiler”, cantidad que para la totalidad de la encomienda ascendía a 63.477 reales. Dato que tampoco nos permite precisar su precio, puesto que esta cantidad que se le asigna a cada edificio no significaba que su dueño hubiese de pagarla anualmente o que ese fuese el beneficio económico que se obtendría de su alquiler, pues nadie sería inquilino de una casa en Castilla a mediados del siglo XVIII debido al elevado precio del mismo⁴¹.

El citado valor en absoluto debía responder al concepto actual, era un valor catastral que los peritos asignaban para aplicar después sobre él la correspondiente tasa impositiva.

⁴¹ PÉREZ GARCÍA, J. M.: “Algunas reflexiones en torno a la utilización de los resúmenes generales de la Única”, *Estudis d’Historia Agraria*, nº 3 1979), p. 128

No obstante y con independencia del valor económico de su compra, no debió ser la vivienda un bien de fácil acceso, y ello pese a:

a.- La baja calidad de sus materiales que no elevarían, en exceso, el coste del producto final.

b.- La utilización de material autóctono y la sencillez de las construcciones, lo que permitiría que muchos vecinos se construyesen su propia casa.

Si tenemos en cuenta que los datos del censo de 1755, el más cercano al Catastro, son considerados como aceptables, y que una familia media de este periodo estaría compuesta por 4 ó 4'5 miembros, la dificultad de acceso queda en evidencia. Los 4.164 habitantes que el citado censo da como población total del valle podrían agruparse en 1041 ó 925 familias, según aplicásemos un coeficiente 4 ó 4'5. De los 1.219 edificios existentes en la encomienda hay que descontar los que no son viviendas, como solares, corrales para el ganado, etc., pero además si tenemos en cuenta que el número de propietarios registrados en el valle es de 796 podemos concluir que la convivencia de distintas generaciones de una misma familia, en una casa fue alta, así como el que un mismo edificio fuese habitado por pisos por distintas familias, como el Catastro indica al referirse a los distintos tipos de casas.

El siguiente cuadro indica claramente que la situación anteriormente descrita era común a todo el valle⁴²:

⁴² El censo de referencia utilizado para calcular el número de familias es el de 1755, y el coeficiente aplicado 4'5. La fuente para obtener el número de propietarios son las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada.

Cuadro 21: Relación entre número de familias y número de propietarios de inmuebles

POBLACIÓN	FAMILIAS	PROPIETARIOS
RICOTE	199	207
BLANCA	221	201
ABARÁN	203	176
OJÓS	104	110
ULEA	88	72
VILLANUEVA	107	92

Puede parecer que en pueblos como Ojós o Ricote no existía la situación descrita, sin embargo, a causa de la concentración de la propiedad en manos de la oligarquía, así como por la existencia de absentistas, la situación era similar a la del resto.

Si analizamos la procedencia de los propietarios nos daremos cuenta que el problema se agravaba, pues a la existencia de inmuebles no utilizados como vivienda y a la concentración de la propiedad en determinados dueños se le suma el hecho de que 67 de los 796 propietarios no son vecinos de los pueblos en los que poseen inmuebles. El absentismo agrícola se repite en el tema de la vivienda.

En distinta cuantía, pero en todos los pueblos, existían propietarios que no eran vecinos. Su procedencia era doble:

a.- Ajenos a la encomienda, procedentes de Abanilla, Archena, Cartagena, Cieza, Lorquí, Mula, Mecina, Moratalla y Murcia.

b.- Vecinos de la encomienda.

Dicha distribución quedaba de la siguiente forma:

Cuadro 22: Número de absentistas propietarios de inmuebles urbanos

POBLACIÓN	AJENOS AL VALLE	VECINOS DEL VALLE	TOTAL
RICOTE	1	3	4
BLANCA	7	2	9
ABARÁN	5	1	6
OJÓS	5	15	20
ULEA	2	7	9
VILLANUEVA	8	11	19
TOTAL	28	39	67

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro del marqués de la Ensenada

El mayor número de absentistas en Ojós, Ulea y Villanueva se justifica por su proximidad a territorios más poblados, como sucedía al sur del valle.

Los miembros de la Iglesia, igual que ocurría con la tierra, seguían siendo unos propietarios discretos, pues suponían el 3% de la población y poseían el 4% de los edificios.

En cuanto a los “dones”, contrariamente a lo que sucedía en el apartado de propiedad rústica, el porcentaje de sus propiedades estaba más en

consonancia con su peso demográfico, eran el 8% de la población y poseían el 13% de los inmuebles.

Las mujeres, bien por herencia del marido o por adquisición propia, igual que los dos grupos anteriores, poseían un número de edificios por encima de su importancia demográfica: 148 mujeres eran propietarias de 206 inmuebles.

Por último indicar que todas estas propiedades se distribuían en un total de 60 barrios y 72 parajes del campo y de la huerta.

3.3.- Los grandes propietarios.

La propiedad de la tierra en la encomienda del valle de Ricote en el siglo XVIII no se distribuía de una forma homogénea entre los hacendados. La encomienda y los concejos distaban de ser los mayores dueños del territorio.

Cuatro grandes hacendados destacaban sobre el resto de propietarios: José Gómez de Sebastián, en Abarán; Francisco Molina Serrano y Buendía, en Blanca, Sebastián de Rueda y Chillerón en Abarán y Ulea, y por encima de todos ellos Juan de Llamas y su familia, en Ricote, Ojós y Villanueva.

La suma de las propiedades de todos ellos alcanzaba el 7'5 % del total del territorio. Sin duda no eran unos grandes terratenientes, pero en un territorio donde, como ya hemos dejado de manifiesto, la atomización de la propiedad era extrema, las 1.315 Has. que poseían les garantizaban unos buenos ingresos económicos que les permitían el control del valle. Sólo a uno de los grandes propietarios de este territorio se le podía considerar

latifundista. Si aplicamos la superficie mínima de tierra necesaria para ser considerada una propiedad como latifundio, la cual cuantifica Artola en 250 Has.⁴³, únicamente Sebastián de Rueda y Chillerón, con 600 Has., podía ser considerado como propietario latifundista⁴⁴.

En orden ascendente, según la cantidad de propiedades disponibles, se encontraba, en primer lugar, José Gómez de Sebastián, propietario de 73 Has., todas ellas en término de Abarán, las cuales suponían el 1'4 % del total cultivable del municipio. Sus propiedades eran fundamentalmente de secano, pues frente a las 18 tahúllas que poseía de regadío, poseía 106 fanegas en el secano.

En cuanto a la calidad de las tierras, éstas estaban por debajo de la media de Abarán. Tanto en el secano como en el regadío, el 50% de las tierras de este municipio eran de primera calidad, mientras que las tierras de primera que poseía José Gómez de Sebastián representaban el 26 % del total de sus propiedades, mientras que las de segunda y tercera estaban por encima de la media del término de Abarán.

Un caso similar sucedía en Blanca, donde Francisco Molina Serrano y Buendía poseía el 2'7 % del campo y huerta de este municipio, en total 82'5 Has. Como diferencia con su vecino hay que hacer constar que si bien la

⁴³ ARTOLA, M., BERNAL, A.M., CONTRERAS, J.: *El latifundio...* p. 13. Artola cuantifica como límite inferior del latifundio, 250 has. Esto puede ser muy discutible si se aplica al regadío, porque los rendimientos no son comparables, y en el regadío se pueden obtener con bastante menos tierra, los mismos beneficios que con 250 has. de secano.

⁴⁴ Hemos optado por la definición de latifundio relativa a una gran propiedad que puede ser el resultado de la agregación de un número variable de fincas o parcelas, ya que no se encuentra en el valle ninguna finca indivisa que alcance las 250 hectáreas citadas.

Francisco de Llamas reunió propiedades cuya extensión alcanzaba las 333 hectáreas, pero hemos optado por no incluirlo en este capítulo, al estar, como veremos más adelante, la mayoría de ellas fuera del territorio estudiado.

superficie de secano era similar -108 fanegas-, la de regadío era muy superior, pues poseía 84'25 tahúllas, todas ellas, al igual que las de secano, en la huerta de Blanca.

Similitud con José Gómez de Sebastián se volvía a producir en cuanto a la calidad de la tierra. Si la superficie de primera suponía el 51% del término, las propiedades de primera de Francisco representaban el 34% del total de sus bienes.

Se puede pensar que esta rebaja en la calidad fue un intento de ocultación de cara a los peritos del Catastro. Probablemente fuese así, pero sólo en parte, pues como veremos a continuación, las propiedades declaradas por los otros grandes propietarios se encontraban por encima de la media, tanto de sus municipios, como del total del valle, aún dando por hecho que sobre ellas también se produjo el obligado trasvase a categorías inferiores por motivos fiscales.

No era Francisco Molina Serrano y Buendía el “mayor hacendado” de Abarán, pues Sebastián de Rueda y Chillerón, poseía en dicha Villa, concentradas en 3 parcelas, 700 fanegas de secano —470 Has.-, todas ellas de primera calidad, que suponían el 9'4% del total del término.

Las diferencias de este último propietario con sus antecesores eran grandes. En primer lugar no se trataba de un vecino de la encomienda, sino de Murcia, y sus bienes no se encontraban ubicados en un único lugar, sino repartidos en diferentes poblaciones; en concreto poseía bienes en Caravaca, Moratalla, Puebla de don Fadrique, Ulea y Abarán.

Sebastián de Rueda y Chillerón, era vecino de Murcia, casado con Ana de Paz y Valcárcel, hermana del regidor Joaquín de Paz y Valcárcel, contra

quien siguió un pleito de nulidad matrimonial que mermó bastante su fortuna⁴⁵.

En él confluyeron dos mayorazgos fundados en el siglo anterior: uno el instituido por Sebastián de Rueda y Venavides y Luisa de Muñatones y Alcázar, otorgado en Murcia ante Melchor de Oviedo el 16 de agosto de 1640; y el otro fundado en Moratalla por Juana López, otorgado ante Pedro Navarro el 28 de febrero de 1617, fusión realizada pese a la política de los Austrias de no permitir la unión de varios mayorazgos cuantiosos bajo una misma persona⁴⁶.

La muerte de Sebastián sin herederos hizo que sus bienes pasaran a su hermana Inés de Rueda y Chillerón.

¿Cuales eran las propiedades rústicas de Sebastián de Rueda?. Junto a las 470 Has. de secano, ya citadas en Abarán, poseía en Ulea 100 Has., 53 de secano y 47 de regadío, distribuidas éstas últimas en 419'6 tahúllas, lo que suponía un 7'5% de la tierra de Ulea, cantidad que era cuantitativamente pequeña, pero no así cualitativamente. Sebastián de Rueda poseía 419'6 tahúllas de regadío que suponían el 69% del total de las tierras irrigables del término, y el 66% de las tierras declaradas de primera. Como se puede apreciar había reunido las tierras más productivas y de mayor calidad.

En el vértice de la pirámide de propietarios del valle de Ricote se encontraban los miembros de la familia Llamas, a cuyo frente se situó primero Juan de Llamas Villa, y a su muerte acaecida en 1755, su hijo Francisco de Llamas Molina, el cual incrementó de forma considerable los bienes recibidos de su padre.

⁴⁵ A.H.P.M. 1760-noviembre-10. Murcia. Testamento de Sebastián de Rueda y Chillerón. Protocolo 2673 del notario José Leandro Castilblanque.

⁴⁶ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.. Sociedad y estado... p. 329

El instrumento de que se sirvió este clan para acrecentar sus bienes fue el mismo que otros muchos emplearon, el mayorazgo, que como Gil Olcina afirma “constituye la auténtica clave de pervivencia de la sociedad estamental hasta el hundimiento del Antiguo Régimen”⁴⁷.

El mayorazgo, según Domínguez Ortiz se podía definir “como una masa de bienes vinculados de tal manera por la voluntad de su fundador, que los sucesores de éste sólo tenían su administración y usufructo; podían aumentarlo, pero no enajenar la menor parte de él”⁴⁸. Para un contemporáneo de los hechos era “*el único medio para que las familias conserben en su mayor lustre y estimación y puedan lograr más bien el servicio de ambas magestades, atender y socorrer como Dios manda a los pobres de la República*”⁴⁹.

Los numerosos estudios publicados sobre este tema ponen de manifiesto los muchos obstáculos que esta institución creó al desarrollo económico del país, sin embargo en el aspecto positivo actuó como un instrumento poderoso en contra de la atomización de las propiedades por el reparto entre los sucesores⁵⁰.

Los Llamas procedían de Mula, donde participaron en las luchas que distintas familias mantuvieron allí desde el siglo XVI por el control del municipio⁵¹, y desde donde partieron algunos de sus miembros para asentarse

⁴⁷ GIL OLCINA, A.: “Crisis y transferencia de las propiedades estamental y pública”, en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 19

⁴⁸ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *op. cit.* p. 328

⁴⁹ 1740-abril-11. Testamento de Pedro de Llamas. A.H.P.M. Protocolo 9902 del notario Antonio Gómez.

⁵⁰ PÉREZ PICAZO, M. T.: *El mayorazgo...* p. 37

⁵¹ LEMEUNIER, G., GONZÁLEZ CASTAÑO, J.: “Señores y oligarcas : la lucha política en Mula durante los siglos XVI y XVII”, *Areas*, nº 10 (1989), pp. 119-144

en el valle de Ricote en el siglo XVII, lugar en el que aprovechando el vacío generado por la expulsión morisca, y la debilidad del control de la Orden de Santiago sobre su encomienda, aprehendieron los bienes necesarios para constituirse en la familia dominante, e intervenir territorios vecinos como el caso de Archena.

Durante el siglo XVIII el valle fue controlado totalmente por ellos. Juan de Llamas en Ricote, y su hermano Francisco en Archena, población económicamente ligada al valle, -por ejemplo el agua para regar la huerta la tomaban en el azud de Ulea y la conducían por el término de Villanueva-. Dirigieron la vida del territorio durante la primera mitad del siglo, mientras que Francisco de Llamas, hijo de Juan, lo haría en la segunda mitad.

El Catastro del marqués de la Ensenada agrupa las propiedades de la familia Llamas en cinco beneficiarios, cuatro individuales: Isabel de Llamas; Antonia Molina, viuda de Juan de Llamas; Francisco de Llamas Molina; Pedro de Llamas, y uno colectivo: herederos de Juan de Llamas.

Los bienes catastrados ascendían a 590 Has. –aunque muy lejos del posiblemente mayor propietario del reino de Murcia, el conde del valle de S. Juan, con 6.962 hectáreas de regadío y 8.394 de secano, aunque eso sí, repartidas a lo largo de Murcia, Calasparra, Caravaca, Lorca, Pacheco y Molina⁵²-, distribuidas en todo el valle, pero concentradas en Ricote, Ojós y Villanueva, donde como ya hemos dicho eran los mayores propietarios.

Isabel de Llamas poseía un total de 45 Has. distribuidas en los municipios de Ricote y Ojós, de las cuales 41 eran de secano y el resto de

⁵² PÉREZ PICAZO, M. T.: El mayorazgo... p. 105

regadío, pero mientras que la mayoría del secano se ubicaba en Ojós, el regadío lo tenía íntegro en Ricote.

En cuanto a la calidad de sus tierras, se encontraban por encima de la media para el valle, así mientras que las tierras de primera suponían entre el 48'4 y el 52'1%, según se tratase de secano o regadío, las tierras de primera de Isabel suponían el 74% del total de sus propiedades.

La viuda de Juan de Llamas, Antonia Molina poseía 28 Has., 26'5 de secano y 1'5 de regadío, todas ellas en Blanca.

Pese a ser una cantidad de tierra considerable en comparación con el resto de propietarios, cualitativamente estaban por debajo de la media de las tierras blanqueñas, mientras que las de primera de María suponían el 41% de sus bienes, las tierras de primera del municipio ascendían al 52% .

Francisco de Llamas Molina, con independencia de las tierras que recibió provenientes de los vínculos que más adelante analizaremos, poseía 42 Has., todas ellas en Ricote, distribuidas en 39 de secano y 3 de regadío.

Los porcentajes de primera, segunda y tercera calidad eran similares a los descritos para el conjunto de las tierras de Ricote.

No ocurría lo mismo con las propiedades de su tío, el presbítero Pedro de Llamas, el cual poseía 9 Has., 6'5 de secano y 2'5 de regadío, pero cualitativamente el 79'6% de sus tierras eran de primera, mientras que la media de Ricote era del 43%.

Bajo el epígrafe de “herederos de don Juan de Llamas” se agrupaban sus ocho hijos beneficiarios en mayor o menor medida del vínculo por él fundado en 1754.

Eran propietarios del 2'6% del total de tierras cultivables de la encomienda, en total 466 Has., de las cuales 451 eran de secano y el resto de regadío. Mientras que poseían el 9% de las tierras de Ricote, el 16 de Ojós y el 26 de Villanueva, los bienes ubicados en Ulea, Abarán y Blanca eran prácticamente testimoniales. Parece haber existido un acuerdo tácito entre los distintos propietarios para que no se produjesen injerencias de unos en terrenos controlados por otros.

Las calidades de sus tierras estaban por encima de la media para el total del valle, así el 58% del total eran de primera, varios puntos por encima de las del valle en esta misma categoría.

Los datos hasta aquí reflejados debieron ser modificados a la baja por parte de sus dueños pues conocían el fin fiscal del Catastro que se estaba realizando. Carecemos de pruebas irrefutables para afirmar rotundamente que se produjo un trasvase de tierras de calidades superiores a inferiores, si bien tras un conocimiento profundo del terreno se puede concluir que las tierras de primera en el valle suponen más del 50% del total, como indica el Catastro, al menos en el regadío. Sí estamos en condiciones de probar documentalmente la ocultación de parcelas de terreno, que si bien supusieron cantidades pequeñas del total, si se produjeron, y como ejemplo sirva el siguiente: en el inventario de los bienes de Pedro de Llamas, realizado en 1749⁵³ figuraban dos parcelas de 7 y 2 fanegas en la Alquibla, término de Ojós y Villanueva, que posteriormente no figuraron catastradas. Las tierras de Pedro fueron vinculadas, por lo que podemos descartar la venta, siendo la única explicación para esta ausencia en el Catastro, la ocultación.

⁵³ A.H.P.M. 1749-abril-17. Ricote. Inventario de los bienes de Pedro de Llamas realizado por Isabel y Juan de Llamas. Protocolo 9904 del notario Antonio Gómez

Estos tipos de ocultaciones debieron ser más bien simbólicos y para nada afectan al valor documental del conjunto del Catastro.

Casi la totalidad de las tierras propiedad de la familia Llamas confluyeron en el hijo mayor de Juan, Francisco de Llamas Molina, que se constituiría en cabeza de la familia desde 1755 a 1796, año de su fallecimiento.

Pedro de Llamas Villa realizó su testamento el 11 de abril de 1740. Creó un vínculo a nombre de sus hermanos Juan, Catalina e Isabel, mayorazgo del que se realizó el inventario ya citado en 1749, por dos de los sobrevivientes del vínculo, Juan e Isabel, cinco años después de la muerte de Pedro⁵⁴.

El 8 de abril de 1754, Juan de Llamas y Antonia Molina fundaron un vínculo⁵⁵ cuyo principal beneficiario fue su hijo Francisco.

¿Cuales fueron los bienes que vincularon?. El testamento de sus padres aporta una relación de ellos que a primera vista parece incompleta. Un documento fechado cien años más tarde, la escritura de partición de bienes del marqués de Corvera⁵⁶ pone al descubierto la relación completa de los bienes que heredó vinculados el primogénito de Juan de Llamas.

No sólo recibió el tercio vinculado por su padre y su madre, sino también los siguientes bienes:

⁵⁴ Pese a figurar en el Catastro como propietario Pedro de Llamas, este había fallecido el 11 de noviembre de 1744. A quien se refiere el Catastro es al vínculo por él fundado.

⁵⁵ A.H.P.M. 1754-abril-8. Ricote. Testamento de Juan de Llamas y Antonia Molina. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez, fol. 75-84

⁵⁶ A.H.P.M. 1848-septiembre-23. Murcia. Escritura de partición del marqués de Corvera. Protocolo del notario Roman Gaya y Ansaldo. Sig. 4542. F. 351r-471v.

- Los vinculados por su abuela, Juana de Villa.
- Los de su tío, Francisco de Llamas Villa.
- Los de su tía, Isabel de Llamas Villa, que no olvidemos que poseía la mitad de los de Pedro de Llamas.

También recibió, aunque ya no vinculado, los bienes integrantes de la hijuela paterna y materna de su hermana Isabel, que por haber tomado el estado de religiosa hizo cesión de ellos a su hermano.

El total de tierras recibidas, así como su ubicación, fue el siguiente: 343 tahúllas y 417 fanegas⁵⁷, exceptuando las de Ricote.

Los datos referidos a Ricote son imposibles de cuantificar, pues la mayor parte de sus propiedades figuran sin las dimensiones y toda referencia precisa a la superficie se sustituye por términos como “*un pedazo de tierra*”, “*un poyo*”, o el más recurrido “*un bancal con árboles*”.

Junto a tierras recibió una serie de edificios y horas de agua que serán motivo de estudio en su capítulo correspondiente.

¿Cuál fue la evolución de las propiedades de la familia Llamas a partir de la década de 1750?

Sólo tenemos documentación para la huerta de Ricote⁵⁸, pero bastante significativa y extrapolable al resto del territorio: si en 1755 poseían el

⁵⁷ Archena: 93 tahúllas, 2 ochavas y 10 brazas⁵⁷.

Campos: 170 fanegas y 10'5 celemines
147 tahúllas, 4 ochavas y 19 brazas.

Ceutí: 24 fanegas.
46 tahúllas, 7 ochavas y 10'5 brazas.

Alguazas: 15 fanegas, 9 celemines.
48 tahúllas, 2 ochavas y 10 braza.

Figuran también cuatro banales pero no se indican sus dimensiones.

Villanueva: 5 tahúllas, 1 ochava y 3 brazas.
Asimismo figuran dos banales sin dimensionar.

Alquibla: (jurisdicción de Ojós y Villanueva)
206 fanegas y 5'35 celemines.

⁵⁸ Medida general...

18'5% de las tierras de regadío en la huerta de Ricote, en 1780 eran dueños del 25%, se estaba produciendo una concentración de propiedades, que ya a finales del siglo XVIII suponía cantidades de tierra muy considerables.

Esta hegemonía duró hasta la muerte de Francisco de Llamas Molina, tras la cual todos sus bienes fueron heredados por María Agustina Llamas y Castellanos, la única hija que tuvo de su matrimonio con María Teresa Castellanos.

La prematura muerte de María Agustina ocasionó que los bienes de su padre pasasen a su madre y a su tío Sancho de Llamas, como inmediato sucesor, en un 50% para cada uno.

Un cambio en la legislación, el Real Decreto de 1824, hizo que todos los bienes confluyeran en Sancho.

Esta sería la última vez que los Llamas fueron dueños de los bienes adquiridos por su familia. La muerte sin sucesión de Sancho ocasionó que pasasen a María Teresa Castellanos, y por haber fallecido ésta a su segundo marido, Rufino Álvarez Castellanos.

Los grandes hacendados no sólo concentraban una parte importante de las tierras de cultivo, sino también los inmuebles urbanos, así José Gómez de Sebastián poseía tres casas en Abarán; Francisco Molina Serrano y Buendía, diez casas y una barraca, todas ellas en Blanca; Sebastián de Rueda y Chillerón, una casa en Abarán, nueve casas, tres solares y un molino de aceite de una piedra, en Ulea; y la familia Llamas, nueve casas en Ricote, tres en Ojós, siete en Blanca, dos en Villanueva, un barracón en Ricote, dos barracas y un cortijo en Blanca, y un molino de aceite en Ricote.

Concentración de propiedades, tanto rústicas como urbanas que no hacían más que agravar la situación de los pequeños propietarios y que contribuye a comprender el gran número de jornaleros existentes en la encomienda ante la falta de bienes propios que les permitiesen una situación económica desahogada y sobre todo autónoma.

3.4.- Otras formas de tenencia de la tierra. Los arrendamientos.

La citada concentración de propiedades en unas pocas manos, con la consiguiente impotencia por parte del campesino de poseer el mínimo de tierras que garantizasen su autoabastecimiento ponía en manos de los oligarcas una gran cantidad de mano de obra, dispuesta a garantizar su subsistencia mediante el alquiler de tierras.

El campesino necesitaba dinero, no sólo para la adquisición o explotación de sus tierras, sino para algo más sencillo como atender sus propias necesidades⁵⁹. Ingresos únicamente obtenibles a través de la explotación de la tierra con su trabajo.

El cultivo de tierras ajenas a cambio del pago de una cantidad, en especie o en metálico, era de uso extendido en territorios habitados por moriscos, como había ocurrido hasta 1613 en el valle de Ricote, los cuales las explotaban como aparceros, arrendatarios, y en algunas ocasiones a través de algún tipo de subestablecimiento enfiteútico⁶⁰.

Las posibilidades de acceso a la propiedad eminente de la tierra eran remotas, e incluso al dominio útil, como lo prueba la facultad que disponía el

⁵⁹ PESET, M, GRAULLERA, V.: "Els censals y la propietat de la terra al segle XVIII valencià", *Recerques*, nº 18 (1986), p. 107

⁶⁰ PLA ALBEROLA, P.: "Condiciones de tenencia de la tierra y jurisdicción en el siglo XVI valenciano : hacia una tipificación de las alquerías moriscas", en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 55

señor para desalojar inmediatamente de ellas a quien dispusiera en ese momento del derecho a su explotación temporal⁶¹.

La expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII facilitó una concentración de la propiedad en manos de los estamentos privilegiados, que como Gil Olcina afirma, optaron mayoritariamente, ante la imposibilidad de la gestión directa, por formas de explotación útil de la tierra⁶².

Tres fueron las formas principales que tuvo el campesino para acceder a la explotación directa de la tierra en el reino de Murcia: la enfiteusis, la aparcería y el arrendamiento.

La enfiteusis es un modo de concesión de tierra a perpetuidad o a largo plazo, por el que se depone en favor del concesionario un derecho de carácter real, sometido al pago de la renta o censo⁶³. Era un contrato firmado entre el censalista o poseedor del dominio directo de la tierra y el enfiteuta, o persona a la que se le concedía el dominio útil de dicha tierra, bajo unas determinadas concesiones⁶⁴.

El dominio, según las Leyes de las Partidas, se manifestaba en el contrato en tres puntos:

a.- Si la cosa dada a censo se perdía enteramente por caso fortuito, el daño pertenecía al señor directo; pero si no se perdía toda y quedaba por lo menos una octava parte, el enfiteuta debía pagar el censo.

⁶¹ Id. p. 56

⁶² GIL OLCINA, A.: "Crisis y transferencia..." p. 16

⁶³ CLAVERO, B.: Propiedad feudal en Castilla : 1369-1836. 1ª ed. México ; Madrid [etc.]: Siglo veintiuno, 1974, p. 165

⁶⁴ ALBEROLA ROMA, A.: "Aportación al estudio de la enfiteusis en tierras realengas : comentario a unas instrucciones de cabrevación", en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 144

b.- Si la cosa dada a censo era de la Iglesia o de una orden y el enfiteuta no pagaba por dos años la pensión, o por tres años si el señor del dominio directo era un particular, el señor podía tomar otra vez la propiedad de la cosa sin mandato del juez.

c.- El enfiteuta podía enajenar y vender la cosa, pero habiendo hecho saber al señor cuanto le daban por ella, por si éste la quería. Si el señor no quería dar lo pretendido o lo callaba por dos meses, el enfiteuta podía efectuar la venta, pero debía venderla a un individuo que pudiera llevar la carga del censo, y el señor debía hacer una nueva escritura de otorgamiento para empezar a tratar con aquel⁶⁵.

La concesión llevaba consigo la satisfacción por parte del enfiteuta de un canon anual en metálico o en especie, así como el respeto a los derechos inherentes a la enfiteusis, como el luismo, la fadiga y el “cabreve”⁶⁶, en los señoríos valencianos.

El luismo consistía en la percepción de una cantidad de dinero por parte del propietario, en el caso que el enfiteuta vendiese o traspasase su derecho al dominio útil sobre la propiedad censida; la cantidad podía ascender al 10% del valor total de la propiedad.

La fadiga era el derecho que poseía el censualista sobre la adquisición de la tierra en el caso que ésta fuese vendida por su dueño⁶⁷, o también la cantidad que en algunos casos percibía el dueño directo o el señor por la renuncia de su derecho de prelación en las enajenaciones de enfiteusis y feudos.

⁶⁵ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 426

⁶⁶ ALBEROLA ROMÁ, A.: Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante : ss. XVII y XVIII. Alicante: Ayuntamiento, Universidad, D.L. 1984, p. 295

⁶⁷ Id. p. 295

El cabreve suponía una demostración por parte del enfiteuta de estar en posesión de los títulos que le acreditaban como tal. No obstante, ante la larga duración de los contratos de enfiteusis, y la posible pérdida de los mencionados títulos, debía al menos demostrar el pago del canon anual durante un mínimo de tiempo.

El pago se estipulaba en dinero o en especie, y podía adoptar la forma de una cantidad fija, o ser una parte de la cosecha, y por supuesto el impago de las cantidades estipuladas durante dos o tres años suponía la pérdida de los derechos por parte de los enfiteutas⁶⁸.

Este contrato de carácter hereditario podía darse por concluido en el caso de que el enfiteuta incumpliera alguna de las condiciones a las que se hubiera comprometido. Momento en el que el censualista podía aplicar el derecho de “comiso”⁶⁹.

Si bien no se puede hablar de una libre disponibilidad del bien entregado, el enfiteuta podía transmitir el dominio útil a sus herederos, así como enajenarlo a través de ventas, cambio o donación.

La enfiteusis fue un régimen de tenencia que se desarrolló principalmente en el País Valenciano y Cataluña, mientras que en Castilla predominó el arrendamiento⁷⁰. En el caso de Murcia, la fórmula utilizada predominantemente fue el arrendamiento⁷¹, pues ya desde fines del siglo XIV

⁶⁸ LEMEUNIER, G.: “Cens enfiteutic i colonització agrícola a Múrcia : 1450-1900”. Primera part., *Estudis d’Historia Agrària*, nº 7 (1987), p. 51

⁶⁹ ALBEROLA ROMÁ, A.: “Aportación...” p. 145

⁷⁰ MILLÁN Y GARCÍA VARELA, J.: *op. cit.* p. 80.

⁷¹ LEMEUNIER, G.: “Cens enfiteutic...” p. 53

la propagación de la enfiteusis fue cortada por el mayorazgo, incompatible con ésta, así como con arrendamientos a largo plazo⁷².

A partir de los decenios centrales del siglo XVIII se aprecia una revitalización en Murcia de la fórmula enfiteútica. Sin embargo ésta se asimilará poco a poco con los arrendamientos a largo plazo, y de hecho desaparecerán sus elementos más característicos como el luismo y la fadiga⁷³.

No fue el censo enfiteutico la fórmula por la cual los propietarios entregaban a los colonos las tierras del valle de Ricote⁷⁴. Territorio que durante el periodo estudiado utilizará la aparcería, con sus distintas modalidades, y el arrendamiento, para la explotación indirecta de las haciendas.

La aparcería es un tipo de contrato por el cual el propietario de una tierra cede su explotación, por un cierto tiempo, a otra persona, a cambio de una parte de la cosecha, colaborando con él en alguna de las tareas o gastos que ocasione el cultivo⁷⁵.

Modalidad de esta fórmula de explotación era la aparcería a medias, por la cual la cosecha se la repartían al 50% entre el dueño y el colono, y el terraje, utilizado para el secano en el valle de Ricote en el siglo XVIII.

Las Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada, en

⁷² GIL OLCINA, A.: "Crisis y transferencia..." p. 16

⁷³ PÉREZ PICAZO, M. T.: "Cens enfiteutic : colonització agraria a Múrcia : 1450-1900". Segona part, *Estudis d'Historia Agraria*, nº 7 (1987), p. 79

⁷⁴ Solamente hemos documentado un contrato de larga duración, por el cual Andrés Losa acuerda la explotación de sus tierras con Gonzalo Saorín Guillamón, "durante los días de vida de este otorgante...sin que en tiempo alguno por ninguna causa ni razón que tenga para ello, se la pueda quitar, ni el dicho Gonzalo Saorín la a de poder dejar por ningún motibo, pues en el caso de no querer seguir con dicha azienda el suso dicho, a de ser obligado a buscar persona de la satisfacción y confianza del otorgante para correr con dicha azienda". A.H.P.M. 28-abril-1755. Ricote. Protocolo 9907 del notario Pascual López Artíz.

⁷⁵ IRLES VICENTE, M. C.: El arrendamiento rústico y urbano en el siglo XVIII : el caso de Elche, 1715-1730. Alicante: Universidad, Caja de Ahorros Provincial, 1991, p. 81

su capítulo final, recogen la información aportada por los peritos locales sobre los sistemas de explotación indirecta de las propiedades eclesiásticas de cada uno de los municipios, haciendo distinción clara entre secano y regadío. El terraje se utilizaba en todos los pueblos en el secano. Sólo Ulea no aportaba información sobre este capítulo, por no tener tierras para arrendar.

El sistema era sencillo *“en el secano las dan generalmente a terrage, enttendiendose este ser del cargo del colono el poner la simiente y ttodo cultivo”*.

En cuanto al pago al dueño por la explotación de su propiedad, los porcentajes variaban entre, de seis partes una, en Ricote, Villanueva y Ojós, a de siete partes una en Abarán y Blanca *“deduciendo primero el diezmo”*, y *“vien enttendido que en las tierras donde ay cassa o corttijo va ynclusa en el arrendamiento, sin que por ella se pague otro interés alguno”*.

La fórmula de explotación indirecta utilizada predominantemente en el valle de Ricote fue el arrendamiento, pagado en dinero. Contrato ratificado oralmente, fundamentado en la confianza, o de forma escrita⁷⁶.

La consecuencia inmediata de la concentración de tierras en manos de la oligarquía, fue la impotencia de ésta para su cultivo directo, y el recurso al arrendamiento⁷⁷ para su explotación.

Ya en el siglo XIII aparece definida esta figura, pues las Partidas dedican un capítulo completo a este tema. Sin embargo su desarrollo fue desigual según el territorio. Así en tierras valencianas no se impondrá hasta mediados del siglo XVIII, coincidiendo con el declive de la enfiteusis⁷⁸,

⁷⁶ RUÍZ-FUNES GARCÍA, M.: Derecho consuetudinario y economía popular de la Provincia de Murcia. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1983, p. 100

⁷⁷ GIL OLCINA, A.: “Crisis y transferencia...” p. 16

⁷⁸ IRLES VICENTE, M. C.: op. cit. p. 18

mientras que en Castilla el obstáculo de la competencia con la enfiteusis no existió, al ser cortada la propagación de ésta por las leyes del mayorazgo.

Las condiciones de los arrendamientos presentaban grandes similitudes en Murcia, País Valenciano y las dos Castillas, sin embargo la condición del campesino era mejor en los dos primeros lugares, debido a su permanencia consuetudinaria y a la rareza de los desahucios⁷⁹.

Frente a la enfiteusis, el arrendamiento fue la forma de trabajo de la tierra más habitual durante el Antiguo Régimen en la mayor parte de los territorios mediterráneos. Establecido éste a corto plazo se configuraba como un alquiler renovable, que no confería derecho alguno al cultivador sobre la tierra arrendada⁸⁰, y no debe entenderse como un desinterés por parte del dueño hacia la producción de su finca. Al contrario, estos rentistas formaban parte de un grupo social interesado en el aumento de la productividad, en la comercialización de los excedentes y en la modernización de la agricultura⁸¹, objetivos que se alcanzaban con el arrendamiento.

Ante la excesiva fragmentación y dispersión de la propiedad en territorios como los estudiados, los arrendamientos que llevaron a cabo algunos labradores con medios suficientes, actuaron como aglutinantes de dichas tierras, concentrando la propiedad, al menos durante el tiempo que durase el arriendo, y ayudando de esta manera a una optimización de los recursos que para el cultivo disponía el arrendador. A esta lógica responden los casos en que medianos propietarios captaban en arriendo parcelas

⁷⁹ PÉREZ PICAZO, M.T.: "Las estructuras agrarias"... p. 523

⁸⁰ MILLÁN Y GARCÍA VARELA, J.: *op. cit.* p. 80

⁸¹ PONS, A.: "Els contractes d'arrendament al País Valencià : una anàlisi de protocols notariais : 1785-1870", *Estudis d'Historia Agraria*, nº 8 (1990), p. 175

límites a las suyas y cedían en arrendamiento parcelas propias pero dispersas⁸².

La extrema fragmentación de la propiedad, el reducido tamaño de las parcelas existentes en el valle de Ricote, y las ya señaladas dificultades para el cultivo, no presentaban ningún obstáculo para el arrendamiento. Era muy frecuente que propiedades ya pequeñas fueran subdivididas y entregadas en arriendo a cultivadores distintos⁸³. Buscaban maximizar sus rentas a través del aumento de la demanda de la tierra, y para ello parcelaban sus propiedades, con objeto de incrementar el número de labradores en condiciones de arrendarlas⁸⁴.

Este comportamiento lógico e insinuantemente capitalista presidió las relaciones de producción durante el Antiguo Régimen y se acentuó durante el periodo estudiado. Su desarrollo varió según épocas, con una fase de crecimiento en la primera mitad del siglo, una fuerte alza a mediados y una etapa de estancamiento, e incluso declive, en el último cuarto del siglo XVIII, paralelo al ritmo de crecimiento demográfico y económico, y a su posterior complicación a partir de 1780⁸⁵.

⁸² PERIS ALBENTOSA, T.: "La evolución de la agricultura..." p. 503

⁸³ Id. p. 503

⁸⁴ ORTEGA LÓPEZ, M.: La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen... p. 65

⁸⁵ Esta evolución del arrendamiento en el siglo XVIII ha sido estudiada por Millán y García Varela en las propiedades eclesiásticas y sus conclusiones son las siguientes:

1.- En general se produce un crecimiento moderado de los arrendamientos hasta mediados de siglo, pero el auge principal se inicia tras la guerra de Sucesión. La puesta en cultivo de tierras, hasta ese momento incultas, junto con la escasez de recursos de los campesinos, actuó como freno en el crecimiento de la renta, si bien los propietarios aumentaron sus beneficios a través de la multiplicación de las fincas arrendadas.

2.- Los años centrales del siglo se caracterizaron por el incremento de la renta. El freno de las roturaciones, junto al aumento de la población, encareció el acceso al arrendamiento de tierras. Si en la primera fase el agricultor pudo mejorar el cultivo y sus condiciones de vida por la existencia de unas rentas moderadas, esta no será la situación en esta fase, y la ruina de los labradores, con el consiguiente desahucio, estará a la orden del día.

Al aumento de la renta se le unió la inseguridad de la permanencia en el arriendo, pues la venta de una propiedad invalidaba el contrato, con el consiguiente perjuicio para el arrendador.

3.- Durante el último cuarto de siglo, como consecuencia de la presión a la que se sometió a los arrendatarios por parte de los propietarios, se observa un descenso de la renta. La única forma de mantenerla

La carencia de tierra, con el consiguiente aumento de la demanda por parte de los campesinos, produjo un ansia por su obtención que estimuló las pujas para acceder al arriendo. El incremento de los precios resultó ruinoso y el desahucio puso fin a muchos contratos cuyas condiciones resultaban insoportables para los arrendatarios.

El desahucio fue el mayor mal que se pudo infringir a esta débil sociedad campesina⁸⁶. La amenaza de su aplicación justificó una serie de extralimitaciones y abusos ejercidos por parte de los arrendadores.

Ante esta situación, el Consejo de Castilla suprimió en 1768 el derecho de desahucio “*para evitar los recursos que continuamente se hacen*”. Medida que debió ser fuertemente protestada por parte de los propietarios porque poco después, el 26 de mayo de 1770 se derogó, dejando a los dueños la libertad de hacer los arriendos “*como más les acomode y se convengan con los colonos*”⁸⁷.

La situación se mantuvo inalterada durante quince años, hasta la Real Cédula de 6 de diciembre de 1785, por la cual los dueños podrían rescindir el contrato si demostraban que iban a ser los explotadores directos, que poseían el ganado de labor necesario y residían en el pueblo donde se ubicaba la propiedad.

fue el aumento de la parcelación de la hacienda y la consiguiente división entre un mayor número de arrendatarios. Pero este recurso ya utilizado en la primera parte del siglo XVIII, al incidir sobre una masa campesina en ruina, sólo pudo mantener el nivel de ingresos de los propietarios. MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, J.: *op. cit.* p. 285

⁸⁶ ORTEGA LÓPEZ, M.: *La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen...* p. 121

⁸⁷ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *Sociedad y estado...* p. 422

Con esta legislación restrictiva del desahucio, la Corona no buscaba en absoluto la mejora de las condiciones de vida del campesino. El alza de los arrendamientos repercutió en el nivel de consumo de los arrendatarios, lo que originó un descenso en los ingresos fiscales de la Corona, la cual buscó con estas normas el proteger sus intereses⁸⁸.

Sin embargo, estas medidas resultaron bastante infructuosas, pues las condiciones reseñadas en la Real Cédula de 1785 fueron falseadas por los propietarios en numerosas ocasiones⁸⁹, y la inexistencia de inspectores que investigasen la veracidad de los hechos invalidaba cualquier intento de mejora de la situación campesina⁹⁰.

Los contratos de arrendamiento especificaban una serie de condiciones tendentes a garantizar la propiedad de la tierra, así como su mejora; y lo que era más importante para el dueño, la percepción de una renta.

Los numerosos contratos referentes al valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII, existentes en el A.H.P.M. se desarrollan siguiendo el mismo esquema.

Tras la referencia a la identidad de los contratantes, indican el periodo de vigencia del contrato. Los plazos estipulados en el valle de Ricote entre 1740 y 1780 oscilan entre un año y seis, con un predominio de éste último plazo sobre el resto.

⁸⁸ GUERRERO, A. C.: op. cit. p. 198

⁸⁹ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: Sociedad y estado... p. 422

⁹⁰ ORTEGA LÓPEZ, M.: La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen... p. 124

Al igual que ocurría en los grandes mayorazgos castellanos, optaron por un arrendamiento a corto plazo⁹¹, debido a que al propietario le interesaba la brevedad del contrato por las posibilidades que éste le ofrecía para fluctuar las rentas y adaptarlas al incremento de los precios⁹², así como recuperar a su término la libre disposición del patrimonio, condición necesaria para acreditar el derecho de propiedad en una época sin registros públicos⁹³.

Este sistema de arrendamientos cortos contribuyó a preservar los patrimonios señoriales y evitó su fragmentación⁹⁴, por cuanto impedía la atribución de derechos por parte del arrendatario sobre la propiedad arrendada⁹⁵.

Los plazos de los arrendamientos en el valle de Ricote permanecieron estables entre 1740 y 1754. Los documentos conservados aluden a unos contratos con una duración de seis años, plazo por otra parte lógico si se querían introducir mejoras en los cultivos⁹⁶, imposibles de realizar en menos tiempo si tenemos en cuenta que buena parte de las plantaciones eran arbóreas.

A comienzos de la segunda parte del siglo, los plazos comenzaron a acortarse, y si bien se siguen documentando arrendamientos a seis años, comenzaban a predominar los de inferior plazo.

⁹¹ GIL OLCINA, A.: "Crisis y transferencia..." p. 18 y ORTEGA LÓPEZ, M.: La lucha por la tierra en la corona de Castilla al final del Antiguo Régimen... p. 69

⁹² IRLES VICENTE, M. C.: op. cit. p. 19

⁹³ ARTOLA, M., BERNAL, A.M., CONTRERAS, J.: El latifundio... p. 50

⁹⁴ LÓPEZ ONTIVEROS, A.: "La propiedad de la tierra bética en el tránsito del antiguo al nuevo régimen", en *La PROPIEDAD rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 114

⁹⁵ MILLÁN Y GARCÍA VARELA, J.: op. cit. p. 228

⁹⁶ PONS, A.: op. cit. p. 185

En 1754, en Blanca, se firmaron arrendamientos por un plazo de cinco años, el cual se redujo en 1755 y 1756 en Ulea a cuatro, periodo por el que el mayor hacendado del municipio arrendó sus tierras.

La década de 1760 comenzó y terminó con dos contratos por una duración de seis años, sin embargo no fue la norma general. En este decenio documentamos contratos de tres años y el más corto del periodo estudiado, un año⁹⁷. Plazo que permitía al propietario la adaptación del precio del arriendo a las fluctuaciones del momento, pero que obligaba al arrendatario a una sobreexplotación de la tierra con el fin de obtener unos beneficios económicos⁹⁸.

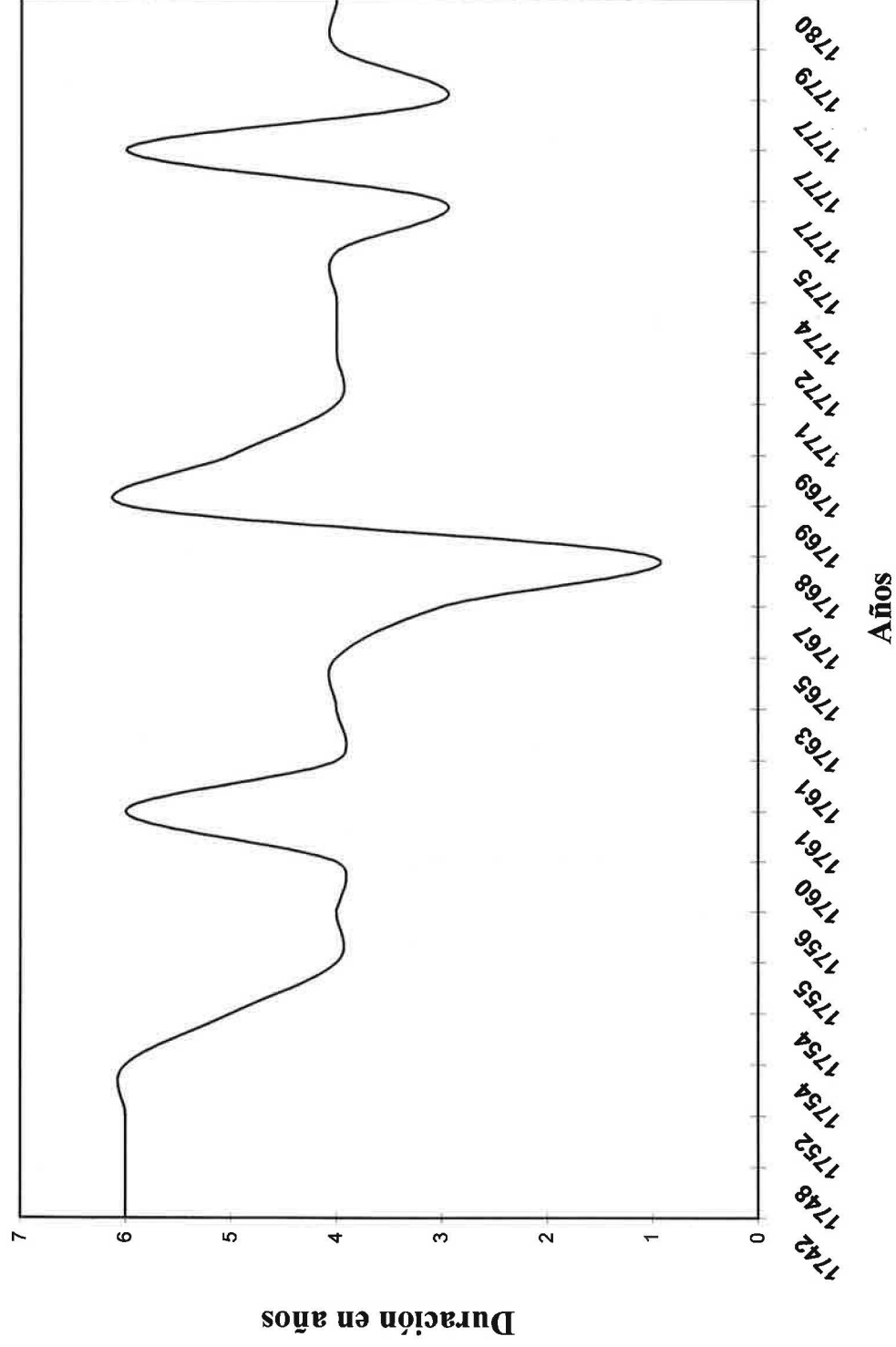
La década de 1770 fue de alternancia de contratos de cuatro, cinco e incluso tres años, con un único contrato de seis años firmado en 1777.

El endurecimiento de los contratos, que como hemos indicado se produjo a partir de 1750, se observa en el progresivo acortamiento de los plazos, en beneficio del arrendador y en detrimento del arrendatario y de la capacidad regeneradora de la tierra.

⁹⁷ A.H.P.M. 1768-3-noviembre. Abarán. Arrendamiento de tierras de Antonio Calahorra a Alonso Yelo y Joaquín Molina Gómez. Protocolo 9298 del notario Alfonso Miranda Gómez.

⁹⁸ ALBEROLA ROMÁ, A.: Jurisdicción y propiedad... p. 281

Gráfico 8: Duración de los arrendamientos



El inicio y fin del arriendo era otra de las condiciones que incluían todos los arrendamientos. Dos eran las fechas principales que se tomaban como referencia: 1 de enero y 1 de noviembre. Sin embargo éstos podían comenzar en cualquier momento, así nos encontramos contratos que se inician el primero de julio, agosto, marzo, septiembre, etc., o incluso el día de la firma del documento⁹⁹.

En general, el inicio y fin de los contratos estaba marcado por el ciclo vegetativo de las plantas. Los contratos iniciados en enero se documentan principalmente en Ricote, en cuya huerta existía un porcentaje alto de tierras dedicadas al olivar, cuya recolección suele realizarse en los meses de noviembre-diciembre¹⁰⁰, pudiendo de esta manera devolver el colono la tierra al propietario con la cosecha recogida.

Noviembre era el mes de inicio de la mayoría de los contratos de arrendamiento del valle de Ricote. Esta fecha estaba condicionada por la existencia, principalmente en las huertas situadas junto al río, de un predominio de los cultivos de frutales y cítricos. La cosecha de frutales se recoge en fechas inmediatamente anteriores al verano, pero la naranja madura durante esta estación y se recolecta al final de dicho periodo, mientras que la variedad de limoneros existentes en esta zona, los denominados vernas, producen dos cosechas, la principal se recoge a final de primavera y principios de verano, pero la segunda no se recolecta hasta septiembre.

⁹⁹ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Los arrendamientos como sistema de trabajo de la tierra durante el Antiguo Régimen en el reino de Murcia”, en *Congreso de historia rural : siglos XVI al XIX*. Madrid: Universidad Complutense, 1984, p. 633

¹⁰⁰ IRLES VICENTE, M. C.: *op. cit.* p. 21

Si bien los frutales se recolectaban antes del verano, los contratos debían ser de noviembre a noviembre ya que en las parcelas rara vez existía un monocultivo, conviviendo frutales y cítricos en el mismo terreno.

El pago de los arrendamientos del valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII se efectuaba en dinero, síntoma del predominio en este territorio de una economía fuertemente monetarizada¹⁰¹.

Si tenemos en cuenta que la mayoría de la población no disponía de propiedades, o éstas eran muy reducidas, dependiendo su supervivencia de unos precarios ingresos, de ¿dónde obtenían el dinero para pagar los plazos, cuando éstos se estipulaban, y al mismo tiempo mantener a sus familias mientras no obtenían la cosecha?, o ¿para hacer frente a los pagos en años de malas cosechas o catástrofes naturales y evitar así el desahucio?. Tres pudieron ser las fuentes de financiación¹⁰² principales:

a.- Cuando el campesino dependía de un señor, podía endeudarse con éste. A este respecto el testamento del mayor hacendado de Ulea, Sebastián de Rueda y Chillerón¹⁰³ hace referencia a la existencia de “*varias cuentas, con distintos sugetos*”, y dispuso que “*las que fueren a mi favor quiero se cobre*”. Con mayor precisión administraba sus bienes Juan de Llamas¹⁰⁴, quien en su testamento declaró “*que por aora no reconocemos dever cosa alguna, sí que nos deuen muchas personas diferentes cantidades de maravedís, según resulta de un libro razional que tenemos formado, en que*

¹⁰¹ LEMEUNIER, G.: “Conquista agrícola y feudalismo desarrollado”, en *Historia de la Región de Murcia*. Murcia: Mediterráneo, 1980, vol. 7. *Mito y realidad de una edad de oro : 1700-1805*, p. 69

¹⁰² PESET, M. i GRAULLERA, V.: *op. cit.* p. 109-112

¹⁰³ A.H.P.M. 1760. Murcia. Testamento de Sebastián de Rueda y Chillerón. Protocolo 2673 del notario José Leandro Castilblanque.

¹⁰⁴ A.H.P.M. 1755-agosto-3. Ricote. Testamento de Juan de Llamas y Antonia Molina. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez.

se comprehenden por abezedario todos los deudores, así desta villa como de otros pueblos, poniendo en cada mote el lugar de la vezindad de cada deudor, la cantidad que nos deve, de que prozede la deuda, en que año, mes y día se causó, y el intrumento que justifica la deuda, a donde para”.

El tipo de préstamo al que se refieren los documentos citados es al préstamo hipotecario por excelencia, al censo consignativo¹⁰⁵. A cambio del dinero recibido se hipotecaba la tierra sobre la que se establecía un censo, el cual podía ser perpetuo o redimible, a voluntad del prestatario.

Este tipo de préstamo era una posibilidad de inversión para aquellas clases o instituciones, “que disponiendo de una cierta capacidad de ahorro, carecían de otras alternativas de inversión más arriesgadas y remuneradoras a corto plazo”¹⁰⁶, y suponía la preeminencia del deudor sobre el acreedor, la subordinación del capital a la propiedad y la conversión del interés en renta¹⁰⁷.

De esta forma y a cambio de hipotecar alguno de sus escasos bienes y su persona, el campesino obtenía el dinero que le permitía acceder al arrendamiento, y el prestatario, oligarca en los dos casos mencionados, se aseguraba un clientelismo por parte del arrendatario, que contribuiría a mantener su posición social y económica.

Si por una parte este tipo de préstamo constituía muchas veces una forma parásita de explotación del pequeño campesino, no es menos cierto que

¹⁰⁵ A este respecto es bastante definitoria la opinión de B. Bennassar, cuando se refiere a este préstamo hipotecario con los siguientes términos: “Se convierte en la inversión por excelencia, lo que se recomienda e incluso se impone por los padres a sus hijos o a sus herederos. A menudo se convierte en la base misma de las fortunas”. BENNASSAR, B.: Valladolid en el siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y un entorno agrario en el siglo XVI. Valladolid: Fundación Municipal de Cultura, 1983, p. 512

¹⁰⁶ TELLO ARAGAY, E.: “El papel del crédito rural en la agricultura del Antiguo Régimen : desarrollo y crisis de las modalidades crediticias, 1600-1850, *Noticiario de Historia Agraria*, año 4, nº 7 (1994), p. 17

¹⁰⁷ TORRE, J. de la: “Coyuntura económica, crédito agrícola y cambio social en Navarra, 1750-1850”, *Noticiario de Historia Agraria*, año 4, nº 7 (1994), p. 113

funcionaba como un préstamo a bajo interés para grupos de acomodados de tamaño reducido¹⁰⁸.

b.- El prestar dinero a cambio de un interés estaba prohibido por ser considerado usura. Aún así, oculto bajo fórmulas mercantiles, era práctica usual¹⁰⁹. Una de estas fórmulas consistía en hipotecar por parte del prestatario algún bien productivo que poseyera, a favor del prestamista, consciente el primero que sería incapaz de devolver al segundo el dinero en el plazo estipulado. Concluido el plazo establecido para la devolución, y no habiéndose producido ésta, el prestamista poseería durante un tiempo un bien productivo, que procedente del prestatario, le estaría devengando unos beneficios. Estos beneficios devengados serían el interés. Ejemplo de este préstamo hipotecario eran las cartas de gracia o retroventas, cuyo funcionamiento es descrito por Pérez Picazo de la siguiente forma: “Antes de perder la tierra [hipotecada], el explotador directo tenía una solución alternativa: venderla al acreedor con la cláusula o pacto de retracto, en virtud del cual el deudor podía recuperar su parcela en un plazo determinado. Pasado el término fijado sin que este último hubiese ejercido su derecho la transmisión era definitiva y la venta pasaba a perpetua. En contrapartida al mencionado derecho de retracto, ... el precio de la misma se fijaba por debajo del que alcanzaba en el mercado libre. Esta reducción, muy variable, era una forma de embolsarse intereses ocultos... Por otra parte, si el campesino no podía reunir la cantidad necesaria para recuperar la tierra, el comprador, que

¹⁰⁸ PÉREZ PICAZO, M.T.: “Las estructuras agrarias”... p. 565

¹⁰⁹ Pese a que en la respuesta 31 del Interrogatorio se contesta que no existe cambista alguno, bien pudiera ocurrir, como A. Bejarano y E. Torijano documentan para el caso de Ledesma, que de forma oculta sí existiera una red de créditos hipotecarios y rentas vitalicias.

BEJARANO RUBIO, A., TORIJANO PÉREZ, E.: Ledesma 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1994, p. 79

la había adquirido a precio de ganga, la explotaba y percibía los beneficios durante un período que podía prolongarse indefinidamente”¹¹⁰.

c.- La última posibilidad era el recibir dinero a cambio de un interés, sin ningún tipo de ocultación. Fue una práctica que sin duda se utilizó, pero que debido a la prohibición que sobre ella existió, no la hemos podido documentar en el territorio estudiado.

Como Chacón Jiménez plantea¹¹¹, ¿existe alguna relación entre la extensión de las parcelas, los tipos de cultivo y el precio a pagar?. Dejando a un lado las tierras que se entregaron en arriendo a principales del municipio, y cuya evolución de precios no estaba acorde con la tendencia del mercado¹¹², en general, tanto la extensión, como la calidad, el tipo de cultivo y el estado de los árboles, debieron ser los factores que influyeron en principio en el precio del arriendo, sin olvidar la mayor o menor demanda de tierras en el momento de la realización del contrato.

Conocemos la tendencia alcista de los precios de los arrendamientos que se produjo durante el periodo estudiado, pero en cuanto al análisis de las condiciones en que se encontraban las tierras arrendadas, poco sabemos, y los documentos presentan unos datos con respecto a estos temas demasiado ambiguos para poder ser cuantificados.

La extensión de la tierra es un dato que no figura en todos los documentos. Los contratos estaban formalizados por un arrendador y un

¹¹⁰ PÉREZ PICAZO, M.T.: “Las estructuras agrarias”... p. 560

¹¹¹ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Los arrendamientos...” p. 631

¹¹² El 1 de enero de 1748, el concejo de Ricote arrienda la hacienda menor de la Iglesia Parroquial a uno de los principales propietarios del pueblo, Fulgencio Moreno y Llamas, por 370 reales al año. Cuando este contrato expiró se firmó otro, también por seis años, pero con un pago anual por las mismas tierras, de 337 reales de vellón, cuando la tendencia del mercado era alcista.

arrendatario que conocían perfectamente la tierra que estaban contratando, la cual se encontraba bajo *“linderos notorios”*. Términos como *“ocho banales y dos tablas”*, *“un banal”*, *“un pedazo de hacienda”*, *“el banal que tubo antiguamente...”*, *“el banal que está...”*, figuran con demasiada profusión en los documentos notariales.

Para nada se alude a la calidad de la tierra contratada. La valoración de las tierras en el Catastro de Ensenada en categorías, no influyó en la mentalidad de los agricultores. Ni tan siquiera los arrendamientos realizados en la fecha del Catastro indican la adscripción de la tierra arrendada a una determinada calidad.

El tipo de cultivo desarrollado sobre la tierra es un dato que normalmente figura, pero las técnicas de cultivo, basadas en la mezcla de distintos árboles sobre la misma parcela, dificultan la valoración de la propiedad. Los documentos aluden a *“naranjos, limoneros y otros árboles”*, *“diferentes árboles”*, o el caso extremo de *“con los árboles que en ella se encuentren”*.

Por último, en cuanto al estado de los árboles, la única información que aportan los documentos se refiere a la obligación de sustituir los que se secasen, pero no informan de la situación en que se encontraban, ni de la edad de los mismos, y mucho menos si estaban bien cuidados o no en el momento de la entrega. Con referencia al número de ellos sobre la parcela, sólo un documento de los conservados lo indica.

Pese a todo lo expuesto, y conscientes de la dificultad que ello conlleva, trataremos de, sino realizar una serie completa de la evolución de los precios de los arrendamientos en el valle de Ricote entre 1740 y 1780, lo

cual nos llevaría a errores que intentamos evitar, sí al menos comprobar que la evolución alcista de los precios también se produjo en este territorio.

El capítulo final de las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada aporta el primer dato sobre los precios de arrendamiento de tierras. Solamente figuran dos de los municipios, Ricote y Villanueva, pero bastante representativos, pues nos permiten conocer la valoración que los habitantes del valle tenían de las distintas huertas en función de la mayor o menor disponibilidad de agua, así como de su grado de cultivo. Los precios a pagar por cada tahúlla, con distinción de si estaban arboladas o no, eran en 1755:

Cuadro 23: Precios de las tierras arrendadas

	Sin árboles	Arboladas
Ricote	30 reales/año	70 reales/año
Villanueva	75 reales/año	150 reales/año

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

Precios intermedios si los comparamos con otros lugares del reino de Murcia, así en Caravaca una tahúlla de tierra blanca se arrendaba en 100 reales anuales, y en Lorca sólo llegaba a 35 reales esa misma superficie¹¹³.

La ya descrita evolución alcista de los precios la podemos seguir a través de los bienes arrendados de la Iglesia Parroquial de Ricote. La serie no

¹¹³ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Los arrendamientos...” p. 631

es completa, pues sólo se conservan tres arrendamientos correspondientes a los años 1742, 1748 y 1754.

Estas tierras se encontraban distribuidas en cinco capítulos: hacienda mayor, hacienda menor, propiedades del Señor del Mundo y Nuestra Señora del Rosario, propiedades de Nuestra Señora de la Concepción y el Señor Santiago, y propiedades de las Benditas Ánimas del Purgatorio, las cuales eran arrendadas cada seis años y en ninguno de los contratos conservados repitió arriendo la misma persona.

La evolución de los precios de los arrendamientos de estas tierras fue la siguiente:

Cuadro 24: Evolución de los precios de los arrendamientos de la Iglesia

	1742	1748	1754
Hacienda mayor	500	675	805
Hacienda menor	283	370	337
Señor del Mundo	370	506	640
Ntra. Sra. de la Concepción	323	500	---
Benditas Ánimas	---	541	561

Fuente:

A.H.P.M. 1742-enero-1. Ricote. Arrendamiento de las tierras de la Iglesia de Ricote. Protocolo 9901 del notario Antonio Gómez.

A.H.P.M. 1748-enero-1. Ricote. Arrendamiento de las tierras de la Iglesia de Ricote. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez.

A.H.P.M. 1754-enero-1. Ricote. Arrendamiento de las tierras de la Iglesia de Ricote. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez.

Como se puede apreciar, la tendencia general del reino se repetía en este territorio: se produjo un fuerte ascenso en los años centrales del siglo. Si tomamos como índice 100 los datos de 1742, o el del primer año documentado de esta trilogía en el caso de estar incompleto, los precios se incrementaron en 12 años un 61% en la hacienda mayor, un 19% en la hacienda menor -hay que tener en cuenta en este caso lo ya expuesto referente a que el arrendamiento recayó sobre un oligarca-, un 78% en las tierras del Señor del Mundo, un 55% en las de Ntra. Sra. del Rosario, y por último tan sólo un 4% en las de titularidad de las Benditas Ánimas, pero haciendo constar que el aumento en estos dos últimos casos se produjo entre un contrato y otro, sólo en seis años, y en el caso del arrendamiento de las tierras de las Benditas Ánimas, en 1754 volvió a ser Fulgencio Moreno, repitiéndose el abaratamiento de los precios por la causa ya expuesta.

El problema del precio de los arriendos no pasó desapercibido para los ilustrados. Para Jovellanos ningún precio era injusto siempre que se estableciese de mutuo acuerdo por ambas partes¹¹⁴. Sin embargo esta regulación natural propuesta por este ilustrado chocaba con la realidad de unos arrendadores en situación de imponer sus condiciones frente a unos arrendatarios incapaces de negociar nada.

Un paso más en el intento por parte del propietario en asegurar el pago de la renta consistía en fijar las fechas en las que el arrendatario debía efectuar el mismo. Al igual que el inicio y fin de los contratos, las fechas en

¹¹⁴ GUERRERO, A. C.: *op. cit.*, p. 196-197

que se abonaba el precio acordado estaban relacionadas con el calendario agrícola¹¹⁵.

La fecha más usual para el pago era el 24 de junio, sin embargo existían otras muchas, como el primero enero, de noviembre, Navidad, primero de septiembre.

El endurecimiento de las condiciones de los contratos de arrendamiento a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se puede observar también en las condiciones de pago. El dueño empezó a preferir disponer del dinero antes del fin del contrato, y a partir de 1760 comenzamos a documentar contratos en los cuales se establecían dos pagos, uno en noviembre y otro en junio (San Juan), coincidiendo con la mitad y el fin del arrendamiento. En el inicio de la década de 1770 las condiciones se endurecieron aún más; algunos contratos hubieron de ser pagados por adelantado¹¹⁶. No obstante la tendencia fue volver a la normativa general de pagar por San Juan.

Por último indicar que sólo hemos encontrado un contrato en el que el pago se efectuó parcialmente en especie¹¹⁷. Se trataría de las denominadas aldehalas, que suponían un reconocimiento del dominio y la posesión que el dueño tenía sobre las tierras que arrendaba¹¹⁸.

Junto a la garantía del pago, el propietario intentaba asegurarse el mantenimiento y mejora de su hacienda. Con este fin se redactaban una serie

¹¹⁵ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Los arrendamientos..." p. 633

¹¹⁶ A.H.P.M. 1771-agosto-28. Villanueva. Arrendamiento de tierras de Joseph Tornero a Cristobal Abilés. Protocolo 9943 del notario Pasqual López Artíz.

A.H.P.M. 1771-noviembre-21. Ojós. Arrendamiento de tierras de Tomás López Pérez a Joseph Rojo Pérez. Protocolo 9943 del notario Pasqual López Artíz.

¹¹⁷ A.H.P.M. 1760-02-25. Villanueva. Arrendamiento de tierras de Dña. Pasquala de Artíz a Francisco Fernández. Protocolo 9942 de los notarios Patricio García de León y Juan Martínez García.

¹¹⁸ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Los arrendamientos..." p. 631.

IRLES VICENTE, M. C.: *op. cit.* p. 27.

de condiciones que intentaremos agrupar por apartados para una mayor claridad de la exposición.

Dichas condiciones pueden clasificarse en: formas y modos de cultivo, mantenimiento y mejora de la hacienda, otros pactos realizados, garantías del mantenimiento del contrato y causas de conclusión.

a.- Formas y modos de cultivo.

Las condiciones referidas a como se ha de cultivar, comienzan con la fórmula “*a de labrar, regar y cultibar dicha hazienda a uso y costumbre de buen labrador, regándola a sus tiempos y sazones*”. Esta fórmula ritual, expresada con estos términos u otros semejantes, pero de igual significado, suponía una total libertad por parte del dueño para dirigir el cultivo de sus tierras¹¹⁹, pues además se reservaba el derecho de imponer a posteriori nuevas condiciones, como lo indica la frase “*y a ello se ha de poder apremiar*” incluida en la misma fórmula.

b.- Mantenimiento y mejora de la hacienda.

Pese a esta generalización interesada por parte del propietario, estos indican claramente las actuaciones a las que estaban obligados los arrendatarios, las cuales estaban dirigidas, por una parte a evitar el perjuicio de la hacienda, y por otra a garantizar su mejora.

¹¹⁹ PONS, A.: op. cit. p. 180

El abonado utilizando el único fertilizante existente, los excrementos animales, era una condición que figura incluida en algunos contratos, pero creemos que en aquellos en los que no se hace constar figura implícita en la fórmula “*a uso y costumbre de buen labrador*”. La inexistencia de cláusulas referentes a la obligación del agricultor de comprar el estiércol necesario¹²⁰ nos hace pensar en el autoabastecimiento del arrendatario.

El ganado disponible por parte de los agricultores de estos pueblos estudiados debió ser escaso, limitado a un número de cabezas que les garantizasen un complemento alimenticio como la leche y la carne, y una ayuda en las tareas agrícolas como labranza y transporte.

Como consecuencia de ello, los aportes de abono a los campos debieron ser cuantitativamente pequeños. Los contratos ponen de manifiesto el débil equilibrio existente entre la capacidad nutritiva del suelo y los consumos de las plantaciones en ellos arraigadas.

Se prohíbe casi en todos los contratos el sembrar cereales en superficies arboladas con moreras u oliveras¹²¹, lo cual ocasionaba un agotamiento del suelo¹²², y el posterior peligro para los árboles si los rastrojos se quemaban¹²³.

La obligación de regar las tierras susceptibles de serlo, figura en todos los contratos, pero mientras que en las huertas limítrofes al río no hay más indicaciones sobre su uso, en Ricote, y como consecuencia de su escasez, la

¹²⁰ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Los arrendamientos...” p. 637

¹²¹ Esta práctica debió ser muy utilizada, y se puede justificar en el intento por parte del arrendatario de obtener unos mayores beneficios durante el corto periodo del arrendamiento, a través de la sobre explotación del terreno.

¹²² MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, J.: *op. cit.* p. 230

¹²³ FERRER, A.: Paisaje y propiedad en la tierra de Alhama, Granada, siglo XVIII-XIX. Granada: Universidad, 1982, p. 481

normativa era más precisa. El agua, como veremos, estaba unida a la tierra en esta población, y en algunos contratos el arriendo de la una llevaba implícita el de la otra.

No siempre se hacía uso del agua arrendada en la tierra correspondiente. El empleo de la misma en tierras propias del arrendatario, o la venta, producía unos ingresos fáciles y la consiguiente degradación de la propiedad arrendada.

Esta situación se pone de manifiesto en los contratos de arrendamiento de las tierras de la Iglesia de Ricote, firmados en 1754. En ellos figura como condición la siguiente: *“el agua que va con la tierra arrendada no ha de poderla vender ni dibertirla en las suias propias, sí que la ha de consumir en dicha hacienda”*. La multa era de diez ducados, dos para el denunciador, dos para el juez y los seis restantes para la fábrica de la iglesia¹²⁴.

Medidas tendentes a garantizar la integridad de la propiedad arrendada, pero que en nada favorecían la óptima explotación del suelo, pues podían obligar en algunos casos al sobrerriego de unas tierras en detrimento de otras. Situación que se podía dar en periodos de lluvias abundantes, o simplemente cuando la parcela poseía una cantidad de agua mayor de la necesaria.

El arrendador había elegido la medida más cómoda en lugar de optar por otra que contribuyese de una forma más activa al incremento de sus ingresos. El derivar agua a otra parcela distinta de la arrendada era práctica habitual, como lo prueban las continuas prohibiciones, pero como Alberola Romá documenta¹²⁵, habían propietarios que permitían la misma a cambio de que los beneficios de esta derivación, bien se vendiese el excedente o se utilizase en otras tierras del arrendamiento, fueran para el arrendador.

¹²⁴ A.H.P.M. 10-febrero-1754. Ricote. Arrendamientos de las tierras de la Iglesia de Ricote. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez.

¹²⁵ ALBEROLA ROMA, A.: *Jurisdicción y propiedad...* p. 284

El mantenimiento de la arboleda se fundamentaba por una parte en la sustitución de aquellos árboles cuyo ciclo vegetativo estaba concluyendo, con la consiguiente disminución de la producción, o que simplemente se habían secado, y por otra con los cuidados tendentes a alargar la vida del árbol, al tiempo que incrementaban su producción, medidas entre las que destaca la escarda.

El suministro de plántones para la repoblación figura casi en todos los contratos. En algunos, como el firmado por José de los Cobos Galiano y Mateo González, el arrendador obligaba al arrendatario a “*sembrar en dicha tierra dos almajaras de trescientos o más naranjos chinos para plantarles en dicha hacienda*”¹²⁶. Sin embargo, la práctica habitual era que el arrendador diese al arrendatario todos los plántones que necesitase para repoblar la tierra.

Este suministro de árboles nuevos figura perfectamente regulado: si el árbol sustituido era grande, el propietario aportaría tres plántones, mientras que si era pequeño sólo tendría que suministrar uno.

Estaba obligado el arrendatario a sembrar dichos árboles en la tierra arrendada, por lo que este sistema creó unos patrones de cultivo con un exceso de árboles sobre unidad de tierra que no contribuían al aumento de la producción. Además de por este imperativo contractual, la sobreplantación de las parcelas podía deberse a un exceso de mano de obra, a la cual, y ante la imposibilidad de aumentar las tierras de regadío, no le quedaba más salida que la de intensificar la explotación de la tierra para intentar obtener mayor cantidad y diversidad de productos.

¹²⁶ A.H.P.M. 1754-octubre-10. Blanca. Arrendamiento de tierras de Joseph de los Cobos Galiano a Mateo González, de ocho tahúllas y media de tierra de riego. Protocolo 9296 del notario Alfonso Miranda Gómez.

La existencia de demasiados árboles sobre una unidad de superficie hacía difícil su cultivo, y la perpetuación de esta costumbre dificultó la mecanización de estas tierras. Problema que actualmente es constatable en estas huertas, donde el acceso de maquinaria a los bancales es dificultoso por la estrechez de los caminos, así como su utilización en las parcelas por la excesiva densidad de pies de árboles. Una vez los plantones en manos del arrendatario, era misión de éste, como así lo recogen de forma reiterada los contratos, sembrarlos, criarlos e injertarlos cuando llegase el momento.

En cuanto a la leña del árbol sustituido, el tronco era para el dueño y la leña menuda para el arrendatario.

La evolución de la agricultura en el valle hacia una agricultura comercializable se aprecia en las directrices sobre los árboles que había que plantar en el lugar de los sustituidos. Los contratos realizados al principio del periodo estudiado no indican que especies se han de plantar, simplemente plantean la sustitución de un árbol por otro, omisión que nos lleva a pensar que generalmente eran de la misma especie.

En 1755 comenzamos a constatar la tendencia anunciada. Si bien los contratos siguen hablando de sustitución de unos árboles por otros de una forma genérica, ya comienza a haber algunos que inciden en las especies que sustituirán a las precedentes, expresiones como “*lo ha de ir repoblando de aquellos árboles que combinieren*” comienzan a aparecer en los contratos¹²⁷.

Esta búsqueda por parte del arrendador de una explotación comercial de sus tierras se confirma en el transcurso de este periodo estudiado. En 1763 documentamos contratos en que esta sustitución de árboles estaba totalmente

¹²⁷ A.H.P.M. 1755-julio-27. Ulea. Arrendamiento de tierras de Sebastián de Rueda y Chillerón a Lucas Martínez y Josepha de Abenza. Protocolo 9907 del notario Pascual López Artíz.

dirigida por el propietario, y tendente a una adaptación de sus producciones a lo demandado por el mercado, al tiempo que buscaba una adecuación del arbolado a las características de la tierra, todo ello con el fin de obtener una mejora en los ingresos. La ambigüedad de documentos anteriores no existe en algunos contratos, y las condiciones son claras: *“y a de ser obligación de ... el plantar en el primer año deste arrendamiento los árboles que faltasen, procurando sean de los más productivos y que la tierra lleve mejor. Y no a de plantar moreral en el vancal donde aia oliberas. Ni en la que aiga moreras, si se secan, a de poner de dicha espezie, sino limoneros o naranjos, o aquellos árboles que se conozca produzirá más bien la tierra”*¹²⁸.

La generalización de las condiciones de repoblación siguieron figurando en la mayoría de los contratos realizados entre 1740 y 1780, pero el que se fueran incluyendo en algunos, y de forma progresiva en este periodo, condiciones precisas como las apuntadas, es un indicador claro de la evolución de una agricultura de autoconsumo a otra orientada al comercio.

La escarda es la actividad agrícola mejor reglamentada en los contratos realizados en estos años centrales del siglo XVIII. Todos los contratos la recogen y todos indican la prohibición del arrendatario de escardar sin el permiso del dueño, *“para precaver el inconbeniente experimentado asta aora en el abuso de estas cortas, limpias y mondas”*.

La escarda es una labor imprescindible si se quiere mantener y acrecentar la producción. Su beneficio se fundamenta en la eliminación de aquellas ramas improductivas, pero que detraen parte de los recursos del

¹²⁸ A.H.P.M. 1763-abril-29. Ulea. Arrendamiento de tierras de Joseph Enriquez de Navarra a Lucas Martínez. Protocolo 9941 del notario Diego Barba Balenzuela.

árbol. Si ésta es una labor beneficiosa, ¿a qué “abusos” se refieren los documentos para presentarla como una actividad peligrosa necesaria de controlar?

Creemos que no se refieren las fuentes documentales a que esta práctica fuese peligrosa porque la ejerciesen arrendatarios desconocedores de la técnica necesaria. Un sondeo sobre los conocimientos que los agricultores actuales de este territorio tienen sobre este tema nos permite afirmar que, en general, son poseedores, en mayor o menor medida, de los conocimientos necesarios para llevarla a cabo en beneficio del árbol, y concluir que lo mismo debió suceder en el periodo estudiado, pues creemos que el avance en este capítulo agrícola, ha sido poco desde el siglo XVIII. En la mayoría de los lugares del valle, el aprendizaje de ésta y otras técnicas se transmite de padres a hijos y no está basada en una experimentación e incorporación de técnicas foráneas, por lo que su evolución es lenta.

El arrendatario intentaba obtener el mayor beneficio de las tierras arrendadas durante el tiempo que el mismo durase, y ahí estaba el peligro para el arrendador y su propiedad. La leña, materia prima fundamental, era un beneficio que podía obtenerse de los árboles del arrendamiento, tanto para fuego como para alimento de los animales. El abuso de la poda ponía en peligro la producción, el árbol y lo más evidente para el arrendador, la posibilidad de un nuevo arrendamiento, o en el mejor de los casos, una disminución del precio del mismo por el mal estado de los árboles. Al propietario le quedaban dos soluciones para evitar esta merma en su hacienda, la prohibición de escardar sin su permiso y supervisión, o regular la

misma ya en el contrato: “*ha de escardar de terzero en terzero año, y el último año del arrendamiento no lo a de poder azer sin lizenzia*”¹²⁹.

El mantenimiento de las infraestructuras que permitían el cultivo era una de las labores principales del agricultor que recogen los contratos. La escasa consistencia de las infraestructuras como márgenes, acequias, muros, debía hacer frente a fuerzas de la naturaleza de gran intensidad, como eran principalmente las riadas.

Generalmente el arrendatario corría con los gastos de mantenimiento de la red de riego, mientras que las obras nuevas corrían de cuenta del arrendador¹³⁰, condición que figura incluida en muchos arrendamientos del valle de Ricote: “*los acequiajes son de cuenta del arrendador [por arrendatario], mientras que las obras nuevas son del referido [arrendador]*”.

Una modalidad intermedia que se puso en práctica era el establecimiento de una franquicia sobre las obras a realizar: “*la obra nueva que se causase durante estos ... años de arrendamiento a de ser de quenta de dicho ... asta la cantidad de ... reales de vellón por taulla*”. De esta forma el arrendatario pagaría una cantidad por la obra nueva en una cuantía que iría ascendiendo con el tiempo, y el dueño el resto. Por supuesto que los contratos indican que si la cantidad a invertir no sobrepasaba la que le correspondería pagar al arrendatario, éste abonaría la totalidad de la misma.

En el caso de obra nueva no sólo debía contribuir el arrendatario con dinero, sino con material. Es el caso de la construcción de acequias y azudes, en las cuales debía aportar “*las estacas que fuesen menester para dichas*

¹²⁹ A.H.P.M. 1755-julio-27. Ulea. Arrendamiento de tierras de Sebastián de Rueda y Chillerón a Lucas Martínez y Josepha de Abenza. Protocolo 9907 del notario Pascual López Artíz.

¹³⁰ MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, J.: *op. cit.* p. 82

obras, hasta la cantidad de treinta”¹³¹, y las que excediesen de esta cifra, el arrendador.

Se distingue en los contratos si la obra a realizar está causada por negligencia en su mantenimiento por parte del arrendatario o si éste no había podido evitar el deterioro. Es el caso del cuidado de tapias de los numerosos huertos existentes, para lo cual en los contratos se regula que *“si se cayesen algunas tapias en cualquiera de los huertos, por algún temporal de llubias o niebe, el coste de levantarlo ha de ser de cuenta del amo, pero han de ayudar los arrendadores a cabar la tierra para levantar las tapias; pero si dichas tapias se cayesen por no ponerles bardas, por dejarse agua en los huertos que se ynunden, u otro descuido, han de levantar a su costa las referidas tapias los dichos arrendadores”*.

El mayor peligro para las infraestructuras procedía de las avenidas del río, por lo que en contratos sobre parcelas limítrofes con él figura que *“ha de tener fortalecida de lo que combiniere, así a la arboleda, como la presa de oliveras, la confrontación con el río”*¹³². Así como mantener las defensas contra el mismo ya existentes: *“y no ha de poder cortar taraes*¹³³, álamos, ni otras malezas ni fortalezas de la orilla del río, para el seguro de la hacienda”¹³⁴.

¹³¹ A.H.P.M. 1761-febrero-24. Abarán. Arrendamiento de tierras de Juan de la Calle a Joseph Gómez de Fulgencio y Joseph Carrillo Fernández. Protocolo 9297 del notario Alfonso Miranda Gómez.

¹³² A.H.P.M. 1755-julio-27. Ulea. Arrendamiento de tierras de Sebastián de Rueda y Chillerón a Pedro López. Protocolo 9907 del notario Pascual López Artíz.

¹³³ Tarai. Variedad de arbusto que se desarrolla en lugares con abundancia de agua, principalmente a orillas de los ríos.

¹³⁴ A.H.P.M. 1775-octubre-5. Ulea. Arrendamiento de tierras del apoderado de Inés de Rueda a Joseph Marín. Protocolo 9914 del notario Pascual López Artíz.

En resumen, todas las medidas incluidas en este apartado garantizaban al dueño la mejora de la finca así como su integridad, y le permitían seguir viviendo de los beneficios generados por el trabajo del arrendatario.

c.- Otros pactos realizados.

Junto a las condiciones expuestas anteriormente, comunes a la mayoría de contratos, figuran otras que si bien podían estar implícitas, no se mencionan generalmente.

Cuando se hace constancia de ello, los impuestos como cargas reales, concejiles y personales, generalmente eran a cargo del arrendatario, al contrario que ocurría en otros lugares como la huerta de Valencia, donde eran sufragados por el arrendador¹³⁵.

En algunos contratos figuran condiciones aún más gravosas para el agricultor, como es el caso del arrendamiento que en 1742 realizó Simón Sánchez, sobre parte de las tierras de la Iglesia de Ricote, por el que se comprometió no sólo a las condiciones descritas, sino también a que “*en las tierras que ai en Caxitán, una loma contigua a ellas que tendrá dos o tres fanegas de tierra, la ha de sacar y desmontar a su costa*”. La duración de este arrendamiento era de seis años y si en ese tiempo no realizaba la citada roturación, esta se haría “*a su costa*”¹³⁶.

Los daños realizados por el ganado en los cultivos trataban también de

¹³⁵ PONS, A.: *op. cit.* p. 182

¹³⁶ A.H.P.M. 1742-enero-1. Ricote. Arrendamiento de las tierras de la Iglesia Parroquial a Simón Sánchez. Protocolo 9901 del notario Antonio Gómez.

ser evitados, de hecho algunos contratos prohíben *“entrar en dicha hacienda ganado bacuno ni otra res de pie endido, sino excepto a labrar el bacuno, y a de ser unido y así a de salir”*.

Por último figuran condiciones que podemos calificar de feudales y que ponen de manifiesto la prepotencia social de las élites de poder¹³⁷, como era la obligación de moler en el molino del señor. Esta obligación que ya no la ejercía ni la Orden de Santiago, figura en algunos contratos que al final del periodo estudiado se realizaron sobre las tierras de Inés de Rueda, en los cuales se indica *“que las olibas que coja en dicha hacienda y demás de dicho ... las ha de moler en el molino de aceite que en esta villa tiene su principal”*¹³⁸.

d.- Garantías del mantenimiento del contrato y causas de conclusión.

El incumplimiento de las cláusulas estipuladas podía suponer la rescisión unilateral del contrato¹³⁹.

Los arrendatarios debían de cumplir lo estipulado en éste pese a cualquier infortunio que les sucediese. Los contratos son también claros en este apartado. Las tierras se entregaban *“a su riesgo y ventura de quema, piedra, niebla, elada, langosta u otro qualquier caso fortuito, de cielo o tierra, experimentado o no, porque si acaheziere no por ello a de poder pedir baja ni descuento del precio de este arrendamiento”*.

¹³⁷ CHACÓN JIMÉNEZ, Francisco: “Los arrendamientos...” p. 635

¹³⁸ A.H.P.M. 1775-octubre-5. Ulea. Arrendamiento de tierras de Inés de Rueda. Protocolo 9914 del notario Pascual López Artíz.

¹³⁹ IRLES VICENTE, M. C.: *op. cit.* p. 23

Sólo al final de los años estudiados y coincidiendo con la suavización que los arrendadores hubieron de realizar sobre las condiciones de los contratos, se matizan estas duras cláusulas, y se indicaba *“que si por algún caso de nieve, yelos o escarcha, se perdiese el esquilmo de limón enteramente, no han de pagar los otorgantes cosa alguna por esta razón y cosecha; pero si fuese el daño causado de una tercera parte que regulan los peritos de esta villa, no han de pretender rebaja ni descuento de la cantidad de este arrendamiento”*¹⁴⁰.

A cambio el arrendador se comprometía a mantenerle el arrendamiento durante el tiempo estipulado.

En el caso de rescisión del pacto, por causa no incluida en las condiciones, los contratos arbitraban las correspondientes medidas sancionadoras. Los arrendatarios se *“obligan a que durante el dicho arrendamiento no dejarán dichas tierras, pena de pagar su renta en vacío como si de ellas gozasen”*. El arrendador se obligaba a *“que durante los dichos ... años le será dicha azienda zierta y segura”*; y en caso de incumplimiento *“le darán otro en tan buen sitio y lugar por el mismo precio, plazo y condiciones”*.

La rescisión del contrato por parte del arrendador, pese a lo anteriormente apuntado, le era siempre beneficiosa, pues no resarcía de las mejoras que sobre la tierra quitada había introducido el arrendatario.

Por último el absentismo también se refleja en los contratos. Los previsibles desacuerdos entre propietario y arrendatario no figuran expresados, sólo si el arrendador era forastero, como es el caso de Sebastián

¹⁴⁰ Esta cláusula se repite en contratos firmados en Abarán en 1777.

de Rueda y Chillerón, en cuyos contratos se incluye una cláusula en la que se reglamenta la actuación a seguir en caso de desacuerdo, nombrando representante en el litigio a priori.

3.5. Precios de la tierra.

Si el arrendamiento era la forma más socorrida para el acceso a la explotación autónoma de la tierra, la más apetecida, al tiempo que más difícil de alcanzar, era la propiedad de la misma. Su posesión reportaba un triple beneficio a su dueño: conllevaba riqueza y dignidad social, acercaba a su dueño al poder político; y por último el invertir en la compra de tierras era uno de los mejores medios para luchar contra el mal endémico de la inflación¹⁴¹. A partir del tercer y cuarto decenio del siglo XVIII el aumento de los precios agrícolas hizo que el interés por la adquisición de la tierra aumentase¹⁴².

¿Cuál era el precio que había que pagar por ella?, ¿Qué suponían esas cantidades para la economía campesina?, ¿Qué factores intervenían en la configuración del precio?.

El estudio de este apartado presenta dificultades -algunas de ellas expuestas anteriormente al tratar los arrendamientos-, que condicionan el análisis de los precios de la tierra entre 1740 y 1780.

¹⁴¹ BERNAL RODRÍGUEZ, A. M.: “La propiedad de la tierra : problemas que enmarcan su estudio y evolución”, en *La economía agraria en la historia de España : propiedad, explotación, comercialización, rentas* / Gonzalo Anes Álvarez... [et al.]. Madrid: Alfaguara, D.L. 1979, p. 94

¹⁴² DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *Sociedad y estado...* p. 412.

Ya G. Levi planteaba la dificultad del seguimiento de los precios de la tierra en superficies cultivadas, y proponía que para un correcto estudio había que recurrir a los precios de éstas en blanco, para que su valor no se viera afectado por elementos cuya situación coyuntural pudiese influir en el valor final de la misma.

El precio final será el resultado de la confluencia de los siguientes factores:

- a.- Calidad de la tierra.
- b.- Disponibilidad de caudales de agua, así como la cantidad y periodicidad de los mismos.
- c.- Ubicación. Proximidad o lejanía del núcleo de población y contigüidad o no a tierras del comprador.
- d.- Tipos de cultivo.
- e.- Estado de los mismos.
- f.- Número de árboles.

La diferencia de calidad de tierra en distintos lugares del valle de Ricote resulta hoy constatable para el agricultor, pese a la utilización de abonos específicos para corregir las deficiencias naturales del suelo; diferencias de calidades que debieron ser mucho más perceptibles para los agricultores del siglo XVIII, carentes de los remedios necesarios para su corrección.

Ya el Catastro del marqués de la Ensenada clasificó la tierra según su calidad en tres grupos: primera, segunda y tercera. Diferencias de calidades

que se apreciaban también en las ventas recogidas en documentos notariales, tanto en las fechadas con anterioridad al Catastro, como en las posteriores a él.

Factor a considerar al tasar una propiedad debió ser la disponibilidad de agua, pero hay que tener en cuenta que los caudales eran diferentes según la ubicación, ya que habían tierras que se regaban utilizando el agua del río, otras se surtían de manantiales, mientras que un tercer grupo de tierras de regadío lo eran porque su ubicación les permitía aprovechar el agua de las ramblas cuando la climatología lo permitía, se trataría más que de auténticos regadíos, de campos regados.

La distancia entre el núcleo de población y la ubicación de la tierra era otro condicionante que influía en el precio, el tiempo de desplazamiento, así como el transporte de materias primas como el estiércol, hasta las parcelas, encarecía su cultivo y actuaban como elemento devaluador del precio de la misma.

No todos los compradores estaban en disposición de pagar lo mismo por la misma tierra. Un propietario con parcelas lindantes a la que se encontraba en venta, generalmente estaba dispuesto a pagar más que otro que no poseía tierras en ese paraje. A todo ello hay que añadir que el precio cae cuando el comprador es un extraño¹⁴³, el precio va disminuyendo proporcionalmente al debilitamiento de los vínculos familiares y de amistad y vecindad.

¹⁴³ LEVI, G.: op. cit., p. 112

En un periodo en el que se estaba pasando de una agricultura de subsistencia a otra de tipo comercial, el cultivo al que se dedicaban las tierras puestas en venta era otro condicionante más, que a su vez se completaría con el número de árboles existentes y con el estado de los mismos.

Todos estos datos, necesarios para un completo seguimiento de los precios, rara vez se pueden documentar. Ninguna transacción realizada en el periodo estudiado hace constar el estado de la arboleda, ni la calidad de la tierra, y en muchas de ellas la extensión no figura, o a la superficie reseñada se le añadía la expresión “*más o menos*”.

No obstante podemos realizar una aproximación al conocimiento de las cantidades que había que pagar por parcela, según el tipo de cultivo al que estuviese dedicada.

El Catastro muestra en el preámbulo a los Libros Reales de Seculares una valoración de la tahúlla y de la fanega, por municipio y cultivo.

En el caso del valle de Ricote se han conservado las de todos los pueblos a excepción de Villanueva, pero cuyos precios no debieron diferir demasiado con respecto a los de Ulea en lo referente al regadío, pues sus huertas están sólo separadas por el río; y de las de Ojós para el secano, ya que son también limítrofes.

La citada valoración es la siguiente¹⁴⁴:

¹⁴⁴ Las cantidades se refieren al precio en reales de un tahúlla para los cultivos de regadío, y a una fanega en los de secano. Recordar también que cuatro tahúllas de Ulea hacen una fanega, mientras que en el resto la fanega equivale a seis tahúllas.

Cuadro 25: Valoración de las tierras de la encomienda, según cultivo, calidad y municipio

CULTIVO	RICOTE	ABARÁN	BLANCA	OJÓS	ULEA
LABRADIO REGADIO 1ª	108	105	70	105	60
LABRADIO REGADIO 2ª	53	70	52'5	87'5	45
LABRADIO REGADIO 3ª	37	35	35	40	30
MORERAL REGADIO 1ª	93'75	102	118'5	150	135
MORERAL REGADIO 2ª	65'625	88	84		101'25
MORERAL REGADIO 3ª	37'5	58	49'5		
OLIVAR REGADIO 1ª	90	66	70	70	138
OLIVAR REGADIO 2ª	60	44	50	50	92
OLIVAR REGADIO 3ª	40	33		35	
FRUTALES REGADIO 1ª	75	56	120	150 ¹⁴⁵	120
FRUTALES REGADIO 2ª	60	48	90	120	90
FRUTALES REGADIO 3ª	45	40	60		80
VIÑA REGADIO 1ª	60				
VIÑA REGADIO 2ª	40				
VIÑA REGADIO 3ª	20				

¹⁴⁵ Hacer constar la diferencia de precio entre parcelas de la misma calidad y cultivo, entre Ojós y los otros cuatro pueblos. El mayor precio de las tierras de Ojós podía deberse a la mejor ubicación de esta huerta, en la cual las heladas eran inexistentes.

CULTIVO	RICOTE	ABARÁN	BLANCA	OJÓS	ULEA
<i>LIMONEROS REGADIO 1ª</i>		85	135		160
<i>LIMONEROS REGADÍO 2ª</i>		65	100		140
NARANJOS REGADÍO 1ª				220	220
NARANJOS REGADÍO 2ª				170	170
NARANJOS REGADÍO 3ª					80
<i>LABRADÍO SECANO 1ª</i>	80	76	74	92'5	95
<i>LABRADÍO SECANO 2ª</i>	56	57	53	74	50'67
<i>LABRADÍO SECANO 3ª</i>	40	38	37	55'5	38
MORERAL SECANO 1ª	450	128	375		202'5
MORERAL SECANO 2ª	300	96	225		135
MORERAL SECANO 3ª		64			67'5
<i>OLIVAR SECANO 1ª</i>	360	264	240	220	184
<i>OLIVAR SECANO 2ª</i>	240	198	180	160	138
<i>OLIVAR SECANO 3ª</i>	120	132	120	100	92
FRUTALES SECANO 1ª	270		300		
<i>PINAR 1ª</i>	2	1'5	1'5		2'5
<i>PINAR 2ª</i>	1	1			2
<i>PINAR 3ª</i>		0'5			
MONTE BAJO 1ª	1'5	2	2	2'5	2'5
MONTE BAJO 2ª	1	1'5			2
MONTE BAJO 3ª		1			
<i>SALADAR</i>					30

CULTIVO	RICOTE	ABARÁN	BLANCA	OJÓS	ULEA
INUTIL	0	0	0	0	0

Fuente: Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada

Sin lugar a duda se trata de precios oficiales que los comisionados del Catastro utilizaban para después aplicar el impuesto¹⁴⁶, y que si bien como veremos estaban muy lejos de los dictados por el mercado, son de gran utilidad por que recogen todas las tierras con sus cultivos correspondientes, y porque a través de ellos podemos realizar una serie de conclusiones, que con independencia del valor numérico, nos permitirán entender los condicionantes que influían sobre los precios de las tierras en este territorio.

Lo primero a tener en cuenta es que el Catastro recoge respuestas a un formulario preconcebido para la totalidad del territorio de la Corona, no para unas zonas concretas. A través del estudio de los documentos notariales referentes a ventas hemos podido constatar que las propiedades con un cultivo único apenas existían, y la clasificación que el Catastro da al principio de los Libros de lo Real se refiere a superficies con monocultivo.

La mayoría de las parcelas estaban pobladas por árboles de diferentes especies, por lo que para su valoración se anotaba al margen de la descripción de cada una, las clases fiscales a las que pertenecían, indicando la cantidad que debía hacerse constar en función de la calidad adjudicada¹⁴⁷.

¹⁴⁶ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 220

¹⁴⁷ MORALES GIL, A.: *Jumilla 1755...* p. 19

El factor productividad debió estar muy presente a la hora de tasar las tierras de estos municipios. En función de ésta las tierras no sólo se clasificaban en tres categorías, sino que a su vez se subdividían para poder precisar con exactitud el grupo fiscal al que pertenecían, lo que justifica la diferencia de precio existente entre tierras de similar calidad y cultivo. Distinción errónea en opinión de los agronomistas de la época para los cuales la mayor o menor productividad de una tierra estaba en función de las técnicas de cultivo y no de las calidades naturales del terreno¹⁴⁸.

En Ricote intervenían además otros factores en la clasificación de las tierras, los cuales eran conocidos por los peritos locales, quienes en gran medida influían en el registro de las mismas en una u otra categoría, al confirmar o desmentir la realizada por los comisionados. Estos estarían en relación con la carencia de agua que con respecto al resto de huertas del valle padecían. Resulta cuanto menos llamativo que pese a la diferencia de caudales, las tierras de regadío de Ricote estuviesen tasadas con unos valores similares a los del resto. La explicación puede ser doble:

a.- Las tierras de regadío en Ricote, por la mencionada carencia de agua, eran un bien escaso y por ello altamente cotizado.

b.- Mientras que los cultivos de los pueblos ribereños del Segura dependían de un caudal variable, sobre todo en periodos de sequía, los aportes hídricos de Ricote, aunque escasos eran continuos, y los periodos de sequía incidían con menor virulencia sobre los cultivos de regadío. Los agricultores de esta localidad tenían adaptada su superficie de huerta, y los

¹⁴⁸ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 131-132

cultivos en ella sembrados, a caudales estables, como eran los procedentes de los manantiales de los que se servían, que permanecían inalterados en periodos de sequía.

La relación entre la tasación de las tierras de segunda y tercera con respecto a las de primera se sitúa en una horquilla porcentual, que salvo alguna oscilación puntual, permanece constante.

Si aplicamos el índice 100 al valor asignado a las de primera, el precio de las de segunda oscila entre el 66 y el 80% de las de primera, mientras que las de tercera lo hacen entre el 33 y el 50%.

Para el análisis de los precios de mercado de las tierras de secano desprovistas de árboles¹⁴⁹, durante los cuarenta años estudiados hemos utilizado los documentos notariales de compraventa conservados en el A.H.P.M., pero éstos no referencian la calidad de la tierra, por lo que los precios declarados en cada compraventa han sido traducidos a la unidad de superficie patrón en secano: la fanega, y adscritos a cada una de las calidades en función de su porcentaje con respecto a las de primera, siguiendo la proporcionalidad que mantienen los valores recogidos en el Catastro del marqués de la Ensenada.

El procedimiento seguido ha sido:

a.- Utilizamos los datos procedentes de compraventas de tierras

¹⁴⁹ Las compraventas de tierra de regadío en blanco documentadas en este periodo son pocas, ya que la mayoría de las tierras irrigadas estaban arbolada, y no indican con claridad, en la mayoría de los casos, si éstas estaban totalmente desprovistas de árboles.

blancas, para reducir elementos cuya situación coyuntural pudiese influir en el precio final.

b.- De dichas compraventas seleccionamos aquellos cuya información era completa, es decir la que junto a indicar de que se trataba de tierras blancas, aportaban el dato de la extensión.

c.- Se marcaron los precios máximos de venta de las tierras, siendo estas consideradas de primera.

d.- Obtuvimos el precio medio de las mismas.

e.- El resto de precios fueron adjudicados a una categoría u otra en función de los porcentajes utilizados por el Catastro.

f.- Las tierras cuyo precio no estaba comprendido en los mencionados porcentajes fueron adscritas a las calidades a cuyo porcentaje más se aproximaba. En resumen, todas las tierras cuyo valor porcentual oscilaba entre 0 y 58% con respecto a las de primera, fueron adscritas a la tercera calidad, y las situadas a partir del 59% fueron consideradas de segunda.

Estos cálculos nos permitieron confeccionar el siguiente cuadro en el que se refleja la evolución de los precios de mercado de la tierra de secano sin arbolado entre 1740 y 1780¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Las cantidades se refieren al precio en reales de una fanega de tierra de secano

Cuadro 26: Evolución de los precios de la tierra en la encomienda

AÑO	PRIMERA	SEGUNDA	TERCERA
1740	211	165	65
1745	186	138	77
1750	237	150	113
1757	237	153	109
1760	273	169	140
1765	219	170	99
1770	236	155	101
1775	271	174	146
1780	266	160	98

Fuente: elaboración propia a partir de los precios de venta reflejados en los contratos de compraventa y en las Respuestas Particulares del Catastro de Ensenada

La evolución de los precios de la tierra es el reflejo, en líneas generales, de las oscilaciones de los precios de los productos agrícolas. La evolución de los precios del trigo¹⁵¹ y el pan¹⁵² en la ciudad de Murcia coincidían con las subidas y bajadas de los precios de la tierra, si bien los incrementos porcentuales no son de la misma cuantía ya que éstos son mayores en los productos que en la tierra, al ser los primeros lo que Hernández Franco¹⁵³ denomina “precio de tipo fuerte”, es decir el precio

¹⁵¹ CARO LÓPEZ, C.: “Las oscilaciones del precio del trigo en una ciudad del levante : el caso de Murcia, 1675-1800”, *Revista de Historia Económica*, año 3, nº 2 (1985), p. 262

¹⁵² CARO LÓPEZ, C.: “Los precios del pan en Murcia en el siglo XVIII”, *Revista de Historia Económica*, año 5, nº 1 (1987), p. 44

¹⁵³ HERNÁNDEZ FRANCO, J.: “El precio del trigo y la carne en Lorca : su relación con el mercado nacional durante la segunda mitad del siglo XVIII”, *Murgetana*, nº 61 (1981), p. 82

exorbitado que tiene el cereal en el mercado público, cuando no se encuentra intervenido por las autoridades municipales.

El descenso del precio de la tierra registrado entre 1740 y 1745 tiene su equivalencia con el descenso en el precio del trigo, el cual pasa de 26'28 reales la fanega a 23'85. En 1750 y 1757 el precio medio de las tierras de labradío permanece en el valle en cantidades similares, al igual que el precio del pan en esos años, que valía 0'83 reales la onza¹⁵⁴ en 1750 y 0'82 en 1757.

La correspondencia no se mantiene en 1760 y 1765. En el primero de estos años se alcanzan los mayores precios de las tierras, mientras que el precio registrado del trigo y del pan distaba con mucho de ser el más alto del periodo: la fanega de trigo se pagaba en Murcia a 32'36 reales y la onza de pan a 0'76. En 1765 el precio del pan era más alto que en 1760, sin embargo, las tierras valían bastante menos que en 1760.

En las referencias de 1770, 1775 y 1780 la correspondencia se vuelve a producir. Los ascensos y descensos de estos tres productos se correspondían.

Pese a la relación entre los precios de los productos y el valor de la tierra, no debemos caer en pensar que el precio de uno está únicamente en relación con el del otro. En los precios de las tierras influyen otros condicionantes que nos pueden ayudar a comprender fluctuaciones que a simple vista nos parecen ilógicas, por ejemplo la apuntada del año 1765, año en el cual el trigo tenía un alto precio y sin embargo la tierra no. Este hecho, extraño a primera vista, se presenta más claro y comprensible si aportamos el dato que 1765 fue un año especialmente malo por la sequía. Se produjeron rogativas en Murcia el 10 de febrero y el 15 de octubre, se sacó en procesión a la Fuensanta el 27 de octubre y se dijeron numerosas misas a lo largo del

¹⁵⁴ Una onza pesaba 28'7 gramos.

año solicitando la lluvia¹⁵⁵. En definitiva fue un año de carestía y fue preciso pedir permiso al rey para traer trigo de Cartagena o de Alicante. El precio del trigo subió por su escasez, pero la tierra no experimentó aumento en su precio, porque a causa de la sequía ésta era improductiva.

Pero no todos los factores que intervenían en la configuración de los precios estaban dictados por criterios exclusivamente económicos. En no pocas ocasiones el precio se fijaba influenciado por móviles políticos: “son precisamente las ocasiones en que aparecen en nuestros contratos los nobles del pueblo o los notables de las ciudades vecinas, a quienes están ligados los campesinos por mil lazos de dependencia, de clientela, de prestaciones. Estos personajes tienen un alto nivel de riqueza, o una más amplia función de poder; pueden dar ayuda con la entrega directa de dinero o de alimentos; pero con todos no es posible y, en cuanto el lazo se difumina más, la compra de una tierra no deseada, difícil de cultivar, de alquilar, de dar a colonos precisamente por su pequeña dimensión, por su localización dispersa, se convierte en una acción política que se incluye en el marco de una gestión paternalista y clientelista de su prestigio de notables. Pero el precio es un precio caritativo, es el precio bajo de la reciprocidad negativa”¹⁵⁶.

Este último factor en la configuración de los precios justificaría el que Francisco de Llamas adquiriese 20 celemines en Ricote a razón de 300 reales la fanega¹⁵⁷, o los 321 reales por fanega que pagó Catalina Talón por unas

¹⁵⁵ COUCHOUD SEBASTIÁN, R.: *op. cit.* p. 59

¹⁵⁶ LEVI, G.: *op. cit.* p. 112

¹⁵⁷ A.H.P.M. 1757-agosto-23. Ricote. Venta de Joseph Saorín Guillamón a Francisco de Llamas de 20 celemines. Protocolo 9907 del notario Pascual López Artíz.

tierras en Ojós¹⁵⁸, cuando el precio medio del mercado estaba en 237 reales por fanega.

Pese a la imposibilidad ya mencionada de realizar un seguimiento de los precios en superficies arboladas, hay que mencionar que las parcelas que alcanzaban mayor precio en el mercado eran las sembradas de limoneros y naranjos. Sus tasaciones fueron en continuo aumento y así de los 1.120 reales que se pagaban por una tahúlla en 1740, se terminó pagando 8.100 por la misma superficie de primera en 1779, un 723% más.

Indicar también que la puesta en regadío de una parcela suponía un aumento de precio que el Catastro cifra entre seis u ocho veces con respecto al que tenía en seco.

El acceso a la propiedad de la tierra por parte de cualquier asalariado de la época debió ser harto difícil. El salario medio en la década 1750-1760 estaba en cuatro reales al día¹⁵⁹, por lo que la adquisición de una fanega de

¹⁵⁸ A.H.P.M. 1750-junio-26. Ojós. Venta de Joseph Ruiz a Catalina Talón, de fanega y media de tierra. Protocolo 9905 del notario Antonio Gómez.

¹⁵⁹ Aceptamos el concepto “salario medio” como elemento que nos permite establecer una relación entre precio de la tierra y cantidad de días de trabajo necesarios para adquirirla. No obstante conocemos la dificultad de aplicar este concepto, pues como Gutiérrez Bringas afirma: “Uno de los problemas que manifiesta el análisis de los jornales agrícolas, es la dificultad de cálculo de un salario medio. Entre esas circunstancias se encuentran tanto las que hacen referencia a la modalidad del trabajo como a los factores que determinan en cada localidad el valor del jornal agrícola. Según las distintas formas de trabajo se pueden establecer diferencias: por la duración del empleo, por jornada de trabajo, por desempeñar trabajos cualificados y no cualificados y por la manera de pagar el salario. Y según los factores, las desigualdades salariales pueden venir señaladas por la naturaleza del trabajo según el cultivo, la cualificación y la modalidad, por la estación del año en que se realiza y por la edad y el sexo de quien lo ejecuta y por la abundancia o escasez de brazos y alimentos”. GUTIERREZ BRINGAS, M.A. “Un intento de reconstruir una variante del nivel de vida del campesinado : los salarios agrícolas en España, 1756-1935”, en *VIII congreso de historia agraria : Salamanca, 28-30 de mayo de 1997 : preactas*. Salamanca: Universidad, 1997, p. 73

labradío de secano en 1757 suponía invertir el sueldo íntegro de 59 días de trabajo si era de primera, 38 si ésta era de segunda, y 27 si era de tercera¹⁶⁰.

Por último insistir en lo también apuntado por G. Delille¹⁶¹ relativo a que no podemos en este periodo asimilar precio de la tierra con precio de mercado en sentido moderno del término, pues un mercado guiado únicamente por la ley de la oferta y de la demanda no existía más que parcialmente; y muchos precios de venta no eran más que falsos precios, pues estaban dictados por unas relaciones de parentela y de clientela que alteraban el valor del producto.

¹⁶⁰ La situación es todavía más grave si tenemos en cuenta que los cuatro reales al día eran un salario de subsistencia. Dificilmente podrían acceder a la propiedad de la tierra, si con lo que ganaban no tenían suficiente para atender sus necesidades cotidianas.

¹⁶¹ DELILLE, G.: op. cit. pp. 152-153

4.- Explotación agrícola.

Sobre el territorio descrito se desarrolló una agricultura basada en los cultivos que mejor se adaptaban a las condiciones naturales del terreno, pero que debido a la exigüidad de los territorios regados, la inseguridad de las cosechas en la mayor parte de los regadíos y lo reducido de la demanda comercial, ocasionaron que durante bastantes siglos esta agricultura tuviese como función esencial la autosubsistencia de las poblaciones locales, no el enriquecimiento de sus productores a través del comercio de los excedentes¹.

En general, la aptitud de las tierras de los términos municipales es buena para su utilización agrícola, por ejemplo el 62% del término de Ricote es favorable para la agricultura².

Con independencia de la actuación humana sobre los cultivos, las plantas existentes en este territorio se adaptan a las condiciones del mismo de dos formas:

- a.- Usando eficazmente el agua³.
- b.- Adaptándose a los déficit hídricos⁴.

Los factores que influyen en la eficiencia del uso del agua son tres: el clima, las características de la planta y las propiedades físicas y químicas del suelo⁵.

¹ HERIN, R.: "Agua, espacio y modos de producción..." p. 57

² GUILLÉN MONDEJAR, F., ORTÍZ SILLA, R., ALBADALEJO MONTORO, J: "Capacidad de uso agrícola y forestal de los suelos del término municipal de Ricote, Murcia", en *IV Reunión nacional de geología ambiental y ordenación del territorio*. Oviedo; Universidad, 1990, p. 290

³ GARCÍA TORRES, A.: Cultivos en zonas semiáridas. Murcia: Universidad, 1994, pp. 257-277

⁴ Id. pp. 167-174

⁵ El clima es el factor que más afecta es la distribución de la lluvia, sin olvidar la influencia de la concentración de vapor en la atmósfera y la temperatura del aire.

Este uso óptimo del agua por parte de la planta no supone la superación de las carencias hídricas, sino más bien una atenuación de la misma, teniendo que adaptarse ésta al déficit hídrico resultante mediante la modificación de estructuras y funciones que aumenten sus posibilidades de sobrevivir y garantizar una producción.

Los sistemas de cultivo empleados por el hombre contribuirán a facilitar la adaptación de la planta a las duras condiciones climáticas existentes, haciendo que la producción de las mismas justifique su cultivo. Con diferentes técnicas, pero con la misma idea, la agricultura del valle, al igual que la del resto de la Región, se basaba en la búsqueda y utilización de los recursos hídricos⁶.

4.1.- Sistemas de cultivo.

Durante el siglo XVIII se comienza a producir una revolución agraria que dio lugar a lo que se denominó “nueva agricultura”, fundamentada en ideas como la rotación de cultivos con eliminación del barbecho, aprovechamiento ganadero sin perjuicio de la agricultura, mejora de los sistemas de regadío y abonado, mecanización, etc.⁷

La dependencia de la población con respecto a la agricultura era total. En las sociedades europeas más desarrollada, el 80% de los habitantes se dedicaban a la agricultura, y su alimentación se fundamentaba casi en su totalidad en la ingestión de calorías de origen vegetal.

Las características de la planta. El sistema radicular influye en la velocidad de infiltración del agua y con ello en el aprovechamiento del agua disponible. La habilidad para sombrear rápidamente el suelo con sus canopias disminuye la velocidad de evaporación del agua existente.

Las propiedades físicas y químicas del suelo, como infiltración, drenaje, capacidad de almacenamiento de agua, son el tercer factor que afecta a la eficiencia en el uso del agua.

⁶ LEMEUNIER, G., PÉREZ PICAZO, M. T.: “Agua y coyuntura económica : las transformaciones de los regadíos murcianos : 1450-1926”, *Geo-crítica*, nº 58 (1985), p. 13

⁷ LLUCH, E., ARGEMI, L.: Agronomía y fisiocracia en España : 1750-1820. Valencia: Institució Alfons el Magnanim, D.L. 1985, p. 9

Pese a esta dependencia, las producciones distaban mucho de las necesidades. Un agricultor producía una cantidad por término medio que sólo excedía en un 20 a un 30% el consumo propio, mientras que las cosechas se veían sometidas a fluctuaciones del orden del 25 al 30%⁸.

Con esta situación las crisis de subsistencia se sucedían de una forma periódica, y fue el aumento de producción el objetivo principal de la “nueva agricultura”, centrada ésta en productos que garantizaran la autosubsistencia antes que la comercialización. Existía un predominio de los cereales sobre otros productos comerciales como seda y lana⁹.

Una serie de nuevas actividades fueron puestas al servicio del aumento de la producción, las cuales se pueden concretar en cuatro grandes apartados¹⁰:

- a.- Modificación en las relaciones agricultura – ganadería.
- b.- Aumento de los rendimientos en la producción vegetal, obteniendo más de una cosecha al año sobre el propio suelo.
- c.- Introducción de mejoras en la siembra y recolección.
- d.- Aumento de la rentabilidad de los terrenos en general, debido a la intensificación de las labores y al incremento del abonado o de la humedad del suelo por la acción del hombre.

Numerosas tierras de calidad eran utilizadas para pasto, pero su roturación y posterior utilización agrícola suponía el descenso del número de

⁸ FERNÁNDEZ PÉREZ, J.: “La difusión y divulgación de la literatura agronómica durante la ilustración en España”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, p. 751

⁹ LEMEUNIER, G.: “El reino de Murcia en el siglo XVIII : realidad y contradicciones del crecimiento”, en *España en el siglo XVIII : homenaje a Pierre Vilar*. Barcelona: Crítica, D.L. 1985, p. 311

¹⁰ FERNÁNDEZ PÉREZ, J.: *op. cit.* p. 753

EIRAS ROEL, A.: “Evolución agraria y crecimiento demográfico en España : siglos XVI-XVIII, en *Estudios sobre agricultura y población en la España moderna*. Santiago de Compostela: Tórculo, 1990, p. 162

cabezas con la consiguiente merma en la disponibilidad de abonos, ya de por sí escasos. La solución no podía ser otra que la creación de pastos artificiales que produjesen más que los naturales, y así poder mantener más cabezas de ganado en menor espacio. Por otra parte, si se aumentaba la producción vegetal se generarían excedentes que podrían ser utilizados en la alimentación del ganado.

El aumento de los rendimientos en la producción podía conseguirse de diferentes formas: mejorando las técnicas y medios de cultivo, como era el utilizar aperos de mayor eficacia, racionalizar el abono, eliminar el descanso de la tierra utilizando un cultivo de plantas forrajeras en invierno y ampliando el número de años en la rotación de cultivos, seleccionando variedades más productivas y resistentes a las plagas y al clima, o simplemente aumentando el regadío a costa del secano, al mismo tiempo que había que eliminar los obstáculos que impedían el libre comercio¹¹ de los excedentes que con la aplicación de estas técnicas se generarían.

La introducción de nuevos cultivos procedentes de otros lugares, así como la adecuación de éstos y otros autóctonos a las condiciones del suelo y del clima debían producir un aumento en la producción, y al mismo tiempo al aumentar el número de los productos se diversificaba y aminoraba el riesgo.

Por último, la rentabilidad de los terrenos se podía aumentar sembrando lo que el mercado demandaba en cada periodo. Es el caso de la morera en el valle de Ricote y su posterior sustitución por frutales.

La penetración de toda esta corriente de ideas agronómicas en la

¹¹ ANES, G.: Economía e ilustración en la España del siglo XVIII. 3ª ed. Barcelona: Ariel, 1981, p. 17

Europa continental podemos catalogarla como “moderada y tímida”¹² pero no fue igual en todos los lugares. En Francia por ejemplo, esta “revolución” sólo se desarrolló al nivel de producción escrita, mientras que para observar un aumento en la producción agrícola hubo que esperar a periodos posteriores, al igual que ocurrió en España¹³, cuya situación no variaba sustancialmente en zonas con predominio de economía campesina como Galicia, Asturias o País Vasco, con respecto de otras con producciones más abiertas al mercado como eran Andalucía, Cataluña, Valencia, Murcia, o en áreas de cultivo extensivo como La Mancha o Extremadura¹⁴.

En definitiva, sólo podemos hablar de “nueva agricultura” en Inglaterra, donde se produjo como una fase final de un proceso secular de cambio social, al final del cual apareció configurada una nueva sociedad, la burguesa capitalista, mientras que en España una revolución tan profunda no interesaba a los gobernantes y era plenamente rechazada por los grupos privilegiados del Antiguo Régimen¹⁵. Mientras el sistema del Antiguo Régimen permaneciera inalterado en lo fundamental¹⁶ no encontrarían permeabilidad en España, en la medida que atentaban contra las fuentes tradicionales de poder

Junto a esta oposición de la clase dirigente existían en España una serie de condicionantes históricos que garantizaban el inmovilismo de la agricultura.

¹² LLOMBART, V.: Mercado de ideas y recepción de la fisiocracia en España : algunas sugerencias analíticas e históricas. Valencia: Universidad , 1995, p. 4

¹³ LLUCH, E., ARGEMI, L.: op. cit. p. 1

¹⁴ BERNAL RODRÍGUEZ, A.M: “Las agriculturas de España en el siglo XVIII”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, p. 19

¹⁵ GARCÍA SANZ, A.: “Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII”, *Moneda y Crédito*, nº 131 (1974), p. 31

¹⁶ ROBLEDO HERNÁNDEZ, R.: Economistas y reformadores españoles : la cuestión agraria, 1760-1935. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1993, p. 16

Los testimonios de contemporáneos al periodo estudiado atisbaban cuales eran los problemas que lastraban la agricultura española. Tanto los ilustrados como los viajeros extranjeros coincidían en citar como los principales males de ésta, una serie de obstáculos que impedían su desarrollo, y que se podían agrupar en tres categorías:

a.- Obstáculos derivados de los contratos de arriendo y la proliferación de mayorazgos improductivos.

b.- Obstáculos físicos derivados del clima y la geografía.

c.- Obstáculos morales, entre los que figuraban la poca laboriosidad del agricultor o el absentismo nobiliario¹⁷.

Existían además, para estos observadores, otros impedimentos como eran los malos transportes y las malas labores, así como la falta de coordinación en el comercio interior, que permitía la escasez en alguna provincia cuando en otras sobraba el grano¹⁸, de hecho la zona costera no se abastecía del interior, sino de productos importados¹⁹.

Pero las raíces del problema eran más profundas. En primer lugar los conocimientos que se tenían de la actividad económica eran ambiguos, la economía se seguía concibiendo en estrecha vinculación con la política, no era ni mucho menos una actividad consolidada organizativamente ni desde luego profesionalizada, y sí era considerada como una actividad “sospechosa” por el abundante pensamiento antiilustrado, como sucedía en otros lugares como Italia²⁰. En segundo lugar el conocimiento que se tenía sobre los vegetales en el siglo XVIII era escaso. Un tema tan necesario de conocer

¹⁷ GUERRERO, A. C.: *op. cit.* p. 206

¹⁸ GARCÍA MERCADAL, J: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid: Aguilar, 1962, vol. III, p. 918

¹⁹ GARCÍA SANZ, A.: *op. cit.* p. 53

²⁰ LLOMBART, V.: *op. cit.* p. 11

como la nutrición vegetal planteaba discrepancias entre los que sobre él opinaban, y así mientras que para unos el alimento lo proporcionaba la atmósfera y el agua, otros consideraban la existencia de la tierra como imprescindible para el desarrollo vegetal²¹.

Pese a ello, los métodos de la “nueva agricultura”, si bien no de forma generalizada, fueron difundidos en España²², y su no implantación se debió a varias razones que García Sanz²³ agrupa en cuatro apartados:

- a.- El régimen de propiedad de la tierra.
- b.- La descapitalización del campesino.
- c.- La inexistencia de un mercado nacional de productos agrarios.
- d.- Los condicionamientos geográficos.

En el caso concreto de Murcia, una causa más contribuye a comprender el porqué de la lenta penetración de la revolución agrícola, pese a tratarse de unos espacios altamente productivos, y era el apego a la estructura productiva tradicional que tenía el campesino y su negativa a introducir mejoras²⁴.

La “nueva agricultura” fundamentó sus principios en experiencias agrícolas realizadas en territorios como el condado del Norfolk, y en general en el sur y este de Inglaterra, donde existían grandes fincas sobre las que sus propietarios tenían total libertad de actuación. En España, por el contrario, existía una atomización de la propiedad, o bien ésta se dedicaba a pastizal cuando era grande, y por otra parte muchos de los dueños encontraban

²¹ FERNÁNDEZ PÉREZ, J.: *op. cit.* p. 754

²² LLOMBART, V.: *op. cit.* p. 17

²³ GARCÍA SANZ, A.: *op. cit.* p. 51

²⁴ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: *El proceso de modernización...* p. 355

mediatizadas sus actuaciones por tener las tierras dadas en arriendo, o por estar condicionados por las normas del mayorazgo.

La nueva agricultura suponía el empleo de nuevo utillaje y mayor gasto en la preparación del terreno. Si bien ambos costes se pueden considerar como inversiones que en un futuro mejorarían las rentas campesina, éstos en el presente no estaban en condiciones de financiar empresas que fueran más allá de la autosubsistencia.

En cuanto a la comercialización de los productos, como ya hemos indicado, cada comarca intentaba producir todo lo que necesitaba. Los intercambios raramente implicaban más de un día de viaje²⁵ y carecían de relaciones comerciales para intercambiar los excedentes. Junto a ello hay que indicar la inexistencia de vías de transporte naturales, como ríos, que como ocurría en la Europa del norte, facilitasen el comercio.

Por último, el clima seco de la mayoría del territorio ralentizaba la reconstitución del suelo tras la cosecha.

En resumen, la falta de medios y la ausencia de condiciones favorables impidieron la puesta en marcha de las innovaciones que la “nueva agricultura” propugnaba, lo que reducía el desarrollo de la actividad agrícola a mantener la baja productividad heredada con técnicas también heredadas²⁶.

Ante esta situación el incremento de la producción sólo podía realizarse mediante la ampliación de las superficies de cultivo, la intensificación de la

²⁵ RINGROSE, D. R.: *España, 1700-1900 : el mito del fracaso*. Madrid: Alianza, 1996, p. 68

²⁶ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 192

producción por la puesta en regadío de secanos, y por pequeñas modificaciones en los sistemas de cultivo, así como por el estancamiento de los salarios en áreas de predominio jornalero²⁷. El aumento de la producción siguió dependiendo de la disponibilidad de tierra hasta que con la llegada de tecnologías ahorradoras de tierra, en primer lugar los abonos químicos, no comenzó la emancipación de la producción agraria de la tiranía del territorio²⁸

En cuanto a los receptores de las nuevas ideas, éstos fueron pocos y limitados a grupos de ilustrados o miembros de Sociedades Económicas de Amigos del País.

Por último hay que preguntarse si la implantación de las ideas fisiocráticas que la “nueva agricultura” implicaba era lo mejor para el desarrollo económico del País. Pese a lo que los ilustrados opinaban, con criterios económicos actuales y con la perspectiva que el tiempo da, hay que afirmar que “en relación con las condiciones económicas y políticas de la España de la época puede sostenerse que los fisiócratas no eran buenos asesores económicos del gobierno. Si alguien hubiera hecho completo caso del sistema fisiocrático y lo hubiera conseguido aplicar, las consecuencias probablemente hubieran sido desastrosas para España”²⁹.

4.1.1.- La rotación de los cultivos.

Descartada la modernización de la agricultura española en el momento

²⁷ BERNAL RODRÍGUEZ, A.M.: “*Las agriculturas...*” p. 19

²⁸ GONZÁLEZ DE MOLINA, M., POULIQUEN, Y.: “De la agricultura orgánica tradicional a la agricultura industrial : ¿una necesidad ecológica?, Santa Fe, 1750-1904, en *La fertilización en los sistemas agrarios : una perspectiva histórica* / Ramón Garrabou y José Manuel Naredo, eds. Madrid: Fundación Argentaria, D.L. 1996, p. 136

²⁹ LLOMBART, V.: *op. cit.* p. 20

estudiado ¿cuál era su situación en los años centrales del siglo XVIII?. Pese a no disponer para este territorio de una descripción de los sistemas de cultivo, semejante a la que A. J. Cavanilles³⁰ realizó para cada uno de los pueblos del reino de Valencia, intentaremos una aproximación al conocimiento de las técnicas que los agricultores del valle de Ricote empleaban en los años centrales del siglo XVIII.

La actividad agrícola se limitaba a producir unas cantidades que garantizaran la subsistencia, empleando unas técnicas heredadas. Ante este inmovilismo el único medio de mantener la reducida producción era el descanso de las tierras³¹. Ya A. de Herrera³² indicaba que “si las tierras son algo magras o flacas, el principal remedio es la huelga; y según los agricultores, aquellas es buena tierra, que no ha menester más de un año de huelga, que un año lleve fruto y otro no, aunque tales diligencias se pueden tener que continuamente fructifique, y que a unos frutos suceden otros, mas esto no puede ser en todos sitios de tierras, salvo en aquellas que se riegan, porque estas tales con el beneficio y humedad del agua, y con el calor y fuerza del estiércol, pueden sufrir qualquier trabajo que les den”³³.

Diferentes tipos de rotación se aplicaban en el reino de Murcia, en función más de la disponibilidad de agua que de la calidad de la tierra³⁴: rotación con descanso prolongado, rotación trienal extensiva, rotación trienal

³⁰ CAVANILLES, A. J.: Observaciones sobre la historia natural, geografia, agricultura, población y frutos del reyno de Valencia. Valencia: Albatros, 1995. 2v. Ed. facsímil de 1795.

³¹ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 192

³² Gabriel Alonso de Herrera fue un tratadista agrario que escribió “Obra de agricultura” en 1513. Para el la fuente de conocimientos principal en agricultura era la costumbre. La vigencia del texto de este autor fue grande en siglo XVIII, de hecho su obra se reeditó en tres ocasiones durante la segunda mitad de este siglo.

³³ HERRERA, G. A. de: Agricultura general. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. D.L. 1988, p. 48

³⁴ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: El proceso de modernización... p. 351

intensiva, combinación de cultivos, policultivo intensivo y rotación bienal o de “año y vez”, eran las modalidades utilizadas.

El sistema empleado en las mejores tierras era el de año y vez, y prueba de la fertilidad del territorio del valle es que era éste el método que se utilizaba en el secano. Las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, en su apartado cuarto indican lo mismo para los seis pueblos de este territorio: *“las de labradío secano producen trigo y cebada en todas las calidades, descansando un año con cada fruto”*.

Pero este sistema de rotación, común en todas las tierras, obviaba algo que el mismo Catastro contemplaba, y era la existencia de tierras de diferentes calidades, por lo que este sistema si era válido para recuperar unas tierras de primera no lo era para las consideradas de segunda y tercera, si bien esto se paliaba, en parte, por la utilización de cereales que deterioran o cansan menos la tierra, y en Ulea dejando descansar las tierras dos años entre cosecha y cosecha.

Otra diferencia entre el secano y el regadío era el empleo del barbecho en el primero y la inexistencia de éste en el segundo³⁵.

La mencionada cuarta respuesta general pone de manifiesto la no intermitencia de los cultivos en las huertas del valle: todas producían cereal todos los años sin *“intermisión”*.

Sin embargo no había unanimidad en los cereales sembrados. En Ricote las tierras de labradío regadío de primera calidad daban anualmente trigo y maíz, y las de segunda y tercera, un año trigo y otro cebada, al igual que en

³⁵ GIL OLCINA, A.: Lorca... p. 29

Villanueva, con la única diferencia que las de segunda y tercera sólo producían trigo todos los años.

No era el trigo el cereal común en las tierras de labradío regadío de primera, pues en el resto de municipios, Ojós, Ulea, Blanca y Abarán, las tierras de primera producían una cosecha de cebada y otra de maíz al año, práctica que se seguía por “*ser más lucrativa que sembrar trigo*”. Hay que tener en cuenta que este cereal se encontraba en fase de expansión en estos momentos, debido a su empleo por parte de sus productores como alimento de sus animales, así como a la comercialización de excedentes para ese mismo fin.

Sobre la siembra de cereales, legumbres u hortalizas en huertas plantadas de árboles, al contrario que ocurría en la huerta de Murcia³⁶ no era práctica habitual. Sólo en Abarán las tierras sembradas de “*morerál y frutales dan algunas corttas legumbres*”, al igual que en Blanca o en Villanueva, huerta ésta última donde en los bancales sembrados de “*morerál y frutales se echa alguna hortaliza*”.

La convivencia entre cereales, legumbres, hortalizas y árboles no existía oficialmente en las huertas del valle. Los contratos de arrendamiento repiten hasta la saciedad la prohibición de “*sembrar en dichas huertas esquilmo que grane y se seque*”. Por otra parte, esta insistencia en la prohibición nos puede inducir a pensar que era una práctica habitual, pero creemos que debido al reducido espacio de este territorio sería muy fácil constatar el incumplimiento de la norma y recibir la sanción. Debía quedar

³⁶ LEMEUNIER, G.: Murcia 1756. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1993, p. 18

esta prohibición en los contratos más como una reminiscencia de prácticas anteriores que como una actuación contemporánea al periodo estudiado.

Pero ¿cuál era el motivo por el que se prohibía la convivencia de diferentes productos, que sólo contribuirían a garantizar la subsistencia del agricultor?. Evidentemente se trataba de proteger el suelo ante una sobreexplotación imposible de corregir por un débil abonado.

4.1.2.- El abonado.

La dificultad de reproducir la fertilidad del suelo era la causa principal de que los contratos de arrendamiento insistieran tanto en la prohibición de sembrar cereal entre los árboles³⁷, protegiendo al mismo tiempo los cultivos comerciales con respecto a los destinados a la subsistencia del agricultor.

Pese que para algunos autores como Rodríguez Mohedano, el “mejor abono que se puede dar a la tierra es ararla bien hasta desmenuzar sus partículas y reducirlas a polvo”³⁸, para la mayoría, el abonado consistía en la aportación de nutrientes ajenos al suelo³⁹. En la práctica los más utilizados eran la basura, la ceniza y el estiércol⁴⁰.

La basura se acumulaba, para su fermentación, en pudrideros y se utilizaba sola o mezclada con mantillo.

³⁷ MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, J.: *op. cit.* p. 207

³⁸ GARCÍA ARMENDARIZ, J. I.: “Agricultura y agronomía en la obra de los PP. Rodríguez Mohedano”, *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, nº 12 (1986), p. 163

³⁹ La fertilización del suelo mediante el empleo de abonos era una actividad ya muy tratada en los libros andalusíes. BOX AMORÓS, M.: “El regadío medieval en España : época árabe y conquista cristiana”, en *Hitos históricos de los regadíos españoles* / Antonio Gil Olcina, Alfredo Morales Gil, coordinadores. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1992, p. 63

⁴⁰ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 204

La ceniza era considerada como el mejor abono para las tierras que no se regaban y sembradas con plantas pequeñas, ya que el estiércol animal podía quemar dichos cultivos.

La consideración del estiércol como abono variaba según la procedencia del mismo. Los más cualificados eran por orden de importancia los siguientes: los de aves, los de origen humano, el estiércol de asno, bueyes y cerdos⁴¹.

No podemos olvidar en este apartado el efecto beneficioso que las riadas producían en la fertilización de la tierra, las cuales humidificaban el suelo en profundidad y aportaban tarquines⁴², los cuales, junto con los légamos que concurrían a las parcelas a través de las acequias, contribuían a fertilizar unas tierras, generalmente mal abonadas, con unos aportes nutritivos preferidos por algunos tratadistas a los estiércoles⁴³.

No todos los abonos eran susceptibles de ser aplicados a todas las tierras y cultivos. Cuidaban mucho de no utilizar estiércol en tierras que no se regaban, para evitar que el calor de la descomposición del mismo afectase el desarrollo de las plantas⁴⁴.

⁴¹ Herrera fundamenta esta clasificación con una serie de argumentos que pasamos a exponer⁴¹:

El mejor estiércol es el procedente de las aves, pues da “mucha sustancia y virtud a la tierra”. Sin embargo no todo es igual, ya que prefiere el de las palomas al resto.

El estiércol humano, pese a ser alabado por otros autores, para Herrera no es de los que más le agrada “por su mucho hedor” y “porque ni hueca, ni fofa la tierra como el de los animales caseros”.

Él prefiere para las huertas el procedente de asnos, porque estos animales “comen despacio y quebrantan mucho la cevada, y por eso crían poca yerva”.

Tras el de asno sitúa el de cabra, oveja, caballo y mula.

Los peores eran los de bueyes y el de cerdo, si bien para el trigo podía ser bueno el de buey, siempre que se mezclase con otro. HERRERA, G. A. de: *op. cit.* p. 267

⁴² LEMEUNIER, G., PÉREZ PICAZO, M. T.: “Agua y coyuntura económica...” p. 16

⁴³ BOX AMORÓS, M.: *op. cit.* p. 64

⁴⁴ Las normas que los usos consuetudinarios establecían para esta práctica se encontraban difundidos entre los agricultores y recogidos en la obra de Herrera, el cual de una forma clara los expresa de la siguiente manera⁴⁴: “la tierra que no se estercola y peca algo de fría, se yela mucho más; si mucho se estercola arde,

La época del año preferida para el abonado era el invierno, y en cualquier caso se buscaban temperaturas frías o días nublados.

No se puede ignorar en este apartado la diferencia del abonado entre las tierras de secano y de regadío. El transporte suponía un obstáculo para abonar campos extensos y alejados de los núcleos de población. Mientras que en los contratos de arrendamiento estudiados el abonado era una de las condiciones que con más frecuencia figuraban en el regadío, desaparecía cuando las tierras arrendadas eran de secano. En poblaciones de la vecina provincia de Alicante, como era el caso de Sax, existía la obligación de abonar en el regadío con 25 cargas⁴⁵, en el secano el estercolado dependía de las necesidades del suelo y los recursos del labrador⁴⁶.

El abonado en el regadío se hacía transportando el estiércol desde las cuadras, en cantidades determinadas, pero en el secano la aportación de nutrientes se realizaba mediante métodos como el denominado “redíleo”⁴⁷, consistente en llevar el ganado a pastar a las tierras a fertilizar, con lo que los aportes, además de ser insuficientes, eran irregulares.

Un último problema relacionado con el abonado pesaba sobre las tierras de secano. Los agricultores no alteraban el ritmo de producción en función del abonado. Cuando se estercolaba, en vez de sembrar dos años seguidos para

mayormente si es tierra algo caliente y hornaguera, y así en las tierras calientes echen menos estiércol que en las frías, menos en las secas que en las húmedas... y más vale estercolar muchas veces que una”. HERRERA, G. A. de: *op. cit.* p. 269

⁴⁵ Una carga es la cantidad de estiércol que puede transportar un asno. Para ello se utilizaban unos recipientes realizados de esparto, conocidos con el nombre de “sera” o “serones”, que se adaptaban al lomo del animal, y que se llenaban del producto a transportar.

⁴⁶ BELANDO CARBONELL, R.: “Estructura de la propiedad y evolución de cultivos en un municipio del alto Vinalopó : Sax, 1761-1850”, en *Investigaciones Geográficas*, nº 5 (1987), p. 88

⁴⁷ GIRALT, E.: “Técnicas, cultivos y producciones”, en *La economía agraria en la historia de España : propiedad, explotación, comercialización, rentas* / Gonzalo Anes Álvarez... [et al.]. Madrid: Alfaguara, D.L. 1979, p. 23

aprovechar el aporte de nutrientes, se seguía con el año y vez⁴⁸. Muchos de los estiércoles mencionados son de efecto lento, es decir, tardan en descomponerse y por lo tanto el efecto sobre la tierra no lo producen el mismo año en que se echa. Por ello en muchos casos se abonaba antes de la sementera, pero el efecto se producía al año siguiente, cuando las tierras estaban en barbecho, perdiéndose tanto la cosecha como el abono.

4.1.3.- El remover la tierra: cavar y arar.

Conscientes de la necesidad de aprovechar al máximo el abono existente, los agricultores del XVIII, al igual que los de épocas anteriores y posteriores, presentaban el cavar y arar la tierra como una práctica ineludible tanto en el secano como en el regadío⁴⁹.

La primera ventaja era mezclar el estiércol con la tierra, evitando así su descomposición en niveles edafológicos que no beneficiasen a los cultivos. Buscaban de este modo una total absorción, por parte de la tierra, de los nutrientes del abono.

El segundo beneficio se obtenía de que al arar la tierra, en ésta penetra mejor el sol y el agua.

Al arar y cavar la tierra se producía un tercer beneficio relacionado con el desarrollo de las plantas. Se igualaba el terreno evitando de este modo el que en determinadas zonas se estancase el agua y a otras no llegase, situaciones las dos que ocasionarían la pérdida del cultivo desarrollado en esa zona.

No podemos olvidar que con esta nivelación y en terrenos con

⁴⁸ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 205

⁴⁹ HERRERA, G. A. de: op. cit. p. 50

reducidos recursos hidráulicos como ocurría en la huerta de Ricote, se producía un mejor aprovechamiento del agua cuando la parcela cavada era de regadío⁵⁰

Muy relacionado con el móvil anterior se encontraba el cuarto beneficio que suponía el cavar: el remover la tierra posibilitaba que ésta guardase la humedad durante más tiempo.

Por último, con esta actividad se eliminaban las hierbas que consumían los escasos recursos del suelo y se esponjaba la tierra.

Estos cinco motivos los recoge Herrera en su tratado, fueron compartidos por los agricultores del valle de Ricote como lo prueba el hecho que el cavar era una condición existente en todos los contratos de arrendamiento, y por ellos se rigen aún buena parte de los agricultores del valle.

En cuanto al número de veces que había que cavar, los contratos no lo indican, pero podía oscilar entre, tres⁵¹ cuatro⁵² y seis veces⁵³ al año.

4.1.4.- La siembra.

Para los tratadistas de la época la siembra era otra actividad a perfeccionar para mejorar los rendimientos. Tanto los autores antiguos, como los modernos coincidían en que las semillas debían seleccionarse y renovarse⁵⁴. Herrera indica con una exhaustiva descripción que para los

⁵⁰ MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, J.: *op. cit.* p. 207

⁵¹ GIL OLCINA, A.: *Lorca 1755...* p. 29

⁵² BELANDO CARBONELL, R.: *op. cit.* p. 88

⁵³ A.H.P.M. 1755-julio-27. Ulea. Arrendamiento de tierras de Sebastián de Rueda y Chillerón. Protocolo 9907 del notario Pascual López Artíz.

⁵⁴ GARCÍA ARMENDARIZ, J. I.: *op. cit.* p. 163

cereales, las simientes deben ser nuevas, así como el aspecto físico que deben presentar, y que “si se pudiere, que grano a grano fuese escogido”⁵⁵. Los padres Rodríguez Mohedano, en el apartado referente al modo de echar la semilla indican que “todos estos defectos se evitan con la sembradera y arados de nueva invención”.

Evidentemente estos autores propugnaban ideas difíciles de llevar a cabo en una situación como la descrita anteriormente, en la cual la experimentación no tenía cabida.

En las superficies arboladas, el agricultor debía garantizar que el número de árboles fuese en aumento, contrariamente a los consejos de los tratadistas que indicaban que se debían sembrar los árboles en orden y sin mezclarlos. La situación de los arbolados del valle era bien distinta. Por una parte en las huertas se sembraba todo tipo de árboles. Los contratos de arrendamiento aluden continuamente a parcelas sembradas de diferentes especies arbóreas, prueba por otra parte de que el salto de una agricultura de subsistencia a otra comercial no se había realizado por completo, y la parcela, además de producir unos ingresos económicos debía colaborar con la manutención directa de los propietarios.

Esta mezcla contribuía a que los rendimientos de las diferentes especies fuesen inferiores a las cantidades que potencialmente eran capaces de producir, ya que pese a la variedad de especies, el sistema de cultivo era único, lo cual si beneficiaba a una clase de árboles, perjudicaba a otra cuyas necesidades eran distintas.

⁵⁵ HERRERA, G. A. de: op. cit. pp. 54-55

Por otra parte el orden en las plantaciones distaba mucho de poderse alcanzar. Las Respuestas Generales de estos seis pueblos son claras al respecto. La respuesta a la octava pregunta indica “*que los mencionados árboles están plantados confusamente, sin orden ni regla, cubriendo toda la extensión de la tierra*”.

Se pensaba que a mayor número de pies, mayor producción. Creencia errónea que repercutía en la parcela conduciéndola a una menor producción.

El inmovilismo de la agricultura de este territorio en las huertas tradicionales se ha convertido en endémico. La mezcla de árboles y la plantación sin orden es patente hoy, lo cual ha dificultado de forma considerable su mecanización.

Las nuevas plantaciones arbóreas, así como la reposición de los árboles viejos e improductivos estaban garantizados por la existencia de almajaras en las parcelas, costumbre que figura como obligatoria en algunos contratos redactados entre 1740 y 1780.

La siembra se realizaba en épocas en las cuales las condiciones de temperatura y humedad fuesen más favorables. La siembra de cereal se iniciaba a partir de mediados de septiembre hasta finales de noviembre, para el trigo; plazo que podía alargarse hasta mediados de enero para la cebada⁵⁶.

Para los árboles, las épocas mejores eran en otoño o durante los meses de febrero y marzo, y en aquellas zonas más frías, abril⁵⁷, evitando de esta forma tanto la sequedad del verano como los fríos del invierno.

⁵⁶ BELANDO CARBONELL, R.: op. cit. p. 88

⁵⁷ HERRERA, G. A. de: op. cit. p. 152

4.1.5.- El injerto.

Los árboles se sembraban bordes, incapaces de dar por sí mismos el fruto al que iban destinados, por lo que el injertarlos era otra actividad necesaria para obtener los beneficios alimenticios y económicos deseados. Con el injerto no sólo dirigían el plantón hacia la producción deseada, además sabían que mediante esta actividad se podía producir una mejora biológica de la especie. No sólo “los árboles monteses se hacen caseros, los estériles fructíferos”, sino que a través de sucesivos injertos “los buenos [se hacen] mucho mejores”⁵⁸.

Con independencia de las muchas técnicas a seguir según el tipo de árbol a injertar, dos eran las normas de obligado cumplimiento: la primera el no mezclar las especies, es decir, injertar un plantón de una especie, que con independencia de su variedad, fuese de su misma familia; y la segunda el injertar por primavera, para aprovechar el aumento de actividad que experimentan los árboles en esta estación.

La viña⁵⁹ se injertaba durante la segunda quincena de abril, pero si el año había sido abundante en lluvias, esta actividad podía adelantarse a la primera quincena.

El injerto se realizaba unos 20 cm. por debajo del nivel del suelo, para lo cual era necesario escarbar el tronco de la viña, y la técnica utilizada podía ser doble, o bien se cortaba la cepa con un corte paralelo al suelo, y en el

⁵⁸ Id. p. 170

⁵⁹ Las fuentes documentales consultadas, tanto bibliográficas como archivísticas, no aportan información referida de forma exclusiva al valle de Ricote, por ello, y para conocer las técnicas concretas utilizadas en este territorio, tanto para el injerto como para la escarda, hemos tenido que recurrir a la consulta directa a agricultores ancianos de estos lugares, “especializados” en estas prácticas concretas, y recogiendo sólo aquellos usos aprendidos de sus padres.

mismo se realizaba una incisión en la que se insertaba el injerto, como si fuese un clavo en el tronco hendido, o bien se le realizaba al tronco un corte en cuña, al igual que al injerto, y ambos se engastaban con una cuerda, para que la savia del tronco borde pasase al injerto.

Los olivos se injertaban durante el mes de abril. El sistema utilizado para ello consistía en insertar el injerto como si fuese una chapa adherida al tronco borde. Para ello se practicaba una incisión en el tronco en forma de libro abierto. Se separaba un poco dicha corteza hendida y entre ella y la madera del árbol se insertaba la yema.

El injerto se tapaba totalmente con una cuerda de esparto, la cual se retiraba a los veinte días. Operación tras la que se procedía a atar la rama injertada, unos veinte centímetros por encima del injerto, para forzar que la savia se dirigiera preferentemente hacía éste y así incentivar el desarrollo del mismo.

La técnica de injerto de frutales y cítricos era también mediante la realización de una incisión similar a la descrita en los olivos, en la cual se insertaba la yema de un árbol injerto. En ambos tipos de árboles esta actividad se realizaba durante el mes de abril.

Las heridas que se hacían en los árboles, tanto en el injerto como posteriormente al retirar las ramas bordes, se tapaban con barro para facilitar su cicatrización.

4.1.6.- La escarda.

La tercera gran actividad a realizar conducente a la mejora de la producción, con independencia del riego y el abonado, era la escarda.

Actividad que tanto en los cereales como en los árboles producía el mismo efecto, quitar a la planta todo aquello que le detrajera sustancias nutritivas, garantizando de esta forma tanto su desarrollo como la producción.

La escarda en los cereales se realizaba entre febrero y marzo⁶⁰, y consistía en limpiar el sembrado de malas hierbas.

En los árboles se quitaba “todo lo reseco, viejo, roñoso, retuerto”, para que fueran “más fructíferos y de mejor fruta”⁶¹. Esta actividad no requería especial habilidad para llevarla a cabo. Los tratadistas de la época afirmaban que las ramas a cortar eran manifiestas. Sin embargo sí se insistía en dos hechos: no se debía podar cuando los árboles estuviesen en flor, y había que evitar los periodos de climatología adversa para realizar esta actividad.

En el valle de Ricote, la escarda de la viña se realizaba preferentemente entre los meses de diciembre y enero, si bien, y dependiendo de la climatología, ésta podía realizarse desde noviembre a febrero. Como norma se seguía el podar la viña en los periodos de tiempo en que la luna estaba en su fase menguante.

Los cítricos se escardaban preferentemente a finales de verano. Aunque son árboles que se podían escardar en cualquier periodo del año, se buscaban épocas de climatología benigna para que cuando llegasen los vientos, los nuevos brotes estuviesen lo bastante fuertes para soportar su empuje.

Los olivos se escardaban durante los meses de febrero y marzo. La escarda de este árbol se caracterizaba porque era muy “fuerte”, es decir, se le podaban muchas ramas.

⁶⁰ BELANDO CARBONELL, R.: *op. cit.* p. 88

⁶¹ HERRERA, G. A. de: *op. cit.* pp. 164-165

Por último, los frutales se podaban preferentemente en enero, y al contrario que a los olivos, se les quitaban muy pocas ramas.

4.1.7. La jornada de trabajo y el utillaje utilizado.

Las labores agrícolas ocupaban todas las horas de sol. La jornada de trabajo podía ser por peonadas o a destajo. El trabajo a peonadas duraba de “sol a sol”, es decir unas catorce o quince horas en verano y unas nueve en invierno. En cuanto al trabajo a destajo, éste podía tener otra duración, pues el pago se hacía en función del rendimiento y no de la jornada⁶².

Pese al estímulo que suponía el aumento de los precios de los productos agrícolas, por la presión de la demanda, ni grandes ni pequeños propietarios, por supuesto ni los aparceros y arrendatarios perfeccionaron los útiles de labor⁶³. Se aprecia un aumento en el consumo del hierro para aperos básicos⁶⁴, principalmente los considerados pequeña metalurgia, como tijeras, podaderas, azuelas, hachas, etc.⁶⁵; pero las mejoras tecnológicas, por escasas, no alcanzaron una importancia cualitativa suficiente como para provocar una verdadera transformación de los niveles productivos.

Por otra parte la difusión de nuevos instrumentos no era uniforme, siendo normal la convivencia de plantaciones trabajadas con instrumental más avanzado junto a otras en las que la tecnología tradicional seguía implantada⁶⁶.

⁶² BERNAL RODRÍGUEZ, A.M.: La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen. Madrid: Taurus, 1979, p. 399

⁶³ ANES, G.: Las crisis agrarias en la España Moderna. Madrid: Taurus, 1974, p. 197

⁶⁴ BERNAL RODRÍGUEZ, A.M.: “Las agriculturas...” p. 19

⁶⁵ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: El proceso de modernización... p. 350

⁶⁶ GARCÍA MERCADAL, J.: op. cit. p. 917

Para la labor de arar y cavar, los instrumentos utilizados eran el arado y la azada. El primero de ellos se utilizaba en el secano debido a su mayor rendimiento en grandes extensiones, donde por otra parte, la inexistencia de espesas masas arbóreas, como ocurría en las huertas, no dificultaba su utilización.

La densidad de arbolado ya aludida, junto a las características de limoneros y naranjos, árboles cuyas ramas se encuentran muy próximas o en contacto con el suelo, impedía la utilización del arado en los bancales sembrados de estos árboles, hasta el punto de prohibirse el arar estas parcelas, por la ineficacia de su utilización y el destrozo que podía ocasionar la entrada de bueyes junto al arado, en estas arboledas⁶⁷.

Para la recolección de cereales, la herramienta utilizada era la hoz. Su empleo permitía incrementar la velocidad de recolección y evitaba que la espiga madura se desgranara y se desperdiciara.

Para separar el grano de la paja, el apero utilizado era el trillo. Trilla y limpia debían de hacerse con la mayor celeridad posible para evitar hurtos y accidentes que mermaran la cosecha.

La velocidad de la trilla dependía no sólo de los medios empleados, sino también del cereal a trillar. La cebada podía ser poco trillada pues su paja podía ser comida fácilmente por los animales con poca trituración. Lo mismo ocurría con el centeno; pero sin embargo el trigo necesitaba una trilla más larga, porque el ganado sólo admitía su paja cuando ésta estaba desmenuzada⁶⁸.

⁶⁷ A.H.P.M. 1763-julio-30. Villanueva. Arrendamiento de tierras de Mathias Antonio Marín a Joseph López Pay. Protocolo 9941 del notario Diego Barba Balenzuela.

⁶⁸ GARCÍA MERCADAL, J.: op. cit. pp. 203-204.

Papel fundamental en esta agricultura era disponer de fuerza de tiro para el arado y para el trillo. Mientras que el segundo era habitualmente tirado por mulas, el primero planteaba dudas a los teóricos sobre si utilizar mulas o bueyes.

Las mulas eran preferentemente utilizadas para las tierras plantadas de viña, porque podían desenvolverse mejor que los bueyes entre las hileras de cepas, porque araban más rápido y el viñedo no necesitaba de surcos profundos porque raramente ocupaba tierras fuertes⁶⁹.

Los documentos notariales referentes a contratos de arrendamiento aluden sólo al vacuno cuando se refieren al animal de tiro utilizado.

Si a ello añadimos que el buey resultaba más barato de comprar y mantener, podemos afirmar que éste era el animal de tiro utilizado preferentemente en el valle de Ricote durante los años estudiados.

Pese a este predominio, la mula debió ocupar un puesto importante. Esta afirmación la basamos en dos hechos: por una parte la distancia de los núcleos de población a algunas tierras de secano, distancia corta de recorrer por una mula, pero largas para un buey; y por otra la existencia de un buen número de arrieros en el valle justificaría el empleo de la mula por su ambivalencia, su dueño obtendría beneficios de ella, derivados de su empleo en el campo y como medio de transporte de mercancías.

4.1.8.- Productos cultivados.

Con los conocimientos agronómicos y los medios técnicos indicados, los agricultores del valle de Ricote producían cereales, hojas de morera,

⁶⁹ Id. p. 200.

aceitunas y frutales, tanto en regadío como en el secano, vid sólo en Ricote y en regadío, limones en los regadíos de Abarán, Blanca, Ulea y Villanueva, y naranjos en los de Ojós, Ulea y Villanueva. Las fluctuaciones de las cosechas del producto principal, así como de su precio, llevó a los agricultores a esta diversificación⁷⁰, procurando de esta forma asegurarse su subsistencia.

Los cereales se producían tanto en el secano como en las tierras de regadío. ¿Puede interpretarse esta presencia de cereales en la huerta como síntoma de atraso agrícola?. Para Pérez Picazo⁷¹, el cultivo de cereal en el regadío es un indicador de atraso agrícola. Frente a esta opinión se encuentra la de Peris Albentosa⁷², para quien “no debe interpretarse como indicio de atraso agrícola; al contrario, los cereales constituyeron un sector que obtenía rendimientos muy altos y producía en buena parte para el mercado”.

En el caso concreto del valle de Ricote, el sembrar cereal en regadío suponía emplear las escasas superficies irrigables en un cultivo, que si bien daría rendimientos menores, podía producirse en los extensos secanos de los pueblos estudiados, dedicando las tierras de regadío a cultivos altamente productivos y comercializables, que sólo fuera posible su producción en regadío.

El grano de trigo utilizado para sembrar, tanto en secano como en regadío, era el procedente de los secanos, ya que se conservaba mejor, tenía más peso y de él se podía extraer más harina, frente al recolectado en regadíos que perdía mucho peso al secarse, y daba más salvado que harina⁷³.

⁷⁰ ANES, G.: Las crisis... p. 196

⁷¹ PÉREZ PICAZO, M. T.: “Crecimiento agrícola y relaciones de mercado...” p. 56

⁷² PERIS ALBENTOSA, T.: “La evolución de la agricultura...” p. 492

⁷³ LEMEUNIER, G.: Murcia 1756... p. 19

La cebada era el cereal alternativo del trigo, debía sembrarse en tierras sueltas, secas, no lodosas, generalmente en tierras aireadas⁷⁴, tenía menores exigencias hídricas y demandaba menor número de labores⁷⁵. Su importancia residía en la posibilidad de obtener de ella el producto básico de la alimentación, el pan, si bien un pan de peor calidad, cada vez más empleado por una sociedad que crecía por encima de sus recursos y veía como empeoraba su calidad de vida, lo cual se reflejaba en la alimentación; a la vez que el pienso con ella preparado alimentaba al ganado, ambivalencia que le permitió ganar puestos con respecto al trigo⁷⁶.

La misma dualidad alimenticia de la cebada la tenía el centeno, el cual se sembraba en las tierras de inferior calidad.

En las tierras inservibles para la cebada se sembraba la avena. Su principal ventaja era que podía crecer en tierras flojas en poco tiempo, de ahí su cultivo en tierras sobre las que la climatología incidía de forma negativa, ya que podía sembrarse y recolectarse aprovechando el breve espacio de tiempo en que la climatología se mostraba más benigna.

La variedad de morera sembrada en el valle era la denominada blanca, la cual se podaba por término medio cada tres años⁷⁷, y normalmente cortaban la copa de la morera con el fin de desarrollar más sus ramas bajas y hacer más fácil la recolección. Es ante todo un cultivo de apoyo, pues su explotación permitía al agricultor obtener unos ingresos extraordinarios con los que hacer frente a las diferentes formas de detracción que pesaban sobre él.

En la segunda mitad del siglo XVIII se produjo un estancamiento de su

⁷⁴ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 212

⁷⁵ LÓPEZ ORTÍZ, M. I.: "Los efectos de la autarquía en la agricultura murciana", *Revista de Historia Económica*, vol. 14, nº 3 (1996), p. 601

⁷⁶ MILLÁN Y GARCÍA VARELA, J.: *op. cit.* p. 202

⁷⁷ GARCÍA MERCADAL, J.: *op. cit.* p. 920

producción⁷⁸, de hecho son varios los contratos de arrendamiento firmados en estos años que indican la obligación de reponer los espacios ocupados por moreras arrancadas con otro tipo de árbol.

El olivo era un cultivo adaptado a las condiciones edafológicas y climáticas de este territorio, como lo prueba el que se cultivase en todos los pueblos del valle, tanto en las tierras de regadío como en las de secano. Su producción iba dirigida fundamentalmente al consumo directo.

Naranjos y limoneros eran otros cultivos especializados. Su explotación sólo estaba documentada en las huertas regadas por el río, por lo tanto ausente en la de Ricote. Su implantación fue en competencia directa con la morera⁷⁹, y la exuberancia de las huertas sembradas de estos árboles llamó la atención de los viajeros del siglo XVIII, los cuales las describen como “bosques de naranjos y limoneros”⁸⁰. Los cítricos representaban un tipo de agricultura distinto, característico de los propietarios interesados directamente en la producción comercial. El motor de su expansión fue la rentabilidad⁸¹ y ganó terreno a costa de las superficies anteriormente cultivadas de cereales.

El cultivo más dinámico de Murcia en el siglo XVIII, la vid⁸², sólo se daba en la huerta de Ricote. Por la reducida extensión cultivada, 104 tahúllas, su producción estaba dedicada al consumo familiar, bien fuese tras la transformación de la uva en vino, o en vinagre y aguardiente.

Era un cultivo que requería una atención individualizada, cepa a cepa, y

⁷⁸ LEMEUNIER, G., PÉREZ PICAZO, M. T.: “Agua...” p. 59

⁷⁹ Id. p. 30

⁸⁰ GARCÍA MERCADAL, J.: *op. cit.* p. 920

⁸¹ MILLÁN Y GARCÍA VARELA, J.: *op. cit.* p. 205

⁸² PÉREZ PICAZO, M. T.: “Crecimiento agrícola...” p. 57

frente al cereal que era el que menos personal cualificado necesitaba, la vid era el cultivo que mayor grado de especialización exigía⁸³. Requería del agricultor gran dedicación, pues no obstante tenía que cavar para plantar los sarmientos, quitar las malas hierbas, cortar los sarmientos para utilizarlos en nuevas plantaciones, podar, y por último vendimiar.

En resumen en las tierras del valle de Ricote se recolectaban dos tipos de productos en función de su utilización, aquellos destinados al consumo por parte de sus productores, como era el caso de los cereales, aceite y vid, y otros destinados claramente a fines comerciales como seda, y principalmente frutales y cítricos. La concentración de la producción de frutales y cítricos en unas épocas muy concretas del año, y la imposibilidad de su comercialización hacía que la mayor parte de la producción estuviese dirigida hacia su comercialización, actividad imprescindible si tenemos en cuenta que los impuestos, compras, rentas y algunos diezmos había que pagarlos en metálico, por lo que la relación del campesino con el mercado era en cierto modo obligatoria⁸⁴ para obtener las cantidades necesarias para satisfacer los pagos en moneda a los que estaba obligado.

4.1.9.- La garantía de la propiedad. Normas para la conservación de las infraestructuras y cultivos.

El minucioso trabajo del agricultor del valle requería de una normativa que garantizase la integridad de sus bienes, y le protegiese de las acciones destructivas de otros integrantes de la comunidad. Normativa que al menos

⁸³ BERNAL, A. M.: La lucha... p. 400

⁸⁴ RINGROSE, D. R.: España, 1700-1900... p. 69

penalizase al infractor o le disuadiese de cometer daños en hacienda ajena de forma reiterada.

El interés de los agricultores tenía una doble dirección:

a.- Garantizar la integridad de las infraestructuras que les permitían la obtención de una cosecha.

b.- Asegurar la cosecha.

Para proteger la integridad de la cosecha, numerosos propietarios del valle rodearon sus parcelas de tapias. Una de las infraestructuras cuya integridad defendían con más celo eran precisamente esas tapias que rodeaban sus haciendas, convirtiéndolas en huertos.

El gran número de huertos cercados existentes es un dato doblemente significativo: es un indicio del valor que su dueño daba a su propiedad; si se guardaba tras unas altas tapias una tierra, es porque lo que allí había sembrado tenía mucho valor. Derivada de la anterior; si el dueño consideraba valiosa su propiedad, ésta debía estar cuidada con esmero, y consecuentemente produciría más que otra con cuidados normales, o desatendida⁸⁵.

Los contratos de arrendamiento reglamentan con precisión la actuación a seguir en el caso de derrumbe de estas paredes, teniendo en cuenta la causa que produjo el hundimiento: *“si se cayesen algunas tapias en cualquiera de los huertos por algún temporal de llubias o niebe, el coste de lebantarlas ha de ser de quenta del amo, pero han de ayudar los arrendadores a cabar la*

⁸⁵ M. Ardit Lucas basa la existencia de huertos en el País Valenciano en una Sentencia Arbitral de Jaime I, que establecía que los huertos cercados en recintos urbanos no pagasen diezmo. Posteriormente, en una Concordia de 26 de julio de 1698 se limitó la exención, manteniéndose ésta siempre que no se cultivasen granos o más de seis moreras. Sin embargo, pese a estar los huertos plantados de moreras, por ejemplo en Gandía, nadie pagaba diezmo de los huertos.

El recurso de cercar las tierras fue utilizado con fines defraudatorios. Acogiéndose a la Sentencia, muchos propietarios levantaron tapias en huertos no situados en recinto urbano. ARDIT LUCAS, M.: “Recaudación y fraude fiscal en el siglo XVIII valenciano”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, p. 398

tierra para levantar las tapias; pero si dichas tapias se cayesen por no poner bardas, por dejarse agua en los huertos que se ynunden, u otro descuido, han de lebanstar a su costa las referidas tapias los dichos arrendadores”⁸⁶.

La proximidad de las huertas al río presentaba la ventaja de la disponibilidad de agua, pero exigía a cambio mantener en perfecto estado esos márgenes para evitar deterioros habituales en la parcela, con independencia de los extraordinarios que producían las riadas. Para ello tenían que tener *“fortalezida de lo que combinriere así a la arboleda, como la presa de oliveras, la confrontación con el río; cuidando que los riegos no abarranquen las últimas tablas de dicha arboleda, como de dicha presa”⁸⁷*, evitando de esta forma que el río penetrase en la hacienda y destruyese la parcela.

Por último, el garantizar el mantenimiento de las infraestructuras de riego. Pese a ser una actividad rutinaria, no por ello deja de estar citado en los documentos. Las labores de mondas y limpias, así como la reposición de portillos y la reconstrucción de acequias figuran en muchos de los contratos de arrendamiento de esta época.

Los daños en las cosechas ocasionados por robos o por el ganado, así como la destrucción intencionada del patrimonio ajeno entre agricultores debieron de ser continuos, lo que justificaría la inclusión de cláusulas en las ordenanzas municipales que a través de sanciones disuadiesen al posible infractor.

⁸⁶ A.H.P.M. 1769-julio-27. Abarán. Arrendamiento de Juan Antonio Quiles a Joseph Garzia, de unas tierras. Protocolo 9298 del notario Alfonso Miranda Gómez

⁸⁷ A.H.P.M. 1755-julio-27. Ulea. Arrendamiento de tierras de Sebastián de Rueda y Chillerón a Pedro López. Protocolo 9907 del notario Pascual López Artíz.

Debieron existir en todos los municipios de este territorio, pero solamente hemos podido documentar las relativas a Blanca, si bien creemos que las de los restantes pueblos no debieron diferir en gran medida de éstas, y que sus normas tuvieron que ser similares en todos los pueblos del valle de Ricote.

Las ordenanzas de Blanca⁸⁸ fueron redactadas el 9 de agosto de 1592, para “*la conservación y buena administración de justicia de sus haciendas y vecinos*”. Constan de 33 apartados y prueba de la importancia que la agricultura tenía para este pueblo, y por extensión para los del resto del valle, 22 de ellos se refieren a temas relacionados con la conservación de las propiedades agrícolas, mientras que los 11 restantes normalizan la actividad del molino harinero, la venta de productos, los robos en los pajares, la corta de árboles en el monte, la utilización de los pastos, la caza y la prohibición de entrar en las tabernas con armas. Venían a cubrir una ausencia de ordenamientos escritos que protegiesen sus propiedades.

Estas ordenanzas estuvieron en uso hasta 1750, año en el que se sacó traslado de ellas, y se enviaron al Rey para su confirmación, solamente “*agraviando en ellas las penas*”, como única modificación a las originarias de 1592.

Analizaremos a continuación el contenido de los 22 capítulos referentes a la garantía de las propiedades agrícolas de los vecinos de Blanca, por ser éste el tema objeto de estudio en este apartado.

⁸⁸ A.M.B. 1750. Blanca. Ordenanzas de la villa de Blanca. Caja 34

La existencia de ganado, tanto de apoyo a la economía familiar, propiedad de los vecinos del valle, o aquel que proveniente de otros lugares venía a invernar, justificaba la necesidad de proteger las tierras contra los destrozos que estos pudiesen causar. La primera acción era prohibir la entrada de animales a pastar en las parcelas, para ello ordenaron que nadie fuera *“osado de meter, entrar, ni pastar sus caballos, yeguas, potros ni potrancos, bestias mulares, vacas ni bueies, ni pollinos, ni otro género de bestiales, en las huertas de riego... sino fuese en bancales yermos”*. Obviamente había que hacer la excepción con los animales de tiro cuando fueran a arar, por lo cual vacas y bueyes podrían entrar pero *“una ora antes de uncir y otra después”*.

La prohibición era para todo tipo de ganado, y por lo tanto se extendía a *“ninguna manada de ganado lanar, cabrío ni porcino”*.

La entrada a pastar estaba gravada con dos reales por cabeza en los casos de caballos o mulas, uno en el de asnos, medio por cada cabeza de cabrío, y dos por cada una de cerdo.

Estas sanciones se veían incrementadas si el animal dañaba los cultivos.

La prohibición de entrada incontrolada a animales era extensiva incluso a los perros: *“ordenamos que las personas que tubiesen mastines, galgos u otro género de perro, no les dejen andar sueltos, si no fuere llevando un gancho, desde primero dya del mes de julio hastta el último día del mes de septiembre, que es el tiempo que ay ubas maduras y quando se cojen los higos, por el daño que hazen”*. El incumplimiento ocasionaba una multa de dos reales.

Por supuesto que en el caso de huertas sembradas de cereales la simple entrada estaba prohibida tanto a animales como a personas *“so pena de zien maravedís y de día, que siendo de noche al doblo”*.

Otro daño sobre la economía del dueño era el derivado del robo de la producción. El hurto de frutas, hortalizas, uvas, cítricos u hojas de morera estaba penado con 500 maravedís, cantidad que se duplicaba si la acción se realizaba durante la noche.

Los huertos eran las parcelas más protegidas legalmente, a ellos no se podía entrar y el incumplimiento de la norma suponía una multa de tres ducados, y el doble, al igual que en todas las sanciones, si era de noche la entrada.

Sólo existía una excepción a la prohibición de entrada en los huertos. El conducir el agua de parcela a parcela podía ocasionar que ésta se desperdiciase si la canalización estaba deteriorada en el interior de un huerto. Quizá más por los daños que el agua pudiese ocasionar en los cercados, que por el agua perdida por otro propietario, permitieron *“que el que la fuere guiando, libremente pueda enttrar en los dichos huertos para el dicho efecto, y no para otro alguno”*.

La búsqueda de leña era una actividad cotidiana en estas poblaciones. Su escasez en determinados momentos debió ocasionar que se cortasen ramas en los árboles. Para evitar este daño, así como el que se desposeyese al dueño de aquella madera seca que tuviese para su uso, se prohibió *“arrancar ni cortar árbol ninguno, seco ni borde, en la huerta y campo”*. La sanción por el incumplimiento era 400 ó 200 maravedís, dependiendo de que arrancasen o no el árbol.

Las infracciones cometidas, y de las cuales no se conocía el autor, debieron ser muchas. Una de las normas de las ordenanzas prueba esta afirmación, al tiempo que intenta subsanarla con una medida arbitraria pero

efectiva, culpar al vecino más cercano de la infracción cometida en una propiedad, y de la cual se desconociese el autor: *“por quanto muchos vecinos de esta villa que tienen heredades en la huerta de ella, van hazer asiento e instancia en las dichas sus heredades, y en ellas havitan gran parte del año, y con sus personas y vestias hazen mucho daño en las heredades, y por estar de ordinario en ellas y azer los dichos daños a ora que no se puede aberiguar, quedan sin castigo, y los dichos sus vezinos cercanos reciben mucho daño y agravio. Y por remediar lo dicho ordenamos que si algún daño o daños se hizieren en los pagos donde hubieren las dichas ynstancias, el vecino más cercano a la heredad donde se iciere el daño, que tubiere estancia en el dicho pago, dentro del segundo día de cómo el daño se hiziere, sea obligado a declarar y decir quien lo izo, o a pagar el daño que assí se iziere”*. Se generaba de esta forma un servicio de vigilancia permanente, gratuito para el concejo, en el cual todos eran sospechosos y al mismo tiempo agentes de la justicia.

Los podían realizar cualquier persona, con independencia de su lugar de residencia, pero con esta norma se aseguraban la existencia de una serie de guardias forzosos que vigilaran las propiedades, al menos las contiguas a las suyas, y se garantizaba que un individuo pagara los daños realizados por un desconocido.

El importe de las sanciones no repercutía en el damnificado, sino que éste, dividido en tres partes, recaía sobre el juez, el denunciador y el concejo.

Cualquier propietario acusado de infringir un daño a un vecino de hacienda, sólo podía eludir el pago de la sanción diciendo quien era el autor real, y al mismo tiempo, su delación le suponía percibir un tercio de la sanción. En esta situación, las delaciones, fundamentadas o no, suponían unos ingresos económicos para el delator, por lo que hubo que reglamentar este apartado para evitar la profusión de denuncias hacia ficticios transgresores de

las normas, para ello se ordenó que “*persona alguna no pueda denunciar a los que quebrantaren estos ordenamientos, no siendo alguazil o ministro de justicia, o persona que tenga poder para ello del concejo de esta villa, sino fuese hallándolo en su hazienda*”.

Pero ¿qué ocurría entonces con aquellos que destruían una propiedad vecina, a los que no podían denunciar pese a verlos por no estar en su propiedad, y además tener que pagar la sanción que según las ordenanzas ese hecho conllevaba? Para subsanar la laguna que la disposición anterior generaba se permitió que para formalizar la denuncia fuese “*vastante información el juramento del denunciador, dando un testigo de muestra que diga lo mismo*”.

¿Cuál fue el grado de aplicación de estas ordenanzas?. Las fuentes archivísticas conservadas sólo documentan un caso en el cual se sanciona a un infractor. Contra Alonso Millán, se procedió criminalmente en 1775, denunciado por el beneficiado y cura propio de Blanca, Bartolomé de Hoyos⁸⁹, por haberle dañado unas propiedades.

Este documento es 25 años posterior a la fecha de promulgación de las ordenanzas de Blanca. ¿Supone ésto que en ese tiempo dichas normas actuaron disuasoriamente, evitando la comisión de daños en las propiedades?. Creemos que no. La ausencia de información puede deberse a numerosas causas: a que las denuncias no se substanciasen documentalmente, a la pérdida de documentación⁹⁰, o a que no se produjeron denuncias pese a cometerse las infracciones.

⁸⁹ A.H.P.M. 1775-abril-25. Blanca. Pago de la fianza de Alonso Molina. Protocolo 9360 del notario Roque Jiménez Pérez

⁹⁰ Es algo improbable que esta sea la causa, ya que las series notariales referidas a Blanca, y conservadas en el Archivo Histórico Provincial de Murcia, son bastantes completas

Basándonos en el conocimiento que de la forma de proceder de los habitantes de este territorio tenemos, creemos que las infracciones debieron de continuar produciéndose, al igual que las denuncias, pero que el pago del delito o el acuerdo entre infractor y damnificado debió de producirse sin substanciarse documentalmente.

4.2.- Las tierras cultivadas de la encomienda.

El territorio con rendimientos económicos del valle de Ricote en el siglo XVIII estaba compuesto por las tierras que producían beneficios sin la intervención humana, como eran las zonas de pinares en Ricote, Abarán, Blanca y Ulea, los pastos, y el saladar de Ulea; y las tierras de secano y regadío cultivadas, sobre cuyas producciones centraremos el presente apartado, no sin hacer constar la importancia que para los habitantes de la encomienda debió tener la utilización de los productos extraídos del monte, como leña, caza, plantas medicinales o aquellas dedicadas a condimentos.

4.2.1.- Cuantificación de los productos cultivados.

Cereales, moreras, olivar y frutales en el regadío, así como cereales y olivares en el secano fueron los productos comunes a todos los pueblos del valle. Junto a ellos existían otros cultivados en unos pueblos e inexistentes en otros: viñas en la huerta de Ricote; limoneros en Abarán, Blanca, Ulea y Villanueva; naranjos en las huertas de Ojós, Ulea y Villanueva; moreral en los secanos de Ricote, Abarán, Blanca y Ulea; y frutales de secano en Ricote y

Abarán completaban el catálogo de los productos cultivados en la encomienda, sin olvidar las pequeñas producciones de legumbres y hortalizas que contribuían a la economía y alimentación familiar⁹¹.

En definitiva convivían dos tipos de productos: unos dedicados a la autosubsistencia como eran los cereales, el vino y el aceite, y otros dirigidos a la comercialización, como moreras, y principalmente cítricos y frutales.

Las fuentes archivísticas utilizadas para dar a conocer los productos cultivados en el valle, han sido las ya citadas Respuestas Generales y Particulares del Catastro de Ensenada.

Para el estudio de las superficies destinadas a cada cultivo hemos utilizado los datos procedentes de las Respuestas Particulares por considerarlas más exactas al proceder de una investigación pormenorizada. El siguiente cuadro es el resultado de esa cuantificación, pero además hemos optado por incluir entre paréntesis, junto al número de tahúllas en el regadío o fanegas en el seco, el dato de superficie cultivada aportado sobre ese cultivo por las Respuestas Generales.

⁹¹ El cultivo de legumbres tuvo que ser importante, pues eran la base de la alimentación. Se sembraban entre arbolado, o en pequeñas parcelas dedicadas a ellas, pero la ausencia de referencias documentales sobre ellas nos impide cuantificar su producción.

Cuadro 27: Extensión de los cultivos de regadío en la encomienda
- Expresada en tahúllas -
(Respuestas particulares)

	Ricote	Abarán	Blanca	Ojós	Ulea	Villanueva
Labradío 1ª	76'2 (75)	55'4 (41)	75'5 (88)	14'2 (14)	70'3 (67'5)	40'2 (32)
Labradío 2ª	71'6 (80)	33'9 (17)	62'7 (58)	22'8 (21)	3'3 (5'6)	53'7 (29)
Labradío 3ª	39'1 (38)	2'8 (3)	58'8 (57)	16'3 (19)	7'8 (1'8)	17'3 (5)
TOTAL	186'9 (193)	92'1 (61)	197 (203)	53'3 (54)	81'4 (74'9)	111'2 (66)
Moreral 1ª	70'3 (65)	54'1 (57)	59'8 (62)	19'6 (25)	132'1 (126)	9'8 (32)
Moreral 2ª	61 (60)	58'2 (60)	28'6 (26)		4'5 (6)	23'2 (35)
Moreral 3ª	25 (24)	15'1 (15)	20'3 (24)			17'5 (22)
TOTAL	156'3 (149)	127'4 (132)	108'7 (112)	19'6 (25)	136'6 (132)	50'5 (89)
Olivar 1ª	207'9 (210)	14'2 (17)	15'7 (16)	23'6 (20)	141'3 (142'5)	8'8 (31)
Olivar 2ª	171'4 (191)	20'6 (27)	9'5 (7)	46 (48)	1'5 (0'75)	51'1 (44)
Olivar 3ª	83'3 (87)	7'7 (7)		17'3 (16)		19'3 (19)
TOTAL	462'6 (488)	42'5 (51)	25'2 (23)	86'9 (84)	142'8 (143'25)	79'2 (94)
Frutales 1ª	20'2 (25)	12'5 (15)	73'7 (74)	37'1 (42)	59'1 (72)	16'7 (27)
Frutales 2ª	16'5 (12)	22'6 (22)	33'3 (18)	23'5 (28)	13'5 (13'5)	20'8 (16)
Frutales 3ª	4'6 (4)	8 (7)	10 (10)		1'5 (1'5)	3'5 (2)
TOTAL	41'3 (41)	43'1 (47)	117 (102)	60'6 (70)	74'1 (86'5)	41 (45)
Viña 1ª	42'2 (43)					
Viña 2ª	35'1 (30)					
Viña 3ª	26'9 (28)					
TOTAL	104'2 (101)					
Limoneros 1ª		77'2 (81)	42 (37)		128'8 (129'9)	17'6 (21)
Limoneros 2ª		51'9 (54)	22'3 (29)		1'5 (1'5)	12'8 (3)
TOTAL		129'1 (135)	64'3 (66)		130'3 (131'4)	30'4 (24)
Naranjos 1ª				53'8 (46)	38'7 (42'4)	21'1 (20)
Naranjos 2ª				23'6 (22)	4'8 (19'8)	12'5 (4)
TOTAL				77'4 (68)	43'5 (62'2)	33'6 (24)

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada

Cuadro 28 : Extensión de los cultivos de secano en la encomienda

- Expresada en fanegas -

(Respuestas particulares)

	Ricote	Abarán	Blanca	Ojós	Ulea	Villanueva
Labradío 1ª	340'3 (309)	1098'7(1111)	848'1 (873)	861 (863)	102'7 (112)	167'7(190)
Labradío 2ª	624'6 (647)	1625'7(1620)	863'3 (843)	460'3 (482)	317'5 (342'3)	452'9(447)
Labradío 3ª	768'2 (762)	658'5 (695)	229'8 (231)	205'6 (233)	126'7(172'25)	183'9(172)
TOTAL	1733'1(1718)	3382'9(3426)	1941'2(1947)	1526'9(1578)	546'9(626'55)	804'5(809)
Moreral 1ª	6'8 (7)	4'3 (7)	2'7 (2)		0'1 (1'5)	
Moreral 2ª	1'8 (1)	3'9 (3)	6'4 (7)		2'5 (3)	
Moreral 3ª		3'1 (3)			0'4 (0'4)	
TOTAL	8'6 (8)	11'3 (13)	9'1 (9)		3 (4'9)	
Olivar 1ª	16'3 (21)	14 (16)	19'8 (19)	2'7 (7)	4 (1)	0'7 (0'5)
Olivar 2ª	10'5 (10)	7'9 (7)	39'4 (39)	4'5 (5)	9'5 (13)	2 (5)
Olivar 3ª	6'5 (5)	3'2 (4)	8'4 (9)	19'3 (18)	1'6 (13)	4'9 (16)
TOTAL	33'3 (36)	25'1 (27)	67'6 (67)	26'5 (30)	15'1 (27)	7'6 (21'5)
Frutales 1ª	4'6 (5)	1'8 (1)				
TOTAL	4'6 (5)	1'8 (1)				

Fuente: Catastro del marqués de la Ensenada⁹²

El total de superficie cultivada era de 3.150'1 tahúllas y 10.149'1 fanegas⁹³.

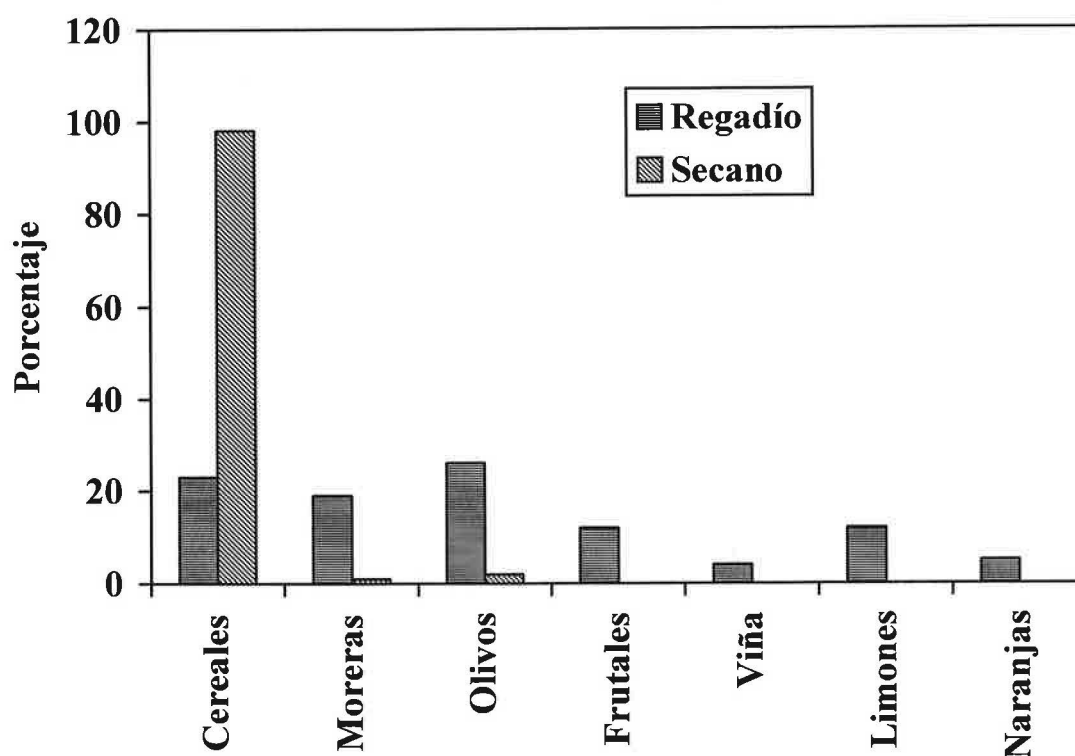
Pese al avance de la especialización de la agricultura que se produjo en el siglo XVIII, éste no supuso la desaparición de la cerealicultura⁹⁴.

⁹² Los gráficos que acompañarán al texto, referentes a la distribución de los distintos cultivos existentes en el valle, están contruidos con los datos procedentes de los cuadros 27 y 28.

⁹³ Según las Respuestas Generales, 3.177'25 tahúllas y 10.353'95 fanegas, cantidades que difieren muy poco.

⁹⁴ LEMEUNIER, G., PÉREZ PICAZO, M. T.: "Agua y coyuntura económica..." p. 162

Gráfico 9: Extensión de los cultivos en el Valle de Ricote

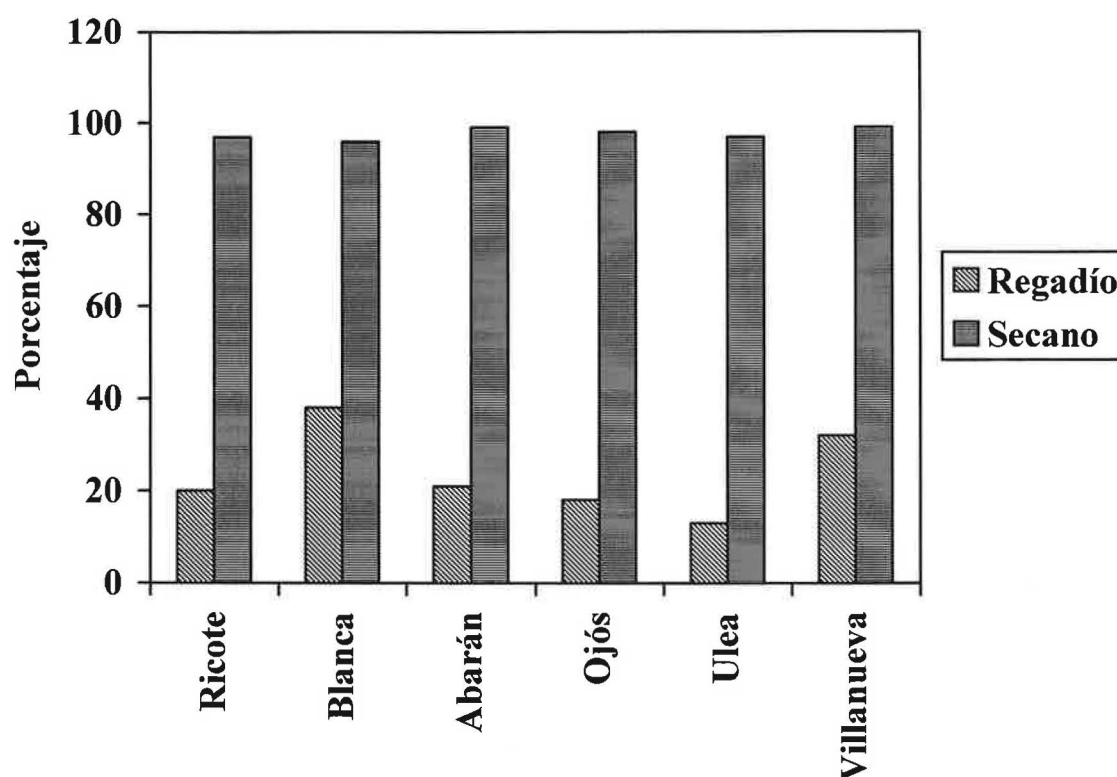


El cultivo más extendido era el cereal, que ocupaba el 23% del total de la superficie de las huertas de la encomienda, y el 98% de las tierras de secano.

El porcentaje de tierras destinadas a cereales en las huertas no era similar en todos los municipios, así en Ulea sólo el 13'3% de las tierras regadas estaba destinado a este cultivo, en Abarán el 21'2%, en Ojós el 17'8%, el 32'1% en Villanueva, en Ricote el 19'6% y en Blanca el 38'4%.

No ocurría lo mismo en el secano, donde los porcentajes de tierras destinadas a cereal variaban menos de un pueblo a otro, así oscilaban desde el 96'1% de Blanca al 99% de Villanueva.

Gráfico 10: Los cereales en el Valle de Ricote



¿Qué cereales se cultivaban en cada pueblo?. Principalmente dos: trigo y cebada, con los cuales convivían el panizo y el maíz.

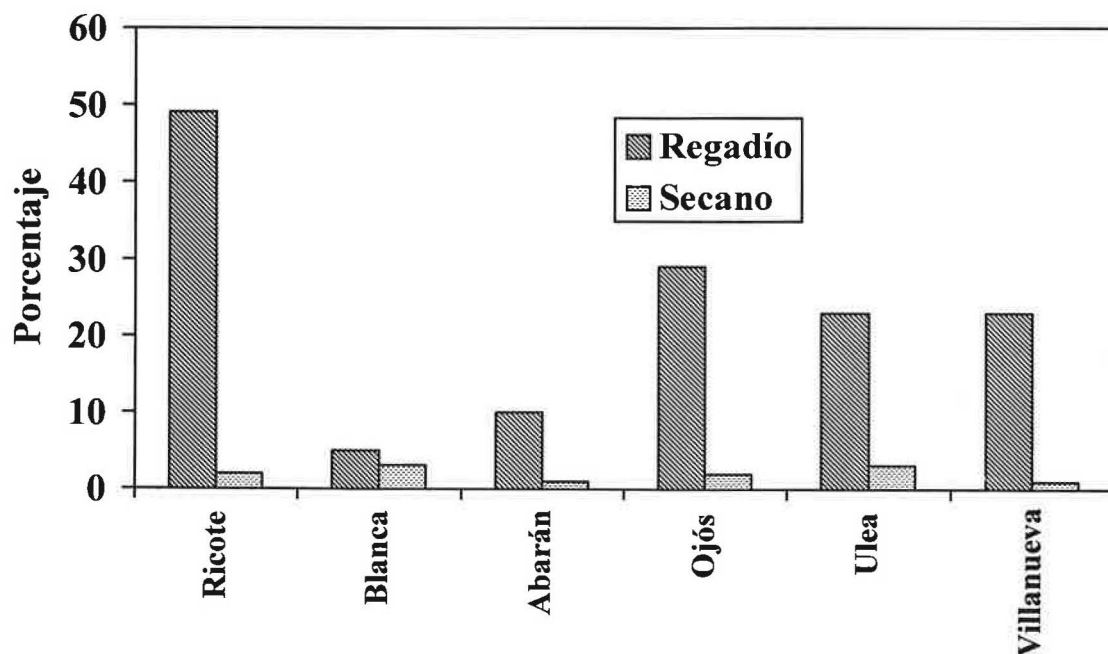
Los cereales sembrados en el secano eran los mismos en todos los pueblos, con independencia de las calidades de tierra: trigo y cebada. Sin embargo en las huertas la variedad era mayor y las diferencias entre pueblos, en función de la disponibilidad de agua se reflejan en el tipo de cereal

sembrado, así mientras que el maíz se cultivaba en las vegas del Segura, el panizo, más resistente a la falta de agua, se cultivaba en Ricote.

En todas las tierras de regadío, con independencia de su calidad, se alternaban el maíz y el trigo, a excepción de Ricote, donde el trigo se alternaba con el panizo en las de primera y con la cebada en las de segunda y tercera; y Villanueva donde el trigo y el maíz eran los cereales sembrados en las tierras de primera, y en las de segunda y tercera el único cultivo de labradío era el trigo.

En segundo lugar, en cuanto a superficie cultivada, se encontraba el olivar, que ocupaba 839'2 tahúllas en el regadío y 175'2 fanegas del secano, un 26 y un 1'7% del total cultivado de la encomienda.

Gráfico 11: El olivar en el Valle de Ricote



Su adaptabilidad a zonas con condiciones climáticas más duras hicieron del olivar el que fuese el cultivo más empleado en Ricote, ocupando un total del 48'6% de la huerta. Ojós, Ulea y Villanueva dedicaban a este cultivo un porcentaje de superficie similar entre ellos: 29'1, 23'4 y 22'8% respectivamente, y eran en las huertas de Blanca y Abarán donde este cultivo estaba menos extendido: en Abarán ocupaba el 9'7% de la huerta y en Blanca apenas el 4'9%.

En el secano, tras el aplastante domino del cereal (inversión menos costosa y de resultados mucho más rápidos frente a otros cultivos, como por ejemplo el olivar, que suponía elevados costos y resultados mucho más tardíos en unos campos recién abiertos al cultivo), el resto de cultivos ocupaban porcentajes de tierra reducidos. La superficie sembrada de olivar oscilaba entre el 0'7% en el secano de Abarán y el 3'3% en Blanca. La explicación de este predominio de cereales y olivar se encontraba en la obsesión por aumentar la producción de cereal, el conservadurismo de los propietarios, y sobre todo, los problemas hidráulicos⁹⁵, no sólo por la escasez de los caudales, sino también por la irregularidad de los aportes, que dificultaban el cultivo de otros productos más rentables pero que necesitaban grandes aportes de agua justo en las épocas del año en que ésta más escaseaba, como eran los frutales.

Tras los dos cultivos mencionados, cereales y olivar, comunes a todos estos pueblos, tanto en secano como en regadío, se situaba, también en orden a la cantidad de superficie ocupada, el moreral.

⁹⁵ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: El proceso de modernización... p. 356.

La morera era un árbol común a todas las huertas del valle, pero en el secano sólo se cultivaba en los campos de Ricote, Blanca, Abarán y Ulea. Las fuentes archivísticas ponen de manifiesto que se trataba de un cultivo en franca regresión en la encomienda, al igual que ocurría en el resto del reino. Los contratos de arrendamiento⁹⁶ son claros en este sentido, y si hasta la década de 1760 no indican nada con respecto a la sustitución de moreras por otros árboles, a partir de esta década, las cláusulas que obligaban a dicha sustitución comenzaban a aparecer en los contratos.

Su distribución en las huertas de los municipios mantenía la misma desigualdad que cereales y olivar. Las huertas con más extensión de tierra dedicada al moreral eran Abarán (29'3%), Ulea (22'4%) y Blanca (21'2%). En una posición intermedia estaban Ricote (16'4%) y Villanueva (14'5%), mientras que en Ojós sólo el 6'5% de su huerta estaba sembrada de moreras.

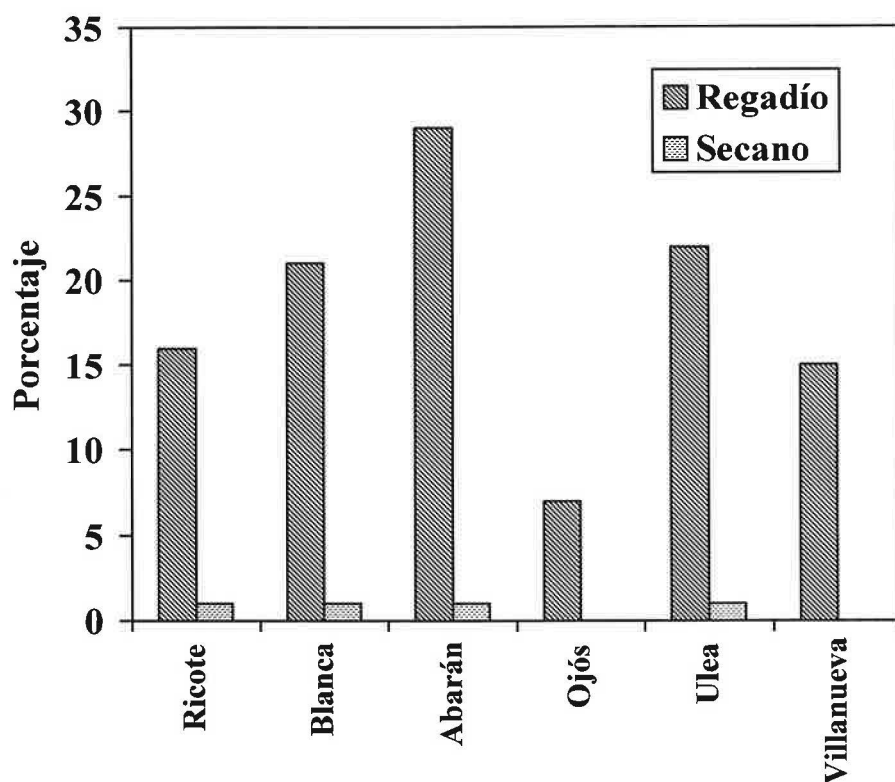
El moreral en el secano suponía el 0'3% del total del valle, y los porcentajes por municipios oscilaban en torno a esta cantidad, desde el 0'3% de Abarán hasta el 0'5% de Ulea.

⁹⁶ Los contratos de arrendamiento sobre tierras pobladas de moreras incluían una cláusula en la cual se indicaba que por cada morera que se “muriese”, el dueño debía dar al colono tres plantones, también de morera, para que la sustituyese, en el caso que el árbol seco fuese grande, y un plantón por cada plantón que se secase. En 1763 documentamos que esta tendencia a perpetuar los cultivos de moreras se invierte. En este año dos contratos de arrendamiento otorgados por Joseph Enrriquez de Navarra, a Francisco de Campos y a Juan Carrillo Murcia, respectivamente, inician esta tendencia inversa. Las indicaciones son claras: “en la suerte que aya oliveras plante de la misma espezie las que faltasen, y en la que tenga moreras y se secasen no plante otras, si naranjos, limoneros y otros árboles frutales de los que se conozca produzirá mejor la tierra”. Cláusula que se volverá a repetir en otros contratos posteriores.

A.H.P.M. 1763-octubre-24. Ulea. Arrendamiento de tierras de Joseph Enrriquez de Navarra a Francisco de Campos y Consorte. Protocolo 9941 del notario Diego Barba Balenzuela.

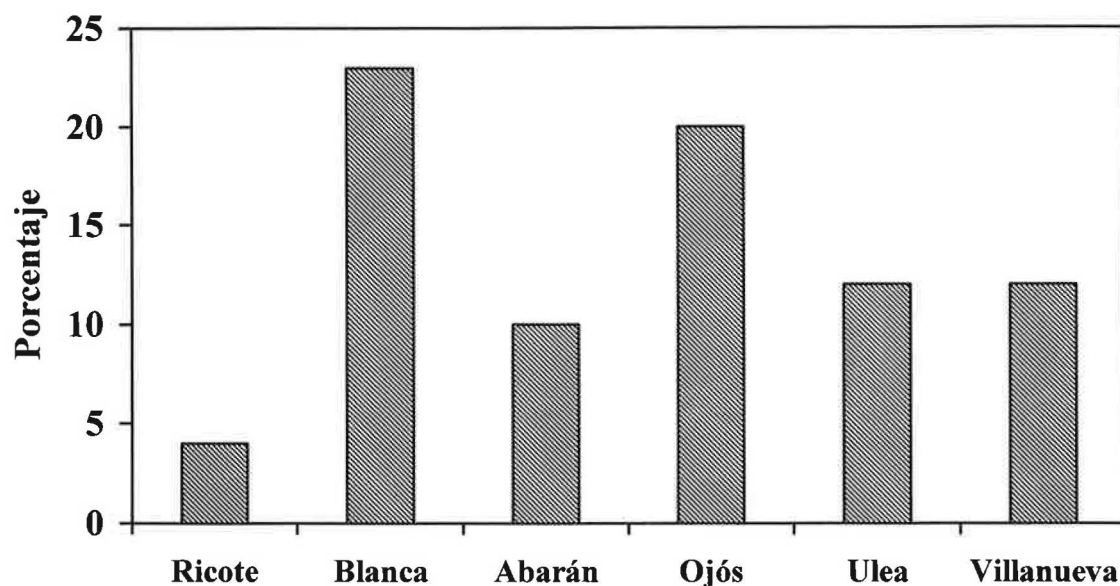
A.H.P.M. 1763-abril-30. Ulea. Arrendamiento de tierras de Joseph Enrriquez de Navarra a Juan Carrillo Murcia. Protocolo 9941 del notario Diego Barba Balenzuela.

Gráfico 12: El moreral en el Valle de Ricote



El último cultivo común a todas las huertas eran los frutales. Los pueblos geográficamente situados en el centro del valle, Ojós y Blanca, tenían el mayor porcentaje de tierra dedicada a este cultivo, el 20'3% y el 22'8% respectivamente. Villanueva, Abarán y Ulea, con bastante menos superficie dedicada a este cultivo –11'8, 10 y 12'1% respectivamente- presentaban porcentajes semejantes, mientras que en Ricote, por la carencia de agua era el cultivo menos extendido en su huerta, apenas el 4'3% de la superficie cultivada.

Gráfico 13: Los frutales de regadío en el Valle de Ricote



En el secano, los frutales sólo se cultivaban en Ricote y Abarán, pero la superficie dedicada a ellos era insignificante, el 0'2% en Ricote y el 0'05% en Abarán.

La vid no era un cultivo de secano. Se cultivaba únicamente en la huerta de Ricote, siguiendo su tendencia de abandonar las huertas mejor dotadas⁹⁷. Las 104'2 tahúllas a ella dedicada suponían el 10'9% de la superficie de huerta de este pueblo.

Su desarrollo se había producido con el objetivo de la subsistencia de sus cultivadores⁹⁸, y presentaba la ventaja que al cultivarse junto al cereal y ser éste el sostén de la economía agrícola, las inversiones que se realizaban para cultivar cereales, se podían aprovechar para la vid⁹⁹.

⁹⁷ LEMEUNIER, G.: "Conquista agrícola y feudalismo desarrollado". p. 42

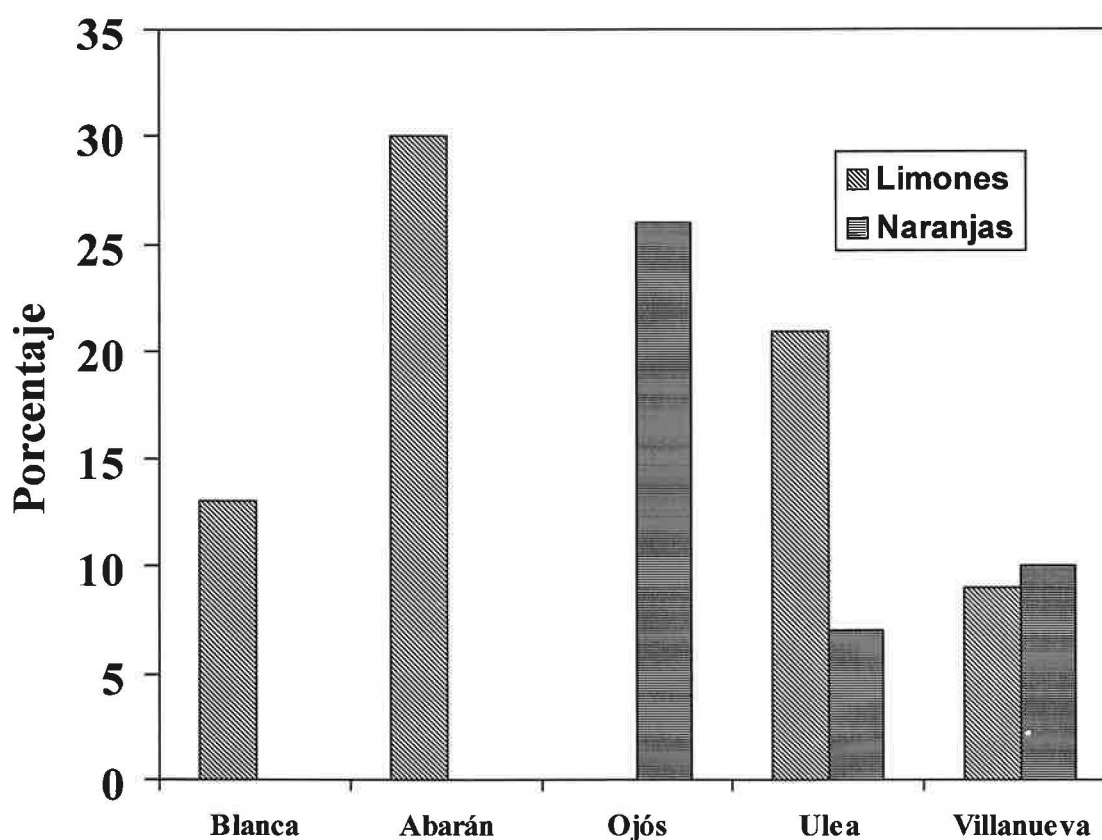
⁹⁸ Id. p. 42.

⁹⁹ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 228

Un siglo después¹⁰⁰ este cultivo seguiría sin extenderse por las huertas vecinas, y sólo en Ojós el 14'4% de su huerta estará sembrada de vid en 1851.

Los cítricos –naranjos y limoneros- eran cultivos exclusivos de las huertas regadas por el Segura. La necesidad de aportes hídricos abundantes limitaba su cultivo a las huertas de Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Villanueva.

Gráfico 14: Los cítricos en el Valle de Ricote



¹⁰⁰ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: El proceso de modernización... p. 356.

Estos autores presentan las tres causas alegadas, sólo para justificar el predominio del cereal, pero creemos que las mismas sirven también para justificar el que por delante de los cereales fuera el olivar el cultivo que más superficie ocupaba.

Los limoneros se extendieron por todo el valle y ya en el periodo estudiado se cosechaban en Abarán, Blanca, Ulea y Villanueva. Si bien en Villanueva y Blanca la extensión cultivada no era importante –8'7% y 12'5% respectivamente- en Ulea suponía el 21'4% de la huerta y en Abarán el 29'7%.

Los naranjos eran cultivo exclusivo de Ojós, Villanueva y Ulea. En estas dos últimas poblaciones la superficie a ellos dedicada suponía el 9'7 y 7'1% respectivamente, pero este porcentaje se elevaba al 25'9% en la huerta de Ojós.

Porcentualmente, la distribución de cultivos en cada uno de los territorios estudiados no guardaba semejanza con el resto de la encomienda. Si bien los cultivos eran prácticamente los mismos en todo el valle, los porcentajes de tierra dedicados a uno u otro cultivo variaban de forma considerable de un lugar a otro, debido principalmente a las características geográficas de cada municipio, las disponibilidades hídricas y también al inmovilismo de los propietarios, más propicios a conservar las tierras heredadas con los cultivos que sobre ellos se encontraban, que a innovar y dirigir la producción hacia lo que el mercado demandaba.

Cuadro 29: Distribución porcentual de los cultivos en el valle de Ricote

REGADÍO						
CULTIVO	RICOTE	ABARÁN	BLANCA	OJÓS	ULEA	VILLANUEVA
LABRADIO	20	21	38	18	13	32
MORERAL	16	29	21	7	22	14
OLIVAR	49	10	5	29	23	23
FRUTALES	4	10	23	20	12	12
VIÑA	11					
LIMONEROS		30	13		22	9
NARANJOS				26	8	10
SECANO						
LABRADIO	97	99	96	98	97	99
MORERAL	0'5	0'3	1		0'5	
OLIVAR	2	0'6	3	2	2'5	1
FRUTALES	0'5	0'1				

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

Pero esta irregular distribución no sólo se producía en el territorio del valle de Ricote. En municipios limítrofes también se daban estas diferencias porcentuales entre huertas de uno y otro pueblo, como se puede apreciar en los casos de Cieza¹⁰¹, Molina¹⁰² y Alguazas¹⁰³, y en otros territorios más distantes, pero pertenecientes también al reino de Murcia, como eran Lorca¹⁰⁴ y Murcia¹⁰⁵.

¹⁰¹ A.H.P.M. Cieza. Interrogatorios...

¹⁰² A.H.P.M. Molina. Interrogatorios...

¹⁰³ A.H.P.M. Alguazas. Interrogatorios...

¹⁰⁴ GIL OLCINA, A.: *Lorca 1755...* pp. 52-54

¹⁰⁵ LEMEUNIER, G.: *Murcia 1756...* pp. 39-40

Cuadro 30: Distribución porcentual de los cultivos en otros territorios del reino de Murcia

REGADÍO					
CULTIVO	CIEZA	MOLINA	ALGUAZAS	LORCA	MURCIA
LABRADIO	42	50	29	87'5	21
MORERAL	23	44	62	4	74
OLIVAR	8	5	7	4	1
VIÑA	25			3	1'5
FRUTALES	2	1		1'3	2
HORTALIZA			2	0'2	0'5
SECANO					
LABRADIO	99	94	98	98'6	92
MORERAL	0'5	0'5		0'1	0'3
OLIVAR	0'5	3	2	0'2	1
VIÑA				0'7	1'5
FRUTALES				0'4	2

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada, correspondientes a los pueblos referenciados.

Es de destacar la inexistencia de naranjos y limoneros en otros lugares del reino de Murcia. Se trataba de un cultivo modernizador de la agricultura plenamente desarrollado en el valle en el periodo estudiado.

En resumen, con excepción de la superficie dedicada a labradío, en el seco, el resto de porcentajes diferían claramente de un lugar a otro, y si bien la semejanza en los distintos productos cultivados es manifiesta, las

superficies de tierra a ellos dedicados variaban en todos los casos analizados de una forma considerable, prueba de la inexistencia de unos criterios generales a la hora de cultivar.

4.2.2.- La producción agraria.

Una vez descritos los productos cultivados y la extensión destinada a cada uno de ellos, resta por saber cual era la producción de estas tierras.

Tanto el Catastro del marqués de la Ensenada, en concreto el Interrogatorio que dio lugar a las Respuestas Generales, como los datos procedentes del diezmo, nos permiten una aproximación al conocimiento de los rendimientos de las tierras del valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII. En general se trata de rendimientos altos, pero obtenidos mediante el empleo de gran cantidad de mano de obra durante largas jornadas de trabajo, por lo que hay que tener en cuenta que la productividad no lo era tanto. Los resultados que analizaremos a continuación son el producto, como en el ejemplo de Peris Albentosa, de la confluencia de buenas tierras con la sobreexplotación del campesinado¹⁰⁶. Además no hay que olvidar que las fluctuaciones en las cantidades producidas debieron ser muy grandes, como lo prueba Le Roy Ladurie en el Languedoc¹⁰⁷. En nuestro caso como resultado de la climatología, de la mayor o menor disposición de recursos hídricos y de la carencia de conocimientos técnicos para corregir con precisión las deficiencias edafológicas del territorio cultivado.

Los cultivos arbóreos se extendían por las superficies a ellos dedicados, con el único criterio de plantar el mayor número de árboles, mientras que en

¹⁰⁶ PERIS ALBENTOSA, T.: "La evolución de la agricultura..." p. 494

¹⁰⁷ LE ROY LADURIE, E.: Les paysans de Languedoc. Paris: Flammarion, 1969

las tierras sembradas de cereales, la cantidad de semilla empleada en la siembra estaba en relación con la calidad de la tierra.

Al Catastro le interesaba contabilizar el total producido por unidad de superficie, con independencia de la cantidad de simiente utilizada en la siembra¹⁰⁸. Pero este interés puramente fiscal distaba mucho de coincidir con el del agricultor, para el cual la relación existente entre la cantidad de grano empleada y la recogida era fundamental.

En la siembra se tenía en cuenta la diferencia entre tierras de secano y las de regadío, pero además se realizaba en función de la calidad de la tierra¹⁰⁹.

Las cantidades variaban, aunque poco, de un pueblo a otro, pero los datos referentes a la cuantía empleada en la siembra en cada pueblo del valle, cuyos datos indicamos a continuación, mantienen una constante entre ellos, que es común a cualquier territorio del resto del país, y es la disminución de la cantidad empleada por fanega a medida que disminuía la calidad de la tierra. La explicación de este hecho la justifica Donezar¹¹⁰, para el cual esta actuación “implicaba que aquellos admitían por su calidad que las espigas crecieran más juntas sin impedimento”, mientras que “en tierras de peor calidad las semillas necesitaban estar más separadas por tener el suelo menos jugo”.

¹⁰⁸ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 214

¹⁰⁹ LOPEZ BERMÚDEZ, F., ROMERO DIAZ, M. A.: “Aspectos de la estructura de las explotaciones agrarias en las altas tierras del NE granadino : siglo XVIII”, en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Facultad de Filosofía y Letras, 1981, p. 167.

¹¹⁰ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 215

**Cuadro 31: Cantidades de grano empleadas en la siembra de las tierras
de regadío
(cantidades por tahúlla)**

Fuente: Respuestas Generales del Catastro de Ensenada

RICOTE

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	2 celemines ¹¹¹ de trigo o medio de panizo
Segunda	2 celemines de trigo o 3 de cebada
Tercera	1 celemín de trigo o 2 de cebada

ABARÁN

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	3 celemines de cebada o uno de panizo ¹¹²
Segunda	2 celemines de cebada o tres cuartillos de maíz
Tercera	1 celemín de cebada o medio de maíz

¹¹¹ Celemín: medida de capacidad expresada en litros. Se trata de un recipiente para medir cantidades de granos. Un celemín son 4'625 litros y una fanega son 12 celemines. El equivalente en peso es variable, pues depende de la calidad del cereal contenido en dicha medida, pero aproximadamente una fanega de trigo pesa 41 ó 42 kilos y la de cebada de 36 a 37 kilos.

¹¹² Figura como cereal sembrado en el regadío de Abarán, en las tierras de primera, el panizo. Consideramos que es un error de la fuente porque en otro apartado de las Respuestas Generales se indica que junto a la cebada, el cereal empleado en las tierras de dicha calidad es el maíz, al igual que en las de segunda y tercera

BLANCA

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	4 celemines de cebada o 1 celemín de maíz
Segunda	3 celemines de cebada y tres cuartillos de maíz
Tercera	2 celemines de cebada y dos cuartillos de maíz

OJÓS

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	4 celemines de cebada o 2 celemines y medio de maíz
Segunda	3 celemines de cebada y 3 cuartillos de maíz
Tercera	2 celemines de cebada y 2 cuartillos de maíz

ULEA

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	3 celemines de cebada y medio de maíz.
Segunda	2 celemines de cebada o un cuartillos de maíz
Tercera	1'5 celemines de cebada o 1/6 de celemín de maíz

VILLANUEVA

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	3 celemines de trigo o medio de maíz
Segunda	2 celemines de trigo y medio de maíz
Tercera	2 celemines de trigo

en dicha huerta, y además, como observaremos más adelante al tratar la producción, los cereales recolectados en las tierras de primera en Abarán eran la cebada y el maíz, no el panizo.

**Cuadro 32: Cantidades de grano empleadas en la siembra de las tierras
de secano
(cantidades por fanega)**

Fuente: Respuestas Generales del Catastro de Ensenada

RICOTE

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	15 celemines de trigo o 15 de cebada
Segunda	9 celemines de trigo o 1 fanega de cebada
Tercera	8 celemines de trigo o 10 de cebada

ABARÁN

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	15 celemines de trigo o 15 celemines de cebada
Segunda	9 celemines de trigo o 1 fanega de cebada
Tercera	6 celemines de trigo o 9 de cebada

BLANCA

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	1 fanega de trigo o 1'5 fanegas de cebada
Segunda	9 celemines de trigo o 1 fanega de cebada
Tercera	6 celemines de trigo o 9 de cebada

OJÓS

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	1 fanega de trigo o 15 celemines de cebada
Segunda	10 celemines de trigo o 1 fanega de cebada
Tercera	8 celemines de trigo o 11 celemines de cebada

ULEA

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	1 fanega de trigo o 14 celemines de cebada
Segunda	8 celemines de trigo u 11 de cebada
Tercera	0'5 fanegas de trigo u 8 celemines de cebada

VILLANUEVA

Calidad de la tierra	Cantidad de grano
Primera	15 celemines de trigo y media de cebada
Segunda	1 fanega de trigo o 15 celemines de cebada
Tercera	9 celemines de trigo o 1 fanega de cebada

Analizando estos datos se aprecia que la cantidad de cereal utilizada para la siembra en el regadío era muy similar en los pueblos cuyas huertas eran regadas por el Segura, es decir, Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Villanueva, pero en Ricote la cantidad empleada es menor, no porque las tierras de

primera calidad fueran inferiores a las de la misma consideración en los otros pueblos de la encomienda, y fuesen incapaces de sacar adelante una cosecha mayor, sino porque pese a ser de regadío, los aportes hídricos que recibían eran menores y más distanciados en el tiempo, lo que ocasionaba menores producciones, no por la inferior calidad de la tierra, sino por la menor disponibilidad de agua.

En cuanto al seco, las cantidades utilizadas en la siembra eran menores que las utilizadas en el regadío, y las diferencias entre los totales empleados en los distintos pueblos de la encomienda debieron obedecer a prácticas consuetudinarias locales más que a diferencias entre las tierras de igual calidad.

Pero ¿cuál era la rentabilidad de la simiente sembrada?. ¿Cuánto se cosechaba con ese cereal utilizado en la sementera?.

El siguiente cuadro pone de manifiesto unas producciones altas en el regadío, si bien no uniformes, en todo el territorio. Así en Ricote, Abarán y Ulea por cada celemín de cereal sembrado se cosechaban dos fanegas, mientras que en Ojós esta relación oscila entre dos fanegas de cereal producido por cada celemín sembrado en las tierras de tercera, y fanega y media recogida por celemín sembrado en las de primera. Valores inferiores se registraban en Villanueva, mientras que las producciones más bajas se daban en Blanca, donde por cada celemín sembrado se recogía una fanega de cereal.

Cuadro 33: Producciones declaradas en las Respuestas Generales.**Cereales****(Regadío –calculada por tahúlla)**

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
RICOTE	Primera	Cereal	4 fanegas de trigo y 2 de maíz
	Segunda	Cereal	3 fanegas de trigo o 4 de cebada
	Tercera	Cereal	2 de trigo o 3 de cebada
ABARÁN	Primera	Cereal	6 fanegas de cebada y 3 de maíz
	Segunda	Cereal	4 fanegas de cebada y 2 de maíz
	Tercera	Cereal	2 fanegas de cebada y 1 de maíz
BLANCA	Primera	Cereal	4 fanegas de cebada y 2 de maíz
	Segunda	Cereal	3 fanegas de cebada y 1'5 de maíz
	Tercera	Cereal	2 fanegas de cebada y una de maíz
OJÓS	Primera	Cereal	6 fanegas de cebada y 3 de maíz
	Segunda	Cereal	5 fanegas de cebada y 2'5 de maíz
	Tercera	Cereal	4 fanegas de cebada
ULEA	Primera	Cereal	6 fanegas de cebada o 4 de maíz
	Segunda	Cereal	4'5 fanegas de cebada o 3 de maíz
	Tercera	Cereal	3 fanegas de cebada o 2 de maíz
VILLANUEVA	Primera	Cereal	4 fanegas de trigo y 3 de maíz
	Segunda	Cereal	3 fanegas de trigo
	Tercera	Cereal	2 fanegas de trigo

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

La producción total por unidad de superficie era superior a la obtenida en otros territorios del reino, así mientras que en Lorca¹¹³ cada fanega de regadío producía 24-18-14 fanegas de cereal según la tierra fuese de primera, segunda o tercera, llegando a valores de 26-14-8¹¹⁴, en el valle de Ricote la producción por fanega cultivada en el regadío oscilaba entre las 24-18-12 fanegas en las huertas menos productivas a las 36-24-12 de las más productivas, como era el caso de Abarán.

Lógicamente, en el secano la relación cantidad sembrada/cantidad producida disminuía considerablemente con respecto al regadío. Por término medio por cada celemin sembrado se obtenían entre 6 y 8 celemines.

Por unidad de superficie esta diferencia con el regadío era aún más patente. Cada fanega de primera producía entre 8 y 10 fanegas de cereal, las de segunda entre 6 y 8 y las de tercera entre 4 y 6, valores no obstante altos si los comparamos con el ya citado de Lorca, donde por cada fanega sembrada se recogían 4-3-2 de producto según la calidad.

Oscilaciones en la producción que no eran ajenas a otros lugares del continente. S. van Bath¹¹⁵ documenta producciones muy diferentes entre países e incluso entre lugares de un mismo país. Durante el periodo estudiado, la relación entre la cantidad sembrada y la cantidad cosechada oscilaba en Inglaterra de 1-9'2 a 1-12, en Alemania de 1-2'8 a 1-8, y en Francia de 1-5 a 1-10

¹¹³ Estas cifras realzan la productividad de las tierras del valle, sin embargo hay que hacer constar que en Lorca, más que de tierras de regadío hay que hablar de campos regados, es decir, tierras de secano que ocasionalmente se riega, por lo que sus rendimientos eran menores.

¹¹⁴ PEREZ PICAZO, M. T.: "Crecimiento agrícola y relaciones de mercado..." p. 56

¹¹⁵ SLICHER VAN BATH, B.H.: Historia agraria de Europa occidental : 500-1850. 2ª ed. Barcelona: Península, 1978. Apéndices, p. 33

Cuadro 34: Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales
Cereales
(Secano –calculadas por fanegas)

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
RICOTE	Primera	Cereales	10 fanegas de trigo o 10 de cebada
	Segunda	Cereales	7 fanegas de trigo o 7 de cebada
	Tercera	Cereales	5 fanegas de trigo o 5 de cebada
ABARÁN	Primera	Cereales	8 fanegas de trigo o 12 de cebada
	Segunda	Cereales	6 fanegas de trigo o 9 de cebada
	Tercera	Cereales	4 de trigo o 6 de cebada
BLANCA	Primera	Cereales	8 fanegas de trigo o 12 de cebada
	Segunda	Cereales	6 fanegas de trigo o 8 de cebada
	Tercera	Cereales	4 fanegas de trigo o 6 de cebada
OJÓS	Primera	Cereales	10 fanegas de trigo o 15 de cebada
	Segunda	Cereales	8 fanegas de trigo o 12 de cebada
	Tercera	Cereales	6 fanegas de trigo o 9 de cebada
ULEA	Primera	Cereales	10 fanegas de trigo o 15 de cebada
	Segunda	Cereales	8 fanegas de trigo o 12 de cebada
	Tercera	Cereales	6 fanegas de trigo o 9 de cebada
VILLANUEVA	Primera	Cereales	10 fanegas de trigo o 15 de cebada
	Segunda	Cereales	8 fanegas de trigo o 12 de cebada
	Tercera	Cereales	6 fanegas de trigo o 9 de cebada

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

Del cultivo de la morera, común a todas las huertas, se obtenían unos rendimientos muy diferentes en cada uno de los lugares. La diferencia entre Ricote y el resto se debía, entre otras posibles razones a la ya mencionada carencia de agua, pero en el caso de las huertas regadas por el Segura, esta diferencia estaba en función de los distintos métodos de explotación. Lo que nos lleva a afirmar que en la tasación de la tierra en una u otra categoría no sólo intervenían las propiedades edafológicas intrínsecas de la misma, sino también que la diferente catalogación estaba muy influenciada por los métodos de cultivos en ella empleados, y que se reflejaban en producciones diferentes en las distintas huertas, en tierras catalogadas en la misma clase; de ahí que por ejemplo la producción oscilase entre las seis y ocho cargas en las tierras de primera de las huertas de la vega del Segura.

Cuadro 35: Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales
Moreral
(Regadío –calculada por tahúlla)

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN *
RICOTE	Primera	Moreral	5 cargas de hoja
	Segunda	Moreral	3'5 cargas de hoja
	Tercera	Moreral	2 cargas de hoja
ABARÁN	Primera	Moreral	6 cargas de hoja y 6 reales por las legumbres
	Segunda	Moreral	5 cargas de hoja y 8 reales por las legumbres
	Tercera	Moreral	3 cargas de hoja y 10 reales por las legumbres

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
BLANCA	Primera	Moreral	6 cargas de hoja y 6 reales por las legumbres
	Segunda	Moreral	4 cargas de hoja y 9 reales por las legumbres
	Tercera	Moreral	2 cargas de hoja y 12 reales por las legumbres
OJÓS	Primera	Moreral	1 onza de hoja
ULEA	Primera	Moreral	1 onza de hoja
	Segunda	Moreral	6 cargas
VILLANUEVA	Primera	Moreral	7 cargas de hoja
	Segunda	Moreral	6 cargas de hoja
	Tercera	Moreral	4 cargas de hoja
* 1 onza se compone de 8 cargas y la carga de 8 arrobas, y cada arroba de 25 libras castellanas (1 libra = 460 gramos)			

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

Como complemento de los ingresos familiares, en las huertas de Abarán y Blanca, junto a las moreras, las legumbres aportaban unos ingresos económicos que no se producían por este concepto en el resto del valle. Esta alianza de la morera con la legumbre se empleaba también en aquellas tierras cuya débil calidad impedía el sobreplantarlas de moreras.

En el secano, la producción de hoja de morera varía con respecto al regadío. Liberado del obstáculo que con respecto a los otros municipios suponía la carencia de agua, en el secano de Ricote era donde los rendimientos eran mayores.

Cuadro 36: Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales
Morerál
(Secano –calculada por fanegas)

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
RICOTE	Primera	Morerál	3 onzas de hojas
	Segunda	Morerál	2 onzas de hojas
ABARÁN	Primera	Morerál	1 onza de hoja
	Segunda	Morerál	6 cargas de hoja
	Tercera	Morerál	4 cargas de hoja
BLANCA	Primera	Morerál	2 onzas y 4 cargas de hoja
	Segunda	Morerál	1 onza y 4 cargas de hoja
ULEA	Primera	Morerál	1'5 onzas de hoja
	Segunda	Morerál	1 onza
	Tercera	Morerál	4 cargas

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

El estudio de la producción del olivar pone al descubierto que se trataba de un cultivo perfectamente adaptado a los déficit hídricos de algunos lugares de la encomienda.

El agua no era un elemento tan condicionante como en otros cultivos. Garantizados unos aportes mínimos, se alcanzaban unas producciones altas, lo que explica que no fuera Ricote el lugar donde menos producían los olivares de regadío.

Cuadro 37: Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales
Olivar
(Regadío –calculada por tahúllas)

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
RICOTE	Primera	Olivar	9 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	6 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	4 arrobas de aceite
ABARÁN	Primera	Olivar	6 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	4 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	3 arrobas de aceite
BLANCA	Primera	Olivar	7 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	5 arrobas de aceite
OJÓS	Primera	Olivar	7 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	5 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	3'5 arrobas de aceite
ULEA	Primera	Olivar	12 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	8 arrobas
VILLANUEVA	Primera	Olivar	10 arrobas en el año de cosecha
	Segunda	Olivar	8 arrobas en el año de cosecha
	Tercera	Olivar	6 arrobas en el año de cosecha

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

Los rendimientos medios por hectárea alcanzaban la cantidad máxima en Villanueva con 822 litros, a bastante distancia estaban las producciones de

Ulea (685 litros), Ricote (644) y Blanca (617), por debajo se encontraban Ojós (531) y Abarán con 445 litros por hectárea.

Pero donde se puede apreciar claramente que nos encontramos en un territorio con unas condiciones muy favorables para la agricultura, y en concreto para el olivar, es al estudiar los rendimientos del secano.

Cuadro 38: Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales
Olivar
(Secano –calculada por fanega de superficie)

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
RICOTE	Primera	Olivar	36 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	24 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	12 arrobas de aceite
ABARÁN	Primera	Olivar	24 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	18 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	12 arrobas de aceite
BLANCA	Primera	Olivar	24 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	18 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	12 arrobas de aceite
OJÓS	Primera	Olivar	22 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	16 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	10 arrobas de aceite
ULEA	Primera	Olivar	16 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	12 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	8 arrobas de aceite
VILLANUEVA	Primera	Olivar	24 arrobas de aceite
	Segunda	Olivar	18 arrobas de aceite
	Tercera	Olivar	12 arrobas de aceite

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

La producción media por hectárea alcanzaba la cantidad máxima en Ricote, con 426 litros, Abarán, Blanca y Villanueva presentaban rendimientos iguales y bastante alejados de los de Ricote, 320 litros; algo menos producían los olivos de secano de Ojós, 284 litros; y era Ulea, donde los rendimientos eran menores, 213 litros por hectárea.

Cantidades que adquieren su verdadera dimensión si tenemos en cuenta que la producción media en España se mantuvo a lo largo del siglo XVIII en 140 litros por hectárea de secano¹¹⁶.

El periodo más productivo se situaba de 1755 a 1760, años entre los que se elaboró el Catastro, del cual hemos extraído nuestros datos sobre producciones. Excepto Ojós y Ulea, que no alcanzaban la media nacional de 290 litros por hectárea, el resto del valle de Ricote la sobrepasaba en exceso durante estos cinco años mencionados.

La vid era un cultivo que en el periodo estudiado era exclusivo de la huerta de Ricote. Se cultivaba en tierras de regadío de primera y segunda, y su productividad era baja. La tahúlla de viñedo de primera producía 15 arrobas¹¹⁷ de vino, mientras que la producción de la de segunda era de 10, y la de tercera 5 (90, 60 y 30 arrobas respectivamente si la calculamos por fanega de tierra

¹¹⁶ Según Gutierrez Bringas, la productividad media por quinquenios entre 1739 y 1775 fue:

1739-1745.....	1'9 hl/ha.
1745-1750.....	1'8 “
1750-1755.....	2'1 “
1755-1760.....	2'9 “
1760-1765.....	2'2 “
1765-1770.....	1'5 “
1770-1774.....	1'5 “

GUTIERREZ BRIGAS, M. A.: “La productividad de la tierra en España : 1752-1930, tendencia a largo plazo”, *Revista de Historia Económica*, año 11, nº 3 (1993), p. 515

¹¹⁷ Una arroba de vino contiene 16 litros.

sembrada), cantidades superiores a las obtenidas en territorios próximos como Mula y Pliego, donde se obtenían 80 arrobas de vino por fanega, pero notablemente inferiores a otros territorios como el noroeste, donde la fanega de viña de regadío producía 172 arrobas de vino¹¹⁸.

Nos restan por analizar dos cultivos cuya producción estaba directamente relacionada con la disponibilidad de agua y cuyos rendimientos estaban íntegramente destinados a la comercialización.

La producción de frutales y cítricos se concentraba en fechas concretas del año y eran artículos imposibles de almacenar en el periodo estudiado, de ahí que su comercialización fuese obligada.

En frutales y cítricos, tanto en su variedad de naranjas como de limones, se expresaban sus rendimientos, no en medidas de peso, sino directamente en unidades monetarias, en reales, prueba evidente del fin comercial de estas producciones.

Los frutales se cultivaban en todos los pueblos, pero los rendimientos diferían mucho de unos a otros.

¹¹⁸ PEREZ PICAZO, M. T.: "Crecimiento agrícola..." p. 56

Cuadro 39: Producciones anuales. Frutales¹¹⁹
(Regadío –calculadas por tahúlla)

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
RICOTE	Primera	Frutales	75 reales
	Segunda	Frutales	60 reales
	Tercera	Frutales	45 reales
ABARÁN	Primera	Frutales	50 reales por la fruta y 6 por las legumbres
	Segunda	Frutales	40 reales por la fruta y 8 por las legumbres
	Tercera	Frutales	30 reales por la fruta y 10 por las legumbres
BLANCA	Primera	Frutales	120 reales
	Segunda	Frutales	90 reales
	Tercera	Frutales	60 reales
OJÓS	Primera	Frutales	150 reales
	Segunda	Frutales	120 reales
ULEA	Primera	Frutales	120 reales
	Segunda	Frutales	90 reales
	Tercera	Frutales	80 reales
VILLANUEVA	Primera	Frutales	200 reales
	Segunda	Frutales	150 reales
	Tercera	Frutales	100 reales

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

¹¹⁹ En los siguientes cuadros de producciones se observan diferencias muy grandes entre pueblos. Dichas diferencias no se deben a que las tierras de unos lugares sean mucho más productivas que otras, sino a que las superficies de tierra dedicadas a esos cultivos eran muy diferentes entre los distintos pueblos del valle de Ricote

Si dejamos a un lado la producción de Ricote, donde sólo en pequeñas parcelas cercanas a los manantiales se cultivaban frutales, cuya producción y el consiguiente beneficio económico estaba limitado por la disponibilidad de agua; en las huertas de los otros pueblos, donde las condiciones climáticas y los aportes hídricos eran semejantes, la diferencia de rendimientos entre unos pueblos y otros sólo es posible justificarla por una dedicación mayor a este cultivo en un lugar que en otro, ya que las técnicas eran similares, o bien que los árboles estuviesen en edad de producir más en unos lugares que en otros, en el momento de la elaboración del Catastro.

Los cítricos eran unos cultivos a los que se les dedicaron las mejores tierras, de hecho sólo se cultivaban en parcelas de primera y segunda categoría.

Cuadro 40: Producciones anuales declaradas en las Respuestas Generales
Cítricos
(Regadío –calculadas por tahúlla)

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
ABARÁN	Primera	Limoneros	85 reales
	Segunda	Limoneros	65 reales
BLANCA	Primera	Limoneros	135 reales
	Segunda	Limoneros	100 reales
ULEA	Primera	Limoneros	160 reales
	Segunda	Limoneros	140 reales

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN
VILLANUEVA	Primera	Limoneros	300 reales
	Segunda	Limoneros	200 reales
OJÓS	Primera	Naranjos	220 reales
	Segunda	Naranjos	170 reales
ULEA	Primera	Naranjos	220 reales
	Segunda	Naranjos	160 reales
VILLANUEVA	Primera	Naranjos	400 reales
	Segunda	Naranjos	200 reales

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del marqués de la Ensenada

Su cultivo estaba totalmente reducido a las huertas de la vega del Segura, y salvo en el caso de Ulea y Villanueva, en los otros tres pueblos se cultivaban o bien naranjos o bien limoneros, nunca ambos productos.

Creemos que al igual que ocurría con los frutales, la mayor o menor dedicación, y principalmente la existencia de un mayor o menor porcentaje de árboles en edad óptima de producción, justificaba la diferencia de beneficios económicos que se podían obtener de este producto en las diferentes huertas en que se cultivaban.

Naranjos, y principalmente limoneros, son árboles que comienzan a producir de una forma rentable a partir de los diez o doce años, periodo que en el siglo XVIII se alargaría por el deficiente abonado ya mencionado, por lo que el hecho de que el agricultor aguantase en las parcelas árboles viejos con una baja producción, al igual que hoy sigue sucediendo en este territorio, debió ser un hecho normal, por lo que las diferencias de rentabilidad entre uno y otro pueblo tendrían plena justificación si tenemos en cuenta este aspecto.

¿Qué relación existía entre las cantidades totales declaradas en el Interrogatorio, y las deducidas de la percepción del diezmo por parte del arrendador de la encomienda?

Los datos procedentes de la contabilización del diezmo ponen de manifiesto una situación diferente a la reflejada por el Catastro. Las producciones declaradas en las Respuestas Generales se debían referir a años buenos, con climatología favorable y ausencia de plagas.

La producción deducida del diezmo es sensiblemente menor que la resultante del Interrogatorio¹²⁰.

Ya en la respuesta 16 se pone de manifiesto la dificultad de una cuantificación de las producciones de cada pueblo a partir de los datos del diezmo, pues el importe de éste *“no pueden regularle respecto de administrarse unido con el de las demás villas”*.

No obstante hemos podido conseguir los datos referidos a la contabilidad del diezmo, pagado en Ricote, Villanueva y Blanca entre 1739 y 1743¹²¹.

Del estudio de dicho documento, lo primero que se aprecia es la ya mencionada menor producción con respecto a lo declarado en las Respuestas Generales, hecho éste contrario a lo que sucede en otras partes del país¹²².

La justificación de esta diferencia podría ser múltiple, y sería el resultado de la posible acción conjunta de todas ellas:

¹²⁰ Las producciones totales de los diferentes pueblos, figuran incluidas en el apéndice documental, así como la contabilidad del diezmo conservada.

¹²¹ En el Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única, referente a Ricote (libro 177), Villanueva (libro 178) y Blanca (libro 165), figura la contabilidad del diezmo entre 1739 y 1743.

¹²² CAMARERO BULLÓN, C.: “La producción agraria en el siglo XVIII”: el Catastro de Ensenada y las certificaciones de diezmos como fuentes para el estudio de la producción y de los rendimientos agrícolas, análisis de un caso real, Gumiel de Hizan 1748-1753, *Estudios Geográficos*, nº 45 (1984), p. 105

1.- Los productores intentarían esconder la mayor parte de la producción para evitar pagar más diezmo¹²³, actitud favorecida por el sistema de percepción de esta décima parte de la cosecha en algunos productos, como el caso de los cereales, para cuyo cobro era *“costumbre el que los labradores a su costta traen a sus casas los referidos diezmos, y a ella, concluido el agosto, pasa el diezmero o arrendador o administrador, y perzive los diezmos de dichos granos que declaran deven los dichos labradores”*¹²⁴.

2.- Los datos del diezmo correspondían a años especialmente malos¹²⁵. Couchoud Sebastián documenta en 1739 rogativas en marzo para que lloviese, así como avenidas en octubre y diciembre. Nuevas avenidas en enero, febrero, abril y mayo del año siguiente. Rogativas por la lluvia en enero de 1741 y avenidas en febrero. Nuevas rogativas por la lluvia en marzo de 1742. 1743 fue un año de grandes contrastes climatológicos: en mayo se hicieron rogativas para que dejara de llover y en noviembre se repitieron, esta vez para que lloviese.

3.- Los datos del Catastro se refieren a producciones medias de años buenos¹²⁶.

4.- No hay que descartar una relajación en la percepción del diezmo¹²⁷ por parte del administrador de la encomienda, como se desprende tanto de las Respuestas Generales como de los libros de visitas de la Orden.

5.- La mayor producción reflejada en el Catastro con respecto al diezmo, puede ser también debida a una aumento de las tierras cultivadas en estos quince años que distan entre una y otra fuente.

¹²³ ARDIT LUCAS, M.: “Recaudación y fraude fiscal...” p. 391

¹²⁴ A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1734...

¹²⁵ COUCHOUD SEBASTIÁN, R.: *op. cit.* pp. 54-55

¹²⁶ Según R. Couchoud Sebastián 1754 “el día 14 de enero se hicieron rogativas a la virgen de la Fuensanta y al día siguiente se nubló de pronto el cielo y prorrumpió en lluvias y nieves que aseguraron la mejor cosecha”. Buen año fue también el siguiente, cuyo “primer semestre fue un año de nieves y un año de bienes”.

¹²⁷ ANES, G.: *Las crisis...* p. 165

Con independencia de los datos aportados por el diezmo, la producción puede ser calculada, pues como afirma Gil Olcina¹²⁸, con respecto a la información facilitada por las Respuestas Generales, es completa la fiabilidad de los datos sobre producción de cada uno de los cultivos, por lo que los cuadros reflejan la producción media de las tierras del valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII.

La producción agraria cuyo crecimiento puede evaluarse a “grosso modo” en una multiplicación por tres a lo largo del siglo XVIII¹²⁹, tenderá al estancamiento¹³⁰, a lo que contribuyó la extensión del mayorazgo¹³¹ al dificultar la inversión y facilitar el mantener el suelo sin cultivar, el fin de la ocupación de nuevos territorios, rendimientos decrecientes, problemas climatológicos, y menores inversiones que lógicamente repercutían en menores producciones. Este estancamiento haría que la subsistencia fuese cada vez más insegura, como lo prueba la progresiva gravedad de las crisis alimenticias que se sucederán durante la segunda mitad del siglo XVIII.

4.3.- Los precios agrícolas.

Durante los años centrales del siglo XVIII, la producción agrícola sufrió un estancamiento. Como consecuencia de ello la subsistencia sería cada vez menos segura¹³².

El aumento de la población junto a una incapacidad manifiesta por aumentar la producción, ocasionó que en el reino de Murcia, al igual que en el

¹²⁸ GIL OLCINA, A.: *Lorca 1755...* p. 30

¹²⁹ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: *El proceso de modernización...* pp. 144-145

¹³⁰ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: “El gremio de labradores de la huerta de Murcia, proyecto de ordenanzas”, *Areas*, nº 5 (1985), p. 125

¹³¹ PÉREZ PICAZO, M. T.: *El mayorazgo...* p. 104

¹³² PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: “El gremio de labradores...” p. 125

resto del país, se produjera un alza tendencial del precio de los alimentos¹³³, con oscilaciones interanuales crecientes. Pese a que el crecimiento demográfico de la nación fue muy débil, menos del 0'5% anual, la producción agrícola fue incapaz de seguirlo¹³⁴, teniendo que recurrir de forma habitual a la importación para paliar este déficit.

El alza progresiva de los precios suponía un beneficio tanto para el agricultor propietario como para el dueño de propiedades arrendadas, así como para los arrendatarios de las mismas. Siempre que el crecimiento de los precios se mantuviese, el agricultor se beneficiaría del incremento del valor de sus producciones, y además el asalariado se vería beneficiado por la demanda de trabajo en el campo, como consecuencia de la bonanza económica.

Pero esta situación podía verse truncada por varios hechos. El primero de ellos era que la finalización de un contrato de arrendamiento suponía el incremento de la cantidad a pagar en el próximo, perdiendo de esta forma el arrendatario el beneficio que el alza continuada de los precios le había reportado. Por otra parte, una inversión en la tendencia, es decir, una caída de los precios, podía llevar a la ruina a todos aquellos propietarios que habían recurrido al préstamo como medio para obtener el dinero necesario para adquirir unas tierras, y por supuesto la bajada de los precios conllevaba un menor interés en la mejora de las parcelas y una menor demanda de mano de obra asalariada.

La evolución de los precios de los productos agrícolas en España, no siguió una norma única aplicable a todo el conjunto del territorio. Como G.

¹³³ CREMADES GRIÑAN, C. M.: Borbones, hacienda y súbditos en el siglo XVIII. Murcia: Universidad, 1993, p. 49

¹³⁴ DOMINGUEZ ORTÍZ, A.: Sociedad y estado... p. 412

Anes afirma¹³⁵, y E. J. Hamilton confirma con sus tablas sobre la evolución de los precios en España en las diferentes regiones¹³⁶, no puede hablarse de un precio uniforme para todo el país¹³⁷. La ausencia de comunicación económica entre las distintas regiones, ocasionó las discrepancias de fluctuaciones. Frente a un precio castellano se situaban los precios de la periferia, cuyas oscilaciones eran más fáciles de atenuar gracias a una mayor facilidad para importar los productos deficitarios y paliar de esta forma las bruscas oscilaciones del mercado. Por otra parte, de la trilogía básica de la agricultura española, trigo, vid y aceite, el precio de los dos últimos se disparaba con respecto al primero, por la demanda urbana y exportadora¹³⁸

Si bien las cantidades pagadas por cada producto no fueron las mismas en todo el territorio, por la causa anteriormente mencionada, sí en cambio se pueden fijar unas líneas generales en la evolución de los precios agrícolas en España, durante los años centrales del siglo XVIII:

1735-1753: Periodo caracterizado por un aumento de la renta de la tierra y baja de los salarios. Se produjeron crisis de subsistencia con el consiguiente aumento de los precios de los productos agrícolas.

1754-1774: Veinte años durante los cuales continuó el alza de los precios y se produjo la liberalización del comercio exterior.

1775-1789: El final del periodo estudiado se caracterizó por un alza

¹³⁵ ANES, G.: Las crisis... p. 200

¹³⁶ HAMILTON, E. J.: Guerra y precios en España : 1651-1800. Madrid: Alianza, 1988, pp. 205-223

¹³⁷ A este respecto es significativa la comparación puntual con otros territorios del país. Por ejemplo, los precios de los cereales del valle de Ricote eran el doble de lo pagado por los mismos productos en Logroño. SAINZ RIPA, E.: "Precio de los cereales, vino y oliva durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en Logroño y su comarca", *Berceo*, nº 108-109 (1985), pp. 222-223

¹³⁸ RINGROSE, D. R.: España, 1700-1900... p. 244

violenta de los precios, con un aumento considerable en las cantidades a pagar en los arrendamientos.

Desconocedores de unas técnicas y carentes de los medios que permitiesen aumentar la producción por encima de las necesidades del momento, garantizando de esta forma el almacenamiento de cosechas para épocas de crisis, las medidas políticas que podían paliar las graves crisis alimentarias eran insuficientes.

Las actuaciones se dirigían en tres direcciones:

- a.- Control del nivel de los precios.
- b.- Evitar el acaparamiento.
- c.- Evitar la exportación, al mismo tiempo que se intentaba la importación.

El 14 de agosto de 1699 se fijaron los precios máximos legales para los cereales, en una situación no de malas cosechas, sino de acaparación por parte de los grandes propietarios, con fines especulativos¹³⁹.

Los precios tope se fijaron en 13 reales para la fanega de cebada, 17 para el centeno y 28 para el trigo. Precios oficiales¹⁴⁰ que se mantuvieron hasta 1765. Pese a estos controles, en 1753 el precio de la fanega de cebada se pagaba en Ricote a 16 reales¹⁴¹, en tanto que la de trigo cotizaba a 35¹⁴².

Al mismo tiempo que se fijaron los precios máximos se favoreció el transporte, y se dictaron normas para obligar a los propietarios a poner en

¹³⁹ HAMILTON, E. J.: *op. cit.* p. 226

¹⁴⁰ Indicar solamente, que pese a no haberlo podido documentar, debió existir un mercado negro de estos productos.

¹⁴¹ A.H.P.M. 1753. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez, fols. 99r-99v.

¹⁴² Id. fols. 93r-93v.

circulación el grano, como prohibir el intercambio y perseguir con multas la retención de los cereales lejos de los mercados.

Ni el control de los precios, ni evitar el almacenamiento eran medidas, aún en el supuesto de haberse podido hacer cumplir, suficientes para evitar las crisis alimenticias. La importación de grano sí podía paliar de forma efectiva el problema, pero claro está, siempre que se encontraran mercados proveedores, algo que no era fácil, como lo prueba el hecho que tras una serie de años malos en los que la importación se fue reduciendo por la falta de excedentes a la venta, se llegase a 1752, año en el que no se encontraba pan en Murcia a un precio asequible o razonable¹⁴³.

Como último recurso quedaba evitar la exportación, o más exactamente, la salida del grano de la región donde se producía. Medida que fue adoptada por Carlos III el 30 de julio de 1769. Prohibición que se mantuvo hasta el 22 de febrero de 1783¹⁴⁴ y que se repitió en 1787 y 1797.

Descrita a grandes trazos la tendencia general de España, ¿cuál era la situación en el reino de Murcia, y a menor escala en el valle de Ricote?, ¿qué grado de coincidencia o discrepancia mantenía con el resto del territorio español?.

El estudio de los precios en la encomienda del valle de Ricote presenta la dificultad motivada por la escasez de series estadísticas ininterrumpidas que nos permitan analizar su evolución durante los años centrales del siglo XVIII. Carecemos de actas capitulares en los seis municipios de la encomienda, así

¹⁴³ CARO LÓPEZ, C.: "Los precios del pan en Murcia..." p. 36

¹⁴⁴ HAMILTON, E. J.: *op. cit.* pp. 234-235

como de normativas municipales para fijar el precio de los productos.

Las fuentes que nos permitirán aproximarnos al conocimiento de los precios serán las escrituras de compraventa recogidas en los protocolos notariales, y los datos de las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada.

En cuanto a la información aportada por los protocolos notariales, nos encontramos ante precios que como Hernández Franco afirma, son del tipo denominado “fuerte”, es decir “el valor que tiene en el mercado público, cuando éste no se encuentra intervenido por las autoridades municipales”¹⁴⁵.

Los datos aportados por el Catastro, si bien son fiables¹⁴⁶, presentan la limitación que se refieren únicamente a un año concreto, el de la realización del interrogatorio en cada municipio.

Aunque escasos, las cifras que disponemos sobre precios nos permiten analizar su evolución y la adscripción o no a la corriente general del país.

Los precios de los cereales en el valle de Ricote experimentaron, en general, las mismas oscilaciones que en otros lugares del reino de Murcia.

Los precios recogidos en las Respuestas Generales eran similares a los de otros municipios de Murcia. Así, mientras en el valle la fanega de trigo se cotizaba a 22 reales en 1755, en Lorca¹⁴⁷ y en Caravaca¹⁴⁸ se pagaba a 20 y en Murcia¹⁴⁹ y Jumilla¹⁵⁰ valía lo mismo que en el valle, 22 reales.

Lo mismo ocurría con la cebada, cuya fanega se pagaba en el valle de Ricote a 10 reales, al igual que en Murcia y Jumilla, mientras que las

¹⁴⁵ HERNÁNDEZ FRANCO, J.: op. cit. p. 82

¹⁴⁶ GIL OLCINA, A.: Lorca... p. 30

¹⁴⁷ Id. p. 56

¹⁴⁸ PÉREZ PICAZO, M. T.: Caravaca de la Cruz 1755 : según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1993, p. 63

¹⁴⁹ LEMEUNIER, G.: Murcia 1756... p. 45

¹⁵⁰ MORALES GIL, A.: Jumilla 1755... p. 53

diferencias se producían con Caravaca (8 reales) y Lorca (9), en cualquier caso diferencias pequeñas tanto en el caso del trigo como en el de la cebada.

Coincidencia de precios con distintos lugares del reino de Murcia que se repite al estudiar la evolución de los mismos:

Cuadro 41: Evolución de los precios del trigo en el valle de Ricote

FECHA	PRECIO
16 DE MARZO DE 1743	24 REALES LA FANEGA ¹⁵¹
9 DE ABRIL DE 1743	22 REALES ¹⁵²
14 DE FEBRERO DE 1746	24 REALES ¹⁵³
22 DE SEPTIEMBRE DE 1749	40 REALES ¹⁵⁴
9 DE DICIEMBRE DE 1753	36 REALES ¹⁵⁵
29 DE ENERO DE 1754	36 REALES ¹⁵⁶
1755 (RESPUESTAS GENERALES)	22 REALES
10 DE FEBRERO DE 1776	50 REALES ¹⁵⁷

Como se puede apreciar, se produjo un promontorio alcista a finales de la década de los cuarenta, una caída posterior hasta 1754, y termina el periodo estudiado con un alza importante.

¹⁵¹ A.H.P.M. 1743-marzo-16. Ricote. Protocolo 9902 del notario Antonio Gómez.

¹⁵² A.H.P.M. 1743-abril-9. Ricote. Protocolo 9902 del notario Antonio Gómez

¹⁵³ A.H.P.M. 1746-febrero-14. Ricote. Protocolo 9903 del notario Antonio Gómez

¹⁵⁴ A.H.P.M. 1749-septiembre-22. Ricote. Protocolo 9904 del notario Antonio Gómez

¹⁵⁵ A.H.P.M. 1753-diciembre-09. Ricote. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez

¹⁵⁶ A.H.P.M. 1754-enero-29. Ricote. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez

¹⁵⁷ A.H.P.M. 1776-febrero-10. Abarán. Protocolo 9300 del notario Alfonso Miranda Gómez

Similar esquema en la evolución de los precios se produjo en estos años en Lorca¹⁵⁸ y en Murcia¹⁵⁹, lugares con los que coincidía en las fluctuaciones de los precios, aunque no en las cantidades pagadas. Diferencias que bien podían deberse al momento en el que se realizó la compraventa¹⁶⁰.

El precio del aceite, al igual que veíamos en el trigo, tampoco presentaba diferencias con otras zonas del reino de Murcia. La arroba se pagaba en el valle, en 1755 según las Respuestas Generales a 20, 22 y 23 reales, mientras que en Caravaca y Lorca valía 20 y en Murcia y Jumilla 22 reales.

Con respecto a la evolución de los precios del aceite en los años centrales del siglo XVIII, como podemos apreciar en el siguiente cuadro, se repetía la dinámica del trigo: tendencia alcista al final de la década de los cuarenta, caída posterior hacía la mitad de los años 50 e incremento importante al final del periodo estudiado.

¹⁵⁸ HERNÁNDEZ FRANCO, J.: *op. cit.* p. 82

¹⁵⁹ CARO LÓPEZ, C.: "Las oscilaciones del precio del trigo..." p. 262

¹⁶⁰ Como afirma Hernández Franco, los precios son bajos en los meses siguientes a la recolección, comienzan a subir durante el otoño, aumentan más en el invierno, para alcanzar su máximo precio en fechas anteriores a la nueva cosecha, cuando la falta de trigo era mayor. HERNÁNDEZ FRANCO, J.: *op. cit.* p. 84

Cuadro 42: Evolución de los precios del aceite en el valle de Ricote

FECHA	PRECIO
21 DE OCTUBRE DE 1740	28 REALES LA ARROBA ¹⁶¹
30 DE SEPTIEMBRE DE 1744	27 REALES ¹⁶²
16 DE AGOSTO DE 1746	23 REALES ¹⁶³
16 DE SEPTIEMBRE DE 1747	23 REALES ¹⁶⁴
9 DE JUNIO DE 1748	25 REALES ¹⁶⁵
13 DE OCTUBRE DE 1748	30 REALES ¹⁶⁶
8 DE AGOSTO DE 1750	30 REALES ¹⁶⁷
1755 (RESPUESTAS GENERALES)	20, 22, 23 REALES
10 DE OCTUBRE DE 1772	50 REALES ¹⁶⁸
11 DE SEPTIEMBRE DE 1777	38 REALES ¹⁶⁹

Tendencia documentada en otras zonas del país, como Castilla La Nueva¹⁷⁰, donde las oscilaciones de los precios, incluso el mismo precio, coincidían con las indicadas para el valle de Ricote. El siguiente cuadro es la prueba de esta afirmación:

¹⁶¹ A.H.P.M. 1740-octubre-21. Villanueva. Protocolo 9901 del notario Juan Aparicio

¹⁶² A.H.P.M. 1744-septiembre-30. Ricote. Protocolo 9902 del notario Antonio Gómez

¹⁶³ A.H.P.M. 1746-agosto-16. Ricote. Protocolo 9903 del notario Antonio Gómez

¹⁶⁴ A.H.P.M. 1747-septiembre-16. Ricote. Protocolo 9903 del notario Antonio Gómez

¹⁶⁵ A.H.P.M. 1748-junio-09. Ricote. Protocolo 9904 del notario Antonio Gómez

¹⁶⁶ A.H.P.M. 1748-octubre-13. Ricote. Protocolo 9904 del notario Antonio Gómez

¹⁶⁷ A.H.P.M. 1750-agosto-8. Ricote. Protocolo 9905 del notario Antonio Gómez

¹⁶⁸ A.H.P.M. 1772-octubre-10. Villanueva. Protocolo 9941 del notario Diego Barba Valenzuela

¹⁶⁹ A.H.P.M. 1777-septiembre-11. Villanueva. Protocolo 9943 del notario Pascual López Artíz

¹⁷⁰ HAMILTON, E. J.: *op. cit.* pp. 285-306

Cuadro 43: Comparación de precios de la arroba de aceite (reales)

AÑO	CASTILLA LA NUEVA	VALLE DE RICOTE
1740	24	28
1744	26'5	27
1746	17	23
1748	25	25, 30
1750	32	30
1755	31	20, 22, 23
1772	45	50
1777	36	38

Fuente: HAMILTON, E.J.: op. cit. pp. 285-306 (para Castilla la Nueva)

Ampliando la comparación, podemos afirmar que las variaciones de precios del aceite siguieron similar tendencia en otros territorios. Las fluctuaciones del precio del aceite en Cataluña, Castilla la Nueva y Andalucía¹⁷¹, presentaban las mismas oscilaciones que, a menor escala, detectamos en el valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII.

El precio del aceite, como afirma Donezar¹⁷², y se puede apreciar en la diversidad de cotizaciones existentes en el valle, era fijado de forma independiente por cada pueblo, y se debían dichas variaciones a diferentes gustos, acidez, mezclas, y a la mayor o menor abundancia del producto en un lugar o en otro.

¹⁷¹ FELIU, G.: Precios y salarios en la Cataluña moderna. Madrid: Banco de España, 1991, vol. 1: Alimentos, pp. 117-118

¹⁷² DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: op. cit. p. 240

Carecemos de series del vino, quizá debido a que su producción sólo se realizaba en Ricote, y ésta era de pequeñas cantidades y destinadas al autoconsumo. Su precio, según las Respuestas Generales era de 4 reales la arroba, en 1755, al igual que en Caravaca y Jumilla, pero la mitad de lo que costaba en Lorca y Murcia, donde la arroba se cotizaba a 8 reales.

Si lo comparamos con otros lugares del país, 4 reales era un precio barato, ya que no sólo era inferior a lugares del reino de Murcia, sino también a otros como Toledo (6'3), Alcalá (6'4), Ocaña (5'12) o Talavera (6'28)¹⁷³.

Estas oscilaciones dependían de la clase de uva, de la calidad y de la extensión plantada, pero no podemos olvidar que su precio podía verse falseado por la mezcla de diferentes calidades¹⁷⁴.

El último precio que tenemos documentado es el que se refiere a la hoja de morera, la cual se pagaba en la encomienda del valle de Ricote a 150 reales la onza¹⁷⁵, al igual que en la ciudad de Murcia.

En resumen, podemos afirmar que las oscilaciones de los precios de los productos agrícolas en el valle de Ricote durante el periodo estudiado, concuerdan con la evolución, aunque no exactamente en el valor nominal, que tanto para el reino de Murcia, como para el resto de España se aprecian.

4.4.- Fiscalidad sobre la producción agraria.

Los campesinos del siglo XVIII veían gravada su actividad productiva por una serie de imposiciones que mermaban sus débiles ingresos de forma

¹⁷³ Id. p. 234

¹⁷⁴ FELIU, G.: *op. cit.* p. 83

¹⁷⁵ 1 onza se compone de 8 cargas. Cada carga pesaba 8 arrobas, y cada arroba 25 libras castellanas.

considerable. Gravámenes, que como veremos, intentó evitar, o al menos reducir su cuantía, favorecido en el caso que nos ocupa, por una debilidad en el control por parte de la institución que debía recaudarlos, la Orden de Santiago, y por factores comunes a otros lugares de la corona, como el terrazgo fragmentado y el policultivo¹⁷⁶.

Las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada indican que los principales impuestos que pesaban sobre la producción, al igual que ocurría en otros territorios de la Orden militar de Santiago¹⁷⁷, eran la primicia, el voto de Santiago y el diezmo, siendo sus perceptores la Iglesia y el Comendador.

La filosofía en la que se basaba la primicia era que suponía una rememoración de la donación bíblica, de los primeros frutos, a los sacerdotes¹⁷⁸.

Sus perceptores eran siempre los miembros del clero, pero la tasa a pagar variaba de unos lugares a otros, lo que suponía un incentivo para la movilidad geográfica de la población en busca de mejoras fiscales¹⁷⁹, y si bien no se podía tributar en un lugar lo producido en otro, sí se podían arrendar o comprar tierras en lugares donde las detracciones fiscales fueran menores.

La diversidad del impuesto oscilaba desde lugares en los que se tributaba un fijo solamente por ser vecino con “casa abierta”, hasta otros en los que debía pagar cada “cosechero” que sembrase, aunque no obtuviese cosecha, es decir se trataba de un impuesto fijo¹⁸⁰, y por ello menos equitativo que el diezmo, pues no era proporcional a la producción obtenida¹⁸¹.

¹⁷⁶ Según P. Saavedra, la población dispersa, el terrazgo fragmentado y el policultivo, dificultaba el control del patrimonio, y la fiscalización de las cargas proporcionales, favoreciendo estrategias de resistencia conducentes al fraude. SAAVEDRA, P.: “La conflictividad rural en la España moderna”, *Noticiario de Historia Agraria*, nº 12 (1996), p. 32.

¹⁷⁷ PÉREZ PICAZO, M. T.: *Caravaca de la Cruz 1755...* p. 63

¹⁷⁸ CAMARERO BULLÓN, C.: *El debate de la Única contribución : catastrar las Castillas, 1749*. Madrid; Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1993, p. 47.

¹⁷⁹ DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *Sociedad y estado...* p. 465

¹⁸⁰ CAMARERO BULLÓN, C.: “La producción agraria...” p. 96

¹⁸¹ CAMARERO BULLÓN, C.: *El debate de la Única contribución...* p. 47

La situación en la encomienda del valle de Ricote era menos drástica. En primer lugar se pagaba solamente en el caso de haberse cosechado. La cantidad a tributar era media fanega de trigo y otra media de cebada cuando se recogiesen seis fanegas de cada uno de estos cereales, no pagándose más, aunque la cosecha fuese mucho mayor. Medida que como se puede apreciar favorecía a quien más producía, ya que le suponía menos esta media fanega a un gran productor que a uno pequeño.

Pero ¿qué ocurría si no se alcanzaban esas seis fanegas producidas?. A este respecto las normas variaban de un municipio a otro. En Ricote, Abarán, Blanca, Ulea y Villanueva sólo se tributaba cuando la producción de ambas excedía de las mencionadas seis fanegas, quedando exento de tributo en concepto de primicia, cualquier otro producto. Sin embargo, en Ojós, a falta de producción tributable de trigo y cebada, este impuesto grababa a cualquier otra producción, si ésta excedía de seis fanegas.

La forma de contabilizar lo percibido era diferente según el documento y el municipio. El capítulo decimosexto de las Respuestas Generales cuantifica este impuesto en metálico. Si exceptuamos a Ojós, donde la Iglesia local ingresaba por este concepto 12 fanegas de trigo y 15 de cebada, en el resto los ingresos se cuantificaban en reales al año: 367 en Villanueva, 400 en Ulea, 466 en Blanca, 820 en Abarán y 850 en Ricote.

La contabilidad de cada uno de los pueblos, recogida en otro apartado de las Respuestas Generales, cuantifica en especie lo contabilizado en metálico. Así los 466 reales de Blanca suponían 13 fanegas de trigo, 12 de cebada y 4 de panizo, mientras que los 850 reales de Ricote equivalían a 25 fanegas de trigo y 30 de cebada. En el caso de Villanueva, la contabilización era más exhaustiva, y aparece desglosada por años. Los 367 reales ingresados por este concepto al año, equivalieron en 1750 a 7'5 fanegas de trigo y 11 de cebada, en 1751 a 9 de

trigo y 11'5 de cebada, en 1752 a 14 de trigo y 16 de cebada, en 1753 a 12 de trigo y 9 de cebada, y en 1754 a 13'5 de trigo y 15 de cebada.

La pérdida de la contabilidad de Ojós, Ulea y Abarán nos impide realizar la equivalencia en especie de lo pagado en metálico en esos municipios.

El voto de Santiago era un impuesto de carácter local¹⁸², que consistía en entregar a la sede de Santiago, una cantidad de grano siempre que se alcanzase una cantidad producida.

El origen se encontraba en un voto realizado en el año 872 por Ramiro I, por el que todas las tierras que fuesen conquistadas a los musulmanes, debían pagar una medida del mejor grano y del mejor vino, por cada yunta de bueyes, para el mantenimiento de los canónigos de Santiago¹⁸³. Como todo impuesto, encontró resistencias a su implantación, aunque en el valle de Ricote estaba totalmente asumido. Resistencias que se fundamentaban en tres aspectos:

a.- La discutible validez del privilegio de Ramiro I, así como del resto de documentos relativos al voto.

b.- La posible prescripción del mismo cuando éste había dejado de percibirse durante un tiempo.

c.- La dudosos “fines justos del mismo”. La Iglesia compostelana justificaba su implantación como una acción de gracias a Dios por la recuperación de territorios a los musulmanes. El fin de la guerra con la conquista de Granada acabó con este fundamento, por lo que procuraron asimilar el voto con el diezmo y la primicia, atribuyéndole un origen divino¹⁸⁴.

En el valle de Ricote gravaba las producciones por cada yunta de bueyes, pero en algunos pueblos, como eran Blanca, Ulea y Ojós, la cantidad a

¹⁸² Id. p. 40

¹⁸³ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 479

¹⁸⁴ REY CASTELAO, O.: “El voto de Santiago, claves de un conflicto : II”, *Compostellanum: sección de estudios jacobeos*, vol. 37, nº 3-4 (1992), pp. 668-673

satisfacer se duplicaba en función de la disponibilidad o no de una segunda yunta para las labores, como ocurría en algunas zonas del centro de la Península, mientras que en los otros tres pueblos, el pago era único, con independencia que dispusiese el labrador de más de una yunta.

En el territorio estudiado, en los años centrales del siglo XVIII, este impuesto se encontraba arrendado¹⁸⁵, y a él debía contribuir *“cada cosechero que llega a coger nueve fanegas de grano, aunque para juntarlas sea preciso unir todas las semillas de su cosecha, y dellas satisface tres celemines de la mejor semilla, a elección del que la cobra, sin que exceda de esta cantidad aunque sea más crecida su cosecha”*.

Esta normativa recogida en las Respuestas Generales de Abarán, era común para todo el valle, con dos modificaciones locales:

a.- En Ricote, Blanca, Villanueva y Ojós se satisfacían tres celemines si la cosecha llegaba a diez fanegas, y en el resto de pueblos debían contribuir los cosecheros si recolectaban nueve.

b.- En Blanca, Ulea y Ojós se pagaban seis celemines si alcanzaban el límite obligatorio para tributar, cuando dispusieran de una segunda yunta de labor, en el resto no.

En cuanto a las cantidades satisfechas, la contabilidad recogida en el Catastro la expresa en reales, y son las siguientes: en Ricote, el arrendador percibía 625 reales por este concepto, en Abarán 300, en Blanca 312'5, en Ulea 140, en Villanueva 300 y 250 en Ojós.

La crisis de este impuesto comenzó en la segunda mitad del siglo XVIII. Los ingresos por este concepto alcanzaron su techo hacia los años setenta de este siglo, momento a partir del cual se inició la crisis del voto¹⁸⁶.

¹⁸⁵ En la época del Catastro figura como arrendador Fulgencio Moreno y Llamas, uno de los oligarcas de Ricote.

¹⁸⁶ REY CASTELAO, O.: “El voto de Santiago, claves de un conflicto: IV”, *Compostellanum: sección de estudios jacobeos*, vol. 38, nº 3-4 (1993), p. 548

De todas las rentas, la más importante era sin duda el diezmo. El porcentaje mayor de los ingresos de una encomienda, desde la Baja Edad Media, procedía de los diezmos¹⁸⁷. Era una detracción que se hacía a los agricultores y ganaderos, de sus productos, a favor de la Iglesia, y que en los territorios de órdenes militares era el recurso primordial de los comendadores, pues cobraban todos los diezmos de los mismos¹⁸⁸.

La fórmula del impuesto era sencilla: consistía en contribuir con un diez por ciento de lo producido, y en el valle de Ricote lo cobraba “*íntegro el comendador que por tiempo es del val de Ricote*”.

La distribución de lo percibido, el reparto entre las distintas instituciones eclesiásticas, ocasionaba, como describe Camarero Bullón¹⁸⁹, una serie de complicadas subdivisiones de la cantidad recaudada, subdivisión que se complicó aún más con la entrada de la Corona como beneficiaria de una parte del impuesto.

En la encomienda de Ricote, el sistema de reparto era más simple. Como ya hemos indicado, lo percibía íntegro el comendador, “*a excepción del correspondiente a uno de tres cosecheros que se proponen al administrador de la encomienda, de los cuales exzeptua los dos, y el diezmo que debe pagar el terzero lo perzibe la fábrica de la iglesia*”, parte que se conocía como “casa pila” o “casa excusada”¹⁹⁰.

Al comendador no le correspondía la totalidad del diezmo, ya que además de la cantidad detraída del total en concepto de “casa excusada”,

¹⁸⁷ LOSA SERRANO, P., MORCILLO ROSILLO, M.: “Impuestos y rentas señoriales en la provincia de Albacete a mediados del siglo XVIII”, en *Política y hacienda en el Antiguo Régimen: II Reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna* / José Ignacio Fortea Pérez, Carmen María Cremades Griñán, eds., Murcia: Universidad, 1992, vol. I, p. 375.

¹⁸⁸ LEMEUNIER, G.: “Economía y sociedad murcianas en el siglo XVIII...” p. 48

¹⁸⁹ CAMARERO BULLÓN, C.: *El debate de la Única contribución...* pp. 42-44

¹⁹⁰ Consistía en la percepción del diezmo más significativo de cada parroquia. Fue creado en 1571, y se convirtió en perpetuo a mediados del siglo XVIII por gracia de Benedicto XIV. CREMADES GRIÑÁN, C. M.: *Borbones...* p. 71

había que restarle el importe que pertenecía a la Corona, a la que en Castilla, y por autorización pontificia, le correspondía los 2/9 del total del diezmo, cantidad conocida como “las tercias del Rey”.

El absentismo de los comendadores impedía el que controlasen directamente la percepción del diezmo. Por ello, los diezmos, y en el caso que nos ocupa así sucede, eran arrendados. De esta forma, el comendador se aseguraba unos ingresos, que aunque inferiores a lo que hubiera percibido de prescindir de la figura del arrendador, al menos eran seguros; y el arrendador percibiría unos ingresos por su gestión de intermediario. El arrendador debía pagar una cantidad fija, que era la contrata, y cobrar algo incierto como era el diezmo, y su beneficio, o pérdida, estaba en la diferencia a favor o en contra entre ambas cantidades¹⁹¹.

El impuesto del diezmo en el valle de Ricote era arrendado a una sola persona. Las Respuestas Generales hacen alusión a ello pero no indican las cantidades percibidas por este concepto, remitiéndose a la contabilidad adjunta a las mismas, de la cual sólo se conserva la relativa a Blanca, Villanueva y Ricote¹⁹², desde los años 1739 a 1743, época en la que fue arrendador de este impuesto Juan de Llamas.

En cuanto a lo percibido para la fábrica de la iglesia en concepto de “casa pila” o “casa excusada”, disponemos de los datos de Ricote, donde se ingresaban por término medio 743 reales al año, Blanca con 500, Villanueva con 531 y Ojós donde por este concepto se percibían 249 reales al año.

Con independencia de las cantidades recaudadas, ¿cuales eran las normas que regulaban este impuesto en la encomienda del valle de Ricote?.

¹⁹¹ DONEZAR DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: *op. cit.* p. 474

¹⁹² Los datos referidos a dicha contabilidad figuran expresados en el apéndice documental.

En un estudio comparativo de las visitas de la Orden de Santiago¹⁹³ se percibe fácilmente que se produjo una evolución clara hacia una reglamentación precisa de este impuesto. La visita de 1631 era muy escueta, sólo citaba que estaban sujetos al diezmo “*los frutos que se coxen*”, “*los ganados mayores y menores que crían los vecinos desta villa*” y también que pagan “*medio diezmo los ganados que vienen a ynbernar en el término de esta villa*”, así como la “*dézima de venta de heredades*”.

Noventa años después, en 1721, el intento de control de la Orden se manifestaba en una mayor precisión a la hora de especificar los productos sujetos a diezmo. Ya no se referían a “*frutos*”, sino que recurrían a enumerar los frutos, es decir mencionaban los sujetos a impuestos: “*trigo, cevada, zenteno, panizos, garbanzos, mijos*”, aunque terminaba agrupando los productos menos importantes bajo el epígrafe “*y demás semillas*”.

Así mismo mencionaba los productos de los que no se pagaba diezmo, como eran las algarrobas y brevas en Ricote y Ojós.

Indicaba también esta visita, los productos de los cuales no se pagaba la décima parte, sino la doceava, como era la barrilla, modificación que bien puede deberse, como Gil Olcina indica para la morera en Lorca¹⁹⁴, que también satisfacía una doceava parte, al hecho de intentar incentivar este producto con esta medida.

El diezmo del ganado propiedad de los habitantes también experimentó una regulación precisa, en aquellos lugares donde lo había, o hubo en algún momento como en Ricote, Ulea y Ojós. Este intento de mayor precisión les llevó a regular el diezmo del ganado propiedad de los habitantes de Ricote, no

¹⁹³ A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1631...

A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1721...

A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1734...

¹⁹⁴ GIL OLCINA, A.: Lorca... p. 30

sólo del cabrío, sino también del “*lanar y zerdudo*”, “*si lo hubiere, pues desta forma se han cobrado cuando les auia, que oi no les ai*”. Lo mismo sucedía con la reglamentación del diezmo del ganado propio en Ulea, donde se regulaba el relativo al ganado cabrío, que sí había, y el referido al “*lanar y zerdudo*” “*si lo hubiere, pues auía*”. En el tercer pueblo mencionado, Ojós, ocurría otro tanto igual. Si bien el ganado existente era el “*zerdudo*”, se regulaba además el diezmo de los ganados cabríos y lanares, “*si los hubiere*”.

Por último, y en todos los pueblos, aparecía regulado el medio diezmo, o “*borra*”, de todos los ganados, propiedad de forasteros, que pasasen por la jurisdicción de alguno de los pueblos.

El grado de mayor precisión se encuentra en la visita de 1734, la cual utilizaremos para analizar que productos estaban sometidos al pago del diezmo, cuales no, en que cantidad, así como la forma en que se recaudaba.

Con excepción de la barrilla, que seguía tributando una doceava parte de la cosecha, el resto de los productos pagaban en concepto de diezmo, una parte de cada diez.

Sólo las brevas y las algarrobas estaban exentas del diezmo en todos los pueblos de la encomienda. En cuanto a los productos¹⁹⁵ sujetos al impuesto del diezmo y la forma de percibirlo por parte del arrendador, era la siguiente:

1.- El trigo, la cebada y el centeno producidos en el campo no eran contabilizados por el arrendador del diezmo en el lugar de producción. La norma consuetudinaria consistía en que el labrador, tras recolectar, apartaba la

¹⁹⁵ Además de permitirnos un conocimiento más preciso del diezmo en el valle de Ricote, la visita de 1734 enumera de forma individualizada los productos cultivados. Ya no se refiere de forma general a cereales, frutas, sino que indica que productos se incluían en cada denominación genérica.

cantidad destinada al diezmo y la almacenaba en su casa¹⁹⁶, por donde en agosto pasaba el arrendador a retirarla.

2.- Para evitar los fraudes que el sistema anterior permitía, y ya sin el problema que las distancias del campo suponían, el diezmo del trigo y cebada, así como el de garbanzos, mijo, habas, alubias, lentejas, guijas, cáñamo y lino, cosechados en las huertas, era percibido por el arrendador en la propia parcela o en las respectivas eras.

3.- Lo mismo ocurría con las habas secas y las pasas, el cual se pagaba bien en la huerta o en el sequero.

4.- Era obligación de los cultivadores de productos dedicados al comercio, como eran las cerezas, peretas, albaricoques, peras, melocotones, granadas, peros, manzanas, pomos, ciruelas, limones y naranjas, el avisar al “diezmero” cuando fueran a ponerlas a la venta, para que éste comprobase el valor de la venta y aplicase el diezmo. Sistema que también permitía fácilmente ocultar parte de la producción, desde el lugar de la recolección al de la venta.

5.- También estaban sometidos al pago del diezmo, aquellos productos “para encamarar”, es decir aquellos que se podían conservar para ir consumiéndolos en otras fechas del año. Era el caso de melones, calabazas, cebollas y ajos, cuyo importe se calculaba en “las huerttas donde se crían”.

¹⁹⁶ Esta costumbre no era propia de este territorio. Su práctica está documentada en otros lugares de la corona como en Luque (Córdoba). MUÑOZ DUEÑAS, M. D.: “Las resistencias al diezmo”, *Hacienda Pública Española*, nº 1 (1994), p. 156

6.- Lo mismo ocurría con productos como peros, pomas, granadas, membrillos, peras de invierno, sinoples, dátiles, níspolas, camuesas, nueces, almendras e higos, todos ellos susceptibles de poderse almacenar.

7.- La percepción del diezmo de hortalizas como pimientos, berenjenas, tomates y pepinos, planteaba su dificultad. El sistema consistía en un acuerdo entre el productor y el recaudador por el que ajustaban la cantidad a pagar o percibir, y en el caso de no llegar a acuerdo, al diezmo le correspondía la producción de una mata de cada diez, siendo obligación del cosechero el regar la plantación.

Estas hortalizas pagaban diezmo cuando se vendían, porque las que *“se sentasen para el consumo de su familia y casa, no deven contribuir con diezmo alguno, pues sólo lo deve en caso de vender algo de lo referido”*.

Lo mismo ocurría con los verdes de panizo, cebada y alfalfa que los labradores daban a sus cabalgaduras, los cuales sólo tributaban si se vendían.

8.- El diezmo de aceite se cobraba en los molinos, y en aquellos lugares en los que no existiera era el *“diezmero”* el encargado de ir a la casa del productor a cobrarlo.

9.- El capullo de seda se cobraba en la casa del productor. En cuanto a la hoja, se pagaba el diezmo en metálico de la misma cuando se vendiese a forasteros, pero en el caso de venderse a vecinos de la encomienda, el diezmo se cobraba en capullos, *“por ser uso y costumbre”*.

10.- El pago del diezmo de miel y cera no presentaba ninguna particularidad, se pagaba de *“diez arrovas, libras, onzas, una”*.

Pese a ser la encomienda de Ricote eminentemente agrícola, no hay que obviar el papel de la ganadería como ayuda en las faenas agrícolas y como complemento de la economía familiar, así como la alimentación que aportaba a dietas escasas.

Tres eran las modalidades de diezmo que pagaban los ganados: el diezmo de los ganados de los vecinos de la encomienda, el medio diezmo de ganados foráneos que acudían a pastar en tierras de la encomienda, y el denominado “*borra*” pagado por los ganados trashumantes que cruzaban por estas tierras.

El diezmo de corderos, chotos y lechones propiedad de vecinos del valle, se pagaba de cinco, medio; de seis a catorce, uno; de quince, uno y medio; de dieciséis a veinticuatro, dos.

El medio diezmo de los ganados que acudían a invernar se cobraba por el mes de marzo, en las cantidades siguientes: de cincuenta corderos tocaba al diezmo una oveja con su cría; de treinta corderos, una oveja sin cría, y de veinte corderos tocaba uno. En el caso que el rebaño no llegase a veinte se cobraba por cada cordero 17 maravedís, es decir, medio real. La misma tasa debía satisfacer el ganado cuanto éste era cabrío.

El impuesto que grababa el paso del ganado por la encomienda, “*borra*”, consistía en percibir tres animales por ganado que llegase a cien cabras.

Es evidente que los sistemas de percepción del diezmo eran deficientes, siendo relativamente fácil ocultar parte de la producción, y así contribuir menos. Deficiencia en el sistema de cobro y resistencia al pago ocasionaron la depresión decimal que de una forma generalizada se produjo en la segunda

mitad del siglo XVIII, tanto en Castilla como en el reino de Valencia¹⁹⁷, no por la disminución de la cosecha, sino por ocultación de lo cosechado.

Pese a todo, la producción estaba sometida a gravámenes importantes. Lamentablemente no podemos conocer el porcentaje de lo producido destinado a sostener formas de vida rentista y costear impuestos. Las fluctuaciones de las cosechas y los escasos datos del diezmo nos impiden establecer una relación convincente entre ambos conceptos.

¹⁹⁷ ARDIT LUCAS, M.: op. cit., p. 392

5.- El agua como fuente de riqueza y poder.

El desarrollo económico de la encomienda del valle de Ricote siempre estuvo directamente relacionado con la cantidad de agua disponible. La fertilidad de estos suelos dependía de la existencia de caudales suficientes para permitir su irrigación. Es la abundancia de agua, la regularidad de su distribución y la frecuencia de los riegos los factores que determinan los cultivos que son posibles de practicar sobre una parcela, y por lo tanto los que fijan el valor de la misma¹

Los contrastes, hoy también perceptibles, entre las zonas de regadío y las de secano, nos permiten cuantificar a simple vista el interés que por el agua se tiene en este territorio, donde, al igual que en otras muchas zonas del reino de Murcia, las aportaciones hídricas a los campos no proceden de las precipitaciones, sino de una de las actividades agrícolas imprescindibles, el riego; que fue posible gracias al desarrollo de dos grandes sistemas hidráulicos, creados en función de la mayor o menor disponibilidad de agua. Ricote por un lado, y los pueblos de la vega por otro.

De acuerdo con la opinión de M. Kerbout², los sistemas hidráulicos “pueden ser definidos como el conjunto de reglas y de prácticas que permiten la utilización de recursos hidráulicos en un marco socio-económico y político-

¹ AÏT-HAMZA, M.: “Irrigation et stratification socio-spatiale dans une oasis sans palmier : le cas du Dadès”, en *Aspects de l'agriculture irriguée au Maroc / Moulay Ismail Alaoui et Pierre Carrière, éditeurs*. Rabat: Université Mohamed V, ; Montpellier: Université Paul Valéry, p. 83

² KERBOUT, M.: “Les conditions humaines de formation et d'évolution des systèmes d'irrigation dans le Moyen Atlas septentrional”, en *Aspects de l'agriculture irriguée au Maroc / Moulay Ismail Alaoui et Pierre Carrière, éditeurs*. Rabat: Université Mohamed V ; Montpellier: Université Paul Valéry, p 101

espacial dado. Su elaboración resulta de la imbricación y de la interacción de elementos diversos de orden natural (importancia del caudal...), históricos (sucesos ulteriores al punto de inicio...), social (componentes sociales y tipo de organización social...), económico, (agricultura de mercado o de autoconsumo...), jurídico (estatus del agua y formas de propiedad...), y por último político-espaciales (territorialidad y poder para administrar los negocios del grupo...)", y en cuanto a sus características, se rigen por los principios que M. Barceló aplica a todo sistema hidráulico³: "todo sistema hidráulico, cualquiera que sea su grado de complejidad, ha sido concebido y diseñado en su estructura fundamental desde el principio. No hay, pues, en rigor, sistemas hidráulicos rudimentarios. La estructura fundamental de un sistema hidráulico es el resultado de un diseño que, a partir de la exigencia de la gravedad como hecho fundacional de toda hidráulica, articula el punto de captación de agua, el trazado y pendiente de los canales de derivación, la localización de las albercas de regulación y la previsión del emplazamiento, de haberlos, de los molinos. Este diseño prevé, también, las posibles, si las hubiere, direcciones de crecimiento, determinado éste último por el caudal del agua y las condiciones del relieve que deben facilitar pendientes favorables al movimiento del agua. A lo sumo, pues, la estructura inicial puede robustecerse, pero el sentido de esta ampliación, será siempre una adición, discernible, a esta estructura inicial. Por tanto, la correcta identificación y análisis de la estructura fundamental del diseño inicial permite identificar las etapas de crecimiento de un sistema dado, con la consiguiente posibilidad de evaluar su rendimiento agrícola y su carga poblacional".

³ BARCELÓ, M.: "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus : un enunciado de principios generales", en *El agua que no duerme : fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí* / Miquel Barceló, Helena Kirchner, Carmen Navarro. Granada: Sierra Nevada 95, 1995, p. 58

En el aspecto hidráulico, el valle de Ricote, en su zona de regadío, no es un conjunto homogéneo. Los cinco pueblos con huertas regadas por el Segura, Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Villanueva, dispusieron de aportes que pese a la irregularidad del río, les permitieron ir ampliando las zonas irrigadas, así como la introducción de cultivos, como los cítricos, inexistentes hasta la década de 1950 en Ricote, o frutales en abundancia, cuya presencia en la huerta de Ricote siempre ha sido testimonial.

En el polo contrario a estos cinco pueblos se encontraba Ricote, cuyos caudales, debido a la altitud a que se encuentra con respecto al Segura, no pudieron proceder de este río, sino de los manantiales existentes en su huerta. La escasez de los aportes de los mismos contribuyó a formar la mentalidad de sus agricultores, y mientras en los pueblos de la vega, la principal preocupación era ampliar las tierras de regadío y evitar los daños ocasionados en los bancales por los sobrerriegos, en Ricote la preocupación se centraba en el aprovechamiento del agua y el interés principal consistía en adquirir en propiedad derechos de riego, y por supuesto no se planteó el aumento de superficies irrigadas.

Esta dualidad también se puso de manifiesto en la clase dominante de este territorio. Mientras que en la vega del Segura este grupo social se interesaba por la construcción de nuevas acequias que pusiesen en regadío sus tierras de secano, buscando el consiguiente incremento del valor de las mismas, en Ricote, principalmente la familia Llamas, centró su interés en la adquisición de horas de agua.

La única coincidencia que se produce entre estos dos sistemas hidráulicos es el reparto del agua disponible. En ambos casos el agua no se

distribuye por orden de parcela; una parcela de un propietario no se regaba cuando concluía el riego de la anterior, sino que el agua pasaba a otra de ese mismo propietario, que no necesariamente tenía que estar contigua a la que acababa de regar. Si analizamos el hecho con datos nos damos cuenta que era, y es, una lamentable coincidencia. El cambio de acequia, el transporte de esa agua por acequias de tierra, en muchos casos altamente permeables, producía una pérdida de caudales considerables. En términos mensurables este sistema de rotación del agua entre las diferentes parcelas de un mismo propietario consumía un 38'75% más de agua que si el riego se hubiese hecho por turno de parcela⁴, con independencia del propietario, por que no hay cambio de acequias y menores pérdidas en el transporte. En cuanto a la producción, ésta se cuantifica en casi cuatro veces más la que se consigue con el turno⁵.

5.1.- Distribución. Diferencias de caudal.

La procedencia de los caudales utilizados para riego en el valle de Ricote, marca la diferencia en cuanto a la mayor o menor cantidad de agua a distribuir entre las huertas.

Los aportes de Abarán, Blanca, Ojós, Villanueva y Ulea procedían casi en su totalidad del Segura, y el agua aportada por el río, salvo raras excepciones, siempre fue suficiente para abastecer con desahogo estas huertas.

Las tomas de agua de Abarán y Blanca eran conjuntas. Se encontraban en un recodo del río, aguas arriba de Abarán, una en el paraje conocido como

⁴ El turno de parcela, o “tanda”, consistía en ir regando por orden ascendente o descendente todas las tierras de una misma acequia, con independencia de quien fuese el dueño.

⁵ BARCELÓ, M.: “El diseño de espacios irrigados en al-Andalus...” p. 66

Menjú, la otra cerca de ésta. La de Ojós y Villanueva también lo era, se realizaba en la margen derecha del río, en el paraje conocido como el Solvente, en el mismo sitio donde se encontraba la de Ojós-Ulea, si bien ésta en la margen izquierda.

Villanueva también regaba tomando el agua de la acequia de Archena, cuyo azud se encontraba en un paraje situado entre su núcleo urbano y el de Ulea.

En el caso de Ricote, el principal aporte de agua lo recibía del que tradicionalmente se llama nacimiento del Molino, por estar situado en él, el molino que desde el siglo XVI funcionaba aprovechando su caudal.

La denominada hila del Molino es un cauce de 12/13 litros por segundo -frente a los 400/500 litros por segundo que llevan cada una de las acequias de los pueblos de la vega⁶- insuficiente para regar las 972 tahúllas⁷ que componían la huerta de Ricote.

Otros manantiales eran los denominados Paúl y Balsas, y sumados los tres, la superficie susceptible de ser regada, como máximo una vez al mes, era de 420 tahúllas, sin posibilidad de aumentar dicha extensión⁸.

Esta diferencia de recursos, al igual que en otros regadíos murcianos y alicantinos, permitió la separación de la propiedad del agua con respecto de la tierra, y lo impidió en otros. Allí donde los recursos abundaban, los derechos

⁶ Capacidad sobredimensionada con relación a la superficie que regaban, pero que en épocas de escasez hídrica les permitían esgrimir estas capacidades “históricas” como argumento para reclamar una mayor cantidad de agua en un supuesto reparto.

⁷ 972 tahúllas son las declaradas en el Interrogatorio para el establecimiento de la contribución única, mientras que la suma de lo recogido en las Respuestas particulares de este catastro, asciende a 20 menos, 952. Diferencia que en nada afecta al presente capítulo.

⁸ Este dato está calculado suponiendo que todos tuviesen la misma cantidad de agua con respecto a la tierra de su propiedad, pero debido al carácter independiente, con respecto a la tierra, de la propiedad de estas aguas, con el consiguiente desigual reparto de la propiedad de la misma, ocasionaba que hubiesen propietarios que pudiesen regar sus tierras con más frecuencia, en detrimento de otros, que al tener cantidades de agua menores tuvieron que distanciar los riegos más tiempo.

sobre el agua estaban unidos a la propiedad de la tierra⁹, mientras que en los lugares con escasos recursos hídricos, la propiedad de la tierra y el agua podía aparecer dissociada.

La separación de la propiedad del agua con respecto de la tierra predominaba en el conjunto de la región de Murcia, mientras que la adscripción de la propiedad del agua a la tierra se concentraba en el valle del Segura¹⁰, así como en los lugares que utilizaban fuentes abundantes o múltiples, como en Letur, Caravaca, Caudete y Villena¹¹; en resumen, en las zonas regadas por el Segura y en el norte de la región, donde la climatología más lluviosa restaba importancia al problema.

La propiedad de la tierra y el agua estuvieron unidas en época musulmana, hecho que ha perdurado en las vegas almerienses, con climatología y recursos hídricos semejantes, lo cual prueba que las condiciones climáticas adversas no conducían necesariamente a la disociación, pero hay que tener en cuenta que esta separación no se produciría si las limitaciones hídricas no existiesen¹².

La separación tierra-agua no precedió a la conquista cristiana. La monarquía castellana confirmó en un primer momento los usos musulmanes, y reconoció a los concejos el derecho al uso y aprovechamiento de los

⁹ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: "Agua y coyuntura económica..." p. 21

¹⁰ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: "Los regadíos murcianos del feudalismo al capitalismo", en *Agua y modo de producción*. Barcelona; Crítica, D.L. 1990, p. 151

¹¹ LEMEUNIER, G.: "La propiedad del agua y de la tierra en los regadíos murcianos : siglo XVIII", en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, p. 512

¹² GIL OLCINA, A.: *La propiedad de aguas perennes en el sureste ibérico*. Alicante: Universidad, D.L. 1993, p. 175

caudales¹³. El origen de la disociación bien puede encontrarse en las necesidades económicas de los concejos, que recurrieron a la venta de las aguas de uso común para no gravar con más impuestos a los vecinos¹⁴, y poder de esta manera sanear sus economías.

La disociación de la propiedad sobre estos medios complementarios produjo un cambio en la propiedad del agua. Si cuando ésta estaba adscrita a la tierra, la propietaria de los derechos de riego era la parcela, tras la separación fue el propietario de la tierra el que pasó a ser el titular de los derechos de riego¹⁵. Modificación que afectaba a la titularidad de las aguas, pero no al carácter público o privado de las mismas. El derecho romano establecía como un bien común, y por tanto de disfrute a todas las criaturas, el “aqua profluens”, es decir el agua que corre, que fluye. Pero este carácter de bien de disfrute común quedará restringido en Las Partidas, las cuales serán derecho vigente hasta bien entrado el siglo XIX. Para este compendio legislativo no serán un bien común o público las aguas corrientes en general, sino sólo aquellas procedentes de la lluvia, patrimonializando el resto¹⁶. Por lo tanto, la separación o unión de la tierra y el agua en nada afecta al carácter público o privado de las aguas. Estamos hablando de aguas privadas cuyos derechos los tiene la parcela –agua y tierra unidas- transmisibles de forma conjunta, o los tiene el propietario –agua y tierra disociadas-, lo que permitía

¹³ PÉREZ PICAZO, M. T.: “Cambio institucional y cambio agrario : la gestión del agua en los regadíos del Segura, siglos XIX-XX”, *Areas*, nº 17 (1977), p. 94

¹⁴ Tanto Gil Olcina como Chacón Jiménez documentan como a raíz del reparto ordenado por Alfonso X en 1268 en Lorca, el disfrute del agua quedó unido a la propiedad de la tierra, y como antes de un siglo, y por los motivos aludidos, el concejo lorquino decidió vender diariamente en subasta la utilización del agua hasta entonces de uso comunal.

GIL OLCINA, A.: *La propiedad de aguas...* p 50

CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Los señores del agua : estudio de un proceso de polarización social en Lorca, siglos XV-XVII”, en *Agua, riegos y modos de vida en Lorca y su comarca*. Murcia: Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, D.L. 1988, p. 27

¹⁵ PÉREZ PICAZO, M. T.: “Cambio institucional y cambio agrario...” p. 94

¹⁶ GALLEGU ANABITARTE, A., MENÉNDEZ REXACH, A., DIAZ LEMA, J. M.: *El derecho de aguas en España*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1986, vol. 1, p. 35

la transmisión de la propiedad de la tierra o del derecho de riego, de forma definitiva o temporal, de manera independiente.

Esta nueva situación trajo consigo el surgimiento de unos hechos antagónicos. Por una parte emergió la figura del oligarca dispuesto a adquirir en propiedad cuantas más porciones de derechos sobre el agua, mejor, conocedor del control que esa propiedad le permitía ejercer sobre la población, y frente a él la masa de campesinos únicamente poseedores de porciones de tierra, sin derechos de agua, o insuficientes, obligados a acudir al mercado del agua para obtener a precio de subasta la necesaria. Prevaliendo de este modo un tipo de conflictividad entre clases altas y bajas¹⁷, entre compradores y vendedores.

De los tres tipos de propiedad de agua que se dan en la región de Murcia¹⁸, dos se constatan en esta encomienda. En Ricote, favorecido por las carencias hídricas ya descritas, la propiedad de la tierra y el agua aparecen disociadas. El agua de sus manantiales era toda propiedad independiente de la tierra, vendiéndose aquella que no se fuese a utilizar. Mientras que en los otros cinco pueblos, los derechos de riego iban unidos a la propiedad de la tierra.

Pese a todo, la escasez hídrica de Ricote con respecto a los otros pueblos, no siempre actuó de forma negativa. Ya a partir de la Reconquista, la evolución hidráulica de la región sufrió una inflexión. Las conquistas del periodo musulmán, tales como presas, azudes, desviaciones, etc., desaparecieron, fueron abandonadas, y los cultivos se redujeron a aquellos

¹⁷ PÉREZ PICAZO, M. T.: “El gremio de labradores...” p. 122

¹⁸ PÉREZ PICAZO, M. T.: “La propietat de la terra en Murcia, 1750-1936”, *Estudis d’Historia Agraria*, nº 6 (1986), p. 195

territorios donde las tierras eran alimentadas por fuentes, lo cual explicaría la preeminencia de Ricote sobre los pueblos del valle¹⁹. Y tampoco podemos obviar que el caudal de los manantiales de Ricote, pese a su escasez, era constante, o al menos con oscilaciones muy pequeñas, por lo que los años de sequía fueron menos acusados, al disponer de un caudal de riego estable, a diferencia de lo que ocurría en las otras poblaciones de la encomienda durante los periodos secos.

La separación de la propiedad de la tierra y los derechos de agua contribuyó a la puesta en marcha de un proceso natural de selección de tierras a cultivar²⁰. La carencia de agua y la libre disposición de su propietario para utilizarla en aquellas parcelas de tierra más productiva, derivó hacia la concentración de dichas parcelas en aquellos parajes empíricamente más rentables, dejando sin cultivar otros, más fáciles de regar pero edafológicamente peores.

5.2.- Sistemas de riego.

Las diferencias de caudales existentes en el valle dieron lugar a sistemas de riego diferentes. Las normas que regían el uso del agua en Ricote no mantenían puntos de coincidencia con las establecidas en los pueblos de la vega. Además existían otros sistemas, basados en el aprovechamiento del agua de las ramblas en los momentos de tormenta, que permitían el riego de aquellas tierras a las que el agua del río o de los manantiales no llegaba, o como ocurría en Ricote, sus dueños no eran poseedores de derechos de agua,

¹⁹ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: “Agua y coyuntura económica...” pp. 17-18

²⁰ MACIAS HERNÁNDEZ, A. M.: “La economía moderna : siglos XV-XVIII”, en *Historia de Canarias / Antonio de Bethencourt Massieu*, ed. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular Canario, 1995, p. 147

o los que tenían eran insuficientes y preferían dedicarlos a parcelas más productivas.

En cuanto a la gestión de los regadíos, las diferencias entre Ricote y el resto de municipios también existían. Mientras que en este pueblo la administración del agua era *“independiente de la administración, por no ser propiedad de procedencia pública, y si privada”*, en los otros pueblos la tutela de la administración municipal fue clara. Los heredamientos eran presididos por los alcaldes, como en el caso de Ojós, Villanueva y Ulea²¹, localidad ésta última donde el alcalde tenía la *“facultad de gobernar y administrar todo lo concerniente a riegos, brazales, acequias y presa, propiedad exclusiva del cuerpo de hacendados”*²², o en Abarán, donde la administración local intervenía en temas relacionados con el uso del agua, como era la reparación de las infraestructuras *“estando como siempre ha estado al cuidado de esta Real Justicia y Ayuntamiento el gobierno y disposiciones de dichas aguas”*²³.

²¹ RUÍZ FUNES, M.: *op. cit.* p. 162

²² Para el estudio de los sistemas de riego en los pueblos de la vega y en Ricote, disponemos de dos documentos que nos permiten su conocimiento con un grado de precisión alto. Son las ordenanzas de la comunidad de regantes de la Hila del Molino, de Ricote, y las Ordenanzas del heredamiento de la huerta de Ulea.

Las de Ricote fueron publicadas en 1919, si bien como indican en su preámbulo “consignan todo lo concerniente al antiguo régimen de nuestras aguas”, es decir, se trata de una puesta por escrito de las normas consuetudinarias que se venían aplicando, y que han estado vigentes hasta la década de 1990, momento en el que se han modificado, principalmente para actualizar las sanciones.

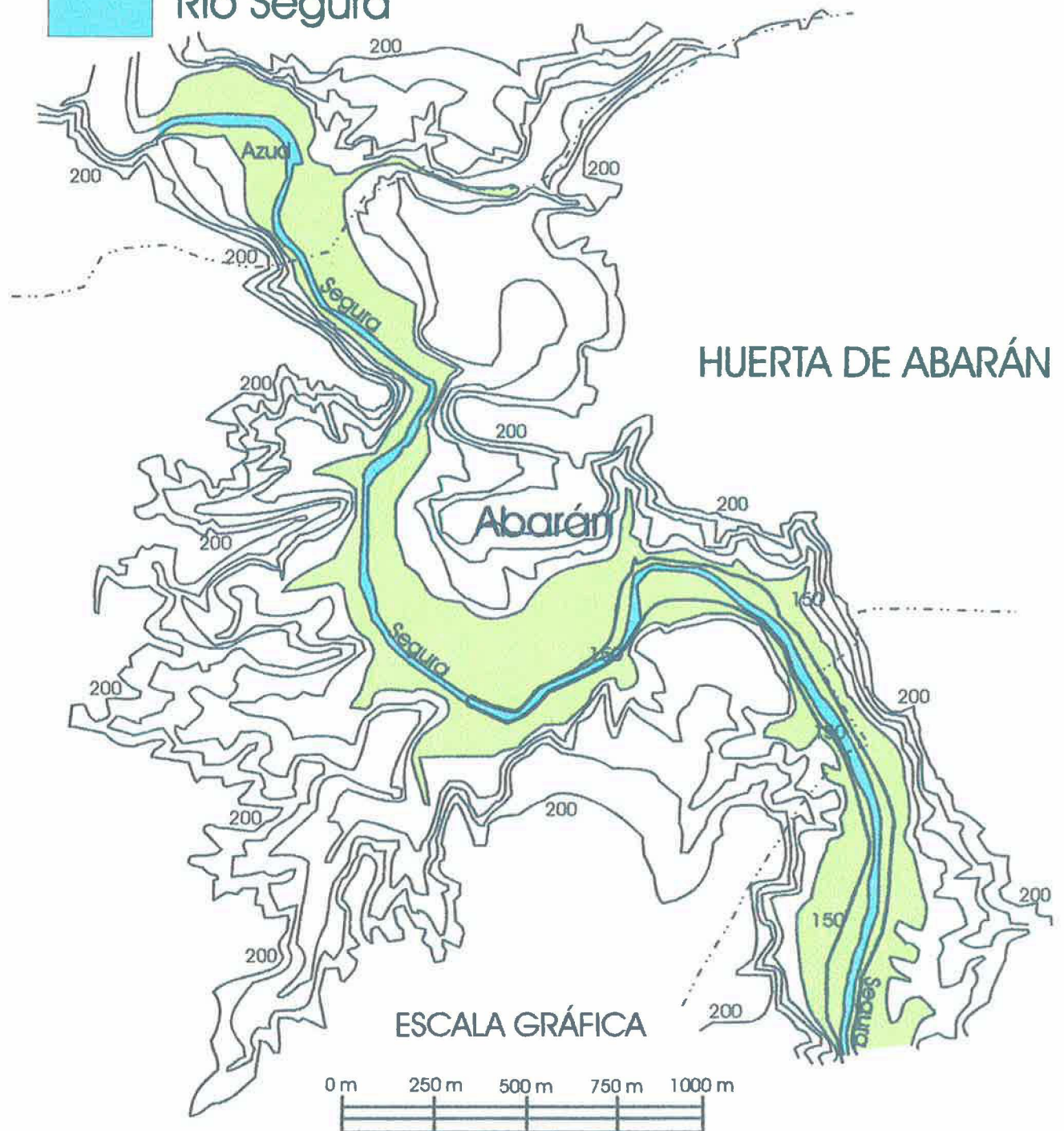
Otro tanto ocurre con las de Ulea, que si bien son de 1861, fueron redactadas cumpliendo una orden de un Juntamento de 1799. No presentan novedades con respecto a las prácticas consuetudinarias de riego “porque la comisión [redactora] ha creído, que con pocas adiciones, basta consignar las antiguas costumbres de nuestros mayores. Ellas son bastantes para alcanzar el fin apetecido, y a eso se ha limitado la comisión”.

ORDENANZAS y reglamentos para el sindicato y jurado de la comunidad o heredamiento de aguas de la “Fuente Grande” o “Hila del Molino” de la Villa de Ricote, Murcia. Cieza: Buitrago Hermanos, [ca. 1919]

A.M.U. 4-enero-1861. Ulea. Ordenanzas del Heredamiento de la huerta de Ulea. Carpeta 119, documento 9

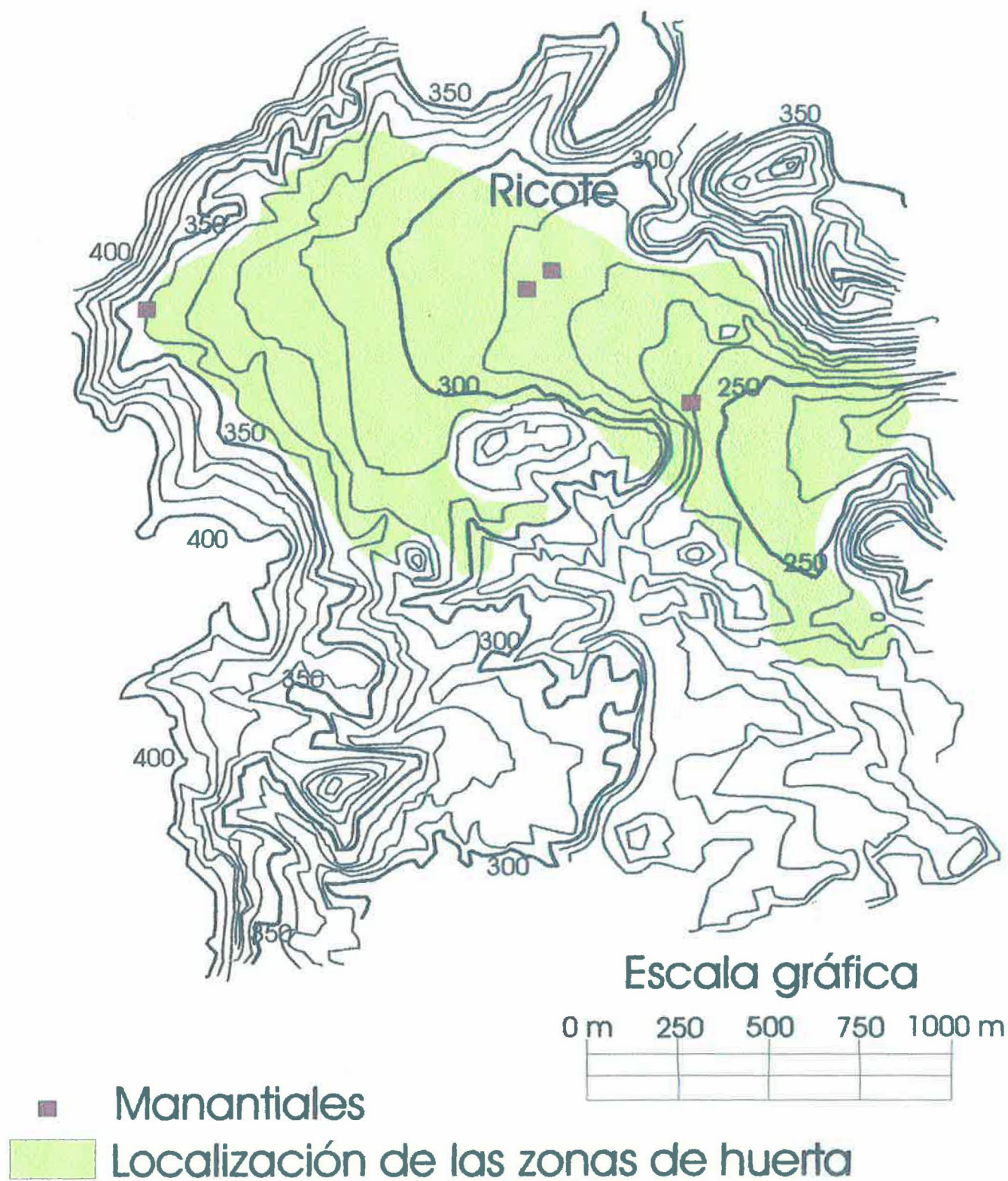
²³ LEMEUNIER, G.: “Gestión pública y gestión privada en los regadíos murcianos : la emergencia de los heredamientos, 1480-1800”, *Miscelánea Medieval Murciana*, vol. 19-20 (1995-1996), p. 142

- Límite municipal
- Superficie regada sin artefactos elevadores
- Río Segura

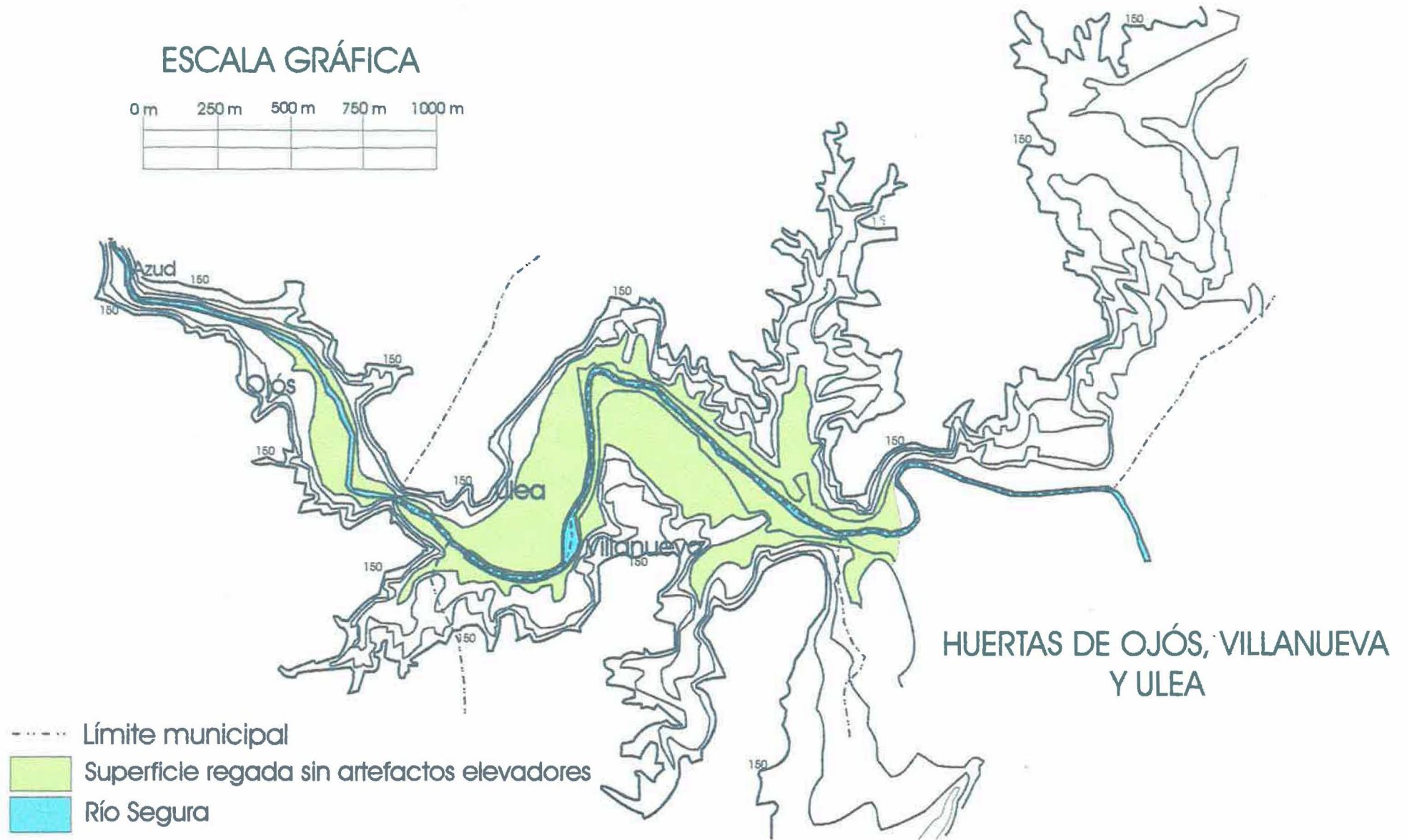




HUERTA DE RICOTE



ESCALA GRÁFICA



5.2.1.- Sistema de riego en Ricote.

La huerta de Ricote, condicionada por la escasez de agua, constituía un ejemplo de aprovechamiento de la misma. El agua necesaria para regar las 972 tahúllas de huerta procedía principalmente de tres manantiales: el Molino, las Balsas y el Paúl. Existían además otros manantiales que contribuían a la irrigación de la huerta. El nombre de alguno de los parajes que figuran en el catastro de tierras de 1780²⁴, tales como la Balsa de Vidal, la Balsa del lino, los Balsones, aludían a la existencia de estos manantiales, aunque la cantidad de sus aportes, así como la calidad de sus aguas, les hacían ocupar un lugar secundario entre los caudales de la huerta.

Los cultivos de regadío eran posibles gracias a los aportes del Paúl, las Balsas y sobre todo el Molino, ya que mientras los dos primeros suministraban agua para regar 42 tahúllas cada 14 días, el Molino aportaba para el riego de 168 en el mismo periodo de tiempo²⁵.

Con estas cantidades de agua, las 972 tahúllas podían ser regadas, por término medio, una vez cada dos meses: 672 tahúllas lo eran por el agua del Molino, 168 por el Paúl y las Balsas, en tanto que las 132 restantes lo serían por los otros manantiales existentes.

Debido a la regularidad de estos manantiales, principalmente el del Molino, estas extensiones regadas debieron variar muy poco.

Las numerosas compras de agua que los Llamas realizaron durante la segunda mitad del siglo XVIII, debieron incidir de forma considerable en los tiempos de riego. El pequeño propietario, al que los años malos obligaban a vender toda, o parte, de su agua, veía aumentar de forma considerable el tiempo entre un riego y otro, con la lógica reducción de sus cosechas y el

²⁴ A.M.R. Medida general...

²⁵ Id.

consiguiente empeoramiento de su situación económica, proceso inverso al que experimentaba el comprador.

Las Balsas y el Paúl eran, y son, dos manantiales situados cerca de la población, cuya ubicación permitía el que sus aguas sólo pudiesen ser regadas en una parte de la huerta, ya que el desnivel de la misma impedía su riego en la parte alta de ésta; mientras que el Molino, manantial localizado al pie de la sierra podía regar toda la huerta, ya que la misma se encontraba a menor altitud.

El caudal del Molino no sólo era aprovechado para el riego. Se utilizaba además, como se refleja en sus ordenanzas, *“para la construcción de obras, apagar incendios, para baños, aseo y limpieza de las casas; como también para fregar utensilios domésticos, lavar ropas y tripas en las matanzas de cerdos, y para beber las caballerías y ganados”*; es decir, para todo menos para consumo humano, lo cual nos da una idea de la dependencia de la población con respecto a este manantial, y no podemos olvidar que era éste el caudal que movía el molino que le daba nombre.

El cultivo de regadío fue posible gracias a una rigurosa reglamentación del uso del agua disponible. Los derechos de riego de cada propietario, así como el turno que le correspondía, estaban inscritos en los libros de aguas de cada manantial²⁶. Pese a ello las disputas entre regantes se produjeron²⁷, hecho inevitable si tenemos en cuenta la escasez de agua y la lucha existente

²⁶ No se ha conservado ninguno de estos libros, pero testimonios de los propietarios de actuales derechos de riego sobre los manantiales de Ricote, afirman la existencia en el pasado de estos libros.

²⁷ A.H.P.M. 1751-agosto-29. Ricote. Disputa por el riego de media hora de agua de Molino entre Joseph Guillamón y Joaquín de Abenza, con Joseph Turpín Miñano y Alonso Palazón. Protocolo 9905 del notario Antonio Gómez.

por su utilización. Como Peris Albentosa afirma²⁸, “allí donde la aridez climática y las exigencias de la economía agraria hacen del agua un factor de producción de primer orden, los conflictos suscitados por choques de intereses en cuanto al aprovechamiento hidráulico han venido siendo secularmente muy importantes”, pese a ello y quizá por el control que sobre la población, en un espacio tan reducido, imponía la oligarquía, estos conflictos distan mucho de los documentados en su artículo.

Los manantiales de las Balsas y del Paul nunca tuvieron una normativa propia y se rigieron por la existente para el Molino. La diferencia que presentaban con respecto a este último se centraba en su explotación, para la cual era imprescindible la utilización de sendas balsas.

El Paúl y las Balsas eran unos manantiales de escaso caudal, imposibles de ser aprovechados directamente. La balsa permitía el acaparar agua y liberarla durante un tiempo reducido, pero con un caudal suficiente para correr por las acequias y regar las parcelas. Los propietarios de derechos de riego de estos dos manantiales poseían un número de horas, durante las cuales la balsa estaba cerrada recogiendo agua, y antes que le tocara a otro propietario debía abrirla y regar el agua, para que el siguiente repitiese el procedimiento.

De aportes iguales, estos dos manantiales necesitaban 22 horas para llenar sus balsas, que aseguraban dos horas de riego, con un caudal superior al Molino. Mientras que una hora de Molino regaba 559 m², una hora de Balsas o de Paúl embalsada, permitía el riego de 838 m².

²⁸ PERIS ALBENTOSA, T.: “La conflictividad hidráulica en el País Valenciano entre los siglos XII y XVIII”, *Areas*, nº 17 (1997), p. 45

El caudal del Molino, 12 ó 13 litros por segundo, era suficiente para regar de forma directa, y la existencia de la balsa en este cauce se justificaba, como veremos, por la comodidad de no tener que regar de noche.

Como afirma Chacón Jiménez, “la administración, gestión, justicia y reglamentación del agua sufre pocos cambios en el tiempo”²⁹. Las ordenanzas del Heredamiento del agua del Molino se redactan en 1919 y recogen el tradicional aprovechamiento del manantial desde sus inicios, conservando la mayor parte de los procedimientos consuetudinarios, actualizando unos pocos, pero sin innovar nada.

La importancia de estas ordenanzas es grande, ya que son la fuente principal para el estudio del sistema de riego en Ricote.

La primacía del Heredamiento del Molino era tal que sus aguas tenían preferencia para su conducción por las acequias, frente a las procedentes de otros manantiales.

El órgano de gobierno principal era la Junta general de todos los propietarios. Entre los que poseían más de media hora de agua, y en la sesión ordinaria del mes de septiembre, se elegía presidente, cargo que tenía una duración de dos años; secretario, comisarios y vocales

La cantidad de agua que constituía el caudal de este manantial se agrupaba en 14 tandas, equivalente cada tanda a un día, por lo que todas juntas sumaban 336 horas, es decir el tiempo que se regaba cada 14 días.

Las tandas, divididas en 24 horas, se subdividían en horas, medias, cuartos y minutos, a efectos de repartir los gastos que ocasionaba su

²⁹ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: “Los señores del agua...” p. 21

utilización, pero para el riego esta subdivisión era impracticable. La regulación de la duración del riego se basaba en la medición horaria que efectuaba el reloj de la torre de la iglesia, propiedad del municipio, pero mantenido por el Heredamiento, el cual no anunciaba más que las medias y las horas³⁰, por lo que el propietario de un cuarto de hora solamente podía hacer uso de su derecho, no cada 14 días, sino cada 28, regando media hora de agua.

Las tandas se iniciaban a las seis de la mañana y duraban hasta la misma hora del día siguiente. Para evitar el problema planteado por la obligación del riego nocturno, se construyó la balsa. Su cometido era el siguiente: recoger el agua que saliese del manantial durante las doce horas nocturnas, para que pudieran ser regadas al mismo tiempo que las producidas por el manantial, durante el día. Limitándose la duración de la tanda de seis de la mañana a seis de la tarde. Los propietarios acudirían a las seis de la mañana para comenzar el riego tanto de la hila procedente del manantial como de la que salía de la balsa, al ser destapada ésta. A las seis de la tarde, la hila procedente del manantial era conducida nuevamente hasta la balsa, que era tapada, y permanecía recogiendo el agua hasta el día siguiente a las seis, momento en que se iniciaba una nueva tanda.

Se crearon de este modo las denominadas hila del molino e hila de la balsa, basándose en su procedencia.

Este sistema ofrecía al agricultor la posibilidad de juntar las dos hilas, con lo cual, debido al aumento del caudal, y con él el empuje del agua, regar más tierra, a la vez que reducía a la mitad su tiempo de riego.

³⁰ Del primitivo reloj sólo quedan las pesas que lo hacían funcionar. Al carecer de esfera adosada a la pared de la torre, sólo anunciaba la hora mediante el tañido del número de campanadas correspondientes.

Juntar las dos hilas dependía, en primer lugar de la ubicación del bancal a regar, ya que la balsa estaba situada unos 75 metros por debajo del manantial, y ante la carencia de aparatos hidráulicos que posibilitasen la elevación, las tierras situadas entre estos dos lugares solamente podían ser regadas por el agua procedente del manantial; y en segundo de que los compañeros de tanda estuviesen de acuerdo.

La conducción del agua a los bancales se realizaba a través de las acequias “madres”, las cuales recorrían por gravedad la huerta de oeste a este, facilitando a su vez que el agua no consumida pudiese ir al río.

El control de la cantidad de agua regada por cada propietario era grande. El cauce procedente del manantial se mantenía constante, en cambio el caudal de la balsa variaba de la mañana a la tarde, como consecuencia de la menor cantidad de agua embalsada y de la consiguiente disminución de la presión de ésta sobre el orificio de salida. Para evitar el perjuicio que un menor caudal ocasionase en los regantes de la tarde, se acordó la regulación de la cantidad de agua que saliese de la balsa, tanto por la mañana como por la tarde, con el fin de que ésta fuese igual.

Algunas de las acequias, principalmente las denominadas “madres”, permitían que por ellas discurriesen las dos hilas a la vez, lo que ocasionaba el problema de la posterior partición si ambas no pertenecían al mismo propietario. Para subsanar este problema existían los denominados “partidores”, los cuales, perfectamente nivelados y graduados, permitían la división exacta de las dos hilas.

Si bien el agua, de propiedad privada, podía ser utilizada por todos los vecinos para determinados menesteres, su aprovechamiento se regulaba de

forma estricta para asegurar que ésta llegase en su totalidad a la parcela de su dueño. Se permitía su utilización siempre que no supusiese una disminución del caudal. Actividades tan inocuas como puede ser el baño eran permitidas, no sin restricciones. El lugar destinado a baños era la balsa, pero sin acercarse a menos de tres metros del orificio de salida del agua, para no influir en la presión de la misma, y por supuesto la obstrucción del cauce estaba prohibida.

El Heredamiento permitía el que la ropa se lavase con su agua, pero no en todos los lugares por donde ésta discurría. Esta práctica era tolerada siempre que no ocasionase una alteración del caudal.

Como se puede apreciar, el sistema de riego distaba mucho de la complejidad existente en otras huertas alimentadas por manantiales, como en los casos de Mula, Jumilla o especialmente Lorca³¹, aunque mantenía con estos sistemas más complejos el interés en la perfecta regulación del aprovechamiento de un bien escaso.

5.2.2. El sistema de riego en los pueblos de la vega.

Los regadíos de Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Villanueva, libres del problema de la carencia de agua, encontraron en la orografía de sus huertas el principal obstáculo para el incremento de las superficies regadas, y quizás a esta abundancia se deba la inexistencia de conflictos intercomunitarios, de similar violencia a los descritos por Pérez Medina en el sur del País Valenciano³².

³¹ GIL OLCINA, A.: *La propiedad de aguas...* p. 60-66

³² PEREZ MEDINA, T.V.: "Lluites per l'aigua al sud del País Valencià", *Afers*, nº 29 (1998), pp. 121-137

Abarán y Blanca compartían las tomas de las dos acequias que regaban sus tierras: la acequia Principal, o Menjú, que partiendo de la toma ubicada en el paraje del mismo nombre, regaba la huerta de ambas poblaciones que se encontraban ubicadas en la margen izquierda del Segura, y terminaba en el azud de Ojós; y la conocida con el nombre de Charrara³³, que tomaba el agua un poco más arriba, construida en 1734, y regaba las huertas de la margen derecha de estos dos pueblos.

El mantenimiento de la presa del azud, que permitía el encauzamiento del agua en las acequias, correspondía en sus 2/3 partes a Blanca y el 1/3 restante a Abarán, estableciéndose el reparto del agua en la misma proporción, entre estos dos pueblos.

Otro ejemplo de acuerdo intercomunal en la creación de nuevos regadíos, pactos inexistentes en otros lugares si exceptuamos la vega de Molina³⁴, se observan en las acequias que regaban las huertas de Ojós, Ulea y Villanueva.

La acequia Ojós-Villanueva, construida a principios del siglo XVI, comenzaba en la margen derecha del azud de Ojós y regaba las huertas de estos dos pueblos.

La acequia de Ojós-Ulea partía del mismo lugar que la de Ojós-Villanueva, pero discurría por la orilla de la margen izquierda del río.

Como se puede apreciar las relaciones entre los pueblos para construir conducciones que permitiesen el riego, eran frecuentes, pero su aprovechamiento no estaba exento de disputas; algo normal si tenemos en cuenta que la mínima conflictividad se daba cuando el perímetro regado se

³³ PÉREZ PICAZO, M. T.. "Crecimiento agrícola y relaciones de mercado..." p. 54

³⁴ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: "Los regadíos murcianos del feudalismo al capitalismo..." p. 160

circunscribía al interior del término de un municipio, al existir diversos vínculos de cohesión que atenuaban las tensiones³⁵. Ejemplo de ello fue el suceso acaecido entre Villanueva y Archena³⁶. La historia era sencilla: el 12 de febrero de 1547, los concejos de Archena y Villanueva llegaron a un acuerdo, para que en término de esta segunda localidad se pudiese realizar un azud que desviase el agua a una acequia que permitiese el riego de parte de la huerta de Archena, *“vajo ciertos pactos, pagas y condiziones”*. El acuerdo funcionó hasta que en *“los últimos años de el siglo pasado de mil seiscientos o en los primeros del presente”*, los vecinos de Villanueva construyeron sobre el cauce de esta acequia un molino harinero. La protesta de los vecinos de Archena fue inmediata, pues este molino evitaba que el agua de la acequia *“fuese más pronta”*, y por ello regaba menos tierra.

El documento pone al descubierto el interés que ambas partes tenían por optimizar al máximo el uso de dicha acequia, pues si bien Villanueva había construido el mencionado molino, Archena había cambiado la posición del azud, y lo había colocado *“ziento y zinquenta varas de donde antes estaba”*, y construido nuevas galerías, buscando con ésto una elevación del nivel del agua y regar más tierra en Archena. Motivo justificado, pero que perjudicaba a los vecinos de Villanueva, pues *“por la subida de dicha presa y postura en que la tenían, se seguían varios perjuicios para el molino”*, ya que *“por la elevación y angostura del cauze no corrían las aguas con violencia, que antes se hazian regolfos y retrozedían, no pudiendo moler el molino por*

³⁵ PERIS ALBENTOSA, T.: “La conflictividad hidráulica en el País Valenciano...” p. 58

³⁶ A.H.P.M. 1773-enero-5. Villanueva. Acuerdo entre Villanueva y Archena para la explotación de la acequia que regaba la huerta de esta última localidad. Protocolo 9941 del notario Diego Barba Balenzuela

ello con la violencia y prontitud de antes, y echándose a perder las moliendas”.

No era sólo motivo de disputa el molino o el cambio de ubicación de la presa. En 1715, ante la protesta de los vecinos de Archena por la construcción del molino, se condenó a Villanueva, para evitar la demolición de éste, a *“la limpia y monda de dicha acequia desde zinquenta varas de vajo de dicho molino hasta el azud”*, para dar mayor velocidad al agua, a lo que Villanueva se negó, porque entendía que debía limpiar la acequia hasta donde estaba en un principio la presa, no hasta donde quedó ubicada tras el cambio.

Al acuerdo se llegó, como en otros muchos casos, por agotamiento de las partes. Ambos pueblos se comprometieron a realizar las obras necesarias para evitar los perjuicios que al molino y a la huerta de Archena se estaban produciendo, y Villanueva a limpiar la acequia desde las cincuenta varas más abajo del molino hasta donde estaba el primitivo azud.

Los órganos directivos estaban presididos por los alcaldes, y en cada “juntamento ordinario” se nombraban comisarios, o encargados de supervisar las obras, así como autorizar los repartos, supervisar las cuentas y velar por el cumplimiento de este reglamento; tesorero y guarda-síndico, que era el encargado de guardar los útiles o herramientas del heredamiento, inspeccionar los riegos, acequias y presas, al menos una vez al mes, así como levantar las compuertas cuando hubiese tormenta.

No existían tandas para el riego. El agua *“es del primero que la destapa, y de los que sucesivamente la piden al que la tubiere”*.

Al contrario de lo que ocurría en Ricote, el principal interés en los pueblos de la vega era el prevenir los posibles daños que el exceso de agua podía ocasionar. Por ésto *“es obligación del que destapa una hilera volverla a tapar, tan luego como concluya su riego. Esta obligación se transmite con el agua al que la pida, de modo que correr el agua al río por un brazal, constituye siempre falta punible”*.

Junto a esta falta estaban penadas otras como tirar inmundicias a la acequia, quitarle el agua a otro que estuviese regando, alimentar balsas de esparto con agua de la acequia.

Para la ampliación de los regadíos era necesaria la autorización del heredamiento, así como para cambiar el cauce de riegos antiguos, o la instalación de artefactos elevadores.

Las necesidades de riego de las tierras debían compaginarse con las del molino. Las horas que el agua discurría por la acequia se las repartían los derechos de riego y los de molienda. En Ulea los viernes, domingos y todas las noches, desde la puesta hasta la salida del sol, el agua era del molino, mientras que en Blanca este derecho de molienda se ejercía los lunes, miércoles y viernes durante todo el día.

Por último, las labores de mantenimiento de la acequia también estaban establecidas. Las mondas, o limpieza de barro de las acequias, se realizaban en abril, y las siegas de carrizos, siscas, zarzas y demás maleza, se efectuaba en octubre.

5.2.3.- Los riegos de rambla.

La orografía del terreno, o la escasez de agua, ocasionaba que no todas las tierras se pudiesen regar con agua del río o de los manantiales.

Para paliar esta deficiencia, o para completar el riego de tierras con derechos de agua insuficientes, o simplemente para aprovechar un caudal gratuito, se desarrolló un sistema de riego basado en el aprovechamiento del agua que en un breve periodo de tiempo circulaba por ramblas y barrancos, procedente de la lluvia.

El sistema consistía en la construcción en el lecho de la rambla de un dique que desviaba el agua a las propiedades, a través de un canal. A este dispositivo se le conoce con el nombre de boquera³⁷.

Para asegurar un reparto justo entre todos los propietarios colindantes a la rambla, no se podía atajar toda el agua, salvo que se tuviese autorización para ello, y en el caso que la riada cargase sólo en un lado de la rambla, los propietarios perjudicados podían exigir el allanar el terreno, para lo cual debían prestar ayuda.

No fue un sistema de riego desconocido o inutilizado en el valle de Ricote en el siglo XVIII. Si bien los documentos citados se refieren a Abarán³⁸, debió ser una práctica habitual en este territorio, y cuya aplicación permitió la puesta en producción, o el mantenimiento, de tierras que de otra forma hubiesen estado abandonadas, o cuando menos subexplotadas. Como Gómez Espín afirma, “para aprovechar estas aguas turbias, desde antiguo, se han establecido presas en los cauces para derivarlas y boqueras para conducir las a terrenos donde se deseaba asegurar cultivos de secano e incluso

³⁷ GIL OLCINA, A.: *La propiedad de aguas ...* p. 42

³⁸ A.H.P.M. 1773-enero-21. Abarán. Venta de Ana María Fernández a Juan Antonio Quiles, de una parcela de tierra con riego de rambla. Protocolo 9299 del notario Alfonso Miranda Gómez.

A.H.P.M. 1776-marzo-22. Abarán. Venta de Isabel Fernández a Juan Antonio Quiles de una parcela de tierra con riego de rambla. Protocolo 9300 del notario Alfonso Miranda Gómez.

A.H.P.M. 1777-abril-21. Abarán. Venta de Sebastián Carrasco a Joaquín González, de una parcela de riego con agua de rambla. Protocolo 9300 del notario Alfonso Miranda Gómez.

mejorar aquellos con mayores necesidades hídricas”³⁹. Evidentemente las tierras regadas con este sistema, no podían considerarse propiamente como de regadío, pero sí poseían mayor valoración que las de secano.

5.3.- Técnicas de consolidación y aumento de la superficie regada.

El mantenimiento de las superficies regadas en el valle de Ricote, e incluso el aumento de las mismas, fue posible gracias a unos conocimientos técnicos que permitieron la construcción de elementos que posibilitaron el regadío en las huertas.

No fue el periodo estudiado una época de expansión de los regadíos, sino que los esfuerzos de los agricultores se dirigieron hacia la conservación de lo adquirido⁴⁰.

Pero ¿cómo se desarrollaron estos regadíos?, ¿qué construcciones permitieron la distribución de las aguas?, ¿qué artefactos posibilitaron el suministro de aguas a las acequias?.

La consolidación y el aumento de las superficies regadas fueron posibles gracias a:

- 1.- La construcción de azudes para la conducción de aguas a las acequias.
- 2.- La prolongación de las acequias.

³⁹ Son numerosos los ejemplos de construcción de presas y boqueras en Abarán que este autor documenta. GÓMEZ ESPÍN, J.M.: “Abarán, cambios socioeconómicos y espaciales en el umbral del siglo XXI”, en *I curso, Abarán, acercamiento a una realidad*. Abarán: Centro de Estudios Abaraneros, 1996, pp. 110-114

⁴⁰ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: “La evolución de los regadíos segureños en la región de Murcia : siglos XVI-XIX”, en *Demanda y economía del agua en España* /Alfredo Morales Gil y Antonio Gil Olcina, eds. Alicante: Instituto Universitario de Geografía: CAM, 1988, p. 332

3.- La prospección para obtener agua en aquellos lugares donde no se podía llevar de los manantiales o del río.

4.- La elevación del agua mediante norias que permitían ir ganando para el cultivo las laderas de los montes.

La base del sistema de riego en el valle de Ricote se fundamentaba en la construcción de azudes, en este caso principalmente dos, el Menjú y el azud de Ojós, que abastecían de agua las acequias de Abarán-Blanca, Ojós-Villanueva y Ojós-Ulea.

Frente al término “presa”, relacionado con el almacenamiento de agua se sitúa el de azud, que procedente del árabe “al-sudd”, se refiere a derivaciones de agua⁴¹, técnica ya bien conocida por los yemenitas asentados en el sector oriental de Al-Andalus⁴².

Para rentabilizar su construcción se establecían en cauces regulares, y consistían en muros con un reducido alzado, colocados transversalmente al cauce, con profundos cimientos para evitar su destrucción. Sin embargo, los contruidos en el valle eran bastante más endebles, consistentes en empalizadas que se destruían con facilidad, y que exigían un constante mantenimiento, pero que posibilitaban el encauzamiento del agua en las acequias.

En el periodo estudiado sólo documentamos la construcción de un azud, el ya mencionado de la acequia de Archena, en término de Villanueva, y que era un cambio de ubicación del anterior situado a menor altitud.

⁴¹ BOX AMORÓS, M.: *op. cit.* p. 62

⁴² GLICK, T.F.: *Regadío y sociedad en la Valencia Medieval*. Valencia: Del Cenia al Segura, 1988, p. 253

En cuanto a las acequias, en 1734 se construye la de Charrara y en 1744 se termina la Caravija en Archena.

Estos sistemas hidráulicos de gran envergadura sólo podían partir de individuos capaces de movilizar grandes recursos⁴³, a los que la obra redundaría en beneficio propio por la puesta en regadío de sus tierras de secano. Éste es el caso de los proyectos aquí enunciados, llevados a cabo por Juan de Llamas. Al ser tierras de señorío la Corona quedaba eximida de otorgar compensaciones económicas para la dotación de nuevas infraestructuras, pero la Orden tampoco contribuyó a estos proyectos. Contribuciones como las que realizó en Calasparra la Orden de San Juan, adelantando en 1630 el dinero para la construcción de la acequia de Berberín⁴⁴, no las hemos podido documentar en el valle de Ricote en los años centrales del siglo XVIII.

Aquellas parcelas ubicadas por debajo del nivel de las acequias eran fácilmente regables, simplemente con la ampliación de los canales, para lo que necesitaban los propietarios de estos nuevos regadíos la autorización del heredamiento.

Ejemplo de prolongación de acequia en los años estudiados lo encontramos en Blanca en 1780, año en el que se autoriza a unos propietarios de esta localidad a prolongar la acequia de Menjú⁴⁵.

⁴³ MALUQUER DE MOTES, J.: "La despatrimonialización del agua : movilización de un recurso natural fundamental", en *Historia agraria de la España contemporánea*. Barcelona: Crítica, D.L. 1985, p. 276

⁴⁴ BERNABÉ GIL, D.: "Política hidráulica en la España de los Austrias", en *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas / Armando Alberola, ed.* Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, p. 84

⁴⁵ A.H.P.M. 1780-febrero-20. Abarán. Acuerdo para ampliar la acequia de Menjú. Protocolo 9301 del notario José Molina Gómez.

La puesta en regadío de nuevas tierras no sólo suponía el prolongar la acequia, sino también el ensanchar el canal de la existente, para garantizar que llegase caudal suficiente a los nuevos regadíos.

La prolongación de una acequia, así como su ensanche, se hacía a costa de los propietarios de los nuevos tierras irrigadas, pero el importe de la compra de la tierra para la ampliación, al quedar la acequia propiedad de todos los regantes, había de ser sufragada por todos los propietarios, tanto los antiguos como los nuevos, que regaban por ella.

Los repartos necesarios para hacer frente a los gastos, tanto para la nueva construcción como para el mantenimiento, recaían sobre los beneficiarios del riego, ya fueran propietarios o arrendadores, proporcionalmente a la cantidad regada, excepto en el caso de aquellas tierras que regando el agua de la acequia, utilizaban norias para la elevación hasta su parcela, las cuales *“pagaban únicamente la mitad de lo que pechan y contribuyen los hacendados de riego de pie”*. Lógicamente eran conscientes que de alguna manera había que compensar el menor caudal del riego y el gasto de construcción y mantenimiento del artefacto, que por otra parte debía ser autorizado por el heredamiento.

En aquellos lugares donde el agua era insuficiente para abastecer nuevas tierras, la construcción de nuevas acequias era un tema secundario. El principal era la ampliación de los recursos hídricos, y en lugares alejados del río, como era Ricote, la única solución era la perforación del subsuelo buscando nuevos afloramientos.

Documentamos esta actuación en 1762, año en el que los hacendados del agua del Molino intentaron obtener más caudal de este manantial⁴⁶, por que *“tienen por cierto son en más abundancia que las que aprovechan”*.

El encargo de realizar todas las actuaciones recayó sobre los oligarcas locales, con Francisco de Llamas al frente, heredero de Juan, *“por quanto la concurrencia de todos no podrá facilitar todos los días, y acaso sirbiera de confusión”*, y *“confiando como confían que por ser unos patricios distinguidos, a más del beneficio que también ban a recibir, no pretenderán salario alguno por su tal qual atención a este negozio”*.

Los intereses que movían a estos “patricios”, como es fácil de comprender, distaban mucho de estar basados en la búsqueda del bien común. Su altruismo no iba más allá de un interés por incrementar sus derechos de agua. El sistema del Molino, basado en la propiedad privada del agua, independiente de la tierra, les permitiría, en el supuesto que este intento de aumentar el caudal diese buenos resultados, disponer de los mismos tiempos de riego que ya poseían pero con más cantidad de agua, y cuyos excedentes podrían utilizar en la puesta en regadío de nuevas tierras, o ponerlos a la venta en periodos de carestía con el consiguiente beneficio económico que podían obtener, o el control social que con ello podían ejercer. En resumen, un posible aumento del caudal beneficiaba más a los que más derechos poseían, de ahí su interés en promover este proyecto.

Desconocemos el resultado del mismo. Los documentos no indican el movimiento de compraventa de agua que podría haberse producido en el caso de aumento de caudal, y catastros posteriores, como el de 1780 no constatan aumentos considerables en el regadío. De haberse experimentado algún incremento en el caudal, éste debió ser pequeño y utilizado más en aumentar

⁴⁶ A.H.P.M. 1762-marzo-28. Ricote. Obligación de los hacendados del Heredamiento del agua del Molino para intentar obtener más caudal del mismo. Protocolo 9908 del notario Antonio Gómez.

la frecuencia del riego en la superficie de regadío existente, que en incrementarla.

5.4.- Instrumentos para la consolidación y aumento de la superficie regada: norias y ceñas.

El cultivo de las tierras de regadío en el valle de Ricote suponía, en unos lugares vencer la escasez de agua, pero en las huertas regadas por el río, el principal obstáculo para su expansión provenía de una escarpada orografía que imposibilitaba el aumento de la superficie con nuevas tierras, si exceptuamos una estrecha franja a ambos lados del cauce del río.

La única forma de aprovechamiento del abundante caudal del que disponían era ampliando la superficie cultivada, y para ello tenían que construir terrazas en las laderas de los montes, y elevar el agua hasta la altura a la que se encontraban las nuevas tierras, sistema de construcción en terrazas, común a muchos valles del País Valenciano, de la Sierra de Tramontana de Mallorca y de las Alpujarras, que mantiene una relación directa con las terrazas del Rif⁴⁷.

Pozos con balancín, molinos de viento, o como ocurría en este territorio, ceñas y sobre todo norias, elevaban el nivel de agua sólo unos pocos metros, pero que permitían la puesta en cultivo de pequeñas superficies, cuya producción rentabilizaba sobremanera la inversión realizada.

Contrariamente a lo que sucedía en otros países, como era el caso de Inglaterra, donde la invención de aparatos fundamentados en la explotación

⁴⁷ Sobre el origen romano o musulmán de estas construcciones para cultivo, M. Barceló afirma que se trata de una técnica suficientemente documentada en Yemen y en las regiones del Anti-Atlas y del Alto-Atlas, donde la tradición de la construcción en terrazas es más densa y viva, y fueron regiones que permanecieron fuera de las áreas de influencia romana.

BARCELÓ, M.: "La cuestión del hidraulismo andalusí", en *El agua que no duerme : fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí* / Miquel Barceló, Helena Kirchner, Carmen Navarro. Granada: Sierra Nevada 95, 1996, pp. 28-30

de energía procedente del vapor, y aplicados a la elevación de agua, era una realidad en el siglo XVIII⁴⁸, las regiones mediterráneas se incorporaron a la gran hidráulica como muy pronto a partir de los últimos años de este mencionado siglo⁴⁹.

La utilización de artefactos elevadores, por supuesto con tecnología menos innovadora, fue una realidad mucho antes del periodo estudiado. Acuerdos entre vecinos y constructores de artefactos documentan esta utilización en fechas muy anteriores⁵⁰.

Podemos concentrar en dos los tipos de artefactos elevadores utilizados en el valle de Ricote. Los movidos por la misma corriente de agua que posteriormente elevan, las norias; y aquellos que se accionan por la fuerza del hombre o de un animal, las ceñas.

Las ceñas, norias de tiro o norias de sangre son consideradas como de verdadera invención árabe. Son un ingenio de mayor complejidad que las norias, pues su construcción implicaba un perfecto conocimiento del sistema de transmisión de empujes mediante engranajes⁵¹, para optimizar la fuerza sobre ella aplicada.

Este tipo de artefacto permitía la elevación de caudales pequeños, y el aprovechamiento de aguas, como las de los pozos, que al carecer de corriente era imposible de elevar con norias⁵². Restos de estas máquinas son aún

⁴⁸ DOMINGUEZ ORTÍZ, A.: *Sociedad y estado...* p. 296

⁴⁹ HERIN, R.: "Agua, espacio y medios de producción..." p. 60

⁵⁰ FLORES ARROYUELO, F. J. *Los últimos moriscos: valle de Ricote, 1614*. Murcia: Academia Alfonso X el sabio, 1989, p. 47

⁵¹ BOX AMORÓS, M.: *op. cit.* p. 57

⁵² Una evolución de las ceñas fueron las "artes ceñiles", artefactos que no eran más que una desarrollo de los principios de las ceñas, y que al utilizar en su construcción materiales más consistentes, permitían la elevación de agua desde profundidades mayores.

visibles en muchos lugares del valle, y su utilización en el siglo XVIII quedó documentada en los contratos notariales⁵³.

Las norias fueron difundidas por los musulmanes, pero la paternidad del invento hay que atribuírsela a los ingenieros helenísticos, y su utilización está documentada en las minas de Río Tinto⁵⁴ en época romana.

Se instalaban sobre los cursos fluviales directamente, o preferiblemente como ocurre en Murcia, sobre canales de riego, para evitar su destrucción por las avenidas. Sus diámetros dependían del lugar de ubicación y oscilaban entre los 13 y 9 metros, las situadas directamente sobre el curso fluvial, y los 6 metros de las instaladas en las acequias mayores⁵⁵, sin embargo estas medidas variaban mucho según la superficie de tierra a regar y el caudal de la acequia.

Evidencia de la importancia que estos aparatos debieron tener son los numerosos restos que de ellos quedan, y sobre todo los que hoy todavía están en funcionamiento, los cuales, si bien fueron contruidos en el siglo XIX, probablemente debieron ocupar el lugar de otras que les precedieron en el mismo sitio⁵⁶. Su uso continuado imponía la necesidad de su mantenimiento y reparación constante, cuando no la de su sustitución, pero la rigidez del espacio hidráulico imponía generalmente la estabilidad del emplazamiento de dichas unidades hidráulicas⁵⁷.

Un inventario de estos artefactos arroja el siguiente resultado:

⁵³ A.H.P.M. 1765-diciembre-2. Abarán. Venta de Diego de Loba a Joseph Gómez Alonso de una parcela de tierra con agua de ceña. Protocolo 9297 del notario Alfonso Miranda Gómez.

⁵⁴ MONTANER SALAS, M. E.: Norias, aceñas, artes y ceñiles en las vegas murcianas del Segura y campo de Cartagena. Murcia: Editora Regional, 1982, p. 8

⁵⁵ BOX AMORÓS, M.: op. cit. p. 60

⁵⁶ MONTANER SALAS, M. E.: op. cit. p. 67

⁵⁷ KIRCHNER, H.: "Construir el agua : irrigación y trabajo campesino en la Edad Media", *Arbor*, vol. 151, nº 593 (mayo 1995), p. 41

Cuadro 44: Ubicación de norias en la encomienda

NOMBRE ⁵⁸	LUGAR	TAHÚLLAS	DIÁMETRO	RENDIMIENTO
Noria grande de Abarán *	Abarán	150/155	11'92 m	25 l/s
Noria de la Hoya de D. García *	Abarán	200/233	8'20 m	42.3 l/s
Barona	Abarán	100	6 m	
Noria de Candelón *	Abarán	9/15	6 m	
La ñorica *	Abarán	8	5 m	
Noria de Felix Cayetano	Abarán	30	6 m	
Noria Juresas	Blanca		5 m	
Noria de Miguelico Núñez	Blanca	4	8 m	
Noria de Vda. de Juan Teodoro	Blanca	16	8'20 m	
Noria de D. Antonio Molina	Blanca	4		
Noria la ribera	Ojós	3	6 m	
Noria el olivar	Ojós	30	8'53 m	
Noria del conde de Villafelices	Ulea	4	5 m	

Fuente: MONTANER SALAS, M. E.: *op. cit.* p. 66-72

MARTÍNEZ SOLER, J. J., BANEGAS ORTÍZ, J.: *Las norias de Abarán*, pp. 17-30

Estas no fueron las únicas norias existentes en el valle. Hubo otras como la “Noria de Matuses”, en Abarán; otra noria sin denominación, situada cerca de Blanca, y que regaba 150 tahúllas; las norias “De la casa de los gatos” y la del “Salto de la novia”, situadas en la acequia de Ojós-Ulea; y la de “Abraham Villanueva” y “D. Francisco Miñano”, en la acequia Ojós-Villanueva; y en Ulea las de “Dña. Pilar Zabalburu” y la de “Dña. Elisa Carrillo”, todas ellas hoy desaparecidas, al igual que otras más de las cuales sólo queda el recuerdo en la mente de los más antiguos agricultores.

⁵⁸ Las norias marcadas con * siguen hoy en funcionamiento.

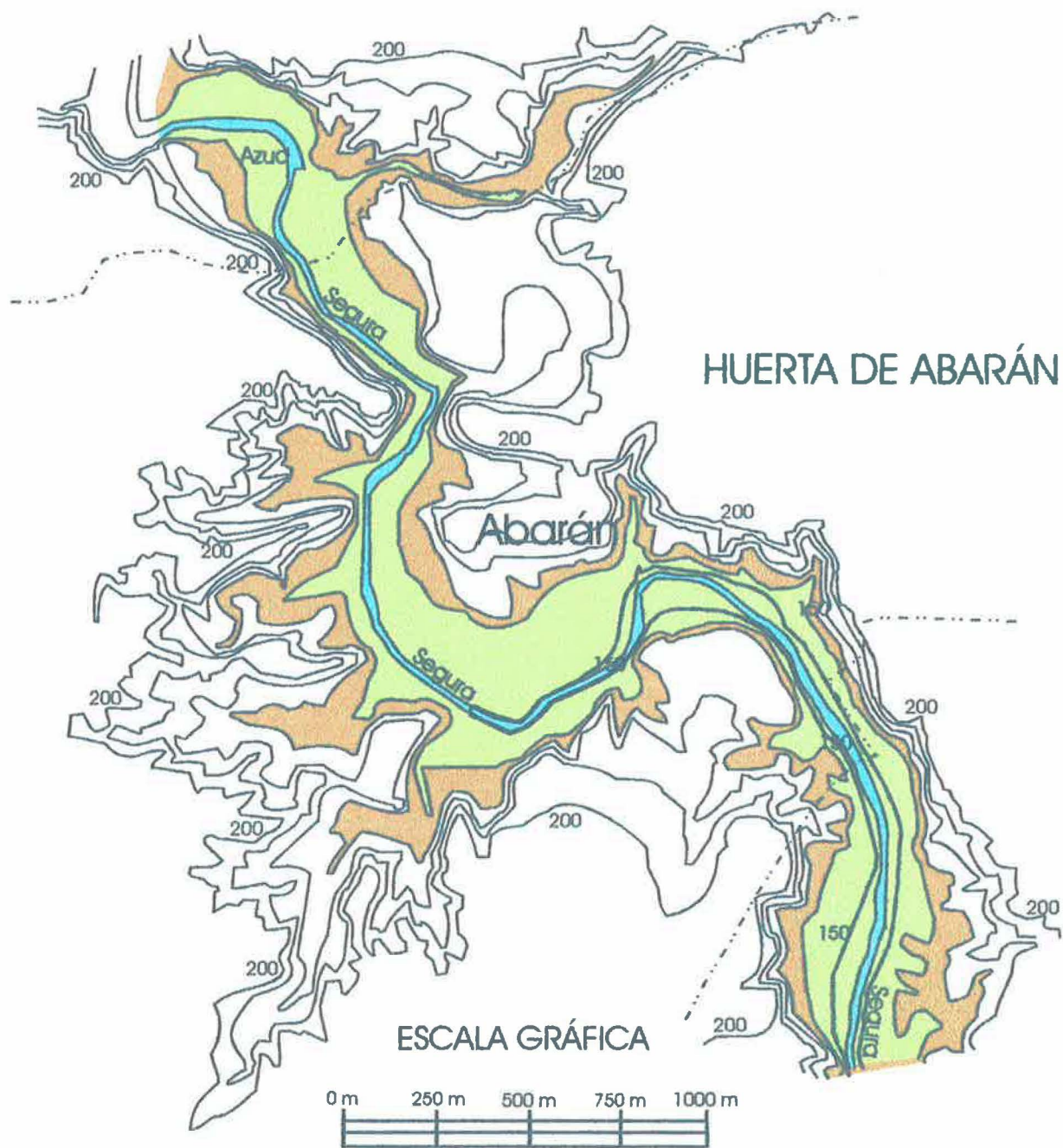
De nada serviría un mero inventario de artefactos si pasamos por alto lo que suponían para sus beneficiarios. Indudablemente la construcción, mantenimiento y reparación de estas estructuras productivas era costosa, más para pequeños propietarios cuyas parcelas apenas representaban un complemento a su economía familiar, pero de que esas tierras produjesen o que dejaran de hacerlo dependía una buena dosis de “libertad” para esa familia, con respecto de los oligarcas, y una parte importante de su sustento. Los mapas adjuntos cuantifican la superficie susceptible de regarse con norias; una elevación de unos diez metros permitía la puesta en cultivo de tierras. Tierras marginales de difícil roturación, ya que suponía modelar el monte con cultivos en terraza, y repararlas cuando un descuido en el riego, o los arrastres en épocas de tormenta destruían las estructuras de cultivo; pero que le permitían a sus propietarios poder escalar un peldaño en la consideración social, dejar de ser jornaleros para pasar a la categoría de labradores.

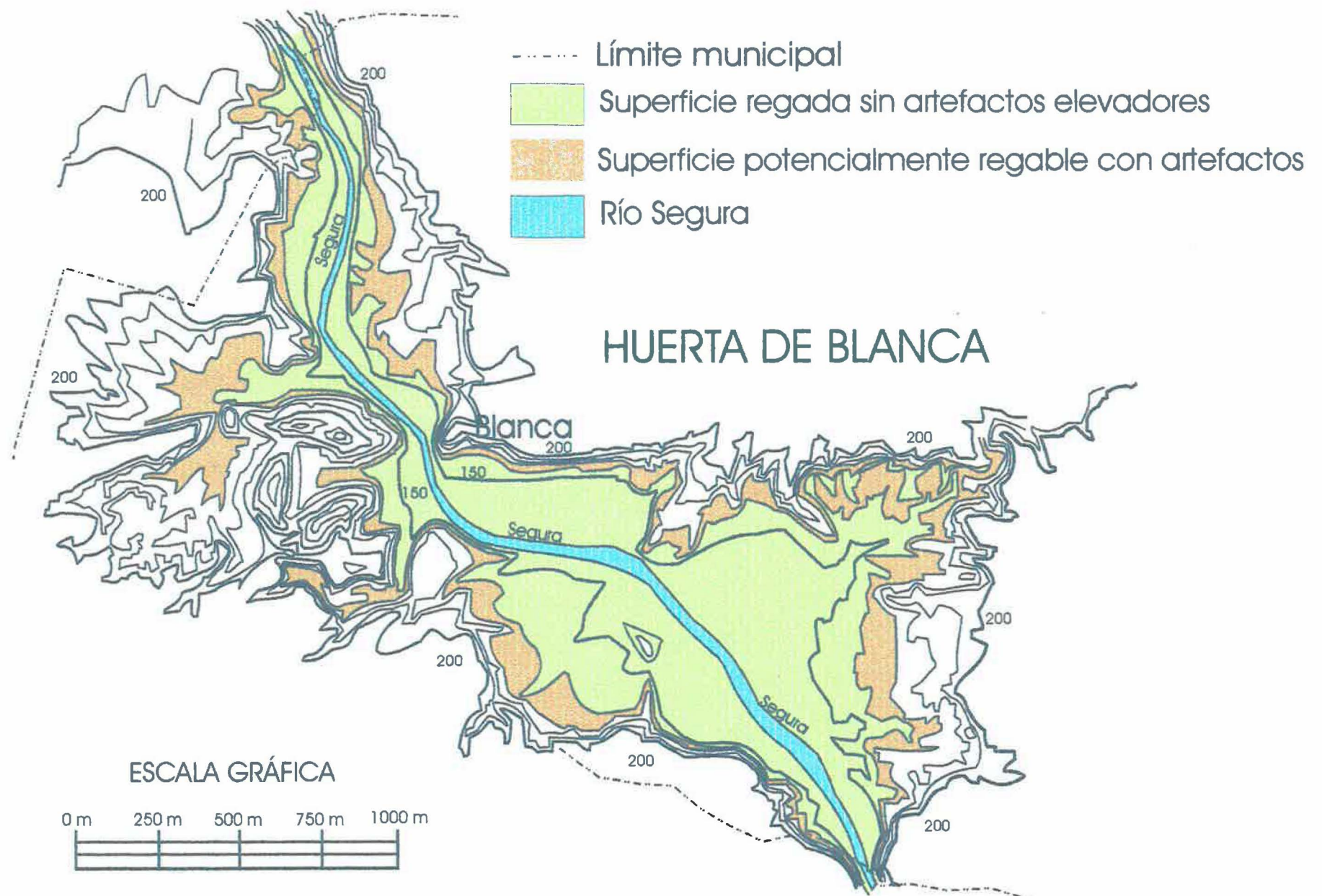
Riego de agua procedente de ramblas, nuevos afloramientos productores en muchas ocasiones de caudales escasos y aguas no demasiado recomendables, prolongaciones de acequias, colocación de artefactos que elevasen, en muchos casos, cantidades tan pequeñas como para necesitar acumular el agua en balsas y poder de esta forma regar posteriormente. Medidas dirigidas muchas veces a obtener unos caudales miserables, que quizá nos hagan pensar que no valía la pena emprender el trabajo, pero como afirma P. Vilar⁵⁹, “para quien conozca la pobreza, los caprichos hidráulicos de los torrentes y la utilidad que el más pequeño depósito tiene para el jardín o el huerto encaramados en terrazas, el dedo de agua parece menos ridículo, tiene un valor y se le sacará el máximo rendimiento”.

⁵⁹ VILAR, P.: Cataluña en la España moderna. Barcelona: Crítica, 1987, p. 196

[Home](#)
[About Us](#)
[Services](#)
[Contact Us](#)

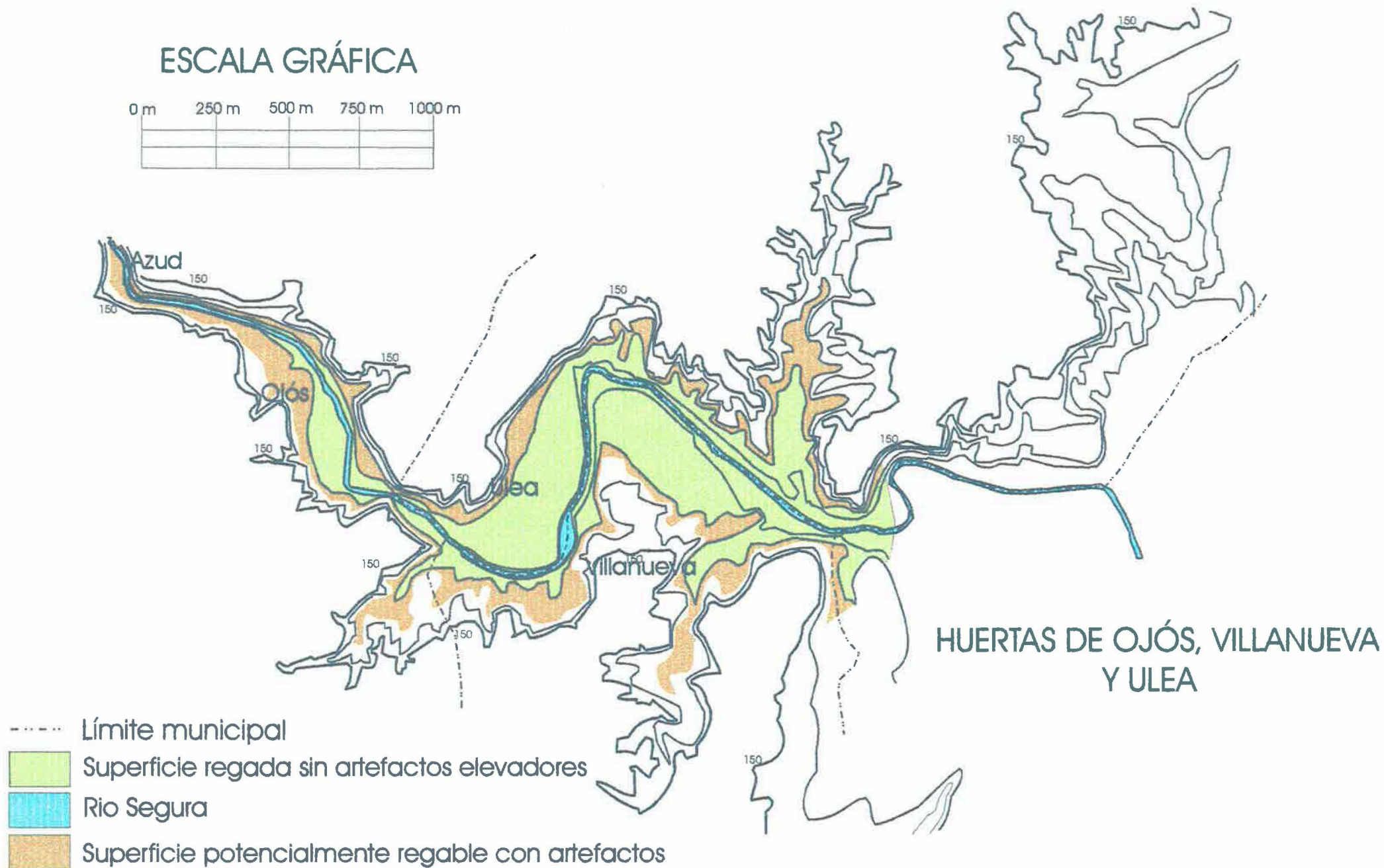
Age Group	Percentage of Respondents
18-29	85%
30-49	80%
50-69	75%
70+	70%





ESCALA GRÁFICA

0 m 250 m 500 m 750 m 1000 m



5.5.- La propiedad del agua. Precios y dueños.

La propiedad del agua es un hecho diferenciador en la encomienda del valle de Ricote. Como hemos visto, en los pueblos de la vega, los derechos del agua y de la tierra estaban unidos, pero en Ricote ambos derechos se encontraban disociados, transmisibles por separado, y con precios independientes, por lo que sólo podemos hablar de precios del agua en este pueblo.

La puesta a la venta de derechos sobre el agua, iniciada en algunos lugares en fechas muy anteriores al siglo XVIII, como era el caso de Lorca en el XIII, se acentuará en el siglo XVII⁶⁰, y culminará en Ricote con la privatización de todos los caudales existentes, convirtiéndose en un bien altamente apetecido por la oligarquía, sabedora del beneficio económico que su control conllevaba, y el poder social que la disposición de este bien le reportaba.

Esta privatización trajo consigo dos realidades negativas para el pequeño agricultor. En aquellos lugares donde el agua abundaba, sus grandes ostentadores se opusieron a la ampliación de las tierras regadas, para evitar la devaluación de los regadíos, ya existentes, de su propiedad, excepto en aquellos casos en que disponían de tierras de secano en los parajes a los cuales se ampliaría el regadío; y por contra, en los lugares con caudales escasos, como sucedía en Ricote, los campesinos se encontraban a merced de los oligarcas locales, acaparadores de agua⁶¹.

⁶⁰ MALUQUER DE MOTES, J.: *op. cit.* vol. 1, p. 279

⁶¹ LEMEUNIER, G., PÉREZ PICAZO, M. T.: “Agua y coyuntura económica...” p. 21

Entre 1740 y 1803 se aprecia en Ricote esta voluntad acaparadora de agua por parte de la oligarquía, concretamente la familia Llamas. En estos 63 años hemos podido documentar 68 compraventas de agua del Molino, por las que 25 horas y 15 minutos cambiaron de propietario, de las cuales 11 horas y 15 minutos fueron adquiridos por miembros de esta familia

El testamento de Juan de Llamas nos permite conocer las horas de agua que en ese momento poseía. Para el reparto de sus bienes, éstos los dividió en cinco partes, tres de las cuales fueron para su primogénito Francisco, al que le correspondieron tres horas, quedando en las dos partes restantes otras dos horas de agua de Molino, regables cada 14 días.

La fecha del testamento es de 8 de abril de 1754. Un año después, el 11 de julio de 1755, poco antes de su muerte⁶², elaboró un codicilo por el que le entregó a su primogénito una serie de nuevas propiedades. En este año que media entre el testamento y el codicilo había adquirido otras tres horas de agua de Molino, exponente claro del interés por acaparar derechos de agua.

En esta fecha, 1755, la familia Llamas poseía un total de ocho horas de agua, llegando a alcanzar a lo largo de los cincuenta años restantes del siglo 20 horas y 45 minutos⁶³, un 6% del total de horas de este manantial. Si bien este porcentaje parece escaso, suponía en la práctica regar cada 14 días casi toda el agua que se produjese durante un día. Cantidad algo inferior a la que poseía la Orden, la cual disfrutaba de un día completo de

⁶² El 11 de julio de 1755, Juan de Llamas realizó su codicilo. El 6 de septiembre de 1755 ya figuran sus herederos como compradores, por lo que su muerte debió producirse entre estas dos fechas.

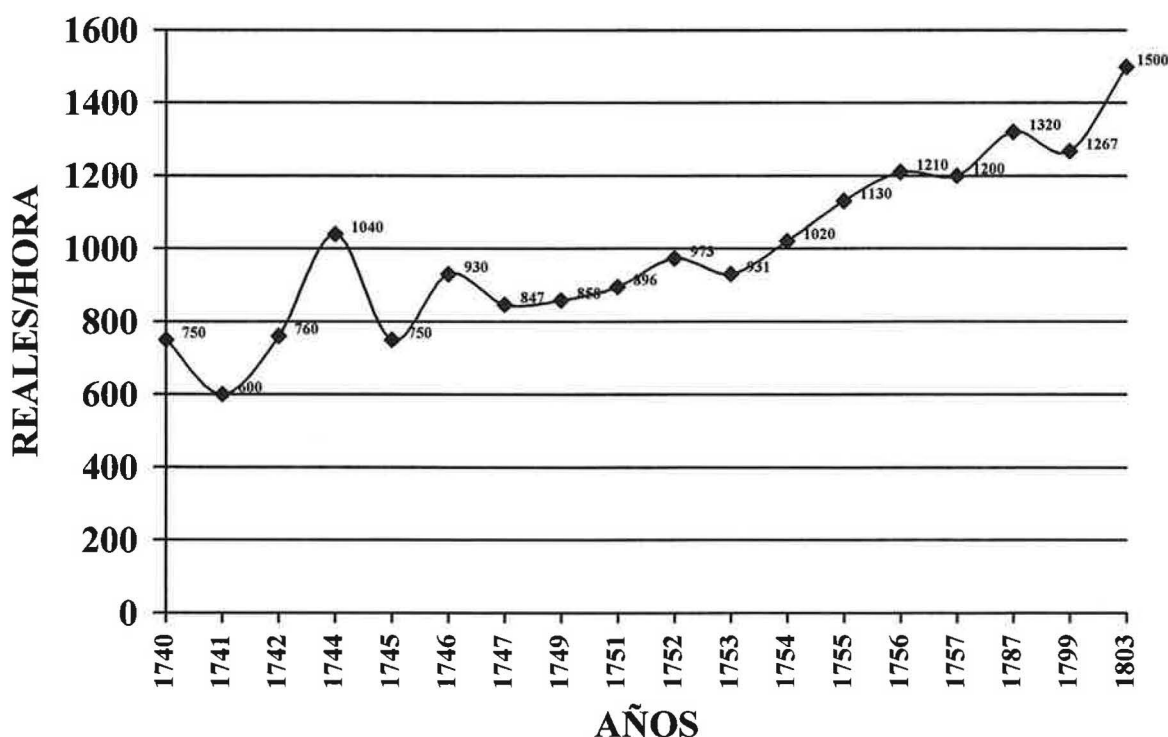
⁶³ A.H.P.M. 1848. Partición de bienes del marqués de Corvera...

riego cada 14, pues según la visita de 1734 tenía 24 horas de agua de Molino cada 14 días.

El resto de propietarios debieron estar muy lejos de éstos. El precio del agua fue un obstáculo insalvable para unos agricultores que bastante tenían con sobrevivir y no vender la poca que poseían.

Las escrituras de compraventa de los protocolos notariales nos han permitido seguir la evolución de los precios entre 1740 y 1803, y al haber documentadas más compraventas de agua del Molino, la serie de precios de este manantial es más completa.

Gráfico 15: Evolución de los precios del agua del Molino 1740/1803



Fuente: Compraventas registradas en los protocolos notariales existentes en el A.H.P.M. desde 1740 a 1803

En líneas generales la oscilación de los precios del agua coincidía con la evolución climatológica del periodo estudiado. El descenso que se aprecia desde 1740 a 1741 corresponde a años especialmente lluviosos, en concreto 1741 fue el año de la riada de Santa Catalina⁶⁴. Durante 1743 y 1744, las rogativas pidiendo la lluvia se sucedieron, mientras que en 1745 se produjeron pequeñas avenidas, 1746 fue un año de sequía.

En la segunda mitad del siglo XVIII, los precios experimentaron una continua subida, como consecuencia de la sucesión de años de sequía, ascenso que debió estar frenado por el ansia de vender, que obligados por la necesidad, tuvieron los pequeños propietarios.

La hora de agua embalsada del Paúl y las Balsas, capaz de regar más tierra que la del Molino, aunque aumentó su precio a mayor velocidad que ésta, siempre estuvo por debajo. La explicación se fundamenta en dos hechos, incluso hoy constatables: el primero una cierta fluctuación estacional en su caudal, el segundo la menor calidad de sus aguas.

Como se puede apreciar la evolución de los precios del agua de ambos manantiales fue similar, hecho justificable por ser su caudal semejante, en cuanto a cantidad y a regularidad, así como las características de sus aguas.

⁶⁴ COUCHOUD SEBASTIÁN, R.: op. cit. p. 54

Gráfico 16: Evolución de los precios de agua del Paúl 1743/1799

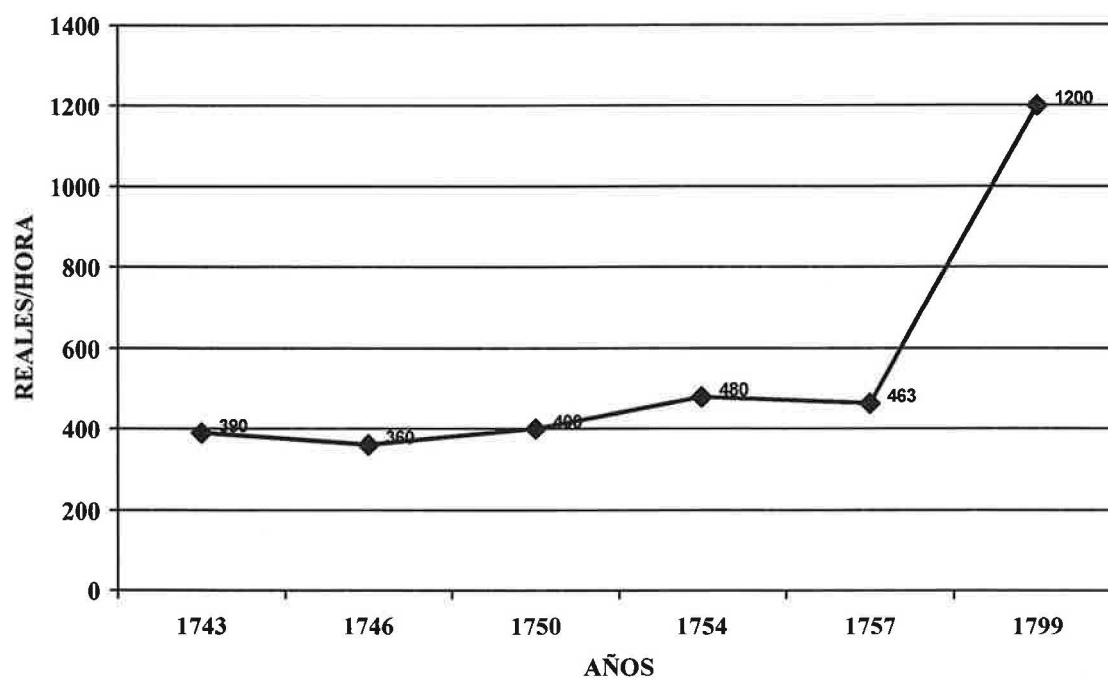
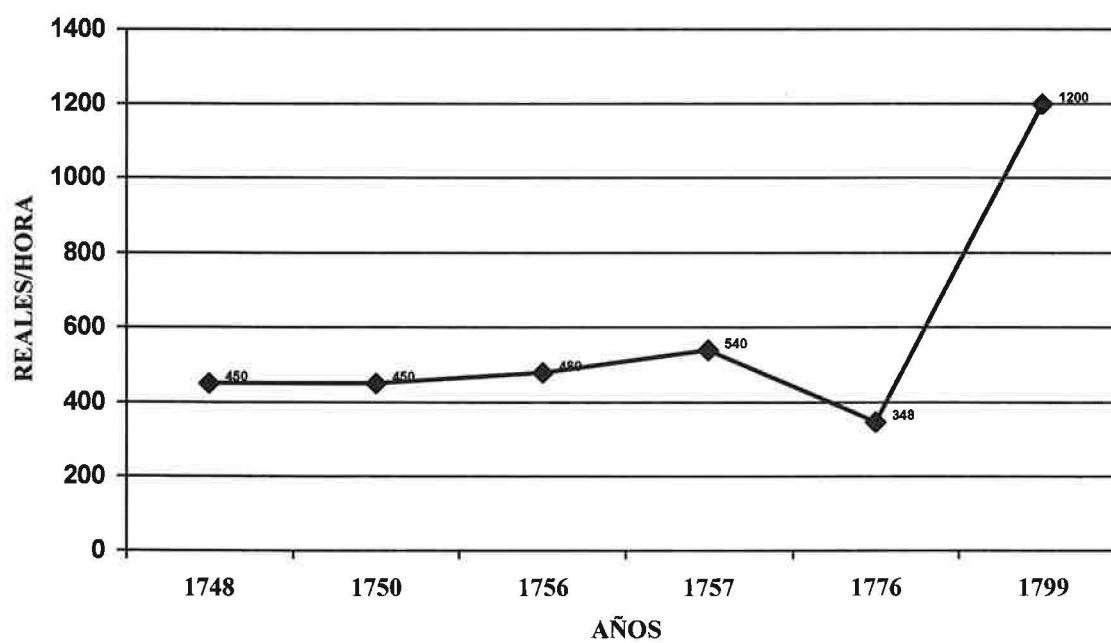


Gráfico 17: Evolución de los precios de agua de las Balsas desde 1748 a 1799



Fuente: Compraventas registradas en los protocolos notariales existentes en el A.H.P.M.

El agua se compró y vendió en pequeños lotes. De las 68 compraventas de agua de Molino, documentadas entre 1740 y 1803, 42 corresponden a propiedades de 15 minutos, 22 son de media hora, y sólo cuatro porciones, dos de ellas compradas por miembros de la familia Llamas, superaban estos tiempos, tres de una hora y una de hora y media; síntoma éste, por una parte de que la excesiva fragmentación de la propiedad de la tierra era común al agua, y que la economía de los propietarios de Ricote no estaba para comprar grandes partidas.

La compra de alguno de estos derechos de riego, por personas ajenas a la oligarquía, sólo sirvió para retrasar el proceso de acaparación. En 1753 y 1755, José Candel compró un cuarto y media hora, respectivamente, de agua de Molino, las mismas propiedades que en 1755 y 1756 vendió a Francisco Molina y Llamas⁶⁵.

⁶⁵ A.H.P.M. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez. Fol. 72r-v y Protocolo 9907 Fol. 14r-v, 20r-v y 87r-v.

6.- Medios de transformación. Importancia de su control.

El control de molinos, almazaras, hornos y demás medios de transformación adquiriría en una sociedad como la del valle de Ricote en el siglo XVIII un doble aspecto. Eran un medio de producción, pero además eran un instrumento de poder social y de acumulación de rentas para su propietario. Si tenemos en cuenta que excepto los frutales y cítricos, todos los demás productos cosechados en las tierras del valle necesitaban ser transformados para su consumo, podemos saber de la importancia que debió tener para la clase dominante su control.

El principal de estos medios de transformación era sin lugar a dudas el molino. En tierras de la Orden de Santiago la construcción de molinos será monopolio suyo¹, que además de utilizarlo como instrumento para acumular rentas procedentes de la clase productora, le sirvió para poner de manifiesto el poder social y político que ejercía sobre los habitantes, ya que éstos estaban obligados a moler, exclusivamente, en los molinos de su propiedad.

Las seis poblaciones de la encomienda disponían de un molino cada una.

Los sistemas de funcionamiento de estos artefactos eran diferentes. En el valle de Ricote existieron molinos de “cubo” y molinos de “pasaje de agua”, o “regolfos”².

¹ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* p. 249

² FLORES ARROYUELO, F. J.: El molino, piedra contra piedra : molinos hidráulicos de la Región de Murcia. Murcia: Universidad, 1993, pp. 54 y 176

Los molinos de cubo requerían para su funcionamiento una menor cantidad de agua³, a cambio necesitaban recibirla a una cierta altura. Ésta se vertía sobre un recipiente, o cubo, de unos 4 ó 5 metros de altura, en cuyo fondo había un pequeño orificio por donde salía el agua a gran presión, que variaba según la altura del cubo. El agua saliente impactaba directamente sobre las “cucharas” de la rueda, que al girar transmitía el movimiento hasta la piedra, o muela⁴, a través de un eje que las unía, comenzando ésta a girar. Lógicamente a mayor altura del cubo, mayor presión de salida y mayor empuje, con lo cual la piedra podía ser mayor y moler más cantidad de grano, ya que también podía girar a mayor velocidad.

El único molino de cubo existente en este territorio era el de Ricote, gracias a que su ubicación en la ladera de la montaña le permitía disponer de un cubo, al recibir el agua unos ocho metros por encima del molino. Esta elevada altura estaba motivada por el débil caudal que a él confluía, y al igual que en otros lugares donde esta carestía era similar, como el caso del molino de Petrer (Alicante), había que compensar esta escasez con una mayor altura, para garantizar una presión suficiente sobre las cucharas de la rueda⁵.

El resto de molinos del valle, al estar situados sobre las acequias, no recibían el agua en altura, por lo que para funcionar se la canalizaba hacia las cucharas de la rueda por un conducto, que cada vez se estrechaba más. El agua

³ KIRCHNER, H.: *op. cit.* p. 41

⁴ El grano, a través de la tolva, o cajón en forma de pirámide truncada invertida, caía entre las dos piedras dispuestas horizontalmente. La rueda superior giraba sobre la inferior fija y así trituraba el grano.

Las denominaciones de ambas piedras eran: “muela corredera” la superior, y “muela de ayuso” o “fondonera”, la inferior.

MARTÍNEZ CARRILLO, M. LI., MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.: Orígenes y expansión de los molinos hidráulicos en la ciudad y huerta de Murcia : siglos XIII-XV. Murcia: Ayuntamiento, D.L. 1993, p. 104

⁵ PÉREZ MEDINA, T.V.: “La molinería hidráulica de la Ilustración en las comarcas del Vinalopó”, *Alebus*, nº 4-5 (1994-1995), p. 190.

Este autor cuantifica la altura normal de un cubo entre 3’9 y 5’6 metros, y para aquellos ubicados en lugares con aportes esporádicos o débiles, entre 7’3 y 12 metros.

se acumulaba sobre el rodete de cucharas, que se encontraba muy ajustado en un cilindro de piedra que lo envolvía. El agua presionaba sobre las cucharas de la rueda y hacía girar la piedra.

El suministro de agua, en los molinos de Ojós, Blanca, Abarán, Villanueva y Ulea, estaba garantizado en las ordenanzas de sus respectivas huertas, como hemos visto en capítulos precedentes, durante unos periodos de tiempo determinados; mientras que en Ricote podía moler durante todas las noches, aprovechando el agua que discurría desde el manantial hasta la balsa donde se almacenaba, es decir en periodos fijos como era desde las seis de la tarde a las seis de la mañana. Pero durante el día no existían horarios fijos de molienda, ni las ordenanzas los podían establecer, ya que si algún propietario tenía que regar sus tierras, y éstas se encontraba entre el nacimiento y el molino, durante ese tiempo la máquina no podía trabajar por falta de agua⁶.

Este reparto de los turnos de riego y molienda plantea la cuestión sobre la primacía de una actividad sobre la otra. En al-Andalus, la moltura fue subsidiaria con respecto al riego, pero tras la conquista cristiana parece ser que esta situación se invirtió⁷ dándose prioridad al molino sobre el riego.

La primacía originaria del riego sobre la molienda se constata en los pueblos de la vega. Los molinos fueron construidos sobre las acequias, con el fin de aprovechar unas infraestructuras ya creadas para el regadío, como se

⁶ Se sabía cuando le correspondía regar a cada uno de los propietarios de tierras situadas entre el manantial y el molino, pero no se podía fijar en las ordenanzas cuando no se podría moler, ya que ese propietario de agua podía consumir su derecho, bien en esas tierras, o bien en otras situadas en parajes localizados por debajo del molino, o venderla, con lo cual el riego no afectaba a la molienda.

La ubicación de este molino, en una ladera escarpada, permitía que el agua pasase a través de él haciendo girar la piedra, y continuase su camino sin perder caudal ni velocidad en este proceso, por lo que no influía en el riego.

⁷ POVEDA SÁNCHEZ, A.: "Estudio de dos casos de hidraulismo andalusí localizados en el Alto Maestrazgo, Castellón, *Areas*, nº 17 (1977), p. 20

aprecia en la construcción del molino de Villanueva sobre la acequia de Archena, sin embargo, y como se recoge en las ordenanzas de la huerta de Ulea, se acabó reservando periodos fijos de tiempo en los cuales la molienda era la actividad principal. Por el contrario, en Ricote fue siempre el regadío la actividad prioritaria, estando el molino supeditado a trabajar cuando no interfiriese los derechos de riego.

Evidentemente de la originaria posibilidad de regar unas tierras cuando su propietario quisiese, se había pasado a regar siempre que no fuese en los periodos reservados al molino. Se habían impuesto los derechos de moltura sobre los de riego, pero este hecho debió incidir muy poco en las prácticas agrícolas y nada en los tiempos de riego. La abundancia de los caudales de estas huertas, junto a lo reducido de su superficie, hacía que en muy poco tiempo se regase la totalidad de las parcelas, lo cual permitía que aunque durante unos días no se pudiese regar, el tiempo restante fuese más que suficiente para no tener que recurrir a la imposición de tandas que compensasen la merma de tiempo ocasionada por los derechos de molienda.

En Ricote, por la existencia de caudales menores, y el ser éstos privados, los derechos de riego siempre fueron prioritarios con respecto a los de moltura.

Los derechos de utilización del agua por los molinos, al igual que ocurría en Ulea, y con toda probabilidad en los otros cuatro pueblos de la vega, figuraban recogidos en las ordenanzas, pero mientras en este pueblo el molinero “pagaba” el agua que empleaba con la obligación de revisar *“cada semana la presa y acequia, avisando para su pronto remedio los desperfectos que*

ocurran”⁸, en Ricote le correspondía pagar al dueño del molino los repartos del heredamiento, en la cantidad correspondiente a diez horas de agua⁹.

No era la Orden la única propietaria de molinos en este territorio. Ulea y Villanueva eran la excepción, ya que sus molinos figuraban como “*propios de la Villa*”. El origen de la ruptura del monopolio se situaba en los siglos XIII y XIV. Por necesidades repobladoras, los maestros se vieron obligados a conceder a los concejos, la mitad de los molinos existentes¹⁰, con el fin de canalizar hacia ellos algunas rentas, pero estas excepciones citadas debieron producirse, bien como consecuencia de la ya mencionada pérdida de control de la Orden sobre su señorío, pues el molino de Villanueva se construyó “*en los últimos años de el siglo pasado de mil seiscientos o en los primeros del presente*”¹¹, o a causa del desinterés de la Orden por invertir en la construcción y mantenimiento de estructuras que le resultaban de escasa rentabilidad.

Estos seis molinos estaban contruidos sobre el cauce de las acequias, para evitar, al igual que ocurría con las norias, el ser destruidos por las riadas. No obstante, pese a esta medida previsor, y al interés mostrado por la Orden en su construcción, esto no se tradujo en velar por su conservación. Las “visitas” ponen al descubierto el estado de abandono en que frecuentemente se encontraban. En 1631 de los dos molinos¹² existentes en Ricote, se optó por reparar sólo uno, por estar “*arruynados*” y ser suficiente “*reparar el uno de ellos o hacerlo de nuevo en parte, que sería tanto útil como los dos*”. La situación en este año se repetía en Abarán, cuyo molino tenía “*hundido el lienzo*

⁸ A.M.U. Ordenanzas del Heredamiento de la huerta... Art. 9.

⁹ ORDENANZAS y reglamentos para el sindicato y jurado de la comunidad o heredamiento de aguas de la “Fuente Grande”... Art. 5

¹⁰ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* p. 252

¹¹ A.H.P.M. 1773-enero-5. Villanueva. Acuerdo entre Villanueva y Archena para la explotación de la acequia...

¹² A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1631...

que cae en la parte de poniente, y está con necesidad de dos muelas, porque las que tiene son muy gastadas, y todo el dicho molino tiene necesidad de rreparar, por estar, como está, muy deteriorado". Semejante estado de abandono presentaba el molino de Blanca, aunque también por dejadez del concejo y de los vecinos, ya que *"sólo tiene obligación la dicha encomienda de dar la cal y pagar a el maestro, y todo lo demás corre por cuenta del conzejo e vezinos"*. Por último, el que mejor estado de conservación presentaba fue el de Ojós, que sólo *"tiene necesidad de rretexarse"*.

La mala conservación de los molinos en 1631 era común a otras propiedades de la Orden, y podemos englobarlo todo en el estado de abandono y destrucción en que se vieron envueltas todas las estructuras productivas tras la expulsión de los moriscos.

Posteriormente, tanto la visita de 1721, como la de 1734 reflejan mejoras sustanciales en el estado de conservación de estos molinos, si bien de los dos de Ricote, sólo se reconstruyó uno, y hasta el siglo XIX, por iniciativa privada, no se reconstruyó el otro.

El caso de las almazaras, o molinos de aceite, difiere bastante con respecto al de los molinos harineros. Generalmente, y en un principio, la Orden era la propietaria, y la explotación la concedía a censo a algún vecino, o la realizaba directamente con personal asalariado, como ocurría en el valle de Ricote¹³. En el siglo XVIII la situación había cambiado sustancialmente. De las once almazaras existentes, sólo dos eran propiedad de la Orden, las de Ojós y Ricote, explotadas por personal asalariado¹⁴.

¹³ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* p. 255

¹⁴ A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1734...

La propiedad de la Orden sobre los medios de transformación vuelve a constatar en los hornos. Sólo el de Ulea era de propiedad privada.

La falta de interés de los comendadores por invertir en el mantenimiento de estas infraestructuras productivas hubo de ser corregida con medidas como la “*media annata*”, que consistía en la obligación de invertir en mejoras la mitad de las rentas que produjese la encomienda, durante los dos años siguientes a la entrada del nuevo comendador¹⁵.

Dejando a un lado la explotación de molinos y hornos de propiedad privada, de los cuales no hemos encontrado documentación, dos son los tipos de explotación indirecta utilizados para los medios de transformación propiedad de la Orden o de los concejos en el valle de Ricote: el arrendamiento, o el empleo de personal asalariado.

El arrendamiento era el sistema de explotación indirecto más utilizado para los molinos y hornos, a la vez que el modo más seguro para el propietario, ya que se aseguraba la percepción de una renta que podía actualizar a la conclusión del contrato, en la escritura del nuevo.

El sistema de pago, tanto en molinos como en hornos, era similar al empleado en otros lugares del reino, como en Murcia en los molinos del río¹⁶, consistente en el pago fraccionado de la cantidad estipulada, que normalmente era al mes.

¹⁵ Rodríguez Llopis documenta la construcción de nuevos hornos y molinos en fechas próximas al cambio de comendador, no coincidentes con años de buenas cosechas, por lo que concluye que estas mejoras fueron debidas a este cambio político y a la imposición de la *media annata*, y no a incrementos en la producción que permitieran la detracción de parte de los beneficios coyunturales, en la mejora de los bienes de la encomienda. RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: *op. cit.* p. 257

¹⁶ MARTÍNEZ CARRILLO, M. LI., MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.: *op. cit.* p. 47

La duración del arrendamiento variaba según éste fuese de un molino o de un horno. Generalmente el primero era arrendado durante un año, aunque *“si cumplido el año deste arrendamiento, y no hubiese postor en dicho molino, a de estar un mes más, bajo la misma cantidad deste arrendamiento”*¹⁷.

Los plazos del horno eran más largos, en tres se arrendó el horno de Ricote a Nicolás de Veda¹⁸, en 1751.

La forma de pago también difería. Los contratos especifican el pago por meses en ambos casos, pero mientras que los del molino eran en especie, los del horno se efectuaban, lógicamente, en metálico.

La irregularidad del río era otro imprevisto, “previsible”, debido a la climatología, y que había que tener en cuenta. Los contratos de arrendamiento lo cuantifican, y establecen *“que si hubiese falta de agua, o por otro quebranto en el rreferido molino, por algún contratiempo, o aczidente del tiempo, si pasa de tres días se le a de desfalcar a prorrata... y quales quiera falta que no alcanzase a dichos tres días, no se le a de desfalcar nada de él”*¹⁹.

Cada cosechero que acudía a moler el cereal debía pagar *“por cada fanega que se muele de trigo, cevada o zenteno, un medio zelemín, y si es de panizo un medio por fanega”*. Esta cantidad la ingresaba el molinero, quien posteriormente tendría que pagar a la encomienda el importe del arrendamiento.

El mismo sistema se seguía con el horno. Cada habitante que acudiese a cocer el pan al horno de la encomienda debía pagar *“de cada quinze [panes]*

¹⁷ A.H.P.M. 1754-enero-3. Ricote. Arrendamiento del molino de Abarán. Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez.

¹⁸ A.H.P.M. 1751-febrero-27. Arrendamiento del horno de Ricote. Protocolo 9361 del Notario Andrés López Julián.

¹⁹ A.H.P.M. 1754-diciembre-27. Escritura de arrendamiento del molino harinero de Abarán. Protocolo 9290 del notario Alfonso Miranda Gómez

medio... el qual lo rezive el ofizial del orno, y éste paga su arrendamiento a dicha encomienda”²⁰.

Las almazaras propiedad de la Orden, la de Ojós y las dos de Ricote, eran mantenidas directamente mediante personal asalariado. La Orden percibía “*de cada pie de oliva, que se compone de treinta y seis zelemine²¹ que se muelan en dichos molinos, seis libras de hazeitte; y de ella se da al moledor maestro, y cavallo, libra y media por pie. Y las quatro y media que quedan a de mantener dicha encomienda el cavallo o cavallos de paja y cevada*”²². Era obligación de los cosecheros que acudían a moler, además de pagar la molienda en aceite, “*el manttener de comida a los maestros moledores*”.

El siguiente cuadro, elaborado con la información suministrada por las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada, cuantifica los ingresos anuales²³ que reportaban a sus propietarios estos medios de transformación.:

²⁰ Visita de 1734

²¹ 1 arroba de aceite = 25 libras. 1 libra = 460 gr.

²² A.H.N. Descripción de la encomienda de Ricote. 1734...

²³ La rentabilidad de los hornos estaba en relación directa con el número de habitantes de cada municipio, de ahí que fuera en Ricote, Blanca y Abarán donde más beneficios reportaban a sus propietarios.

Los datos referidos a los rendimientos de almazaras son medias anuales. Los beneficios reales son el doble de los reflejados, pero eso sí, cada dos años. El Catastro, a efectos fiscales, dividió por dos los beneficios obtenidos cada dos años por cada almazara, es decir en los años de cosecha.

**Cuadro 45: Situación de los medios de transformación
valle de Ricote – Siglo XVIII**

MOLINOS HARINEROS

PROPIETARIO	LOCALIDAD	RENDIMIENTO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	RICOTE	600 REALES AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	OJÓS	84 FANEGAS AL AÑO
PROPIOS DE LA VILLA	ULEA	33 FANEGAS AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	BLANCA	97 FANEGAS AL AÑO
PROPIOS DE LA VILLA	VILLANUEVA	1100 REALES AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	ABARÁN	66 FANEGAS AL AÑO

HORNOS

PROPIETARIO	LOCALIDAD	RENDIMIENTO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	RICOTE	1905 REALES AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	OJÓS	300 REALES AL AÑO
IGNACIO TORRECILLAS LÓPEZ	ULEA	150 REALES AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	VILLANUEVA	336 REALES AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	BLANCA	1200 REALES AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	ABARÁN	1095 REALES AL AÑO

ALMAZARAS DE UNA PIEDRA

PROPIETARIO	LOCALIDAD	RENDIMIENTO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	OJÓS	360 REALES AL AÑO
JOSEPH GÓMEZ DE GERÓNIMO	ABARÁN	690 REALES AL AÑO
SEBASTIÁN DE RUEDA	ULEA	300 REALES AL AÑO
FRANCISCO DEL CASTILLO	BLANCA	150 REALES AL AÑO
JAIME TRIGUEROS OYOS	BLANCA	500 REALES AL AÑO
MARÍA MARÍN	BLANCA	500 REALES AL AÑO
MARTÍN MOLINA	BLANCA	150 REALES AL AÑO
FRANCISCO MOLINA Y BUENDÍA	VILLANUEVA	450 REALES AL AÑO
MIGUEL PAY	VILLANUEVA	300 REALES AL AÑO

ALMAZARAS DE DOS PIEDRAS

PROPIETARIO	LOCALIDAD	RENDIMIENTO
HEREDEROS DE JUAN DE LLAMAS	RICOTE	300 REALES AL AÑO
ALONSO DE OYOS	RICOTE	300 REALES AL AÑO
ENCOMIENDA DE SANTIAGO	RICOTE	200 REALES AL AÑO

La ruptura del monopolio sobre los medios de transformación no repercutió en beneficio de las clases populares. Los dueños de molinos, almazaras y hornos que sucedieron a la Orden en la propiedad de estos medios eran los que ya formaban la oligarquía local en cada uno de los

municipios. La heredera de Juan de Llamas, Antonia Molina Buendía, su mujer, era la propietaria de la almazara de Ricote; Ignacio Torrecillas López poseía tres parcelas que sumaban 14 fanegas; Miguel Pay Carrillo, con 15 propiedades, poseía 35 fanegas en el secano y 7 tahúllas en el regadío; José Gómez de Gerónimo tenía 68 propiedades, que sumaban 109 fanegas y 19 tahúllas; Francisco del Castillo, con 18 propiedades, tenía 66 fanegas y 13 tahúllas; María Marín era dueña de 14 fanegas y 13 tahúllas, repartidas entre 34 propiedades; Francisco Molina y Buendía tenía 72 propiedades que sumaban 15 fanegas y 84 tahúllas; Jaime Trigueros Oyos, miembro de otra de las principales familias del valle, los Oyos, en sus 50 propiedades tenía 96 fanegas y 33 tahúllas; Martín Molina poseía 76 propiedades que sumaban 222 fanegas de secano y 32 tahúllas de regadío; por último, Sebastián de Rueda y Chillerón, fue junto a Juan de Llamas uno de los dos grandes propietarios de la encomienda del valle de Ricote en el siglo XVIII.

¿Ruptura del monopolio de la Orden o transmisión del mismo?.

La Orden fue perdiendo su monopolio a favor de diferentes vecinos del valle, pero todos ellos miembros de la oligarquía, que siguieron utilizando estos medios de transformación con la misma idea originaria: trasvasar rentas desde la clase productora y utilizarlos como instrumento de poder social. Si para la Orden molinos, almazaras y hornos supusieron un lastre para su economía, y el cambio de propiedad repercutió en provecho de los arrendadores de la encomienda, al no tener que invertir parte de los beneficios en el mantenimiento de estas estructuras, no debió ocurrir lo mismo en las de los nuevos propietarios, como lo prueba la pertenencia a una misma familia, durante más de cien años, de uno de estos medios de transformación. El molino de Ricote fue adquirido por los Llamas, y junto al que estaba

destruido en la visita de 1631 figuraba en funcionamiento a finales del siglo XIX y principios del actual, siendo propiedad de la familia Álvarez-Castellanos, los cuales heredaron en el siglo XIX todos los bienes de la familia Llamas.

Conclusiones

La evolución del valle de Ricote en el último siglo del Antiguo Régimen es la historia de un trasvase de poder desde la Orden de Santiago hacia la oligarquía de este territorio.

Una serie de circunstancias favorecieron este cambio. El origen de alguna de ellas no se encuentra en el siglo XVIII, sino en el anterior.

La primera fue la expulsión de los moriscos, lo que supuso una mayor facilidad para la concentración de la propiedad en manos de los estamentos privilegiados, los cuales accedieron a la propiedad de unas tierras, libres de cualquier carga, dispuestas para ser cultivadas directamente, o mediante arrendamientos a corto plazo, actualizables según la coyuntura del momento. Contrariamente a estas facilidades para el incremento patrimonial de la oligarquía, la Orden se vio fuertemente perjudicada por la expulsión¹. Las causas son fáciles de comprender si tenemos en cuenta que ésta afectó al 55% de la población², y que repercutió directamente en el abandono de los cultivos, y peor aún, en la pérdida de los árboles y de las infraestructuras, y la consiguiente reducción en la cantidad de las rentas percibidas.

¹ En cuanto a la rentabilidad económica de esta encomienda, ocupaba un lugar importante dentro del conjunto de territorios de órdenes. Era la trigésimo quinta más rentable entre las 186 encomiendas de las distintas órdenes militares, y la segunda del reino de Murcia tras Caravaca. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: "Nobleza y monarquía en el siglo XVII. La concesión de encomiendas de órdenes militares", en *España y Suecia en la época del barroco, (1600-1660)* / Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales. Madrid: Comunidad Autónoma, 1998, pp. 534-538

² GUTIERREZ NIETO, J. I.: *op. cit.* p. 48

Este vacío poblacional no duraría siempre, y la recuperación demográfica no hizo más que contribuir a un enriquecimiento mayor de los grupos privilegiados.

En el siglo XVIII, al igual que ocurrió en el resto del reino de Murcia, la población experimentó el aumento más grande de su historia. Los índices de crecimiento del valle fueron incluso mayores que la media de Murcia. Las posibilidades de trabajo y acceso a la propiedad se tradujeron en matrimonios precoces y en procreaciones numerosas³.

La disponibilidad de tierras no fue ilimitada, y la única salida a la población fue el alquiler de su mano de obra y el arrendamiento de tierras. Salidas que beneficiaban a los propietarios de las tierras que trabajaban o arrendaban, que no eran otros que los oligarcas.

Entre la explotación de la tierra en régimen de propiedad y el trabajo asalariado se encontraba la explotación de la tierra en arrendamiento.

Los beneficiarios de este sistema volvieron a ser los mismos, los estamentos privilegiados. Poseedores de superficies incapaces de gestionar directamente, optaron por lo que Gil Olcina⁴ denomina “formas de explotación útil de la tierra”.

El régimen de explotación indirecta que se aplicó en el valle de Ricote, al igual que en Murcia y en el resto de la corona de Castilla, fue el arrendamiento⁵, frente a la enfiteusis que predominó en el País Valenciano y Cataluña, al ser cortada su propagación por las leyes del mayorazgo, incompatibles con ésta, así como con arrendamientos a largo plazo⁶.

³ LEMEUNIER, G.: “El reino de Murcia...” pp. 306-307

⁴ GIL OLCINA, A.: “Crisis y transferencia...” p. 16

⁵ LEMEUNIER, G.: “Cens enfiteutic...” p. 53

⁶ GIL OLCINA, A.: “Crisis y transferencia...” p. 16

Constatamos como, al igual que sucedía en otros lugares, la oligarquía utilizó el arrendamiento como un recurso más, y muy potente, para incrementar su patrimonio, como un instrumento para elevar la tasa de explotación de las masas campesinas⁷. La extrema fragmentación de las propiedades con objeto de aumentar el número de labradores en condiciones de arrendarlas⁸, la siempre presente amenaza de la aplicación del desahucio para desalojar a los arrendatarios y realizar un nuevo contrato con condiciones más ventajosas para el arrendador, el dirigismo que sobre los cultivos y modos de cultivo imponía el dueño, son exponente de la presión ejercida por los oligarcas sobre los campesinos, siempre con el mismo fin, trasvasar rentas desde la clase productora a los dueños de las tierras. A ello hay que añadir el establecimiento, en el contrato, de condiciones que como afirma Chacón Jiménez⁹, podríamos calificar de estrictamente feudales, y que ponen de manifiesto la prepotencia social de las élites de poder.

El incremento de su capital y prestigio social podía venir además del ejercicio del poder político. Los regimientos perpetuos y otros cargos públicos adquiridos por ellos fueron numerosos en estos concejos, de hecho, en 1755 todos los regimientos del valle estaban enajenados.

En un principio el ejercicio del cargo debió suponerles, además del prestigio social, unos nada despreciables ingresos económicos, derivados de la apropiación de propios, o de la explotación de bienes concejiles en beneficio propio. Los oficios de regidores, originariamente de nombramiento real, se encontraban privatizados, como resultado de una tendencia general del

⁷ KRIEDTE, P.: Feudalismo tardío y capital mercantil: líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII. 4ª ed. Barcelona: Crítica, D.L. 1986, p. 148

⁸ ORTEGA LÓPEZ, M.: La lucha por la tierra... p. 65

⁹ CHACÓN JIMÉNEZ, F.: "Los arrendamientos..." p. 635

reino, apuntada por Guillamón Álvarez¹⁰, por la cual primero se hicieron vitalicios, posteriormente se buscó su renuncia a hijos e hijas, y por último, en el final de este proceso de privatización, se renunció en personas ajenas a través de la venta. Sin embargo, en los años centrales del siglo XVIII, las arcas municipales presentaban un estado lamentable: propios esquilados, ingresos insignificantes, gastos desmedidos. Por ello, no es de extrañar el poco interés mostrado por los oligarcas en desempeñar los oficios concejiles que habían adquirido o heredado, pues pocos beneficios económicos les podían reportar, y el prestigio social ya lo tenían, con independencia del uso o no del cargo. La posibilidad de actuar a través del oficio en la regulación y administración de las ordenanzas municipales, en los repartimientos, derramas y sisas¹¹, tampoco era aliciente suficiente que les atrajese a ejercer el cargo que tenían en propiedad.

El control de la oligarquía sobre la vida del valle se había realizado en periodos anteriores, y se seguía ejerciendo la tutela con independencia del ejercicio del cargo público, gracias, como afirma G. Levi¹², al poder de grupos familiares fuertemente cohesionados, bajo la autoridad indiscutible de un cabeza de familia, que iban generando un cuadro de garantías, fidelidades y protecciones verticales. Actuaciones que coinciden con la llevada a cabo en este territorio por los integrantes de la familia Llamas.

La otra institución que debía vertebrar la vida de esta sociedad, la encomienda, no estaba en condiciones de desempeñar su función. Su situación administrativa era común al resto de territorios de la Orden, era un señorío de hecho, sólo con la diferencia que no se podía transmitir por herencia¹³. La

¹⁰ GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.: Regidores de la ciudad de Murcia... p. 28

¹¹ LAMBERT-GEORGES, M., RUÍZ RODRÍGUEZ, J.: op. cit. p. 70

¹² LEVI, Giovanni: La herencia inmaterial... p. 67-70

¹³ LAMBERT-GEORGES, M., RUÍZ RODRÍGUEZ, J.: op. cit. p. 70

expulsión de los moriscos había dejado incultas sus tierras, los cuales las explotaban, como ocurría en el vecino reino de Valencia, como aparceros y arrendatarios¹⁴. Los medios de producción, de los cuales tenían el monopolio, por mala administración y abandono, eran improductivos y se encontraban en estado ruinoso, y así lo estuvieron a lo largo del siglo XVII. No existiendo de esta forma el principal interés que atraía a la oligarquía hacia su control, no sirviendo como lo que Rodríguez Llopis¹⁵ define “instrumento de poder social y de acumulación de rentas”.

En el siglo XVIII se produjo la inflexión en esta situación. El estado de los bienes de la Orden en el primer cuarto del siglo era el mismo que durante los cien años precedentes, sin embargo, y como claramente se aprecian en los libros de visitas de la Orden, existió un interés por recuperar estas propiedades. Se intentó que los bienes de la encomienda volviesen a ser productivos, reconstruyendo los inmuebles y volviendo a poner en producción las tierras, e incluso se trató de recuperar los títulos de propiedad de todos los bienes desaparecidos durante las administraciones anteriores.

Resulta claro que el control de los bienes de la encomienda, por el estado de abandono descrito, no apetecían a ningún miembro de la oligarquía, sin embargo, las medidas de saneamiento emprendidas a partir de 1721 dieron resultado, y en 1734 las propiedades de la Orden estaban nuevamente en producción.

Esta recuperación, junto al tradicional absentismo de los sucesivos comendadores, hizo que el control de estos bienes fuese un objetivo de los oligarcas.

La existencia de un grupo de privilegiados con similar poder, hubiese ocasionado luchas internas por el control de estas propiedades, pero de entre

¹⁴ PLA ALBEROLA, P.: “Condiciones de tenencia...” p. 55

¹⁵ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: op. cit. p. 248

todos ellos destacaba uno, Juan de Llamas, el cual, poseedor de una cuantiosa fortuna y al frente de una numerosa familia que controlaba diferentes aspectos de la vida del valle, accedió a la administración de la encomienda durante estos años económicamente rentables, con unas potestades que hacían de él el comendador de hecho.

Pese al poder de que dispusieron, no lo emplearon en promover empresas que repercutieran en la mejora de las condiciones de vida de la población, y sólo intervinieron cuando el proyecto les beneficiaba directamente. En territorio donde la principal fuente de ingresos era la agricultura, sus intervenciones para aumentar la producción fueron escasas y en muchos casos nulas. Si por una parte comenzaban a buscar el beneficio económico derivado de la explotación de la tierra, por encima del prestigio social que su propiedad reportaba, no lo persiguieron variando la forma de propiedad y apenas los modos de producción. Sus reformas en el capítulo de cultivos se limitaron a sustituir las moreras por cultivos más rentables, pero no de una forma sistemática, sino cuando el ciclo vital de estos árboles había concluido.

No se puede considerar a la oligarquía del valle de Ricote como latifundista, sólo uno de los grandes propietarios sobrepasaba las 250 has., establecidas por Artola como límite inferior del término latifundio¹⁶. Sin embargo la propiedad del valle estaba altamente concentrada en pocas manos, 16 de los 748 propietarios, el 2'1% del total, poseían el 30% de todas las tierras cultivadas, quedando para el resto una serie de propiedades de

¹⁶ Hay que hacer la salvedad, ya apuntada, que la extensión del latifundio definida por Artola se refiere a secano, y que en el regadío una superficie menor puede rentar mucho más que las aludidas 250 has. de secano. ARTOLA, M., BERNAL, A.M., CONTRERAS, J.: El latifundio... p. 13

reducidas dimensiones e insuficientes para mantener a las familias de sus dueños. La única salida que quedaba para la obtención del sustento a estos pequeños propietarios era la apuntada por Yun Casalilla¹⁷ para otros lugares de la corona de Castilla: “la incorporación al mercado del trabajo agrícola, y la realización de labores no agrícolas para redondear unos presupuestos muy reducidos”.

Los integrantes de la oligarquía no actuaron como motor de desarrollo de esta sociedad agraria asentada en tierras de la Orden de Santiago. Las ideas agronómicas procedentes de Europa penetraron poco en España¹⁸, y el reino de Murcia no fue la excepción, donde además de las dificultades comunes al resto de la corona, como el régimen de propiedad de la tierra, la descapitalización del campesino, la inexistencia de un mercado nacional de productos agrarios, y los condicionamientos geográficos¹⁹, encontraron uno más: el apego que tenía el campesino a los métodos tradicionales y su negativa a introducir mejoras²⁰.

El agua adquirió en este territorio, al igual que en otros donde escaseaba, un sentido ambivalente: era fuente de riqueza y de poder.

Su posesión, o administración, fue interés primordial de los oligarcas, y en particular de Juan de Llamas. Sus actuaciones tuvieron una doble dirección según los lugares en los que éstas se efectuaban. En Ricote, donde la propiedad del agua estaba dissociada de la tierra, el interés se centró en acaparar en propiedad el mayor número de porciones de agua, y en los otros pueblos de la encomienda en frenar la ampliación de los regadíos, buscando con ello la no devaluación de sus tierras de riego. Cuando incentivaron

¹⁷ YUN CASALILLA, B.: op. cit. p. 480

¹⁸ LLUCH, E., ARGEMI, Ll.: op. cit. p. 1

¹⁹ GARCÍA SANZ, A.: op. cit. p. 51

²⁰ PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.: El proceso de modernización... p. 355

intentos de nuevos afloramientos en Ricote, o la construcción de nuevas acequias en los pueblos de la vega, fue buscando aumentar el caudal de las horas de agua que poseían en propiedad o poner en regadío sus tierras de secano.

El aprovechamiento de los miserables caudales de Ricote, no nos puede llevar a pensar que se trataba de un trabajo inútil, pues de acuerdo con la opinión de P. Vilar²¹: “quien conozca la pobreza, los caprichos hidráulicos de los torrentes y la utilidad que el más pequeño depósito tiene, el dedo de agua parece menos ridículo”.

La abundancia de agua en algunos lugares del valle de Ricote no llevaba implícita la facilidad de cultivo. La orografía impuso la construcción de infraestructuras como las terrazas. Igual que sucedía en otros lugares con tierras fértiles pero ubicadas en parajes con orografía agreste, como muchos valles del País Valenciano, de la sierra de la Tramontana, de las Alpujarras, y en el Rif africano²², estas construcciones permitían el cultivo de tierras de otra forma inútiles.

El máximo aprovechamiento del agua, la irrigación mediante la construcción y mantenimiento de artefactos elevadores como norias y ceñas, la puesta en cultivo de nuevas tierras con técnicas como terrazas, se inscribe en un intento del campesino por obtener, además de una parte importante de su sustento, una buena dosis de libertad para su familia, con respecto de los privilegiados.

El control de molinos, almazaras y hornos adquiriría en una sociedad como la del valle de Ricote en el siglo XVIII un doble aspecto: eran un medio

²¹ VILAR, P.: *op. cit.* p. 196

²² BARCELÓ, M.: “La cuestión del hidraulismo...” p. 28-30

de producción económica, y le permitía a su dueño acumular rentas procedentes de la clase productora.

La importancia de su control es fácil de cuantificar. Todos los productos cosechados en el valle, excepto cítricos y frutales, necesitaban ser transformados para su consumo o comercialización.

El originario monopolio que la Orden había tenido sobre su construcción y explotación²³ se fue diluyendo con el paso del tiempo. La falta de interés por invertir en estas estructuras, que le resultaban escasamente rentables, las condujo a su abandono.

La ruptura de este monopolio no repercutió en beneficio de las clases populares. Los sucesores en la propiedad de estos medios fueron los miembros de la oligarquía, para los cuales, y gracias a una explotación directa y a la recuperación de medidas feudales ya en desuso, como la obligación de moler en un determinado molino, consiguieron volverlas rentables.

Durante los años centrales del siglo XVIII, el debilitamiento del control de la Orden sobre su encomienda permitió el encumbramiento de un grupo de privilegiados, que partiendo de unas sólidas posiciones económicas, acaparó los cargos concejiles, administró los bienes de la encomienda, dirigió la vida económica, y adquirió y explotó los medios de transformación. En torno a ellos se articuló la vida del valle, pero su hegemonía no se tradujo en un empuje renovador de esta sociedad agraria existente en tierras del valle de Ricote, pertenecientes a la Orden de Santiago.

²³ RODRÍGUEZ LLOPIS, M.: op. cit. p. 249

Fuentes documentales y bibliográficas. El tratamiento de la información.

La documentación utilizada ha sido como en todo trabajo de investigación histórica, doble: Fuentes archivísticas y fuentes bibliográficas procedentes de monografías y artículos de revistas.

La información bibliográfica fue obtenida a través de:

- Consulta de bases de datos OFF-LINE.

Hemos consultado las bases de datos en CD-ROM siguientes:

* CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS.
Tanto el apartado de monografías como el de vaciado de artículos de revistas.

* REBIUN¹. El cual referencia las publicaciones existentes en la denominada red de bibliotecas universitarias.

* BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA. Obras ingresadas en la Biblioteca Nacional por el Depósito Legal.

- Consulta de bases de datos ON-LINE.

A través de Internet hemos accedido a los catálogos de todas aquellas

¹ Contiene el catálogo de monografías y publicaciones periódicas de las bibliotecas pertenecientes a la red de bibliotecas universitarias.

bibliotecas universitarias, conectadas a dicha red, y que no tenían sus fondos accesibles en CD-ROM.

Estos dos sistemas de búsqueda empleados nos permitieron localizar casi en su totalidad todas las publicaciones editadas sobre un determinado tema, pero sólo las monografías. Los artículos de revistas necesitan de una labor más tradicional.

Las bibliotecas españolas se encuentran actualmente con unas deficiencias grandes de personal y de instalaciones. El volumen de obras que tienen que procesar técnicamente es considerable, y los medios no van paralelos a las necesidades. Esto ocasiona que labores tan importantes como el vaciado de revistas, o lo que técnicamente se conoce como catalogación analítica, no se esté realizando en la mayoría de ellas.

Las empresas dedicadas al mundo de la información ocupan este hueco que las bibliotecas no pueden atender, vaciando ellas las revistas y comerciando posteriormente los CD-ROM que dicha actividad genera. Pero ésto tiene una doble limitación para el investigador, que es:

- 1.- El precio de estos CD-ROM.
- 2.- La mayoría de las empresas se concentran en revistas técnicas y editadas fuera de España.

Por ello una exhaustiva localización de artículos de revistas sobre un tema de historia debe ser el resultado de búsquedas en soporte informático y la consulta de las notas a pie de página de la bibliografía utilizada. Procedimiento que hemos seguido para la elaboración de la presente memoria.

Para el tratamiento de toda la documentación, se ha recurrido nuevamente al ordenador.

La información bibliográfica ha sido tratada con un programa existente en el mercado, como es KNOSYS, un gestor de bases de datos documentales que permite almacenar la documentación y recuperarla por unos descriptores previamente establecidos. La ventaja se encuentra en la agilidad que el ordenador proporciona en el manejo de las fichas procedentes del vaciado de información bibliográfica, de tan pesada utilización de forma manual.

La búsqueda de información archivística se ha centrado en dos archivos nacionales, uno provincial, seis locales y uno de entidad privada. Los archivos consultados y la información obtenida de cada uno de ellos ha sido la siguiente:

Archivo General de Simancas:

Hemos consultado los libros del Catastro del marqués de la Ensenada que no existían en el Archivo Histórico Provincial de Murcia, en concreto el Libro Real de Seculares correspondiente a Villanueva, y los libros reales de eclesiásticos de Villanueva, Ulea y Abarán.

Archivo Histórico Nacional:

Hemos consultado la carpeta 293 del Archivo de Uclés, en concreto las visitas de 1631, 1721 y 1734, las cuales nos han permitido conocer la evolución de los bienes de la Orden de Santiago en el valle de Ricote durante los cien años anteriores al periodo estudiado.

Archivo Histórico Provincial de Murcia:

* Los cincuenta protocolos notariales conservados de los seis pueblos de la encomienda del valle de Ricote, desde 1740 a 1780. De ellos hemos obtenido información de compraventas, arriendos, normas reguladoras de riegos, particiones de bienes, etc.

* Fondo exento de hacienda. Catastro del marqués de la Ensenada. Los libros que en él se conservan, tanto del interrogatorio como de las respuestas particulares. De ellos hemos obtenido información sobre las propiedades y sus propietarios, tanto rústicas como urbanas. También la contabilidad de Ricote, Villanueva y Blanca entre 1749 y 1754.

De los archivos municipales hemos utilizado toda la información conservada para ese periodo, que si bien no ha sido mucha, sí lo suficientemente importante.

Archivo Municipal de Ricote:

El único documento conservado, de utilidad para nuestro estudio, es un censo de tierras de 1780, el cual nos permitió conocer la evolución de la propiedad entre la fecha de elaboración del Catastro y el final del periodo estudiado.

Archivo Municipal de Blanca:

Ordenanzas de la huerta de Blanca. Documento muy importante si

tenemos en cuenta que carecemos de fuentes similares para el resto del valle en este periodo.

Archivo Municipal de Ulea:

Ordenanzas de riego. Documento con el que sucede lo mismo que con el anterior.

Archivo del Heredamiento del agua del molino (Ricote):

Ordenanzas de riego del agua procedente del manantial del molino.

La redacción de ambas ordenanzas es posterior al periodo estudiado, las de Ulea para el agua del río son de 1861, y las de Ricote para agua de manantial son de 1919, pero en ambas se recogen que lo que plasman por escrito son los usos que tradicionalmente se han aplicado a dichos caudales.

Los archivos municipales de Abarán, Ojós y Villanueva también han sido consultados, no existiendo documentación útil para nuestro estudio.

Mientras que la información recogida de los protocolos notariales podía ser tratada con el programa KNOSYS, los datos del Catastro exigían un tratamiento distinto, por su cantidad y complejidad.

La cantidad de información que aporta el Catastro impuso la necesidad de diseñar un programa para la carga de datos que facilitase esta tarea, y que a su vez esta actividad fuese ágil y segura, evitando los errores que la introducción de datos manualmente pudiese ocasionar.

Pese a no ser el presente trabajo un estudio del Catastro del marqués de la Ensenada en el valle de Ricote, los datos que aporta son fundamentales para concluir un estudio socioeconómico de la zona, en los años centrales del siglo XVIII, por lo que su utilización resultaba imprescindible.

Conocedores del trabajo que Donezar² realizó al estudiar las Respuestas Particulares del Catastro en el reino de Toledo, así como el posterior de F. Armario³ sobre el reino de Murcia, plasmado en su tesis doctoral, nos propusimos dar un paso más en la aplicación de la informática a la historia, que nos sirviese para extraer unos datos que contribuyesen al conocimiento de la realidad histórica del valle durante los citados años, y pudiese servir a posteriores investigadores para el estudio del Catastro en regiones hasta ese momento no estudiadas.

A tal fin nos pusimos en contacto con Javier Puig Ruano, programador del Centro de proceso de datos de la Universidad de Alicante, para la realización de un programa para la explotación de los datos del Catastro, de una forma ágil, fiable y transparente.

Las condiciones que debía reunir el programa eran:

- a.- Debía “correr” en ordenadores pequeños, a partir de 286.
- b.- Las bases de datos generadas debían ocupar poca capacidad de disco duro.
- c.- Debía ser capaz de recoger toda la información que figurase en el Catastro, tanto rústica como urbana.
- d.- Debía ser aplicable a otras zonas.

² DONEZAR Y DIEZ DE ULZURRUM, J. M.: Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen : la provincia de Toledo en el siglo XVIII. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1985

³ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.: “Las respuestas particulares al Catastro de Ensenada y su explotación mediante microordenador y el lenguaje DBASE”, *Norba*, nº 8-9 (1989), pp. 539-550

Este programa se configura por una serie de ventanas desplegadas, a las que se accede a través de un menú.

Los datos susceptibles de ser repetidos, tales como pueblos, tipos de cultivos, parajes, propietarios, etc., se incorporan a una serie de bases de datos auxiliares, de tal manera que cuando se va a introducir nuevamente un dato ya existente, sólo tenemos que importarlo de la base correspondiente. Con ello obtenemos agilidad y seguridad en el procesado de los datos, ya que incorporamos algo ya grabado; y en el caso de un dato introducido por primera vez, se ha dotado al programa de un sistema de seguridad que advierte de determinados errores en dicho proceso.

Los datos introducidos se distribuyen en tres base:

- a.- Propietarios.
- b.- Propiedad rústica.
- c.- Propiedad urbana.

a.- Propietarios.

Esta base de datos contiene el nombre del propietario y el pueblo del que es vecino.

Cada vecino se introduce una sola vez, aunque tenga más de una propiedad, ya que estas figuran individualizadas en la siguiente base. De este modo ganaremos tiempo a la vez que capacidad en el disco duro.

b.- Propiedad rústica.

Recoge la información detallada de las distintas propiedades rústicas.

Cada registro corresponde a una parcela, y refleja la extensión de la misma, el tipo de cultivo, la calidad, si es de secano o de regadío, así como el paraje y la población en que se ubica.

Las propiedades de los eclesiásticos podían ser beneficios o patrimoniales, y normalmente estaban arrendadas a un colono. Estos datos también se recogen.

c.- Propiedad urbana e impuestos.

Esta base de datos recoge no sólo las residencias, sino también las instalaciones como molinos y derechos tales como diezmos, primicias, etc.

Informa sobre el tipo de propiedad y composición de la misma, su tasación, así como las medidas y el lugar en que se encuentra.

Cada una de las bases de datos descritas dispone de un campo más, es el denominado “CÓDIGO”. Dicho campo se compone de cuatro dígitos. A cada propietario se le asigna un número, que se repite en cada una de sus propiedades, de tal manera que las tres bases de datos puedan funcionar como una sola.

La compartimentación de la información en tres apartados principales, junto con la codificación de varios campos, nos ha permitido procesar gran cantidad de información en ordenadores pequeños, y al ser los datos comunes a otros territorios, es aplicable este programa fuera del área geográfica que nos ocupa.

A lo largo del tiempo de realización de este estudio, otros programas han mejorado a los que en un principio nosotros utilizamos, conscientes de ello, cuando concebimos las bases de datos que debían recoger la información del Catastro, tratamos que ésta fuese exportable a programas que en un futuro

se desarrollasen, de hecho nuestras bases de datos, creadas en DbaseIII, son perfectamente exportables al programa Access de Microsoft Office, pudiéndonos beneficiar de esta forma de las ventajas que la evolución de la informática nos ofrece.

DOCUMENTACIÓN ARCHIVÍSTICA

ABREVIATURAS:

A.H.N.: Archivo Histórico Nacional.
A.G.S.: Archivo General de Simáncas.
A.H.P.M.: Archivo Histórico Provincial de Murcia.
A.M.R.: Archivo Municipal de Ricote.
A.M.B.: Archivo Municipal de Blanca.
A.M.U.: Archivo Municipal de Ulea.

Catastro del marqués de la Ensenada

1. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única.

- **A.G.S.** Catastro. 1755. Blanca. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 463.
- **A.G.S.** Catastro. 1755. Ulea. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 464.
- **A.G.S.** Catastro. Ojos. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 454.
- **A.G.S.** Catastro. Villanueva. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 464.
- **A.G.S.** Catastro. 1755. Abarán. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Libro 463. Fol. 22 v.
- **A.H.P.M.** 1755. Ricote. Interrogatorios para el establecimiento de la contribución única. Signatura 177.
- **A.H.P.M.** Alguazas. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única. Signatura 163.

- **A.H.P.M.** Molina. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única. Signatura 175.
- **A.H.P.M.** Fortuna. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única. Signatura 172.
- **A.H.P.M.** Cieza. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución. Signatura 170.

2. Apéndices a los Interrogatorios.

- **A.H.P.M.** Apéndice del Interrogatorio para el establecimiento de la contribución única. Ricote. Signatura 177.
- **A.H.P.M.** Apéndice del interrogatorio para el establecimiento de la contribución única. Blanca. Signatura 165.
- **A.H.P.M.** Apéndice del interrogatorio para el establecimiento de la contribución única. Villanueva. Signatura 178.

3. Libros Reales de Seculares.

- **A.H.P.M.** 1757. Ricote. Libro real de seculares. Sig. 105
- **A.H.P.M.** 1757. Ojos. Libro real de seculares. Sig. 128
- **A.H.P.M.** 1757. Ulea. Libro real de seculares. Sig. 106
- **A.H.P.M.** 1757. Blanca. Libro real de seculares. Sig. 79
- **A.H.P.M.** 1757. Abarán. Libro real de seculares. Sig. 75

- **A.G.S.** Dirección General de Rentas. 1ª remesa. Catastro del Marques de la Ensenada. Libro real de seculares. Villanueva del Segura. Leg. 1510

4. Libros Reales de Eclesiásticos.

- **A.H.P.M.** 1757. Ricote. Libro real de eclesiásticos. Sig. 130
- **A.H.P.M.** 1757. Ojos Libro real de eclesiásticos. Sig. 128
- **A.H.P.M.** 1757. Blanca. Libro real de eclesiásticos. Sig. 75
- **A.G.S.** Dirección general de rentas. 1ª remesa. Catastro del marqués de la Ensenada. Libro real de eclesiásticos. Villanueva del Segura. Leg. 1510
- **A.G.S.** Dirección general de rentas. 1ª remesa. Catastro del marqués de la Ensenada. Libro real de eclesiásticos. Ulea. Leg. 1510
- **A.G.S.** Dirección general de rentas. 1ª remesa. Catastro del marqués de la Ensenada. Libro real de eclesiásticos. Abarán. Leg. 1508, n. 2.

Libros de visitas de la Orden de Santiago

- **A.H.N.** Descripción de la encomienda de Ricote. 1631. Carpeta 293, doc. 12.
- **A.H.N.** Descripción de la encomienda de Ricote. 1721. Carpeta 293, doc. 13 (ahora 1.578 c)
- **A.H.N.** Descripción de la encomienda de Ricote. 1734. Carpeta 293. doc. 14 (ahora en libros manuscritos 1.577 c)

Ordenanzas

- **A.M.B.** 1750. Blanca. Ordenanzas de la villa de Blanca. Caja 34
- **A.M.U.** 4-enero-1861. Ulea. Ordenanzas del Heredamiento de la huerta de Ulea. Carpeta 119, documento 9

Protocolos notariales depositados en el archivo histórico provincial de Murcia

PROTOCOLO	FECHA	LOCALIDAD	NOTARIO
• 9290	1738-76	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9292	1779-80	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9293	1780	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9294	1740-49	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9295	1741 1747-48	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9295	1761-62 1770 1772-74	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9296	1750-59	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9297	1760-65	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9298	1766-69	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9299	1770-73	ABARÁN	A. MIRANDA GÓMEZ
• 9301	1777-80	ABARÁN	J. MOLINA GÓMEZ
• 9302	1777-82	ABARÁN	J. MOLINA GÓMEZ
• 9303	1778-82	ABARÁN	J. MOLINA GÓMEZ
• 9358	1765-70	BLANCA	R. JIMÉNEZ PÉREZ
• 9359	1771-74	BLANCA	R. JIMÉNEZ PÉREZ
• 9360	1775-79	BLANCA	R. JIMÉNEZ PÉREZ
• 9361	1755-58 1751-53	BLANCA	A. LÓPEZ JULIÁN
• 9362	1759-65	BLANCA	A. LÓPEZ JULIÁN
• 9364	1761-64	BLANCA	A. LÓPEZ JULIÁN
• 9373	1745-50	BLANCA	D. MANUEL VIVO

PROTOCOLO	FECHA	LOCALIDAD	NOTARIO
• 9886	1731 1765 1772-73	OJÓS	A. CANO DE MIRANDA F. COBARRO
• 9888	1769 1771 1773 1780	OJÓS	F. A. GÓMEZ BELDA
• 9889	1773 1774 1776	OJÓS	F. A. GÓMEZ BELDA
• 9890	1774 1777	OJÓS	F. A. GÓMEZ BELDA
• 9891	1777-79	OJÓS	F. A. GÓMEZ BELDA
• 9892	1763 1770-71	OJÓS	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9893	1770 1773 1777 1779	OJÓS	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9895	1753-60	OJÓS	A. DE QUESADA
• 9897	1776	RICOTE	F. A. GÓMEZ BELDA P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9901	1740-42	RICOTE	A. GÓMEZ J. APARICIO
• 9902	1743-45	RICOTE	A. GÓMEZ
• 9903	1746-47	RICOTE	A. GÓMEZ
• 9904	1748-49	RICOTE	A. GÓMEZ
• 9905	1750-51	RICOTE	A. GÓMEZ
• 9906	1752-54	RICOTE	A. GÓMEZ
• 9907	1755-57	RICOTE	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9908	1762 1768	RICOTE	J. LÓPEZ RAMÍREZ A. GÓMEZ
• 9911	1764 1766	ULEA	D. BARBA BALENZUELA
• 9913	1763 1767-68 1770-71 1776 1780	ULEA	P. LÓPEZ ARTÍZ

PROTOCOLO	FECHA	LOCALIDAD	NOTARIO
• 9914	1769 1771-75	ULEA	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9915	1777-79	ULEA	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9918	1740-55	ULEA	J. MORENO LLAMAS
• 9919	1758-62	ULEA	A. DE QUESADA
• 9941	1760-75 1779-81	VILLANUEVA	D. BARBA BALENZUELA
• 9942	1756-60 1763	VILLANUEVA	P. GARCÍA LEÓN J. MARTÍNEZ GARCÍA
• 9943	1767-71 1774-77	VILLANUEVA	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9944	1778-84	VILLANUEVA	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9953	1743-51	VILLANUEVA	P. LÓPEZ ARTÍZ
• 9954	1739-41 1747-48 1750-51	VILLANUEVA	J. MORENO LLAMÁS

Otros documentos no inscritos en la documentación ya citada pero de interés para este estudio

- **A.M.R.** 1737-enero-20. Documento sin catalogar. Acuerdo del concejo de la villa de Ricote por el cual se obliga a construir una nueva iglesia parroquial.
- **A.H.P.M.** 1760-noviembre-10. Murcia. Testamento de Sebastián de Rueda y Chillerón. A.H.P.M. Protocolo 2673 del notario José Leandro Castilblanque
- **A.H.P.M.** 1848-septiembre-23. Murcia. Escritura de partición del marqués de Corvera. A.H.P.M. Notario Roman Gaya y Ansaldo. Sig. 4542. F. 351r-471v.
- **A.M.R.** 1780. Medida general de las taullas que tienen los acendados de la villa de Ricote, practicada por Joseph Antonio de la Cuesta Venitez. – 206 fol.

DOCUMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA

-A-

- **ABAD LEON, F.:** El marqués de la Ensenada, su vida y su obra. Madrid: Naval, D.L. 1985. 2 v.
- El AGUA en la Región de Murcia : jornadas celebradas en la sede central de la Caja de Ahorros Provincial de Murcia, el 21 de junio de 1983. Murcia: Caja de Ahorros Provincial, D.L. 1984
- AGUA y poblamiento musulmán = Aigua i poblament musulmà : simposium de Benissa, abril 1987 / editor, Mikel de Epalza. Benisa: Ajuntament, 1988
- AGUA y modo de producción / M^a Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier, eds. Barcelona: Crítica, D.L. 1990
- **AGUSTIN, M.:** Libro de los secretos de agricultura, casa de campo y pastoril. Tarragona: Llibrería Catedral, 1980
- **AÏT-HAMZA, M.:** "Irrigation et stratification socio-spatiale dans une oasis sans palmier : le cas du Dadès", en *ASPECTS de l'agriculture irriguée au Maroc / Moulay Ismaïl Alaoui et Pierre Carrière, editeurs*. Rabat: Université Mohamed V ; Montpellier: Université Paul Valéry, pp. 71-85
- **ALBEROLA ROMA, A.:** "Aportación al estudio de la enfiteusis en tierras realengas : comentario a unas instrucciones de cabrevación", en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981
- **ALBEROLA ROMÁ, A.:** Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante : ss. XVII y XVIII. Alicante: Ayuntamiento, Universidad, D.L. 1984
- ALCALÁ de Henares, 1753 : según las respuestas generales del catastro de Ensenada / introducción, Arsenio López Huerta. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1992

- **ÁLVAREZ GARCÍA, C.:** “El catastro del marqués de la Ensenada y la Única Contribución en la provincia de Soria : 1749-1775”, *Celtiberia*, vol. 31, nº 62 (1981), pp. 203-249
- **ANDRÉS ROBRES, F.:** “Propiedad rural y propiedad urbana : reflexiones sobre las preferencias inversoras de los rentistas valencianos del siglo XVII y otras causas”, *Revista de Historia Moderna*, nº 6-7 (1986-1987), pp. 135-149
- **ANES, G.:** Las crisis agrarias en la España Moderna. Madrid: Taurus, 1974
- **ANES, G.:** Economía e ilustración en la España del siglo XVIII. 3ª ed. Barcelona: Ariel, 1981
- **ARANDA de Duero, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Jean-Pierre Amarlic. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **ARANDA PÉREZ, F. J.:** “Bases económicas y composición de la riqueza de una oligarquía urbana castellana en la edad moderna : patrimonio y rentas de los regidores y jurados de Toledo en el siglo XVII, *Hispania*, vol. 52, nº 182, pp. 863-914
- **ARDIT LUCAS, M.:** “Recaudación y fraude fiscal en el siglo XVIII valenciano”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, pp. 391-403
- **AREVALO, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Angel Cabo Alonso. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1991
- **ARGEMI D’ABADAL, Ll.:** La revolución agrícola en España. Madrid: Akal, 1994
- **ARTOLA, M.:** “La evolución del latifundio desde el siglo XVIII”, *Agricultura y Sociedad*, nº7 (1978), pp. 185-198

- **ARTOLA, M., BERNAL, A.M., CONTRERAS, J.:** El latifundio : propiedad y explotación, ss. XVIII-XX. Madrid: Ministerio de Agricultura, Servicio de publicaciones agrarias, D.L. 1978
- **ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA MODERNA. Reunión científica (2ª. 1992. Murcia):** Política y hacienda en el Antiguo Régimen : II reunión científica de la Asociación Española de Historia Moderna / José Ignacio Fortea López, Carmen Mª Cremades Griñán, eds. Murcia: Universidad, 1993, 2 v.
- **ATIENZA, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Antonio López Gómez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **ATIENZA HERNÁNDEZ, I.:** Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna : la casa de Osuna, siglos XV-XIX. Madrid: Siglo XXI de España, 1987
- **AVILA, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Nicolás Sánchez Albornoz. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993
- **AYALA PÉREZ, J. A.:** “La época actual, 1930-1975”, en *HISTORIA de la Región Murciana*. Murcia: Mediterráneo, 1980, vol. IX

-B-

- **BADAJOS, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, F. Aguilar Piñal. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1995
- **BADOSA I COLL, E.:** “El desenvolupament de tres explotacions agrícoles en el segle XVIII, 1715-1769, *Estudis d’Historia Agrària*, nº 1 (1978), pp. 179-207
- **BADOSA Y COLL, E.:** “Endeudamiento colectivo y desaparición de bienes comunales en Cataluña en la segunda mitad del siglo XVIII, *Pedralbes*, nº 10 (1990), pp. 51-66

- **BAEZA, 1753** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / prólogo, Marina Alfonso Mola. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991
- **BARAJAS-ALCOBENDAS, 1751** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción M.C. Cayetano Martín. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1995
- **BARCELÓ, M.**: “La cuestión del hidraulismo andalusí”, en *El Agua que no duerme : fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí* / Miquel Barceló, Helena Kirchner, Carmen Navarro. Granada: Sierra Nevada 95, 1996, pp. 11-47
- **BARCELÓ, M.**: “El diseño de espacios irrigados en al-Andalus : un enunciado de principios generales, en *El Agua que no duerme : fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí* / Miquel Barceló, Helena Kirchner, Carmen Navarro. Granada: Sierra Nevada 95, 1995, pp. 49-71
- **BAZA, 1752** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Gabriel Cano García. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **BAZZANA, A., GUICHARD, P.**: “Irrigation et société dans l’Espagne orientale au Moyen Age”, en *l’Home et l’eau au Méditerrané et au Proche Orient*. Lyon: Maison de l’Orient, 1980, pp. 115-139
- **BEJAR, 1753** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Pedro García Martín. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **BELANDO CARBONELL, R.**: “Estructura de la propiedad y evolución de cultivos en un municipio del alto Vinalopó : Sax, 1761-1850”, *Investigaciones Geográficas*, nº 5 (1987), pp. 81-94
- **BELANDO CARBONELL, R.**: “La estructura de la propiedad en Villena a mediados del siglo XVIII”, *Estudios Geográficos*, vol. 42, nº 165 (1981), pp. 484-497

- **BELANDO CARBONELL, R.:** “La expansión de las tierras cultivadas a lo largo del siglo XVIII : los establecimientos del condado de Elda”, *Investigaciones Geográficas*, nº 4 (1986), pp. 25-39
- **BENNASSAR, B.:** Valladolid en el siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y un entorno agrario en el siglo XVI. Valladolid: Fundación Municipal de Cultura, 1983
- **BERNABÉ GIL, D.:** “Política hidráulica en la España de los Austrias”, en *Cuatro siglos de técnica hidráulica en tierras alicantinas / Armando Alberola, ed.* Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, pp. 67-88
- **BERNAL RODRÍGUEZ, A. M.:** “Las agriculturas de España en el siglo XVIII”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII.* Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, pp. 11-24
- **BERNAL RODRÍGUEZ, A. M.:** “Haciendas locales y tierras de propios : funcionalidad económica de los patrimonios municipales, siglos XVI-XIX”, *Hacienda Pública Española*, nº 55, pp. 285-312
- **BERNAL RODRÍGUEZ, A. M.:** La lucha por la tierra en la crisis del Antiguo Régimen. Madrid: Taurus, 1979
- **BERNAL RODRÍGUEZ, A. M.:** “La propiedad de la tierra : problemas que enmarcan su estudio y evolución”, en *La economía agraria en la historia de España : propiedad, explotación, comercialización, rentas / Gonzalo Anes Álvarez... [et al.].* Madrid: Alfaguara, D.L. 1979
- **BIRRIEL SALCEDO, M. J.:** “Otivar y Cazulas en el catastro del marqués de la Ensenada”, *Paralelo 37*, nº 13 (1987), pp. 43-49
- **BOX AMORÓS, M.:** “El regadío medieval en España : época árabe y conquista cristiana”, en *Hitos históricos de los regadíos españoles / Antonio Gil Olcina, Alfredo Morales Gil, coordinadores.* Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1992, pp. 49-89
- **BRAVO LOZANO, J.:** Familia busca vivienda : Madrid, 1670-1700. Madrid: Fundación Matritense del Notariado, 1992

- **BRAVO TRENAS, A.:** “Propiedad y aprovechamiento de la tierra de regadío en Espejo (Córdoba) durante el siglo XVIII”, *Ifigea*, nº 2 (1985), pp. 139-161
- **BRIVIESCA, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Francis Brumont. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1992

-C-

- **CÁDIZ, 1753 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Antonio García-Baquero González. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación tributaria, cop. 1990
- **CALVO ALONSO, C.:** “Las fuerzas productivas de Peñafiel a mediados del siglo XVIII, a través del Catastro de Ensenada”, *Pedralbes*, nº 9 (1989), pp. 215-222
- **CAMARERO BULLÓN, C.:** Burgos y el catastro de Ensenada. Burgos: Caja de Ahorros Provincial, D.L. 1989
- **CAMARERO BULLÓN, C.:** “El Catastro de Ensenada en Murcia : una averiguación atípica”, *Estudios Geográficos*, nº 46 (1985), pp. 137-157
- **CAMARERO BULLÓN, C.:** “El Catastro del marqués de la Ensenada como fuente demográfica : la documentación de nivel local”, *Estudios geográficos*, nº 46 (1985), pp. 137-157
- **CAMARERO BULLÓN, C.:** El debate de la Única contribución : catastrar las Castillas, 1749. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1993
- **CAMARERO BULLÓN, C.:** “Las detracciones sobre la economía agraria y el endeudamiento del pequeño campesino en el siglo XVIII : aplicación a un concejo castellano”, *Agricultura y Sociedad*, vol. 33, nº 10-12 (1984), pp. 197-254
- **CAMARERO BULLÓN, C.:** “Endeudament i detraccions a la Castella de l’antic regim : analisi de quaranta-nou viles burgaleses”, *Recerques*, nº 18, pp. 73-106

- **CAMARERO BULLÓN, C.:** “El libro del mayor hacendado, ¿una denominación equivoca?”, *Estudios Geográficos*, nº 48 (1987), pp. 333-358
- **CAMARERO BULLÓN, C.:** “La producción agraria en el siglo XVIII : el Catastro de Ensenada y las certificaciones de diezmos como fuentes para el estudio de la producción y de los rendimientos agrícolas, análisis de un caso real, Gumiel de Hizan 1748-1753”, *Estudios Geográficos*, nº 45 (1984), pp. 81-107
- **CARAVACA de la Cruz, 1755 :** según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada / introducción, María Teresa Pérez Picazo. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1993
- **CARMONA, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Josefina Cruz Villalón. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **CARO LÓPEZ, C.:** “Los precios del pan en Murcia en el siglo XVIII”, *Revista de Historia Económica*, año 5, nº 1 (1987), pp. 31-48
- **CARO LÓPEZ, C.:** “Las oscilaciones del precio del trigo en una ciudad del levante : el caso de Murcia, 1675-1800”, *Revista de Historia Económica*, año 3, nº 2 (1985), pp. 247-264
- **CARRIÓN, P.:** Los latifundios en España. Barcelona: Ariel, 1972
- **CARTAGENA, 1755 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción Antonio Gil Olcina y Amparo Marzal. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993
- **CAVANILLES, A. J.:** Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del reyno de Valencia. Valencia: Albatros, 1995. 2v. Ed. facsímil de 1795
- **CAZORLA, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Norman Ball. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993
- **CERVERA de Pisuerga, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Angel Prado Moura. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993

- **CENSO** de Ensenada, 1756 / introducción, Pedro Carasa Soto. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1993
- **CHACÓN JIMÉNEZ, F.:** “Los arrendamientos como sistema de trabajo de la tierra durante el Antiguo Régimen en el Reino de Murcia”, en *Congreso de historia rural : siglos XVI al XIX*. Madrid: Universidad Complutense, 1984, pp. 625-644
- **CHACÓN JIMÉNEZ, F.:** Murcia en la centuria del quinientos. Murcia: Universidad, Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1979
- **CHACÓN JIMÉNEZ, F.:** “Los señores del agua : estudio de un proceso de polarización social en Lorca, siglos XV-XVII”, en *Agua, riegos y modos de vida en Lorca y su comarca*. Murcia: Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, D.L. 1988, pp. 17-40
- **CIUDAD** Real, 1751 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Felix Pillet. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **CIUDAD** Rodrigo, 1750 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Angel Cabo Alonso. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **CLAVERO, B.:** Propiedad feudal en Castilla : 1369-1836. 1ª ed. México ; Madrid [etc.]: Siglo veintiuno, 1974
- **COLMENAR** Viejo, 1752 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Pedro García Martín. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1991
- **CÓRDOBA**, 1752 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Antonio López Ontiveros. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **COUCHOUD SEBASTIÁN, R.:** Hidrología histórica del Segura. Madrid: Centro de Estudios Hidrográficos, 1965
- **CREMADES GRIÑÁN, C. M.:** Borbones, hacienda y súbditos en el siglo XVIII. Murcia: Universidad, 1993

- **CRUZ VILLALÓN, J.:** Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía : Carmona, siglos XVIII-XIX. Madrid: Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias, D.L. 1980

- D -

- **DAIMIEL, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, F Arroyo Llera. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993
- **DELILLE, G.:** Famille et propriété dans le royaume de Naples : Xve-XIX siecles. Rome: Ecole Francaise de Rome, 1985
- **DEMANDA** y economía del agua en España / Antonio Gil Olcina y Alfredo Morales Gil, eds. Alicante: Instituto Universitario de Geografía: CAM, 1988
- **DOMINGUEZ ORTÍZ, A., VINCENT, B.:** Historia de los moriscos : vida y tragedia de una minoría. Madrid: Alianza, D.L. 1984
- **DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.:** Sociedad y estado en el siglo XVIII español. Barcelona [etc.]: Ariel, 1981
- **DONEZAR Y DIEZ DE ULZURRUM, J.M.:** "El Catastro de Ensenada y su proceso de formación, 1750-1760", *Espacio, tiempo y forma. Historia moderna*, nº 4 (1988), pp. 207-224
- **DONEZAR Y DIEZ DE ULZURRUM, J.M.:** Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen : la provincia de Toledo en el siglo XVIII. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1985
- **DOS Hermanas, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Luis Lobo Manzano. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993

-E-

- **EIRAS ROEL, A.:** "Evolución agraria y crecimiento demográfico en España : siglos XVI-XVIII", en *Estudios sobre agricultura y población en la España moderna*. Santiago de Compostela: Tórculo, 1990, pp. 131-181

- **EIRAS ROEL, A.:** “La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial : para un estado de la cuestión”, en *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada*. Santiago de Compostela: Universidad, D.L. 1984, t. I, pp. 13-30
- **Les ELITES locales et l’etat dans l’Espagne moderne, du XVI au XIX :** table ronde internationale, Talence, 13-15 decembre 1990. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1993
- **EPALZA, M. de:** Los moriscos antes y después de la expulsión. Madrid: Mapfre, D.L. 1992
- **ESCARTÍN, E.:** “El catastro catalán : teoría y realidad”, *Pedralbes*, vol.1, nº 1 (1981), pp. 253-265
- **ESCUADERO, A.:** La economía mundial en el siglo XIX. Alicante: Universidad, 1989
- **ESTRADA ÁLVAREZ, J. M.:** “El concejo de Caso y el coto de Orla, según el Catastro de la Ensenada”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, nº 3 (1984), pp. 345-372

-F-

- **FAUS PRIETO, A.:** “Expertos, agrimensores e hidrómetras de la acequia real del Xuquer: siglo XVIII”, *Cuadernos de Geografía. Universidad de Valencia*, nº 52 (1992), pp. 201-227
- **FELIU, G.:** Precios y salarios en la Cataluña moderna. Madrid: Banco de España, 1991. Vol 1: Alimentos
- **FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.:** “Nobleza y monarquía en el siglo XVII. La concesión de encomiendas de órdenes militares”, en *España y Suecia en la época del barroco, (1600-1660) / Enrique Martínez Ruiz y Magdalena de Pazzis Pi Corrales*. Madrid: Comunidad Autónoma, 1998, pp. 521-570
- **FERNÁNDEZ IZQUIERDO, F.:** “Las respuestas particulares al Catastro de Ensenada y su explotación mediante microordenador y el lenguaje DBASE”, *Norba : revista de geografía*, nº 8-9 (1989), pp. 539-550

- **FERNÁNDEZ ORTEGA, A.:** “Las respuestas generales de la Villa de Albox : aproximación al estudio de la estructura socio-profesional de la población”, *Roel*, nº 3 (1982), pp. 97-121
- **FERNÁNDEZ PÉREZ, J.:** “La difusión y divulgación de la literatura agronómica durante la ilustración en España”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, pp. 751-762
- **FERRER RODRÍGUEZ, A.:** El paisaje agrario de Alhama de Granada en el siglo XVIII. Granada: Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1975
- **FERRER RODRÍGUEZ, A.:** Paisaje y propiedad en la tierra de Alhama, Granada, siglo XVIII-XIX. Granada: Universidad, 1982
- **FLORES ARROYUELO, F. J.:** El molino, piedra contra piedra : molinos hidráulicos de la Región de Murcia. Murcia: Universidad, 1993
- **FLORES ARROYUELO, F. J.** Los últimos moriscos : valle de Ricote, 1614. Murcia: Academia Alfonso X el sabio, 1989
- **FRANCH BENAVENT, R., ANDRÉS ROBLES, F.:** “Incidencia de las clases urbanas de la ciudad de Valencia en la distribución de la renta inmobiliaria del área central del país valenciano a finales del antiguo régimen”, *Saitabi*, nº 40, pp. 43-66
- **FRÍAS, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / prólogo, Pedro Carasa Soto. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991
- **FUENLABRADA, 1753 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Concepción Camarero Bullón. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990

-G-

- **GALLEGO ANABITARTE, A., MENÉNDEZ REXACH, A. I, DIAZ LEMA, J. M.:** El derecho de aguas en España. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1986, 2 v

- **GALLEGO ROCA, F. J.:** Morfología urbana de las poblaciones del Reino de Granada a través del Catastro del marqués de la Ensenada. Granada: Diputación Provincial, D.L. 1987
- **GARCÉS OLMEDO, A.:** “Elementos para el estudio del paisaje rural del Aljarafe según las Respuestas Generales: 1751”, *Archivo Hispalense*, vol. 63, nº 193-194 (1981), pp. 189-212
- **GARCÍA ARMENDARIZ, J. I.:** “Agricultura y agronomía en la obra de los PP. Rodríguez Mohedano”, *Cuadernos de Investigación Histórica Brocar*, nº 12 (1986), pp. 159-167
- **GARCÍA GARCÍA, C.:** “Haciendas municipales y bienes propios: las reformas de Carlos III”, *Anales de Estudios Económicos y Empresariales*, nº 1 (1986), pp. 89-113
- **GARCÍA LINARES, A.:** “El concejo de Allande, según el Catastro de Ensenada”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 34, nº 101 (1980), pp. 9-12
- **GARCÍA MARTÍN, B.:** “Gastos derivados de la elaboración del Catastro del marqués de la Ensenada en la provincia de Extremadura”, *Revista de estudios extremeños*, vol. 36, nº 3 (1980), pp. 533-551
- **GARCÍA MERCADAL, J.:** Viajes de extranjeros por España y Portugal. Madrid: Aguilar, 1962
- **GARCÍA SANZ, A.:** “Agronomía y experiencias agronómicas en España durante la segunda mitad del siglo XVIII”, *Moneda y crédito*, nº 131 (1974), pp. 29-54
- **GARCÍA TORRES, A. L.:** Cultivos en zonas semiáridas. Murcia: Universidad, 1994
- **GARCÍA VALDÉS, C. C.:** “El concejo de Pravia en el siglo XVIII : datos que aporta el catastro del marqués de Ensenada”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 35, nº 102 (1981), pp. 1-4

- **GIL OLCINA, A.:** “Crisis y transferencia de las propiedades estamental y pública”, en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981
- **GIL OLCINA, A.:** “Las políticas hidráulicas del reformismo ilustrado”, en *Hitos históricos de los regadíos de los regadíos españoles* / Antonio Gil Olcina, Alfredo Morales Gil, coordinadores. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y alimentación, D.L. 1992, pp. 143-181
- **GIL OLCINA, A.:** La propiedad de aguas perennes en el sureste ibérico. Alicante: Universidad, D.L. 1993
- **GIL OLCINA, A.:** “Propiedad y valor de las aguas del bajo Vinalopó”, en *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*. Murcia: Universidad, 1987, vol. I, pp. 647-659
- **GIMÉNEZ LÓPEZ, E., IRLES VICENTE, M. C.:** “Los municipios de realengo valencianos tras la Guerra de Sucesión, *Estudis : revista de historia moderna*, nº 17 (1991), pp. 75-113
- **GIRALT, E.:** “Técnicas, cultivos y producciones”, en *La Economía agraria en la historia de España : propiedad, explotación, comercialización, rentas* / Gonzalo Anes Álvarez... [et al.]. Madrid: Alfaguara, D.L. 1979
- **GLICK, T. F.:** Regadío y sociedad en la Valencia Medieval. Valencia: Del Cenja al Segura, 1988
- **GÓMEZ ESPIN, J.M.:** “Cambios socioeconómicos y espaciales en el umbral del siglo XXI”, en *I curso, Abarán: acercamiento a una realidad*. Abarán: Centro de estudios abaraneros, D.L. 1996, pp. 103-130
- **GONZÁLEZ CASTAÑO, J., LLAMAS RUÍZ, P.:** El agua en la ciudad de Mula : siglos XVI-XX. Mula: Comunidad de Regantes del Pantano de la Cierva, 1991
- **GONZALEZ CASTAÑO, J.:** Una villa del reino de Murcia en la Edad Moderna: Mula, 1500-1648. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1992

- **GONZÁLEZ DE MOLINA, M., POULIQUEN, Y.:** “De la agricultura orgánica tradicional a la agricultura industrial : ¿una necesidad ecológica?, Santa Fe, 1750-1904, en *La Fertilización en los sistemas agrarios : una perspectiva histórica* / Ramón Garrabou y José Manuel Naredo, eds. Madrid: Fundación Argentaria, D.L. 1996, pp. 127-169
- **GONZÁLEZ ENCISO, A.:** “La protoindustrialización en España”, *Revista de Historia Económica*, año 2, nº 1 (1984), pp. 11-44
- **GONZÁLEZ ORTÍZ, J. L.:** “La vega alta”, en *Historia de la región de Murcia*. Murcia: Mediterráneo, D.L. 1980. Vol. I : El espacio regional
- **GONZÁLEZ VECÍN, J.:** “Aproximación a la economía astur-leonesa a mediados del siglo XVIII : el mapa resumen del Catastro de Ensenada, *Estudios Humanísticos, Geografía, Historia y Arte*, nº 4 (1982), pp. 57-70
- **GONZÁLEZ VECÍN, J.:** “Los mayores hacendados del partido de Ponferrada a mediados del siglo XVIII”, *Tierras de León*, nº 57 (1984), pp. 1-16
- **GRANADA, 1752 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Antonio Domínguez Ortíz. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990.
- **GUADALAJARA, 1751 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Agustín González Enciso. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1991
- **GUADALIX de la Sierra, 1752 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / prólogo de Carmen García Marques. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1992
- **GUADALUPE, 1752 : según las respuestas generales del catastro de Ensenada** / introducción, Enrique Llopis. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **GUADIX, 1752 : según las respuestas generales del catastro de Ensenada** / introducción, Juan Gómez Navarro. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1991

- **GUERRERO, A. C.:** Viajeros británicos en la España del siglo XVIII. Madrid: Aguilar, D.L. 1990
- **GUERRERO, A. C.:** “Los viajeros ingleses y la agricultura en el siglo XVIII”, *Agricultura y Sociedad*, nº 46 (1988), pp. 257-276
- **GUILLAMÓN ÁLVAREZ, F. J., GARCÍA HOURCADA, J. J., RUÍZ IBÁÑEZ, J. J.:** “Oligarquía y fiscalidad en Castilla en el siglo XVII : propuestas fiscales y respuestas oligárquicas en Murcia, 1620-1640, en *Política y hacienda en el Antiguo Régimen : II reunión científica de la Asociación de historia moderna*” / José Ignacio Fortea Pérez, Carmen Mª Cremades Griñán, eds. Murcia: Universidad, 1993, vol. 1, pp. 97-115
- **GUILLAMÓN ÁLVAREZ, J.:** Regidores de la ciudad de Murcia : 1750-1836. Murcia: Universidad, Academia Alfonso X el Sabio, 1989
- **GUILLÉN MONDEJAR, F., ORTÍZ SILLA, R., ALBADALEJO MONTORO, J.:** “Capacidad de uso agrícola y forestal de los suelos del término municipal de Ricote, Murcia”, en *IV Reunión nacional de geología ambiental y ordenación del territorio*. Oviedo: Universidad, 1990, pp. 287-297
- **GUTIERREZ BRIGAS, M. A.:** “Un intento de reconstruir una variante del nivel de vida del campesinado: los salarios agrícolas en España, 1756-1935, en *VIII Congreso de Historia Agraria: preactas*. Salamanca: Universidad, 1997, pp. 73-90
- **GUTIERREZ BRIGAS, M. A.:** “La productividad de la tierra en España : 1752-1930, tendencia a largo plazo”, *Revista de Historia Económica*, año XI, nº 3 (1993), pp. 505-538
- **GUTIÉRREZ NIETO, J. I.:** “Evolución demográfica de la cuenca del Segura en el siglo XVI”, *Hispania*, nº 111 (1969), pp. 25-115

-H-

- **HAMILTON, E. J.:** Guerra y precios en España : 1651-1800. Madrid: Alianza, 1988

- **HERIN, R.:** “Agua, espacio y modos de producción en el Mediterraneo”, en *Agua y modo de producción / M^a Teresa Pérez Picazo y Guy Lemeunier, eds.* Barcelona: Crítica, D.L. 1990, pp. 54-68
- **HERNÁNDEZ ANDREU, J.:** “La única contribución del marqués de la Ensenada y el impuesto único de la escuela fisiocrática”, *Moneda y Crédito*, nº 117 (1971), pp. 67-79
- **HERNÁNDEZ FRANCO, J.:** “El precio del trigo y la carne en Lorca : su relación con el mercado nacional durante la segunda mitad del siglo XVIII”, *Murgetana*, nº 61 (1981), pp. 81-97
- **HERRERA, G. A. de:** Agricultura general. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1988
- **HITOS** históricos de los regadíos españoles / edición a cargo de Antonio Gil Olcina, Alfredo Morales Gil. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L.1992
- **HUMBERT, A.:** “Suelo y vuelo au XVIII s. : les surfaces fictives d’arbres dans le Catastro de la Ensenada”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, nº 14 (1978), pp. 511-518
- “L’HYDRAULIQUE agraire dans l’Espagne orientale au Moyen age” / a. Bazzana...[et al.], en *l’Eau et les hommes au Méditerranée*. Marseille: CNRS, 1987, pp. 43-66

-I-

- **IDRISI, Al:** Geografía de España. Valencia: Anubar, 1974
- **IRIGOYEN LÓPEZ, A.:** Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución, el cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVIII. Tesis doctoral inédita, dirigida por Francisco Chacón Jiménez. Murcia, 1998.
- **IRLES VICENTE, M. C.:** El arrendamiento rústico y urbano en el siglo XVIII : el caso de Elche, 1715-1730. Alicante: Universidad, Caja de Ahorros Provincial, 1991

-J-

- **JUMILLA, 1755** : según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada / introducción, Alfredo Morales Gil. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1990

-K-

- **KERBOUT, M.**: “Les conditions humaines de formation et d’évolution des systèmes d’irrigation dans le Moyen Atlas septentrional”, en *Aspects de l’agriculture irriguée au Maroc* / Moulay Ismaïl Alaoui et Pierre Carrière, éditeurs. Rabat: Université Mohamed V ; Montpellier: Université Paul Valéry, pp. 101-117
- **KIRCHNER, H.**: “Construir el agua : irrigación y trabajo campesino en la Edad Media”, *Arbor*, vol. 151, nº 593 (mayo 1995), pp. 35-64
- **KRIEDTE, P.**: Feudalismo tardío y capital mercantil: líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII. 4ª ed. Barcelona. Crítica, D.L. 1986

-L-

- **LA Coruña, 1752** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Baudilio Barreiro. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **LA Roda de Andalucía** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, J.O. Prieto Pérez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1995
- **LAMBERT-GEORGES, M. RUIZ RODRÍGUEZ, J.**: “Poder real, poder territorial y las élites locales : el caso de Villanueva de los Infantes en el siglo XVII”, en *Les élites locales et l’état dans l’Espagne moderne : du XVI au XIX siècle*. Paris: CNRS, 1993
- **LANJARÓN, 1752** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Aurelio López-Barajas. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1992

- **LAPEYRE, H.:** Géographie de l’Espagne morisque. Paris: SEVPEN, 1959
- **LAS Navas del marqués, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Gonzalo Martín García, Ignacio González Tascón. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993
- **LE ROY LADURIE, E.:** Les paysans de Languedoc. Paris: Flammarion, 1969
- **LEDESMA, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Amparo Bejarano Rubio, Eugenia Torijano Pérez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1994
- **LEMEUNIER, G.:** “Cens enfiteutic i colonització agrícola a Múrcia : 1450-1900”. Primera part, *Estudis d’Historia Agraria*, nº 7 (1987), pp. 51-97
- **LEMEUNIER, G.:** “Conquista agrícola y feudalismo desarrollado”, en *Historia de la Región de Murcia. Mito y realidad de una edad de oro : 1700-1805*. Murcia: Mediterráneo, 1980, vol. 7, pp. 17-77
- **LEMEUNIER, G.:** “Crecimiento agrícola y roturaciones en el antiguo marquesado de Villena : s. XVIII”, *Al-Basit : revista de estudios albaceteños*, segunda época, año 13, nº 21 (1987), pp. 5-31
- **LEMEUNIER, G.:** Economía, sociedad y política en Murcia y Albacete: s. XVI-XVIII. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1990
- **LEMEUNIER, G.:** “Economía y sociedad murcianas en el siglo XVIII”, en *Estudios sobre historia de Murcia*. Murcia: Consejo de cámaras de comercio, industria y navegación de la Región de Murcia, 1983
- **LEMEUNIER, G.:** “Gestión pública y gestión privada en los regadíos murcianos : la emergencia de los heredamientos, 1480-1800”, *Miscelanea Medieval Murciana*, vol. 19-20 (1995-1996), pp. 139-152

- **LEMEUNIER, G.:** “La part de Dieu : recherches sur la levée de dimes au diocèse de Carthagène-Murcie d’après les visitas de tercias, s. XVIII-XIX”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, t. 12 (1976), pp. 357-386
- **LEMEUNIER, G.:** “La propiedad del agua y de la tierra en los regadíos murcianos : siglo XVIII”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, pp. 507-525
- **LEMEUNIER, G.:** “Reflexiones sobre el proceso de crecimiento del regadío murciano : los orígenes de la acequia de Don Gonzalo en Cieza, s. XVII”, en *Homenaje al doctor Sebastián García Martínez*. Valencia: Universidad, 1988, vol. II, pp. 55-61
- **LEMEUNIER, G.:** “El régimen señorial en la sociedad murciana de la época moderna”, *Areas*, nº 10 (1989), pp. 112-114
- **LEMEUNIER, G.:** “El reino de Murcia en el siglo XVIII : realidad y contradicciones del crecimiento”, en *España en el siglo XVIII : homenaje a Pierre Vilar*. Barcelona: Crítica, D.L. 1985, pp. 289-341
- **LEMEUNIER, G.:** “Les revenus de commanderies murciennes : 1550-1750”, en *Las Órdenes militares en el Mediterráneo occidental : siglos XIII-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez, Instituto de Estudios Manchegos, 1989
- **LEMEUNIER, G. y GONZÁLEZ CASTAÑO, J.:** “Señores y oligarcas : la lucha política en Mula durante los siglos XVI y XVII”, *Areas*, nº 10 (1989), pp. 119-144
- **LEÓN, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, M. Rubio Pérez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1992
- **LERMA, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, José Luis Miguel de la Villa. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993
- **LEVI, G.:** La herencia inmaterial : la historia de un exorcista piamontés del siglo XVII. Madrid: Nerea, D.L. 1990

- **LLOMBART, V.:** Mercado de ideas y recepción de la fisiocracia en España : algunas sugerencias analíticas e históricas. Valencia: Universidad, 1995
- **LLUCH, E., ARGEMI, LI.:** Agronomía y fisiocracia en España : 1750-1820. Valencia: Institució Alfons el Magnanim, D.L. 1985
- **LOGROÑO, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Jesús Javier Alonso Castroviejo. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **LOPEZ BERMÚDEZ, F., ROMERO DIAZ, M. A.:** “Aspectos de la estructura de las explotaciones agrarias en las altas tierras del NE granadino : siglo XVIII”, en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Facultad de Filosofía y Letras, 1981
- **LÓPEZ GÓMEZ, A.:** Estudio sobre regadíos valencianos. Valencia: Universidad de Valencia, 1989
- **LÓPEZ GÓMEZ, A.:** “El origen de los riegos valencianos : la división del agua”, *Cuadernos de Geografía*, nº 17 (1975), pp. 29-34
- **LÓPEZ GONZÁLEZ, C., POSTIGO CATELLANOS, E., RUÍZ RODRÍGUEZ, J. I.:** “La Órdenes militares castellanas en la época moderna : una aproximación cartográfica”, en *Las Órdenes militares en el Mediterráneo occidental : siglos XIII-XVIII*. Madrid: Casa de Velázquez, Instituto de Estudios Manchegos, 1989
- **LÓPEZ LINAGE, J.:** Agricultores, botánicos y manufactureros en el siglo XVIII. Barcelona: Lunweg, D.L. 1989
- **LÓPEZ ONTIVEROS, A.:** “Estructura profesional y propiedad de la tierra en una sociedad rural del siglo XVIII : el ejemplo de Luque (Córdoba)”, *Axerquia*, nº 6 (1981), pp. 53-75
- **LÓPEZ ONTIVEROS, A.:** “La propiedad de la tierra bética en el tránsito del antiguo al nuevo régimen”, en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981

- **LÓPEZ ORTÍZ, M. I.:** “Los efectos de la autarquía en la agricultura murciana”, *Revista de Historia Económica*, vol. 14, nº 3 (1996), pp. 591-618
- **LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, J.:** “El régimen local de los territorios de órdenes militares : ss. XVI y XVII”, en *El municipio en la España moderna* / José Manuel de Bernardo Ares, Enrique Martínez Ruiz, editores. Córdoba: Universidad, 1996, pp. 251-304
- **LORCA, 1755 :** según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada / introducción, Antonio Gil Olcina. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1990
- **LOSA ROSILLO, P.:** “Impuestos y rentas señoriales en la provincia de Albacete a mediados del siglo XVIII”, en *Política y hacienda en el Antiguo Régimen : II Reunión científica de la Asociación de historia moderna* / José Ignacio Fortea Pérez, Carmen Mª Cremades Griñán, 1993, vol. 1, pp. 359-376

-M-

- **MÁLAGA, 1753 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, S. Villas Tinoco. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1995
- **MACIAS HERNÁNDEZ, A. M.:** “La economía moderna : siglos XV-XVIII”, en *Historia de Canarias / Antonio de Bethencourt Massieu*, ed. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular Canario, 1995, pp. 133-191
- **MALUQUER DE MOTES, J.:** “La despatrimonialización del agua : movilización de un recurso natural fundamental”, en *Historia agraria de la España contemporánea*. Barcelona: Crítica, D.L. 1985, pp. 275-296
- **MAPA de cultivos y aprovechamientos :** escala 1-50.000 : Mula, Murcia / Ministerio de Agricultura. Madrid: Subdirección General de la Producción Vegetal, 1982
- **MARQUESADO de Estepa, 1751 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, J.O. Prieto Pérez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1996

- **MARTÍN CABREROS, P.:** “Aproximación a la estructura socio-profesional de la provincia de Zamora en el siglo XVIII, a través de las respuestas generales del Catastro de Ensenada”, *Anuario de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, 1985, pp. 443-513.
- **MARTÍNEZ CARRILLO, M. LI., MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M.:** Orígenes y expansión de los molinos hidráulicos en la ciudad y huerta de Murcia : siglos XIII-XV. Murcia: Ayuntamiento, D.L. 1993
- **MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, J.:** “Navia en el siglo XVIII según las noticias del Catastro del marqués de la Ensenada”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 29, nº 84-85 (1975), pp. 183-216
- **MARTÍNEZ SOLER, J. J., BANEGAS ORTÍZ, J.:** Las norias de Abarán. Abarán: Centro de estudios abaraneros, D.L. 1994
- **MARTÍNEZ VEGA, A.:** “El concejo de Piloña en el siglo XVIII, según el Catastro del marqués de la Ensenada”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, vol. 41, nº 124 (1987), pp. 939-984
- **MELGAREJO MORENO, J.:** La política hidráulica primorriverista : la Confederación Sindical Hidrográfica del Segura : ¿modernización económica o consolidación de las clases dominantes del regadío?. Murcia: Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Murcia, 1988
- **MELÓN JIMÉNEZ, M.A.:** “Oligarquías locales y crisis del Antiguo Régimen en Extremadura”, *Investigaciones Históricas. Época moderna y contemporánea*, nº 9 (1989), pp. 9-32
- **MERINO ÁLVAREZ, A.:** Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1981. Repr. en offset de la de. de 1915
- **MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, J.:** Rentistas y campesinos : desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del País Valenciano, 1680-1840. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert, 1984
- **MIÑANO, S.:** Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal. Madrid: Imprenta de Pierart-Peralta, 1827

- **MIRANDA de Ebro, 1752** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Floriano Ballesteros. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **MOLINA MOLINA, A. L.**: Urbanismo medieval : la región de Murcia. Murcia: Universidad, 1992
- **MONTANER SALAS, M. E.**. Norias, aceñas, artes y ceñiles en las vegas murcianas del Segura y campo de Cartagena. Murcia: Editora Regional, 1982
- **MORALES GIL, A.**: “El riego con aguas de avenida en las laderas subáridas”, *Papeles del Departamento de Geografía de la Universidad de Murcia*. nº 1 (1968-1969), pp. 167-183
- **MORÓN, 1751** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Antonio Miguel Bernal. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **MÜNZER, J.**: Viaje por España y Portugal : 1494-1495. Madrid: Polifemo, 1991
- **MUÑOZ DUEÑAS, M. D.**: “Las resistencias al diezmo”, *Hacienda Pública Española. Monografías*, nº 1 (1994), pp. 155-165
- **MUÑOZ PRADAS, F.**: “Fluctuaciones de precios y dinámica demográfica en Cataluña : 1600-1850”, *Revista de Historia Económica*, año 15, nº 3 (1997), pp. 507-543
- **MURCIA, 1756** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Guy Lemeunier. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1993

-N-

- **NAVARRO HERVAS, F.**: “El relieve”, en *Historia de la Región de Murcia*. Murcia: Mediterráneo, 1980, vol. I: *El espacio regional*

- **NUÑEZ ROLDÁN, F., OJEDA RIVERA, J. F.:** “Posibilidades de representación cartográfica del Catastro de Ensenada : el condado de Huelva, configuración de los términos municipales y mapa de aprovechamiento”, *Melanges de la Casa de Velázquez*, vol. 18, nº 1 (1982), pp. 495-504

-O-

- **OLMEDO, 1752** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Julio Valdeón Baroque. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1991
- **OSUNA, 1751** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, León Carlos Álvarez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1991
- **ORDENANZAS** y reglamentos para el sindicato y jurado de la comunidad o heredamiento de aguas de la “Fuente Grande” o “Hila del Molino” de la Villa de Ricote, Murcia. Cieza: Buitrago Hermanos, [ca. 1919]
- **ORTEGA LÓPEZ, M.:** “El aprovechamiento de las tierras de pasto en el “Estado” de Luna durante el siglo XVIII”, *Agricultura y Sociedad*, nº 43 (1987), pp. 145-162
- **ORTEGA LÓPEZ, M.:** La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen: el expediente de Ley agraria. Madrid: Ministerio de agricultura, pesca y alimentación, D.L. 1986
- **OVIEDO, 1753** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Gonzalo Anes. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990

-P-

- **PEDRAZA, 1751** : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Arroyo Ilera. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993
- **PÉREZ CRESPO, A.:** Usos y costumbres de la aparcería de la provincia de Murcia. Murcia: Universidad, 1989

- **PÉREZ GARCÍA, J. M.:** “Algunas reflexiones en torno a la utilización de los resúmenes generales de la Única”, *Estudis d’Historia Agraria*, nº 3 (1979), pp. 101-137
- **PÉREZ MEDINA, T. V.:** “Lluites per l’aigua al sud del País Valencià”, *Afers*, n.º 29 (1998), pp. 121-137
- **PÉREZ MEDINA, T. V.:** “ La molinería hidráulica de la Ilustración en las comarcas del Vinalopó”, *Alebus*, nº 4-5 (1994-1995), pp. 179-204
- **PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.:** “Agua y coyuntura económica : las transformaciones de los regadíos murcianos : 1450-1926”, *Geo-crítica*, nº 58 (1985), pp. 1-87
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** “Cambio institucional y cambio agrario : la gestión del agua en los regadíos del Segura, siglos XIX-XX”, *Areas : revista de ciencias sociales*, nº 17 (1977), pp. 91-108
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** “Cens enfiteutic : colonització agraria a Múrcia : 1450-1900”. Segona part., *Estudis d’Historia Agraria*, nº 7 (1987), pp. 51-97
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** “Crecimiento agrícola y relaciones de mercado en el Reino de Murcia durante el siglo XVIII”, en *Estructuras agrarias y reformismo ilustrado en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1989, pp. 47-61
- **PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.:** “La cuestión agraria en el Reino de Murcia en torno a 1800”, *Areas : revista de ciencias sociales*, nº 5 (1985), pp. 99-121
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** “Las estructuras agrarias”, en *Historia de España de Menéndez Pidal. Vol. 30: Bases políticas, sociales y económicas de un régimen de transformación, 1759-1834*. Madrid: Espasa-Calpe, 1998
- **PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.:** “La evolución de los regadíos segureños en la región de Murcia : siglos XVI-XIX”, en *Demanda y economía del agua en España* /Alfredo Morales Gil y Antonio Gil Olcina, eds. Alicante: Instituto Universitario de Geografía, CAM, 1988, pp. 133-191

- **PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.:** “El gremio de labradores de la huerta de Murcia, proyecto de ordenanzas”, *Areas : revista de ciencias sociales*, nº 5 (1985), pp. 121-135
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** El mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición : S. XVII-XIX. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1990
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** “Nota sobre la evolución de la población murciana a través de los censos nacionales : 1530-1970”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, nº 6 (1982), pp. 5-37
- **PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.:** El proceso de modernización de la Región Murciana : siglos XVI-XIX. Murcia: Editora Regional, 1984
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** “La propietat de la terra en Murcia : 1750-1936”, *Estudis d’Historia Agraria*, nº 6 (1986), pp. 187-200
- **PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.:** “Los regadíos murcianos del feudalismo al capitalismo”, en *Agua y modo de producción.* Barcelona: Crítica, D.L. 1990, pp. 150-187
- **PÉREZ PICAZO, M. T., LEMEUNIER, G.:** “La sericultura murciana : producción, difusión y coyuntura, siglos XVI-XIX”, *Revista de Historia Económica*, año 5, nº 3 (1987), pp. 553-575
- **PÉREZ PICAZO, M. T.:** “Las transformaciones de la oligarquía murciana en el siglo XIX”, en *Les élites locales et l’état dans l’Espagne moderne : XVIe-XIXe siècle.* Paris: CNRS, 1993
- **PERIS ALBENTOSA, T.:** “La conflictividad hidráulica en el País Valenciano entre los siglos XII y XVIII”, *Areas : revista de ciencias sociales*, nº 17 (1997), pp. 43-60
- **PERIS ALBENTOSA, T.:** “La evolución de la agricultura valenciana entre los siglos XV y XIX : rasgos cualitativos y problemas de cuantificación”, *Revista de Historia Económica*, año 13, nº 3 (1995), pp. 473-507

- **PESET REIG, M., GRAULLERA, V.:** “Els censals y la propietat de la terra al segle XVIII valencià”, *Recerques*, nº 18 (1986), pp. 107-138
- **PLA ALBEROLA, P.:** “Acerca de los contratos agrarios de los mudéjares valencianos : los “capitols” de Catamarruc”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, nº 2 (1983), pp. 119-138
- **PLA ALBEROLA, P.:** “Condiciones de tenencia de la tierra y jurisdicción en el siglo XVI valenciano : hacia una tipificación de las alquerías moriscas”, en *La propiedad rústica en España y su influencia en la organización del espacio*. Alicante: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, 1981
- **PODER, familia y consanguinidad en la España del Antiguo Régimen** / Francisco Chacón Jiménez, Juan Hernández Franco [eds. lit.]. Barcelona: Anthropos, 1992
- **PONS, A.:** “Els contractes d’arrendament al País Valencià : una anàlisi de protocols notariais : 1785-1870”, *Estudis d’Historia Agraria*, nº 8 (1990), pp. 175-190
- **POVEDA SÁNCHEZ, A.:** “Estudio de dos casos de hidraulismo andalusí localizados en el Alto Maestrazgo, Castellón, *Areas : revista de ciencias sociales*, nº 17 (1997), pp. 13-29
- **POZA de la sal : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / prólogo, Eduardo Saiz Alonso. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991
- **PUERTO de Santa María, 1752 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Juan José Iglesias Rodríguez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1992

-Q-

- **QUINTANAR de la Sierra, 1753 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Pedro Gil Abad. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1992

-R-

- **REHER, D. S., BALLESTEROS, E.:** “Precios y salarios en Castilla la Nueva : la construcción de un índice de salarios reales, 1501-1991”, *Revista de Historia Económica*, año 11, nº 1 (1993), pp. 101-135
- **REY CASTELAO, O.:** “El Voto de Santiago. Claves de un conflicto : II”, *Compostellanum. Sección de estudios jacobeos*, vol. 37, nº 3-4 (1992), pp. 657-701
- **REY CASTELAO, O.:** “El Voto de Santiago. Claves de un conflicto : IV”, *Compostellanum. Sección de estudios jacobeos*, vol. 38, nº 3-4 (1993), pp. 545-569
- **REYES, A. de los:** Murcia y Carlos III. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1984
- **RINGROSE, D. R.:** España, 1700-1900 : el mito del fracaso. Madrid: Alianza, 1996
- **RINGROSE, D. R.:** Imperio y península : ensayos sobre historia económica de España, siglos XVI-XIX. Madrid: Siglo XXI, 1987
- **ROA de Duero, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, F. Molinero Hernando. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1995
- **ROBLEDO HERNÁNDEZ, R.:** Economistas y reformadores españoles : la cuestión agraria, 1760-1935. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, D.L. 1993
- **RODRÍGUEZ LLOPIS, M.:** Señorío y feudalismo en el Reino de Murcia. Murcia: Universidad, 1985
- **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, A.:** “Entre la ley y el privilegio : una caracterización de la oligarquía española, siglos XVI y XVII”, en *Les élites locales et l'état dans l'Espagne moderne : XVIe-XIXe siècle*. Paris: CNRS, 1993
- **ROMERO, María A.:** “El clima”, en *Historia de la Región de Murcia*. Murcia: Mediterráneo, D.L. 1980. Vol. I : El espacio regional

- **RUÍZ-FUNES GARCÍA, M.:** Derecho consuetudinario y economía popular de la Provincia de Murcia. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1983
- **ROMERO, María A.:** “El clima”, en *Historia de la región de Murcia*. Murcia: Mediterráneo, D.L. 1980. Vol. I : El espacio regional
- **RUÍZ TORRES, P.:** “Fuerzas productivas y producción agraria en el País Valenciano : crecimiento y crisis en el campo de Elche, 1730-1850”, *Estudis*, nº 7 (1978), pp. 61-100

-S-

- **SAAVEDRA, P.:** “La conflictividad rural en la España moderna”, *Noticiario de Historia Agraria*, nº 12 (1996), pp. 21-47
- **SAINZ RIPA, E.:** “Precio de los cereales, vino y oliva durante los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX en Logroño y su comarca”, *Berceo*, nº 108-109 (1985), pp. 213-227
- **SALAMANCA, 1753 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / prólogo, Miguel Artola Gallego. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991
- **SÁNCHEZ RIQUELME, F.:** Alcantarilla en el siglo XVIII, según el catastro del marqués de la Ensenada. Murcia: Fulgencio Sánchez Riquelme, D.L. 1994
- **SÁNCHEZ SALAZAR, F.:** Extensión de cultivos en España en el siglo XVIII : roturas y repartos de tierras concejiles. Madrid: Siglo XXI de España, D.L. 1988
- **SANLUCAR de Barrameda, 1752** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, J. Campos Delgado y C. Camarero Bullón. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1995
- **SANTANDER, 1753** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / prólogo, José Ignacio Fortea Pérez. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991

- **SANTIAGO de Compostela, 1752 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Antonio Eiras Roel. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **SEGOVIA, 1753 según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / prólogo de Angel García Sanz. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991
- **SEGURA ARTERO, P.:** “Un caso específico de desamortización en la región murciana : los derechos de aguas de riego”, en *Desamortización y hacienda pública*. Madrid: Ministerio de Agricultura y Economía, 1986
- **SOTO de Roma (Fuentevaqueros), 1753 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Manuel Fernández Montesinos. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **SLICHER VAN BATH, B. H.:** Historia agraria de Europa occidental : 500-1850. 2ª ed. Barcelona: Península, 1978

-T-

- **TALAVERA de la Reina, 1753 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Fernando López Ciudad y Felipe Fernández García. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **TELLO ARAGAY, E.:** “ El papel del crédito rural en la agricultura del Antiguo Régimen: desarrollo y crisis de las modalidades crediticias, 1600-1850”, *Noticiario de Historia Agraria*, año 4, nº 7 (1994), pp. 9-37
- **TOLEDO, 1751 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Javier M. Donezar Diez de Ulzurum. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1990
- **TORDESILLAS, 1750 : según las respuestas generales del Catastro de Ensenada** / introducción, Concepción Camarero Bullón, Juan Gil y Consuelo Varela. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, cop. 1993

- **TORRE, J. de la:** “Coyuntura económica, crédito agrícola y cambio social en Navarra, 1750-1850”, *Noticiario de Historia Agraria*, año 4, nº 7 (1994), pp. 109-129
- **TORRES FONTES, J.:** El regadío murciano en la primera mitad del siglo XIV. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1975
- **TOWNSEND, J.:** Viaje por España en la época de Carlos III : 1786-1787. Madrid: Turner, 1988
- **TUY, 1753 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción, Ofelia Rey Castelao. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1990

-V-

- **VALLADOLID, 1752 :** según las respuestas generales del Catastro de Ensenada / introducción de Bartolomé Bennassar. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, D.L. 1990
- **VECINDARIO de Ensenada, 1759 /** prólogo e introducción, Antonio Domínguez Ortiz, Concepción Camarero, Jesús Campos. Madrid: Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, 1991, vol. II: Galicia, Granada, Guadalajara, Madrid, Mancha, Murcia, Palencia.
- **VIAJES de extranjeros por España y Portugal /** recopilación, traducción, prólogo y notas por J. García Mercadal. Madrid: Aguilar, 1959
- **VICEDO RIUS, E.:** “Propiedad, acceso a la tierra y distribución de los ingresos en la Lérida del siglo XVIII”, *Recerques*, nº 12 (1982), p. 57-90
- **VILAR RAMÍREZ, J.B.:** Cehegín, señorío santiaguista de los Borbón-Parma (1741-1856). Murcia: Ayuntamiento de Cehegín, 1985
- **VILAR RAMÍREZ, J. B.:** Los moriscos del Reino de Murcia y Obispado de Orihuela. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, D.L. 1992
- **VILAR, P.:** Cataluña en la España moderna. Barcelona: Crítica, 1987

-Y-

- **YUN CASALILLA, B.:** Sobre la transición al capitalismo en Castilla : economía y sociedad en Tierra de Campos, 1500-1830. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1987

APÉNDICE DOCUMENTAL

A.G.S. 1755-septiembre-5. Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única.

ABARÁN. Catastro. Libro 463, fols. 21-39

En la Villa de Abarán a cinco dias del mes de septiembre de mill settecienttos cinquenta y cinco años, el señor Don Juan Phelipe Casttaños, comisario ordenador de los Reales Exercittos y Ministro comisionado por su Magestad con amplias facultades para las Diligencias del extablecimientto de la Real Unica Contribución en este Reyno de Murcia, hizo comparecer anttesi a Don Joachim ruiz, cura parroco de dicha Villa; en virtud de recado político, a Josseph Gomez, Sevastián y Juan Gomez Mendoza, Alcaldes ordinarios; Pascual Gómez Candel y Jaime Medina, Regidores; Gines Gómez, Síndico procurador; y Alonso Cano Miranda, escrivano de Ayuntamiento; todos Justicia y Regimiento de la citada Villa. A Francisco Molina y Diego Yelo Oyos, expertos nombrados para la agricultura, cavidas, calidades y productos de las tierras; a Pablo Gómez Hosca y Gabriel Candel, para la regulazion de las utilidades de los empleos, yndustrias y ganancias de los que tienen tratos, artes y oficios mecánicos y serviles; todos vecinos de la misma y nombrados por parte deella como tales peritos para efecto de resolver las preguntas del Ynterrogatorio questa por caveza; de todos los quales dicho Señor Ministro Comisionado, por ante mi el escrivano, recibió juramento por Dios Nuestro Señor y una Señal de Cruz que hicieron en forma de Derecho, vajo del qual ofrecieron decir verdad de lo que supieren y fueren preguntados, y haviendolo sido a thenor de dicho Ynterrogatorio de que están enterados tanto en general como en particular, respondieron en la forma siguiente:

Al primer capítulo digeron que esta población se nombra la Villa de Abarán, y responden.

Al segundo capítulo digeron que esta dicha Villa, su término y jurisdicción es realenga y pertenece a su Magestad, aunque los officios de Justicia y el de escrivano de Ayuntamiento los nombra este en virtud de compra que hizo al Rey la misma Villa, y exerzen los electos sin más aprobación superior, y responden.

Al tercio capítulo digeron que el territorio que ocupa esta Villa, y su término es de levante a poniente tres leguas, aunque littiga con la de Ricotte la esttensión de una legua más por partte de poniente; de nortte a sur media legua, y de circunferencia siete leguas, ttodas de a cinco mill pasos o varas castellanas. Linda por levante con tterminos de las Villas de Jumilla y Forttuna, dividiendolas las sierras y cavezos del Castillico, Piedra Barca, Cañada Contiendas y Canaleja; por norte con los de las Villas de Ziezar y Jumilla viniendo desde el cittado Castillico, donde linda Fortuna por Piedra Barca a la Cañada de contienda donde entra lindando Jumilla, y desde esto al montte de la Canaleja y Rambla de los Moros, que es de norte, donde entra lindando la Villa de Ziezar, y siguiendo la misma rambla pasando el rio, seva al pago de Majú, donde linda Ricotte por poniente, desde allí seva al cavezo del Barco, cavezo de la cueva y el de el Alferez, de alli seva a Cavezo Corona donde entra el sur, desde allí a Piedra redonda donde linda la Villa de Blanca, de allí a Cavezo Monttoro y su mojón, desde este a la junta de los caminos de Murcia, desde esta a las lomas del Collado de Moya y su moxon, desde este a los Pinos del Derramador y puntales del Prisco, de alli seva a Sierra Vermeja, Sierra de la Pila y collado del Mulo, donde estta el mojón que divide el término de el de la Villa de Molina por el mismo sur, de allí se va ael pilón de la misma sierra y

desde esta se buelve ael Castillo donde se principi6 el termino, cuia figura es la del margen, y responden.

Al quarto capitulo digeron que las especies de tierra que se hallan dentro del termino de esta Villa son de regadio y secano, en el regadio las ay de labradio, moreral, olivar, limoneros y frutales; y en el secano de labradio, moreral, olivar, pinar y monte de pasto; que las de regadio puestas de olivos y limoneros no llevan fruto de grano, ni otro esquilmo; que las de moreral y frutales dan algunas corttas legumbres, amas de la oja y fruttas, y las de labradio una cosecha de zevada y otra de maiz al año, cuya práctica sigue por ser más lucrativa que sembrar trigo; que las de secano puestas de moreral u olivos tampoco producen otro esquilmo alguno de legumbre, o grano; y las de labradio producen una año trigo y otro zevada, descansando un año con cada fruto; que los olivos, tantto en regadio como en secano, producen con un año de inttermision, y el restante arvolado una cosecha anual; que las tierras de montte vajo y pinar dan leña y pasto annualmente, y las ynutiles cosa alguna, y responden.

Al quintto capitulo digeron que las calidades que ay encada una de las especies que han declarado, son primera, segunda y tercera en toda excepción de los limoneros, que sólo tienen primera y segunda y única la inútil, y responden.

Al sexto capitulo digeron que las especies de arvoles que ay en el termino de dicha Villas son olivos y moreras en regadio y secano, frutales y limoneros en el regadio sólo, y responden.

Al septimo capitulo digeron que los mencionados árvoles se hallan en varios pedazos de tierras que sólo siver para este fruto en las de olivar de regadio y

secano, limoneros de regadío y moreral seco, y que las de frutales y moreral regadío permiten algunas legumbres, hallándose también algunos árboles dispersos en otras tierras, y responden.

Al octavo capítulo digeron que dichos olivos, moreras, limoneros y frutales se hallan plantados confusamente sin orden ni regla, vien que el plantio cubre toda la extensión de la tierra, y responden.

Al noveno capítulo digeron que la medida de que se usa en esta Villa y su término es de fanega en todas las tierras de seco y montuosas, que se compone de nueve mill y seiscientas varas cuadradas, subdividiéndose esta en seis taullas para el regadío, que cada una de ellas consta de cuarenta varas en quadro, y mill y seiscientas cuadradas, que también se subdividen en dos celemines, en quatro quartillos, u ocho octavos; que cada taulla de tierra de labradío regadío de primera calidad se siembra con tres celemines de zevada, uno de panizo; la de segunda con dos celemines de zevada o tres quartillos de maiz; y la de tercera con un celemin de zevada o medio de maiz. Cada fanega de labradío o de seco de primera calidad, se siembra con igual medida de trigo, o quince celemines de zevada, la de segunda con nueve celemines de trigo, o una fanega de zevada y la de tercera con seis celemines de trigo o nueve de zevada, y responden.

Al décimo capítulo digeron que dentro del término de esta dicha Villa ay siete mill quinientas tres fanegas y media, de las quales las setenta y media son de regadío, las tres mill quatrocientas sesenta y seis de cultivo en el seco, las mill doscientas setenta y cinco de pinar, las dos mill quatrocientas treinta y siete de monte vajo, y las doscientas cinquenta y cinco de monte yntil; que las setenta fanegas y media de regadío hazen quatrocientas veinte y

tres taullas, de las quales las sesenta y una son de labradío y en ellas quarenta y una de primera calidad, diez y siete de segunda y tres de tercera; las cientto treinta y dos son de moreral, y de estas cinquenta y siete de primera calidad, sesenta de segunda y quinze de tercera; las cinquenta y una son de olivar, y de ellas diez y siete de primera calidad, veintte y siete de segunda y siete de tercera; las ciento treintta y cinco son de limoneros, y de estas ochentta y una de primera calidad y cinquenta y quatro de segunda; y de las quarenta y siete restantes son de frutales y de ellas quinze de primera calidad y veinte y dos de segunda y siete de tercera; que las tres mill quatrocientas sesenta y seis de cultivo en el secano, las tres mill quattrocientas veinte y seis son de labradío, y de ellas mill cientto y once de primera calidad, mill seiscienttas veintte de segunda y seiscientas noventta y cinco de tercera; las trece son de moreral, y de ellas siete de primera calidad, tres de segunda y tres de tercera; las veintte y siete de olivar, y de estas diez y seis de primera calidad, siete de segunda y quatro de tercera; que las mill doscienttas settenta y cinco de pinar, las mill y doscienttas de primera calidad, cinquenta de segunda y veintte y cinco de tercera; que de las dos mill quatrocienttas treinta y siete de monte vajo, las dos mill cientto veintte y dos son de primera calidad, trescienttas diez de segunda y cinco de tercera; y que las doscienttas cinquenta y cinco fanegas de monte ynutil resttantes al cumplimientto del ttodo son de única calidad, y responden.

Al undécimo capítulo digeron que los fruttos que se cogen en estta Villa y su término son trigo, zevada, maiz, algunas legumbres, aceyte, limones, fruttas y oja de moreras, y responden.

Al duodécimo capítulo digeron que cada taulla de labradío regadío de primera calidad produce seis fanegas de zevada y tres de maiz; la de segunda,

quatro de zevada y dos de maiz y la de tercera dos de zevada y una de maiz. Cada fanega de labradío de secano de primera calidad produce ocho fanegas de trigo y doze de zevada; la de segunda seis de trigo o nueve de zevada, y la de tercera quatro de trigo o seis de zevada. Cada fanega de monte alto de primera calidad regulan de utilidad un real y diez y siete maravedís de vellón; la de segunda un real; y la de tercera diez y siete maravedís. La fanega de pastto o monte vajo de primera calidad regulan la producción en dos reales de vellón, la de segunda en uno y diez y sette maravedís, y la de tercera en uno. Y que la ynutil no produce cossa alguna, y responden.

Al decimo tercio capítulo digeron que cada taulla de tierra de regadio de primera calidad, plantada de moreras produce seis cargas de oja, advirtiendo que ocho de estas hazen la onza y ocho arrovas de a veintte y cinco libras castellanas cada carga y seis reales de vellón por las legumbres; la de segunda, cinco cargas de oja y ocho reales de vellón; y la de tercera, diez cargas de oja y diez reales de vellón. Cada taulla de olivar de primera calidad produce seis arrovas de aceyte; la de segunda quatro y la de tercera tres. Cada taulla de limoneros de primera calidad produze ochenta y cinco reales y la de segunda sesenta y cinco. Cada taulla de frutales de primera calidad produce cinquenta reales por la frutta y seis por las legumbres; la de segunda quarentta reales de la frutta y ocho de las legumbres, y la de tercera, treintta reales de frutta y diez de legumbres. Cada fanega de secano de primera calidad, plantada de moreras, producirá una onza de oja, la de segunda, seis cargas, y la de tercera quatro. Cada fanega de olivar de primera calidad produce veintte y quatro arrovas de aceite, la de segunda diez y ocho, y la de tercera doce, y que si se encontraren algunos arvoles dispersos en tierras de regadio o secano se deve regular su valor dándoles cavida arrazón de doce pies por taulla, si fueren moreras, ocho si olivos, veinte si frutales o limoneros, y al mismo respecto en

los que se encuentren en los secanos, y responden.

Al décimo quarto capítulo digeron que el valor que tienen los frutos regulados por un quinquenio son: la fanega de trigo veinte y tres reales, la de zevada diez, la de maiz quince, la arrova de aceyte veinte y dos reales, la de oja de morera dos reales, la libra de lana un real y diez y siete maravedis, y responden.

Al décimo quinto capítulo digeron que los derechos que se hallan ympuestos sobre las tierras de el termino de esta Villa son Diezmos y Primicias y Boto de Santiago; que el Diezmo se paga así de granos como de los demás esquilmos que producen las tierras, y de los ganados y sus esquilmos de diez uno; la Primicia la paga todo cosechero que llega acoger seis fanegas de trigo o zevada, con media de cada una de estas semillas, no pagandola el que no llega a recoger esta cantidad, ni excediendo de el mismo, tanto assí que le produzca su cosecha maior número, ni satisfaciendola de otro algún fruto ni esquilmo; y el Boto de el Apostol Santiago lo satisface yualmente cada cosechero que llega acoger nueve fanegas de grano, aunque para juntarlas sea preciso unir todas las semillas de su cosecha, y dellas satisface tres zelemes de la mejor semilla, a elección del que le cobra, sin que exceda de esta cantidad aunque sea más crecida su cosecha; que el Diezmo le cobra yntegro el Comendador que por tiempo es deel Val de Ricote a excepción de el correspondiente a uno de tres cosecheros que se proponen al Administrador de la Encomienda, de los quales exceptua dos y el Diezmo que deve pagar el tercero lo percive la Fábrica de esta Iglesia; la Primicia corresponde a el Cura de ella, y el Boto de Santiago lo tiene arrendado Fungencio Moreno, vecino de Ricote, y responden.

Al décimo sexto capítulo digeron que no pueden regular el importe de Diezmos, ni aun sobre el poco más o menos, por lo que se remiten a las relaciones o zertificaciones que dieren los Administradores de Encomienda y Cassa Pila; que la Primicia aszenderá a ochocientos y veintte reales de vollón; y el Boto de Santiago a trescientos Reales, sobre que igualmente se remiten a las zertificaciones de los que cobran estas rentas para maior seguridad, y responden.

Al décimo séptimo capítulo digeron que en el término de esta Villa ay un molino arinero que es propio de la Encomienda, tiene una piedra y está arrendado a Sevastián Martínez, que paga sesenta y seys fanegas de trigo anuales; otro de aceyte que es propio de Joseph Gómez Gerónimo, que le administra por sí, a quién se le regula de validez por esta causa mill trescientos y ochenta reales en el año de cosecha, que corresponde a seiscientos y noventa reales anuales. Un torno de torcer seda que es propio de dicho Joseph Gómez, y le valira quinientos reales anuales. Una caldera de salitre propia de María Rodríguez, viuda, a quién se regula de utilidad quinientos reales. Un horno de pan cozer propio de la Encomienda que annualmente le reditua mill noventa y cinco reales, sin que tengan noticia de que en esta Villa y su término haia otro algún artefacto, y responden.

Al décimo octavo capítulo digeron que al término de estta Villa no vienen ganados algunos al esquileo y que los esquilmos que pueden producir los que tienen los vecinos quedan regulados según sus expecies en estta forma:

A una yegua que se considera puede parir desde los quatro años de su hedad, hasta los onze ynclusive, y en estte tiempo quatro crias, regulan cada una, sea potro o potranca, en cientto cinquenta reales, hasta el año, en que se separan de la madre, y desde este tiempo hasta los dos años consideran de

augmentto a cada uno, cientto cinquenta reales, y de los dos a los tres que es la última crez, otra tantta canttidad, sin que se haga consideración de muletos y muletas, por no darse las yeguas al garañon.

A una burra que pare desde los quatro años de su hedad hasta los onze y se le considera una cria cada dos años, se regula un precio, siendo burro en noventa reales, si es burra settenta y cinco, si es muletto cientto y ochenta, y si muletta doscienttos y diez. A cada burro o burra desde el año en que se separa de la madre, hasta los dos, regulan su augmento, a el burro en settentta reales y a la burra treintta, y de los dos a los tres años en que no tienen más augmentto, regulan el de el burro en treintta reales y a la burra quince; y a cada muletto desde el año cumplido en que se separa de la madre hasta los dos regulan su augmento en sesentta reales, y a la muletta en settenta y cinco y de los dos a los tres en que no ttienen más medras regulan al macho settentta reales, y a la mula settenta y cinco.

A una vaca de vientre que puede parir desde los quatro años hasta los onze, y en este ttiempo quatro crias, consideran cada una, sea macho o hembra, en cientto veintte reales, y separados de la madre al año cumplido hasta los dos, consideran al ternero noventa reales de augmento y a la ternera sesentta, y de los dos a los tres en que acavan de crezer, al novillo noventta reales y a la novilla setentta. A cada cabra que pare ttodos los años desde el quarto de su edad hasta los onze, regulan valdrá su cría, sea cabrito o cabritta, nueve reales y a desde los seis meses en que se separan de la madre y se dicen chotos, hasta el año cumplido, tienen de augmento, sea macho o hembra, ocho reales, y desde el año a los dos en que se dicen primales, nueve, y de los dos a los tres que la hembra acava de crecer y se dize andosca, se regula su augmento en doce reales y el macho diez y seis, y a el que pasa de esta hedad y llega a quatreño se le regula por ttodo precio sesentta reales, sin que en este

aumento se comprehenda la hembra por haver llegado a su última crez en los tres años, ni tampoco esquilmo de leche en ella por necesitarla para las crias.

A una obeja que empieza a parir a los quatro años hastta los once, y en cada uno un partto, regulan su cría, sea cordero o cordera en once reales, hastta los seis meses en que se separan de la madre, y de esta hedad hastta el año que son primales, sea hembra o macho, seis reales de aumentto, desde el año hastta los dos en que se llaman borregos, cinco de aumentto a cada uno, y de los dos hastta los tres en que acavan de medrar y ya son carneros u obejas, ocho de aumento a cada uno. Cada carnero dará al año cinco libras de lana, cada oveja quatro, cada borrego o borrega tres, y cada primal o primala dos, y no hazan consideración de la leche de las obejas por necesittarla para las crias.

A cada lechona que principia a parir a el año cumplido y lo haze ttodos los años hastta el que se matta, que es a el tercero, se le contemplan a cada vez que pare quatro crias, a las que a los seis meses separados de la madre regulan cada uno en veintte reales, desde esta hedad hastta cumplir el año veintte y cinco de aumentto, y desde el año hastta los dos en que se mattan regularmentte los machos quarentta y cinco, sin que haya otras utilidades, en unas ni otras especies de ganado por no haver ningunas en aparceria, y responden.

Al décimo noveno capíttulo digeron que en el término destta Villa ay cientto y una colmenas, las cientto de Melchor Amorós y la una de Pascual Rodríguez, sin que tengan noticias de otras algunas, y regulan la utilidad annual de cada una en diez reales de vellón por la miel y zera, y responden.

Al vigésimo capíttulo digeron que la especies de ganado que ay en esta Villa y su término son bueyes, bacas, terneros, terneras, novillos, novillas, burros, burras, burruchos, burruchas, mulettos, mulettas, mulas machos,

yeguas, cavallos, cabras, machos de cabrío, cabritos y cabrittas, ovejas, carneros, corderos y corderas, primales y primalas, borregos y borregas, puercas de cría y zerdos grandes y pequeños, sin que vecino alguno tenga cavaña ni yeguada propia que pastte dentro ni fuera del término de estta Villa, y responden.

Al vigésimo primero capítulo digeron que los vecinos de que se compone estta Villa y término son doscienttos veintte y nueve en que están inclusos tres que viven en casas de campo, y responden.

Al vigésimo segundo capítulo digeron que las cassas que ay en estta Villa son cientto noventta y siete, catorze solares, quatro corrales de ganado, y en el campo quince casas, sin que de unas ni otras se pague cossa alguna por razon de suelo, establecimientto o fundo, y responden.

Al vigésimo terzio capítulo digeron que el común de estta Villa tiene por propios la mitad del productto de yervas arrendables, siendo la otra del Comendador con quién oy litiga sobre una quarta parte más de ellas, y así mismo tiene a su favor el productto del mesón, y el de la alcavalilla del vientto, con el del esttanco de aguardiente, y lo dejan y dejarán depuesto en las respuestas diez y siete y veinte y nueve, según va comprehendido en el testimonio que presentan, donde igualmente constan lo que produce, y a que por maior seguridad se remiten, y responden.

Al vigésimo quarto capítulo digeron que el común de esta Villa no tiene a su favor sisa, arvitrio, ni otra imposición, y responden.

Al vigésimo quinto capítulo digeron que los gastos que deve satisfacer el común y su importe, van comprehendidos en el testimonio que presentan, y responden.

Al vigésimo sexto capítulo digeron que el común de esta Villa no tiene sobre si zensos, cargas de justicia, ni otros de los que contiene la pregunta, y responden.

Al vigésimo séptimo capítulo digeron que el común de esta Villa está cargado de servicio ordinario y extraordinario, con seiscientos quarenta y cinco reales y treinta y tres maravedís, y responden.

Al vigésimo octavo capítulo digeron que los empleos que se hallan enagenados son los de los dos alcaldes ordinarios y dos de la Hermandad, dos Regidores, Síndico Procurador, escrivano de Ayuntamiento, Vara de Alguacil mayor, de los quales es propio de Pasqual Martín Gómez un oficio de Regidor que exerce, y los restantes de la Villa, todos en virtud de Real Privilegio cui a copia authentica acompaña a estas diligenzias sin que tengan noticia de que haia otra alguna enagenación, ni menos de que las que ay produzcan utilidad alguna a excepción de un oficio de fiel Almotazen, que corresponde a Jayme Molina, y responden.

Al vigésimo nono capítulo digeron que en esta Villa ay un mesón, cui a casa sirve tamvién de carcel, carnicería y pósito, sin que por ninguno de estos tres títulos dege utilidad alguna, y solo por la servidumbre de el mesón paga sesenta reales de vellón cada un año; una taverna, dos tiendas, una panadería, y la citada carnicería, pero que ni los fundos o casas de estas servidumbres son

de la Villa, a excepción de la carnicería, ni ninguna de tales oficinas le rinden utilidad alguna, y responde.

Al trigésimo capítulo digeron no haver en esta Villa, Hospital alguno por haverse arruinado la casa que servía de tal, que no tenía renta alguna que la piedad de los vezinos, y responden.

Al trigésimo primo capítulo digeron no haver en esta Villa camvista, mercader, ni otro de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo segundo capítulo digeron no haver tendero alguno de los que la pregunta contiene, y que las utilidades que pueden regularse a los demás sugetos de que trata, van consideradas en la relación jurada que presentan, y responden.

Al trigésimo tercio capítulo digeron que los que ay en esta Villa, de los que contiene la pregunta van expresados con distinción de sugetos y utilidades en la citada relación, y responden.

Al trigésimo quarto capítulo digeron no haver sugetto alguno en estta Villa de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo quintto capítulo digeron que en estta Villa ay cinquenta y siete jornaleeros cuio jornal diario regulan en quatro reales de vellón, y responden.

Al trigésimo sexto capítulo digeron que en estta Villa ay tres pobres de solemnidad, y responden.

Al trigésimo séptimo capítulo digeron no haver en estta Villa Sugetto alguno de los que conttiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo octtavo capítulo digeron que en esta Villa hay tres eclesiásticos, incluso el Párroco, y responden.

Al trigésimo nono capítulo digeron que en estta Villa no ay conventto alguno de religiosos ni religiosas, y responden.

Al quadragésimo capítulo digeron que en estta Villa no saven que haya finca o rentta perteneciente a Su Magestad de las que contiene la pregunta, y que no este comprehendida en las renttas generales y provinciales que deven extinguirse, y responden.

Que entterados del Auto proveido por su señoría para que declaren el esttilo más suscitado en estta Villa sobre los arrendamienttos de las tierras de eclesiasticos, seculares y regulares, es el siguiente: en el regadío no arriendan tierras algunas, por ser muy pocas las que tienen, y en el secano las dan generalmente a terrage, enttendiendose este ser del cargo del colono el poner la simiente y ttodo cultivo pagando a el dueño de siete uno, de lo que produze, siguiendo la misma regla en ttodos los fruttos, vien enttendido que en las tierras donde ay cassa o corttijo va ynclusa en el arrendamientto, sin que por ella se pague otro interés alguno.

Todo lo qual los sobredichos Alcaldes, Regidores, Ayunttamientto y Perittos que quedan expresados digeron ser la verdad, y haviendoseles buelto a leer se afirmaron y rattificaron en ello vajo del mismo juramento que fecho tienen y de nuevo repiten en caso necesario, y que lo han declarado sin engaño,

*fraude ni colusión, y lo firmaron los que supieron, con su Señoría, de que yo el
escrivano doy fee.*

*D. Juan Phelipe de Casttaños, Joseph Gómez, Juan Gómez Mendoza,
Pascual Gómez Candel, Jaime Molina, Ginés Gómez Maquilón, Francisco
Molina, Diego Yelo Oynos, Pablo Gómez, Gabriel Gómez, Alphonso Miranda
Gómez.*

A.G.S. 1755-septiembre-6. Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única.

BLANCA. Catastro. Libro 463, fols. 265-276

En la Villa de Blanca a seis dias del mes de septiembre de mil setezientos cinquenta y cinco años, el señor Don Juan Phelipe de Castaños, Comisario ordenador de los Reales exerzitos y Ministro comisionado por S.M. con aplias facultades para las diligenzias del establecimiento de la Real Unica Contribuzión en este reyno de Murzia, haviendo llamado a Don Bartholome de Oynos, cura parrocho de dicha Villa, en virtud de recado político, hizo comparezer ante si a Don Gabriel Candel y Don Joseph Sahabedra, Alcaldes ordinarios; Don Francisco Molina y Don Diego Marín, Regidores; Don Jaime Triguero Oynos, Síndico Procurador; y Andrés López Lilian, escrivano de Ayuntamiento, todos Conzejo, justicia y regimiento de la zitada Villa; Don Juan de Oynos y Don Pedro Fernández, expertos nombrados para la agricultura, cabidas, calidades y producto de las tierras; Don Juan Fernández y Don Francisco Fernández Oynos, para la regulación de las utilidades de los empleos, industrias y ganancias de los que tienen tratos, artes y oficios mecánicos y serbiles; y a Ginés de Molina, alarife para la mampostería y alquileres de las casas, todos vezinos de la misma Villa y nombrados por parte de ella como tales peritos para efecto de resolver las preguntas del interrogatorio que va por cabeza, de todos los quales dicho señor ministro comisionado, por ante mi el escrivano, recibió juramento por Dios nuestro Señor y una señal de cruz, que hizieron en forma de derecho, vajo del qual ofrezieron decir verdad de lo que supieren y fueren preguntados, y haviendolo sido al thenor de dicho

interrogatorio de que están enterados, tanto en general, como en particular, respondieron en la forma siguiente:

Al primer capítulo digeron que esta población se nombra la Villa de Blanca, y responden.

Al segundo capítulo digeron que esta dicha Villa, su término y jurisdicción es realenga, y perteneze a S.M., aunque los oficios de justizia y de escribano de Ayuntamiento los nombra este en virtud de compra que hizo al Rey la misma Villa, y exerzen los electos sin más aprobación superior, y responden.

Al terzer capítulo digeron que el territorio que ocupa esta Villa y su término es de lebante a poniente cinco quartos de legua, de norte a sur otros cinco quartos, y de circunferencia cinco leguas, todas de a cinco mil pasos o varas castellanas. Linda por lebante con términos de las Villas de Ojos, Ulea y Molina, dibidiendo los saladares de Ulea y Blanca y el barranco del Mulo; por norte, con término de la Villa de Abarán, que lo dibide la sierra de la Pila, y viniendo a el por los dichos saladares y barranco del Mulo se sigue la misma sierra de la Pila, donde está el mojón que dibide por norte con Abarán, y se va a la espartera; de allí al fondon, donde entra el poniente lindando con término de la misma Villa de Abarán; de allí se ba a la cañada de Perapera y Cabulcos; de allí, por la sierra de este nombre, se vaja al río, y cruzando este se entra en los pagos de la Corona y Albez, donde finaliza el poniente; de allí se ba a la cañada Gill, donde entra el sur, lindando con término de la Villa de Ricote; de allí se va a Ulea y su sierra; de allí al Chinte y cañada de la Nebera; de allí a cabezo ventanas, y de este se buelbe a los saladares, primera demarcazión, siendo su figura la del margen, y responden.

Al quarto capítulo digeron que las espeziez de tierra que se hallan dentro del término de esta Villa son de regadío y secano. En el regadío las ay de labradío moreral, olibar, limoneros y frutales; y en el secano las mismas a exzepción de limoneros, y a más pinar, monte vajo, e inutil. Que las de labradío regadío producen una cosecha de zebada y otra de maiz al año, cuia práctica se sigue por mas lucrativa que el sembrar trigo. Las que están puestas de olibos, limoneros y frutales no lleban esquilmo de grano, ni otro alguno, y las de las de moreras dan algunas cortas legumbres a mas de la oja. Que en el secano las de labradío producen un año trigo y otro cebada, descansando un año con cada fruto. La de moreral y frutales una cosecha anual, sin otro esquilmo. Las de olibar, tanto en regadío como en secano, producen con año de intermisión, y las de monte vajo y pinar dan leña y pasto anualmente, y responden.

Al quinto capítulo digeron que las calidades que ay en cada una de las espeziez que han declarado son primera, segunda y tercera en las de labradío moreral y frutales de regadío y en las de labradío y olibar secano; primera y segunda en las de olibar y limoneros de regadío y moreral de secano; y única en las de frutales de secano, pinar, pasto y monte ynutil, y responden.

Al sexto capítulo digeron que las espeziez de árboles que ay en el término de dicha Villa son en el regadío, moreras, olibos, limoneros y frutales, y en el secano los mismos, excepto de limoneros, y responden.

Al séptimo capítulo digeron que los mencionados árboles se hallan en pedazos de tierra que sólo sirben para estos frutos, así en regadío como en secano, a excepción del moreral regadío, cuia tierra lleba algunas legumbres, y responden.

Al octavo capítulo digeron que los zitados árboles se hallan plantados confusamente, sin orden ni regla, vien que cubren toda la extensión de la tierra, y responden.

Al nobeno capítulo digeron que la medida de que se usa en esta Villa y su término es de fanega en todas las tierras de secano y montuosas, que se compone de nueve mil y seiscientas varas quadradas, subdividiendose esta en seis thaullas para el regadío, que cada una de ellas consta de quarenta varas en quadro, y mil seiscientas quadradas, que también se subdivide en dos zelemine, en quatro quartillos, y ocho octabos. Que cada thaulla de tierra de labradío regadío de primera calidad se siembra con un zelemín de maíz, o quatro celemine de zebada. La de segunda tres zelemine de zebada y tres quartillos de maiz, y la de tercera con dos zelemine de zebada y dos quartillos de maiz. Cada fanega de labradío de secano de primera calidad se siembra con una fanega de trigo, o una y media de zebada. La de segunda con nueve zelemine de trigo, o una fanega de zebada, y la de tercera con seis zelemine de trigo o nueve de zebada, y responden.

Al décimo capítulo digeron que dentro del término de esta dicha Villa se hallan cinco mil quatrocientas quarenta fanegas y media de tierra, de las quales, las ochenta y quatro y media son de regadío, y las cinco mil trescientas cinquenta y seis restantes de secano; que las ochenta y quatro y media del regadío hazen thaullas, quinientas seis, de las quales son doscientas y tres de labradío, y de ellas ochenta y ocho de primera calidad, cinquenta y ocho de segunda y cinquenta y siete de tercera; ciento doze de moreras, y de ellas sesenta y dos de primera calidad, veinte y seis de segunda y veinte y quatro de tercera; veinte y tres de olivar, y de estas diez y seis de primera calidad y siete de segunda; sesenta y seis de limoneros, y de ellas treinta y siete de primera

calidad, y veinte y nueve de segunda; y las ciento y dos restantes son de frutales, y de estas setenta y quatro de primera calidad, diez y ocho de segunda, y diez de tercera. Que de las cinco mil trescientas cinquenta y seis de secano, las mil novezientas quarenta y siete son de labradío, y de ellas ochocientas setenta y tres son de primera calidad, ochocientas quarenta y tres de segunda y doscientas treinta y una de tercera; las nueve de moreral, y de estas dos de primera calidad y siete de segunda; las sesenta y siete de olibar, y de las diez y nueve de primera calidad, treinta y nueve de segunda y nueve de tercera; una de frutales de única calidad; ciento diez y ocho de pinar de la misma; doscientas treinta de montebajo; y las dos mil novezientas ochenta y quatro restantes de inutil, y responden.

Al undécimo capítulo digeron que los productos que se cojen en esta Villa y su término son trigo, cebada, maiz, algunas legumbres, azeite, limoneros, todo género de frutas, y oja de morera, y responden.

Al duodécimo capítulo digeron que cada thaulla de labradío regadío de primera calidad produze quatro fanegas de zebada y dos de maiz; la de segunda tres de cebada y una y media de maiz; y la de tercera dos de zebada y una de maiz. Cada fanega de labradío de secano de primera calidad produze ocho fanegas de trigo, u doze de zebada; la de segunda seis de trigo, u ocho de zebada, y la de tercera quatro de trigo, o seis de cebada. A la de pinar le regulan un real y diez y siete maravedís por la leña. A la de monte vajo dos reales de vellón por el pasto y a la inutil no la regulan utilidad alguna, y responden.

Al décimo terzio capítulo digeron que en el regadío cada thaulla de tierra de primera calidad puesta de moreras produze al año seis cargas de oja,

advirtiendo que ocho de estas hacen la onza y ocho arrobas de veinte y cinco libras castellanas de cada carga, y seis reales de vellón por las legumbres; la de segunda quatro cargas de oja y nueve reales; y la de tezera dos cargas de oja y doze reales. La de olibar de primera calidad produce siete arrobas de azeite y la de segunda cinco arrobas. La de limoneros de primera calidad produce ciento treinta y cinco reales de vellon y la de segunda ciento. La de frutales de primera calidad produce ciento y veinte reales de vellón, la de segunda nobenta y la de tercera sesenta reales.

En el secano cada fanega de moreral de primera calidad produce dos onzas y quatro cargas de oja, y la de segunda una onza y quatro cargas. La de olibar de primera calidad produce veinte y quatro arrobas de azeite, la de segunda diez y ocho y la de tercera doze. La de frutales trescientos reales de vellón, y responden.

Al décimo quarto capítulo digeron que el valor que tienen los frutos regulados por un quinquenio son: la fanega de trigo veinte y dos reales, la de zebada diez, la de maiz quinze, la onza de oja de morera ciento cinquenta, la arroba de azeite veinte y la libra de lana a real de vellón, y responden.

Al décimo quinto capítulo digeron que los derechos que se hallan impuestos sobre las tierras del término de esta Villa son diezmo, que se paga generalmente de diez uno, así de frutos como de ganados y sus esquilmos, y perteneze al Comendador que por tiempo es de Val de Ricote, sin que de el se separe más que el correspondiente a una casa hazendada de tres que proponen al Administrador de la Encomienda, de la qual le cobra la fábrica de esta Yglesia primizia, que se paga con media fanega de trigo y media de cebada, en llegando a seis fanegas la cosecha de cada fruto de estos, y si de ellos no tubiere el cosechero la satisface de qualquiera otros, al mismo respecto sin que

exzeda del mismo tanto, aunque sea maior la cosecha, ni pague más que de dos especies, aunque tenga muchas, y este ramo perteneze íntegro al cura párroco; y el Boto al Apostol Santiago, que se paga con tres zelemine de la mejor semilla en llegando a diez fanegas las que el labrador recoge, y con seis si tiene dos pares o yuntas de labor, sin que exzeda aunque tenga más, y que este corresponde a Fulgenzio Moreno y Llamas, vezino de Ricote que le tiene arrendado, y responde.

Al décimo sexto capítulo digeron que el importe del diezmo correspondiente a la Encomienda no pueden regularle respecto de administrarse unido con el de las demás Villas de ella; y el de la Casa Pila, regulan produzirá anualmente quinientos reales. La Primizia importará quatrocientos sesenta y seis reales; y el Boto trescientos doze reales y diez y siete maravedías de vellón, sobre todo lo qual se remiten por maior seguridad a las certificaciones respectibas que dieren los que los cobran, y responden.

Al décimo séptimo capítulo digeron que en el término de esta Villa ay un molino arinero de agua, propio de la Encomienda, a quien redita nobenta y siete fanegas de trigo al año; un horno de pan cozer propio de la misma, que le renta mil y doscientos reales anuales; otro de teja que corresponde a Diego Trigueros, y le vale quatro mil nobezientos veinte reales al año; un torno de seda que es de Pasqual Nuñez, y le renta ocho mil reales al año; un molino de azeyte propio de don Martín de Molina que reditua ciento cinquenta reales anuales; otro de María Marín que le renta quinientos reales al año; otro de los herederos de don Juan del Castillo, que les vale ciento cinquenta reales; y otro de don Jaime Triguero, a quién reditua ciento cinquenta reales anuales, sin que aya otra cosa de las que contiene la pregunta, y responden.

Al décimo octavo capítulo digeron que en esta Villa y su término no viene ganado alguno al esquileo y sólo hay perteneziente a esquilmo el que pueden producir los ganados de el que segun sus espeziez regulan, en la manera siguiente:

A una yegua que puede parir desde los quatro años hasta los onze de su edad y en este tiempo quatro crías, regulan cada una, sean potros o potrancas, ciento cinquenta reales de vellón, y desde el año en que se separan de la madre hasta los dos, ciento cinquenta reales de aumento, y de los dos a los tres en que acaban de crezer otros ciento y cinquenta (advirtiendlo que no se dan las yeguas al garañon).

A una burra que empieza a parir a los quatro años se le considera un cría en cada dos, y se regula siendo burro nobenta reales y si burra setenta ay cinco, si muleto ciento y ochenta, y si muleta doscientos diez. A cada burro o borrica desde el año que se separa de la madre hasta los dos, sesenta reales de aumento al burro, y a la burra treinta, y de los dos a los tres en que zesan de medrar, al burro treinta reales, y quinze a la burra. A cada muleto desde el año que se separa de la madre hasta los dos, sesenta reales y sesenta y cinco a la muleta, y de los dos a los tres en que no tienen más crezes, al muleto setenta reales y a la mula setenta y cinco.

A una baca que puede parir desde los quatro años hasta los onze se le consideran quatro crias y a estas , sea ternero o ternera, ciento veinte reales, y desde el año que se separan de la madre hasta los dos nobenta reales de aumento al ternero y sesenta a la ternera, y de los dos a los tres en que acaban de crezer, al nobillo nobenta reales y a la nobilla sesenta.

A cada cabra que pare desde los quatro años haasta los onze, se le considera en cada uno una cría, que regulan valdrá nuebe reales, sea cabrito o cabrita, desde los seis meses que se separan de la madre y se llaman chotos, hasta el año en que se dizen cegajos, seis reales de vellón de aumento, sea

macho o embra; y del uno a los dos en que son primales nueve reales de aumento a cada uno, y de los dos a los tres en que se llaman andoscas y acaban de crezer, a cada uno doce reales de aumento.

A una obeja que empieza a parir a los quatro años y continua hasta los onze, se le considera una cría annual, y a esta, sea cordero o cordera, onze reales desde los seis meses que se separan de la madre hasta el año en que son primales, quatro reales de aumento a cada uno; de el uno a los dos en que son borregos, a la embra cinco reales y al macho ocho; de los dos a los tres en que acaban de crezer y son carneros u obejas, seis reales a esta y diez a aquel, no haziendose considerazioan de la leche de los ganados por nezesitarla para las crías; que cada carnero dará al año cinco libras de lana, la obeja quatro, el borrego o borrega tres, y dos cada primal o primala.

A una lechona que pare todos los años desde el primero hasta los tres en que se mata se le consideran en cada parto quatro lechonzitos, que a los seis meses separados de la madre, valdrá cada uno veinte reales, y desde esta edad hasta el año regulan el aumento de cada uno en veinte y cinco reales, y desde el año hasta los dos en que regularmente se matan, quarenta y cinco reales, sin que aya otras utilidades en los ganados y que los que ay dados en aparzería son en corto número, y están generalmente a la mitad de sus crías, y responden.

Al décimo nono capítulo digeron que las colmenas que ay en el término de esta dicha Villa son ciento y diez, que pertenezen veinte a Juan de la Thorre maior, veinte a Manuel López Bueno, diez a Gerónimo Molina, ocho a Francisco Cano mayoral, ocho a Francisco Triguero, siete a doña María Molina, seis a Diego Garzía, seis a Francisco Núñez, seis a Juan Real, seis a Joseph Núñez, quatro a Juan de la Torre menor, tres a Esteban Cano maior, dos a don Pedro Hernández, dos a Francisco Cano Ayala, una a Juan Triguero, y una a don Juan Pinar, y a maior abundamiento se remiten a las que resulten

del [...], regulando a cada una doze reales por la miel y cera que producen, y responden.

Al vigésimo capítulo digeron que las espezies de ganado que ay en esta Villa y su término son yeguas, caballos, burras y burros, machos, mulas, bacas, bueyes, obejas, carneros, cabras, machos de cabrio, puercas y zerdos, sin que aya cabaña ni yeguada que paste fuera ni dentro del término de esta Villa y sea de vezinos de ella, y responden.

Al vigésimo primero capítulo digeron que los vezinos de que se compone esta Villa son doscientos quarenta y nueve en que van comprehendidos catorze que viben en casas de campo de su término y responden.

Al vigésimo segundo capítulo digeron que las casas que ay en esta Villa son doscientas treinta y tres y ocho solares, y en el campo de su término veinte y seis casas, doze barracas, quatro cortijos y onze corrales, sin que por el suelo o fundo de unas ni otras se pague cosa alguna, y responden.

Al vigésimo terzio capítulo digeron que en esta dicha Villa tiene por propios la mitad de las yerbas de todo su término, correspondiendo la otra mitad a la Encomienda, y lo que depondrán en las respuestas veinte y ocho y veinte y nueve como todo consta de un testimonio que presenta su Ayuntamiento a que se refieren, y responden.

Al vigésimo quarto capítulo digeron que el común de esta dicha Villa no disfruta sisa ni arbitrio alguno, y responden.

Al vigésimo quinto capítulo digeron que los gastos que debe satisfacer el común de esta Villa van comprendidos en el mismo testimonio, y responden.

Al vigésimo sexto capítulo digeron que esta dicha Villa no tiene censo alguno contra sí y que las cargas de justizia que debe satisfacer están igualmente expresados en el citado testimonio, y responden.

Al vigésimo séptimo capítulo digeron que esta dicha Villa paga annualmente a S.M. cinco mil ciento ochenta reales y treinta maravedis de vellón por serbicio ordinario y extraordinario, alcabalas, millon y demás cargas y como más particularmente relaciona el citado testimonio, y responden.

Al vigésimo octavo capítulo digeron que los oficios que ay en esta Villa enagenados de la Real Corona son los de dos Alcaldes ordinarios, dos de la Hermandad y un Alguazil segundo, que compró la misma de S.M., la vara de Alguazil maior que también compró de don Pedro del Castillo en quien el Rey la havia enagenado, la escribania de Ayuntamiento que es propia de los herederos de don Juan del Castillo aunque en el día por no tener sugeto destinado para que la sirba está probista por la Villa por probidencia; dos oficios de regidor que corresponden a don Francisco Molina y don Diego Marín, que los exerzen; y que aunque han oydo decir que ay otros ofizios de regidores, ignoran a quien pertenezcan por no estar en uso, sobre los qual y las razones con que unos y otros los posehen se refieren a las copias autenticas de pibilegios que acompañan estas diligencias, y responden.

Al vigésimo nono capítulo digeron que en esta dicha Villa ay una taberna que reditua quinientos reales, una tienda que produze doscientos, y una panadería que dejara de utilidad treinta, todas las que son propias de la misma

Villa, sin utilizar cosa alguna de ellas, por aplicarse la renta de la primera, a la de Millones, la segunda a la de Alcabalas (cuios tantos se distribuieren de menos al común), y la de la tercera, al aumento de posito. Que aunque ay también carnicería y sitio para ella que también es de la misma Villa, no la dá producto alguno, y que el portazgo de la Losilla, que es propio de la Encomienda, está arrendado en setenta y cinco reales anuales, ignorando que en dicha Villa y su término aya otra cosa de lo que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo capítulo digeron que en esta Villa ay un hospital para pasajeros cuia dotación se reduce a sesenta reales de dos censos que no alcanzan al socorro de los que se albergan y manutención del fundo es fuerza que supla en algo la Villa y la piedad de sus vezinos, y responden.

Al trigésimo primero capítulo digeron que en esta dicha Villa no ay persona alguna de las que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo segundo capítulo digeron que en esta Villa no ay tendero de paños, ropas de oro, plata, seda, ni lienzo, y que los individuos que ay de los que contiene la pregunta van comprendidos, y reguladas sus utilidades en una relación jurada que ha dado el Ayuntamiento, y responden.

Al trigésimo tercio capítulo digeron que los artistas y demás oficios que expresa la pregunta y se hallan en esta Villa van incluidos con distinción de sugetos y utilidades en la misma relación jurada, y responden.

Al trigésimo quarto capítulo digeron que en esta dicha Villa ay algunos individuos de los que la pregunta contiene, cuios nombres y utilidades se hallan en la citada relación, y responden.

Al trigésimo quinto capítulo digeron que en esta dicha Villa y su término habrá ciento quarenta y dos jornaleros, cuio jornal regulan a quatro reales, y responden.

Al trigésimo sexto capítulo digeron que en esta poblazón ay tres pobres de solemnidad y responden.

Al trigésimo séptimo capítulo digeron que en esta Villa y su término no ay indibiduo alguno de los que la pregunta contiene, y responden.

Al trigésimo octabo capítulo digeron que en esta dicha Villa ay dos eclesiásticos presbiteros, incluso el cura Párroco, y responden.

Al trigésimo nono capítulo digeron que en esta dicha Villa ni su término no ay combento alguno, y responden.

Al quadragésimo capítulo digeron que no tienen noticia que en esta dicha Villa, ni su término aya finca o renta alguna perteneciente a Su Magestad que no esté comprehendida en la Generales Provisiones que deben extinguirse, y responden.

Que enterados del auto probeido por Sus Magestades para que declaren el estilo más usado que ay en esta Villa y su término sobre el arrendamiento de tierras de eclesiásticos, reculares y regulares, es el siguiente:

Todas las tierras de regadío las dan a medias, siendo de cargo del colono el cuidado y todos los gastos, y pagar al dueño la mitad de las producciones exentados los derechos de diezmo y primizia. Y en el secano las dan a terraje, teniendo los mismos gastos el colono y el dueño, el beneficio de siete uno de lo

que producen, advirtiéndole que tanto en las unas como en las otras, si hubiere case o cortijo, va incluso en el arrendamiento, sin otro interés alguno.

Todo lo qual los sobre dichos Alcaldes, Regidores, Ayuntamiento y Peritos, que quedan expresados, digeron ser la verdad, haviendoseles buuelto a leer, se afirmaron y ratificaron en lo vajo del mismo juramento que fecho tienen, y de nuevo repiten en caso nezesario y que lo han declarado sin engaño, fraude ni colusión, y lo firmaron los que supieron con su Señoría de que yo el escrivano doy fee.

D. Juan Phelipe de Castaños, D. Gabriel Candel, D. Bartholome de Oynos, D. Joseph Sahabedra, D. Francisco Molina y Buendía, D. Diego Marín Oynos, D. Jaime Triguero Oynos, D. Juan de Oynos, D. Pedro Fernández Oynos, D. Juan Fernández, D. Francisco Fernández Oynos. Ante mí Andrés López Julián.

A.G.S. 1755-septiembre-8. Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución Única

OJÓS. Catastro. Libro 454, fols. 965-981

En la Villa de Oxos a ocho dias del mes de septiembre de mil setezientos cinquenta y cinco, el Sr. D. Juan Phelipe Castaños, Comisario ordenador de los Reales exercitos y Ministro comisionado por S.M. con ámplias facultades para las diligencias del extablecimiento de la Real Unica Contribuzion de este Reyno de Murcia, después de haber llamado en virtud de recado político a D. Alonso López, theniente de cura parrocho en ella, hizo conparezer ante si a Joseph Melgarejo y Joseph Roxo, Alcaldes ordinarios; Juan Massa y Joseph López España, regidores; Blas Moreno, síndico procurador y Antonio Gómez, escribano de ayuntamiento; todos Conzejo, Justizia y Reximiento de ella. A Blas Moreno y Pedro Talón, espertos nombrados para la agricultura, cabidas, calidades y produzion de las tierras; a Joseph Pérez y Esteban Candel para la regulazion de las utilidades de los empleos yndustrias y ganancias de los que tienen tratos, artes y ofizios mecánicos y serbiles; todos vezinos de dicha Villa y nombrados por parte de ella como tales peritos para efecto de resolver las preguntas del Ynterrogatorio que ba por cabeza, de todos los quales dicho Sr. Ministro Comisionaado por antemi el escribano, recibió juramento por Dios Nuestro Señor y una señal de Cruz que hizieron en forma de derecho, bajo del qual ofrezieron dezir verdad de lo que supieren y fueren preguntados, y habiendolo sido al tenor de dicho Ynterrogatorio de que están enterados, tanto en general como en particular, respondieron en la forma siguiente:

Al primer capítulo dixerón que esta población se nombra la villa de Oxos, y responden.

Al segundo capítulo dixerón que esta dicha villa su término y jurisdición es realenga, por cuia razón no paga derecho alguno de señorío, y responden.

Al terzero capítulo dixerón que el territorio que ocupa esta villa y su término es de lebante a poniente quarto y medio de legua, de norte a sur legua y media y de circunferenzia quatro leguas, todas de cinco mil pasos o varas castellanas.

Linda por levante con terminos de las villas de Villanueva, Ulea y Blanca, que los dibide la Texera, rio Segura, sierras y cabezos; y por norte con los de la última y el de la villa de Ricote. Viniendo desde la misma Texera y Salto de la Nobia, donde linda Villanueva y entra lindando Ulea pasa el rio y Salto de la Novia de la parte de allá de el; de allí seba al alto del Castillo de Ulea, sierra de la Ombria y sus oyas, Cabezo del Lebrillico, Fuente del Piojo, Collado de la Novela y Cabezo de las Iglesias, donde entra Blanca; de allí seba al Chite y estrecho del Sorbente, donde es el norte; de allí por el partido del mismo Sorbente, en que linda Ricote, al Cerro de la Calera y Cabezo de la Pila del Caballo, donde entra el Poniente, lindando con la misma villa de Ricote; de allí se ba al Collado de la Escamez y pago de Yervas, donde linda la villa de Mula por el mismo poniente; de allí seba a la Cañada de Marton y mojones de la Cañada de Archena, Julparate y Losas, de este al de la Alquibla alta y esparraguera, donde entra el sur, lindando con la misma villa de Mula y la de Villanueva; de allí seba al cavezo pelado, camino de la entrada de la Alquibla, casa que que llaman de los españoles, tierras de don Fernando López y camino que viene al pago de los Utelos y arco de la Texera, donde principió el término cuia figura es la del margen, y responden.

Al quarto capítulo dixerón que las espeziez de tierra que se hallan dentro del término desta villa son de regadío y secano, en el labradío las ay de regadío, moreral, olivar, naranjos y frutales, y en el secano de labradío y olivar pasto y monte y inutil. Que las tierras de labradío regadío de primera calidad y segunda producen annualmente cevada y maiz, y las de tercera solamente cevada y las de secano de labradío producen trigo y cebada en todas sus calidades, descansando un año con cada fruto. Las de olivar de regadío y secano una cosecha con año de yntermisión. Las de frutales y naranjos una cosecha annual. La de moreral y pasto dan también annualmente su producto, y la ynutil ninguno, y responden.

Al quinto capítulo dixerón que las calidades que ay en cada una de las espeziez que han declarado son de primera, segunda y tercera en las de labradío, y olivar de regadío y secano; primera y segunda en las de frutales y naranjos, y única en las de moreral, pasto y monte ynutil, y responden.

Al sexto capítulo dixerón que las espeziez de frutales que ay en el término son naranjos, y de todas las demás yndistintamente, y que también ay moreras, olibos, y responden.

Al séptimo capítulo digeron que los olibos están plantados tanto en el regadío como en el secano, en todas la calidades de tierra; los naranjos y frutales en la de primera y segunda; y las moreras en sola la primera calidad, y responden.

Al octavo capítulo digeron que los mencionados árboles eran plantados confusamente sin orden ni regla, vien que cubren toda la extensión de la tierra que no produze otro esquilmo que el de sus respectivos frutos, y responden.

Al nono capítulo dixeron que la medida de que se usa en esta villa y su término es de fanega en todas las tierras de secano y montuosas, que se compone de nueve mil y seiscientas varas quadradas, subdividiendose esta en seis taullas para el regadío, que cada una de ellas consta de quarenta varas en quadro, y mil y seiscientas quadradas, que también se subdividen en dos zelemine, en quatro quartillos u ocho octabos; que cada taulla de tierra de labradío regadío de primera calidad se siembra con dos zelemine y medio o quatro de cebada, la de segunda con tres zelemine de cevada y tres quartillos de maiz, y la de tercera con dos zelemine de cevada y dos quartillos de maiz. La fanega de primera calidad de secano se siembra con una fanega de trigo o quinze zelemine de cevada, la de segunda con diez zelemine de trigo o una fanega de cebada, y la de tercera con ocho zelemine de trigo u onze zelemine de cevada, y responden.

Al dízimo capítulo dixeron que dentro del término de esta villa se contienen dos mil ciento cinquenta fanegas, y un sexto de tierra, de las quales las cinquenta y un sexto son de regadío, y las dos mil ciento y una de secano; que las cinquenta y un sexto de regadio hazen taullas trescientas y una, de las quales son cinquenta y quatro de labradío, y de ellas catorze de primera calidad, veinte y una de segunda y diez y nuebe de tercera; veinte y cinco de moreral que son de primera calidad; ochenta y quatro de olibar y de ellas veinte de primera calidad, quarenta y ocho de segunda y diez y seis de tercera; setenta de frutales, de ellas quarenta y dos de primera calidad y veinte y ocho de segunda; y las sesenta y ocho restantes son de naranjos, y destas quarenta y seis de primera calidad y veinte y dos de segunda.

Que de las dos mil ciento y una de secano, las mil quinientas setenta y ocho son de labradío, y de estas ochozientas sesenta y tres de primera calidad, quatrocientas ochenta y dos de segunda y doscientas treinta y tres de tercera.

Las treinta son de olibar y de ellas siete de primera calidad, cinco de segunda y diez y ocho de tercera. Las doscientas nobenta y dos son de pasto de única calidad, y las doscientas una restantes al cumplimiento del todo son de monte y nutil, y responden.

Al undézimo capítulo dixerón que las espezies de fruttos que producen las tierras del término desta Villa son trigo, cevada, maiz, azeite, naranjos, todo género de fruta, oxa de morera y pasto, y responden.

Al duodézimo capítulo dixerón que una taulla de tierra de labradío regadío de primera calidad produce seis fanegas de cevada y tres de maiz; la de segunda cinco de cebada y dos y media de maiz, y la de tgerzera quatro fanegas de cebada.

Cada fanega de secano labradío de primera calidad produce diez fanegas de trigo o quinze de cebada, la de segunda ocho fanegas de trigo o doze de cebada y la de tercera seis fanegas de trigo o nueve de cebada y cada fanega de pasto dos reales y medio de vellón, y responden.

Al dézimo terzio capítulo dixerón que el regadío una taulla de tierra de primera calidad puesta de olivos produce siete arrobas de azeyte, la de segunda cinco, y la de tercera tres arrobas y media. La taulla de moreral produce una onza de oja, adbirtiendo que cada onza se compone de ocho cargas y la carga de ocho arrobas, y cada arroba veinte y cinco libras castellanas. La taulla de naranjos de primera calidad produce doscientos veinte reales de vellón, la de segunda ciento y setenta,. La taulla de frutales de primera calidad produce ciento cinquenta reales y la de segunda ciento y veinte. Cada fanega de secano de primera calidad puesta de olibar produce veinte y dos arrobas de azeyte, la de segunda diez y seis y la de tercera diez, y responden.

Al d  zimo quarto capítulo dixerón que el valor que tienen los frutos regulados por un quinquenio es: la fanega de trigo veinte y dos reales, la de cevada diez reales, la de maiz quinze reales, la arroba de azeyte veinte reales, la onza de oja de morera a ziento cinquenta reales, y la libra de lana a un real de vellón, y responden.

Al d  zimo quinto capítulo dixerón que los derechos que se hallan ympuestos sobre las tierras del término de esta villa son diezmo, primizia y boto de Santiago. Que el diezmo se paga generalmente así de fruto como de ganado y sus esquilmos, de diez uno, y perteneze al Comendador que por tiempo es de Val de Ricote. La primizia la paga todo cosechero que llega a coger seis fanegas de cada una destas espezie, y si de ellas no tubiere da la misma cantidad de qualesquiera otros dos frutos que lleguen a la misma cantidad de cosecha, perteneciendo íntegro este derecho al cura párroco. Y el boto de Santiago se satisfaze con tres zelemine de la mejor semilla en llegando a diez fanegas la cosecha, y el labrador que tiene dos pares o yuntas paga sesis zelemine, sin que se aumente ni minore la cantidad, aunque sea maior el número de pares o cosecha, y este derecho le cobra Fulgenzio Moreno y Llamas, vecino de Ricote, que le tiene arrendado. Que de el diezmo se separa una casa hazendada de tres que se proponen al Administrador de la Encomienda, y de ella le cobra la fábrica desta Yglesia, y responden.

Al d  zimo sexto capítulo dixerón que no pueden regular el importe de diezmo perteneciente a la Encomienda por administrarse unido el desta villa con el de las cinco restante; que el de la Casa pila les pareze ascenderá annualmente a doscientos quarenta y nueve reales de vellón. La primizia asciende a doze fanegas de trigo y quinze de cebada, y el boto a doscientos cinquenta reales de vellón; sobre todo lo qual se remiten por maior seguridad a

las certificaciones respectivas que dieren los que cobran estos derechos, y responden.

Al décimo séptimo capítulo dixerón que en el término desta villa ay un molino harinero de agua, propio de la Encomienda, a quien renta ochenta y quatro fanegas de trigo anuales; otro de azeyte que también es de la Encomienda, cuio producto se regula en trescientos sesenta reales de vellón anuales, que corresponde a setecientos veinte en el año de cosecha; un horno de pan cozer de la misma Encomienda, a quien reditua annualmente trescientos reales de vellón, sin que aya otra cosa de lo que contiene la pregunta, y responden.

Al décimo octavo capítulo dixerón que al término desta villa no viene ganado alguno al esquila, y sólo ay perteneciente a esquileo el que pueden producir los ganados de sus vezinos que regulan según sus espezies en esta forma:

A una yegua que se considera puede parir desde los quatro años de su hedad hasta los onze, y en este tiempo quatro crias, regulan cada una, sea potro o potranca, en ciento cinquenta reales hasta el año en que se separan de la madre, y desde este hasta los dos consideran su aumento en ciento cinquenta, y desde los dos a los tres que es la última crez en otra tanta cantidad, sin que se haga considerazion de muletos y muletas por no darse las yeguas al garañón.

A una burra que principia a parir a los quatro años de su hedad hasta los onze y se le considera un cría cada dos años, regula siendo burro noventa reales y si burra setenta y cinco, y si es muleto ciento y ochenta y si muleta doscientos diez. A cada burro o borrica desde el año en que se separa de la madre hasta los dos regulan su aumento setenta reales, y a la burra treinta, y de los dos a los tres en que no tienen más aumento regulan al burro treinta

reales y a la burra quinze, para el muleto desde el año cumplido en que se separa de la madre hasta los dos regulan su aumento en sesenta reales, y a la muleta en setenta y cinco, y de los dos a los tres en que no tienen más medras regulan al muleto en setenta reales y a la muleta setenta y cinco.

A una baca de vientre que puede parir desde los quatro años de su hedad hasta los onze, y en este tiempo quatro partos, consideran su cría, sea macho o embra, en ciento veinte reales, y separados de la madre al año cumplido hasta los dos consideran al ternero noventa reales y a la ternera sesenta reales, y de los dos a los tres en que acaban de crezer, al novillo nobenta reales y a la novilla sesenta.

A cada cabra que pare todos los años desde el quarto de su hedad hasta los onze regulan baldrá su cría, sea cabrito o cabrita, nueve reales, y estos desde los seis meses en que se separan de la madre y se dizen chotos hasta el año cumplido tienen de aumento, sea macho o embra, ocho reales; y desde el uno hasta los dos en que se dizen primales, nueve, y desde los dos hasta los tres, en que la embra acaba de crezer y se dize andosca, se regula su aumento en doze reales y al macho en diez y seis, y el que pasa desta hedad y llega a quatreno se le regula por todo prezio sesenta reales, sin que en este aumento se comprenda la embra, por haaber llegado a su última crez en los tres años, ni tampoco esquilmo de leche por nezesitarla para las crias.

A una obexa que empieza a aprir a los quatro años hasta los onze, y en cada uno un parto, regulan su cría, sea cordero o cordera en onze reales hasta los seis meses que separa de la madre, y desta hedad hasta el año que son primales, sea embra o macho, en seis reales, desde el año hasta los dos en que los llaman borregos cinco, y desde los dos hasta los tres en que acaban de medrar y que son carneros u obexas, ocho. Cada carnero da al año cinco libras de lana, cada obexa quatro, cada borrego o borrega tres, y cada primal o

primala dos, y no hazen considerazi3n de la leche de las obexas por nezesitarla para las crias.

A una lechona que prinzipia a parir al a3o cumplido y lo haze todos los a3os hasta los tres en que se mata, se le contempla en cada vez que pare quatro lechoncitos, los que a los seis meses separados de la madre regulan cada uno en veinte reales, desde esta hedad hasta cumplir el a3o veinte y cinco, y desde el a3o a los dos en que los machos se matan quarenta y cinco, sin que aya otras utilidades en unas y otras especies de gando por no haber ninguno en aparzería, y responden.

Al d3zimo nono capítulo dixer3n que sólo ay en el término sesenta y nuebe colmenas, pertenezientes diez a Cathalina Tal3n, una a Joseph Ruiz Ayala, diez y ocho a Joseph García, veinte a Matheo Abenza, vezino de Ricote, ocho a herederos de Don Juan de Llamas, vezino de Ricote y doze a Don Pablo López Melgarejo, presvitero, sin que tengan notizia de otras algunas, y regulan el producto annual de cada una en diez reales de vell3n por la miel y cera, y responden.

Al vig3simo capítulo dixer3n que las espeziez de ganado que ay en el término desta villa son bueyes, bacas, novillos, terneras, terneros, burros y burras, mulas, machos, cabras, cabritos, machos de cabrió obexas, carneros, corderos, puercas de cría y cerdos grandes y pequeños, sin que haya caba3a ni yeguada ni de aparzería de vezinos de esta villa, y responden.

Al vig3simo primo capítulo dixer3n que los vezinos de que se compone esta villa son ciento diez y ocho en que están comprehendidos quatro que viven en las casas de campo de su término, y responden.

Al vigésimo segundo capítulo dixerón que las casas que ay en esta villa son ciento diez y seis y ocho corrales, y en el campo de su término veinte y quatro casas y un corral, sin que por razón del suelo, establecimiento o fundo se pague cosa alguna, y responden.

Al vigésimo terzio capítulo dixerón que el común desta villa tiene por propios una porción de yerbas, cuio todo se divide en esta forma: de las tres partes del corresponde una a la Encomienda y haziendo siete de las dos restantes, son las tres de la villa de Villanueva, quedando las otras quatro a beneficio desta, a que se aumentan lo que depondrán en las respuestas veinte y ocho y veinte y nueve; sobre todo lo qual se remiten al testimonio que ha entregado su Ayuntamiento, y responden.

Al vigésimo quarto capítulo dixerón que el Común desta Villa no goza sisa ni arbitrio alguno, y responden.

Al vigésimo quinto capítulo dixerón que los gastos que debe satisfacer el común y su importe van comprehendidos en el citado testimonio, y responden.

Al vigésimo sexto capítulo dixerón que los censos que debe satisfacer el Común ban relacionados con su ymporte en el mismo testimonio, y responden.

Al vigésimo séptimo capítulo dixerón que el Común desta Villa está cargado con mil ochocientos cinquenta reales y siete marabedis por serbizio ordinario y estraordinario y demás débitos, y responden.

Al vigésimo octabo capítulo dixerón que los empleos que en esta Villa se halan enagenados de la Real Corona son los Alcaldes ordinarios que están

comprehendidos en el Privilegio de la Compra que hizo al Rey la misma Villa, los dos Alcaldes de la Hermandad, el de Alguazil maior, Síndico Procurador y Mayordomo de propios. De que no hay título ni Pribilegio y los nombra la Villa por probidencia, los de dos Rexidores perpetuos que son de Juan Masa y Joseph López España, que los exerzen, y el de Alcalde de aguas y Rexidor perpetuo que hera de don Juan de Llamas y oy perteneze a sus herederos, aunque está sin uso. Que sobre las razones de pertenencia y motibo de las conzesiones, se remiten por maior seguridad a las copias de Pribilegios que han dado los que los tienen y acompañan estas diligencias y responden.

Al vigésimo nono capítulo digeron que en esta Villa ay una tienda, una panadería y una carnizeria que sirve de tal una parte de Casa de Ayuntamiento. Que la tienda produze quarenta reales y la taberna ciento, cuias dos partidas se aplican al pago de Alcabalas, distribuyendo de menos su tanto a los vezinos; y que la panadería y carnizería no rentan cosa alguna, manteniendolas por sola probidencia la Villa, a quien perteneze la dirección de las quatro, sin que aya en ella ni su término otra de lo que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo capítulo dixeron que en esta Villa no ay hospital ninguno, y responden.

Al trigésimo primero capítulo dixeron no haber en esta Villa cambista mercader, ni otro de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo segundo capítulo dixeron no haber tendero alguno de los que la pregunta comprehende, y que las utilidades que pueden regularse a los demás de que trata van considerados en la relación jurada que ha dado su Ayuntamiento, y responden.

Al trigésimo terzio capítulo dixerón que los yndibiduos que ay en esta Villa de los que la pregunta contiene ban espresados con distinzión de sujetos y utilidades, en la citada relación jurada, y responden.

Al trigésimo quarto capítulo dixerón no haber en esta Villa sujeto alguno de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo quinto capítulo dixerón que en esta dicha Villa ay cinquenta y tres jornaleros cuio jornal diario regulan en tres reales, y responden.

Al trigésimo sexto capítulo digeron que en esta Villa no ay pobre alguno de solemnidad, y responden.

Al trigésimo séptimo capítulo dixerón que en esta dicha Villa no ay yndibiduo alguno de los que la pregunta contiene, y responden.

Al trigésimo octabo capítulo dixerón que en esta dicha Villa ay quatro eclesiásticos presviteros, yncluso el theniente cura y un clérigo de menores, y responden.

Al trigésimo nono capítulo dixerón que en esta Villa no ay convento alguno, y responden.

Al quadragésimo capítulo dixerón que en esta Villo no saben que aya finca o renta perteneziente a S.M. que no este comprendida en las Generales o Provinciales que deben estinguirse, y responden.

Que enterados del auto probeydo por su señoría para que declaren el estilo más usado en esta Villa sobre arrendamientos de tierras de eclesiásticos seculares y regulares, es en la forma siguiente: todas las tierras de regadío las dan regularmente a dinero, siendo la práctica más común el pagar trescientos reales por cada fanega de labradío, y seiscientos por cada fanega de arbolado. Que en el secano las dan a terrage, entendida el ser de cargo del colono todo el cultibo y gastos y haber de pagar al dueño de seis uno de los productos, sin vaja de diezmo, ni otro cargo, adbirtiendo que en estos arrendamientos ban ynclusas las casas que se hallan en las posesiones, sin que por ellas se pague particularmente.

Todo lo qual dichos Alcaldes Rexidores y peritos que quedan espresados digeron ser verdad, y habiendoseles leydo se afirmaron en ello vajo el juramento que fecho tienen y de nuevo ratifican en caso nezesario lo que han declarado, sin engaño, dolo, fraude ni colusión y lo firmaron los que supieron con su señoría de que yo el escrivano doy fee.

D. Juan Phelipe de Castaños; Joseph Roxo; Juan Masa; por Joseph López, Juan Masa; por Blas Moreno, D. Pedro Masa; Pedro Talón; Joseph Pérez; Esteban Candel; D. Pedro Masa; y por ausenzia de D. Alonso López; Antonio Gómez; Joseph Melgarejo.

A.H.P.M. 1755-septiembre-9. Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única

RICOTE. Signatura 177

En la Villa de Ricote a nueve dias del mes de septiembre de mill setecientos cinquenta y cinco, el señor don Juan Phelipe Castaños, Comisario ordenador de los reales comisionados por S.M. con ámplias facultades para las diligencias del establecimiento de la Real única contribución en este Reyno de Murcia, después de haver llamado, en virtud de recado político, a don Joseph Mathias López González, cura párroco de ella, hizo comparecer ante sí a Gonzalo Sahorín y Joseph Garrido, Alcaldes hordinarios; Francisco Caldel Pay, rexigor perpetuo; Salvador Garrido, síndico procurador y Antonio Gómez, escrivano de Ayuntamiento; todos Concexo, Justicias y Reximiento de la misma; a Joachin de Abenza, Joseph Candel Núñez y Francisco Guillamón, expertos nombrados para la agricultura, cabidas, calidades y producción de las tierras; a Joseph Candel Pay; Sevastián Saorín y Joseph Buendía para la regulación de las utilidades de los empleos, industrias y ganancias de los que tienen tratos, artes y ofizios mecánicos y serviles; y a Joseph Yepes, alarife, para la mampostería y alquileres de las casas, todos vecinos de la misma Villa y nombrados por parte de ella como tales peritos para efecto de resolver las preguntas del Interrogatorio que va por cabeza, de todos los cuales dicho señor ministro comisionado, por ante mi el escrivano, recibió juramento por Dios Nuestro Señor, y una señal de Cruz que hicieron en forma de derecho, vajo del qual ofrecieron decir verdad de lo que supieren y fueren preguntados,

y habiendolo sido al thenor de dicho interrogatorio de que están enterados, tanto en general como en particular, respondieron en la forma siguiente:

Al primer capítulo digeron que esta población se nombra Villa de Ricote, y responden.

Al segundo capítulo digeron que esta dicha Villa, su término y jurisdicción es realenga y pertenece a S.M. por cuia razón no paga derecho alguno de Señorío, y responden.

Al tercer capítulo digeron que el territorio que ocupa esta Villa y su término, es de lebante a poniente dos leguas, de norte a sur media legua, y de circunferencia cinco leguas, todas de cinco mil pasos o varas castellanas. Linda por lebante con termino de la villa de Oxos, que lo divide la Cueva de Medrano, y por norte con los de las Villas de Blanca, Abarán y Ziezar. Viniendo desde la citada Cueva de Medrano al monte del Almaxal, en que tamvién linda Oxos por lebante; desde allí a Cavezos Blancos y el de las Coronas y su moxón que divide con Abarán; de allí al moxón de Roque Pascual el de la Cueva, y el de el corral de junto a la Cuna, por todos los cuales linda la misma villa de Abarán; de allí se va rio arriba al moxón de la hacienda de don Francisco Padilla, donde linda el término de Ziezar por el mismo norte, de este al Cabezo del Cuchillo y Collado del Portazgo, donde también linda Ziezar por el norte; de allí se va al Cavezo de Morataire donde entra el poniente, lindando con términos de Ziezar y Mula; desde este a los Cavezos de Aynas, Oya de Mahoma, su moxón, el Palomarico y Collado de Escamez, donde finaliza el poniente, lindando con Mula; desde allí se va a la Cueba del Llonque, donde entra el mediodía, lindando con término de la Villa de Oxos; de allí, por el Cajar, a la Fuente de Carcelen, donde finaliza el sur

lindando con la misma Villa de Oxos; y de allí se buelbe a la Cueva de Medrano, donde principia el término, cuya figura es la de la margen, y responden.

Al quarto capítulo digeron que las especies de tierra que se hallan dentro del término de esta Villa son de regadío y secano; en el regadío ay de labradío, moreral, olivar, frutales y viña; y en el de secano, de labradío, moreral, olivar, frutales, pinar, montevaxo e inútil.

Que las de labradío regadío de primera calidad producen anualmente trigo y maiz, y las de segunda y tercera, un año trigo y otro cevada sin intermisión; que las de labradío secano producen trigo y cevada en todas las calidades, descansando un año con cada fruto; las de olivar de regadio y secano una cosecha de aceyte con año de intermisión; las de moreral y frutales, tanto en regadío como en secano, y las de viña en regadío, una cosecha anual de su respectivo fruto; las de pinar y montevaxo dan leña y pasto anualmente y las de inútil nada, y responden.

Al quinto capítulo digeron que las calidades que ay en cada una de las especies que han declarado, son primera, segunda y tercera, en todas las de regadío y en las de labradío y olibar secano; primera y segunda en las de moreral secano, pinar y monte vaxo, y única en las de frutales secano e inútil, y responden.

Al sexto capítulo digeron que las especies de árboles que ay en el término son moreras, olivos y todo género de frutales, y responden.

Al séptimo capítulo digeron que los expresados árboles y las viñas, están plantados en todas tres calidades de las tierras de regadío, y lo mismo el

olivar secano; el moreral secano en las de primera y segunda; y los frutales de secano en solas las de primera calidad, y responden.

Al octavo capítulo digeron que los mencionados árboles están plantados confusamente, sin orden ni regla, cubriendo toda la extensión de la tierra, que no produce otro esquilmo que el de sus respectivos frutos, y responden.

Al nono capítulo digeron que la medida de que se usa en esta Villa y su término es de fanegas en todas las tierras de secano y montuosas, y que se compone de nueve mill y seiscientas varas cuadradas, subdividiéndose esta en seis taullas para el regadío, que cada una consta de quarenta varas en cuadro y mil y seiscientas quadradas; que también se subdividen en dos celemines, quatro quartillas, u ocho octavos, que cada taulla de tierra de labradío regadío de primera calidad se siemvra con dos celemines de trigo, o medio de panizo; la de segunda con dos celemines de trigo o tres de cevada; y la de tercera con un celemín de trigo o dos de cevada. La fanega de labradío de secano de primera calidad se siemvra con igual medida de trigo o quince celemines de cevada; la de segunda con nueve celemines de trigo o una fanega de cevada, y la de tercera con ocho celemines de trigo o diez de cevada, y responden.

Al décimo capítulo digeron que dentro del término de esta Villa ay diez mill fanegas de tierra de las quales, las ciento sesenta son de regadío y las nueve mill ochocientas treinta y ocho de secano. Que las ciento sesenta y dos de regadío hacen taullas novecientas y setenta y dos, de las quales las ciento noventa y tres son de labradío, y de estas setenta y cinco de primera calidad, ochenta de segunda y treinta y ocho de tercera. Las ciento quarenta y nueve son de moreral, y de ellas sesenta y cinco de primera calidad, sesenta de

segunda y veinte y quatro de tercera. Las quatrocientas ochenta y ocho de olivar, y de estas doscientas diez de primera calidad, ciento noventa y una de segunda y ochenta y siete de tercera. Las quarenta y una son de frutales, y de ellas veinte y cinco de primera calidad, doce de segunda y quatro de tercera. Y las ciento y una de viña, y de estas quarenta y tres de primera calidad, tres de segunda y veinte y ocho de tercera.

Que de las nueve mill ochocientas treinta y ocho de secano, las mill setecientas diez y ocho son de labradío, y de ellas trescientas nueve de primera calidad, seiscientas quarenta y siete de segunda y setecientas sesenta y dos de tercera. Las ocho de moreral, y de estas siete de primera calidad y una de segunda calidad. Las treinta y seis de olivar, y de ellas veinte y una de primera calidad, diez de segunda y cinco de tercera. Las cinco de frutales de primera calidad. Las mill setecientas de pinar, y de estas setecientas de primera calidad y mill de segunda. Las mil quinientas noventa y nueve de montevaxo, y de ellas novecientas ochenta y siete de primera calidad, y seiscientas doce de segunda. Y que las quatro mill setecientas setenta y dos restantes son de monte inútil, y responden.

Al undécimo capítulo digeron que las especies de frutos que producen las tierras del término de esta Villa son trigo, cevada, mayz, aceyte, vino, todo género de frutas, oxa de morera, pasto y leña, y responden.

Al doudécimo capítulo digeron que una taulla de tierra labradío regadío de primera calidad produce quatro fanegas de trigo y dos de mayz; la de segunda tres fanegas de trigo o quatro de zevada, y las de tercera dos de trigo o tres de zevada. Cada fanega de labradío secano de primera calidad produce diez fanegas de trigo, o diez de zebada; la de segunda siete fanegas

de trigo o siete de zevada y la de tercera cinco fanegas de trigo, o cinco de zevada. La de pasto de primera calidad regulan clara de utilidad real y siete maravedís, la de segunda un real. La de pinar de primera calidad regulan clara dos reales, las de segunda uno y la inutil nada por ynfructifera, y responden.

Al décimo tercio capítulo digeron que en el regadío, una taulla de tierra de primera calidad puesta de moreras produce cinco cargas de oxa, la de segunda tres y media y la de tercera dos. Cada taulla de olivar de primera calidad produce nueve arrobas de aceyte, la de segunda seis y la de tercera cuatro. La de frutales de primera calidad produce setenta y cinco reales, la de segunda sesenta y la de tercera quarenta y cinco. La de viña de primera calidad produce quince arrobas de vino, la de segunda diez, y la de tercera cinco. Y en el secano produce cada fanega de moreral tres onzas de oxa, y la de segunda dos. La de olivar de primera calidad produce treinta y seis arrovas de aceyte, la de segunda veinte y quatro y la de tercera doze.

Al décimo quarto capítulo digeron que el valor que tienen los fruttos regulado por un quinquenio es: la fanega de trigo veinte y dos reales, la de zevada diez, la de mayz quince, la arroba de aceyte veinte reales, la de vino quatro, la onza de oxa de morera ciento cinquenta, y la libra de lana un real de vellón, y responden.

Al décimo quinto capítulo digeron que los derechos que se hallan impuestos sobre las tierras del término de esta Villa son diezmo, primicia y boto del Apostol Santiago.

Que el diezmo se paga generalmente así de frutos como de ganado y sus esquilmos de diez uno, y pertenece al Comendador, que por tiempo es del Val de Ricote, separándose solamente de este derecho una casa hacendada (7v) de tres que se proponen al Administrador de la Encomienda, de la cual le covra la fábrica de la Iglesia.

La primicia la paga todo cosechero que llega a coxer seis fanegas de trigo o cevada, con media fanega de cada especie, no pagándola de otra alguna, y esta pertenece al Cura párroco.

El boto de Santiago se satisface con tres celemines de la mexor semilla, en llegando a diez fanegas la cosecha, y este derecho lo cobra Fulgencio Moreno y Llamas, vecino de esta Villa, que lo tiene arrendado, y responden.

Al décimo sexto capítulo digeron que no pueden regular el impuesto del diezmo por administrarse unido al de las cinco villas restantes de la Encomienda.

Que el de la Casa Pila les cendera anualmente a setecientos quarenta y tres reales de vellón, la primicia a ochocientos cinquenta reales y el boto a seiscientos veinte y cinco, sobre todo lo qual se remiten por maior seguridad a las certificaciones respectivas que dieren los que cobran estos derechos, y responden.

Al décimo séptimo capítulo digeron que en esta dicha Villa y su término ay un molino arinero situado en el pago de su nombre, que es propio de la encomienda, a quien reditua seiscientos reales de vellón anuales. Tres molinos de aceyte, de los quales el uno está en la Plaza, es de doña Antonia Molina, tiene dos ruedas y le renta trescientos reales de vellón anuales, que hacen seiscientos en la cosecha; el otro que está en el cabezo de la hera, y tiene dos

ruedas, es de don Alonso de Oynos, presvitero, a quien renta trescientos reales de vellón al año; y el otro que está en el varrio del Pilar tiene dos ruedas, es de dicha encomienda, a quien renta doscientos reales. Y un horno de pan, propio de la misma, que le renta mil novecientos cinco reales, sin que aya otra cosa alguna de lo que contiene la pregunta, y responden.

Al décimo octavo capítulo digeron que al término de esta Villa no viene ganado alguno al esquileo, y sólo hay perteneciente al esquilmo el que pueden producir los ganados de sus vecinos, que regulan según sus espeziez en esta forma:

A una yegua que se considera puede parir desde los quatro años de su hedad hasta los once, y en este tiempo quatro crias, regulan cada una, sea potro o potranca, en ciento cinquenta reales hasta el año en que se separan de la madre, y desde esta hedad hasta los dos consideran su aumento en ciento y cinquenta reales, y desde los dos a los tres, que es la última crez, en otra tanta cantidad, sin que se haga consideración de muletos y muletas, por no darse las yeguas al garañón.

A una burra que principia a parir a los quatro años de su hedad, hasta los once, y se le considera una cria cada dos años, se regula siendo burro noventa reales, y si burra setenta y cinco, y si es muleto ciento y ochenta y si muleta doscientos diez. A cada burro o borrica desde el año en que se separa de la madre hasta los dos, regulan su aumento, el burro setenta reales y la burra treinta, y de los dos a los tres, en que no tienen más aumento, regulan el burro treinta reales y a la burra quince. Y a cada muleto desde el año cumplido, en que se separa de la madre, hasta los dos, regulan su aumento en sesenta reales, y a la muleta setenta y cinco, y de los dos a los tres, en que no

tienen más medras, regulan al muleto setenta reales y a la muleta setenta y cinco.

A una baca de vientre, que puede parir desde los quatro años de su hedad hasta los once, y en este tiempo quatro partos, consideran su cría, sea macho o emvra, en ciento y veinte reales, y separados de la madre al año cumplido hasta los dos, consideran al ternero noventa reales y a la ternera sesenta, y de los dos a los tres en que acavan de crecer, al novillo noventa reales y a la novilla sesenta.

A cada cabra, que pare todos los años desde el quarto de su hedad hasta los once, regulan valdrá su cría, sea cavrito o cabrita, nueve reales, y esto desde los seis meses en que se separan de la madre y se dicen chotos, hasta el año cumplido, tienen de aumento, sea macho o embra, ocho reales, y desde el uno hasta los dos en que se dicen primales, nueve, y desde los dos a los tres, en que la emvra acava de crezer y se dice andosca, se regula su crecimiento en doce reales, y el macho en diez y seis, y el que pasa de esta hedad y llega a quatreño, se regula por todo precio sesenta reales, sin que en este aumento se comprehenda la embra, por haver llegado a su última crez en los tres años, ni tampoco esquilmo de leche, por necesitarla para las crias.

A una obeja que empieza a parir a los quatro años hasta los once, y en cada uno un parto, regulan su cría, sea cordero o cordera en once reales, hasta los seis meses en que se separan de la madre, y de esta hedad hasta el año, que son primales, sea embra o macho, en seis, desde el año hasta los dos, en que los llaman borregos, cinco, y de los dos hasta los tres, en que acava de medrar y ya son carneros u obexas, ocho. Cada ternero da al año cinco libras de lana, cada ovexa quatro, cada borrego o borrega tres, y cada primal o primala dos; y no hacen consideración de la leche de las ovexas por necesitarla para las crias.

A un lechona, que principia a parir al año cumplido, y lo hace todos los años hasta los tres, en que se mata, se le contempla en cada vez que pare quatro lechoncitos, los que a los seis meses, separados de la madre, regulan cada uno en veinte reales; desde esta edad hasta cumplir el año, veinte y cinco, y desde el año a los dos en que los machos se matan, quarenta y cinco.

Sin que aya otras utilidades en unas y otras especies de ganado, por no haver ninguas en aparcería, y responden.

Al décimo nono capítulo digeron que sólo ay en el término doscientas setenta y siete colmenas, pertenecientes, una a Alonso Palazón Hurtado, veinte a Antonio Saorín, quarenta a dona Antonia Molina, dos a Cristobal Campos, dos a Diego Marín, quatro a Eugenio Marín, ocho a Francisco Candel, quince a Francisco Hurtado Gallardo, diez a Félix Miñano, dos a Francisco Sánchez, veinte a Gonzalo Saorín Miñano, una a Gonzalo Saorín Guillamón, tres a Joaquín Abenza Román, veinte a Joseph Garrido, dos a Joseph Candel Pay, ocho a Juan Sánchez, dos a Joseph Guillamón Bermexo, dos a Joaquín Miñano, seis a Joseph Bermexo, doce a Joseph Saorín, doce a Joseph Candel Núñez, quince a Joseph Hernández, dos a Josepha Candel, dos a Miguel Piqueras, dos a Lorenzo Venegas, veinte a Matheo Abenza, quatro a Mathea Abenza Román, quatro a Pedro Exea, veinte a Sebastián Saorín Abenza, quatro a Simón Sánchez, tres a Sevastián Avilés, y nueve a don Alonso de Oyos y Llamas, presvitero, sin que tengan noticia de otras algunas; y regulan el producto anual de cada una, en diez reales de vellón por la miel y la cera, y responden.

Al vigésimo capítulo digeron que las especies de ganado que ay en el término de esta Villa son: bueyes, bacas, novillos, terneras, terneros, burros, burras, mulas, machos, cabras, cabritos, machos de cabrio, ovexas, carneros,

corderos, corderas, puercas de cría y cerdos grandes y pequeños, sin que aya cavaña ni yeguada propia ni de parcería de vecinos de esta Villa, y responden.

Al vigésimo primo capítulo digeron que los vecinos de que se compone esta Villa son doscientos veinte y quatro, sin que aia alguno que viva en casa de campo de las de su término, y responden.

Al vigésimo segundo capítulo digeron que las casas que ay en la población de dicha Villa son doscientas treinta y siete, tres cuebas, dos corrales y doce solares, y en el campo de su término, diecinueve casas, tres corrales, una barraca y un solar, sin que por razón de suelo, establecimiento o fundo, se pague cosa alguna, y responden.

Al vigésimo tercio capítulo digeron que esta dicha Villa tiene por propios dos terceras partes de las yervas de pasto y labor de su término, correspondiendo la otra al Comendador, que por tiempo es de esta encomienda, y a más lo que depondran en las respuestas veinte y ocho y veinte y nueve, sobre lo qual y su producto, se remiten al testimonio que ha entregado su ayuntamiento y responden.

Al vigésimo quarto capítulo digeron que el común de esta Villa no goza sisa, arvitrio, ni otra imposición alguna, y responden.

Al vigésimo quinto capítulo digeron que los gastos que deve satisfacer el común y su importe, va comprehendidos en el citado testimonio, y responden.

Al vigésimo sexto capítulo digeron que el común de esta Villa no tiene censo alguno contra sí, y responden.

Al vigésimo séptimo capítulo digeron que el común de esta Villa está cargado con tres mill trescientos un reales de vellón por servicio ordinario, extrahordinario, y demás débitos reales, y responden.

Al vigésimo octavo capítulo digeron que los empleos que en esta Villa se hallan enajenados de la Real Corona son los de dos alcaldes ordinarios, dos de la Hermandad, Alguacil maior, síndico procurador y maiordomo de propios, para todos los quales nombra los sujetos el Ayuntamiento. Dos oficios de regidor, y el de fiel executor, que son de don Francisco de Llamas, y oy están sin uso; otro oficio de regidor, que es propio de Francisco Candel Pay, y lo exerce; y la escrivanía de número y ayuntamiento que es de la Cofradía de Animas de dicha Villa. Y que sobre las razones de pertenencia y motibo de las concesiones de dichos empleos, se remiten a las copias de Privilegios que han dado los que los tienen, y acompañan estas diligencias, y responden.

Al vigésimo nono capítulo digeron que en esta dicha Villa ay una taverna sin sitio determinado para ella (pues aunque el Ayuntamiento arrienda la facultad de este abasto, cuio producto aplica en parte al pago de débitos reales, repartendolo de menos a sus vecinos) vende el arrendador en su misma casa. Que aunque hay una tienda de especiería por providencia para el abasto, no paga el que la tiene cosa alguna. Y que aunque ay una carnicería y una panadería, son providencias del Ayuntamiento para el surtimiento del común, sin que reditue cosa alguna. No haviendo en dicha Villa y su término nada más de lo que la pregunta contiene, y responden.

Al trigésimo capítulo digeron que en esta dicha Villa ay un hospital cuia casa exstableció para albergue de pobres pasajeros, un vecino, sin que tenga renta alguna destinada para su alimento, ni para otro fin en el, y responden.

Al trigésimo primero capítulo digeron no haver en esta Villa cambista, mercader, ni otro de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo segundo capítulo digeron que las utilidades que pueden regularse a los individuos que ay en esta Villa de las que la pregunta contiene, van consideradas con distinción de suxetos y motivos en una relación jurada que ha dado el Ayuntamiento, y responden.

Al trigésimo tercio capítulo digeron que los individuos que ay en esta Villa, de lo que la pregunta contiene, van expresados y consideradas las utilidades en la citada relación jurada, y responden.

Al trigésimo quarto capítulo digeron no haver en esta Villa sujeto alguno de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo quinto capítulo digeron que en esta Villa hay ciento y quatro jornaleros, cuio jornal diario se regula en quatro reales de vellón, y responden.

Al trigésimo sexto capítulo digeron que en esta Villa no ay pobre alguno de solemnidad, y responden.

Al trigésimo septimo capítulo digeron que en esta dicha Villa no ay individuo alguno de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo octavo capítulo digeron que en esta dicha Villa ay quatro eclesiásticos presviteros, incluso el Cura Párroco, y responden.

Al trigésimo nono capítulo digeron que en esta Villa no ay convento alguno, y responden.

Al quadraxesimo capítulo digeron que en esta dicha Villa no saven que aya finca o renta perteneciente a S.M. que no esté comprehendida en las Generales o Provinciales, que devan extinguirse, y responden.

Que enterados del autto provehido por su señoría para que declaren el estilo más usado en esta Villa y su término sobre arrendamientos de tierras de eclesiásticos, seculares y regulares, es en la forma siguiente: todas las tierras de regadío las dan regularmente a dinero, siendo la práctica más común el pagar treinta reales por taulla de labradío y setenta por la de arbolado. Que en el secano las dan a terrage, entendido el ser de cargo del colono todo el cultivo y gastos, y haver de pagar al dueño de seis uno de los productos, deduciendo primero el diezmo; y se advierte que en estos arrendamientos van incluidas las casas o cortixos, si los ay en las tierras.

Todo lo qual los sobre dichos Alcaldes, rexidores, Ayuntamiento, peritos que quedan expresados, digeron ser verdad, y haviendoseles leydo, se afirmaron en ello, vaxo del juramento que fecho tienen, y de nuevo ratifican en caso necesario lo que han declarado sin engaño, dolo, fraude, ni coluxión, y lo firmaron los que supieron, con su señoría de que yo el escrivano doy fee.

FIRMAS:

Juan Phelipe Castaños / por Gonzalo Saorín Guillamón / Joseph Garrido / Francisco Candel / por Salvador Garrido / Joaquín de Abenza Garrido / Simón Sánchez / Joseph Candel Nuñez / Joseph Candel / Sebastián Saorín / Joseph Buendía / Antonio Gómez.

A.G.S. 1755-septiembre-7. Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Interrogatorios para el establecimiento de la Contribución Única.

ULEA. Catastro. Libro 464. fols. 1269-1280

En la Villa de Ulea a siete dias del mes de septiembre de mil setezientos cinquenta y cinco, el señor D. Juan Phelipe de Castaños, comisario ordenador de los Real exercitos y Ministro comisionado por S.M. con amplias facultades para las diligenzias del establecimiento de la Real Unica Contribución de este Reyno de Murzia, hizo comparezer antesi a Joseph de Yepes y Joseph López, Alcaldes Ordinarios de dicha Villa; a Domingo Perez Moreno, Regidor; a Pedro Carrillo Montero, Síndico procurador, todos Conzejo, Justizia y Regimiento de ella; a Antonio Gómez, escrivano de dicho Ayuntamiento; Diego Ruiz y Joseph Piñero Abenza, expertos nombrados para la agricultura, cabidas, calidades y produccion de las tierras; Antonio González para la mampostería y alquileres de las casas; Salvador Tornero para la regulación de las utilidades de los empleos, industrias y ganancias de los que tienen tratos, artes y officios mecánicos y serbiles, todos vezinos de esta dicha Villa y nombrados por parte de ella como tales perítos para efecto de resolber las preguntas del interrogatorio que va por cabeza.

De todos los quales, dicho señor Ministro comisionado por antemi el escribano, recibió juramento por Dios nuestro Señor y a una señal de cruz que hicieron en forma de derecho vajo del qual ofrecieron decir verdad de lo que supieren y fueren preguntados, y haviendolo sido al thenor de dicho interrogatorio de que están enterados, tanto en general como en particular, respondieron en la forma siguiente:

Al primer capítulo digeron que esta población se nombra la Villa de Ulea, y responden.

Al segundo capítulo digeron que esta dicha Villa su término y jurisdicción es de realengo, por lo qual no paga a S.M. derecho alguno por razón de señorío, y responden.

Al terzer capítulo digeron que el término que ocupa esta Villa y su término es de lebante a poniente cinco quartos de legua, de norte a sur dos y de circunferencia tres leguas y media, todas de a cinco mil pasos o varas castellanas. Linda por lebante con término de la Villa de Molina, que lo dibide la rambla del Carrizalejo, monte y mojonera; por norte con término de la Villa de Blanca que se va a el por el carril que guía a la casa de don Andrés Garzia y el Cabezo Negro y valsa de Rosa, hasta el mojón de su nombre, Puerto de la Losilla y mojón de su nombre, donde entra la Muela del Puerto y su mojón; por Poniente con la villa de Ojos, viniendo desde dicha Muela por la Nabela, cabezo de los Calderones y Salto de la Nobia; por medio día con el rio y jurisdicción de Archena, viniendo desde el Salto de la Nobia, rio avajo hasta los Baños de Archena, donde está el mojón de camino Real avajo hasta llegar a la rambla, y siguiendola arriba hasta el saladar de Archena; desde allí al mojón de lo alto del Cabezo del Saltador, de este al mojón del camino Real, y de este al mojón de la Rambla del Carrizalejo, donde prinzipió, y su figura la del margen, y responden.

Al quarto capítulo digeron que las especies de tierra que se hallan dentro del término de esta Villa son de regadío y secano. En el regadío las ay de labradío, moreral, olibar, frutales, naranjos, limoneros; y en el secano de labradío, olibar, moreral, saladar, Pinar, monte vajo de pasto, peñascar, o

inutil por naturaleza; y que las tierras de labradío de regadío producen una sola cosecha al año de maiz o zebada, y las del secano siendo de primera calidad, un año trigo y otro zebada, descansando uno con cada fruto, y las de segunda y tercera, con dos años de intermisión producen los mismos frutos. Las de olibar de regadío y secano, con un año de intermisión; las de frutales, naranjos y limoneros, y de moreral regaío y secano, una cosecha al año; las de pinar producen leña; las de saladar con un año de intermisión un corte; los montes vajos annualmente pasto y los peñascosos nada, por ser inútiles por naturaleza, y responden.

Al quinto capítulo digeron que las calidades que ay en cada una de las espezie de tierra que dejan declarado son primera, segunda, y terzer, exzepto los naranjos, limoneros, olibar y moreral de regadío, pinar y montes de pasto, que sólo ay de primera y segunda, y de única en el saladar y montes peñascosos o inútiles, y responden.

Al sexto capítulo digeron que las especies de frutales que ay en el término son limoneros, naranjos y de todas las demás espezie indistintamente, y responden.

Al séptimo capítulo digeron que los mencionados naranjos y limoneros se hallan plantados sin mezcla de otros árboles, los frutales indistintamente interpolados, vien que de unos y otros cubre el plantio toda la extensión de la tierra, y responden.

Al octavo capítulo digeron que dichos árboles están plantados onfusamente, sin orden ni regla, y responden.

Al nono capítulo digeron que la medida de que se usa en el término de esta Villa es de fanega en todo el secano, que se compone de nueve mil y seiscientas varas quadradas, que esta se dibide en quatro thaullas para el regadío, y cada una en dos mil y quatrocientas varas, también cuadradas, y se subdibide en tres zelemines, tres terzios, seis sextos, quatro quartos y ocho octabos; que cada thaulla de tierra de sembradura de primera calidad se siembra con tres zelemines de zebada, y de maiz con medio; la de segunda con dos zelemines de zebada o un quartillo de maiz; y la de tercera con zelemín y medio, o un sexto de zelemín de maiz. La fanega de tierra de secano se siembra, siendo de primera calidad con una fanega de trigo o catorze zelemines de zebada, la de segunda con ocho zelemines de trigo u onze de zebada y la de tercera con media fanega de trigo u ocho zelemines de zebada, y responden.

Al décimo capítulo digeron que dentro del término de esta dicha Villa se contienen dos mil setenta y seis fanegas y onze quarenta y ocho abos de otra; de las quales las ciento y dos, y veinte y nueve quarenta y ochos son de regadío; las seiscientas quarenta y ocho y cinco octabos de tierras de cultibo de secano, las setezientas nobenta y tres de monte vajo o pasto; las quatrocientas setenta y cinco de monte peñascoso, o inútil; las cinquenta y tres de pinar; y las quatro restantes al complemento de todo de sosa o saladar.

Que las ciento dos fanegas y veinte y nueve quarenta y ochos correspondientes al regadío hazen thaullas quatrocientas diez, y cinco dozes de otra, las quales se subdibiden en esta forma: las cinquenta de labradío regadío, y de ellas quarenta y cinco de primera calidad, tres y tres quartos de segunda, y una y un quarto de tercera. Ochenta y ocho de moreral de regadío, y de ellas ochenta y quatro de primera calidad y quatro de segunda. Nobenta y cinco y un terzio de olibar de regadio, y de ellas nobenta y quatro y onze dozes de otra de primera calidad, y los cinco dozes restantes de segunda. Treinta y una y siete

dozes de naranjos, y de ellas las veinte y ocho y un terzio de otra de primera calidad, y las treze y un quarto de segunda. Ochenta y siete y dos terzios de otra de limoneros, y de ellas, las ochenta y seis y dos terzios de primera calidad y la una de segunda. Y las cinquenta y siete y cinco sextos de otra restantes al complemento del regadío son de frutales, y de ellas las quarenta y siete y cinco sextos de primera calidad, nueve de segunda y una de tercera.

Que de las seiscientas quarenta y ocho fanegas y cinco octabos de otra de tierra de cultibo de secano, las seiscientas diez y seisis y siete dozes son de sembradura, y de ellas, las ciento doze de primera calidad, trescientas quarenta y dos y un terzio de segunda y las ciento setenta y dos y un quarto de tercera . Veinte y siete fanegas y un octabo de olibar y de ellas una de primera calidad, treze de segunda y treze y un octabo de tercera. Y las quatro y onze dozes restantes son de moreral y de ellas una y media de primera calidad, tres de segunda y cinco dozes de tercera. Que de las setezientas quarenta y tres de monte vajo o pasto, las quatrocientas treinta y ocho son de primera calidad, y las trescientas cinquenta y cinco de segunda. De las cinquenta y tres de pinar, las tres son de primera calidad, y las cinquenta de segunda. Y que de las quatro de saladar, y quatrocientas setenta y cinco de monte peñascoso inútil son de única calidad, y responden.

Al undécimo capítulo digeron que las espezies de frutos que produze la tierra y se recogen en el término de esta Villa son trigo, maiz, zebada, azeyte, limones, naranjas, todo genero de frutas, oja de morera y alguna sosa, y responden.

Al duodécimo capítulo digeron que una thaulla de tierra de labradío regadío de primera calidad produze con un regular cultibo quatro fanegas de maiz, o seis de zebada. La de segunda tres fanegas de maiz o quatro y media de

cebada, y la de tercera dos fanegas de maiz o tres de zebada. Que una fanega de tierra de secano de primera calida produze diez fanegas de trigo o quinze de zebada. La de segunda ocho de trigo o doze de cebada y la de tercera seis fanegas de trigo o nuebe de zebada. Que una fanega puesta de sosa dará anualmente treinta reales de vellón, una de monte vajo, por su pasto siendo de primera calidad, dos reales y diez y siete maravedís; de segunda dos, y lo mismo las de pinar, y responden.

El décimo tércio capítulo digeron que cada thaulla de tierra plantada de moreral, siendo de primera calidad, produze una onza de oja, compuesta de ocho cargas de a ocho arrobas de veinte y cinco libras castellanas cada una; y la de segunda seis cargas. La de primera calidad plantada de frutales dará ciento y veinte reales de vellón al año, la de segunda nobenta y la de tercera ochenta. La de naranjos de primera calidad doscientos y veinte reales, y la de segunda ciento y sesenta. La de primera calidad de limoneros ciento y sesenta, y la de segunda ciento y quarenta. La de olibar de primera calidad dará doze arrobas de azeyte, y la de segunda ocho. Cada fanega de moreral de secano produzirá una onza y media de oja siendo de primera calidad, la de segunda una onza y la de tercera quatro cargas. Que cada fanega de olibar de secano de primera calidad dará diez y seis arrobas de azeyte, la de segunda doze y la de tercera ocho. Y que si se encontraren algunos árboles dispersos en la tierra de regadío o secano se debe regular su valor dándoles cabida a razón de doze pies por thaulla si fueren moreras, ocho si olibos, veinte si frutales, y al mismo respecto en los que se encuentran en los secanos, y responden.

Al décimo quarto capítulo digeron que el valor que tienen los frutos regulado por un quinquenio es: la fanega de trigo veinte y tres reales vellón, la de zebada diez, la de maiz quinze, la arroba de azeyte veinte y tres, la onza de

oja de morera ciento treinta y cinco, y cada arroba de lana en veinte y cinco, y responden.

Al décimo quinto capítulo digeron que los derechos que se hallan impuestos sobre las tierras del término de esta Villa son diezmo, primizia y voto al Apóstol Santiago. El diezmo se paga así de granos como de todos los demás esquilmos que producen las tierras, y de los ganados y sus esquilmos de diez uno. La Primizia todo cosechero que llega a coger seis fanegas y media de trigo o zebada, da media de cada una de estas semillas, no pagándola el que no llega a recoger esta cantidad, ni excede de ella aunque le produzca su cosecha maior número ni que satisfacerla de otro algún fruto ni esquilmo. Y el Boto al Apóstol Santiago le satisface igualmente cada cosechero que llega a coger nuebe fanegas de grano aunque para juntarlas sea preciso unir todas las semillas de su cosecha, y de ellas satisface tres zelemine de la mejor a elección del que le cobra; pero si el cosechero tubiere dos pares de labor maiores o menores, debe pagar seis zelemine sin que exceda de ellos aunque tenga más pares.

Que el diezmo le cobra íntegro el Comendador que por tiempo es del Val de Ricote a exzepción del correspondiente a uno de tres cosecheros que se proponen al Administrados de la Encomienda, de los quales exzeptua los dos, y el diezmo que debe pagar el terzero lo perzibe la fábrica de esta Iglesia.

La Primizia la cobra el cura de ella, que lo es también de la de Villanueva, y la parte con el theniente que tiene puesto en esta, en la forma que con el se contiene, sin que sepan el tanto en que lo están actualmente.

Y que el Boto de Santiago lo tiene arrendado Fulgenzio Moreno, vezino de Ricote, y responden.

Al décimo sexto capítulo digeron que no pueden regular el importe de diezmos, ni aún sobre el poco más o menos, por lo que se remiten a la

zertificación que dará el Administrador de la Encomienda. Que la Primizia ascenderá a quatrocientos reales, y el Boto a ciento y quarenta, sobre que igualmente se remiten a maior abundamiento a las zertificaciones de los sugetos que cobran estas rentas, y responden.

Al décimo séptimo capítulo digeron que en el término de esta Villa sólo ay un molino arinero de agua, que es de los Propios de ella, el que tiene una piedra, y está arrendado a Pedro Muñoz, quien paga treinta y tres fanegas de trigo anuales; y otro de azeyte que es de don Sebastián de Rueda, vezino de Murzia, que se administra por sí mediante un mayordomo que reside en esta Villa, a quién se le regula de utilidad por esta causa trescientos reales de vellón en cada un año. Así mismo ay un horno de pan cozer propio de Ignazio Torrezilla López a quién le renta ciento cinquenta reales anuales, sin que en dicha Villa y su término aya otro artefacto, y responden.

Al décimo octavo capítulo digeron que al término de esta Villa no vienen ganados algunos al esquileo, y que los esquilmos que pueden produzir los que tienen los vezinos quedan regulados según sus espeziees en esta forma:

A una yegua que se considera puede parir desde los quatro años de su hedad hasta los onze inclusibe, y en este tiempo quatro crias, regular cada una, sea potro o potranca en ciento cinquenta reales, hasta el año en que pueden separarse de la madre, y desde este tiempo hasta los dos años consideran su aumento en ciento y cinquenta, y de los dos a los tres que es la última crez en otra tanta cantidad, sin que se haga considerazió de muletos y muletas por no darse las yeguas al garañón.

A una burra que prinzipia a parir a los quatro años de su hedad hasta los diez, y se le considera una cria cada dos años, se regula siendo burro nobenta reales y siendo burra setenta y cinco, y si es muleto ciento y ochenta, y si muleta

doscientos diez. A cada burro o borrica desde el año en que se separa de la madre hasta los dos regulan su aumento al burro setenta reales, y a la burra treinta, y de los dos a los tres en que no tienen más aumento, regulan al burro treinta reales y a la burra quince, y a cada muleto desde el año cumplido en que se separa de la madre hasta los dos, regulan su aumento en sesenta reales y a la muleta en setenta y cinco, y de los dos a los tres en que no tienen más medras, regulan al muleto setenta reales y a la mula setenta y cinco.

A una baca de vientre que puede parir desde los quatro años de su edad hasta los once, y en este tiempo quatro partos consideran su cria, sea macho o embra en ciento y veinte reales, y separados de la madre al año cumplido hasta los dos consideran al ternero nobenta reales y a la ternera sesenta, y de los dos a los tres en que acaban de crezer al nobillo nobenta reales y a la nobilla sesenta.

A cada cabra que pare todos los años, desde el quarto de su edad, hasta los diez, regulan valdrá su cría, sea cabrito o cabrita, nueve reales, y estos desde los seis meses en que se separan de la madre y se dizen chotos, hasta el año cumplido tienen de aumento, sea macho o embra, ocho reales, y desde el uno hasta los dos en que se dizen primales nueve, y desde los dos hasta los tres en que la embra acaba de crezer y se dize andosca, se regula su aumento en doze reales, y el macho en diez y seis, y al que pasa de esta edad y llega a quatreño, se le regula por todo precio sesenta reales, sin que en este aumento se comprehenda la embra, por haver llegado a su última crez en los tres años, ni tampoco esquilmo de leche por nezesitarla para las crias.

A una obeja que empieza a parir a los quatro años hasta los diez, y en cada uno un parto, regulan su cria, sea cordero o cordera, en onze reales, hasta los seis meses en que se separan de la madre, y de esta edad hasta el año que son primales, sea embra o macho, en seis. Desde el año hasta los dos en que los llaman borregos cinco, y de los dos hasta los tres en que acaban de

medrar y ya son carneros o obejas, ocho. Cada carnero da al año cinco libras de lana, cada obeja cuatro, cada borrego o borrega tres y cada primal o primala dos, y no hazen considerazi3n de la leche de las obejas por necesitarla para las crias.

A una lechona que prinzipia a parir al a3o cumplido, y lo haze todos los a3os hasta los tres en que se matan, se contempla en cada vez que pare quatro lechonzitos, los que a los seis meses separados de la madre regulan cada uno en veinte reales, desde esta hedad hasta cumplir el a3o veinte y cinco, y desde el a3o a los dos en que se matan, quarenta y cinco, sin que aya otras utilidades en unas y otras espezie de ganado, por no haver ningunas en aparzería, y responden.

Al d3cimo nono capítulo digeron que sólo ay en el término treinta colmenas pertenezientes: diez a don Juan Pay Pérez, presbitero; dos a don Miguel Thomas de Abenza, presbitero, dos a Pedro López, diez a Joseph de Yepes, quatro a Juan Carrillo, dos a Joseph Piñero, quatro a Joseph Thomas de Hellín, una a Roque de Abenza Oynos, y una a Ismael Calbete, sin que tengan notizia de otras algunas y regulan el producto annual de cada una en diez reales de vell3n por la miel y cera, y responden.

Al vigésimo capítulo digeron que las especies de ganado que hay en el término de esta Villa son bueyes, bacas, nobillos, nobillas, terneros, terneras, burros, burras, mulas, machos, cabras, cabritos, machos de cabrío, obejas, carneros, corderos, corderas, puercas de cría y zerdos grandes y pequeños, sin que aya cabaña ni yeguada propia, ni de aparzería de vezino de esta Villa, y responden.

Al vigésimo primero capítulo digeron que los vezinos de que se compone esta villa son ciento, sin que aya alguno que viba en casa de campo, y responden.

Al vigésimo segundo capítulo digeron que las casas que ay en esta Villa son nobenta y ocho y nueve solares de otras, sin que por razón de su establecimiento o fundo, se pague cosa alguna, y responden.

Al vigésimo terzio capítulo digeron que el común de esta Villa tiene de Propios la mitad de las yerbas de pasto que producen las tierras del término después de alzado el fruto, porque la otra es del Comendador. Algunos pedazos de tierra de cultibo y lo que dejan y dexarán depuesto en las respuestas diez y siete y veinte y nueve. Todo lo qual va comprehendido en el testimonio que presentan donde igualmente costa lo que producen y aquí por maior seguridad se remiten, y responden.

Al vigésimo quarto capítulo digeron que el Común de esta Villa no disfruta sisa ni adbitrios, y responden.

Al vigésimo quinto capítulo digeron que los gastos que debe satisfacer el Común y su importe van comprendidos en el zitado testimonio, y responden.

Al vigésimo sexto capítulo digeron que el Común de esta Villa no tiene sobre sí censos, cargas de justizia, ni otros de los que contiene la pregunta, y responden.

Al vigésimo séptimo capítulo digeron que el Común de esta Villa está cargado de serbizio ordinario y extraordinario con mil seiscientos veinte reales, seis maravedís de vellón, y responden.

Al vigésimo octavo capítulo digeron que los empleos que se hallan enagenados son los de Alcaldes ordinarios y del campo, Regidores, Síndico procurador, Alguacil menor que goza la Villa en virtud de Real Pribilegio, cuia copia authentica acompaña a estas diligenzias, y aunque la misma nombra escribano de Ayuntamiento, no saben tenga facultad Real para ello. La escribanía de número es de don Sebastián de Rueda, vezino de Murzia, y también un ofizio de Rejidor perpetuo y otro de Alguacil maior con voz y voto en Ayuntamiento, aunque todo sin uso, por lo que ignoran el motibo, y también si tiene títulos o privilegios, para ello como así vien Juan López Romero que tiene el ofizio de fiel executor, aunque sin uso, y responden.

Al vigésimo nono capítulo digeron que no ay en esta Villa mesón, tienda, panadería, puente, barca, mercado, ni feria, y que aunque ay sitio de carnicería está sin uso por hacer dos años que no se halla obligado. Que la taberna la arrienda la Villa, aplicando a alibio de cargas Reales su importe, que regularmente, según quinquenio, es ciento y cinquenta reales, y responden.

Al trigésimo capítulo digeron no haver en esta Villa nada de lo que contienen la pregunta.

Al trigésimo primero capítulo digeron no haver en esta Villa cambista, mercader ni otro de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo segundo capítulo digeron no haber tendero alguno de los que la pregunta comprehende, y que las utilidades que pueden regularse a los

demás que contiene van considerados en la relazi3n jurada que presenta, y responden.

Al trigésimo terzio capítulo digeron que los que ay en esta Villa de los que contiene la pregunta van expresados con distincion de sugetos y utilidades en la zitada realaci3n, y responden.

Al trigésimo quarto capítulo digeron no haver en esta Villa sugeto alguno de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo quinto capítulo digeron que ay catorze jornaleros en esta Villa cuio jornal diario regulan en quatro reales vell3n, y responden.

Al trigésimo sexto capítulo digeron que los pobres de solemnidad que ay en esta Villa son seis, y responden.

Al trigésimo séptimo capítulo digeron no haver en esta Villa ni su término sugeto alguno de los comprehendidos en la pregunta, y responden.

Al trigésimo octabo capítulo digeron que en esta Villa no ay más eclesiásticos que el theniente de cura y otro, y responden.

Al trigésimo nono capítulo digeron que en esta Villa no ay combento alguno de religiosos ni religiosas, y responden.

Al quadragésimo capítulo digeron que en esta Villa no saben que aya finca o renta perteneziente a S.M. de las que contiene la pregunta y que no esté

comprehendida en las Generales o Provinziales que deben extinguirse, y responden.

Que enterados del auto probheido por su señoría para que declaren el estilo más usado en esta Villa sobre arrendamientos de tierras de eclesiásticos, no teniendo estos más que un corto número de medidas que administran por sí, no ay exemplar de que las arrienden.

Todo lo qual dichos Alcaldes, Regidores y peritos que quedan expresados, dijeron ser verdad, y haviendoseles leydo se afirmaron en ello vajo juramento que fecho tienen, y de nuevo ratifican en caso nezesario lo que han declarado sin engaño, dolo, fraude ni colusión, y lo firmaron los que supieron y por los que no un testigo con su nombre de que yo el escrivano doy fe.

D. Juan Phelipe de Castaños. Domingo Pérez Moreno, Joseph Piñero Abenza. Ante mí Antonio Gómez.

A.G.S. 1755-septiembre-7 Respuestas Generales del Catastro de Ensenada. Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución Única.

VILLANUEVA. Catastro. Libro 464. fols. 1213-1228

En la Villa de Villanueva a siete dias del mes de septiembre de mill setecientos cinquenta y cinco, el señor D. Juan Phelipe de Castaños, comisario ordenador de los Reales exercittos y Ministro comisionado por su Magestad con ámplias facultades para las diligencias del exttablecimiento de la Real Unica contribución en este Reyno de Murcia, después de haver llamado en virtud de recado político a D. Estevan Sandoval y Molina, cura párroco en ella, hizo comparecer ante si a Pedro López Romero y Francisco Hurtado, Alcaldes ordinarios; D. Fernando López Suarez y Francisco López Artíz, Regidores; D. Joachim López Ramirez, Síndico Procurador; y Anttonio Gómez, escrivano de Ayuntamiento; todos Conzejo, Justicia y Regimiento de ella; a Francisco González, Francisco Pérez y Joseph Pérez Moreno, expertos nombrados para la agricultura, cavidas, calidades y producción de las tierras; a D. Juan de Alcolea Ruiz y D. Juan López Artiz, para la regulación de las utilidades de los empleos, industrias y ganancias de los que tienen tratos, artes y oficios mecánicos y serviles; y a Diego Gallego Castaño, alarife para la mampostería y alquileres de las cassas, todos vecinos de dicha Villa y nombrados por parte de ella como tales perítos para efecto de resolver las preguntas del interrogatorio que va por caveza, de todos los quales dicho señor Ministro comisionado por ante mí el escrivano recibió juramento por Dios nuestro Señor y una señal de Cruz que hicieron en forma de derecho, vajo del qual ofrecieron decir verdad de lo que supieren y fueron preguntados, y haviendolo sido al

thenor de dicho interrogatorio, de que están entterados tanto en general como en particular, respondieron en la forma siguiente:

Al primer capítulo digeron que esta población se nombra la villa de Villanueva, y responden.

Al segundo capítulo digeron que esta dicha Villa, su término y jurisdicción es realenga por cuia razón no paga derecho alguno de señorío, y responden.

Al terzer capítulo digeron que el territorio que ocupa esta Villa y su término es de levante a poniente medio quarto de legua, de norte a sur tres quartos, y de circunferencia una legua y tres quartos de otra, arreglada cada legua a cinco mill pasos o varas castellanas.

Linda por levante con jurisdicción de la Villa de Archena, dividiendolas los cavezos de los Sinttes y la Paira. Por nortte con jurisdicción de la Villa de Ulea, dividida por el rio Segura, a donde se viene por los cittados cavezos y sus mojones y monte de la Morra, y siguiendo desde estte la rivera del rio donde entra el norte, lindando con Ulea se va a la Rambla de la Tejera, donde entra el poniente, lindando con jurisdicción de la villa de Ojós; de allí, siguiendo la senda que va a la Alquibla, donde linda la misma Villa, se llega a la esparraguera y su mojón, donde entra el sur, lindando con jurisdicciones de las Villas de Ojos, Mula y Alguazas; de allí se va a la Cañada de Huette, donde, por el mismo sur lindan los dos términos de dicha Alguazas y Villa de Zeytti, de allí, por el carril que va a esta última se entra en la Cañada de el Rey, donde vuelve a lindar Archena, y siguiendo estta, se cierra la jurisdicción en el cavezo de los Sinttes, donde empezó el término, cuia figura es la del margen, y responden.

Al quarto capítulo digeron que las expecies de tierra que se hallan dentro del término de estta Villa, son de regadío y secano. En el regadío las ay de labradío, moreral, olivar, frutales, naranjos y limoneros; y en el secano de labradío, de olivar monte vajo e inutil. Que las de labradío regadío de primera calidad producen annualmente trigo y mayz, y las de segunda y tercera sólo una cosecha de trigo al año. Las de labradío secano producen trigo y zevada en todas sus calidades, descansando un año con cada frutto. Las de olivar de regadío y secano una cosecha de aceyte con año de inttermedio. Y las de moreral, frutales, naranjos y limoneros, una cosecha annual de su respectivo fruto, pues aún que en las de moreral y frutales se hecha alguna hortaliza, va considerado su producto de ella en el de la oja y frutas. Las de monte vajo dan pasto anualmente; y la de inutil, nada, y responden.

Al quinto capítulo digeron que las calidades que ay en cada una de las expecies que han declarado, son primera, segunda y tercera en las de labradio, moreral, olivar y frutales de regadío, y en las de labradío y olivar secano; primera y segunda en las de naranjos y limoneros; primera en las de monte vajo, y única en la inutil, y responden.

Al sexto capítulo digeron que las expecies de arvoles que ay en el término son: moreral, olivos, naranjos, limoneros y ttodo género de frutales, y responden.

Al séptimo capítulo digeron que los expresados árvoles esttan plantados en el regadío. Las moreras, olivos y frutales en ttodas tres calidades de tierra, y los naranjos y limoneros en solas las de primera y segunda, y los olivos de secano en ttodas tres calidades, y responden.

Al octavo capítulo digeron que los mencionados árboles esttan plantados confúsamente sin orden ni regla, cubriendo ttoda la esttensión de la tierra, que no produce otro esquilmo que el de sus respectivos fruttos, y responden.

Al noveno capítulo digeron que la medida de que se usa en estta Villa y su término es de fanega en ttodas las tierras de secano y montuosas, que se compone de nueve mill y seiscientas varas quadradas, subdividiéndose en seis taullas, que es la medida del regadío y cada una consta de quarenta varas en quadro y mill y seiscienttas quadradas, subdividiendose tamvién en dos celemines, quatro quartillos, ocho octtavos. Que cada taulla de tierra de labradío regadío de primera calidad se siembra con tres celemines de trigo o medio de maiz, la de segunda calidad con dos celemines y medio de trigo, y la de tercera con dos del mismo grano. Cada fanega de labradío secano de primera calidad se siembra con quinze zelemine de trigo, o fanega y media de zevada; la de segunda con una fanega de trigo o quinze zelemine de zevada; y la de tercera con nueve zelemine de trigo o una fanega de zevada, y responden.

Al décimo capítulo digeron que dentro del término de estta Villa ay novecienttas noventa y tres fanegas y media de tierra, de las quales las cinquenta y siete son de regadío y las novecientas treinta y seis y media resttantes de secano. Que las cinquenta y siete de regadío hazen taullas trescienttas quarenta y dos, de las quales las sesenta y seis son de labradío, y de esttas las treintta y dos de primera calidad, veintte y nueve de segunda y cinco de tercera; las ochenta y nueve de moreral, y de ellas treintta y dos de primera calidad, treintta y cinco de segunda y veintte y dos de terzer; las noventa y quatro de olivar, y de esttas treinta y una de primera calidad, quarenta y quatro de segunda y diez y nueve de tercera; las quarenta y cinco de frutales, y de ellas veinte y siete de primera calidad, diez y seis de segunda y dos de tercera; las

veintte y quatro de naranjos, y de esttas veintte de primera calidad y quatro de segunda; y las veinte y quatro resttantes son de limoneros, y de ellas veinte y una de primera calidad y tres de segunda. Que de las novecienttas treinta y seis y media de secano, las ochocientas y nueve son de labradío, y de esttas ciento y noventa de primera calidad, quatrocientas quarenta y siete de segunda y cientto setenta y dos de tercera; las veintte y una y media de olivar, y de ellas media de primera calidad, cinco de segunda y diez y seis de tercera; las treynta y dos de monte vajo de primera calidad; y las setenta y quatro restantes son de monte inutil, y responden.

Al undécimo capítulo digeron que las expecies de fruttos que producen las tierras del término de esta Villa son trigo, cevada, maiz, aceytte, naranjas, limones, todo género de fruttas, oja de morera, pasto, y responden.

Al duodécimo capítulo digeron que una taulla de tierra de labradío regadío de primera calidad produce quatro fanegas de trigo y tres de maiz, la de segunda, tres fanegas de trigo y la de tercera dos del mismo grano. Cada fanega de labradío secano de primera calidad produce diez fanegas de trigo, o quinze de zevada, la de segunda ocho de trigo u doze de zevada y la de tercera seis de trigo o nueve de cevada. La fanega de monte vajo se le regula un real y diez y siete maravedis por el pasto, y responden.

Al décimo tercio capítulo digeron que en el regadío una taulla de tierra de primera calidad puestta de moreras produce siete cargas de oja, la de segunda seis y la de tercera quatro cargas, advirtiendo que ocho de estas hazen la onza y ocho arrovas de a veintte y cinco libras castellanas y cada una componen la carga. Cada taulla de olivar de primera calidad produce diez arrovas de aceitte en el año de cosecha, la de segunda ocho y la de tercera seis.

La de naranjos de primera calidad produce quatrocientos reales, y la de segunda trescienttos. La de limoneros de primera calidad produce trescientos reales y la de segunda doscientos. La de frutales de primera calidad produze doscienttos reales, la de segunda cientto y cinquenta y la de tercera cientto. Y en el secano cada fanega de olivos, siendo de primera calidad, produce veinte y quatro arrovas de aceyte, la de segunda diez y ocho y la de tercera doze, y responden.

Al décimo quarto capítulo digeron que el valor que tienen los fruttos, regulados por un quinquenio es: la fanega de trigo veintte y dos reales, la de zevada diez, la de maiz quinze, la arrova de aceitte veintte y dos reales, la onza de oja de morera cientto cinquentta, y la libra de lana un real de vellón.

Al décimo quintto capítulo digeron que los derechos que se hallan impuestos sobre las tierras del término de esta Villa son: Diezmo, Primicia y Botto al Apostol Santiago. Que el Diezmo se paga generalmente, así de fruttos como de ganados y sus esquilmos, de diez uno, y pertenece al Comendador que por tiempo es del Val de Ricote, separándose solamente de este derecho una cassa hazendada detrás, que se proponen al Administrador de dicha Encomienda, de la qual le cobra la fábrica desta iglesia. La Primicia la paga todo cosechero que llega a coger seis fanegas de trigo o cevada, con media fanega de cada expecie, no pagandola de otra alguna, y esta pertenece al cura párroco. Y el Boto de Santiago se satisface con tres celemines de la mejor semilla, en llegando a diez fanegas la cosecha de ttodas, y este derecho le cobra Fulgencio Moreno y Llamas, vecino de la Villa de Ricotte, que lo tiene arrendado, y responden.

Al décimo sexto capítulo digeron que no pueden regular el importe de diezmos corresponden a la Encomienda, por administrarse unido al de las cinco Villas restantes. Que el de la Cassa principal ascenderá a quinientos treintta y un reales de vellón anuales. La Primicia a trescienttos sesenta y siete reales de vellón anuales, y el Boto a trescienttos. Sobre todo lo qual se rremiten por maior seguridad a las zertificaciones respectivas que dieren los que cobran esttos derechos, y responden.

Al décimo séptimo capítulo digeron que en estta dicha Villa y su término ay un molino arinero situado en el pago del GAil, que es propio de la Villa, tiene una piedra y le rentta mill y cien reales de vellón annualmente. Dos molinos de aceitte, el uno propio de D. Francisco Molina, vecino de Blanca, que está situado sobre el camino ancho y tiene una piedra, a quién le renta novecientos reales al año de cosecha, que corresponden a quatrocienttos cinquentta anuales, y el otro a Miguel Pay, situado en el Varrio de avaxo, tiene una piedra y le renta trescienttos reales al año. Y un horno de pan cozer propio de la Encomienda, a quien rentta trescienttos treinta y seis reales, sin que haia otra cosa alguna de lo que contiene la pregunta, y responden.

Al décimo octtavo capítulo digeron que al término de estta Villa no viene ganado alguno al esquileo, y sólo ay pertteneciente esquilmo el que pueden producir los ganados de sus vecinos que regulan según sus expecies en estta forma:

A una yegua que se considera puede parir desde los quatro años de su hedad hastta los once, y en este tiempo quatro crias, regulan cada una, sea potro o potranca, en cientto cinquenta reales hastta el año en que se separan de la madre, y desde este hasta los dos consideran su augmentto en cientto y cinquenta, y desde los dos a los tres que es la última crez, en otra tanta

cantidad, sin que se haga consideración de mulettos y mulettas por no darse las yeguas al garañon.

A una burra que principia a parir a los quatro años de su hedad hasta los once, y se le considera una cría cada dos años, se le regula siendo burro noventa reales, si burra settentta y cinco, si muletto cientto y ochenta y si muletta doscienttos diez, y desde el año en que se separan de la madre regulan su augmentto al burro settenta reales, a la burra treintta, al muletto sesentta y a la muletta settenta y cinco, y de los dos a los tres en que no tienen más aumentos, regulan el de el burro en treintta reales, la burra quince, el muletto settentta y la muletta settentta y cinco.

A una baca que puede procrear desde los quatro años hasta los once de su hedad, y en este tiempo quatro parttos, consideran su cría, sea macho o embra en ciento veintte reales y separado de la madre al año hasta los dos, consideran al ternero noventta reales y a la ternera sesenta, y de los dos a los tres en que acavan de crecer, al novillo noventa reales y a la novilla sesenta.

A cada cabra que pare todos los años desde el quartto de su hedad hasta los once, regulan valdrá su cría, sea cabra o cabrito, nueve reales, y desde los seis meses en que se separan de la madre y se dicen chottos, hasta el año cumplido, tienen de augmento, sea macho o embra, ocho reales, y desde el uno hasta los dos en que se dicen primales, nueve, y desde los dos hasta los tres en que la embra acava de crecer y se dice andosca, se regula su aumento en doze reales, y el macho en diez y seis, y el que passa desta hedad y llega a quatreño se le regula por todo precio sesenta reales, sin que en este augmento se comprehenda la embra por haver llegado a su última crez en los tres años, ni tampoco esquilmo de leche por necessitarla para las crias.

A una obeja que pare desde los quatro años hasta los once, y en cada año un parto, regulan su cría sea cordero o cordera en once reales hasta los seis meses en que se separan de la madre, y de esta hedad hasta el año que son

primales, sea hembra o macho en seis de aumento, desde el año hasta los dos en que los llaman borregos, cinco, y de los dos a los tres en que acavan de medrar, y ya son carneros u ovejas, ocho.

Cada carnero da al año cinco libras de lana, cada oveja quatro, cada borrego o borrega tres y cada primal o primala dos, y no se da esquilmo de leche en las ovejas por necessitarla para las crías.

A una lechona que pare todos los años desde el primero hasta los tres en que se matan, se le contempla en cada parto quatro crías, las que a los seis meses separados de la madre valen veinte reales cada una, desde esta edad hasta el año, veinte y cinco de aumento, y de el uno a los dos en que cesan de tenerles quarenta y cinco reales, sin que haya otra utilidad en unas ni otras especies de ganado, ni algunos dados en aparcería, y responden.

Al décimo nono capítulo digeron que en el término de esta Villa ay ochenta y cinco colmenas que pertenecen: cinquenta y seis a Mathias Abenza, vecino de Ricote, veintte y ocho de Gerónimo Argilés, y una de Joachin Ferrer, sin que tengan noticia de otras algunas, y regulan el producto annual de cada una en Diez Reales de Vellón por la miel y cera, y responden.

Al vigésimo capítulo digeron que las especies de ganado que ay en el término de esta Villa son bueyes, vacas, novillos, novillas, burros, burras, mulas, machos, cabras, machos de cabrío, ovejas, carneros, corderos, puercas de cría, cerdos grandes y pequeños, sin que hay cavaña ni yeguada propia ni de aparcería de vecino de esta Villa que pastte dentro ni fuera de su término, y responden.

Al bigésimo primo capítulo digeron que los vecinos de que se compone esta Villa son cientto veintte y uno, sin que haia alguno que viva en casa de campo de su término, y responden.

Al vigésimo segundo capítulo digeron que las cassas que ay en estta Villas con ciento y cinco, quatro cuevas, diez y seis corrales y ocho solares, y en el campo nueve cassas, sin que por rrazon de suelo, establecimiento o fundo se pague cosa alguna, y responden.

Al vigésimo tercio capítulo digeron que esta dicha Villa tien por propios una porción de yervas que con ella partte la de Ojos, que dividiendo las suias en tres partes y dejando la tercera a la Encomienda, haze siette de las dos restantes, y de ellas corresponden tres a esta, y a mas tiene lo que dejan depuestto en la respuesta diez y siete, y depondrán en las veintte y ocho y veintte y nueve, y responden.

Al vigésimo quarto capítulo digeron que el común de estta Villa no goza sisa ni arvigtrio alguno, y responden.

Al vigésimo quintto capítulo digeron que los gastos que deve satisfacer el común y su ymporte van comprehendidos en el testimonio que ha entregado su Ayuntamiento, y responden.

Al vigésimo sexto capítulo digeron que el común de esta Villa no tiene zenso alguno contrasí, y responden.

Al vigesimo séptimo capítulo digeron que el común de esta Villa está cargado con mill novecientos cinquenta reales de vellón por servicio ordinario, extraordinario y demás dévitos reales, y responden.

Al vigésimo octavo capítulo digeron que los empleos que se hallan enagenados de la Real Corona en esta Villa son los de dos Alcaldes ordinarios, dos de la Hermandad, Alguacil menor, Síndico procurador y Maiordomo de propios para todos los cuales nombra el Ayuntamiento los sugetos; dos de Regidores perpetuos que corresponden a D. Fernando López Suarez y Franzisco López Artíz, que los exercen; otros dos de regidores que son propios de Ginés de Murcia y Juan Pasqual Murcia, que tamvien los exercen, el de Alguacil maior con voz y voto en el Ayuntamiento, que corresponde a D. Franzisco Llamas, vecino de Ricote, que en el días está sin uso; el de Alferez maior que es tamvién propio de D. Francisco López Suarez, y el oficio de escrivano de Ayuntamiento que es de Joseph Moreno Llamas, vecino de Archena, y le sirve por el Antonio Gómez; y que sobre las razones de pertenencia y motivo de las concesiones de dicho empleos se remiten a las copias de privilegios que han dado los que los tienen y acompañan esta diligencia, y responden.

Al vigésimo nono capítulo digeron que en esta dicha Villa ay una taverna sin sitio determinado para ella, y el Ayuntamiento arrienda la facultad de este abasto, cuio producto aplica en parte de pago de dévitos reales, repartiendolo de menos a sus vecinos; una tienda de especería que tamvién arrienda el Ayuntamiento, y si alguna vez produce utilidad se aplica al mismo fin que el antecedente; que aunque ay carnicería y panadería, son de providencia para el surtimiento de el común, sin que reitue cosa alguna; y que aunque ay una barca puesta sobre el rio Segura, no sólo no produce utilidad, sino que costeandola

los vecinos y asisten con un tanto al barquero para su manutención, no habiendo en dicha Villa y su término nada más de lo que la pregunta contiene, y responden.

Al trigésimo capítulo digeron que en esta dicha Villa no ay hospital alguno, y responden.

Al trigésimo primero capítulo digeron no haver en esta Villa camvista mercader, ni otro de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo segundo capítulo digeron, que las utilidades que pueden regularse a los individuos que ay en esta Villa, de los que la pregunta contiene van consideradas, con distinción de sugetos y motivos, en una relación juradas que ha dado el Ayuntamiento, y responden.

Al trigésimo tercio capítulo digeron que los individuos que ay en esta Villa, de los que la pregunta contiene, van expresados y consideradas sus utilidades en la cittada relación jurada, y responden.

Al trigésimo quartto capítulo digeron no haver en estta Villa sugeto alguno de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo quintto capítulo digeron ay cuarenta y quatro jornaleros, cuio jornal diario regulan en quatro reales de vellón, y responden.

Al trigésimo sextto capítulo digeron que en esta Villa no ay pobre de solemnidad alguno, y responden.

Al trigésimo séptimo capítulo digeron que en esta dicha Villa no hay individuo alguno de los que contiene la pregunta, y responden.

Al trigésimo octavo capítulo digeron que en esta dicha Villa no ay más eclesiásticos presviteros que sólo el cura párroco, y responden.

Al trigésimo nono capítulo digeron que en esta Villa no ay convento alguno, y responden.

Al cuadragésimo capítulo digeron que en esta dicha Villa no saven que haya finca o rentta pertteneciente a su Magestad que no este comprehendida en las Generales o Provinciales que deven extinguirse, y responden.

Que enterado del auto proveido por su Señoría para que declaren el estilo más usado en esta Villa y su término sobre arrendamienttos de tierras de eclesiasticos seculares y regulares, es en la forma siguiente: todas las tierras de regadío las dan regularmente a dinero, siendo la práctica más común el pagar settenta y cinco reales por taulla de regadío y cientto y cinquenta reales por las de arvolado; que en el secano las dan a terrage, enttendido el ser de cargo del colono ttodo el cultivo y gastos y haver de pagar al dueño, de seis uno de los productos, deduciendo primero el diezmo, y se adviertte que en estos arrendamienttos van inclusas las cassas o cortixos si las ay en las tierras.

Todo lo qual, los sobre dichos Alcaldes, Regidores, Ayuntamiento y Peritos que quedan expresados, digeron ser verdad, y haviendoseles leydo se afirmaron en ello vajo del juramento que fecho tienen, y de nuevo ratifican en caso necesario lo que han declarado, sin engaño, dolo, fraude ni colusión, y lo firmaron los que supieron con su Señoría de que yo el escrivano doy fee.

Don Juan Phelipe de Castaños. Pedro López Romero. Francisco López Artíz. Joaquín López Ramirez. Francisco González. Josseph Pérez Moreno. Juan de Alcolea Ruiz. Don Juan López Artíz. Anttonio Gómez.

A.H.P.M. 1760-1765. Testamento de José Gómez de Sebastián y
María Gómez Maquilón

Protocolo 9297 del notario Alfonso Miranda Gómez

*Testamento de Joseph Gómez de Sebastián y María Gómez Maquilón, su
muger.*

*Yn Dey nomine, Amen. Sepán quantos esta carta de testamento, última y
postrímera voluntad vieren, como nos Joseph Gómez de Sebastián, viudo en
primeras nunzias de Ysabel Castaño, y marido en segundas de María Gómez
Maquilón; y esta viuda en primeras nunzias de Joseph Yelo Carrillo, y la dicha
María Gómez. Estando enfermos de la enfermedad que Dios nuestro Señor ha
sido servido darnos, pero en nuestros sanos y enteros juizios y memorias
naturales, creyendo como firmes y berdaderamente creemos en el misterio de la
Santissima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un
solo Dios verdadero, y en todos los demas misterios que tiene, cree y confiesa
nuestra Santa madre yglesia chatólica romana, bajo cuia fee y creenzia hemos
vibido y protestamos vibir y morir; y si lo que Dios nuestro Señor no quiera ni
permita, por ynstigazió de el Demonio; o dolenzia grave de enfermedad,
alguna cosa dijere, hizieremos o mostraremos contral qualquiera de dichos
misterios, lo rebocamos y anulamos y damos por no echo, dicho, ni mostrado, y
ynbocamos por nuestra Patrona y Abogada a la emperatriz de los zielos, María
Santissima Madre de Dios y Señora Nuestra, y a los Gloriosos Apóstoles San
Pedro y San Pablo, para que ynterzedan con Dios nuestro Señor, que auando
fuere su Dibina voluntad llebarnos de esta presente vida a la eterna, nos
perdonen nuestros pecados y nos reziba en su Santa Amistad, Gracia y Gloria,
bajo cuia Dibina ynbocazió y Patrozinio, hazemos nuestro testamento y última
voluntad, en la forma siguiente:*

Lo primero encomendamos nuestras Almas a Dios nuestro Señor, que la crió y redimió con su Preziosa Sangre, los cuerpos a la tierra de que fueron formados, los quales fallecidos queremos sean amortajados con el hábito de nuestro padre San Francisco, y enterrados en la yglesia Parroquial desta dicha villa, en sepulturas que tenemos nuestras propias heredadas de nuestros Padres, y que a nuestros entierros acompañen la cruz, curas y sachristan de dicha Parroquial, y que el dia de nuestros entierros, si fuere ora de zelebrar, y sino al siguiente, se diga por el Alma de cada uno de nos una misa cantada de cuerpo presente, según costumbre, en dicha Parroquial, y otra de cabo de año en la misma forma.

Ytem es nuestra voluntad, y mandamos, se zelebren por el Alma de cada uno de nos ziento y zinquenta y tres misas rezadas, ynclusas en ellas tres que mandamos se zelebren por cada uno en el Altar de el Santo Christo de las Penas, en el conbento de nuestra Señora de el Carmen, extramuros de la ziudad de Murzia; y otras tres misas rezadas por las Almas de los padres de cada uno, difuntos de nuestra obligazón, y otras yntenziones, y que todo se pague de nuestros vienes.

Ytem mandamos sede de los vienes de cada uno de nos, y por cada uno, un real a los Santos lugares de Jerusalem, y otro a redenzion de cautibos mandas forzosas.

Ytem mandamos se de de limonsna de los vienes de cada uno de nos a las mandas Piadosas de esta Parroquial y su hermita, lo siguiente: al Santíssimo sacramento y a la fábrica de la yglesia, dos reales a cada unas, y a los demas Santos y himágenes de dicha Parroquial y hermita, un real a cada una, por cada uno de nos.

Ytem mandamos a todas pasadas, por bía de manda graziosa a Joaquín Gómez, nuestro hijo legítimo, la tenada que hemos echo en el descubierto que

tenemos en las casas que abitamos, con lo que le corresponde de ancho hasta la calle de abajo, que así es nuestra voluntad.

Ytem mandamos a todas pasadas por bía de manda graziosa, a Ana Gómez, nuestra lexítima hija, de estado donzella, el ajuar que tiene echo, que se conpone de quatro sábanas, un colchón poblado de lana, una gerga, quatro cabezeras, otra sábana de mozles, tres camisas de hombre de lienzo delgado, dos camisas de muger delgadas, y un arca nueva, que así es nuestra voluntad.

Ytem mando yo la dicha María Gómez, a Joseph Yelo y a María Yelo, mis legítimos hijos y de el dicho Joseph Yelo Carrillo, mi primer marido, la mitad de el huerto que compramos durante nuestro primer matrimonio de Joseph Ruiz, alias cartageno, en la huerta de esta villa, pago de las nogueras, para que lo ayan y lleben a todas pasadas dicha mitad de huerto, por bia de manda graziosa, por ser así mi voluntad.

Ytem mando yo, la dicha María Gómez, al dicho Joseph Yelo mi hijo y de el dicho mi primer marido, el solar que está lindero a los herederos de Joseph Carrillo y Ginés Tornero, el qual es mio propio, y se lo dí para que fabricara unas casas, y dicho solar que ser mio, y la mitad de el y su parte de las tapias que en el se hizieron quando lo hizimos corral, durante este segundo matrimonio, se lo dejo a todas pasada al dicho Joseph Yelo, por bía de mandas graziosa, por que la otra mitad de las tapias o su balor le pertenezzen al dicho Joseph Gómez, mi segundo marido, que así es mi voluntad.

Ytem declaramos que el testamento, funeral y misas de Joseph Gómez de Gonzalo, nuestro tio, lo pagamos durante nuestro segundo matrimonio lo declaramos así, para que la mitad de gasto que perteneze a dicho Joseph Gómez, mi segundo marido, lo saque de la parte que le corresponda.

Ytem declaro yo el dicho Joseph Gómez de Sebastián que lo que le pertenezió a los dichos Joseph y Francisco Gómez, mis legítimos hijos, y de la

dicha Ysabel Castaño, mi primera muger, por herenzia de la dicha su madre, y lo que les tocó por la herenzia de su tía Ana Gómez, la sacristana, se lo tengo entregado; lo declaro así para que conste.

Ytem declaro yo el dicho Joseph Gómez que los trastos y omenaje de casa que ay en las que presente vibimos, son de la dicha María Gómez, mi segunda muger, exzepto quatro tinajas de echa agua, una sarten grande y una olla de cobre, que esto lo hemos comprado durante nuestro matrimonio, y tres arados, un azadón, y un acha, los traje yo quando nos casamos; lo declaro así para que conste.

Ytem declaramos que lo que cada uno de nos trajo al matrimonio, en vienes muebles como de mobientes, cuadal y otras cosas, como lo que les hemos dado a nuestros hijos quando se han casado, consta en un papel de asiento, echo por mano de Don Diego de Loba, firmado de este y de mi el dicho Joseph Gómez, queremos se esté y pase por el para que sirba por declarazió testamentaria, que así es nuestra voluntad.

Ytem declaramos tenemos quenta con Don Diego de Loba por los diezmos de casa Pila, como fabriquero de esta Parroquial, con Pasqual Ruiz, con Sebastián Martínez, y con Joseph Molina Prezioso, todos vecinos de esta villa, queremos se ajusten las quantas, y el que deba que pague, y si algo se justifica que debemos o nos deben, queremos se cobre y pague.

Y para cumplir y pagar este nuestro testamento mandas y legados, y lo en el contenido, nombramos por nuestros albazeas testamentarios y meros ejecutores de el al dicho Don Diego de Loba, Presbítero desta villa, y a Joseph Gómez de Alonso, nuestro sobrino, vezino de ella, a los quales juntos y a cada uno ynsolidum les damos el poder que tenemos y se rrequiere en derecho, para que por nuestro fallezimiento de lo mejor y más bien parado de nuestros bienes, bendan los que basten en almoneda, o fuera de ella, y cumplan y paguen este

nuestro testamento y lo en el contenido, sobre que les encargamos las conzienzas, y dicho poder les dure aunque sea pasado el año de el abazeazgo.

Y por el remanente que quedare y fincare de todos nuestros vienes, derechos, acciones y futuras subzesiones, despues de cumplido y pagado este nuestro testamento y lo en el contenido, nombramos e ynstituimos por nuestros universales herederos de todos ellos, y del dicho Joseph Gómez de Sabastián, a los menzionados Joseph y Francisco Gómez Castaño, mis hijos legítimos y de la dicha Ysabel Castaño, mi primera muger, y a Joaquín, Sebastián y Ana Gómez, mis legítimos hijos y de la dicha María Gómez Maquilón, mi segunda muger. Yo la dicha María Gómez Maquilón, nombro por mis unibersales herederos de todos mis vienes a los nominados Joseph y María Yelo, mis hijos legítimos y de el dicho Joseph Yelo Carrillo, mi primer marido, y a los dichos Joaquín, Sebastián y Ana Gómez, mis hijos legítimos y de el dicho Joseph Gómez de Sebastián, mi segundo marido, para que todos los nombrados ayan y hereden todos nuestros vienes respectivamente los que a cada uno correspondan, por ygual parte, con la bendición de Dios y la nuestra, trayendo a colazión y partizión lo que hubiesen rezibido los que están casados.

Y por este rebocamos y anulamos otros quales quier testamento o testamentos, cobdizilo o cobdizilos, que antes de este ayamos fecho y otorgado por escrito, de palabra o en otra forma, que no queremos que balgan por nuestros testamentos ni última voluntad, si sólo este que al presente hacemos y otorgamos ante el presente escrivano público y testigos, que queremos que balga por nuestro testamento y última voluntad, en aquella bia y forma que podemos y a lugar en derecho. En cuio testimonio así lo otorgaron ante mi el presente escrivano público en esta villa de Abarán en veinte y quatro dias de el mes de mayo de mil setezientos sesenta y cinco años, siendo testigos Don Diego de Loba, Joseph Gómez de Alonso y Lorenzo Fernandez, vezinos de esta dicha

villa los dos últimos, y el primero Presbítero de ella, y los otorgantes que firmó el que sabe y por el que no un testigo a su rruego, a todos los quales yo el escrivano doi fee conozco

Firmas:

Joseph Gómez de Sebastián

Ante mí Alfonso Miranda Gómez.

Al margen del primer folio:

En beinte y dos de febrero de mil setezientos sesenta y seis di testimonio a la colectividad por María Gómez Maquilón en papel de el sello que doi fee. Gómez.

En dia quince de abril de mil setecientos setenta y ocho, por muerte del testador di testimonio para la colectividad de la Parroquial, en Abarán. Doy fee. Molina

A.H.P.M. 1765-07-15. Codicilo de José Gómez de Sebastián y María Gómez Maquilón.

Protocolo 9297 del notario Alfonso Miranda Gómez.

En la villa de Abarán, en quinze dias de el mes de julio de mil setezientos sesenta y zinco años, ante mí el escrivano público y testigos ynfrascritos, parezieron Joseph Gómez de Sebastián y María Gómez Maquilón, su segunda muger, vezinos de esta dicha villa, y dijeron que los suso dichos tienen echo su testamento mancomunado ante mi y ziertos testigos en los veinte y quatro de maio que pasó de estee año, y en el tienen que añadir y declara, para descargo de sus conzienzas, y poniendolo en efecto, por bia de cobdizilo, o como más aya lugar en derecho, declararon y mandaron lo siguiente:

Lo primero declaró, el dicho Joseph Gómez, que el testamento de Joseph Covarro el biejo, pagó la parte que le tocó y correspondía pagar, a Ysabel Castaño, su primera muger, como una de los herederos de el dicho Joseph Covarro; lo que pagó de el caudal común. Lo declara así para que conste, y se tenga a presente para con los demás hijos.

Declaró el dicho Joseph que durante su segundo matrimonio, siguió pleyto con D. Joaquín Moreno, presbítero de la villa de Zieza, sobre la pertenenzia de un bancal en el término de esta villa, que se nombra el Peregil, el que pertenezía a Joseph y Francisco Gómez Castaño, sus hijos legítimos, y de dicha su primera muger, en cuio pleito gastaron onze pesos de a quinze reales, de los que pertenezen la mitad de ellos a la dicha María Gómez, su segunda mugar. Lo declaro así para que conste.

Declaró el dicho Joseph Gómez, que por muerte de Francisco Animero, el biejo,l le entregaron un burro en cagtorze pesos de a quinze reales, y para

ello pagó el ynporte de el testamento y funeral de el dicho Francisco. Lo declara así para que conste.

Declaró el dicho Joseph, que el testamento funeral y entierro de la dicha Ysabel Castaños, su primera muger, que ynportó ochozientos y zinquenta reales, doszientos reales que se gastaron en botica en su última enfermedad, que fué larga, diez y ocho pesos de a quienze reales que pagó al médico de la villa de Zieza, y catorze pesos que pagó al médico de la villa de Blanca, por la asistencia que hizieron a dicha su muger, en dicha enfermedad, los pagó de el caudal común; y de dicho ynporte hera la mitad de el dicho Joseph Gomez. Lo declaró así para que conste.

Ytem declaró el dicho Joseph Gómez que en la casa que vive el dicho Francisco Gómez Castaño, su hijo, después de muerta la dicha ysabel castaño, su madre, comprada en doszientos y zinquenta reales de vellón, es su voluntad que si el dicho Francisco no le pone pleyto a sus hermanos por la herenzia, el perdonarle dicha cantidad, como se la perdona; pero si les pusiese pleyto ha de traer dicha cantidad a colazón y partición con dichos sus hermanos.

Ytem, declararon los dichos Joseph Gómez y María Gómez Maquilón, que el coeto que quedó por la fin y muerte de Joseph Yelo Carrillo, su primer marido de la dicha María Gómez, y se lo bendieron a Salvador Garzía en seis pesos de a quinze reales, estos les pertenezen a los hijos de aquel. Lo declaran así para que conste.

Ytem, declararon los dichos Joseph y María Gómez, que el tienpo que han mantenido en sus casas a Sebastián Gómez, su hijo legítimo, y a María Molina, su muger, desde que se casaron, estos han estado sirbiendo en la casa como qualquier mozo de soldada, en lo que ha sido menester, y el dicho Sebasatián en el servizio de arriería y labor. Lo decaran así para que conste y si algo han gastado con los dichos su hijo y nuera, en las enfermedades que han

tenido después de casados, se lo rremiten y perdonan, para que no se les quente cosa alguna por dicho gasto, que así es su voluntad.

Ytem, mandan los dichos Joseph Gómez de Sebastián, y María Gómez, su muger, a Joaquín Gómez, su hijo legítimo, de estado manzebo, a todas pasadas, por bia de manda graziosa el huertezico zercado de tapias con limoneros que tienen suio propio en la huerta de esta villa, pago de la azequia Candel, linderos notorios, que es el que conpraron de Joseph Gómez de Alonso, cuia manda le haze por el mucho amor que le tienen, que así es su voluntad.

Ytem, mandan los dichos Joseph y María Gómez, al dicho Joaquín Gómez y a Ana Gómez, sus legítimos hijos, ambos de estado solteros, por bia de manda graziosa a todas pasadas, los trastos y omenaje de casa que ai de puertas adentro en las que al presente abitan, fuera de la requa y lo demás que en ellas tienen mandado en dicho su testamento, para que lo que en ellas quede lo lleben ambos por yguales partes, cuia manda les hazen a todas pasadas por el mucho amor que les tienen y el buen servizío que de ellos han rezibido y esperan rezibir, que así es su voluntad.

Todo lo qual mandaron se guarde y cumpla, y ejecute por clausulas añadidas al espresado su testamento, el que dejan en su fuerza y vigor, en lo que no es contrario a lo dispuesto, mandado yh declarado, en este cobdizilo. Que uno y otro ha de baler por su última y determinada voluntad. En cuio testimonio así lo otorgaron ante mi el presente escrivano público, siendo testigos D. Ginés Martínez, Joseph Gómez de Alonso, y Josaeph Garzía, vezinos de esta dicha villa, y los otrogantes, que firmó el que sabe, si su enfermedad le deja, y si no por ambos un testigo a su ruego, a todos los quales yo el escrivano doi fee conozco.

Firmas:

Joseph Gómez de Sebastián. Ante mi Alfonso Miranda Gómez.

A.H.P.M. 1760. Testamento de Sebastián de Rueda y Chillerón
Protocolo 2673 del notario José Leandro Castillblanque.

Poderoso Amen. Sea notorio como yo Don Sebastián de Rueda y Chillerón, vezino que soy de esta ciudad de Murcia, hijo legítimo y natural de Don Antonio de Rueda Marín, caballero que fué del orden de Santiago, vezino de esta dicha ciudad, natural de la villa de Hulea, y de Doña Ynés Melchora Chillerón y Castañeda, vezina que también fué de esta dicha ciudad, natural de la villa de Moratalla; estando con algunos accidentes habituales, y en mi entero y libre juicio, memoria y entendimiento natural, creiendo, como real y verdaderamente creo en el Alto y Soberano Misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas y realmente distintas, y una sola esencia y naturaleza Divina, y en todos los demás misterios que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia Católica Romana, bajo cuya fe y crehencia e vivido y protexto vivir y morir como católico christiano, eligiendo como desde luego elijo por mi interzesa y abogada a la que por exzelencia lo es María Santísima Madre de Dios y Señora nuestra, concebida en grazia en el primero y instante de su ser, para que ynterzedada con su precioso hijo Dios y Señor nuestro, que no atendiendo a la gravedad de mis culpas, y usando de su ynfinita misericordia se sirba de perdonarmelas y llebar mi Alma al descanso eterno de su Gloria, con cuya ymbocación Divina, tendiendo presente y próxima la muerte digo que por quanto algunas dependencias me ymposibilitan y no me dan lugar a disponer mi testamento con la reflexión que se requiere, y todas las cosas conzernientes a el y descargo de mi conciencia, constan en un papel firmado de mi mano y rubricadas sus foxas con fecha de veinte y seis de este mes, que se compone de doce foxas con la última donde está mi firma entera, que se allará entre mis libros de cuenta y razón, o en mi poder, en uno

de los bolsillos de mis bestidos, por el que quiero se este y pase, y que Doña Ynes de Rueda y Chillerón, mi hermana, y Don Joseph Enriquez de Nabarra, su marido, a quienes desde luego, como mejor puedo y en este caso se refiere, les doy a los dos juntos y qualquiera ynsolidum, y en caso de fallezer fuera de esta dicha ciudad, al cura que fuere de la Yglesia Parrochial de la ciudad, villa o lugar donde me cogiere la muerte, mi poder cumplido para que en mi nombre, y después de mi fallecimiento, los tres juntos, o qualquiera ynsolidum, y dentro del término requerido por derecho, y arreglado a dicho papel, dispongan mi testamento, poniendo en el las clausulas que comprehende, o que sirba como una deellas, en la conformidad que les pareziere, haciendo las demas declaraziones, mandas, legados pios, y que se celebren por mi Alma, las de dichos mis Padres, Abuelos paternos y maternos, Animas del Purgatorio, penitenzias mal cumplidas, y cargos de conziencia, las misas y sufragios que constaren del, y con la pretensiones siguientes:

Lo primero los dichos mis apoderados se nombren que desde luego les elijo y nombro por mis albazeas testamentarios desta disposicion, y de la que en su virtud se execute, y en caso de que mi muerte sea fuera deesta ciudad, en la misma forma nombro por tal mi albazea a el cura de la Parrochial donde falleziere, a todos juntos o qual quiera ynsolidum, a quienes les doy el poder que de derecho se requiere para su cumplimiento.

Y para que ordenen que yo mando que falleciendo en esta ciudad, mi cuerpo sea sepultado en la Yglesia Parrochial de Señor San Antolín, de donde soy feligres, o en la que fuere al tiempo de mi fallecimiento, o donde me cogiere la muerte, todo arreglado al contesto del citado papel a el que acompañará copia de este poder, lo que ordeno en la mejor forma que puedo y a lugar en derecho.

Y para que en quanto al matrimonio que contrage con Doña Ana de Paz Valcarcel, hagan todas las declaraziones que combengan y consten del

expresado papel, arreglandose a el los dichos mis apoderados, y con las mismas bozes que en el se comprehenden. Lo que ordeno en la mejor forma que puedo y por que así es mi última y determinada voluntad.

Y para que dichos mis apoderados pongan en el citado mi testamento y como clausulas deel todas las demás adiziones que se allaren al pia del menzionado papel, assí de mandas como de otras cosas, hallándose firmadas de mi mano y letra, porque assí es mi voluntad.

Y para que teniendo presente todo lo prebenido en el expresaso papel, del residuo que quedare de mis vienes, derechos, acciones futuras y transversales subzesiones que en qualquier manera me toquen y pertenezcan, la dicha Doña Ynés de Rueda y Chillerón, mi hermana, se nombre, y los expresados mis apoderados la nombren, que yo desde luego la ynstituyo y nombro por unibersal heredera de lo que quedare y demás derechos y acciones, que en qualquier manera me toquen y pertenezcan, para que lo que fuere la dicha Doña Ynés de Rueda y Chillerón, mi hermana, lo aya, llebe y herede a todas pasadas y disponga a su voluntad, sin quedarle derecho a otra cosa de mis vienes como tal heredera, mas que a lo que a su favor resulte del citado papel, porque assí es mi última y determinada.

Y para que reboquen que yo reboco, annulo y doy por nulos y de ningún valor y efecto, todos otros quales quiera testamentos, cobdizilos, poderes para testar y otras disposiciones que antes deesta huviese hecho u otorgado, por escripto, de palabra, u en otra forma, porque mi voluntad es no balgan ni hagan fee en juizio ni fuera deel, y que sólo se obserbe y guarde este poder, el testamento que en su virtud se execute y el citado papel, en todo y por todo, como en el se contiene, y lo que dejo dispuesto en el, y este poder lo ordeno en la mejor forma que puedo y a lugar en derecho, en cuyo testimonio assí lo otorgo para ente el presente escribano público en la ciudad de Murcia a veinte y ocho dias del mes de nobiembre de mill setezientos cinquenta y ocho años,

siendo testigos Don Francisco Bolmas Segura, Don Antonio Bolmas Ortíz y Martín Tortola López, vecinos deesta dicha ciudad, y lo firmó el otorgante a quien yo el escribano doy fee conozco. Don Sebastián de Rueda y Chillerón. Ante mi Joseph Leandro Castillblanque.

Remítame a su original que queda en mi protocolo y en el anotado este traslado en papel del sello terzero, el primero pliego y el yntermedio común y en fee deello yo el dicho Joseph Leandro Castillblanque, escrivano del Rey nuestro Señor público del número, y juzgado deesta ciudad de Murcia, a pedimento del otorgante lo signo y firmo enella a veinte y nueve dias del mes de nobiembre de mill setecientos cinquenta y ocho años.

Firmado: Joseph Leandro Castillblanque.

Los escrivanos del Rey nuestro Señor públicos del número y juzgado deesta ciudad de Murcia, que aquí signamos, textificamos y damos fee, que Joseph Leandro Castilblanque, de quien es esta la copia antezedente es escrivano deeste dicho número, y a las escripturas, ynstrumentos, autos y demás diligenzias, que ante el referido han pasado y pasan se les ha dado y da entera fee y crédito, assi en juizio como fuera del, como fecho todo ante tal escrivano fiel legal y de confianza, y para que conste donde combenga, damos presente en Murcia a primero día del mes de diziembre mill setezientos cinquenta y ocho años.

Firmado: Carlos Antonio Jilante Baldivieso. Antonio Costta Yrles. Bernardo Guirao.

Considerando la poca estavilidad de las cosas de este Mundo, y por otras razones que me mueven, yo Don Sevastián de Rueda y Chillerón, vecino de la ciudad de Murzia, hijo legítimo de Don Antonio de Rueda y Marín, cavallero de

el orden de Santiago, y de Doña Ines Melchora Chillerón y Castañeda, difuntos, determino expresar en este papel la disposición determinada de mi voluntad para después de mis dias. Y por que es mi deseo lograr azierto en todo, y más una hora feliz para salir de este mundo, pongo y elijo por mi Interzesora y Avogada a la Soverana Reina de los Angeles, con todos los títulos que la Cathólica Iglesia la venera, y más particularmente con aquellos que más puedan moverla a piedad, para interzeder por mí, con su hijo santíssimo,; y también quiero que sean mis protectores San Sevastián, San Antonio de Padua, San Joseph y San Judas Thadeo, San Ildephonso, cuios nombres me pusieron en el Baupismo, el Angel de mi Guarda, el Principe San Miguel, San Raphael y todos los nueve Coros de los Angeles, San Antolín de quien soy feligres, San Francisco de Assis, y todos los santos Patriarchas, San Pedro y San Pablo, y los demás santos Apóstoles, y Santa Ritta de Cassia, San Juan Nepomuzeno de quien he recibido espeziales favores, San Francisco Xavier, San Antonio Abad, San Francisco de Paula, y todos los Santos y Santas de la Corte Celestial, y bajo el amparo de todos y de tan soverana Señora y Madre mía, hago esta disposición.

Lo primero, creiendo como creo en el Misterio de la Santisima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, y en todos los demás misterios que crehe y confiesa la Iglesia Catholica Romana, crehiendoles firmissimamente por que lo ha revelado Dios, primera, suma y infalible verdad, pongo en sus manos mi Alma, que la redimio con su preziosa sangre, para que por esta gran Misericordia y por la Intercession de tan soverana Reina, su Amantissima Madre, y de todos los pecadores, y así mismo por la de todos los Santos mis avogados, no permita se malogre en mi tan infinito thesoro, y consiguiendo por estos medios el perdon de mis muchas ingratitude y enormes culpas, pueda verle en la Gloria y descansar eternamente. Mi cuerpo lo mando a la tierra, de cuio elemento fue formado, y

es mi voluntad que sea cubierto con hábito de Nuestro Padre San Francisco y zendalias, y en todo en la misma forma que se entierran los religiosos de dicha Orden, sin ropa alguna de color bajo de la túnica, y quiero que sea sepultado en la Parroquia donde fuere feligrés al tiempo de mi fallezimiento, lo más inmediato que se pueda a la puerta principal y pila de agua bendita, y si fuere en la de Santo San Antolín, donde de presente me hallo, será luego que se sube al graderío, entre las puertas de hierro y de madera, al pie de una de las pilas, y se pondrá una lápida, si pudiere hallarse blanca, y de no negra, con un rótulo que diga: Aquí yace un cadaver de un feligrés de esta Parrochia, ruegen a Dios por él, el año, y nada más. Y pido y suplico a los señores Cura y Fabriquero de dicha Parroquia faziliten y venzan qualesquier dificultad que en lo referido pudiera haver. Y si me cogiere la muerte en qualesquier otra Parroquia hago igual suplica por que es mi voluntad que en todo acontezimiento sea en igual sitio, salvo si fuere en pueblo, donde sea dificultoso hallarse o poner dicha lápida, en cuias zircunstanziass se proporcionará con prudenzia lo que más se conforme con mi voluntad. El athaud quiero que sea ordinario, sin zerraduras ni llaves, forrado en saial del mismo avito. Que acompañen mi cuerpo cura y sachiristan. Que lleven dos pobres la tapa del ataud, y que no vaian más, pero a otros doze se les dará la misma limosna que si huviera de ir con achas al entierro. Y si huviere cassa Misericordia serán preferidos los Pobres de ella. Y por ningún caso es mi voluntad que vaian en mi entierro la música de la Cathedral, ni otra alguna. Es también mi voluntad que por mi fallezimiento no se altere la disposición y adorno de la cassa, y que se recivan los pésames sin el aparato, trastorno y mutación que es regular según las politicas del Mundo, en la misma forma que en las visitas de entre año, con qualesquiera motivo de cuidado. Y mi cuerpo hasta que se le de sepultura quiero que se quede en el mismo cuarto en que fallezca, o en el que menos incomodidad ocasione, con asseo y pobreza. Y la caja, puesta en el suelo, con quatro velas de a quarta, y

nada más. Y si intentaren mis Albazeas otra cossa, les encargo la conciencia. Y pido y supplico a los señores Juezes, a quien puedan hazer alguna consulta sobre lo referido, que no permitan ni altere ni interprete mi voluntad, y encargo también la conciencia a qualesquiera otra persona que busque opiniones que no se conformen con esta determinación. Quiero lleven mi cuerpo quatro pobres, si hviere cassa de misericordia, dandoles el estipendio que pareziere a mis Albazeas; y en este casso se darán al Comvento de San Juan de Dios cinquenta reales de vellón para una comida a los pobres enfermos, el día de mi entierro, o el más inmediato. Y si no huviere cassa de misericordia lo llevaran quatro religiosos de dicha orden, dando la limosna acostumbrada. Quiero que pasen a responso a las casas de mi havitación las comunidades de nuestro Padre San Francisco y Santo Domingo de Guzmán.

Por las Almas de Don Antonio de Rueda Marín, cavallero que fue del orden de Santiago, la de Doña Inés Melchora Chillerón y Castañeda, mis Padres; las de Don Sevastián de Rueda y Lison y Doña María Marín blazquez, mis Abuelos Paternos; de Don Juan Chillerón y Reina, y Doña Mariana de Castañeda y Reina, mis Abuelos maternos, y las de la Madre María Mónica de la Encarnación, religiosa que fue en el comvento de Madres Agustinas de esta ciudad, de Doña Luisa de Rueda y Doña Joaquina de Rueda, mis tres hermanas, quiero que se digan veinte y siete missas rezadas; por mi Alma nueve también rezadas, y otras nueve por las Almas de los Cofrades Difuntos de las Cofradías de que yo lo soy. Por las Almas de aquellos a quien yo dí más que sentir, por las de los que a mi más me han mortificado, por las que tengo más obligazón en justizia y caridad; por las que mas quiere el Señor que le pidan; por penitenzias mal cumplidas, y generalmente por todas las del Purgatorio, según la necessidad de cada una, cuias misas que todas son quarenta y cinco, quiero se digan a disposizi3n de mis Albazeas, que assí es mi voluntad.

El día de mi entierro, si fuese en hora competente, se dirá un missa cantada por mi Alma, con el ofizio que corresponde, pero con Diáconos, que assí es mi voluntad.

Declaro que el dia catorze de junio de mill setezientos cinquenta y dos, contrage matrimonio con Doña Ana de Paz y Varcarzel, hija de los señores Don Francisco de Paz y Doña Ysavel Varcarzel, y por impotenzia de dicha Doña Ana estoy litigando el valor de dicho matrimonio en Roma, en la Sagrada Congregación del Conzilio, en lo que he tenido crecidos gastos en dilaziones y recursos que se han hecho y mucho más, por haver executoriado Doña Ana la crezida interina consignación de seisientos Ducados de alimentos, después de estar en Roma la causa, y no he recibido de los señores padres de Doña Ana dote en dinero, ni otra cosa, y entregué a los referidos la ropa de la dicha Doña Ana a poco tiempo de haverla depositado, cassa de los dichos sus Padres, todo lo que es notorio, y declaro para que conste.

Declaro que por muerte de don Antonio de Rueda Marín, cavallero que fue del orden de Santiago, mi Padre (que en Santa Gloria aia) que fue el día seis de abril del año pasado de mill setezientos treinta y cinco, se hizieron imbentarios ante Don Joseph Bastida, escrivano que fue del número, de quien es subzesor Don Joseph Leandro Castilblanque, y por que quedó la curaduría de mi persona y vienes, como de las de mis tres hermanas, Doña Inés, Doña Luisa y Doña Joaquina de Rueda, a cargo y cuidado de doña Inés Melchora Chillerón y Castañeda, mi madre, cuya dote declaró de mi Padre estar consumida, y no se consideraron los vienes de que se hizo el zitado imbentario sufizientes a pagar las deudas, ni a satisfacer los perjuizios de los vínculos, no se hizo otra diligenzia, ni separación de vienes, para que unidos los pocos imbentariados, y los productos de los que vinculados se recoieron en mí, por el fallezimiento de mi Padre, con los de mi Madre también vinculados, prozediendo con las mas buone fee, mantener la cassa, cerzenando gastos para

hir poco a poco pagando. Como con efecto desde dicho año hasta el de mill setezientos treinta y nueve se pagaron todas las deudas de más atenzión y privilegio, y dicho año redugeron a mi Madre, sus quebrantos, a cama, con tan prolijo padezer que la dejó mui poco, hasta el día dos de maio de mill setezientos cinquenta y dos, que Dios fue servido llevarsela, por cuios motivos no tubo entrada en nuestra unión y amor el tratar de intereses, ni de diligenzias judiziales para liquidazi3n de vienes y reparos de los vínculos, maiormente por que ocurrió en dicho tiempo también el trabajo de las muertes de Doña Mariana Castañeda y Reina, mi Abuela, que vivió algunos años en nuestra compañía, y de Doña Luisa de Rueda, mi hermana (que ambas esten en gloria). Ya que por muerte de mi Madre se hizieron nuevos imbentarios ante el zitado Don Joseph Bastida y se prinzipieron con conformidad los aprezios, sólo se hizieron de lo mueble, sin presentarlos en juizio, continuando sin alterazi3n el anterior gobierno, y sin embargo de que se continuaron los travajos en mi cassa por el pleito con Doña Ana de Paz (en cuió estrecho me puso mi conzienzia, llegandome a lo vivo del sentimiento) pagué otras deudas de las que dejó mi Padre, de aquellas que para mi quietud, en mi correspdnzenzia, hallé motivo para ello. Después del fallezimiento de mi Madre, esto y todo lo pagado en vida de mi Madre has sido, no por que los acrehedores me pidieron en juizio, si por dezenzia y honor de la cassa, por razón de que no quedaron bienes para reparos de vínculos y recobro de propiedades enagenadas, de modo que si yo huviera usado de mi derecho, ni huviera podido subenirse a las urgenzias y enfermedades dichas, ni menos haver pagado deuda alguna. Y no llegó el tiempo de tratar de mis zitados derechos, por todo lo referido, a lo que se siguió después la muerte de mi hermana Doña Joaquina (que en Santa gloria aia) que fué a diez y siete de marzo del año pasado de mill setezienttos cinquenta y siete, todo lo que declaro para que conste.

Declaro que haviendonos quedado solos, mi hermana Doña Inés de Rueda y Chillerón y yo, considerando los crecidos gastos de mi pleito, y otras urgencias, por una parte, y por otra el respeto de muger, y que por razón prezisa en mí la obligación a atender a dicha Doña Inés mi hermana; el día primero de diziembre del año pasado de mill setezientos cinquenta y siete, ambos presentamos pedimento a la Justizia, haziendo relazión de como haviamos quedado, únicos herederos de nuestros Padres y nuestra hermana Doña Joaquina, y sin pararme yo en mis derechos a favor de las propiedades vinculadas, que poseo por ambas lineas, tampoco en lo que mi caudal, en el tiempo que mi Madre vivió, concurrió a las urgencias dichas, satisfacción de deudas, lo que ha hecho mantener y que no se aian consumido los cortos vienes raizes que constan en los dichos imbentarios, y reduziendo estos, y presentando una cuenta y liquidación en que hizimos cuerpo de vienes, con sus bajas (assí de los raizes que mantuvo mi caudal, como de los muebles que havían quedado) y división entre ambos, concluimos pidiendo que se huvieran por reproduzidos dichos imbentarios y que se aprovara dicha cuenta y partizión, lo que se executo y mandó que todo se protocolara ante Don Joseph Leandro Castilblanque, escrivano de número de esta ciudad, en cuio ofizio y registro de dicho año se hallará, lo que declaro para que conste.

Declaro que los vienes muebles que partí con dicha Doña Inés de Rueda, mi hermana, fueron bajo los aprezios que a su satisfacción, y con conformidad se hizieron el año pasado de mill setezientos cinquenta y dos. Por lo que haze a los vienes raizes, las tierras que a mí me tocaron en Ulea las llevé, por lo que consta de las escripturas hechas por mi Padre, en que habrá mui poca diferenzia al valor que oy pueden tener, respecto de que mi Padre, por estar todas unidas con lo vinculado, tengo notizia que las pagó bien, y lo mismo las tierras de mi Adjudicación en Moratalla. Y por lo que toca a lo que se le adjudicó a mi hermana en Cieza, se pasó por los valores que se les dieron en

dichas tierras, en la partición que se hizo por muerte de Don Antonio Marín Blazques, entre Doña María Marín, nuestra Abuela Paterna, Doña Cathalina y demás sus hermanas y herederas, y por lo que respecta a la hazienda de las Molinos, de la Villa de Moratalla, en atenzión a que en dicha Villa, la referida hazienda en las muertes de Don Antonio Corvalán, Doña María Corvalán y Reina, Doña Mariana de Castañeda y Reina (quién la dejó a Doña Inés Chillerón y Castañeda, Madre de ambos) se le dió en cada una de dichas partiziones valor distinto, y sin proporzió de uno a otro. Se hizo por estos motivos una prudente regulazió para que la llevase mi hermana en dicho hermanable (solemnizado judizialmente, ajuste de cuentas y divisió de vienes). Y por lo que mira a lo demás que le tocó en dicha Villa de Moratalla, que fue un bancal, un olivar y un zenso, fué bajo el método de las propiedades adjudicadas a mí, por haver sido comprendidas estas partidas por mi Padre, lo que declaro para que conste.

Declaro que a poco tiempo de haver hecho la cuenta y partizió referida, tomó estado de matrimonio dicha Doña Inés de Rueda y Chillerón, mi hermana, con Don Joseph Enriquez de Navarra, a quien entregué los papeles pertenezientes a dichas tierras de su hijuela, y también los de los términos de las Villas de Zieza y Avarán, y ajusté cuentas con todos sus dependientes, para que entrase desde luego con claridad al manejo de todo. Y así mismo entregué y fuí embiando los muebles a la Villa de Avanilla, donde residen, según ambos los fueron pidiendo, y lo que queda en mi poder está con separazió, lo que declaro para que conste.

Considerando que el pleito de nulidad de matrimonio que estoy siguiendo con Doña Ana de Paz y Varcarzel, que ya llevo declarado, haze parar en mi la subcessiό de mi linea, y deseando como christiano disponer de mis bienes con arreglo a mi conciencia y a lo justo, y que no padezca mi alma; si Dios fuere servido llevarme en tales circunstancias, dejo a Doña Inés de Rueda y

Chillerón, mi hermana, muger de Don Joseph Enriquez de Navarra, todas las propiedades que yo poseo en la jurisdicción de Ulea, que constan en mi hijuela, una casa pequeña con dos viviendas que he comprado en dicha Villa, y lo demás que adquiriese en ella y su jurisdicción, i quiero las lleve vinculadas por que desde luego las agrego al vínculo que fundaron Don Sevastián de Rueda y Venavides, y Doña Luisa de Muñatones y Alcazar -otorgado en Murzia ante Melchor de Oviedo, en 16 de Agosto de 1640- y que por mi fallezimiento sin subcessión recae en dicha Doña Inés mi hermana, bajo los mismos llamamientos, gravámenes, exclusiones y circunstancias de el, con la obligazió de mandar dezir una missa rezada por mi Alma el día catorze de junio anualmente, y lo mismo ejecuten los demás que subzedan en las propiedades de esta agregazió. Y los vienes que tengo en la Villa y jurisdicción de Moratalla, que también constan en dicha mi hijuela, y las demás propiedades que puedo adquirir y tuviere en dicha Villa de Moratalla al tiempo de mi fallezimiento, se las dejo higuamente vinculadas y agregadas al vínculo que fundó Doña Juana López -otorgado en Moratalla ante Pedro Navarro en 28 de febrero de 1617-, con los propios llamamientos, gravámenes y conclusiones que tiene, el que en la misma forma recae en dicha mi hermana y ha de ser de su obligazió el dar todos los años a nuestra hermana Doña Ana María de Rueda y Chillerón, religiosa en el convento de Madre de Dios de esta ciudad, para sus necessidades religiosas, doszientos reales de vellón, ziento por San Juan y ciento por navidad, cuia carga impongo de por mitad sobre las propiedades agregadas a uno y otro vínculo durante el tiempo de la vida de dicha nuestra hermana, porque en muriendo ha de zensar dicha carga, y ambas, si llegase tal caso, han de disfrutar, la una las propiedades agregadas a los dos vínculos, y la otra los dozientos reales con la bendizió de Dios, que assí es mi voluntad.

Declaro que toda la hazienda que poseo en las Villas de Caravaca, Moratalla y el lugar de la Puebla de Don Fadrique, jurisdicción de la ciudad

de Huescar, reino de Granada, la administra toda Don Juan Martínez Calderón, vecino de dicha Villa de Caravaca, y sus cuentas se hallan en un libro de folio, donde tengo las de los arrendadores de las tierras de la huerta de esta ciudad, lo que declaro para que conste.

Declaro que todos los vienes que poseo en la Villa de Ulea los administra Francisco López, de Hellín, vecino de dicha Villa, en esta forma: yo tengo en mi poder tres libros, uno de cuentas de los arrendamientos, otro de cuentas de las cassas y zensos, y otro de cuentas particulares, de modo que si lo que se expresen en dichos libros le pagan algunas partidas al zitado Francisco López, me las entrega para que yo respectivamente las anote, y obra con órdenes particulares mias, lo que ocurre sobre arrendamientos, cassas, zensos y otros asuntos. Y en lo demás de venta de esquilmos y conduzente a la Administrazi3n lleva su cuenta por maior, lo que declaro para que conste.

Declaro, tengo en mi poder un baulito mediano de Doña Balthasara Espín y Chillerón, mi tía, que confiadamente me ha dado para que se lo guarde, con seis cucharas, seis tenedores y seis cuchillos, una bandegita pequeña, a modo de azafa, otra bandeja maior, y una salvilla mediana, todo de plata; y unos manteles y una savana en que está embuelto todo en dicho bahuíl, lo que prevengo para que se le de raz3n y dispongo de todo a su voluntad, como que es cosa suia propia.

Declaro devo a la referida Doña Balthassara Espín y Chillerón, mi tía, seis Doblones de a ocho, que me prestó para mis urgenzia a poco tiempo de haver muerto Doña Inés Chillerón y Castañeda, mi Madre, quiero que se le de satisfacci3n de dichos seis doblones de a ocho, que así es mi voluntad.

Declaro que copias de la fundazi3n del vínculo que instituieron Don Sebastián de Rueda y Venavides y Doña Luisa de Muñatones y Alcazar, su muger; del que fundó Doña Juana López, a los que ago las agregaziones ya referidas, se hallan en mi poder, y assí mismo la hijuela de mi partizi3n, la de la

escriptura de venta de la casa, con dos viviendas comprehendida en la adjudicación de Ulea, y higuamente las fundaciones de los vínculos de esta ciudad, los de la villa de Caravaca y el de la Puebla de Don Fadrique, y la fundación de este, manifiesta algún derecho a otro vínculo, que en dicho lugar posehe por último llamado, un cavallero eclesiastico, lo que declaro no tendiendo otra notizia para que conste.

Declaro que en un libro de cuentas particulares en cuartilla que corre desde el año pasado de mill setezientos cinquenta y seis en adelante, se hallaran varias cuentas, con distintos sugetos, las que fueren en mi favor quiero se cobren, y assí mismo lo que yo deviesse en ellas que se pague, que assí es mi voluntad.

A los Santos Lugares de Jerusalem y redempzión de cautivos, se les dará quarenta reales de vellón por mitad, que assí es mi voluntad.

A los criados que se hallasen de asiento en mi cassa, para mi servicio, al tiempo de mi fallezimiento se les pagará como es de Justizia lo que entonzes se les deviese de su salario, y además se les dará a cada uno un colchón de lana, dos cavezeras de lo mismo, un jergón, dos sábanas, una manta y seis ducados de vellón, que assí es mi voluntad, les pido me encomienden a Dios.

Al religioso secular o regular que me auxiliase y me asista en la enfermedad de que falleziere, se le darán seis libras de tavaco, seis pañuelos, encargándole como yo lo hago, me encomiende a Dios.

Para aiuda a dorar el retablo de los Padres Merzedarios de esta Ciudad, se dará zien reales de limosna, otros ziento a las madres torneras de las madres Agustinas de esta Ciudad para que los empleen en lo que les parezca para culto del Niño Peregrino. Y otros zien reales para flores de la Cama de nuestro Señor que sale el Viernes Santo y se venera en la Capilla de los hermanos Terzeros de la Penitenzia, combento de nuestro Padre San Francisco de esta Ciudad, o

para el destino que más convenga en obsequio de aquel Señor, que así es mi voluntad.

Antes de cumplirse los ocho dias de mi fallezimiento se dirá una Missa Cantada por la Comunidad de nuestro Padre San Francisco de esta Ciudad y Vigilia, en la Iglesia del mismo Comvento, y si no pudiese ser, dentro de los ocho días, que no se dilate y se le dará diez pesos de limosna a dicha Comunidad, por uno y otro.

El dia que hiziese mes de mi fallezimiento, si pudiese ser, y sino el siguiente u otro, se dirá otra Missa Cantada en la Parroquia de mi feligresía y entierro, con asistencia de los clérigos de ella, pagando la limosna correspondiente y quatro libras de zera, para la cofradía del Santísimo Sacramento, lo que es mi voluntad.

Y siendo mi ánimo el que he manifestado en mis agregaciones de hazer esta última disposizi3n y desapropio de los vienes que Dios ha sido servido darme, sin merecerlos, de modo que quise con sosiego y quietud de mi conziencia y deseando también evitar gastos y dilaziones en la liquidazi3n de dichos mis vienes, y cumplimiento de mi deseo, lo fio todo a la capazidas y talentos de Doña Inés de Rueda y Chiller3n, mi hermana, muger de Don Joseph Enriquez de Navarra, para que después de pagado mi entierro, missas, y las demás mandas que llevo expresado, del dinero, esquimos, prorrata de los vínculos, plata labrada y demás vienes muebles, de todo aquello que yo puedo disponer libremente y sin excrupulo, lo reparta entre las Madres Capuchinas de esta Ciudad, para sus necessidades religiosas, pobres de la Parroquia de donde soy feligrés, y los de la Villa de Ulea, algunas necessidades de Yglesias pobres, para la zelebrazión del Santo Sacrificio de la missa, y si discurriere alguna otra obra que pueda ser en beneficio para mi Alma, executado todo estto como mejor le licte su prudenzia, sin que para ello tenga necessidades de hazer imbentario, ni que intervenga juez eclesiástico ni secular alguno, pues en caso

de que por qualquiera de dichos señores se intente practicar alguna diligencia juridica, le doy para entonzes facultad a dicha mi hermana para que de dichos vienes disponga como quisiere, como mi única heredera, pues sería, con los gastos que en juizio se ocasionasen, perjudicar los fines expresados, y assí es mi voluntad que en tales zircunstanziass sea mi hermana la absoluta dueña de todo. Y si no haviendo motivo para alterar la distribución que dejo encargada a la zitada mi hermana, y huviese algunas personas que le aconsejen y insinuen o persuadan que está obligada y dive distribuir todos mis vienes muebles en los destinos ya dichos, en atención a haverle dejado todos los vienes rahizes en las agregaciones hechas, se portará sin escriúpulo alguno, y del modo que he manifestado, que es como su juizio y christiandad le estimule, y con livertad de ánimo, y sobre todo le encargo la conzienzia; y del contexto de esta clausula también es mi voluntad que el sobrante, como de todos mis derechos y futuras sucesiones, sea mi única y universal heredera, que assí la instituo y nombro por tal, para que aia, lleve y disfrute el residuo expresado que quedase de dichos mis vienes, con la bendición de Dios, a quien le pido me encomiende mucho, todo lo que es mi voluntad.

Nombro por mis albazeas y executores de esta mi disposición, al Señor Cura que es o fuere de la Parroquia de donde fuese feligres al tiempo de mi fallezimiento, a dicha Doña Inés de Rueda y Chillerón, mi hermana, y a Don Joseph Enriques de Navarra, su marido, encargando a todos que se execute y haga todo lo que llevo dispuesto con el cuidado y brevedad posible, y que no sea el otorgamiento de mi testamento en los últimos dias de los quatro meses que da de tiempo el derecho, y fio del cuidado de los referidos mis Albazeas el más puntual cumplimiento, sobre lo que les encargo la conzienzia. Y doy por nulo y de ningún valor ni efecto qualquiera otro u otros testamentos, poderes, o otros instrumentos que hablen sobre mi última disposición, pues sólo quiero que valga en juizio y fuera del el instrumento que se otorgue arreglado a este papel,

a el que en todo caso es mi voluntad se le dé entera fe, como si fuese instrumento público, por cuia razón doy a dichos mis albazeas, para lo conthenido, todo el poder que se requiere, de modo que puedan obrar como si tubiesen poder otorgado por escrivano, con toda la extensión que cave en las personas que dan poderes, y son permitidas en derecho.

Murzia y noviembre, veinte y seis de mill setezienttos cinquenta y ocho años.

Firmado: Sebastián de Rueda y Chillerón.

Adicciones:

Declaro que por el fallecimiento de Francisco López Ellín, el apoderado administrador que tenía en la Villa de Ulea, que fué a primeros de junio de este año de mill setecientos y sesenta, intterin providenciava de nuevo administrador, encargue a Joseph López Melgarejo, mozo de la cassa que havitaba y havita en la principal que poseo en dicha villa, que cuidase de la continuación de la ventta del esquilmo de agrio de dicho presente año, y así mismo encargue la cobranza de algunas partidas de dicho esquilmo, vendidas al fiado pr el referido Francisco López, difuntto, y las partidas que me ha entregado de lo cobrado de dichas resultas, y de lo vendido por el consta en el libro de cuartilla de cuentas particulares de la villa de Ulea, lo que declaro para que conste.

Declaro que habrá más de un año que Joseph Yepez Montoro, vecino de la Villa de Ulea, me entregó seiscientos o setezientos reales, cuia cantidad no tengo presente a puntto fijo la que fué, y no lo senté en libro alguno, y el recivo y entrega de ella fue sin formalidad y sin pedirla, yo a dicho Joseph Yepez, respectto de que este solizita dias haze la lizenzia mia para comprar ziertas propiedades de uno de los zensos perpetuos que tengo en dicha villa de Ulea, con el derecho de la Decima, y otros en las ventas. Que esto lo declaro para

que no pierda esta cantidad que se ha de estar a lo que el dijere, en atenzión a que han ocurrido algunas dificultades, que no han dado lugar a que se perfeccione el asumptto, y que se le avone la cantidad que dijere.

Declaro que algunos o todos los vínculos que poseo por linea materna estoy en que no excluyen la sucessión de ellos a las religiosas. Declarolo assi para que se vean, y no se perjudique al derecho de Doña Ana de Rueda, mi hermana religiosa en el comventto de Madre de Dios de estta Ciudad, en el casso de fallezer antes que estta Doña Inés de Rueda, también mi hermana, mujer de Don Joseph Enriquez.

Sobre la Clausula de este papel que principia Siendo mi ánimo el que he manifestado en mis agregaciones: es mi voluntad que a las Madres Capuchinas, sólo se les de por una vez para sus nezessidades religiosas, la cantidad de cien pesos, teniendo presentte en la distribución de dicha clausula la fábrica de la iglesia de San Antolín, entendiéndose con la livertad manifestada para que no se impida el destino que llevo manifestado, y obre Doña Inés de Rueda, mi hermana, como lo expreso en dicha clausula.

Declaro: que por el fallezimiento de Don Francisco de Paz y Salad, con nueva fianza dada por partte de su hija Doña Ana de Paz y Varcarzel, se me pidieron los alimentos, y respecto de que por la primera se havía mandado dar, sin embargo de que no fué de las circunstancias que previene el derecho me opuse, solizitando se anulase la segunda y se reparase lo que se havía entregado vajo la primera, recurriendo al tribunal de la Nunziatura, de quien logre Despacho, en que inhivido a estte ordinario, cuia oposizión hize, por estar mui asegurado de mi justizia, lo que declaro para que conste, cuias adicciones, como qualesquiera otras posteriores a estas, quiero que se obserben y queden incorporadas en mi testamento. Murcia y octubre catorze de mill setezientos y sesentta.

Firmado: Don Sebastián de Rueda y Chillerón

Don Sebastián de Rueda y Chillerón. Su Testamento.

En la Ciudad de Murzia en diez dias del mes de nobiembre de mill setezientos y sesenta años, en presenzia de mi el escrivano y testigos, Don Julian Arquez de Amador, abogado de los Reales Consejos, beneficiado y cura propio de la Iglesia Parrochial de San Antolín de esta dicha Ciudad; Don Joseph Enriquez de Navarra, Doña Inés de Rueda y Chillerón, vezinos de la Villa de Avanilla, su esposa; en nombre y en birtud del poder que por hazer su testamento les dió Don Sebastián de Rueda y Chillerón, vezino que fué desta dicha Ciudad, que pasó ante mí a los veinte y ocho de nobiembre del año pasado de mill setezientos cinquenta y ocho, el qual para lexitimazió de este instrumento se inserta en él, y su thenor es el siguiente:

Aquí el poder

Y de dicho poder usando declaran lo primero, que dicho Don Sebastián falleció la tarde del día dos deste mes, y al siguiente su cuerpo fue sepultado en dicha Iglesia Parrochial del señor San Antolín, donde avía sido feligrés, en la bóveda que para este efecto se hizo en el pórtico, entre la pila del Agua vendita y reja de dicha Iglesia, mirando a el lado de la epístola, cubierto con el ávito de la seráfica orden y en ataud de madera, forrado en el propio ávito, y lo mismo la tapa; y le acompañaron el cura y sachristan con la cruz, en conformidad de su voluntad manifestada en un papel que dejó compuesto de doce foxas, el qual para lexitimazió de dicho su testamento, se inserta en el, y su thenor es como sigue:

Aquí el papel

Declaran fue la voluntad de dicho Don Sebastián Rueda y Chillerón, vinieran a responsar a las casas de avitazió, las comunidades de señor Santo Domingo y San Francisco, por quienes se dijera responso, misa y vijilia, lo que

se ejecutó y pagó la limosna regular, y además de ello, en conformidad de dicha su voluntad se dieron ciento y cinquenta reales de vellón a el Padre Guardian de dicho combento de señor San Francisco, para otra misa, vijilia y responso que por su alma se avía de zelebrar a los ocho dias de su fallezimiento, o luego que hubiera entrada para ello, lo que prebienen para la maior claridad y que conste.

Declaran fue la boluntad de dicho Don Sebastián de Rueda, expresado en dicho papel, que su cuerpo lo llevaran a enterrar los pobres de la casa de misericordia, y lo mismo la tapa de la caxa, y que después partiera la limosna regular, y lo mismo a otros doce, como si asistieran a el con achas, y al combento de Señor San Juan de Dios se dieran cinquenta reales de vellón para una comida a los pobres enfermos el día propio de su entierro, todo lo que se avía ejecutado en conformidad de su voluntad, y lo prebienen para que conste.

Declaran que así mismo fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda que por las Almas de Don Antonio de Rueda Marín, cavallero que fue del orden de Santiago, Doña Ines Melchora Chillerón y Castañeda, sus padres, vezinos que fueron desta dicha Ciudad; las de Don Sebastián de Rueda y Lisón, Doña María Marín Blazquez, sus abuelos paternos; las de Don Juan Chillerón y Reyna y Doña Mariana de Castañeda y Reina, sus abuelos maternos; las de la Madre María Mónica de la Encarnación, religiosa que fue en el combento de Madres Agustinas; Doña Luisa y Doña Jachina de rueda y Chillerón, sus hermanas, se dixeran veinte y siete misas rezadas, y por su Alma otras nueve; y por las de los cofrades difuntos de las cofradías de las que avía sido cofrade; y por las Almas que hubiere dado más que sentir y más le hubieran mortificado; y por las que tenía más obligazió en justizia y caridad; y por las que quería el Señor que le pidieran; y por penitenzias mal cumplidas; las del Purgatorio, según la nezesidad de cada una, otras nueve misas rezadas; y que sacado el

terzio que tocava a dicha Parrochia, las demás se dijera a disposizi6n de los Albazeas.

Asímismo fue la voluntad de dicho Don Sebastián, que el dia de su entierro, siendo ora correspondiente, se dijera por su Alma, misa cantada con diáconos y oficios correspondientes, y lo prebienen para que conste.

Declaran fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda y Chillerón se dijera assí mismo por su Alma, al mes de su fallecimiento otra misa cantada con diáconos y subdiáconos en dicha Parrochia de San Antolín y asistencia de todo el clero deella y se pagara la limosna regular.

Fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda y Chillerón declarar, como sus otorgantes lo hazen, que el dia catorze de junio de mill setezientos cinquenta y dos avía contraído matrimonio con Doña Ana de Paz Barcarzel, hija de Don Francisco de Paz y Doña Isavel Barcarzel, y que por ynpotenzia de la susodicha estava litigando el valor de dicho matrimonio en Roma, en la Sagrada congregazi6n del Conzilio, en lo que avía tenido crezidos gastos por dilaziones y recursos que se havían echo, y mucho más por aver ejecutoriado dicha Doña Ana la crezida ynterina consignazi6n de seiscientos Ducados de alimentos, despues de estar la causa en Roma, de la que ni de derechos de sus padres avía recibido dote en dinero ni otra cosa; y que avía entregado a dichos sus padres la ropa de dicha Doña Ana, a poco tiempo de averla depositado en casa de los suso dichos, lo que era notorio y assí en conformidad de su voluntad lo declaran para que conste.

Declaran fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda, declarar como los otorgantes hazen, que por muerte del expresado Don Antonio de Rueda Marín, su padre, que avía sido el dia seis de abril de mill setezientos treinta y cinco, se avía echo inventario ante Joseph Bastida, escrivano que fue deste número, y quedó por su curadora de su persona y bienes, y de las dichas Doña Inés, Doña Luisa y Doña Joachina de Rueda, la mencionada Doña Inés

Melchora de Chillerón y Castañeda, su Madre, y el dicho Don Antonio de Rueda avía declarado en su testamento estar consumida la dote que a su poder avía llevado la expresada Doña Inés Melchora, por lo que no se avían considerado los vienes de que se avía echo dicho inbentario ser suficientes a pagar las deudas ni satisfacer los perjuizios y menoscabos de los vínculos, ni se avía hecho otra dilixenzia ni separazió de dichos vienes, para que unidos los pocos ynventariados y los productos de los vinculados que avían recibido en derecho Don Sebastián por el fallecimiento de dicho su Padre, con los que también avía vinculado dicha Doña Inés Melchora, su Madre, prozediendo de buena fee mantener la casa y ir pagando poco a poco, como con efecto desde dicho año asta el de setecientos treinta y nueve se avían pagado todas las deudas de más atenzió y pribilexio, y que dicho año avían reduzido a dicha su madre sus quebrantos a cama, los que le avian dejado muy poco asta el día dos de maio de mill setezientos cinquenta y dos que falleció, y que por estos motibos no avia tenido entrada en su Unión tratar de intereses ni dilixencias judiziales para liquidazió de dichos vienes y reparos de los zitados vínculos, maiormente abiendo ocurrido en dicho tiempo las muertes de Doña Mariana de Castañeda y Reina, abuela de dicho Don Sebastián que abía bibido algunos años en su compañía, y de Doña Luisa de Rueda, su hermana, y que aunque por muerte de la referida su madre se avían echo nuevos inbentarios ante dicho Joseph Bastida, y se abían prinzipiado aprezios de los vienes, sólo se avía echo de los muebles, sin presentarlos en juizio, continuando sin alterazió al anterior gobierno, y que sin embargo, de aver continuado los trabajos en dicha su casa, por el pleito con dicha Doña Ana de Paz, en cuio estrecho le avia puesto su concienzia, avía pagado otras deudas que avía dejado dicho su Padre después del fallezimiento de la mencionada su madre, prebeniendo que todo lo avía satisfecho en vida de la suso dicha, no por temor de que los acreedores le pidieran en juizio, si por la dezenzia y honor de la casa, sin embargo de que no

avían quedado vienes para los reparos de los vinculados y recobro de los enajenados, de forma de que si dicho Don Sebastián hubiera usado de su derecho no hubiera podido suvenir a las urgencias y enfermedades que quedan expresadas, ni aver pagado deuda alguna, por lo que no llegó el caso de tratar de sus zitados derechos a lo que se avía seguido la muerte de dicha Doña Joachina de Rueda, su hermana, que avía sido a los diez y siete de marzo de setezientos cinquenta y siete, todo lo qual en conformidad de la voluntad de dicho Don Sebastián lo declaran assí, y prebienen para que conste.

Fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda y Chillerón declarar como lo hazen los otorgantes, que habiendo quedado solos el susodicho y la referida Doña Inés, su hermana, considerando los crecidos gastos del expresado pleito, y otras urgencias (...) obligación por varón de atender a dicha Doña Ines, ambos avían presentado pedimento un primero de diziembre de dicho año de setezientos cinquenta y siete, haciendo relazió, avían quedado únicos herederos de dichos sus padres y referida Doña Joachina de Rueda, su hermana, y sin pararse dicho Don Sebastián en sus derechos a favor de las propiedades vinculadas que poseía por ambas lineas, ni tampoco a lo que su caudal en el tiempo que su madre vivió avía concurrido, para las urjencias expresadas y satisfacció de deudas, lo que avía echo mantener y que no se consumieran los cortos vienes raizes que constituían dichos ynventarios. Avían presentado cuenta y liquidazió en donde constava el cuerpo de vienes, bajas y adjudiczióes a dichos Don Sebastián y Doña Ines, pidiendo a la real Justizia desta ciudad seaprobara lo que se ejecutó ante mi, en donde resultaba lo que pertenezió a dicha Doña Inés, todo lo qual prebienen y declaran para que conste en conformidad de la voluntad de dicho Don Sebastián.

Declaran fue la voluntad de dicho Don Sebastián declarar como los otorgantes lo declaran que los vienes muebles que partió con dicha Doña Inés, su hermana otorgante, avían sido vajo los prezios que a su satisfacció se

havían echo, y de conformidad en el año pasado de steziento dinquenta y dos, y que por lo que mirava a los raizes, por los que se les avía dado en las escripturas echas a favor de dicho su padre, que avía muy poca diferenzia del valor de que por entonzes podían tener, entendiendose los de la villa de Ulea, y lo mismo las propiedades de la de Moratalla, y por lo tocante a las de Zieza, se avía pasado por los valores que se les avía dado en la partizi3n que se executó por muerte de Don Antonio Marín Blazquez, y que por lo que respectava a la hacienda de los molinos de dicha cieca de Moratalla, se avía echo una procedente regulazi3n, como todo pertenezía de dicha cuenta y liquidazi3n, que se encontraría en mi protocolo de dicho año de setezientos cinquenta y siete, lo que declaran en conformidad de la voluntad de dicho Don Sebastián, para la maior claridad y que conste.

Declaran fue la voluntad de dicho Don Sebastián, aclarar, como los otorgantes en su nombre declaran, que a poco tiempo de auer formado dicha cuenta y partizi3n avía tomado estado de matrimonio dicha Doña Inés de Rueda y Chillerón, con el referido Don Joseph Enriquez de Navarra, a quienes avía entregado los papeles pertenezientes a las tierras de su huela, y los del vínculo pertenezientes a la suso dicha, que se hallavan en los términos de la villa de Zieza y Abarán, y avía ajustado cuentas con todos sus dependientes, para que entraran en claridad a el mando de todo, y así mismo les avía entregado todos los vienes que se le abían adjudicado a dicha Doña Inés, todo lo qual prebienen y declaran en conformidad de la voluntad de dicho Don Sebastián y para que conste.

Fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda y Chillerón, manifestado en el citado papel, dejar como dejó a dicha doña Inés de Rueda y Chillerón, su hermana, vinculadas todas las propiedades que se avían adjudicado en la expresada cuenta y partizi3n que vía pasado antemi, que estava en la referida Villa de Ulea, con una casa pequeña con dos viviendas,

que abía comprado en ella, con lo demás que adquiriese en ella y su jurisdicción, las que agregó al vínculo que fundaron Don Sebastián de Rueda y Venavides y Doña Luisa Muñatones y Alcazar, el que recaía en dicha Doña Inés, cuia agregación hizo vajo los mismos llamamientos, gravámenes y circunstancias de el que avía pasado ante Melchor de Oviedo, escrivano que fue de el número en 16 de agosto de mill seiscientos y quarenta, cuia agregación executó a dicho maiorazgo, con la obligación de mandar dezir todos sus poseedores, por su Alma, una misa rezada el día catorze de enero de cada un año. Por lo que tocaba a las propiedades que poseía en dicha villa de Moratalla, se le avían adjudicado en dicha cuenta y liquidación, y las demás que adquiriera asta el tiempo de su fallezimiento, las dejó en la misma forma vinculadas y agregadas a el vínculo que fundó Doña Juana López, por ynstrumento que pasó en dicha villa ante Pedro Navarro, en veinte y ocho de febrero de mill setezientos diez y siete, para que siguieran los mismos llamamientos, gravámenes, exclusiones, y demás que se constatará en dicha fundación, el que recaía en dicha Doña Inés, su hermana, y cuias agregaciones executó con la obligación de dar todos los años sus poseedores a Doña Ana María de Rueda y Chillerón, su hermana relixiosa en el combento de Madre de Dios de esta ciudad, para cuidar a sus necesidades relixiosas durante viba, dozientos reales vellón, los ciento por el día de San Juan de Junión, y los otros cien por Navidad, cuia carga inpuso sobre las propiedades de dichas agregaciones a uno y otro vínculo, para que la gozara dicha su hermana todos los días de su vida, porque muerta avía de zesar dicha renta, y en conformidad de la voluntad de dicho Don Sebastián, con la dicha carga, los otorgantes ejecutan las dicha agregaciones a ambos vínculos, para que sigan los mismos llamamientos, exclusiones, y demás que en ello se contendrá, y lo prebienes y lo declaran assí para que conste.

Fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda y Chillerón, manifestada en dicho papel, declarar como declaran los otorgantes, que toda la hazienda que poseía en las villas de Caravaca, Moratalla, y lugar de la Puebla de Don Fadrique, jurisdicción de la ciudad de Huescar, Reyno de Granada, toda se la administrava Don Juan Martínez Calderón, vecino de dicha villa de Caravaca, y que sus quantas se hallavan en un libro de folio, donde tenía las de los arrendadores de las tierras de la huerta de esta dicha ciudad, lo que prebiene y declaran para que conste.

Declaran fue la voluntad de dicho Don Sebastián de Rueda, expresada en dicho papel, declarar como todos los vienes raizes que poseía en dicha villa de Ulea, las avía administrado Francisco López Ellín, y por su muerte que fue a primero de de junio de mill setezientos y sesenta, ynterín probidenziaba nuebo administrador, avía encargado a Joseph López Melgarejo, cuidara de la continuazió de los esquilmos de agrio deste presente año, cobranza de algunas partidas de dicho esquilmo, vendidas al fiado por dicho Francisco López, y que las partidas que avía entregado de dicha cobranza de las resultas y vendido por el suso dicho, constava en el libro de a quartilla de quantas particulares de dicha villa, todo lo qual prebienen los otorgantes en la conformidad de la voluntad de dicho Don Sebastián, y para que conste.

A.H.P.M. 1754-abril-8. Testamento de Juan de Llamas y Antonia Molina

Protocolo 9906 del notario Antonio Gómez. F. 75-84

Don Juan de Llamas y Doña Antonia Molina, su muxer, vecinos de la Villa de Ricote. Su testamento.

En el nombre de Dios todo poderoso amen. Sepan quantos esta carta de testamento última desposición y voluntad bieren, como nos, Don Juan de Llamas y Villa, rexidor, fiel executor perpetuo desta Villa, alguazil mayor perpetuo con voz y boto en el Ayuntamiento de la vila de Villanueva del Valle, Alcalde de Aguas y Rexidor perpetuo de la villa de Oxox, y Doña Antonia Molina Buendia, su mujer lexítima, en lexítimo matrimonio, vezinos desta villa de Ricote. Estando sanos del cuerpo y en aquel entendimiento y juizio natural que Dios Nuestro Señor fué serbido darnos, haziendo memoria de la muerte como cosa tan natural y crehiendo en el alto misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un sólo Dios verdadero, y en todo lo demás que tiene crehe y confiesa nuestra Santa Madre Iglesia cathólica Apostólica Romana, bajo cuia fee y crehencia hemos bivido y protestamos biuir y morir como cathólicos y fieles christianos, y elexiendo como eleximos por nuestra patrona y abogada a la Soberana Reyna de los Angeles María Santísima, madre de Dios con el especial título de su asumpción gloriosa, a quién profesamos la mas tierna afectuosa debozión, le suplicamos interzedada con su precioso Hijo y nuestro Redemptor Iesu Christo para que nos conzeda perdón de nuestros pecados, luz y azierto para la disposición deste nuestro testamento que queremos ordenar, y ordenamos en la forma siguiente:

Primeramente, ordenamos y mandamos que, luego que seamos fallezidos, o cada uno de nos, sean nuestros cadáveres vestidos con el auito y cordón de nuestro seráfico padre San Francisco y a su tiempo se nos de sepultura en la yglesia que destinaran nuestros herederos y aluazeas, y sobrebibiendonos la muerte en esta villa, señalamos por especial sepultura el carnero que llaman del Santo Christo.

Ytem, queremos y es nuestra voluntad que dichos nuestros cadáveres sean conduzidos en ataúd cubierto asistiendo a nuestro entierro la Santa Cruz de la parroquia con el Señor Cura de ella, y demás señores sacerdotes que elixieren nuestros albazeas y herederos, así seculares como regulares, y se hagan los oficios de entierro general a estilo de la yglesia en que fuéremos sepultados y con toda la pompa funeral que sea costumbre.

Que el día de nuestro entierro, si fuere ora, se nos diga a cada uno dos misas cantadas, de cuerpo presente, y se zelebren por nuestras almas todas las misas rezadas que se pudieren aquel día y en el siguiente por los dichos señores sazerdotes, eclesiásticos o regulares, que concurrieren a nuestro entierro, pagando la limosna destas a tres reales de vellón cada una.

Ytem, queremos y es nuestra voluntad que el día siguiente de nuestro entierro, se zelebren en la Yglesia donde iahiziesen sepultados nuestros cuerpos, otras dos misas cantadas acompañando a ellas y alos responsos y oficios, que se an de zelebrar en la misma forma que el día de nuestro entierro, todos los sazerdotes, así seculares como regulares, que concurrieren a disposición de nuestros aluazeas, pagándoles la limosna acostumbrada.

Ytem, queremos que a dicho nuestro entierro concurran todas las cofradías con su zena y la terzera orden de quien somos hermanos y que se les pague la limosna y zera acostumbrada.

Que si llegase el caso de morir fuera desta villa, y por lo mismo zelebrase los sufraxios que quedan referidos en la yglesia del lugar donde falleziésemos en la parroquial desta dicha villa, a los ocho días primeros siguientes a nuestro fallezimiento se nos aya de hazer por el señor cura y clero, con asistencia de los demás señores eclesiásticos, a disposición su número de nuestros aluazeas, un oficio general de difuntos con una misa cantada zelebrando los señores sazerdotes que concurran misa rezada por nuestras almas a quienes se dé la misma limosna de tres reales.

Que así en el día de nuestro entierro como en el siguiente en que se a de zelebrar al cauo de año y onrras por dichos nuestros aluazeas se disponga que aya comida para todos los pobres del pueblo y que si puede ser en el mismo dia fallezido que sea io el dicho Don Juan de Llamas, se bistan doze pobres barones de paño pardo, dándoles a cada uno un capote, jubón, calzones, polainas, montera, y una camisa de lienzo rezio, y no pudiendo ser en el día, sea dentro de quinze días primeros siguientes. Y fallezida que sea yo la dicha doña Antonia sean bestidas doze pobres muxeres a elezión la calidad del vestido y personas de mis aluazeas.

Queremos y es nuestra boluntad, se digan al Santo Angel de nuestra Guarda y por nuestra yntenzió seis misas rezadas.

En el altar del Santísimo Christo de las penas que se benera en el convento de Carmelitas calzados extramuros de la ciudad de Murcia, sito en su altar reserbado, tres misas rezadas por cada uno de nos.

Que por penitenzias mal cumplidas, cargos de conziencia, daños no adbertidos, se digan otras cien misas rezadas por cada uno de nos, aplicadas por las ánimas benditas del purgatorio y especialmente por las de aquellas personas a quien sin prebenzió y adbertenzia aiamos echo algún daño.

Por las ánimas de nuestros hermanos el señor don Pedro de Llamas, presbítero, Don Francisco de Llamas, Doña Saluadora, Dona Angela y Doña Cathalina de Llamas, Don Antonio y Doña María de Molina, nuestros hermanos, treinta misas rezadas a cada uno.

Por las ánimas de los señores Don Francisco de Llamas y Doña Juana de Villa, Padres lexítimos y naturales de mi el dicho Don Juan, cinquenta misas rezadas por cada uno.

Por las ánimas de Don Francisco de Llamas y Doña Ysael de Abenza, abuelos paternos, la de Francisco de Llamas y Doña Francisca Abilés, bisabuelos paternos, y la de Francisco de Llamas, terzer abuelo paterno de mi dicho Don Juan, y la de Gonzalo de Llamas, mi quarto abuelo se digan seis misas rezadas por cada uno.

Por las ánimas de don Phelipe de Villa y doña Saluadora Talón Palazón, mis abuelos maternos lexítimos, Don Pedro de Villa y Doña Ysael Gallego, mis bisabuelos maternos higuamente lexítimos, seis misas rezadas por cada uno.

Por las ánimas de los señores D. Francisco de Molina Serrano y Doña María Buendía, padres y suegros respectivamente de nosotros los testadores, que se zelebren otras cien misas rezadas, cincuenta de los cada uno de nos.

Y sin embargo de que en bida tenemos zelebradas y continuamos zelebrando muchos millares de misas por nuestras almas queremos y es nuestra voluntad que se nos digan, después de fallezidos, además de las misas que ban referidas, un mil por cada uno, y que se aian de zelebrar dentro de tres meses después de fallezidos para lo qual, a ezepción de la parte que de derecho o costumbre toque a la parroquia, se an de zelebrar las demás en el cementerio del Señor San Joaquín de la villa de Zieza.

Ytem queremos y es nuestra voluntad que de los vienes de cada uno de nos se de limosna al convento de Santa Ana del monte de Jumilla treszientos reales para que esta limosna sirba de memoria a su benerable y santa comunidad para encomendarnos a Dios.

A las mandas forzosas que son lugares santos de Ierusalem, redempción de cautibos cristianos, treinta reales a cada una por una bez, con que las excluimos y apartamos del derecho que puedan tener a nuestros vienes.

Declaramos estar casados y velados según orden de nuestra santa madre yglesia y que deste matrimonio hemos tenido y procreado por nuestros hijos lexítimos a Don Francisco de Llamas y Molina, Caballero del Orden de Santiago, a Don Juan, cadete que es en el reximiento de Burgos, a Don Pedro, Don Sancho, Doña Juana, Doña Catalina, Doña Ysabel y a la Madre Sor Ysael de Santa Ana, relixiosa profesa en el Real Convento de Descalzas de la villa de Mula y una de las fundadoras del convento de la misma orden de la villa de Zieza, a donde actualmente es moradora, declaramoslo assí para que conste.

Declaramos que los vienes que trajimos al matrimonio por dote y capital y los que durante él hemos heredado constan de hijuelas y cartas de dote y queremos que en la división de nuestros vienes se esté y pase por estos instrumentos para la justificación de nuestros prezipios capitales y que la parte de vienes comprehendidos en dichas hijuelas, que asta nuestro fallezimiento se aian recaudado, se recobren y saquen de poder de la persona o personas en quien se allaren, que así es nuestra voluntad.

Declaramos que por aora no reconocemos dever cosa alguna, si que nos deuer muchas personas diferentes cantidades de maravedís, según resulta de un libro razional que tenemos formado, en que se comprehenden por abezedario todos los deudores, así desta villa como de otros pueblos, poniendo

en cada mote el lugar de la vizindad de cada deudor, la cantidad que nos deve, de que prezedea la deuda, en que año, mes y día se causó, y el instrumento que justifica la deuda, a donde para, y sin embargo de que estamos en la resolución de instar al pago a los dichos deudores, si asta nuestro fallezimiento no lo hubiésemos conseguido o se hubiesen causado otros algunos debido, pro o contra de nuestros vienes y hazienda, queremos se cobre y pague que así es nuestra voluntad.

Y por quanto el decoro y lustre de las familias se conserba con los vínculos y mayorazgos, proporzionándose sus posehedores para más bien serbir a Dios y sus soberanos reyes, sirbiéndonos de estímulo el auerlo executado assí diferentes proxenitores nuestros y con espezialidad la dicha Doña Juan de Villa, madre de mi dicho Don Juan, y Don Francisco de Llamas, mi hermano por escripturas de testamento a que nos remitimos y deseando que se continúe en nuestros deszendientes no sólo la nobleza e ylustre calidad heredada si el porte y distinzió con que hemos bibido y bibieron dichos nuestros proxenitores y que se adelanten más y más en el serbizio de ambas magestades, queremos y es nuestra voluntad arreglada a leies destos reinos fundar tres vínculos y maiorazgos, el uno, del terzio de ambos de nuestros vienes, otro del remanente del quinto de mi dicho Don Juan de Llamas y otro del remanente del quinto de mi la dicha Doña Antonia Molina, con las clausulas, condiziones y llamamientos siguientes:

Primeramente, que los subzesores en estos vínculos an de ser christianos cathólicos y fieles y leales vasallos a sus reyes, y si alguno cometiere delito de herejía sese maiestatis diuina vel umane o otro por el qual merezca confiscación de vienes aian de pasar dichos vínculos a los subzesores según derecho por orden de nuestros llamamientos y a los tales los pribamos

de la subzesión de dichos vínculos y los descluimos veinte y quatro oras antes que cometieren dichos crímenes y delitos.

Es condición que los referidos subzesores en dichos vínculos y mayorazgos an de conserbar perpetuamente los apellidos Llamas y Molina, usando de ellos en todos los ynstrumentos públicos y pribados y de las armas y blasones de ambas casas en los frontispicios de las aulas, reposteros, capillas, sellos que no sean de oficio y demás lugares en que se acostumbre fixar los dichos escudos y blasones, y no lo aziendo a requerimiento judicial dos siguientes en grado aian de perder y pierdan la posesión de los tales vínculos y pasar a los tales siguientes en grado.

Es condición que los tales posehedores cada uno en su tiempo aia de tomar posesión de los vienes que an de serbir de dotación a dichos vínculos judicialmente con expresión y renobación de los linderos de los tales vienes, haziendo que se rreconozcan al mismo tiempo con interbenzión de la justicia real por peritos, y estos declaren el estado en que se allan las propiedades, qué número de árboles tienen para que si tubiesen alguna deribación al tiempo de su fallezimiento, lo reintegren a sus herederos a pedimento del subzesor y si este fuese omiso, quede responsable a la reintegración de sus propios vienes y a que así lo cumplan se les puede apremiar a pedimiento de qualesquiera que tenga esperanza de subzeder por remota que sea.

Y para que subzeda en el vínculo del terzio de ambos en primero lugar llamamos a dicho Don Francisco de Llamas, nuestro hijo, sus hijos y deszendientes lexítimos, prefiriendo el maior al menor y el varón a la hembra, y en segundo lugar, a dicho Don Juan de Llamas, nuestro hijo, sus hijos y deszendientes, en terzero al dicho Don Sancho de Llamas, sus hijos y deszendientes, en quarto lugar, a dicho Don Pedro de Llamas, sus hijos y deszendientes, y, a falta destos a la dicha Doña Juana de Llamas y los suios, y

a falta de la linia y deszendenzia de la dicha Doña Juana de Llamas, llamamos para la subzesión del vínculo a la dicha Doña Catalina de Llamas, sus hijos y deszendientes, y a falta destos, a de subzeder en este dicho vínculo, doña Ysael de Llamas y los suos con la misma preferenzia que ba notada en la subzesión de los deszendientes de dicho Don Francisco nuestro hijo, de modo que siempre a de prezeder el mayor al menor y el varón a la hembra, estando dentro de una misma linia y deszendenzia y obserbar todos los vínculos, condiziones y grauámenes que quedan prebenidos, y a falta de todos los referidos en conformidad de la ley real, ande subzeder en dicho vínculos los hijos naturales en la misma preferenzia, orden y condiziones que queden menzionados. Y estinguidas las linias de nuestros deszendientes, así lexítimos como naturales, ayan de subzeder y subzedan en este dicho vínculo los llamados al que fundó dicho Don Francisco de Llamas, hermano de mí dicho don Juan con higual preferenzia de linia y grados que se expresan en su testamento otorgado a diez y seis de jullio del año pasado de mill setecientos treinta y seis por ante el presente escribano a quien remitimos. Y para subzesores en el vínculo y mayorazgo que yo dicho Don Juan quiero fundar y fundo del remanente del quinto de mis vienes, en primero lugar llamo a dicho Don Sancho de Llamas y Molina, mi hijo, sus hijos y deszendientes con preferenzia regular del mayor al menor y de varón a hembra. En segundo a dicho Don Juan de Llamas y Molina, mi hijo y los suos por el mismo horden y preferenzia, y a falta de los hijos y deszendientes de ambos, quiero y es mi voluntad se una, agregue e incorpore con el dicho vínculo del tercio y discurra su subzesión por los demás llamados al referido vínculo del tercio como se contiene en la clausula antezendente que doy aquí por repetida.

Y para que subcedan en el vínculo y mayorazgo que yo la dicha Doña Antonia Molina quiero fundar y fundo del remanente del quinto de mis vienes,

en primer lugar nombro e ynstitutio por subzesor de dichos vienes al referido Juan de Llamas y Molina, mi hijo, sus hijos y deszendientes lexítimos con la preferenzia regular de mayor a menos y de barón a embra, y a falta de éstos, a dicho Don Sancho de Llamas y Molina, mi hijo, y los suyos con el mismo horden y preferencia, y, extinguidas las linias y deszendenzias de ambos, quiero y es mi voluntad que se una e yncorpore este vínculo con el que dejo fundado con dicho mi marido del terzio de nuestros vienes y que discurra su subzesión por los demás llamamientos que para aquel dicho vínculo dejamos establecidos y dispuestos.

Y es nuestra voluntad determinada que para el dicho vínculo y maiorazgo del terzio ayan de serbir y siban de dotación las propiedades siguientes:

Primeramente, hun herto zercado de tapia en la huerta de la villa de Oxox, pago de los Arbollos, poblado de naranjos chinos y otros árboles. Linde saliente, herederos de Sebastiana Bermejo; mediodía, herederos de Agustín Pérez; poniente, brazal regador, y dichos herederos, y norte, herederos de Juan Martínez, herederos de Blasa de Ayala, callejón de por medio.

En dicha huerta y pago que dizen de arriba, otro huerto zercado de tapias poblado de naranjos chinos y otros árboles frutales, linda saliente, herederos de Juan Marino Pérez y Cathalina Hurtado; mediodía camino y Calisero Masa; poniente, camino y norte, Marcos Marín y Pedro Cachopo.

En dicha huerta de Oxox, pago de arriba, otro huerto zercado de tapias poblado de naranjos chinos y otros árboles frutales. Linde saliente y mediodía, camino; poniente, Ysael Buendía, azienda propia y hacienda del vínculo de Don Pedro de Llamas, y norte, herederos de Pedro Talón y Don Alonso de Hoyos y Llamas.

En dicha huerta de Oxox, pago de los Arbollos, otro huerto zercado de tapias, poblado de naranjos chinos y otros árboles frutales. Linde saliente y norte, calles de los Arbollos; mediodía herederos de Baltasar Rentero y herederos de Francisco Garrido; poniente, camino Real y norte herederos de Diego Moreno.

En dicha huerta de Oxox, pago de la cuna, otro huerto zercado de tapias, poblado de naranjos chinos y otros árboles frutales. Linde saliente, Don Domingo Masa y Herederos de María Abenza; mediodía, vrazal regador; poniente, Joseph Pérez y Ysrael Pérez, y norte, calle que ba a la Cuna.

En dicha huerta de Oxox, pago del Olivar, un bancal de oliueras. Linde saliente, camino Real que ba a Blanca; mediodía, brazal regador; poniente, herederos de Don Gerónimo Masa y norte, brazal regador.

En la huerta de la villa de Villanueva, pago del vrazal de la morera, un huerto zercado de tapias poblado de limoneros y otros árboles. Linda de saliente, zequia de Archena; mediodía, María Turpín y Don Juan de Alcoleas y norte, Juan Ayala López.

En dicha huerta de Villanueva, otro huerto cercado de tapias poblado de naranjos chinos y diferentes árboles frutales, en el pago del carrererez de la Morera. Linde saliente, Don Francisco de Molina; mediodía, senda de herederos, poneinte higuera, y norte, hazienda propia.

En la dicha huerta de Villanueva, pago del Picarico, un huerto, parte de el zercado de tapias, con un secano poblado de diferentes árboles y frutales. Linde saliente, Alfonso Hurtado y camino; medio día, camino Real; poniente, rambla; y norte, zequia maior de Archena.

En la huerta desta villa de Ricote, pago de la Fortanilla, dos vancasles. Lindan por saliente, camino; mediodía, herederos de Domingo Abenza;

poniente, herederos de Nicolás Moreno; y norte, huerto de Don Joseph de Hoyos y Llanos.

En dicha huerta y pago, otro vancal de moreras. Linde saliente y norte, zequia madre; poniente y mediodía, camino y barranco.

En dicha huerta, pago del Borge, un vancal de oliueras. Linde saliente, herederos de Alonso Hurtado, mediodía, Juan Miñano Pay; poniente, brazal; y norte, hacienda de las ánimas.

En dicha huerta, pago del partidor de Campos, un vancal vllanco. Linde saliente, Francisco Candel; mediodía, herederos de Ginés Candel; poniente y norte, zequia madre.

En la huerta desta villa, pago de la arena, dos vancales de oliueras. Linde saliente, herederos de Francisco Abel y zequia madre, mediodía, azienda propia; poniente herederos de María Abenza.

Tres oras de agua de la hila del molino de sauado de quinze en quinze dias. Linde herederos de Don Joseph de Hoyos, Herederos de Don Joseph Pay y otros.

En el campo y jurisdizi3n de la villa de Oxox, partido de la Cañada de la higuera, veinte y nueve fanegas de tierra secano que lindan por saliente, senda y Joseph Pérez; mediodía tierras del vínculo que fundó Don Francisco de Llamas; poniente, carril de Archena; y norte, herederos de Juan de Abenza y tierras de dicho vínculo.

Un oficio de rexidor y fiel executor con voz y voto en el ayuntamiento de la villa de Ricote.

Un ofizio de Alcalde de Aguas y rexidor con voz y boto en el ayuntamiento de la villa de Oxox. Un oficio de Alguazil Mayor con voz y boto en el ayuntamiento de la villa de Villanueva.

Un molino de aceite en la población de la villa de Archena, linde por todas partes ejidos.

Y que, liquidado el verdadero valor del terzio, dicho Don Francisco de Llamas, primero subzesor o quien lo fuere, aia de elexir y elija las propiedades que le pareziere del cuerpo de nuestros vienes y que se le haga hijuela, si se forma la partizi3n judicial a dicho v3nculo, del tercio llenando su importe de las propiedades que dejamos señaladas y las que se elixiesen asta el lleno yntegro de el valor de dicho terzio, las quales queden vinculadas y por el mismo echo perpetuamente enajenables, ympartibles y con todas las calidades de vienes de mayorazgo para que las disfruten y gozen sus posehedores para siempre jam3s. Y en caso de no hazerse partizi3n judicial, s3 conbenzional, entre nuestros herederos, se ar3 de azer prezisamente ante escribano p3blico y reduzida a escriptura p3blica la liquidazi3n, traza y cuenta con la descripci3n y aprezi3 de vienes se forme la zitada hijuela al v3nculo del terzio de nuestros vienes de los señalados en este nuestro testamento y elexidos por el primer subzesor para que en todo tiempo consten los vienes de la dotazi3n de dicho v3nculo e ynstrumento p3blico y para dotaci3n de dichos dos v3nculos que dejamos fundados de el quinto de nuestros vienes, para los dichos Don Juan y Don Sancho de Llamas, cada uno el suio. Desde luego es nuestra voluntad se3alar y se3alamos los vienes y propiedades raizes que estos siendo mayores de veinte y cinco a3os elixeren despu3s de auer sacado y elexido del cuerpo de nuestros vienes para el lleno del dicho v3nculo del terzio a que sea primer subzesor de el, y no siendo maiores de los veinte y cinco a3os, los referidos Don Juan y Don Sancho es nuestra voluntad haga la elecci3n de dichos vienes y propiedades su tutor o curador con interbenci3n de la Real Justizia que conozca de la partizi3n judicial, y que en ella o en la conbenzional se forme hijuela para estos v3nculos con expresi3n yndividual de los vienes, su estado y

linderos, como queda dispuesto para dicho vínculo del terzio. Y por quanto podrá ofrezerse duda sobre qual de los dos subzesores en dichos dos vínculos auia de seguir elixiendo después de auer echo su respectiba eleczió de vienes el subzesor de dicho vínculo del terzio, para deponerla y que no aya motivo alguno que indisponga el fraternal amor con que se an tratado y tratan dichos nuestros hijos, es nuestra voluntad que sorten la elección los dichos Don Juan y Don Sancho y elixa primero el que ganare la suerte y por ellos o sus deszendientes menores sus tutores o curadores y que las propiedades que estos elixiesen queden señaladas para dotazió de dichos vínculos como si una por una se mencionasen en este testamento y queden perpetuamente enajenables e ympartibles y con todas calidades de mayorazgo.

Y por quanto tenemos repartidas experiencias de la prudenzia y buen gobierno del dicho Don Francisco de Llamas, nuestro hijo, quiero yo el dicho Don Juan y es mi voluntad que sobrebiuiremos la dicha Doña Antonia Molina, mi muxer, sea esta tutora y curadora de mis hijos menores, y no sobrebiuiendo, sí el dicho Don Francisco mi hijo, sea éste tutor y curador de las personas y vienes de dichos mis hijos menores releuandolos a ambos de fianzas. Y yo la dicha Doña Antonia, quiero y establezco en el caso de no sobreuiuir al dicho Don Juan de Llamas, mi marido, sea curador de los vienes de mis hijos menores, o tenidos por tales, al referido Don Francisco de Llamas, mi hijo, con la misma releuazió de fianzas.

Declaramos que la dicha doña Cathalina de Llamas, nuestra hija se alla casada con Don Joseph Ortega, vezino de la villa de Yecla, a quien tenemos dados diferentes vienes en quinta de la lexítima que espera auer la dicha Doña Catalina y futuras subzesiones de nuestros vienes y herenzia que los tales vienes constan por aora de un memorial que tenemos formado. Es nuestra voluntad que estos y los demás que reziuiere la dicha Doña Catalina y en su

nombre el expresado su marido los trayga a colazi3n y partizi3n con los dem1s sus hermanos, nuestros herederos, y que los vienes que le dieremos no se entiendan por donaci3n, s3 por pago antizipado de dichas sus lex3timas y futura subzesi3n, de modo que, en nada se perjudique el terzio y remanente del quinto de nuestros vienes que se an de sacar computando lo que a este o qualquiera otro de nuestros hijos se le diere por quenta de dichas lex3timas que ass3 es nuestra voluntad.

Declaramos que la dicha Do1a Juana de Llamas, nuestra hija, se alla casada con Don Rafael de Bustos, vezino de la ciudad de Murzia, a quien tenemos dados diferentes vienes y dinero en quenta de la lex3tima que espera auer la dicha Do1a Juana y futura subzesi3n de nuestros vienes y herenzia, que los tales vienes constan por aora de un memorial simple que tenemos formado. Es nuestra voluntad que esos y los dem1s que reziuiere la dicha Do1a Juana y en su nombre el referido su marido los trayga a colazi3n y partizi3n con los dem1s sus hermanos nuestros herederos y que los vienes que le dieremos no se entiendan por donazi3n, s3 por pago antizipado de dichas sus lex3timas y futura subzesi3n de modo que en nada se perjudique el terzio y remanente del quinto de nuestros vienes que se an de sacar computando lo que a este o a qualquiera otro de dichos nuestros hijos se le diera por quenta de dichas lex3timas, que as3 es nuestra voluntad.

Y para ejecuci3n deste nuestro testamento y lo en el declarado desde luego nos nombramos el uno al otro por albazeas y a dicho Don Francisco de Llamas, nuestro hijo y los dem1s nuestros hijos barones mayores de los veinte y cinco a1os dandonos el poder y la facultad nezesaria para que de la mejor y m1s bien parado de nuestros vienes se cumpla y ejecute esta nuestra voluntad.

Y en el remanente que quedare de todos nuestros vienes, derechos y acciones futuras, subzesiones y adquisizioni3s a ezepci3n de lo que ymportaren

los legados del terzio y remanente del quinto que dejamos prelegados y vinculados y demás que dejamos dispuesto en este nuestro testamento, instituimos por nuestros unibersales herederos a los dichos D. Francisco, D. Juan, D. Pedro, D. Sancho, Doña Juana, Doña Cathalina y Doña Ysael de Llamas y Molina, nuestros hijos lexítimos de lexítimo matrimonio, para que los partan, diuidan y ayan con la vendizi6n de Dios y la nuestra.

Y por el presente, rebocamos y anulamos, damos por nulo y de ningún valor ni efecto otro qualquiera testamento o testamentos, cobdizilo, poder parta testar u otras dispoziciones que antes deste ayamos fecho y otorgado por escrito o de palabra ante qualesquier escrivano, notario u otra persona o personas que queremos no valgan ni hagan fee en juizio ni fuera del, y los declaramos por rotos y canzelados sino es este que queremos valga por nuestro testamento, última y final voluntad en cuió testimonio así lo otorgamos y firmamos ante el presente escrivano que lo es del número y ayuntamiento de la villa de Ricote, en ella en ocho dias del mes de abril de mill setecientos cinquenta y quatro años, siendo testigos Don Jayme Salazar, abogado de los Reales Consejos, Rexidor Perpetuo de la villa de Hellín, Administrador de la encomienda desta villa, Don Francisco Matheo Montero, Presbitero y Don Juan Abilés, vezinos todos desta dicha villa, a todos los quales yo el escribano doy fee conozco.

Juan de Llamas (rúbrica); Doña Antonia Molina (rúbrica). Ante mi Antonio Gómez (rúbrica). Derechos diez Reales (rúbrica).

Al margen de la hoja 75: Sacado traslado en el papel que le corresponde y común en 3 de agosto de 1755. Doy fee Gómez (Rúbrica). Sacado traslado en el papel de sello primero y común a 18 de febrero de 1759. Doy fee Gómez (Rúbrica). Sacado traslado en el papel sello primero y el

intermedio del quarto a pedimento de Don Félix de Bustos, hoy 5 de abril de 1824. Doy Fe Belda (rúbrica).

A.H.P.M. 1755-julio-13. Codicilo de Juan de Llamas

Protocolo 9907 del notario Antonio Gómez, folio 44

En la villa de Ricote, en treze días del mes de jullio mill setecientos cinquenta y cinco años, ante mí el escribano público y testigos, Don Juan de Llamas, vecino y rexiador perpetuo de esta dicha villa, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios Nuestro Señor a sido serbido darme, pero en mi libre juizio, memoria y entendimiento natural, creiendo como firme y verdaderamente creo en el alto misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un sólo Dios verdadero, y en todo lo demás que tiene, cree y confiesa nuestra Santa Madre Yglesia Cathólica Apostólica Romana, bajo cuia fee y crehenzia e bibido protesto vivir y morir como cathólico y fiel christiano, y digo que por quanto tengo otorgado mi testamento ante el presente escribano en esta dicha villa en el día ocho de abril del año pasado de mill setecientos cinquenta y quatro, y aora, usando del derecho y facultad de poder añadir y quitar de lo cual dispuesto, otorgo por bia de cobdizilo que se obserbe y guarde lo siguiente:

Por quanto en dicho mi testamento dejo mandado se bistan doze pobres el día de mi fallezimiento, si pudiese ser, y de no poder ser en el día, sea dentro de quinze dias primeros siguientes, y asímismo el que se disponga comida para todos los pobres del pueblo, desde luego reboco dicha manda y sea de ningún valor ni efecto que así es mi voluntad.

Por quanto en dicho mi testamento dejo se zelebren por mi alma y demás yntenziones diferentes misas, quiero y es mi voluntad que por mi alma y demás yntenziones se zelebren mill y quinientas misas y reboco todas las misas rezadas que digo en dicho mi testamento y sólo se an de zelebrar las que dejo por este mi cobdizilo, que así es mi voluntad.

Declaro que a Doña Juana y Doña Cathalina de Llamas, mis hijas, después que otorgue mi testamento les tengo entregado a ambas diferentes cantidades de dinero y a cada una seisientas y cinquenta obejas de vientre y los moruecos correspondientes, que todo ello consta de las memorias simples que tengo formadas a cada una, y paran en mi poder, quiero que por lo que a mi parte toca, lo traigan a colación y partición de lo que se haga de mis vienes, que así es mi voluntad.

Y todo lo demás que no es contrario este cobdizilo al dicho testamento, quiero se guarde, cumpla y ejecute junto con este en aquella vía y forma que aya lugar de derecho, y así lo otorgo siendo testigos Don Francisco Matheo Montoro, Presbítero de la villa, Don Joseph Barco y Francisco Palazón, vecino de la villa, y por el otorgante que dijo no poder firmar por su accidente, a su ruego, lo firmó uno de los testigos y a todos yo el escribano doy fee conozco.

*Don Francisco Matheo Montoro (rúbrica. Ante my, Antonio Gómez).
Derechos, un real.*

Al margen: Sacado traslado en el papel que corresponde en 2 de agosto de 1.755. Gómez (Rúbrica).

A.H.P.M. 1750-julio-18. Codicilo de Juan de Llamas.

Protocolo nº 9907 del notario Antonio Gómez, f. 57-58

En la villa de Ricote, en diez y ocho días del mes de jullio, mill setecientos cinquenta y cinco años, ante mi el escribano público y testigos, Don Juan de Llamas, vecino y rexidor perpetuo desta villa, estando enfermo en la cama de la enfermedad que Dios nuestro Señor a sido serbido darme, pero en mi libre juicio, memoria y entendimiento natural, creiendo como firme y verdaderamente creo en el alto misterio de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas realmente distintas y un solo Dios berdadero, y en todo lo demás que bien crehe y confiesa nuestra Santa Madre Yglesia catholica romana abajo cuia fee y crehenzia e biuido protesto bibir y morir como catholico y fiel christiano.

Y digo, que por quanto tengo otorgado mi testamento ante el presente escribano en esta dicha villa, en el día ocho de abril del año próximo pasado de mill setecientos cinquenta y quatro, y aora, usando del derecho y facultad de poder añadir y quitar de lo en el dispuesto, otorgo por bia de cobdizilo que se obserbe y guarde lo siguiente:

Quiero y es mi voluntad que Don Francisco de Llamas y Molina, mi hijo, cauallero del Orden de Santiago, vezino desta villa aía y lleue en quenta de la lexítima que de mí a de auer a justa tasazón las propiedades siguientes:

Dos vancales de oliueras en la huerta desta villa, pago del Esquital, que los diuide la senda, lende saliente zequia de heredados; mediodía, herederos de Nicolás Moreno; poniente, herederos de Onofre Carrillo y norte, Joseph Guillamón Bermejo.

Otro vancal en dicha huerta, pago de la viña de Pérez, con oliveras, linde saliente Francisco Candel, zequia y biña que llaman de Pérez; mediodía,

Joseph Guillamón Bermejo; poniente, zequia de herederos y norte, tierras de la fábrica.

Un quadrón de oliueras en dicha huerta y pago que eran de los herederos de Miguel del Malo, Alonso Palazón y Alonso Turpín. Linde saliente Angela Miñano, brazal y camino de heredades; mediodía, tierras de la fábrica desta yglesia; poniente, herederos de Tomás Marín y norte tierras del vínculo de Don Francisco de Llamas.

En dicha huerta, pago de la Arena, un quadrón de oliveras nuevas y viejas que se compraron de los frailes de la Santísima Trinidad y de Joseph Candel Núñez; linde saliente, Francisco Sánchez, zequia principal del camino de la fuente; mediodía, dicha zequia; oriente, Bermejo y camino de heredados; poniente, hacienda del Señor del Mundo y Sebastián Garrido; y norte, camino del collado de la Calera.

En dicha huerta, pago del camino de Hurtado, un quadrón de oliveras que se compraron de los herederos de Diego Miñano. Linde, saliente y mediodía, zequia de heredados; poniente, hazienda propia y Francisco Garzía; y norte, tierras de las ánimas.

En dicha huerta, pago del camino de la fuente, un vancal de oliveras que lo compre de Fulxencio Moreno y Joseph Abenza. Linde saliente rambla y camino real; mediodía, camino que ba a la fuente, Cathalina Candel, Juan Candel, Josepha Candel; poniente, Joseph Abenza Mathias; norte, zequia de heredados y camino que ba a la fuente.

En dicha huerta, pago del Chorro, un vancal de oliueras, que se compraron de los frailes de la Santísima Trinidad. Linde saliente, Joseph Bergas; mediodía, zequia de heredados y Joseph Abenza; poniente, zequia madre y camino real; norte, dicho camino y zequia.

En dicha huerta, pago de la Muña, un vancal de viña que llaman de la Noguera. Linde saliente, camino Real; mediodía, zequia de heredados;

poniente, brazal regador; y norte tierras de la fábrica y herederos de Joseph Losa.

En dicha huerta y pago un vancal de oliueras con un vancalico de viña. Linde saliente, tierras de la Encomienda y Joseph Buendía; mediodía, zequia de heredados y Ygnacio Candel; poniente, zequia de heredados y Don Alonso de Hoyos; y norte, herederos de Francisco Miñano Masa.

En dicha huerta, pago de la Hermita, un quadrón que se compone de quatro vancales y los diuide la cequia, poblados de viña y algunas oliueras. Linde saliente, tierras del vínculo de Don Pedro de Ayala y Don Alonso de Ojos, vrazal regador de por medio; mediodía, camino real; poniente, capellanía de Don Francisco Palazón y vrazal regador; y norte vrazal regador, herederos de Domingo Miñano, los de Ambrosio Miñano y Sebastián Garrido.

En dicha huerta y pago, un herto zercado de tapias que es el que dizen de Alonso Turpín. Linde saliente, camino Real; mediodía zequia madre; poniente, tierras del vínculo de Don Pedro de Ayala; y norte, Francisco Candel.

En dicha huerta, pago del camino de Mula con quadrón de tierra que se compone de seis o siete vancales y con ellos se comprehende la arbolea de brerpin. Linde, saliente, herederos de Domingo Saorín y de Josepha Palazón, vrazal de por medio y herederos de Don Joseph de Hoyos; mediodía, herederos de Tomás Marín, herederos de Ysrael Bermejo, vrazal regador de por medio y camino real; poniente, camino real que ba a Mula y herederos de Joseph Talón; y norte, herederos de Pedro Banegas, herederos de Juan Candel, vrazal regador de por medio y camino real.

En dicha huerta, pago de la canal, un vancal de moreras y plantel de lo mismo. Linde saliente, varranco; mediodía, herederos de Joseph Abenza, Dona Ysabel de Llamas y herederos de Domingo Buendía, vrazal regador de por medio; poniente, camino real; y norte, zequia madre y barranco.

En dicha huerta y pago, siete vancales con algunas moreras y granados que los diuide el camino real. Linde saliente, capellanía del padre Palazón y Patricio Miñano; mediodía, barranco; poniente, camino real y rambla; y norte, Francisco Sánchez y huerto de la Encomienda.

En dicha huerta y pago, un uancal de plantel de oliueras. Linde saliente, herederos de Domingo Abenza; mediodía, zequia madre; poniente, Claudio Talón; y norte Antonio Nuñez.

En dicha huerta, pago de la [...] tres vancales con oliueras biejas. Linde saliente, camino real y Don Joaquín Garrido; mediodía, tierras del Señor del Mundo y Feliz Miñano; poniente, cauezo que llaman de la cara; y norte, zequia de heredados y dicho camino.

En dicha huerta y pago, dos vancales de oliueras que dizen la Fuente de Agustina. Linde saliente, Sebastián Saorín y zequia de herederos; mediodía, zequia de herederos; poniente y norte, herederos de Miguel Saorín.

En dicha huerta, pago del Rincón del Comendador, un quadrón que se compone de distintos vancales de regadío y secano, poblados de oliueras biejas y nuevas. Linde saliente, Don Pablo López y Joseph Rodríguez; mediodía cauezos de dicho rincón y dicho Don Pablo; poniente, herederos de Diego Miñano el alto; y norte cauezo del orno y zequia de heredados.

En la dicha huerta y pago, dos vancales de oliueras que se compraron de los frailes de la trinidad. Linde saliente, camino de heredados; mediodía, herederos de Miguel Roxo; y poniente, Joseph Rodríguez.

En la dicha huerta, pago del Láriz, un vancal de oliueras biejas y nuevas. Linde saliente, herederos de Mathias de Abenza; mediodía, herederos de Juan Saorín; poniente, herederos de Alonso Turpín; y norte zequia de heredados.

En la huerta, pago del partidor de campos, una pieza de tierra blanca. Linde saliente, camino y barranco; mediodía y norte, camino; y poniente, zequia de heredados.

Tres oras de agua de la hila del molino en día sauado, de quinze en quinze días. Linde agua mia propia.

En el campo de las alquiblas, jurisdicción de la villa de Oxox, partido de la Cañada Ancha, seis fanegas y cinco zelemine de tierra. Linde saliente, tierras propias; mediodía y norte, herederos de Domingo Abenza; y poniente, Sebastián Garrido.

En dicho campo y jurisdicción, partido de la Casa Texada, quarenta fanegas de tierra de sembradura. Linde saliente, tierras del vínculo de Don Francisco de Llamas y herederos de Nicolás Moreno; mediodía, Sebastián Garrido, tierras de dicho vínculo y Joseph Buendía; poniente, tierras del vínculo de Don Fernando López, las del vínculo de dicho Don Francisco de Llamas; y norte, herederos de Don Pedro de Llamas, Joseph Pérez y las del vínculo de dicho Don Francisco.

En el campo de Caxitán, jurisdicción de la villa, partido de la Cañada de Umelca, un pedazo de tierra de nueve fanegas de sembradura. Linde saliente, poniente y norte, herederos de Don Joseph de Hoyos Soler; y mediodía, herederos de Juan Miñano.

Por quanto en dicho mi testamento dejo vinculado el terzio de todos mis vienes a favor de Don Francisco de Llamas, mi hijo, quiero y es mi voluntad que durante los días de la vida de Don Sancho de Llamas mi hijo, sea obligado el dicho Don Francisco o su herederos, a darle todos los años doscientos ducados de vellón que ympongo sobre dicho terzio, lo que a de susistir durante los días de la vida de dicho Don Sancho y no más, y en virtud de la clausula pueda apremiar a qualquiera posehedor de dicho terzio que así es mi voluntad.

Y todo lo demás que no es contrario este cobdizilo al dicho testamento quiero se guarde, cumpla y ejecute junto con este en aquella bía y forma que aya lugar de derecho y así lo otorgo siendo testigos Don Francisco Matheo Montoro, presbítero de la villa, Don Joseph Barco y Francisco Palazón,

vezinos de ella y por el otorgante que dijo no poder firmar, lo firmó un testigo a su ruego y a todos yo el escribano doy fee conozco.

Don Francisco Matheo Montoro (rúbrica); ante mi Antonio Gómez (rúbrica). Derechos dos reales.

El margen: sacado traslado en el papel que corresponde y común en 6 de agosto de 1755. Doy fe. Gómez (rúbrica).

A.M.B. 1751-agosto-15. Ordenanza sobre el uso de la huerta y montes

Caja 34

Ordenanza

Y también se alla de montes y de la villa y de los que están esentos de la marina, como a la Real Justicia.

Don Phelipe, por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Aragón, de las dos Sicilias, de Jerusalem, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Tholedo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla. Administrador perpetuo de la Orden de Caballería de Santiago, por autoridad Apostólica.

Por quanto, por parte de vos, el concejo, justicia y regimiento de la villa de Blanca, en el Valle de Ricote, nos a sido hecha relación por el año pasado de mil quinientos nobentta y dos, esta dicha villa y sus vecinos, a consejo abierto, aveden dispuesto las ordenanzas de que hacian presenttazón con el juramento nezesario, las quales heran para la conservación y vuená administración de justicia de sus haciendas y vecinos, y aviades observadolas y usado de ellas, y al presente se os havian mandado por los juezes de residencia del partido yciesedes confirmar las dichas ordenanzas por las del mio Consejo de las Órdenes, con apercivimiento que no variades de ellas, en conformidad de lo qual y para que se guardare el estilo y ubiese devida ejecución y cumplimiento, nos suplicastey que mandasemos confirmar las dichas ordenanzas, y en su cumplimiento daros los despachos nezesarios y como la mia me fuere, la qual vista por los de dicho nuestro Consejo de las

Órdenes y lo dicho por el nuestro fiscal. Y las dichas ordenanzas que son del tenor siguiente:

Ginés de Molina, vecino y Alguacil mayor de esta villa, y vocal perpetuo de nuestra de la jurisdicción real, y en la obligación de mi oficio y derechos fiscales, digo que en todas las visitas de las residencias que se an tomado por los señores Gobernadores de estos partidos, han mandado por sus sentencias a los Alcaldes, Justicia y rejimiento de esta villa, conformasen las ordenanzas antiguas que esta villa tiene, con pena y apercibimientos, lo qual hastta aora no se a echo ni a tenido efecto su cumplimiento por sus antecesores de Vmd., sólo a fin de impedir la administrazi3n de justicia. Por tanto a Vmd. suplico mande que en cumplimiento de las sentencias dadas por los dichos señores Gobernadores se rremittan las dichas ordenanzas para que su Magestad las confirme, y esto se aga con todo efecto. Y si así no se hiziere y cumpliero desde luego protesto dar cuenta a su Magestad y a donde más me combenga. Pido justicia y costas y para ello. Firmado y de todo testimonio Ginés de Molina.

Que se lleven las dichas ordenanzas a confirmar, así como está mandado por las sentencias de los señores Gobernadores destos partidos, y para ello el presente escrivano saque o haga sacar traslado de las dichas ordenanzas, y desde luego se pide y suplica a su magestad y señores del Real Consejo de las Órdenes, las manden confirmar según ellas se declaran. Agraviando en ellas las penas de sus seis reales en los riegos, en doze, y de noche doblada, con la misma aplicaci3n que en ella se declara. Lo proveieron sus mercedes Pedro Candel, Alcalde ordinario; Gines del Castillo, Alcalde de aguas; Bernardo Cachopo, fiel ejecutor y Alonso Marín, rejidor, como justicia y ayuntamiento, estando juntos ante quien se presentó esta petici3n por el contenido en ella.

En la villa de Blanca en quinze dias del mes de agosto de mil setezientos cinquenta y un años, y lo firmaron los que saben: Pedro Candel, Ginés del Catillo, Bernardo Cachopo. Ante mi Jaime Juan y Baner Aragón.

En la villa de Blanca en nueve dias del mes de agosto de mil y quinientos nobenta y dos años, el Conzejo, Justicia y rejimiento de esta dicha villa de Blanca, esttando juntos en la Plaza pública desta villa, donde para el efecto que de iuso irá declarado nos juntamos, haviendo primero el pueblo sido avisado, estando en misa mayor oi dicho dia. El fecho para que nos aviamos de juntar a conzejo abierto para que a el acudiesen los que quisiesen. Conviene a saver los que nos juntamos: Marttín de Molina y Gines de Molina Cachopo, Alcaldes ordinarios; Francisco Cachopo el Biejo, Fernando Yelo, regidores y oficiales de dicho consejo. Y estando así juntos decimos que por quanto hasta aora no abido ordenamiento en esta villa para conservación y guarda de las huertas, eredades zerradas, campos, término y jurisdicción de esta villa, y si algunas a avido aquellas no an sido ni están confirmadas de el Rey nuestro señor, como combenida a su servicio y la utilidad y provecho de los vecinos de esta dicha villa, y conserbación de los dichos términos, que han recibido y reciben muchos daños en sus panes, hacienda y huertta, y los dichos términos y montes se van desmontando y talando, si assí se ubiese de pasar y en ello no se pusiese remedio dichos vecinos recibirían mucho daño y pérdida de sus haciendas, y para el remedio de ello el dicho ayuntamiento nos juntamos a hacer las dichas ordenanzas, y juntamente con nos Pedro Cachopo el viejo, y Alonso Marín, y Pedro Marín, sindico, Antonio Pinar, yerno de Alonso Marín Soriano, y Martin Candel el viejo; Francisco Salas, yerno de (...) y Juan Pinar, Alonso Serrano, Francisco Marín de la Plaza, Baltasar de Aronis, Juan Rodríguez, carpintero, Juan Candel, yerno de Pedro la Torre, Juan de Oyos, Hernando Moreno, Albaro

Dato, Francisco López Alcaide, Francisco Candel, yerno de Pedro Marín, Alonso Alcaide, Pedro de Rosa, Juan Albarez, Martín Tomás, Francisco de Aroca, que a campana tañida acudieron, los quales hicimos en la forma siguiente:

Primeramente ordenamos y mandamos que ninguna persona de qualquier estado, calidad o condición que sea, por si ni sus criados, hijos ni esclavos, ni por otra persona alguna, sea osado de meter, entrar ni pastar sus caballos, yeguas, potros, ni potrancos, bestias mulares, vacas ni bueies, ni pollinos, ni otro género de bestiales, en las huertas de riego de ella, assí de las que se riegan con el agua de la azequia conque muele el molino, como las que riegan con el agua de la noria que dizen de Serrano, sinó fuere en bancales yermos, teniéndolas atadas y que no hagan daño, y fuera de huertos zercados, so pena que por qualquiera cosa destas, las dichas personas yncurrirán en la pena por cada vestia caballar o mular dos reales, por cada caveza asnar un real, siendo de día desde que sale el sol hasta que se ponga, y siendo de noche la pena doblada. Y entiendase que las bacas ni bueies ninguno las pueda metter ha pastar en las dichas huertas sino fueren en su hacienda o en bancales yermos, entrando a labrar una ora antes de uncir y otra despues, so pena de tres reales por cada caveza, siendo de dia, y de noche la pena doblada, demás de lo qual haia de pagar el daño que hizieren a la parte, la qual dicha pena aplicamos por terzias partes, juez, concejo y denunciados.

Otrosí ordenamos y mandamos que ninguna persona de qualquiera calidad, estado y condición que sea, por si ni por sus hijos o criados, ni en otra manera alguna, sea osado de enttrar ninguna manada de ganado lanar, cabrió ni porcino, en ningunas de las huerttas de esta villa, ni anden por los quejeros de las zequias de ella, asín que sea de partes de arriba, por el daño que en ellas hazen, sopena por cada manada de ganado cabrio o lanar que

tubiese sesenta cavezas y de aí arriba, de mil maravedís, y teniendo del dicho número abajo yncurran en pena de medio real por caveza; y por cada manada de ganado porcino que tenga de diez cavezas arriba yncurran en pena de seiscientos maraveís, y de aí abajo en dos reales por caveza, las quales penas yncurrirán siendo de dia, y de noche la pena doblada, aplicadas según diecho es juez, denunciador y conzejo.

Otrosi ordenamos y mandamos que ninguna persona de qualquier calidad y condición que sea osado de arrancar ni cortar arbol ninguno, seco ni borde, en la huerta y campo de esta villa, ni en ninguna parte de el término de ella, que se entienda morera, olibera, cepo de viña o de otro qualesquier genero de árboles de frutta, no siendo suio su pena de quatro cientos maravedís, y sino lo corttare del todo o arrancare por el pie y cortare alguna rama yncurra en pena de 200 maravedís, siendo de día, y de noche la pena doblada, aplicada en la forma suso dicha. En caso que allare la leña de los tales árboles cortada y la llevare no siendo suia, yncurrirá en la misma pena.

Otrosi ordenamos que qualquiera persona que tomare y urtare qualquier género de ortaliza o de frutta , assí ubas, y qualquier género de agrio, como otras qualesquier cosa de morera, no siendo en huertos zercados yncurra en pena de quinientos maravedis, siendo de doze años arriba, y de aí abajo en pena de seis reales, aplicados como dicho es, y de noche el doble.

Otrosi ordenamos que qualquiera persona que entrare en qualquier huerto cercado, aunque no saque ni urte cosa alguna de el, yncurra en pena de tres ducados de dia, y de noche al doble, aplicados según dicho es.

Otrosi ordenamos que qualquier persona de qualquier calidad y condición que sea, sea osado a entrrar ni entre en panes ajenos a sacar de ellos yerva, por el daño que en ellos hazen, ni tomar, ni segar alcazales, alfalfas, panizos, ni otras semillas, sopena de quatrocientos rreales de dia, y

de noche al doble, aplicados según dicho es. Y que pague el daño a la parte como fuere.

Otrosi ordenamos y mandamos que ninguna persona sea osada de enttrar en viñas ajenas, tendiendo fruto su color, de segar yervas, ni para otro efecto alguno, sopena de quatro cientos maravedís de dia, y de noche al doble, según que está dicho los aplicamos.

Otrosi ordenamos y mandamos que qualquier persona de qualquier estado, calidad o condición que sea, que cualquier género de ganado les comiere algún majuelo u otro cepo de viña, yncurra en pena por cada zepo, siendo de primer verdor un quartillo de plata, y si fuere de segundo berdor, medio real, y si fuere de más verdor de ai adelante yncurra en pena de un real por cada cepo, y mas que pague el valor de la uba que los dichos cepos pudieren haver el salario que la comieren, todo lo qual sea para el dueño cuia fuese la viña o majuelo que así comieren, demás y allandoselas penas en que yncurren ganados y bestiales conforme a los capítulos de estas ordenanzas por la entrada en las dichas viñas o majuelos.

Otrosi ordenamos y mandamos que qualquiera vestia maior o menor, o qualquiera género de ganado que paciere o comiere alguna morera, olivera, u otros qualquier género de árbol de frutta, como son perales, abercoqueros, u otros semejantes, demás de las penas conque incurren conforme a las dichas ordenanzas, sus dueños aigan de pagar, siendo los tales árboles plantones, si fuere morera mudada por enjerir, dos reales, y si fuere injerta de aquel año, quatro reales, y siendo de más tiempo se pague el daño que se tasare. Y si fuere plantón de olibera de primero verdor, dos reales, y de segundo, quatro, y de terzero seis, y esto ni más ni menos se entienda en los árboles de frutta, y si fuere planteles de moreras o árboles grandes, se pague el daño que tasaren dos personas nombradas por la justicia.

Otrosi ordenamos que las personas que tubieren mastines, galgos u otro género de perro, no los dejen andar sueltos si no fuere llebando un gancho, desde primero dya del mes de julio hastta el último dia del mes de septiembre, que es el tiempo que ay ubas maduras y quando se cojen los higos, por el daño que hazen, sopena que su dueño yncurra en la pena de dos rreales, y el denunciador sea creido con sólo su juramento.

Otrosi ordenamos que ninguna persona de qualquier calidad y condizi3n que sea no sea osado de attravesar por su persona ni con bestia alguna senbrados de qualquier género de pan y semillas, en la huerta, campos y término de esta villa, sopena de zien maravedís y de día, que siendo de noche al doblo. Y en la misma forma y pena yncurran los que atravesaren por vancales ajenos no teniendo derecho a ellos.

Otrosi ordenamos que ninguna persona sea osada de quebrantar el repartimiento que el conzejo desta villa tiene hecho o iziere del agua para regar las huertas de esta villa, tomando el agua no siendo suia, sopena de seis reales aplicados según dicho es.

Otrosi ordenamos y mandamos que las personas que regaren sus heredades, de que acaben de regar si no hay quien la tome luego el agua, la tapen bien en la azequia madre donde la tomen, y no la guien a heredad ajena, sopena de seis reales, y en la dicha pena yncurra el que sonrregare vancal ajeno demás que le pague el daño que recibiere, siendo barbecho o sembrado.

Otrosi ordenamos que los arrendadores y molineros del molino arinero que el comendador tiene en la huerta destta villa sean obligados de tener y tengan los picos bien aderezados, y la estera buena, y lana de buena pleitta, y tengan dos capazos y un arnero, como es costumbre, para echar y medir, buenos y sanos, y la estera la tengan bien arrimada a la peidra porque no se recoja demasiada arija, y guarde la vez en molienda a cuia fuere, y

tengan de noche con que se alumbren en el molino arinero quien muela, so pena que por cada una cosa destas que dejare de hazer y cumplir yncurran en la pena de quatro reales. Y las personas que fueren a moler no muelan fuera de su vez, ni para ello hagan fuerza, so pena de seis reales aplicados según dicho es.

Otrosi mandamos que qualesquiera persona de qualesquier estado y condición que sea, así vecino desta villa como de fuera de ella, que trajeren a vender a esta villa qualesquier mercadería de vastimentos, fruttas, coas de ortalizas, pescados, confituras, especias y otras cosas semejantes, de que se deve hazer postura par las vender, no las vendan sin primero hazer postura con el oficial del consejo que tenga voto en los hazer, so pena de seiscienttos maravedis. Y en la misma pena yncurra si después de echa excediere de ella vendiendo por más precio. Y hagan plaza un dia primero, que las tales mercaderías las vendan en junto aviendo empezado a vender por menudo, o pidan lizencia a las justicia para las vender por junto. Yncurran en la pena los que la compraren no haviendose hecho plaza en el dicho dia que se menciona.

Otrosi ordenamos que qualesquiera persona de qualesquier estado y calidad que sea, que trajere su ganado lanar, cabrio o porcino en el campo, término y jurisdición de esta villa, y el dicho ganado entrare en qualquier pan que estubiere sembrado o por segar, o bancales rastrojos donde el pan estubiere por sacar, o vancal de barrilla, osado tenerlas donde huviere pan trillado o por trillar, o en bancales barbechos que después de haber llovido no hayan pasado siete dies, porque se escaldan y pierden, incurran en pena por cada manada de ganado lanar o cabrio que tenga sesenta cabezas y de ai arriba, y de porcino veinte cavezas, y de aí arriba, en ochocientos maravedías, y siendo de aí avajo por cada caveza de ganado cabrio o lanar doze maravedís, y de porcino un real, siendo de dia, y de noche el doble,

aplicado según dicho es, demás de que pague el daño que hiciere a cuio fuere.

Otrosi ordenamos y mandamos que qualquiera persona de qualquier condición, calidad y estado que tubiere sus bestiales caballares, mulares u asnales, vacunos y otro género de bestias, en los campos, términos y jurisdición de esta villa, y pastaren los dichos vestiales, o qualquier de ellos, en qualquier jenero de pan que estubiere sembrado, aunque estubiere por poner, o en qualquier varrilla (...) o donde aiga trasnales de pan o barrilla, o en qualquier hera, aviendo pan en ella, caigan e incurran en pena por cada vestia cavallar o mular dos reales, y por cada vestia asnar un real, y por cada res de bacuno tres reales, esto siendo desde que sale el sol hasta ser puesto, y de noche la pena doblada, aplicada según está dicho.

Otrosi ordenamos y mandamos que qualesquier perona de esta calidad o condición que sea, que tomare paja de pajar ajeno, caiga e incurra en pena de 200 maravedís, siendo de dia y de noche la pena doblada, tomando la paja de pajar empezado, y si lo empezaren yncurran en la dicha pena doblada, demás que la parte pueda pedir su paja. La qual dicha pena aplicamos según dicho es.

Otrosi ordenamos y mandamos que qualesquiera persona vecino desta villa de qualquier estado, calidad y condición que sea que sin lizencia de dicho conzejo cortare qualesquier pino verde o seco, granado o pequeño, en las sierras, llanos y otras partes de los términos y jurisdición desta villa, para madera i timones, o para qualquier cosa, o para los vender y llevar a sujetos a persona que no sean de esta dicha villa, caigan e incurran en pena por cada uno de los dichos pinos que así cortaren de seis reales, aplicados según dicho es, y en la misma pena yncurran otros qualesquiera persona que para el dicho efecto cortaren los dichos pinos.

Ynquerimos y permitimos que los vecinos de estta villa, para el reparo de sus casas y enmaderamiento de ellas, y para sus parrales, huertta de ella, y para otros aprovechamientos suos y dus casas y sus ganados, como para azer carvón, puedan cortar los pinos, carrascas y otras fruttas por el pie, grandes y pequeños, verdes y secos, sazar zepos de quajo, sin que por ello yncurran en pena alguna.

Otrosi ordenamos que qualquiera persona de qualquier calidad, estado y condición que sea, que no fuere vezino desta dicha villa de Blanca no sea osado por si ni por sus criados, hijos ni esclavos, ni por interpuesta persona, ni en otra qualquier manera directa ni indirectamente, a entrar ni a ollar los términos y jurisdición desta dicha villa, ni a pastar las yervas de ellos con sus ganados maiores ni menores, vacunos, porcinos, lanares ni cabrios, sinó fuere hermano del real Conzejo de la Mesta y real cavaña, yendo o siendo de cañada o vereda a los extremos de verano o de ymbierno, y haciendo título bastante de su magestad de compra de yervas en los dichos términos, sopena que el que lo contrario hiziere siendo hermano de Mesta yncurra en las penas que por lo suso dicho yncurren los tales hermanos de Mesta y real cañada, y no lo siendo incurran en pena por cada manada de ganado lanar o cabrio de qualquier cantidad que sea, de seis reses quatro reales, que por cada caveza de vacuno se llevara, y dos por la de (...), demás de que paguen la yerva que se comieren y luego sean echados fuera del término. En la qual pena incurran siendo de dia, y de noche doblada, la que dicha pena aplicamos por tercias partes, Cámara del Rey nuestro señor, juez y denunziador.

Otrosi ordenamos que qualquiera persona de qualquier estado y calidad que sea, por sí o por sus criados, o en otra qualquier manera entrare a pastar sus vestiles cavallares, mulares, asnales en los campos y término desta villa, jurisdición de ella, al que allare pastar las yerbas incurra en pena por cada vestia caballar o mular seis reales, y asnales tres, siendo de dia, y

de noche la pena doblada, las quales aplicamos por tercias partes higuales, Cámara del Rey nuestro señor, juez y denunciador.

Otrosi ordenamos que qualquiera persona de qualquier estado, calidad y condizion que sea, que no fuere vecino desta villa, que entrare en qualquier parte de los términos y jurisdizi3n de ella, a cazar venados, machos cabrios, puercos, monteses, conejos, liebres, perdizes u otros qualesquier género de caza, con alcabuzes, escopettas, vallestas, perros, urones, galgos, redes u otros instrumentos, o sin ellos, de dia o de noche, o cazar pezes o angulas en el rio que pasa por el término y jurisdizi3n desta villa, con rалlos, mansas, parlites, bolantines, u otras redes, incurran en pena de mil maravedis por cada vez que lo enquentren, y en perdimiento de los alcabuzes, escopetta, vallestas, perros, urones, redes u aparejos, conque cazaren, todo lo qual aplicamos por tercias partes yguals, Cámar del Rey nuestro señor, juez y denunciador.

Otrosi ordenamos que qualquier persona de qualquier calidad o condizi3n que sea, que no fuere vezino desta villa, que en las tierras y juriscizi3n de ella, en qualquiera parte que sea, cortare o quemare pinero, carrascas, por el pie, o los desmochare y cortare las ramas de ellas, aunque sean secos, grandes o pequeños, yncurran en pena por cada uno de ellos de quatro cientos maravedís por el daño y valor que se tiene en los tales pinos o carrascas, y por la osadía que tubieren de entrar en los dichos término y quebrantamiento de ellos, a hazer los dichos excesos y agravios, y demás de las dichas penas yncurran cada una de las dichas personas en otros 600 maravedís. Yncurra la persona que entrare en los dichos términos a llebar o sacar leña de romero u otros qualesquier frutas. Y si trujeron algunas bestias cavallares, mulares, asnales, para sacar o llevar los dichos pinos, carrasca y leña, y las demás cosas de suso dichas, incurran en pena por cada una de las dichas bestias de quatro reales. Demás de las penas declaradas de suso en

este capítulo que pierdan todas las erramientas conque cortaren o arrancaren lo que dicho es. Todas las dichas quales penas aplicamos como dicho es, por tercias partes, camara del Rey nuestro señor, juez y denunciador.

Otrosi ordenamos que ninguna persona sea osado de andar con sus ganados de qualquier género que sean en las bertientes desta villa, desde el Calbario hasta la fortaleza, ni hazier ni arrancar piedra para alferez. Lo dicho por el daño que recibe esta villa con los aguaduchos quando lluebe, por allar muchas piedras e inmundicias movidas, sopena de su merced al que lo contrario hiciere, aplicados juez, denunziador y concejo.

Otrosi dijeron que por quanto muchos vecinos de estta villa que tienen heredades en la huerta de ella, van hazer asiento e instancia en las dichas sus heredades y en ellas havitan gran parte del año, y con sus personas y vestias hazen mucho daño en las heredades, y por esttar de ordinario en ellas y azer los dichos daños a ora que no se puede aberiguar quedan sin castigo, y los dichos sus vezinos cercanos reciben mucho daño y agravio, y por remediar lo dicho ordenaron que si algún daño o daños se hizieren en los pagos donde hubieren las dichas ynstancias, el vecino más cercano a la heredad donde se iciere el daño, que tubiere estancia en el dicho pago, dentro del segundo dia de como el daño se hiziere, sea obligado a declarar y decir quien lo izo, o a pagar el daño que assi se iziere, y lo propio se entienda, y que en los daños que se hizieren en los campos, término y jurisdiziión desta villa, con ganados bestiales.

Otrosí ordenamos que ninguna persona vecino desta villa, ni avitante en ella, sea osado a comer ni vever en las tabernas del vino desta villa, sopena de tres reales, aplicados, juez, denunciador y conzejo, la que ordenamos por quitar escandalos que en las dichas tabernas subzeden.

Otrosi ordenamos que ninguna persona sea osada de entrar con armas en las tabernas de vino, o molino, de esta villa, sopena de perdimiento de ellas, las quales aplicamos para el alguazil que las quitare.

Otrosi decimos que por que lo por muchos huertos zercados pasa el azequia madre desta villa, en la travesia de la huerta de ella, y por estar zercados, aunque dentro de ellos se pierde el agua por no se atrever de entrar el que la ba guiando. Por tanto ordenaron que el que la fuere guiando dicha agua, libremente pueda enttrar en los dichos huertos para el dicho efecto, y no para otro alguno, no haciendo daño a los fruttos de dichos huertos.

Otrosi ordenamos que ninguna persona sea osada de tomar ni corttar el agua de la azequia madre de esta villa, no siendo suia, de las canales y arcadas que dizen de pinar arriba, so pena de 600 maravedís aplicados según dicho es.

Item ordenamos que las personas que tienen heredades en las huerttas desta villa, de las canales del vado de arriba, y del calbario abajo, agan seis heras para los regar, de seis baras en ancho, y se entiende que si un bancal no tubiere de zien baras adelante en ancho, no sea obligado de hazer eras, sopena de ttres reales aplicados, juez, denunciador y conzejo.

Ytem que ninguna persona sea osada de tomar ni quitar leña, de bancales algunos, sopena de 6 rreales aplicados según es dicho.

Otrosi ordenamos que persona alguna no pueda denunciar a los que quebrantaren estos ordenamientos, no siendo alguazil o ministro de justicia o persona que tenga poder para ello del concejo de esta villa, sino fuere allandole en su hazienda, y que de oficio de la justicia se pueda prozedr contra el que las quebrantare, o qualquier capítulo de ellas, y que la denunzia que se hiziere sea dentro de nueve dias despues de hubiere prozedido la causa de la tal denunzia, y pasados no se pueda denunciar por declarante,

que la justicia de oficio pueda prozeder contra ellos cada y quando viniere a su noticia castigarlos conforme a derecho.

Item decimos que por quento la codicia que tienen algunas personas les haze yndagar a comerter delitos declarados en estas ordenanzas, y por la mayor parte los procuran cometer de noche y de dia ocultamente en las huertas y campos desta villa, más desfiados de ella, donde no pueden azer ynformación, denuncia de testigos; y si a esto no se diese remedio (...) de los dichos delitos quedaran sin castigar, y para remedio de los seis y ocho ordenamos que la denuncia que se hiciere de todo lo contenido en los capítulos destas ordenanzas, o qualquier de ellos, sea vantage ynformación el juramento del denunciador, dando un testigo de muestra, que diga lo mismo, y en los casos que se prozeda se de oficio de la justizia sea bastante prueba un testigo que juro siendo (...) que se le deva dar crédito de verdad.

Otrosi ordenamos y mandamos que para que haia entera y cumplida eficacia en lo contenido en estas ordenanzas, que las sentenzias y condenaciones que la justicia ordinaria desta villa, en virtud de ella hiziere, se ejecuten luego sin embargo de qualquier apelación, que de ello se iziere abiendose leído las dichas ordenanzas en presencia de nos el dicho conzejo y desta demas personas declaradas las cavezas della, capítulo por capítulo, de forma y manera que todas las enttiendan. Y así mismo haviendose trattato y conferido señores lo contenido en ellas, todos de un ánimo, voto y conformidad dijeron que todas ellas eran útiles y provechosas para la guarda y conservación de las huertas, campos y términos de la dicha villa, assi todos juntos dijeron las aprovaban y aprobaron, e pidieron y requirieron a sus mercedes den las disposiziön nezesaria para que su Magestad las confirme. Y lo firmaron los dichos oficiales del Consejo, y algunos de los de suso declarados: martin de Molina, Ginés de Molina, Hernan Yelo, Francisco Cachopo, Pedro Cachopo, e yo Pedro Cachopo, escrivano de aiuntamiento

desta dicha villa, público de ella y de las demás villas de la encomienda de Ricote, por merced del Rey nuestro señor, presente fui a lo que dicho es, en cuia fe hize mi signo a tal, en testimonio de verdad: Pedro Cachopo, escribano.

CONTABILIDAD DEL DIEZMO EN LA ENCOMIENDA DEL VALLE DE RICOTE

Fuente: Apéndice a las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada

VILLANUEVA	PRODUCTO	
1739	TRIGO	10 fanegas, 6 celemines y 1 cuartillo
	CEBADA	22 fanegas, 2 celemines
	CÍTRICOS	82 reales “por haver havido poca saca”
	ZIRUNDAJA ¹	800 reales
	SEDA	1.312 reales
	ACEITE	204 reales
1740	TRIGO	26 fanegas y 7 celemines
	CEBADA	37 fanegas y 7 celemines
	CÍTRICOS	90 reales “por haberse quemado ² ”
	ZIRUNDAJA	800 reales
	ACEITE	400 reales
1741	TRIGO	No hubo
	CEBADA	Medio celemin
	CENTENO	No hubo
	CÍTRICOS	145 reales
	ZIRUNDAJA	“Se arrendó en 800 reales”
	SEDA	733 reales
	ACEITE	88 reales
1742	TRIGO	6 celemines y un cuartillo
	CEBADA	5 celemines
	CENTENO	No hubo
	ZIRUNDAJA	“Se arrendó en 800 reales”
	CÍTRICOS	750 reales
	SEDA	1000 reales
	ACEITE	200 reales
1743	TRIGO	1 fanega y tres celemines
	CEBADA	2 fanegas
	CENTENO	No hubo
	ZIRUNDAJA	800 reales
	CÍTRICOS	728 reales
	SEDA	818 reales
	ACEITE	No hubo

¹ Zirundaja: “ortaliza, frutas, panizos, linos y demás menuderas”

² El término “quemado” se utiliza como sinónimo de “helado”.

RICOTE	PRODUCTO	
1739	TRIGO	332 fanegas, 1'5 celemines
	CEBADA	526 fanegas, 2 celemines
	CENTENO	7 fanegas, 3 celemines
	ZIRUNDAJA	300 reales
	SEDA	1.128 reales
	ACEITE	184 reales
1740	TRIGO	356 fanegas, 11'5 celemines
	CEBADA	339 fanegas, 10 celemines
	CENTENO	7 fanegas, 1 cuartillo
	ZIRUNDAJA	300 reales
	SEDA	1.112 reales
	ACEITE	684 reales
1741	TRIGO	8 fanegas, 7 celemines y 3 cuartillos
	CEBADA	34 fanegas, 9 celemines
	CENTENO	1 fanega, 1 celemin
	ZIRUNDAJA	300 reales
	SEDA	1.050 reales
	ACEITE	246 reales
1742	TRIGO	7 fanegas, 6'5 celemines
	CEBADA	32 fanegas, 5 celemines
	CENTENO	6 celemines
	ZIRUNDAJA	300 reales
	SEDA	1.956 reales
	ACEITE	389 reales
1743	TRIGO	6 fanegas, 5 celemines
	CEBADA	24 fanegas, 5 celemines
	CENTENO	5 celemines
	ZIRUNDAJA	300 reales
	SEDA	1.128 reales

BLANCA	PRODUCTO	
1739	TRIGO	191 fanegas, 6 celemines y 1 cuartillo
	CEBADA	224 fanegas, 8 celemines
	CENTENO	10 fanegas, 1 celemín
	CÍTRICOS	100 reales “por haberse quemado”.
	ZIRUNDAJA	500 reales
	SEDA	1.043 reales
	ACEITE	302 reales
1740	TRIGO	335 fanegas, 3 celemines
	CEBADA	420 fanegas, 7 celemines
	CENTENO	9 fanegas, 10 celemines
	CÍTRICOS	125 reales “porque se quemó”
	ZIRUNDAJA	400 reales
	SEDA	1.013 reales
	ACEITE	845 reales
1741	TRIGO	49 fanegas, 10’5 celemines
	CEBADA	68 fanegas, 6’5 celemines
	CENTENO	2 fanegas, 10 celemines
	CÍTRICOS	278 reales
	ZIRUNDAJA	400 reales
	SEDA	985 reales
	ACEITE	68 reales
1742	TRIGO	51 fanegas, 3 celemines, 3 cuartillos
	CEBADA	69 fanegas, 2 celemines, 1 cuartillo
	CENTENO	1 fanega, 8 celemines
	ZIRUNDAJA	400 reales
	CÍTRICOS	612 reales
	SEDA	312 reales
	ACEITE	203 reales
1743	TRIGO	40 fanegas, 6 celemines, 2 cuartillos
	CEBADA	51 fanegas, 2 celemines
	CENTENO	1 fanega, 5 celemines, 1 cuartillo
	ZIRUNDAJA	400 reales
	CÍTRICOS	778 reales
	SEDA	948 reales
	ACEITE	No hubo

Producciones declaradas en las Respuestas Generales.
(Regadío –cantidad total)

Fuente: Respuestas Generales del Catastro del Marqués de la Ensenada

CEREAL

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en fanegas)
RICOTE	Primera	Cereal	304'8 de trigo y 152'4 de maíz
	Segunda	Cereal	214'8 de trigo o 286'4 de cebada
	Tercera	Cereal	78'2 de trigo o 117'3 de cebada
ABARÁN	Primera	Cereal	332'4 de cebada y 166'2 de maíz
	Segunda	Cereal	135'6 de cebada y 67'8 de maíz
	Tercera	Cereal	5'6 de cebada y 2'8 de maíz
BLANCA	Primera	Cereal	302 de cebada y 151 de maíz
	Segunda	Cereal	188'1 de cebada y 94 de maíz
	Tercera	Cereal	117'6 de cebada y 58'8 de maíz
OJÓS	Primera	Cereal	85'2 de cebada y 42'6 de maíz
	Segunda	Cereal	114 de cebada y 57 de maíz
	Tercera	Cereal	65'2 de cebada
ULEA	Primera	Cereal	421'8 de cebada o 281'2 de maíz
	Segunda	Cereal	14'8 de cebada o 9'9 de maíz
	Tercera	Cereal	23'4 de cebada o 15'6 de maíz
VILLANUEVA	Primera	Cereal	160'8 de trigo y 120'6 de maíz
	Segunda	Cereal	161'1 de trigo
	Tercera	Cereal	34'6 de trigo

MORERAL

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN * (en cargas)
RICOTE	Primera	Moreral	351'5
	Segunda	Moreral	213'5
	Tercera	Moreral	50
ABARÁN	Primera	Moreral	324'6
	Segunda	Moreral	291
	Tercera	Moreral	45'3
BLANCA	Primera	Moreral	358'8
	Segunda	Moreral	114'4
	Tercera	Moreral	40'6
OJÓS	Primera	Moreral	156'8
ULEA	Primera	Moreral	1056'8
	Segunda	Moreral	27
VILLANUEVA	Primera	Moreral	68'6
	Segunda	Moreral	139'2
	Tercera	Moreral	70
* 1 onza se compone de 8 cargas y la carga de 8 arrobas, y cada arroba de 25 libras castellanas (1 libra = 460 gramos)			

OLIVAR

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en arrobas)
RICOTE	Primera	Olivar	1871
	Segunda	Olivar	1028
	Tercera	Olivar	333
ABARÁN	Primera	Olivar	85
	Segunda	Olivar	82
	Tercera	Olivar	23'1
BLANCA	Primera	Olivar	109'9
	Segunda	Olivar	47'5
OJÓS	Primera	Olivar	165'2
	Segunda	Olivar	230
	Tercera	Olivar	60'5
ULEA	Primera	Olivar	1695'5
	Segunda	Olivar	12
VILLANUEVA	Primera	Olivar	88 arrobas en el año de cosecha
	Segunda	Olivar	408'8 arrobas en el año de cosecha
	Tercera	Olivar	115'8 arrobas en el año de cosecha

FRUTALES

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en reales)
RICOTE	Primera	Frutales	1515
	Segunda	Frutales	990
	Tercera	Frutales	207
ABARÁN	Primera	Frutales	625
	Segunda	Frutales	904
	Tercera	Frutales	240
BLANCA	Primera	Frutales	8844
	Segunda	Frutales	2997
	Tercera	Frutales	600
OJÓS	Primera	Frutales	5565
	Segunda	Frutales	2820
ULEA	Primera	Frutales	7092
	Segunda	Frutales	1215
	Tercera	Frutales	120
VILLANUEVA	Primera	Frutales	3340
	Segunda	Frutales	3120
	Tercera	Frutales	350

VIÑA

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en arrobas)
RICOTE	Primera	Viña	633
	Segunda	Viña	175'5

LIMONEROS

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en reales)
ABARÁN	Primera	Limoneros	6562
	Segunda	Limoneros	3373'5
BLANCA	Primera	Limoneros	5670
	Segunda	Limoneros	2230
ULEA	Primera	Limoneros	20608
	Segunda	Limoneros	210
VILLANUEVA	Primera	Limoneros	8.400
	Segunda	Limoneros	600

NARANJOS

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en reales)
OJÓS	Primera	Naranjos	11836
	Segunda	Naranjos	4012
ULEA	Primera	Naranjos	8514
	Segunda	Naranjos	768
VILLANUEVA	Primera	Naranjos	8440
	Segunda	Naranjos	2500

Producciones declaradas en las Respuestas Generales
(Secano –cantidad total)

CEREALES

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en fanegas)
RICOTE	Primera	Cereales	3403 de trigo o 3403 de cebada
	Segunda	Cereales	4372 de trigo o 4372 de cebada
	Tercera	Cereales	3841 de trigo o 3841 de cebada
ABARÁN	Primera	Cereales	8789'6 de trigo o 13184'4 de cebada
	Segunda	Cereales	9754'2 de trigo o 14631'3 de cebada
	Tercera	Cereales	2634 de trigo o 3951 de cebada
BLANCA	Primera	Cereales	6784'8 de trigo o 10177'2 de cebada
	Segunda	Cereales	5179'8 de trigo o 6906'4 de cebada
	Tercera	Cereales	919'2 de trigo o 1378'8 de cebada
OJÓS	Primera	Cereales	8610 de trigo o 12915 de cebada
	Segunda	Cereales	3682'4 de trigo o 5523'6 de cebada
	Tercera	Cereales	1233'6 de trigo o 1850'4 de cebada
ULEA	Primera	Cereales	1027 de trigo o 1540'5 de cebada
	Segunda	Cereales	2540 de trigo o 3810 de cebada
	Tercera	Cereales	760'2 de trigo o 1140'3 de cebada
VILLANUEVA	Primera	Cereales	1677 de trigo o 2515'5 de cebada
	Segunda	Cereales	3623'2 de trigo o 5434'8 de cebada
	Tercera	Cereales	1103'4 de trigo o 1655'1 de cebada

MORERAL

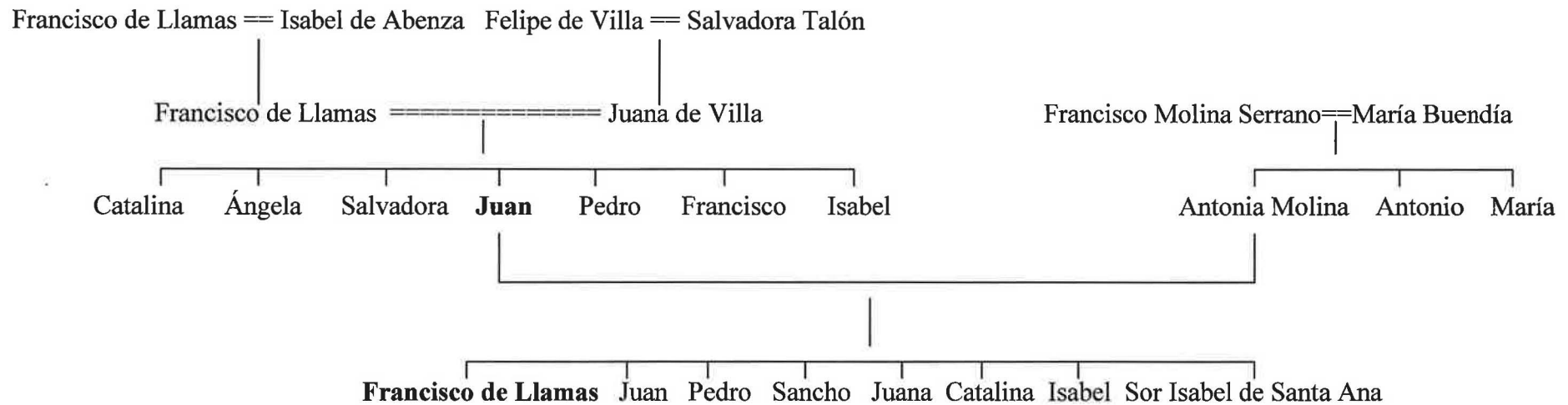
PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en cargas)
RICOTE	Primera	Moreral	163'2
	Segunda	Moreral	28'8
ABARÁN	Primera	Moreral	34'4
	Segunda	Moreral	23'4
	Tercera	Moreral	12'4
BLANCA	Primera	Moreral	54
	Segunda	Moreral	76'8
ULEA	Primera	Moreral	1'2
	Segunda	Moreral	20
	Tercera	Moreral	1'6

OLIVAR

PUEBLO	CALIDAD	CULTIVO	PRODUCCIÓN (en arrobas)
RICOTE	Primera	Olivar	586'8
	Segunda	Olivar	252
	Tercera	Olivar	78
ABARÁN	Primera	Olivar	336
	Segunda	Olivar	70'2
	Tercera	Olivar	38'4
BLANCA	Primera	Olivar	475'2
	Segunda	Olivar	709'2
	Tercera	Olivar	100'8
OJÓS	Primera	Olivar	59'4
	Segunda	Olivar	72
	Tercera	Olivar	193
ULEA	Primera	Olivar	64
	Segunda	Olivar	114
	Tercera	Olivar	12'8
VILLANUEVA	Primera	Olivar	16'8
	Segunda	Olivar	36
	Tercera	Olivar	58'8

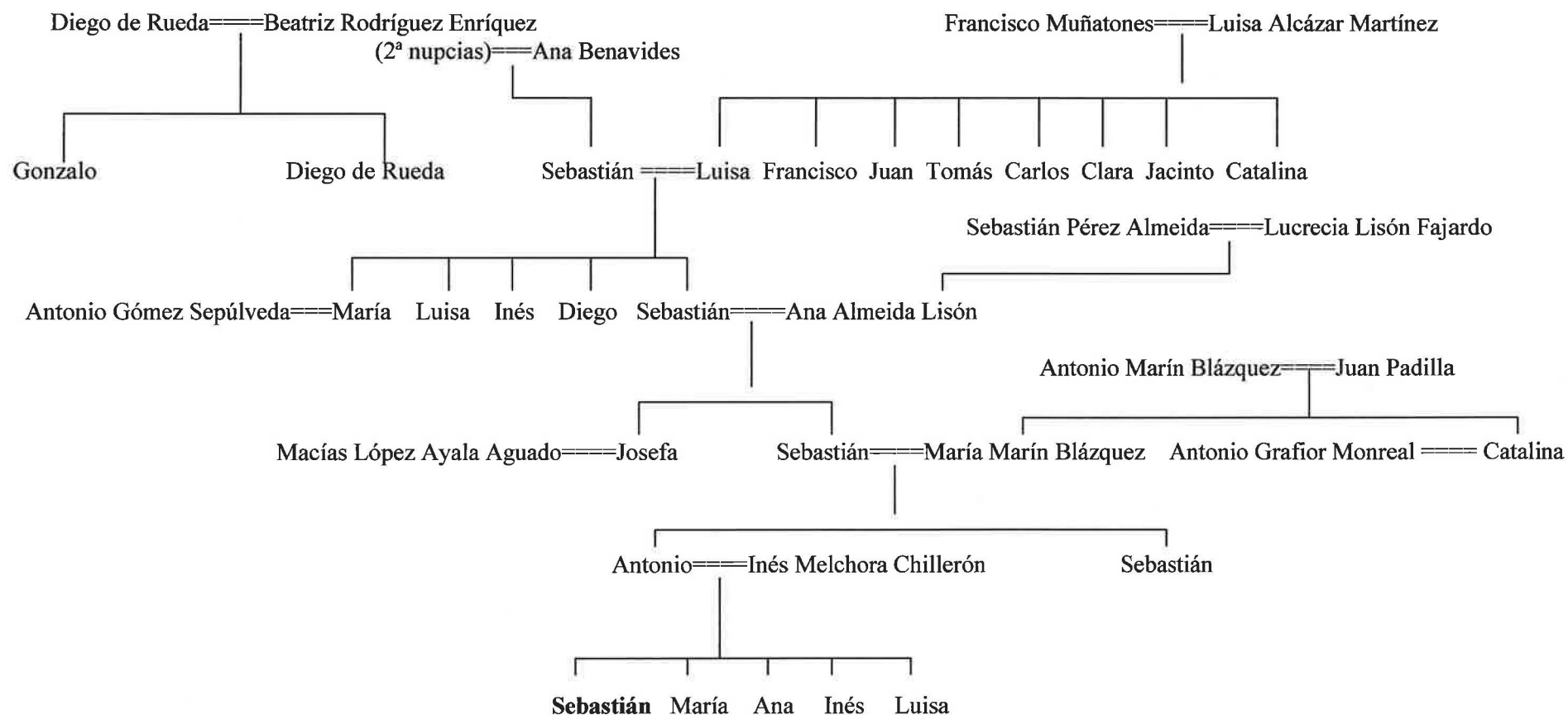
ÁRBOL 1

GENEALOGÍA DE LA FAMILIA LLAMAS



Fuente: Testamento de Juan de Llamas y Partición de bienes del marqués de Corvera

ÁRBOL 2 GENEALOGÍA DE LA FAMILIA RUEDA



Fuente: IRIGOYEN LÓPEZ, A.: Entre el cielo y la tierra, entre la familia y la institución. El cabildo de la catedral de Murcia en el siglo XVIII. Tesis doctoral inédita dirigida por Francisco Chacón Jiménez. Murcia, 1998

